

VOLUMEN SEXTO
DE LOS ESCRITOS DE LUISA PICARRETA

GUIA DE ESTUDIO

"Lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis" (MT 10,8)

Empezado en: MARZO 2007
Terminado en: JULIO 2008

MIAMI, FL

VOLUMEN SEXTO DE LOS ESCRITOS DE LUISA PICARRETA

Resumen del Capítulo del 1 de Noviembre de 1903: (Doctrinal) – Página 7 –

Dice Luisa que estando en su habitual estado, se veía como un pequeño vaporcito (barquito de vapor), y ella se maravillaba de verse de esa forma transformada y reducida. Y en esto, Jesús vino y Le dijo:

“Hija mía, la vida del hombre es un vapor, y así como al vapor es sólo el fuego el que lo hace caminar, y a medida de que el fuego sea vivo y mucho, así corre más veloz, y si es poco camina a paso lento, y si está apagado queda detenido; así el alma, si el fuego del amor de Dios es mucho, se puede decir que vuela sobre todas las cosas de la tierra, y siempre corre y vuela a su centro que es Dios; ahora, si es poco se puede decir que camina con dificultad, arrastrándose y enfangándose de todo lo que es tierra; si está apagado queda detenida, sin vida de Dios en ella, como muerta a todo lo que es divino. Hija mía, cuando el alma en todas sus acciones no las hace por otra cosa más que con el único fin de amarme, y ninguna otra recompensa quiere de su obrar más que mi amor, camina siempre de día, jamás para ella es noche, más bien camina en el mismo sol, que casi como vapor la circunda para hacerla caminar en él, haciéndole gozar toda la plenitud de la luz, y no sólo eso, sino que sus mismas acciones le sirven de luz para su camino y le agregan siempre nueva luz”.

* * * * *

Es natural que pensemos que este es un Capítulo sencillo. Muchas de Sus Enseñanzas más memorables aparecen en Capítulos sencillos; y en realidad son sencillos, si nos quedamos en la superficie de lo que Nos dice. Este es uno de esos. Para entender bien lo que hay detrás de su sencillez, hay que dar unos antecedentes iniciales, ya que no todos los lectores conocen, necesariamente, los pormenores de ciertas leyes de la física, y como estas leyes aplican a los barcos de vapor, y en general, a todos los modos de transportación que utilizan vapor, gasolina/diesel o electricidad.

Así empezamos diciendo, en términos muy generales, que:

- 1) el “vapor” de que habla Jesús es el vapor de agua, que fue la primera fuerza motriz que descubrimos los hombres para mover embarcaciones, trenes, tranvías, y concebiblemente autos, aunque en estos últimos, el vapor que se utiliza es el vapor de la gasolina de alto octanaje.
- 2) El fuego necesario para producir vapor de agua, es el fuego que calienta una caldera, que a su vez está llena de agua, y esa agua al ser “hervida” en la caldera, se convierte en vapor de agua, que se “canaliza” a través de tuberías, por las que ese vapor de agua “avanza” con alta compresión, o alta presión.
- 3) En cuanto el vapor de agua a presión llega a la cámara de locomoción en la que hay una o varias turbinas con unas paletas, que al ser impactadas por el vapor de agua que llega con gran velocidad y fuerza, mueven ese eje o turbina que a su vez mueve las hélices externas, que propulsan el barco de vapor, desde un Puerto de origen hacia el Puerto de destino.

Hagamos ahora la equivalencia entre estos términos mecánicos/ físicos, y una criatura. Empecemos con los factores más obvios:

- 1) El Barco de Vapor es la criatura, su persona, cuerpo y alma, que es el que tiene que “moverse” en dirección al Puerto.
- 2) El Puerto de origen: nuestro nacimiento
- 3) El Puerto de destino: el Cielo o el infierno.
- 4) El Fuego que calienta el agua es el Amor de Dios; tampoco hay sorpresa aquí, porque Jesús se encarga de que este elemento no quede a interpretación. Sin embargo, aunque Jesús no lo dice en forma obvia, el fuego que calienta al agua puede ser iniciado por el Maligno y por el mundo que nos rodea.

Ahora llegamos a los elementos no tan obvios de la comparación con una realidad físico/mecánica.

¿Qué cosa es el agua, de la que se produce vapor? ¿Qué cosa es la caldera, en la que esa agua está depositada y en donde se va a "hervir" el agua?

Empecemos a definir que es el "agua" y terminemos definiendo lo que es la "caldera", pero después, para de verdad entender todo esto, tenemos que regresar a explicar otra vez, lo que es la caldera y terminar explicando nuevamente el agua. Por ultimo, pondremos todo junto en una secuencia lógica que explique todos los componentes en acción.

El "agua" son nuestros actos, los que realizamos en el curso de nuestra vida. Son "agua" porque son la materia prima que utilizamos para mover nuestro barco; son "agua", porque nuestros actos se ven afectados por el fuego mas o menos intenso, ya sea para bien o para mal, o en ausencia de uno u otro, nos deja paralizados en el mar, y no nos movemos; son "agua" porque así como el agua que hierve en el barco de verdad, no se pierde, sino que se recicla, y vuelve a depositarse en la caldera del barco, así nuestros actos una vez que han servido para mover nuestro barco en la dirección querida por nosotros, vuelven a la caldera, para ahí quedar depositados en espera de la llegada al puerto de destino. A diferencia del agua verdadera que se vaporiza en los barcos, y alguna se "pierde" en las tuberías, nuestros actos depositados en nuestra "caldera", no se pierden jamás, ni se destruyen.

La "caldera" es el conjunto de nuestras 3 Potencias, y el Don del Libre Albedrío, que todos juntos, tienen la potencia de producir esos actos, que al ser hechos, son "hervidos" por el fuego del Amor a Dios o al diablo, y una vez utilizados para mover nuestro barco quedan "reciclados" y guardados en esas mismas Potencias con las que los hicimos, principalmente en la Memoria y en la Voluntad.

Examinemos ahora estos dos conceptos en reversa, empezando por la "caldera" y continuando con el "agua", para entender mejor, en su dinámica, la secuencia que implican estas palabras de Jesús, y luego, analizaremos paso a paso el Pronunciamento de Jesús, para corroborar nuestra interpretación. Así diremos que:

En las tres Potencias que Dios Nos ha regalado, están "en potencia", o sea, ya hechos, todos los actos que una criatura puede realizar en su vida. Todavía no se sabe que clase de actos realizará la criatura, pero si sabemos, que sean cuales fueren esos actos, "buenos o malos", las Tres Potencias nos capacitan para hacerlos, y en ese sentido de capacidad, todos los actos están "potencialmente" hechos. Lo único que falta es el Don del Libre Albedrío, que es el que elige, y de hecho, es el motor que pone en marcha a las Tres Potencias, y cuyo Don es el que "fuerza" a las Potencias de la Criatura a la realización del acto, como también sabemos que "fuerza" al Mismo Dios, que se ha comprometido, y por tanto, se ve "forzado" a concurrir en lo que la criatura decida y haga.

Cada acto que hacemos, y la sucesión de todos los actos que hacemos, momento a momento, constituyen nuestra vida, son el "agua" que convertida en vapor, por el fuego del Amor de Dios, o el odio del maligno, "mueve" a nuestra alma, a nuestra persona, en una dirección u otra. Dependiendo de la intensidad de este fuego de Amor, y aquí ya solo hablaremos del Fuego del Amor de Dios, para enfatizar lo positivo que Jesús quiere traer a nuestra mente, así nuestro pequeño vaporcito se mueve mas o menos rápido. Claro está que Jesús quiere que nos "movamos" rápidamente hacia El, no quiere que perdamos tiempo, en este viaje. Mientras más rápido vamos, mas rápidos llegamos, y menos oportunidad existe que nos desviemos de la ruta que Nos ha preparado con Sus Sugerencias Amorosas, y Su Plan para nuestras vidas.

Solo queda por explicar como se consigue que el Fuego del Amor de Dios sea más intenso: esa intensidad depende totalmente de nosotros. La luz del Sol que siempre tiene igual intensidad, no hay fluctuación en ella, pero la intensidad de esa luz que llega a nosotros disminuye si estamos a la sombra, si nos mantenemos encerrados en la casa, o si solo salimos a una terraza cubierta, etc. Así es con la intensidad que nos apropiamos del Fuego del Amor Divino: El siempre envía el máximo, por Su Parte, Su Amor es siempre intensísimo, todo está condicionado por lo que Le Amamos en correspondencia, por el solo hecho de querer amarlo, porque El es el objeto de nuestro amor por El. Mientras mas lo amemos por El mismo, haremos más nuestro la intensidad de Su Amor.

Examinemos ahora Sus Palabras a la luz de estas explicaciones.

(i!) Hija mía, la vida del hombre es un vapor, y así como al vapor es sólo el fuego el que lo hace caminar, y a medida de que el fuego sea vivo y mucho, así corre más veloz, y si es poco camina a paso lento, y si está apagado queda detenido; - Como ya hemos explicado, Jesús se "salta" todo aquello que debíamos saber sobre como se mueve un barco de vapor, y que si no sabemos, dirá Jesús, ya es hora de que se enteren, para ir "directo al grano". El barquito se mueve más rápido, mas lento, o no se mueve en absoluto, si le falta el fuego necesario para producir la cantidad adecuada de vapor.

(i!) Así el alma, si el fuego del amor de Dios es mucho, se puede decir que vuela sobre todas las cosas de la tierra, y siempre corre y vuela a su centro que es Dios; ahora, si es poco se puede decir que camina con dificultad, arrastrándose y enfangándose de todo lo que es tierra; si está apagado queda detenida, sin vida de Dios en ella, como muerta a todo lo que es divino. – Jesús equipara ahora al barco físico, con el barco de nuestra persona. Y dice de nuevo, que nos "movemos" en función del mayor o menor "fuego" que tengamos, o mejor dicho, que dejemos que El aplique a nuestra "caldera".

(%%) Hija mía, cuando el alma en todas sus acciones no las hace por otra cosa más que con el único fin de amarme, y ninguna otra recompensa quiere de su obrar más que mi amor, camina siempre de día, jamás para ella es noche, - Jesús abandona ahora la metáfora del vaporcito, para concentrarse en otro aspecto de amarle con el único fin de amarle. Ya no se trata de que nos movemos mas rápidamente hacia El, sino que mientras vamos rápidamente hacia El, ese camino nuestro lo realizamos a la luz del fuego de Su Amor, nunca para esa alma es de noche. (Mas sobre este concepto al final de nuestro análisis.)

Hay un concepto aquí que Jesús quiere destacar, y que está un tanto velado por Sus Palabras. ¿De que sirve caminar de día, y no de noche? ¿No se camina igual de rápido? La respuesta a esta pregunta que está implicada en Sus Palabras, es que de día se camina con alegría, la luz del sol es alegría, es alegre caminar de día; por el contrario, la noche es inherentemente triste y melancólica, se camina triste. Además, cuando se camina de día no se tropieza fácilmente; de noche, es más fácil tropezar.

El gran humorista español Mariano Larra, dijo una vez en un artículo periodístico sobre un amigo que se había suicidado, que su suicidio había ocurrido en la noche de tal fecha, y que como todos recuerdan, esa noche era particularmente lluviosa, triste, fría; si hubiera sido de día, mi amigo aun estaría vivo, porque nadie se suicida a la luz del sol.

Jesús sabe perfectamente lo difícil que es este caminar nuestro, y quiere que lo hagamos en las mejores condiciones posibles, y así, el que deja que Su Fuego lo consuma, camina más rápido y además va hacia la meta con toda alegría.

(%%) Más bien camina en el mismo sol, que casi como vapor la circunda para hacerla caminar en él, haciéndole gozar toda la plenitud de la luz, – Aquí Jesús refuerza aun mas Sus Palabras, y Su Mensaje de alegría, diciendo, que el alma camina en el mismo sol, o sea, como si estuviera al sol, sol que crea el fuego de Su Amor, porque el que obra siempre por Amor exclusivo a El, es como si creara para si mismo un sol particular. La criatura pues, se pecatará de que esa luz lo envuelve por completo, no puede ver ya nada por fuera de ese ambiente de luz, por lo que está en la plenitud de la luz.

(%%) Y no sólo eso, sino que sus mismas acciones le sirven de luz para su camino y le agregan siempre nueva luz. - Dice mas Jesús, dice que como el Fuego de Su Amor, sigue "quemando", minuto a minuto, cada una de nuestras acciones, a la Luz que produce Su Fuego presente siempre en la "caldera" de nuestra alma, se une ahora la luz, siempre creciente, que produce la quema del "agua" de nuestras mismas acciones; y dice Jesús, que "le agregan a la criatura siempre nueva luz".

Una ultima reflexión. Jesús califica a Su Amor como Fuego y lo hace con un doble propósito. La función primaria del fuego es calentar, quemar si es necesario. La función secundaria es la de dar luz. En la primer parte del Pronunciamiento, que hemos marcado con (i!), Jesús habla del Fuego de Su Amor, como un elemento que calienta y quema. En la segunda parte del Pronunciamiento, que hemos marcado con (%%), Jesús habla del Fuego como un elemento que da Luz, que ilumina nuestro camino con alegría, y que mientras mas calienta nuestros actos, mas Luz produce.

Resumen del Capítulo del 8 de Noviembre de 1903: (Doctrinal) – Página 8 –

Estando en su habitual estado, dice Luisa que estaba rezando por ciertas necesidades del "prójimo", posiblemente gente del pueblo con grandes necesidades, y que estando en estos menesteres, Jesús, moviéndose en su interior, Le dijo:

"¿Con qué fin rezas por estas personas?"

A lo que Luisa respondió: *"Señor, ¿y Tú por cuál fin nos amaste?"*

Y Él replicó:

"Os amo porque sois cosa mía, y cuando el objeto es propio, Uno se siente como obligado, es como una necesidad el amarlo".

Y dice Luisa que ella continuó con estas palabras:

"Señor, estoy rezando por estas personas porque son cosa tuya, de otra manera no me habría interesado".

Y Él poniéndole la mano en la frente, casi oprimiéndosela, ha agregado:

"¡Ah! ¿Entonces es porque son cosa mía? Así está bien el amor del prójimo".

En nuestros comentarios sobre el Capítulo del 12 de Mayo de 1899, Volumen 2, decíamos que en ese Capítulo, Jesús había construido, hasta ese momento, el concepto de lo que es la Caridad con el prójimo, y la relación que todo esto tiene en la construcción del gran edificio de vivir en la Divina Voluntad. En aquella ocasión decíamos lo siguiente:

"Los cimientos han sido construidos a través de un concepto amplísimo de la Caridad, que se extiende mas allá de lo que nosotros hemos entendido hasta ahora sobre este Mandamiento, y al mismo tiempo gran Virtud del Amor al Prójimo.

En primer lugar, y en una forma sorprendente, Jesús define la Caridad, como un desahogo del Ser Divino, que El ha difundido en todo lo creado. Jesús habla de la Caridad como de algo separado de El, como algo que El ha creado para que sirva de "vehículo" a ese "desahogo del Ser Divino" y pueda así llegar a nosotros.

Por lo tanto, para los efectos de este súper Resumen de los Capítulos del 28 de Febrero hasta el 12 de Mayo de 1899, (La Caridad) es un ente creado por El que se nos manifiesta en forma de conducto, conducto que El utiliza para traer al hombre Su Amor.

Y expande ese concepto aun mas, al decirnos que El ama tanto la Caridad; que El ama tanto a ese ente espiritual o conducto que El ha creado para traernos su Amor, porque la Caridad es como El, inmensa pero al mismo tiempo simplicísima, que lo penetra todo, se difunde por todas partes y no tiene diferencia con nadie, "amigo o enemigo: ama a todos."

Y continua aun mas en Su expansión del concepto de la Caridad al afirmarle a Luisa que la Caridad es como Su Sombra, "y que así como la sombra penetra por todas partes, así mi Amor te tiene bajo Su Sombra por todas partes, y en todo."

Y ya por ultimo nos dice para redondear la expandida doctrina sobre la Caridad:

"Esto es todo lo que quiero: Amar a Dios, y al prójimo por amor Mío."

Y con estas palabras nos revela una nueva dimensión del amor al prójimo, al afirmarnos que la única forma de amar al prójimo, es cuando se le ama por amor a El.

En este Capítulo del 8 de Noviembre de 1903, cuatro años después, añade una nueva faceta a este Concepto y Virtud de la Caridad, diciendo que:

"¡Ah! ¿Entonces es porque son cosa mía? Así está bien el amor del prójimo".

Ya no es solo por Amor a El, sino porque vemos en ese prójimo algo que es de El, y queremos cuidar con El, y a través de El, por supuesto, aquello que El se ha obligado a cuidar.

Hay un concepto adicional, que como de costumbre, está escondido en Sus Palabras, pero como Lo dice, Sus Razones tiene; a nosotros nos toca el descubrirla. Dice que: "Os amo porque sois cosa mía, y cuando el objeto es propio, Uno se siente como obligado, es como una necesidad el amarlo". Dice que El siente necesidad de amarnos, o lo que es lo mismo, El siente la necesidad de ser caritativo con nosotros, o lo que es lo mismo, El siente la necesidad de ser Benévolo y Providente con nosotros, porque si no lo es El, ¿quien lo va a ser? Ciertamente que solo El puede querernos como Nos ve, hechos un desastre la mayoría de las veces, y Nos ama porque somos cosa de El.

De igual manera, y este es el concepto escondido que había que descubrir, cuando pidamos por otros o por nosotros, o dicho con corrección, cuando Le **presentemos a Su Consideración** las necesidades de nuestro prójimo, o las nuestras propias, quiere que Le recordemos en esa Presentación, que somos cosa de El, y que El está **como obligado**, son Sus Palabras, no las nuestras, a resolver los problemas que Le presentamos.

No hay que asustarse de esto. Cuando se leen estos escritos hay que leerlos con un sentido de que lo que dice, muchas veces, implica que Nos da permiso para que lo hagamos. A nadie se Le ocurriría siquiera, pedirle vivir en Su Voluntad, y mucho mas cuando empezamos a entender un poquito que significa eso; pero lo hacemos porque El quiere, y **nos dá el Permiso para que se Lo pidamos.**

Resumen del Capítulo del 10 de Noviembre de 1903: (Doctrinal) – Página 9 –

Continuando en su habitual estado, en cuanto Luisa vio al bendito Jesús, Le dijo:

"Hija mía, el verdadero amor se olvida de sí mismo y vive a los intereses, a las penas y a todo lo que pertenece a la persona amada".

Y yo:

"Señor, ¿cómo se puede olvidar de sí mismo mientras lo sentimos tanto, no es que sea una cosa lejana de nosotros, o bien dividida que fácilmente se pueda olvidar?"

Y Jesús ha agregado:

"Ahí está el sacrificio del verdadero amor, porque mientras se tiene a sí mismo debe vivir a todo lo que pertenece a la persona amada, es más, si se recuerda de sí mismo, este recuerdo debe servir para ingeniarse mayormente en cómo poderse consumir por el objeto amado, y el amado si ve que el alma se da toda a Él, la sabrá recompensar bien dándole todo Sí mismo y haciéndola vivir de su Vida Divina; así que quien todo olvida, todo encuentra. Además de esto, es necesario ver la diferencia que hay entre lo que se olvida y lo que se encuentra: Se olvida lo feo y se encuentra lo bello, se olvida la naturaleza y se encuentra la gracia, se olvidan las pasiones y se encuentran las virtudes, se olvida la pobreza y se encuentra la riqueza, se olvida la ignorancia y se encuentra la sabiduría, se olvida el mundo y se encuentra el Cielo"

Continúa la serie de importantes Capítulos doctrinales de este Volumen 6. Jesús aquí interviene dos veces. Este, pudiéramos categorizarlo, como el Capítulo del "olvido". Jesús utiliza el verbo en Sus primeras palabras de este Capítulo, e indica que el alma debe "olvidarse" de sus propios intereses, para preocuparse de los intereses que son propios del ser amado. Dicho de otra manera, la criatura debe "olvidarse" de si misma, para "recordarse" del ser amado. Todavía Jesús no ha manifestado que Sus Palabras se aplican a cualquier ser amado, pero se aplican aun mas, en la relación de un alma con El. Esto lo hará en su segunda intervención de este Capítulo.

Luisa toma estas palabras literalmente y le responde a Jesús, que no es posible olvidarse de lo que uno siente, piensa, porque es una parte integral de nuestra personalidad, "no es una cosa lejana a nosotros".

Analícemos ahora en detalle la segunda intervención de Jesús en este Capítulo.

Ahí está el sacrificio del verdadero amor, porque mientras se tiene a sí mismo debe vivir a todo lo que pertenece a la persona amada, - En este primer párrafo, Jesús Le explica a Luisa, que El está de acuerdo con lo que Luisa Le dice, pero al mismo tiempo, lo que El dice tiene que ocurrir, si el alma quiere tener "verdadero amor". La criatura recuerda siempre, porque la memoria no es posible suprimirla con un acto de voluntad; nadie ha logrado eso todavía; eso de que "yo no quiero recordar" no nos es factible. Bajo ciertas condiciones de stress extraordinariamente agudo, o trauma físico, es posible para una criatura suprimir la memoria de lo que le ha sucedido, pero estos casos patológicos, no le sirven a Jesús para Sus propósitos, de hablar sobre el sacrificio del verdadero amor.

Así pues, al recordar lo que es nuestro, lo que nos conviene, lo que deseamos, debemos reprimir todo eso, debemos relegarlo a un segundo plano, para poner, en un primer plano, lo que conviene al ser amado, lo que ese ser amado necesita y desea. Esto claro está, requiere un gran sacrificio. Aquí Jesús continua expresando ideas que se aplican a toda relación de criatura a criatura, aunque en lo que Nos dice, está encerrado también lo que es necesario para que la criatura pueda tener una deseable relación con El.

Es mas, si se recuerda de sí mismo, este recuerdo debe servir para ingeniarse mayormente en cómo poderse consumir por el objeto amado, Pero Jesús, no se detiene ahí. El concepto psicológico que ahora presenta Jesús, es conocido, pero su aplicación a este caso en particular no lo es. Se trata de que la criatura que quiere amar con verdadero amor a otra, tiene, no solo que reprimir, poner en segundo plano lo de ella, sino que debe auto-analizarse y comprender que lo que a ella le conviene, desea y necesita, es también lo que al ser amado le conviene, desea y necesita. "Trata al prójimo como quieres ser tratado". O, los conocidos refranes: verse en los zapatos del otro, caminar en los pasos del otro.

Este auto-análisis debe movernos a buscar medios efectivos para lograr la felicidad del ser amado. Dicho de otra manera, ya no solo reprimir lo que uno quiere y hacer lo que el ser amado quiere, sino que uno debe hacer todo lo que haga falta hacer para que la felicidad del ser amado sea lo mas completa posible, como si estuviéramos buscando esa felicidad para nosotros mismos.

Y el amado, si ve que el alma se da toda a Él, la sabrá recompensar bien dándole todo Sí mismo y haciéndola vivir de su Vida Divina; - Jesús ahora redirige su atención no a otra criatura amada, sino a El mismo. Jesús le llama a este proceso de buscar activamente la felicidad del amado, a través de la introspección del que ama: "darse toda al otro". Dice que cuando el amado, o sea El, ve, con Ojos Divinos, como ninguna otra criatura puede ver, que el que Le ama, se da todo a El; o sea, el alma busca todos los medios de hacerle feliz a El, entonces El recompensa a esa alma, dándose El todo a Si Mismo a la criatura, y la hace vivir de Su Vida Divina.

Y para testimoniar que El se da todo a nosotros, nunca pierde Jesús la oportunidad de recordarle a Luisa, y a nosotros, que la felicidad más grande que El puede darnos, es darnos y hacernos vivir de Su Vida Divina. El sabe perfectamente, que como ésta Vida Divina es lo que Le hace feliz a El, El quiere que nosotros participemos de esta Vida Divina, porque Nos ama con Amor total, verdadero amor de sacrificio.

Una vez más. El querer que nosotros vivamos en Su Voluntad, no es sencillamente algo que quiere darnos porque es parte de Su Plan Original, sino mas bien, el Plan Original se diseña porque El Nos ha creado con un Amor Verdadero tal, que quiere darnos y hacernos participe de Su Propia Felicidad, porque eso es lo que hace el que ama verdaderamente a otro.

Así que quien todo olvida, todo encuentra. - Una vez que ha explicado que cosa es eso de "olvidar", ahora usa el verbo para encerrar en ese verbo, todo el significado de lo que ha explicado hasta ahora. Crea un "slogan", como el excelente vendedor de mercancía para las almas que es, y que lo resume todo: "Quien todo olvida, todo encuentra".

Además de esto, es necesario ver la diferencia que hay entre lo que se olvida y lo que se encuentra: Se olvida lo feo y se encuentra lo bello, se olvida la naturaleza y se encuentra la gracia, se olvidan las pasiones y se encuentran las virtudes, se olvida la pobreza y se encuentra la riqueza, se olvida la ignorancia y se encuentra la sabiduría, se olvida el mundo y se encuentra el Cielo. - Jesús sigue "mercadeando" la Mercancía de Su Amor. Dice ahora, utilizando el recurso retórico de la exposición de opuestos, esta-

bleciendo las siguientes oposiciones, que contestan la pregunta: ¿Qué es lo que se olvida y que es lo que se encuentra?

- 1) se olvida lo feo, → se encuentra lo bello
- 2) se olvida la naturaleza (humana), → se encuentra la Gracia (Divina)
- 3) se olvidan las pasiones, → se encuentran las Virtudes
- 4) se olvida la pobreza, → se encuentra la riqueza
- 5) se olvida la ignorancia, → se encuentra la sabiduría
- 6) se olvida al mundo, → se encuentra el Cielo.

Resumen del Capítulo del 16 de Noviembre de 1903: (Doctrinal) – Página 10 –

Dice Luisa que esa mañana, encontrándose fuera de si misma, se veía con el Niño Jesús en brazos, y una virgen, que la extendía por tierra y la crucificaba, no con clavos, sino con el fuego que brotaba de carbones de fuego que puso en sus manos y pies. Jesús que estaba presente, asistiendo a Luisa en este proceso, Le decía, mientras Luisa sufría:

“Hija mía, no hay sacrificio sin olvido de sí mismo, y el sacrificio y el olvido de sí hace nacer el amor más puro y perfecto, y siendo sagrado el sacrificio, sucede que éste me consagra al alma como digno santuario mío para hacer ahí mi perpetua morada. Por eso, haz que el sacrificio trabaje en ti para volverte sagrados el alma y el cuerpo, para que todo sea en ti sagrado, y conságrame todo a Mí”.

Este Pronunciamento de Jesús, que nace de la contemplación de lo que, con Su Permiso, está sucediendo en Luisa, se entiende un poco mejor si se parafrasea, se reordena y se hace mas claro el significado de algunas palabras. Así diremos que:

“Hija mía, no hay sacrificio sin olvido de sí mismo, y el sacrificio y el olvido de sí hacen nacer el amor más puro y perfecto; por eso, permite que el sacrificio que estas sufriendo, haga nacer de ti, el amor mas puro y perfecto, y de esa manera te transforme volviendo sagrados tu alma y tu cuerpo; y de esa manera, este sacrificio Me consagra al alma como digno santuario mío para hacer ahí mi perpetua morada. Por eso, de nuevo Te digo, deja que el sacrificio que sufres trabaje en ti, y transformándote, hasta volver sagrados el alma y el cuerpo, para que todo en ti sea sagrado, y así transformado, conságralo todo a Mi”.

Este Pronunciamento es una muestra perfecta del razonamiento silogístico que Jesús prefiere usar en la mayor parte de Sus Pronunciamentos en los Volúmenes. Claro está, en los Volúmenes Superiores, los argumentos se hacen más complejos, porque el Tema de La Divina Voluntad, es difícil explicarlo con nuestro pobre vocabulario. Pero, como en este caso, lo que quiere explicarnos es relativamente sencillo, se puede estudiar, además del contenido de Su Pronunciamento, la estructura lógica del mismo.

Primero estudiemos el contenido. Este Pronunciamento establece, que es lo que hace sagrado, el Sacrificio de algo o alguien, que se Ofrece a El, bien sea, por el mismo individuo que actúa como víctima y sacerdote, o bien sea, auxiliado por otro que hace las veces de sacerdote. Todo sacrificio ofrecido, por supuesto, trata de presentarle a Dios, el amor más puro y perfecto posible, pero no siempre lo consigue, o mejor aun, rara vez lo consigue porque faltan los elementos correctos. Aquí Jesús quiere que sepamos como lograr este objetivo, que es, lo que hace a un sacrificio sagrado, y por tanto acepto a El.

Para lograr esto, la víctima tiene que olvidarse de si, negarse a si mismo, anonadarse, si fuera posible, de modo tal, que esa negación de si, añadida al sacrificio propiamente dicho, transformen a ese sacrificio, en sacrificio extraordinario y sagrado, y a su vez, hagan sagradas a esa alma y cuerpo que se sacrifican; y, lo que es sagrado, puede ser consagrado a El, es decir, puede ser dedicado a El, para que El haga con esa alma y cuerpo lo que El

estime conveniente. En este caso, El quiere hacer morada perpetua en esa alma y cuerpo, sagrada y consagrada a El.

Ahora, estudiemos la estructura silogística del Pronunciamento. Jesús utiliza párrafos/argumentos que se suceden unos a otros, hasta llegar a la conclusión buscada. Jesús establece dos estructuras silogísticas, para completar Su Pronunciamento. Así, ahora listaremos los argumentos y la conclusión, del primero de los dos silogismos:

- 1) no hay sacrificio de amor, en que no estén envueltos el olvido o negación de sí mismo, (esta es la premisa mayor del silogismo)
- 2) y cuando el sacrificio de amor se hace, olvidándose o negándose a uno mismo, (esta es la premisa menor del silogismo)
- 3) entonces, el amor con que se comenzó el sacrificio, se acepta, y en la ejecución, se transforma de amor ordinario, en amor puro y perfecto. (esta es la conclusión del silogismo)

Comienza ahora el segundo silogismo. La Premisa Mayor de este nuevo silogismo, es la conclusión a que llegara anteriormente. Así dice:

- 1) Cuando el amor de la criatura que se sacrifica, es puro y perfecto, (Premisa Mayor del nuevo silogismo)
- 2) El alma y el cuerpo del sacrificado, en este caso, de la sacrificada, se vuelven sagrados. (premis menor del nuevo silogismo)
- 3) Entonces, el alma y cuerpo que ahora son sagrados, (por poseer un amor puro y perfecto) pueden consagrarse a Mi, pueden dedicarse a Mi, para que Yo haga en ese cuerpo y alma, Mi perpetua Morada. (la conclusión del nuevo silogismo).

Si "amarramos" la premisa mayor del Primer silogismo, con la conclusión del segundo silogismo, obtenemos un resultado sorprendente, e insospechado, en el sentido de que no vemos de inmediato, como esta conclusión segunda, puede derivarse de la primera premisa. Y así decimos:

El que al sacrificarse se olvida de si mismo, Me permite hacer Mi Perpetua Morada en el sacrificado.

Obviamente, que cualquiera que piense un poco en lo anteriormente escrito llega a la conclusión de que una cosa no sigue a la otra; parece como que están desconectadas, pero a poco que seguimos todos los pasos de los dos silogismos, podemos comprender plenamente la conclusión final, y aceptarla.

Una ultima observación. En este Pronunciamento, Jesús en realidad está describiendo Su Sacrificio de Vida y Su culminación en muerte de Cruz. El era a la vez, victima y sacerdote, y en Su Sacrificio de Vida y Muerte, había una profundísima, nunca más alcanzada, humillación o anonadamiento, por lo que Su Amor, como Hijo del Hombre, alcanzó niveles de pureza y perfección jamás vistos, y jamás vueltos a lograr.

Su Humanidad, Cuerpo y Alma, se transformaron en sagrados, y de esa forma podía El Padre Celestial consagrarlos, dedicarlos, para que fueran Morada Perfecta y Perpetua de la Divinidad. Así quiere que suceda con Luisa, en la medida que esto es posible en una criatura de la estirpe humana.

Resumen del Capítulo del 19 de Noviembre de 1903: (Doctrinal) – Página 10 –

Encontrándose en su habitual estado, Luisa ve a Jesús en su interior, y Jesús le comunica con una Luz a su inteligencia, lo que sigue:

"Mientras se es nada, se puede ser todo, pero, ¿en qué modo? Se llega a ser todo con el padecer. El padecer hace que el alma se vuelva pontífice, sacerdote, rey, príncipe, ministro, juez, abogado, reparador, protector, defensor. Y como el verdadero padecer es el padecer querido por Dios en nosotros, si el alma se conforma en todo a Su Querer, esta conformidad, unida al padecer, hace que el alma impere sobre la Justicia, sobre la misericordia

de Dios, sobre los hombres y sobre todas las cosas. Ahora bien, así como el padecer de Cristo le dio todas las más bellas cualidades y todos los honores y oficios que la naturaleza humana puede contener, así el alma, participando en el padecer de Cristo, participa en las cualidades, en los honores y en los oficios de Cristo, que es el todo”.

Para entender mejor este Pronunciamiento vamos a reordenarlo de la forma siguiente:

“Hija Mía, así como el padecer de Cristo le dio todas las más bellas cualidades y todos los honores y oficios que la naturaleza humana puede contener, así el alma, participando en el padecer de Cristo, participa en las cualidades, en los honores y en los oficios de Cristo, que es el todo. Así también el alma, no siendo nada, lo puede ser todo, pero, ¿en que modo? Padeciendo como Yo padecía. El padecer hace que el alma se vuelva pontífice, sacerdote, rey, príncipe, ministro, juez, abogado, reparador, protector, defensor. Y como el verdadero padecer es el padecer querido por Dios en nosotros, si el alma se conforma en todo a Su Querer, esta conformidad, unida al padecer, hace que el alma impere sobre la Justicia, sobre la misericordia de Dios, sobre los hombres y sobre todas las cosas”.

Y estudiemos ahora el Pronunciamiento reordenado.

“Hija Mía, así como el padecer de Cristo le dio todas las más bellas cualidades y todos los honores y oficios que la naturaleza humana puede contener, así el alma, participando en el padecer de Cristo, participa en las cualidades, en los honores y en los oficios de Cristo, que es el todo. – La Humanidad de Jesús, aunque Santa por Su Condición, sin pecado de origen, y por Su Genealogía, de Su Madre y del Espíritu Santo, vino al mundo, sin las cualidades, los honores y oficios, que después de Su Muerte, Le adornaron; podemos decir que vino al mundo como todas las demás criaturas, vino en “cero”, era como un Libro en Blanco. ¿Cómo descubrimos esto? Aunque Su Humanidad Santísima estaba unida, hipostáticamente, a Su Divinidad, Nos dice, que el padecer, fue el que dio las más bellas cualidades, honores, y oficios, y en esta forma oblicua, Nos dice que no las tenía cuando nació. El padecer hizo que Su Humanidad fuera transformándose, paso a paso, sorbo a sorbo, en humilde, obediente, compasivo, benevolente, generoso, alegre, formó Su Personalidad tal como la conocemos. Su Temperamento y la Ayuda constante de Su Divinidad que lo guiaba, ayudaban en la realización de esta Transformación.

En el próximo párrafo, detallará las cualidades, honores y oficios que obtuvo durante su vida, y que quiere también para nosotros, por participación con El.

Así también el alma, no siendo nada, lo puede ser todo, pero, ¿en que modo? Padeciendo como Yo padecía. – Por este pequeño párrafo, nos vimos precisados a reordenar Su Pronunciamiento, porque establece que un alma, siendo nada, puede ser todo, si padece como El Padecía. No podemos padecer, en ningún aspecto, como El padecía, pero si podemos aproximarnos, porque El nos participa el Conocimiento de cómo padecía, y acepta nuestra humilde intención de padecer como El padecía, si pudiéramos, y nos fuera dado ese privilegio.

El padecer hace que el alma se vuelva pontífice, sacerdote, rey, príncipe, ministro, juez, abogado, reparador, protector, defensor. - Ya hablamos de Sus Cualidades más Bellas ganadas por El, y que ya relatamos en la explicación anterior. Ahora, dice El, oblicuamente también, que Su Humanidad recibió los siguientes honores y oficios, de los cuales Nos hace partícipes por conocimiento y en la intención, también nosotros podemos recibirlos. Dice que:

- 1) Pontífice, ... Honor
- 2) Sacerdote ... Oficio (función)
- 3) Ministro ... Poder ejecutivo de gobernante
- 4) Rey ... Honor
- 5) Príncipe ... Honor
- 6) Juez ... Oficio (función)
- 7) Abogado ... Oficio (función)
- 8) Reparador ... Oficio (función)
- 9) Protector ... Oficio (función)
- 10) Defensor ... Oficio (función)

Como ya hemos comentado en otras clases, el Bautismo Sacramental nos hace Reyes, Sacerdotes y Profetas Jesús aquí expande este concepto al darnos noticias Nuevas sobre como incorporar a estos honores y funciones básicas, todas las otras que hemos descrito, y que solo se consiguen a través del Padecer, como El Padecía.

Y como el verdadero padecer es el padecer querido por Dios en nosotros, si el alma se conforma en todo a Su Querer, esta conformidad, unida al padecer, hace que el alma impere sobre la Justicia, sobre la misericordia de Dios, sobre los hombres y sobre todas las cosas. — Jesús ha dejado para el final, el cómo puede uno padecer a lo Jesús, con lo que adquirimos las mismas bellas cualidades, honores y funciones que El recibió. Dice que el secreto está en conformarse al Padecer querido por El para cada uno de nosotros; padecer que en cada criatura es distinto, que no necesariamente se trata de padecer mas; que el que padece mas no por eso se parece mas a El, sino que el que se Le parece, es aquel que se conforma con la Porción de Su Cruz que Dios Le ha asignado y que se desarrolla en el tiempo, como se desarrollan los demás actos humanos.

Dice ahora, como dijo en el Capítulo anterior, que el que se olvida de si, y ofrece el sacrificio del padecer que se Le presenta, cualquiera que este sea, con un amor puro y perfecto, ese padece como padecía El, y participa de lo que El es, y logra con esto, que su alma impere sobre la Justicia, sobre la Misericordia de Dios, o sea que al imperar las mueve a realizar lo que esa alma quiere y pide.

Resumen del Capítulo del 23 de Noviembre de 1903: (Doctrinal) - Página 11 -

Luisa comienza este Capítulo, expresando asombro de que lo que había escrito fuera verdad. Hay que presumir que Luisa lo escribió, sin comprender a cabalidad lo que había escrito, y que en cuanto ella se lo leyó al Confesor, ella misma empezó a dudar de que ella hubiera oído y más aun, que lo escrito fuera la verdad. En cuanto Jesús se le aparece, ella le ha preguntado:

"Señor, lo que escribí no está bien, ¿cómo puede ser todo eso con el sólo sufrir?"

A Luisa, se le olvida, que no es "con el solo sufrir", sino que mas bien, el con solo sufrir y padecer como sufría y padecía El, que sufría conformado a la Voluntad de Su Padre.

A esto, Jesús Le respondió:

"Hija mía, no te asombres, porque no hay belleza que iguale al sufrir por el solo amor de Dios. De Mí parten continuamente dos saetas, una de mi corazón, que es de amor e hiere a todos aquellos que están en mi regazo, esto es, que están en mi gracia, y esta saeta produce llagas, mortifica, sana, aflige, atrae, revela, consuela y continúa mi Pasión y Redención en aquellos que están en mi regazo; la otra parte de mi trono y la confío a los ángeles, los cuales como ministros míos hacen correr esta saeta sobre cualquier especie de personas, castigándolas y excitando a todos a la conversión".

Ahora, mientras esto decía me ha participado sus penas diciéndome:

"He aquí también en ti la continuación de mi Redención".

En el Pronunciamento de Jesús, hay dos partes que parecen tener conexión, pero no la tienen en el mismo contexto. Jesús responde a la duda de Luisa, con la primera oración gramatical, o sea, diciéndole que: "Hija mía, no te asombres, porque no hay belleza que iguale al sufrir por el solo amor de Dios". Y aquí termina Su respuesta a la duda de Luisa, con la que piensa se va a resolver el problema de la duda de Luisa. Como veremos, en el próximo Capítulo, Luisa no quedó todavía convencida, y se hizo necesaria otra intervención de Jesús para que se tranquilizara.

La segunda parte de Su interlocución con Luisa tiene que ver con una Revelación muy interesante sobre como Jesús "maneja" dos clases de situaciones que parecen interesarle más que ninguna otra.

La primera clase de situación tiene que ver con las almas justas, las almas que están en Su Regazo, en Su Gracia, y como El desea continuar en ellas Su Pasión y Redención para beneficio de todos.

La segunda clase de situación tiene que ver, con las almas que necesitan conversión.

Con la primera clase, Jesús utiliza una Saeta que sale de Su Corazón, saeta de Amor, que hiere a las almas justas, incluyendo, principalísimamente, a las almas víctimas por Su Amor, que son las que más padecen, y a todas aquellas otras almas que también sufren conformados a Su Plan, y que también lo hacen por Amor a El. Es notable en esta primera saeta, que sale de Su Corazón, saeta de Amor, sale hacia los Justos, a las almas en gracia, y dice que esa Saeta tiene el poder de causarles llagas, es capaz de mortificarlas, de sanarlas, de afligirlas, de atraerlas, de consolarlas, y todo con el objeto de que estas almas continúen Su Pasión y Redención.

Con la segunda clase, Jesús utiliza una Saeta que sale de Su Trono, saeta de Justicia, de Aflicción, que encomienda a Sus Ángeles, que como ministros de El, hacen llegar esta Saeta a todas aquellas almas que requieren de conversión, para que así pasen a ocupar su puesto en Su Regazo. Aquí claramente revela un rol adicional en los Ángeles, que ya no son solamente mensajeros, sino que además son ministros, sus representantes "legales", que quieren la Conversión como la quiere Dios.

Resumen del Capítulo del 24 de Noviembre de 1903: (Doctrinal) – Página 12 –

En este día, Jesús vuelve para tratar de quitar las dudas de Luisa sobre todo esto que Le ha estado explicando sobre la importancia del Padecer del Modo como El Padecía. Y para continuar quitando sus dudas, Le dice:

Hija, Yo soy la verdad misma, y jamás puede salir de Mí la falsedad, a lo más alguna cosa que el hombre no comprende, y esto lo hago para hacer ver que no se sabe comprender en todo al Creador; pero, sin embargo, el alma debe corresponder poniendo en práctica mi palabra, porque las palabras son como otros tantos anillos de gracia que salen de Mí, haciendo de ellos un don a la criatura. Si Me corresponde, estos anillos los encadena a los otros ya adquiridos; y si no, los regresa a su Creador, y no solo esto, sino que Yo solamente hablo cuando veo la capacidad de la criatura que puede recibir ese don, y correspondiéndome no sólo adquiere muchos anillos de gracia, sino que adquiere también muchos anillos de sabiduría divina, y si los veo encadenados con la correspondencia, me dispone a darle otros dones; pero si veo que Mis Dones son rechazados, me retiro guardando silencio".

Antes de comenzar el estudio detallado de este importante Pronunciamento de Jesús, debemos dejar definidos ciertos conceptos que se hacen necesarios para entender mejor lo que Jesús quiere comunicarnos. Así definimos:

El Don: Cuando Jesús utiliza el vocablo Don en estos escritos, siempre se refiere al Conocimiento de El, que Nos imparte. Dicho de otra manera, cada Conocimiento de El, es un Don para nosotros. Enfatizamos dos aspectos: a) que el Don es conocimiento de El, y no de otra cosa o persona, y b) que todo lo adicional que puede darnos, sean bienes materiales o espirituales, son Bienes, Gracias, Prerrogativas, consuelos, alivios, pero no son Dones. La Palabra Don, El la reserva con exclusividad para indicar los Conocimientos de El, que quiere darnos.

La Palabra: La Palabra de Dios es, principalmente, el vehiculo, el medio, que El utiliza para transmitirnos Sus Dones. Además de ser vehiculo para que ese Conocimiento de El llegue a nosotros, la Palabra lleva consigo el conocimiento propiamente. La Palabra de Dios es la Estructura y el Contenido del Conocimiento de El.

La Gracia: La Gracia de Dios se define diciendo que es: la manifestación sensible del Amor que Dios tiene por Sus Criaturas. En un exceso del Amor que se tienen entre si las Tres Divinas Personas, y que se desborda, Nos creó, y mantiene nuestra existencia. Este Amor que Nos tiene no es un Amor silencioso, sino que es ruidoso, alborotoso, jubiloso. Es siempre sensible, Nos rodea por todas partes en forma de Gracia, que vuelve a ser como el otro vehiculo, junto con la Palabra, con el que Se comunica con nosotros, y con los que Nos comunica lo que quiere que sepamos de El; y todo con el objeto de que correspondamos a ese Amor, con creciente intensidad, en la medida que mas sabemos de ese Amor que Nos tiene. Así pues, por Amor, Nos da conocimiento de El; por Amor, sostiene nuestras vidas con regalos y beneficios de Su Benevolencia; por Amor, Nos ha rescatado y Nos promete, y Nos da, la unión perfecta y eterna con El.

La Verdad: Cada conocimiento de El que recibimos a través de la Palabra, cada Gracia que sentimos Nos rodea, nos penetra, cada Bien que recibimos de Su Benevolencia, son, no solo Su Amor, sino que asimismo constituyen

la Verdad. La Verdad absoluta que El es, está constituida por muchísimas pequeñas Verdades de El, de Ellos, para hablar con propiedad. En la medida que asimilamos en nuestras almas, con las Potencias que Nos ha regalado, estas verdades pequeñas, vamos formando, primero cubitos, luego pozos, luego valles completos de Su Verdad, que miradas en conjunto, y reflexionadas en conjunto, Nos acercan aun más a El, que cuando las recibíamos y entendíamos individualmente. La verdad, como El mismo dirá en este Capítulo, es incompresible por lo extensa que Es, y por lo profunda que Es; es infinitamente extensa, e infinitamente profunda. Así cuando comprendemos una verdad, por ejemplo, que Jesús es verdadero Hombre y Verdadero Dios, entendemos esa verdad, pero es solo una pequeñísima parte de La Verdad, y esa verdad que conocemos de El, escasamente araña la superficie de ese Misterio.

La Correspondencia: En cada Don que Nos hace, y que conocemos a través de la Palabra; en cada Gracia, manifestación sensible de Su Amor, en Cada Verdad que Nos encadena mas a El, como tan elocuentemente dice en este Capítulo, Jesús Nos envía Su Amor que espera correspondencia. La palabra correspondencia tiene múltiples dimensiones. Correspondemos al Don del Conocimiento de El, si rumiamos Sus Palabras a través del día, si nos detenemos a pensar, si le pedimos ayuda para comprender mejor el Don que Nos da. Correspondemos a esas Verdades que Nos comunica de toda clase y condición, agradeciendo Su Tutelaje, Su Adiestramiento. Agradecemos Su Palabra en si misma, pensando en las Potencias anímicas con que Nos ha dotado y que Nos permite entenderla. Corresponder pues, no es sencillamente responder con un Te amo yo también, a Su Te Amo, sino que cada vez que reconocemos Su Intervención en nuestra vida, la recibimos con gozo y alegría, la reconocemos como santificadora, la Bendecimos, y damos de vuelta, lo único que es nuestra herencia, rindiéndole nuestra voluntad, y emprendiendo lo que esa Intervención Suya Nos pide.

El Bien: Cada acto humano encierra una muestra de Su Benevolencia, porque el acto de creación exige otro acto continuo de conservación; así, necesita conservar nuestra Vida y ese bien encerrado en todo acto de conservación que Nos sugiere, es el que hace posible nuestra conservación como criaturas. Nos explicamos un poco más. Necesitamos comer y plantamos la tierra, y los frutos que la tierra produce, son el bien encerrado en ese acto de trabajar. Esto es un ejemplo sencillo, pero todo, por complejo que parezca, es similar. Lo que hacemos para conservar nuestra vida lleva encerrado en si lo necesario para que la conservemos.

Cada acto humano encierra una muestra de Su Amor, porque Nos Ama con Amor de Amistad Infinita; encierra una muestra de Su Felicidad, porque Dios goza anticipadamente por la alegría que la ejecución de ese acto va a llevarnos, y esa Felicidad Suya, esa percepción Suya de nuestra propia felicidad en la ejecución, también la encierra en ese acto.

Esta Benevolencia, Amor de Amistad y Felicidad pasan a nosotros, en propiedad, en el momento que ejecutamos ese acto humano, en orden a El, o sea, con el propósito original con el que El diseñara el acto. Sin embargo, si lo hacemos desordenados a El, o sea, pervirtiendo el propósito original con el que El diseño el acto, entonces solo recibimos Su Benevolencia, que sostiene nuestra vida aun cuando lo ofendemos, porque espera pacientemente un cambio nuestro, un cambio que nos regrese al camino del Orden a El. Todo esto dicho, no obstante, somos usurpadores de Sus Bienes, y así categoriza duramente al pecador que usa mal de los Bienes con los que continuamente nos beneficia.

Una ultima observación, quizás la mas importante. El bien encerrado en el acto, y que al hacer el acto, liberamos y hacemos nuestro, tiene dos dimensiones adicionales. Si lo hacemos normalmente, o sea, lo hacemos pero no vivimos en Su Voluntad, el Bien se queda en nosotros, y cuando muramos pasará con nosotros al Cielo. Si lo hacemos viviendo en Su Voluntad, el Bien permanece en nosotros también, pero en virtud de la Voluntad Divina que ha quedado concebida en rostros, y que ha repetido nuestro acto, el Bien ha sido "transportado" a Su Voluntad, y dice Nuestro Señor que Le facilitamos Su Labor con relación a todas las demás criaturas.

El Mérito: Es la recompensa que Dios da a la criatura por la realización del acto. Ganamos "estatura" delante de Sus Ojos, es el tesoro atesorado en el Cielo. En este sentido, es muy parecido al mérito que obtenemos delante de nuestros jefes por un acto bien hecho y agradable a ellos.

La Capacitación o Permiso: Además del mérito alcanzado, Nuestro Señor, "entusiasmado" con nuestras buenas intenciones y ejecución más o menos perfecta, Nos capacita para hacer nuevos actos.

El Fruto: Además del mérito alcanzado y la renovada capacidad o permiso para hacer nuevos actos, el fruto es lo que brota del acto, se arranca del acto, como el fruto se arranca del árbol. Este fruto a su vez, tiene dos dimensiones. La primera tiene que ver con las criaturas que no viven en Su Voluntad, criaturas virtuosas. Los actos buenos y virtuosos de estas criaturas tienen un efecto limitado, usualmente circunscrito a las personas que están en contacto inmediato con esa criatura, y en algunos casos, como los de los grandes Santos modernos como Santa Teresa de Calcuta, pueden tener dimensiones internacionales. La segunda de las dimensiones tiene que ver con las criaturas que viven en Su Voluntad: el fruto de esos actos tiene dimensiones universales puesto que esos actos Dios los multiplica y renueva según El lo disponga para beneficio de todos.

Uno de las mejores explicaciones que podemos dar al lector sobre estas ramificaciones maravillosas del acto hecho en Su Voluntad, Nos la da el mismo Jesús, que en el Capítulo del 1 de Julio de 1924, Volumen 17, dice: "Y por eso es necesaria la oración en mi Voluntad, la que extendiéndose sobre todos se pone en defensa de las criaturas, y con su potencia impide que mi justicia se acerque a la criatura para golpearla".

La oración en Su Voluntad es el acto realizado; el Bien conseguido para la criatura que la hace, es la de defender a las criaturas, porque esa es la intención con que la ha hecho, y aunque no haya sido esa su intención, Jesús la acepta con esa intención; ese Bien queda encerrado en la voluntad de la criatura que lo ha realizado; la criatura ha ganado méritos infinitos delante de El, y la Voluntad de Dios que vive en la criatura, recoge ese acto, lo transforma como desea transformarlo, y aplica los frutos de ese acto de manera tal de extenderse a todas las criaturas y defenderlas de la Justicia Divina que quiere golpearlas. Aunque Jesús no es explícito en este párrafo como El puede impedir que la Justicia Divina se acerque a la criatura para golpearla, es porque cada una de las repeticiones del acto original de la criatura, que Su Voluntad ha realizado, eso es extender el acto, sirve como acto compensatorio que repara las ofensas.

Hija, Yo soy la verdad misma, y jamás puede salir de Mí la falsedad, a lo más alguna cosa que el hombre no comprende, y esto lo hago para hacer ver que no se sabe comprender en todo al Creador – Comienza Jesús diciéndole a Luisa que El es la Verdad misma, y que las Verdades sobre Ellos que Nos comunican son todas partes de un todo que es la Verdad Absoluta. Nada dice en este párrafo de que jamás podremos llegar a conocer todas esas pequeñas verdades individuales sobre Ellos, pero lo dice en otros Capítulos en que toca este mismo tópico, diciéndole a Luisa que todas las verdades que Le ha dicho en esos sesenta años de "entrenamiento", ni siquiera empiezan a arañar la superficie de todas las verdades que contiene Su Voluntad. En este Capítulo dice, que ni aun aquellas pequeñas verdades que Le revela, no las puede Luisa, o nosotros, entender completamente, y que esto lo hace a propósito, para que la criatura se mantenga siempre en su puesto.

Pero sin embargo el alma debe corresponder poniendo en práctica mi palabra, - Después de dicho esto, como que Le dice a Luisa, que el hecho de que no me entiendas, o que no me entiendan luego otros, la excusa a ella, o a nosotros, de poner en practica lo mejor posible, lo que El espera hagamos con esos conocimientos. Sale ahora a relucir en este párrafo, el vocablo Palabra, para indicar que lo que transmite la Verdad, su Carroza Real, es la Palabra que, intuitiva o explícitamente llega a Luisa, día tras día.

Porque las Palabras son como otros tantos anillos de Gracia que salen de Mí, haciendo de ellos un don a la criatura. – Antes de comentar este párrafo, seria conveniente reordenarlo y parafrasearlo para comprender mejor su significado. Así diremos:

"Porque las Palabras salen de Mi, y llevan conocimiento de Mi, y esas Palabras llevan un Don a la Criatura, y, al mismo tiempo, resultan ser como otros tantos anillos de Gracia, que salen de Mi. – Como empieza a decir en este párrafo, Sus Palabras no solo llevan el Don del Conocimiento de El que quiere transmitirnos y regalarnos, sino que son como anillos de Gracias, que van formando cadenas, como dirá en el próximo párrafo. Pudiéramos aquí añadir otra analogía, si pensamos, y esta analogía la usa Jesús describiendo Su Labor en la Eucaristía, que Sus Palabras son como saetas o flechas que Nos hieren, y quedan encajadas en nuestro ser permanentemente, y nos tiene como "agarrados" a El.

Si Me corresponde, estos anillos los encadena a los otros ya adquiridos; y si no, los regresa a su Creador, - Jesús continua expandiendo el concepto de que las Palabras proferidas por El y escuchadas por nosotros, son como una corriente que fluye en forma ininterrumpida. Todo Nos "habla" de El, es insensato pensar que solo Nos habla en la Iglesia a través de Sus Sacerdotes; Nos habla de miles de maneras distintas, y cuando las

recibimos, aceptamos, y reconocemos, y hacemos nuestras, automáticamente forma anillos que Nos encadenan a El. Podemos rechazarlos abiertamente o por ignorancia, y esas "Palabras" no aceptadas, regresan a El, a la espera de una mejor oportunidad quizás, pero la oportunidad esa se ha perdido, fue un acto sugerido que dejó de ejecutarse, fue una Gloria y Amor de menos para El, y un vacío de amor para nosotros, que como ya sabemos no queda sin consecuencias. El sentido de responsabilidad para con El, que Nos trae con este Capítulo es bien fuerte.

Y no solo esto, sino que Yo solamente hablo cuando veo la capacidad de la criatura que puede recibir ese don, - Y dice ahora, para que nadie se llame a engaño, y piense que si no "escucha Su Palabra" es porque le falta capacidad, que ese pensamiento es incorrecto. Dice bien claramente, que cuando El se comunica con una criatura, esa criatura está capacitada para recibir el Don del Conocimiento de El que esa Palabra trae.

Y correspondiéndome no sólo adquiere muchos anillos de gracia, sino que adquiere también muchos anillos de sabiduría divina, - Una cosa es recibir la manifestación sensible ordinaria de Su Amor, y otra muy distinta, recibir anillos de Sabiduría Divina, gracias extraordinarias, que Nos encadenan aun mas profundamente, puesto que para corresponder con perfección a Su Amor, se hace necesario conocerle cada vez mas: adquirir muchos anillos de Sabiduría Divina.

Y si los veo encadenados con la correspondencia, me dispone a darle otros dones; pero si veo que Mis Dones son rechazados, me retiro guardando silencio". - Reitera, que cuando ve este encadenamiento, esta correspondencia, El se "entusiasma" y nos renueva la Capacidad o Permiso para recibir nuevos Dones. Lo converso también es verdad. Un rechazo, puede pasarle a cualquiera, dos rechazos, no se entienden ya tan bien, tres rechazos, tres faltas de correspondencia, la cosa ya se va poniendo seria, y puede llegar al punto, en que el corazón de la criatura que habitualmente Le rechaza Sus Dones, Le hace retirarse, y retener cualquier don adicional que hubiera querido darle. A los que no saben apreciar Sus Dones, se les quitará hasta los pocos que tengan para entregarlos a los otros que saben apreciarlos.

Resumen del Capítulo del 3 de Diciembre de 1903: (Doctrinal) – Página 13 –

Continuando mi habitual estado, por poco tiempo ha venido mi bendito Jesús diciéndome:

"Hija mía, cualquier acción humana que no tiene ningún nexo con la Voluntad Divina, pone fuera a Dios de su propia creación; aun el mismo sufrir, por cuán santo, noble y precioso fuese a mis ojos, no obstante, si no es parto de mi Voluntad, en vez de agradarme me indigna y me es desagradable".

¡Oh! potencia de la Voluntad Divina, cómo eres santa, adorable y amable, Contigo somos todo, aunque nada hagamos, porque tu Voluntad es fecunda y nos da a luz todos los bienes, y sin Ti somos nada, aunque todo hagamos, porque la voluntad humana es estéril y esteriliza todas las cosas.

Cualquier acto humano, aunque sea noble, provechoso, y del que resulte algún gran bien para la humanidad, si cuando se realizó, no se hizo con la intención de Agradarle, uniéndose con la intención a Su Voluntad, este acto podrá ser de gran valor para las criaturas, pero para Dios, es un acto que no tiene valor alguno, porque lo ha excluido a El, no lo ha tenido en cuenta en su realización. Y no Le da la Gloria que Le correspondía recibir de ella. Dice Jesús, que aun el sufrir valientemente y con resignación, acto precioso a Sus Ojos, si no está hecho unido a Su Voluntad, como si fuera parto de Ella, no solo no Le agrada, sino que Le indigna, y le es desagradable.

Jesús siempre enfatizando el mismo punto. Si estamos obligados a corresponder a Su Amor en todo momento, en toda ocasión, a través de actos nuestros que sigan Sus Sugerencias Amorosas, nuestros actos deben conllevar ese espíritu de correspondencia, y si esto no ocurre, no solo no le agradan, sino que Le indignan, y Le desagradan porque seguimos sin comprender cual es nuestra obligación para con El.

Resumen del Capítulo del 5 de Diciembre de 1903: (Doctrinal) – Página 14 –

No habiendo podido recibir la comunión esta mañana, estaba toda afligida, pero resignada, y pensaba entre mí que si no hubiera sido porque me encontraba en esta posición de estar en la cama, y de ser víctima, ciertamente la habría podido recibir, y decía al Señor:

"Mira, el estado de víctima me somete al sacrificio de privarme de recibirte en el sacramento, al menos acepta el sacrificio de privarme de Ti para contentarte, como un acto más intenso de amor por Ti, porque al menos el pensar que tu misma privación atestigua de más mi amor por Ti, endulza la amargura de tu privación".

Y mientras esto decía, las lágrimas me descendían de los ojos, pero, oh bondad de mi buen Jesús, no apenas me he adormecido, sin hacerme esperar tanto y buscar según lo acostumbrado, ha venido súbito y poniéndome sus manos en la cara, me acariciaba y me decía:

"Hija mía, pobre hija, ánimo, mi privación excita mayormente el deseo, y en este deseo excitado el alma respira a Dios, y Dios sintiéndose más encendido por esta excitación del alma, respira al alma, y en este respirarse mutuamente Dios y el alma, se enciende mayormente la sed del amor, y siendo el amor fuego, forma el purgatorio del alma, y este purgatorio de amor le sirve no de una sola comunión al día, como permite la Iglesia, sino de una continua comunión, por cuanto es continuo el respiro, pero todas comuniones de purísimo amor, sólo de espíritu y no de cuerpo, y siendo el espíritu más perfecto, sucede que el amor es más intenso. Así recompenso Yo, no a quien no quiere recibirme, sino a quien no puede recibirme, privándose de Mí para complacerme a Mí".

No sabemos todos los detalles de por qué Luisa no puede comulgar en este día 5 de Diciembre. Al parecer tiene que ver con su estado de víctima, y quizás los sufrimientos de la noche han sido tan severos que al llegar el Confesor, ella no había podido físicamente abrir la boca para recibir a Jesús; en fin, no sabemos por qué, el caso es que Luisa confiesa su aflicción por esta oportunidad perdida de Recibirle.

Lo importante es comenzar a observar como Luisa, que sabe el valor de ofrecer todos sus actos, unida a Su Voluntad, ofrece ahora con gran dolor el acto de estar privada de la Comunión diaria. Vamos a desmenuzar esta situación un poco.

En primer lugar, tenemos que entender que, en términos generales, la Voluntad de Dios se manifiesta, la mayor parte de las veces, en una forma indirecta. Rara vez, o nunca, Jesús Nos "habla al oído" para decirnos lo que quiere de nosotros. Desde Su Punto de Vista, ya Nos ha dicho lo que El quiere que hagamos, y eso no cambia. Su Voluntad viene sugerida a nosotros por la Conciencia, por Sus Mandamientos, por las necesidades visibles del prójimo, por Su Presencia en las cosas creadas, por Sus Actos de Benevolencia, etc. Las maneras de comunicarnos Su Voluntad, vienen a nosotros de mil maneras, pero rara vez vienen, si alguna vez vienen, en forma directa de El. Aun en los casos en que Le pedimos ayuda y discernimiento, siempre prefiere dos métodos para contestarnos, a saber:

- 1) Ilumina nuestras mentes de manera tal, que no nos queda dudas de cual es el curso de acción a seguir, de entre varios cursos de acción posibles, ó
- 2) Nos "cierra", nos impide, la posibilidad de ejecutar otros cursos de acción posibles, con lo que, indirectamente, Nos hace saber lo que quiere.

En el caso de Luisa, Jesús utiliza con mucha frecuencia el método directo de expresar Su Voluntad, particularmente en la misión de Luisa como alma víctima. Si el ser alma víctima implica, fundamentalmente, sufrir por El para aliviarlo de las muchas penas y ofensas que cometemos contra El, es importante que Luisa sepa cuando es esa Su Voluntad, para que así ella concientemente pueda realizar su labor de alma víctima. Otras veces, Su Voluntad para con Luisa, viene expresada a través del Confesor, y en última instancia de la Jerarquía Eclesiástica, principalmente del Obispo de la Diócesis.

Analicemos ahora esta situación del 5 de Diciembre, en las propias palabras de Luisa que entiende esto perfectamente.

"Mira (Jesús), el estado de víctima me somete al sacrificio de privarme de recibirte en el sacramento, - Luisa reconoce que en este estado de víctima en que ella se encuentra, Jesús Le manifiesta Su Voluntad directamente, y en este proceso El le ha hecho conocer que no quiere que hoy comulgue, bien sea directamente o a través de circunstancias que le impiden a Luisa hacerlo. Para todos los efectos, es lo mismo.

al menos acepta el sacrificio de privarme de Ti para contentarte, - Repite Luisa nuevamente el sacrificio de no poder hacer lo que ella sabe que es Voluntad de El la mayoría de las veces, o sea, que comulgue; y como Luisa sabe que El recibe gran satisfacción y gusto cuando ella comulga, Le ofrece ahora el sacrificio de no hacerlo, con la esperanza de que también esto Le de contentura a Jesús, sino igual, por lo menos, bastante aproximada a la que recibe cuando ella comulga.

Como un acto más intenso de amor por Ti, - Luisa ahora, eleva a una altura extraordinaria este acto, que hasta este momento, no tenía el valor de la Comunión realizada. Es lógico pensar, que por mucho que uno quiera, o que El mismo lo quiera, decir lo contrario, es más importante recibirlo en Comunión con las debidas disposiciones que no recibirlo. ¿Qué hace Luisa? Eleva el no hacer a la categoría más excelsa posible, porque por encima de la excelsitud de la Comunión, está la excelsitud de la identificación absoluta de la voluntad de la criatura con Su Voluntad. Es más importante hacer lo que El no quiere que hagamos, que el mismo acto que El no quiere que hagamos. Es más importante, y excelso, hacer Su Voluntad no comulgando, que la Misma Comunión. Todo esto, sin embargo, ocurre si entendemos lo que hacemos. En este párrafo, Luisa declara que si lo entiende así, diciendo que es un acto de Amor mas intenso el no comulgar que El comulgar.

Porque, al menos, el pensar que tu misma privación atestigua de más mi amor por Ti, - Luisa dice que ella piensa que esta No-Comunión (esta privación de El), da mas prueba de Su Amor por El, que si hubiera comulgado. En esta oración, como ya habíamos dicho anteriormente, Luisa eleva su no-acto a la categoría más excelsa, porque ella piensa, y esto es lo más importante, que está en efecto, mostrando un amor mayor por El que si hubiera comulgado. Anticipándonos a lo que Jesús dirá en Su Respuesta a Luisa, existe un elemento en el no hacer algo que es de extrema importancia, y es el deseo insatisfecho, la aspiración insatisfecha, que en último termino, viene expresada por nuestra intención de ir con El al cielo, pero no poder ir todavía.

Endulza la amargura de tu privación – Al mismo tiempo que ella siente que Le ha dado una Correspondencia de Amor mayor de la que Le da cuando comulga, Luisa siente que esta misma intensidad de Su Amor, logra endulzar la amargura que siente, porque en definitiva, se ha privado de la Presencia Real de Jesús, que es un Bien, una Bendición Suya que es inexplicable. Ella entendía bien esto, los Santos entienden esto muy bien, y nosotros que gateamos en este Misterio de la Eucaristía empezamos a comprender, cuan desastroso es el día que perdemos la oportunidad de comulgar, queriendo pero no pudiendo.

Luisa está tan “clara” en sus razonamientos, que dice que llorando se quedó adormecida y Jesús se le apareció de inmediato para ratificarla en su entendimiento de la situación. Sus Palabras son de gran importancia, y añaden nuevas “tinturas” de conocimientos, como dirá en los próximos días.

Hija mía, pobre hija, ánimo, mi privación excita mayormente el deseo, - Comienza Jesús a hacerle conocer a Luisa, en donde es que está el valor oculto de la Privación de El, en este caso, pero valor que está presente siempre que no podemos hacer lo que El quiere que hagamos: el deseo insatisfecho.

Comprendamos bien esto. El alma que verdaderamente ama a Dios, al sentirse privada de la posibilidad de expresar ese Amor en alguna cosa que a El Le agrada, y al recordar esa alma, como ella se sentía después de haber realizado aquello que a Dios Le agrada, como Dios se sentía, y todo el Bien que había conseguido para su alma, y no poder repetir la experiencia, hace que esa privación del acto que siente, excita, o sea, hace mas fuerte, el deseo de recibirlo nuevamente en el futuro, y que por ahora ha quedado insatisfecho.

Con este entendimiento preliminar, Jesús ahora empieza a “complicar” la situación con la profusión de conocimientos nuevos que Nos va a dar en los próximos párrafos.

Y en este deseo excitado el alma respira a Dios, - El deseo insatisfecho es tan ardiente que en esta “excitación” el alma respira al mismo Dios. Dos cosas notables en este pequeño párrafo:

- 1) excitación – dice el Diccionario que excitar es: “mover, estimular, provocar, inspirar algún sentimiento, pasión o movimiento. Mas importante aun, en su segunda acepción dice que excitar es: “animarse por el enojo, el entusiasmo, la alegría, etc.” Jesús claramente en los próximos párrafos habla de que este deseo insatisfecho excitado, esta privación va a “encender” el fuego del Amor aun más. El deseo insatisfecho, la privación, funciona como un motor que estimula, provoca, inspira al Amor.

- 2) Respirar a Dios – Dice el Diccionario que respirar es: “absorber el aire para tomar de ese aire, parte de las sustancias que lo componen, utilizarlo, y luego, expelerlo modificado”. Jesús dice que a Dios tenemos que “respirarlo” como respiramos al aire que Nos rodea. Dios tiene todas las características de ser “respirable”. Nos rodea por todas partes, contiene en Si Mismo, todas las sustancias que nos hacen falta para nuestra vida, y luego que lo respiramos, lo “utilizamos”, lo expelimos modificado con nuestras “toxinas” y “venenos” morales, para que El las purifique en Si y renueve el milagro de que podamos respirarlo nuevamente.

La pregunta obligada en estas Palabras de Jesús es: Entonces, ¿no “respiramos” a Dios a menos que nos veamos privados de El? Por lo que dice, así es. ¿Cómo entender esto? Daremos nuestra interpretación lo mejor posible, y con los elementos ya conocidos por nuestros estudios de estos escritos.

Cuando hacemos algo que El Nos sugiere que hagamos, y lo hacemos para agradarle y corresponderle, recibimos en el mismo acto que realizamos, el Bien que El ha encerrado en el acto; ese Bien se hace nuestro por proceso de consumición. En el trabajo que hacemos, por ejemplo, “consumimos” a través de nuestros miembros y potencias, el “alimento” del trabajo, que mueve nuestros músculos, estimula nuestra circulación, nos fortalece, etc. Se nos entregan todos estos Bienes que Su Providencia y Benevolencia han encerrado en el trabajo. ¿La Eucaristía? El mismo principio, de “alimentarnos” en el acto de comulgar, y entregarnos todos los Bienes y Amor Infinitos que El ha encerrado en el acto de la Comunión. De nuevo, hacer es consumir y hacer nuestro el Bien o Bienes encerrados en aquello que hacemos.

Y, por tanto, ¿Qué decir de lo que no hacemos, del deseo insatisfecho, de la Privación que resulta el no poder hacer lo que a El le agrada? No podemos apropiarnos del Bien porque no lo consumimos, y como dice Luisa repetidamente, “El que es tan bueno”, y añadimos nosotros, tan supremamente inteligente, permite que esos Bienes **los respiremos directamente de Dios.**

Y Dios sintiéndose más encendido por esta excitación del alma, respira al alma,- La situación, dice Jesús, funciona igual para El. El acto que a El le agrada no se ha realizado, la Felicidad que El iba a recibir de aquel acto agradable, la criatura no la ha liberado, y en ese sentido, El también ha quedado privado de esa Felicidad que la criatura Le hubiera dado. ¿Qué hace entonces Jesús para resolver esta situación? Pues dice, que va directamente al alma, y “respira de ella” la felicidad que no pudo darle con el acto, y la sustituye con esta otra felicidad de un Amor mas ardiente, mas extraordinario aún, porque nace del deseo insatisfecho.

Y en este respirarse mutuamente Dios y el alma, se enciende mayormente la sed del amor, y siendo el amor fuego, forma el purgatorio del alma, - Una de las características de esta nueva Clase de Amor, de Amor directo, de espíritu a espíritu, como dirá en el próximo párrafo, es que es un Amor mas encendido, que incrementa la sed del Amor mismo, y en Su Intensidad, se asemeja al Fuego del Purgatorio. Esto no debiera extrañarnos tanto, porque ya sabemos que una de las características del Purgatorio, es que en ese “Horno de Amor”, la mayor pena que el alma experimentará será, precisamente, el verse privada del Sumo Bien, al que ya ha visto, en el Juicio Personal. A partir de ese “momento”, el alma de la criatura “vivirá” en ese Purgatorio continuamente anhelando al Bien Sumo que ha perdido momentáneamente, y continuamente anhelará reunirse con El, lo mas pronto posible.

Y este purgatorio de amor le sirve no de una sola comunión al día, como permite la Iglesia, sino de una continua comunión, por cuanto es continuo el respiro, - Aunque Jesús había generalizado Su Explicación de lo que sucede con la Privación de un alma que no puede hacer algo que Le es agradable, ahora vuelve al acto original que Luisa no pudo hacer, el de comulgar ese día, para decirnos, que este Purgatorio de Amor en que se encuentra el alma de Luisa por no poder comulgar, Le sirve, delante de El, como una Comunión espiritual continua, por cuanto la respiración que la origina es también continua.

Pero, todas comuniones de purísimo amor, sólo de espíritu y no de cuerpo, y siendo el espíritu más perfecto, sucede que el amor es más intenso. – De nuevo insiste que todas estas Comuniones continuas producto de la continua respiración, que a su vez, es producto de la Privación de El, son Comuniones de purísimo Amor, todas de espíritu, y como son comuniones de espíritu con espíritu, son comuniones en las que el Amor es mas intenso.

Así recompenso Yo, no a quien no quiere recibirme, sino a quien no puede recibirme, privándose de Mí para complacerme a Mí". — Jesús habla aquí, de que todo esto que El hace que suceda, Luisa y nosotros debemos interpretarlo como una muestra extraordinaria de Su Benevolencia para Luisa y todos aquellos de nosotros que podamos algún día encontrarnos en circunstancias similares. La Recompensa es para aquel o aquella que queriendo recibirle no puede recibirle, y acepta esa Privación porque sabe que esa Privación Le complace enormemente.

Resumen del Capítulo del 10 de Diciembre de 1903: (Doctrinal) – Página 15 –

Continuando en su habitual estado, Luisa siente un gran peso en su alma, porque siente el gran peso de la privación de Jesús que continúa, y además siente como si todo el peso del mundo gravitara sobre ella. Luisa siente como si todos dependieran de ella, como que la presionaban para que buscara a Jesús, en nombre de ella y de todos. Luisa dice que en su intensa amargura lo buscaba por todas partes, y al fin Jesús ha venido y Le ha dicho.

"Hija mía, cada vez que el alma me busca recibe una tintura, un lineamiento divino, y otras tantas veces renace en Mí y Yo renazco en ella".

Comentemos estas Palabras de Jesús.

Hija mía, cada vez que el alma me busca recibe una tintura, un lineamiento divino, -

Antes de comenzar debemos comprender el significado de la palabra "tintura" y la acción de "tinturar" que Jesús utiliza con tanta propiedad en este pequeño Pronunciamento. Tinturar es "dar a una cosa un color distinto al que tenía", y también, "instruir o informar sumariamente de una cosa".

Cuando un alma conscientemente desea y busca a Dios, en el mismo acto de buscarlo, recibe de El una "tintura", es decir, un conocimiento o instrucción nueva, que ante Sus Ojos, transforma a esa criatura y le da un color o "tintura" mas agradable a Sus Ojos; de forma tal, que cuando El la mira, la ve cubierta de esa "tintura", cambiada y mejorada.

Y no solo la ve en una "tintura" distinta, sino que la ve como una Obra de Arte con trazos o lineamientos hechos por un Gran Maestro, que va poco a poco, mejorando Su Obra.

Así que el alma es como un cuadro, Su Cuadro, que adquiere Sus "tinturas", el color de Sus Conocimientos, y Sus Trazos (dibujo) que la hacen parecer más semejante a El.

Tinturas son los conocimientos que adquiere el alma cuando busca a Jesús, que no solo se deja encontrar sino que recompensa esa búsqueda, tinturando el alma.

Lineamientos son los trazos con los que Jesús nos tintura con Sus Conocimientos para que seamos cada vez más semejantes a El.

Y otras tantas veces renace en Mí y Yo renazco en ella. - En este proceso de tinturar con Conocimientos, y delinear esas tinturas con trazos que hacen asemejar cada vez más a la criatura a El, Jesús la equivale a un "renacimiento en El", e inmediatamente la hace equivaler a un "renacimiento" de El en la criatura. El concepto de renacer es un concepto místico que Jesús utiliza para indicar que Su Acción de recompensar la búsqueda de la criatura, ha hecho aparecer, en el tiempo, una criatura nueva, por cuanto ya no se parece a la anterior criatura, pero que el proceso de transformación ocurre en la misma criatura. Es vieja, porque tiene la misma alma con la que nació, pero es nueva, porque esa alma ha sido transformada por la acción sobrenatural Suya. Asimismo, la percepción que esa alma tiene ahora de Dios, es también nueva, sin dejar de ser vieja, porque el Dios que "renace" en el alma, es el mismo Dios, pero mas entendible, mas "nuevo" para ella.

Referimos al lector al Capítulo del 4 de Agosto de 1904, Volumen 6, que comentaremos en breve en esta Guía de Estudios del Volumen 6, en el que Luisa comenta ampliamente sobre todo este tópico de renacer, pero relacionado con la actividad celestial. Luisa utiliza las mismas palabras que Jesús ha utilizado aquí para describir este proceso de viadores, y que luego ella hará extender para la actividad de los Bienaventurados.

Mientras esto decía, Luisa asombrada, se maravilla: "*Señor, ¿Qué dices?*"

Y Él ha agregado:

"¡Oh, si supieras la gloria, el gusto que siente todo el Cielo al recibir este distintivo de la tierra, de un alma que busca siempre a Dios, toda conforme a Su Voluntad como lo están ellos! ¿Qué cosa es la vida de los bienaventurados? ¿Quién la forma? Este renacer continuamente en Dios y Dios en ellos; esto es aquel dicho: "Que Dios es siempre viejo y siempre nuevo". Jamás sienten cansancio, porque están en continua actitud de nueva vida en Dios".

Y comentemos sobre estas últimas Palabras de Jesús.

¡Oh, si supieras la gloria, el gusto que siente todo el Cielo al recibir este distintivo de la tierra, de un alma que busca siempre a Dios, toda conforme a Su Voluntad como lo están ellos! - Jesús Le explica a Luisa lo que ocurre en ese proceso y los resultados tan asombrosos que ocurren, no en la tierra, sino en el Cielo. Dice Jesús, que todo el Cielo recibe una gran Gloria, cuando un alma, en todo conforme a la Voluntad de Dios, Le Busca. Para los Bienaventurados es de gran alegría ver a un alma en medio de las constantes preocupaciones, distracciones y entretenimientos a que está sujeta, el ver que echa todo a un lado para buscar a Dios; es considerado este proceso como una gran batalla, en la que el viador ha triunfado, y el acto de búsqueda recibe un distintivo o marca especial, que lo identifica como el acto de un Viador Triunfador.

¿Qué cosa es la vida de los bienaventurados? ¿Quién la forma? Este renacer continuamente en Dios y Dios en ellos; esto es aquel dicho: "Que Dios es siempre viejo y siempre nuevo". Jamás sienten cansancio, porque están en continua actitud de nueva vida en Dios". - La razón principal de esa Gloria y Gusto del Cielo, además de alegrarse por el viador vencedor en la tierra, es porque este Buscar a Dios hace que todo se renueve. Los Bienaventurados buscan a Dios constantemente, y renacen a cada instante en El, y de igual manera, Dios renace en ellos.

De nuevo, todo este tópico se resuelve con mayor entendimiento en el Capítulo del 4 de Agosto de 1904, en este volumen. Solo diremos que cuando entendemos que el proceso de búsqueda de Dios se resuelve cuando El se "deja encontrar" en el Conocimiento que Nos da de El, no termina en la tierra. Este es solo el principio, imperfecto ahora, que luego se reanuda plenamente en el Cielo y con toda perfección.

Resumen del Capítulo del 17 de Diciembre de 1903: -(Doctrinal) - Página 16 - La Verdadera Adoración.

Narra Luisa que estando en su estado habitual, vió a Jesús en el momento en que con la Cruz sobre Su Espalda, se encontró con Su Santísima Madre. Dice Luisa, que le pregunto a Jesús:

"Señor, ¿qué cosa hizo tu Madre en este encuentro dolorosísimo?"

Y Jesús Le respondió:

"Hija mía, no hizo otra cosa que un acto de adoración profundísimo y de lo mas sencillo, y como el acto por cuanto más simple, tanto más fácil para unirse con Dios, Espíritu simplísimo; por eso, en este acto, se fundió en Mí y continuó lo que obraba Yo mismo en mi interior; y esto me fue sumamente más grato que si me hubiese hecho cualquier otra cosa más grande, porque el verdadero espíritu de adoración consiste en esto, que la criatura se pierda a sí misma y se encuentre en el ambiente divino, y adore todo lo que obra Dios, y con Él se una. ¿Crees tú que sea verdadera adoración aquella en que la boca adora mientras la mente está en otra parte, o sea, la mente adora y la voluntad está lejos de Mí? O bien, ¿que una potencia me adora y las otras están todas desordenadas? No, Yo quiero todo para Mí, y todo lo que le he dado en Mí, y éste es el acto de culto y de adoración más grande que la criatura puede hacerme".

Analicemos las palabras de Jesús.

Hija mía, no hizo otra cosa que un acto de adoración profundísimo y de lo mas sencillo, y como el acto por cuanto más simple, tanto más fácil (resulta) para unirse con Dios, Espíritu simplísimo; - A la pregunta de Luisa, Jesús responde que Su Madre hizo un acto de adoración profundísimo y sencillo. Usa el superlativo de profundísimo, para indicarnos que el Acto de Adoración de Su Madre no puede mejorarse por ninguna otra criatura. Utiliza el adjetivo de sencillo para indicarnos que para adorarlo con grandísima profundidad no hay que hacer actos elaborados, de mucha preparación, o que tome mucho tiempo realizarlos. Por supuesto, que va a decirnos en los próximos párrafos en que consiste un acto de Adoración profundísimo y sencillo, porque aunque ninguna otra criatura pueda superar este acto de Su Madre, sí que todos podemos aprender de lo que Ella hizo, para parecernos y aunque imperfectos, pero que por lo menos tengan las características de este acto de Adoración de Su Madre.

Por eso, en este acto, se fundió en Mí y continuó lo que obraba Yo mismo en mi interior; - Ahora en este párrafo Nos dice en que consistió el acto de Su Madre. Dice primero, que utilizó ese Acto para fundirse en El, y segundo, una vez fundida en El, Ella continuó haciendo lo que Jesús hacía en Su Interior.

Para que dos minerales puedan fundirse el uno en el otro, ambos tienen que estar sometidos a una temperatura altísima que los tenga en estado de liquidez; ambos tienen que ser iguales en naturaleza, oro con oro, plata con plata, cobre con cobre. Aunque dos metales distintos pueden ser fundidos juntos en virtud del calor, decididamente el cuerpo resultante ya no es ninguno de los componentes, sino una aleación unida por calor que forma un cuerpo diferente.

Cuando Jesús dice que Su Madre se fundió en El, hablaba de una fusión de dos naturalezas iguales, dos Voluntades Humanas unidas en una unidad de propósito, la de Jesús. Por ello, Jesús dice que esa fusión de Su Madre, ella la hace para continuar obrando lo mismo que El obraba. La Virgen Santísima no luchaba en contra de los Planes Redentores de Su Hijo; se unía a El para hacer lo mismo que El hacía, con el mismo esfuerzo y tenacidad de espíritu con las que El realizaba. Jesús es bien claro en este Pasaje: Su Madre no se funde con El, para compadecerlo, para conmisericordia con El por Sus Dolores, no se funde con El para disuadirlo de Sus Planes, a pesar del mucho dolor que como Madre todo esto Le causaba. Se une a El para hacer también lo mismo que El hace. No en balde, dice Jesús, que este acto de Fusión fue un Acto de Adoración profundísimo y sencillo: Aquí estoy, Hijo Mío, para ayudarte en lo que haces, para unirme contigo en lo que haces, porque comprendo perfectamente que es necesario hacerlo.

y esto me fue sumamente más grato que si me hubiese hecho cualquier otra cosa más grande, porque el verdadero espíritu de adoración consiste en esto, que la criatura se pierda a sí misma y se encuentre en el ambiente divino, y adore todo lo que obra Dios, y con Él se una. – Jesús expresa Su Agrado, y al mismo tiempo Su Agradecimiento por aquel acto de Adoración de Su Madre, al expresar que éste es, el verdadero espíritu de Adoración, aquel en que la criatura pone a un lado, decididamente, sus propios intereses, sus propios derechos, “se pierde a si misma”, para encontrarse en el ambiente divino, y solo quiere hacer lo que Dios hace.

¿Crees tú que sea verdadera adoración aquella en que la boca adora mientras la mente está en otra parte, o sea, la mente adora y la voluntad está lejos de Mí? O bien, ¿que una potencia me adora y las otras están todas desordenadas? – Jesús arremete con toda la Fuerza Didáctica posible; no quiere asustarnos, pero tiene que quedar clarísima la verdad. Arremete, repetimos, contra todo aquello que nosotros podamos entender como Adoración, pero que carece de estos elementos de unión, de entrega de derechos, de rendimiento a Su Voluntad, para querer lo que El quiere. Hablar de que Adoramos a Dios, pero nuestra inteligencia no acompaña a esas palabras, o actuar en cultos de Adoración, pero nuestra voluntad no está unida a la de El, sea lo que sea que El quiera, o que lo amemos a El, pero no a lo que El quiere, todo esto dice Jesús no es Verdadera Adoración.

No, Yo quiero todo para Mí, y todo lo que le he dado en Mí, – El “no” es categórico: Solo es Verdadera Adoración aquella en que lo damos todo a El, sin reserva alguna. Dice que quiere todo para El; El quiere nuestras Tres Potencias para El, que le cedamos, no solo la Voluntad, sino también la Inteligencia y la Memoria; quiere también todo lo que Nos ha dado, quiere que le devolvamos todo, que estemos dispuestos a perderlo todo, a sacrificar todo, tanto material como espiritual, que en definitiva, El mismo Nos ha dado.

Y éste es el acto de culto y de adoración más grande que la criatura puede hacerme. – Y dice Jesús, que esto si es acto de Culto, esto si es acto de Adoración; es el acto de culto y adoración mas grande que la criatura puede hacerle.

Para resumir, debemos hablar sobre dos instancias que nos vienen a la mente.

Una, la enseñanza que Le dará en el Capítulo del 1 de Noviembre de 1910, Volumen 9. En este Capítulo Le habla sobre la Unidad Suprema, y transcribimos Sus Palabras:

“Hija mía, la unidad suprema es cuando el alma llega a tal estrechez de unión con Mi Voluntad, que consume cualquier sombra de su querer, de manera que no se puede discernir cual es Mi Querer y cual es el suyo.”

“Entonces Mi Querer es la vida de esta alma, de manera que cualquier cosa que dispongo tanto sobre ella como sobre los demás, en todo está contenta, todo le parece conveniente para ella, la muerte, la vida, la cruz, la pobreza, etc., todas las cosas las mira como tuyas, y que le sirven para mantener su vida. Llega a tanto, que aun los castigos no la asustan, sino que en todo está contenta del Querer Divino, tanto que le parece que si Yo lo quiero, ella lo quiere, y si ella lo quiere, el Señor lo hace, y Yo hago lo que quiere ella, y ella hace lo que quiero Yo.

Este es el último punto de la Consumación de tu Voluntad en la Mía, que tantas veces Te he pedido, pero que la Obediencia y la Caridad con el prójimo no te han permitido; tanto que muchas veces Yo he cedido ante ti y no he castigado, pero tu no has cedido a Mi, por eso he estado obligado a esconderme de ti para estar libre cuando la Justicia me fuerza, y los hombres llegan a provocarme a que tome el flagelo en Mi Mano para castigar a la gente. Si te tuviera conmigo con Mi Voluntad, en el acto de flagelar, habría disminuido el flagelo, porque no hay potencia mayor en el Cielo y en la tierra que un alma en todo y por todo esté consumada en Mi Voluntad; esta alma llega a debilitarme y Me desarma como le place. Esta es la unidad suprema.”

Y añadimos nosotros, que ahora sabemos es también la Adoración Suprema.

La segunda instancia que nos viene a la mente, y debe venirnos a todos, es el pensamiento de que es, en realidad, lo que Jesús Nos pide que hagamos en las 33 Visitas Espirituales al Santísimo Sacramento. Pensemos en lo que quiere que le digamos:

“**Unido a Ti** en este Sacramento, **hago lo que haces Tu**, y con Tus Mismas **Intenciones** de Expiación, Reparación, Inmolación y Adoración Perpetua a Nuestro Padre Celestial”.

Han pasado probablemente 20 años desde el día en que Le pide a Luisa estas Visitas Diarias; poco sabía Luisa, y por supuesto nosotros, a menos que leamos este Capítulo, que lo que Jesús Le pide a Luisa y a nosotros en estas Visitas Espirituales, son 33 Actos de Adoración Profunda y Sencilla, actos tales, que ninguna oración, ninguna petición puede ni siquiera compararse en el Agrado que Le producen estas Palabras nuestras.

Siempre que Jesús Nos da estas enseñanzas tan importantes, nos preguntamos porqué lo hace en este día, 17 de Diciembre de 1903. Es un día cualquiera, sin mayor trascendencia, en uno de los volúmenes menores, casi como de pasada. Lo que si nos deja bastante preocupados, es el pensamiento de que si no leemos sistemáticamente, estas enseñanzas, tan trascendentes en nuestra relación con El, las hubiéramos pasado por alto.

Resumen del Capítulo del 21 de Diciembre de 1903: (Doctrinal) – Página 17 -

Esta mañana me he encontrado fuera de mí misma, y viendo en la bóveda del cielo veía siete soles muy resplandecientes, pero la forma era diversa del sol que nosotros vemos, comenzaban en forma de cruz y terminaban en punta, y esta punta estaba dentro de un corazón. Al principio no se veía bien, porque era tanta la luz de estos soles que no dejaba ver quién estaba adentro, pero por cuanto más me acercaba, más se distinguía que dentro estaba la Reina Mamá, y en mi interior iba diciendo:

“Cuánto quisiera preguntarle si quiere que me esfuerce en salir de este estado sin que esperara al sacerdote”.

Mientras esto pasaba me he encontrado a su lado y se lo he dicho, y me ha respondido un "no" cortante.

Yo he quedado mortificada por esta respuesta, y la Santísima Virgen se ha volteado hacia una multitud de personas que le hacían corona y les ha dicho:

"Escuchen lo que quiere hacer".

Y todos han dicho: "No, no".

Después, acercándose a mí, toda bondad Me ha dicho:

"Hija mía, ánimo en el camino del dolor, ve estos siete soles que me salen del corazón, son mis siete dolores que me fructificaron tanta gloria y esplendor; estos soles, fruto de mis dolores, saetean continuamente el trono de la Santísima Trinidad, la cual, sintiéndose herida, me mandan siete canales de gracia continuamente, convirtiéndome en dueña y Yo los dispongo para gloria de todo el Cielo, para alivio de las almas purgantes, y para beneficio de todos los viadores".

Mientras esto decía ha desaparecido, y yo me he encontrado en mí misma.

Como un recordatorio, pasamos a copiar resumidamente, los siete dolores de Nuestra Madre.

- 1) La profecía de Simeón
- 2) La Huida a Egipto
- 3) Pérdida de Jesús en el Templo
- 4) Los padecimientos en la Vía Dolorosa
- 5) La Crucifixión de Jesús
- 6) El descendimiento de la Cruz
- 7) La Sepultura de Jesús

Después de haber contemplado Luisa los siete Soles brillantísimos en forma de Cruz, representativos de los Siete Dolores de María, Nuestra Madre, y habiéndole preguntado a la Virgen si debe salir del estado habitual por si sola, recibe la respuesta cortante de Virgen, de que no, que debe esperar por el Confesor.

Esta repuesta cortante sorprende a Luisa porque está acostumbrado a los modos suaves de la Virgen, que utiliza con ella y con todos. Es habitual en la Virgen el explicar, suplicar, con mucha dulzura lo que quiere decir; también el No tajante de los Bienaventurados, aumentó su sorpresa.

Pasado un rato, Nuestra Señora se acerca a Luisa y Le explica como los Siete Dolores aquí en la tierra, que son los que conocemos, se han convertido en Soles. La relación que puede haber entre lo que Luisa Le ha preguntado anteriormente, da a entender que debido a la obediencia constante de la Virgen, se consigue que Sus Dolores se conviertan en soles, y como consecuencia, los efectos que estos soles han tenido y tendrán (porque están en acto), para la Gloria de la Trinidad y el Bien de las criaturas. Esto se aplica directamente a Luisa, porque ya está a punto de cometer una desobediencia, actuando a su manera, y buscando, para rematar el problema, que la Virgen Le apruebe su desobediencia.

Luisa no comprende todavía plenamente, todo lo que ella puede lograr con su obediencia y sufrimiento, Al igual que la Virgen con Su Actuación, Luisa con Su obediencia en todos los detalles de Su Misión, que incluye la obediencia al Confesor, le da, a su vez, la gloria debida a la Trinidad, y ellos se sienten movidos a usar de Benevolencia con las criaturas.

Hasta aquí el primer aspecto que describe este Capítulo. Mas importante aun, es un segundo aspecto que está oculto en la Descripción de Nuestra Madre en el Cielo, y de Sus Palabras, a saber:

Los siete soles que salen de dentro de la Santísima Virgen, son los sufrimientos aceptados y compartidos con Su Hijo. Cada sufrimiento soportado fue un Fiat de Aceptación pronunciado por Ella, y como todos Sus Actos, son actos hechos en la "Unidad de la Luz del Divino Querer", cada acto Suyo queda convertido en un Sol Luminoso

continuo; y la Trinidad Sacrosanta al recibir estos actos de la Virgen continuamente, continuamente reciben nueva Gloria, y en correspondencia, abren continuamente, mayores y mas caudalosos canales de Gracias que benefician a todos.

Una vez mas, sabemos que el Crecimiento espiritual de Nuestra Madre no cesa, muy por el contrario, aumenta, momento a momento, porque Sus Méritos delante de la Trinidad Sacrosanta, aumentan también momento a momento.

Resumen del 22 de Diciembre de 1903: (Doctrinal) – Página 19 – La Encarnación -

Luisa narra que estando en su estado habitual, Jesús ha venido crucificado, y después de participarle Sus Penas, Le ha dicho, mientras ella sufría:

(A) "Hija mía, en la Creación Yo di al alma mi imagen, en la Encarnación di mi Divinidad, divinizando a la humanidad. Y en el mismo acto en que se encarnó la Divinidad en la humanidad, en aquel mismo instante se encarnó en la cruz, así que desde que fui concebido me concebí unido con la cruz, y se puede decir que así como la cruz fue unida Conmigo en la encarnación en el seno de mi Madre, así la cruz forma otras tantas encarnaciones más en el seno de las almas; y así como forma mi encarnación en las almas, así la cruz es la encarnación del alma en Dios, destruyéndole todo lo que es de naturaleza, y llenándose tanto de la Divinidad, de formar una especie de encarnación: Dios en el alma y el alma en Dios".

Analicemos el Bloque **(A)**. Jesús va a exponer lógicamente, paso a paso, todo el razonamiento por el cual llega a la conclusión final de que la Cruz es la encarnación del alma en Dios. La expresión es casi incomprensible, y aun después de seguir Su Argumentación, es muy difícil de entender todo completamente; pero, es obvio que quiere que entendamos esta nueva Faceta de la Cruz como la esencia más pura y destilada del Dolor; de la Relación que existe entre el Dolor y El, y por extensión, entre nuestras cruces y la Divinidad. Y comencemos.

Hija mía, en la Creación Yo di al alma mi imagen, en la Encarnación di mi Divinidad, divinizando a la humanidad. - Creemos que este primer paso en la explicación lógica pudiera entenderse mejor de la siguiente manera:

Hija mía, en la Creación Yo di a la criatura Mi Imagen. En la Encarnación di a la criatura mi Divinidad, porque al divinizar el Cuerpo que Yo había preparado para Mi, divinizaba a todas las criaturas.

Re-escrito de esta manera, vemos más claramente lo que quiere darnos a entender. Dios Le dió Su Imagen a Adán cuando lo crea. Dar Su Imagen significa en este, y en otros Capítulos en que habla de que somos "imagen y semejanza", que Le dió a Adán el Don de vivir en la Divina Voluntad, y de hecho Adán vivió en Ella por un tiempo; y en ese "estado prístino", fue Su Verdadera Imagen y Semejanza, "Su Hijo legítimo".

En el proceso descrito en este párrafo, Jesús categóricamente Nos dice que en la Creación, Nos hizo imagen Suya, pero que la Divinidad viene a Sus Criaturas, porque El decide encarnarse en el Cuerpo humano que El había preparado para Si, y al encarnarse, diviniza a ese Cuerpo. Nuestra Santa Madre Iglesia enseña que Dios crea un alma y la infunde en ese cuerpo, en el mismo instante en que existe una unión entre el espermatozoide y el ovulo, o sea, primero se forma el germen del cuerpo, y a ese germen Dios le infunde el alma. En el caso de Jesús el proceso ocurre en forma similar, con la única e importantísima diferencia, que la unión de espermatozoide con ovulo no ocurre, sino que el Mismo Espíritu Santo actúa, "con Su Sombra", para proveer la parte "masculina" del proceso, aunque en la Humanidad de Jesús, los únicos genes son los de Su Madre. Una vez que ese germen de cuerpo de Jesús se ha formado, la Segunda Persona de la Santísima Trinidad se encierra en ese cuerpo y lo Diviniza.

Y en el mismo acto en que se encarnó la Divinidad en la humanidad, en aquel mismo instante se encarnó en la cruz, -Continúa Sus Revelaciones sobre el Misterio de la Encarnación. Nos dice que en el mismo acto en que Su Divinidad se encarnaba en Su Humanidad, también se encarnó en la Cruz. Difícil concepto este para entenderlo, puesto que siempre asociamos la Encarnación del Verbo con la Humanidad de Jesús, pero por la misma palabra de encarnar, no se concibe en una sustancia de madera de la que está hecha la Cruz. Sin embargo, si comprendemos que encarnarse es encerrar una sustancia espiritual en una sustancia material, o también,

revestir una sustancia material con una espiritual, Jesús puede en realidad "encarnarse" en cualquier sustancia, y de hecho lo hace hasta en un pedazo de pan, y un poco de vino.

Lo que en realidad Jesús dice, y lo confirmará en el próximo párrafo, es que cuando dice que se "encarnó en la Cruz", lo que dice es que El se hizo inseparable del sufrimiento, de las "cruces" que iba a soportar toda Su Vida, hasta la última Cruz del Calvario.

Al mismo tiempo, dirá más adelante en el Bloque **(B)** que encarnarse va mucho más allá que una simple unión, es la unión más estrecha posible, dirá que es un entrometimiento de la Divinidad en la naturaleza humana

Así que desde que fui concebido me concebí unido con la cruz, - Jesús se concibió a Si Mismo, indisolublemente unido al dolor, a la pena y a toda clase de sufrimiento y contrariedad, como estaba unido indisolublemente a Su Humanidad.

Y se puede decir que así como la cruz fue unida Conmigo en la encarnación en el seno de mi Madre, así la cruz forma otras tantas encarnaciones mías en el seno de las almas; - Continúa con Su encadenamiento lógico. Divinizó Su Humanidad, al unirse a ella, y de esa forma, divinizó a todas las criaturas, o sea, que Nos dió a todos la capacidad de ser parte de la Divinidad, y estar con El en el Cielo, así la Cruz divinizada también por El, es capaz de formar otras encarnaciones de dolores, penas, sufrimientos y contrariedades en las almas. "Las cruces que Nos tiene deparadas en la vida", como dice la bellísima e inspirada oración para la Beatificación de Luisa, del Señor Obispo Cassatti, son nuevas encarnaciones de Su Cruz en cada uno de nosotros. Son, si entendemos lo que dice, indisolubles a nosotros.

Y así como forma mi encarnación en las almas, así la cruz es la encarnación del alma en Dios, - en este párrafo de Su Argumentación, cada vez más difícil de entender, Jesús equipara nuestra aceptación de esta unión indisoluble de la Cruz con nuestras personas, nuestra correspondencia resignada, amorosa y alegre, a esa Cruz, como que nuestras cruces encarnan nuestra alma a Dios. De nuevo, interpretando que encarnar es unir indisolublemente una sustancia corpórea a una espiritual, lo que más nos une a la Divinidad es el conocimiento profundo de que hemos sido concebidos en la Cruz, por el simple hecho de que Jesús fue concebido en la Cruz.

Destruyéndole todo lo que es de naturaleza, y llenándose tanto de la Divinidad, de formar una especie de encarnación: Dios en el alma y el alma en Dios. - En esta unión indisoluble, en esta "encarnación", la Cruz destruye en la naturaleza de la criatura, todo lo que no es, estrictamente, de Dios, y la llena por completo, de la Divinidad que posee, porque Cristo se concibió unido a esa Cruz. Puede decirse que, en el misterio de la Cruz, queda unido indisolublemente Dios en el alma y el alma en Dios.

Luisa dice que, después de esto, ella quedó como extasiada al oír que la cruz es la encarnación del alma en Dios, y Él ha repetido:

(B) "No digo unión, sino encarnación, porque la cruz se entromete tanto en la naturaleza, de llegar a transformar la misma naturaleza en dolor, y donde está el dolor ahí está Dios, sin poder estar separados Dios y el dolor; y la cruz formando esta especie de encarnación vuelve la unión más estable, y muy difícil la separación de Dios con el alma, así como es difícil separar el dolor de la naturaleza. Mientras que con la unión, fácilmente puede ocurrir la separación.

Y analicemos un poco el Bloque **(B)**.

No digo unión, sino encarnación, porque la cruz se entromete tanto en la naturaleza, de llegar a transformar la misma naturaleza en dolor, - Después de esta pausa, en la que Luisa reflexionando sobre lo oído, se maravilla de que esto sea posible, Jesús eleva aún más el tono de lo dicho, diciendo, que la "encarnación" de que habla es una unión tan estrecha que se "entromete" y transforma Su Naturaleza en Dolor, y asimismo, se "entromete" y transforma la naturaleza de todas las criaturas. Una observación quizás ayude a entender un poco este proceso. Las bacterias en una infección bacteriana, van entrometiéndose en nuestro cuerpo de manera tal, que si no es atajada con remedios apropiados, transforma nuestro cuerpo totalmente en esa bacteria. Esta clase de entrometimiento, esta clase de transformación, es de la que habla Jesús cuando dice: "transformar la misma naturaleza de la criatura en dolor".

Y donde está el dolor ahí está Dios, sin poder estar separados Dios y el dolor; - En este párrafo Jesús empieza a "atar los cabos" lógicos de todo Su Argumento. Si El que es Dios, fue concebido en el Dolor, y Su Naturaleza humana creció hasta equipararse a Su Naturaleza Divina, y El ahora es el Dolor mismo, en la medida que ese mismo Dolor está presente en la criatura, en esa misma medida está El en la criatura, porque El no puede ya estar separado del Dolor. Las implicaciones de todo esto nos pueden llevar en direcciones insospechadas. La expresión de que Jesús ya no sufre parece ser totalmente incompatible con estos conocimientos: Jesús no puede estar separado del Dolor porque se concibió a Si Mismo en El, la Cruz del sufrimiento es inseparable de Su Persona. Asimismo, la expresión de que Su Sufrir es simbólico, también parece estar fuera de lugar. La realidad que es Jesús ahora, después de haberse encarnado en el Cuerpo que El se diseñó para El, es una realidad indisolublemente unida al Dolor y a la Cruz. Todas estas consideraciones nada tienen que ver con el Dolor físico, ya que El también dice, que ya El no puede sufrir físicamente, porque Su Cuerpo ha sido glorificado en la Resurrección.

Y la cruz, formando esta especie de encarnación, vuelve la unión más estable, y muy difícil la separación de Dios con el alma, así como es difícil separar el dolor de la naturaleza. - El resultado práctico, si se le puede llamar práctico a todo esto, es que la unión de Dios con el alma, cuando es unión en el Dolor, es una unión más estable, porque Dios no puede separarse del dolor que es ahora parte de Su Naturaleza, y por tanto no puede separarse del alma que así experimenta y lleva esta Cruz, este Dolor, como El los experimentaba y llevaba.

Mientras que con la unión, fácilmente puede ocurrir la separación. - Este entrometimiento, esta transformación, es más fuerte aun que la unión, porque dos cosas unidas se pueden separar más fácilmente, que dos cosas entrometidas la una en la otra.

Dice Luisa que después de decirle estas Palabras desapareció por un rato, y cuando regresó, lo hizo en los momentos de la Pasión en los que Le cubrían de oprobios, de ignominias, de escupitajos, a lo que Luisa le ha dicho:

"Señor, enséñame que cosa puedo hacer para alejar de Ti estos oprobios y restituirte los honores, las alabanzas y adoraciones".

Y El respondió:

(C) "Hija mía, en torno a mi trono hay un vacío, y este vacío debe ser llenado por la gloria que me debe la Creación; por eso, quien me ve despreciado por las otras criaturas y me honra, no sólo por sí, sino por los demás, me hace renacer los honores en este vacío; cuando no me ve amado y me ama, me hace renacer el amor; cuando ve que colmo a las criaturas de beneficios y no me reconocen y ni siquiera me agradecen, y ella me agradece como si se hubieran hecho a ella los beneficios, me hace renacer en este vacío la flor de la gratitud y del agradecimiento, y así de todo lo demás que me debe la Creación, y que con negra ingratitud me niega. Ahora, siendo todo esto una sobreabundancia de la caridad del alma, que no sólo me devuelve lo que me debe por sí, sino que lo que desborda de sí, y me lo hace por las otras, y siendo esta gloria fruto de la caridad, estas flores que me manda en este vacío en torno a mi trono, reciben un color más bello y a Mí muy agradable".

Y analicemos el Bloque **(C)**. Como ha ocurrido en otras ocasiones tal parece que lo que Le dice a Luisa ahora, no guarda mucha relación con lo dicho anteriormente sobre la Encarnación, y la concepción en la Cruz y el Dolor. Sin embargo, tiene todo que ver con lo dicho.

En efecto, solo una naturaleza humana que como la de El ha quedado concebida, y quizás mejor dicho, renacida en el Dolor es capaz de llenar en Jesús, el vacío de la Gloria que le debe la Creación y no Le da, y de hacerle renacer el Amor, la Gratitud, El Agradecimiento, y todo lo demás.

Y analicemos con todo detalle el Bloque **(C)**.

Hija mía, en torno a mi trono hay un vacío, y este vacío debe ser llenado por la gloria que me debe la Creación; - Como de costumbre, Jesús comienza el Bloque declarando el titular de lo que quiere hablar ahora con Luisa. Ya sabemos que nuestros actos llegan a Su Presencia, pero no todos los actos agradables a El, y que por tanto Le dan Gloria, son realizados por Sus Criaturas. Al faltar esos actos, actos que todos y cada uno de no-

sotros Le debemos, se produce un vacío en torno a Su Trono. Esto es una inevitable resultante de criaturas con libre albedrío, y descontroladas por malas inclinaciones y pasiones. Sin embargo, no por ser inevitable, no deja de ser menos dolorosa para El. Muchas de Sus Sugerencias Amorosas para aquellas de Sus Criaturas que tratan de hacer Su Voluntad, y mas aún, las sugerencias que hace a los que Viven en Su Voluntad, están encaminadas a tratar de remediar la situación, reparando por lo que otros hacen mal, y compensando lo no hecho, con actos buenos en el ámbito de Su Voluntad.

Por eso, quien me ve despreciado por las otras criaturas y me honra, no sólo por sí, sino por los demás, me hace renacer los honores en este vacío; - Comienza ahora a enunciar una por una las muchas maneras en que podemos reparar y compensar por otros, y dice que cuando muchas de Sus Criaturas lo desprecian, y algunas de Sus Criaturas Le dan honra, por lo que ellas mismas a veces pueden haberlo despreciado, y por lo que otros Le desprecian, entonces esas criaturas, le hacen renacer los honores en el vacío: básicamente "rellenan" con Sus Actos de Honra los vacío que las otras almas han creado con sus inacciones.

Cuando no me ve amado y me ama, me hace renacer el amor; - Ahora dirige Su Atención a aquellos que ven que no se Le ama, y quieren Amarle para reparar por los que no lo hacen, y para compensar con sus actos de amor, por el desamor de los otros. Y dice Jesús, que eso llena vacío de Amor, y hace renacer en El, el amor perdido.

cuando ve que colmo a las criaturas de beneficios y no me reconocen y ni siquiera me agradecen, y ella me agradece como si se hubieran hecho a ella los beneficios, me hace renacer en este vacío la flor de la gratitud y del agradecimiento, - Ahora Jesús habla de aquellos a los que favorece constantemente con toda clase de beneficios, y no reconocen Su Benevolencia y Providencia, y no le agradecen, y como hay algunas de Sus Criaturas que reconocen esta falta y Le agradecen como si ellas estuvieran recibiendo los beneficios que otros reciben, reparan por estos vacío de agradecimiento, y esto hace renacer la flor de la gratitud y agradecimiento, en el vacío que hay alrededor de Su Trono.

Y así de todo lo demás que me debe la Creación, y que con negra ingratitud me niega. – Y para no extenderse mas, puesto que el punto que El buscaba hacer, ya lo ha hecho, que así ocurre en todo aquello que Le debemos y no hacemos, y que otros reconocen que no se hace, y comienzan a hacerlo por ellos mismos, porque momentos hubo en sus vidas en los que ellos eran parte de aquellos que ahora desechan.

Antes de proseguir, detengámonos un momento en todo esto que Jesús está diciendo desde otro ángulo o punto de vista. En forma oculta Nos da una actividad más que debemos realizar particularmente aquellos que han pedido y viven en Su Voluntad, pero es imperativo hagamos ahora, que puede que estemos y puede que no estemos viviendo en Su Voluntad.

Pero, muchos pensarán, ya todo esto lo hacemos: reparamos por nosotros y por todos, Le amamos por nosotros y por todos, Le honramos por nosotros y por todos, etc., ¿que nos falta, que hay de distinto en esto que Nos pide aquí? Obviamente, dentro de lo específico que Jesús quiere, y ya sabemos cuan específico es, Jesús no quiere cualquier amor, honra, agradecimiento, ese que le enviamos a veces, como el cazador que tira con escopeta de perdigones, a ver a quien le da con su balazo. Jesús quiere un rifle de precisión en nuestra reparación y compensación, quiere que hagamos todo esto para, específicamente, llenar los vacíos que hay alrededor de Su trono, por no haber recibido de nosotros, esto que Le debíamos. Obrar con los Modos de Jesús, garantiza siempre el que nos pongamos en sintonía con El, y esto es esencial, como ya hemos dicho en otras oportunidades para darle la seguridad de que Le estamos entendiendo.

Ahora, siendo todo esto una sobreabundancia de la caridad del alma, que no sólo me devuelve lo que me debe por sí, sino que lo que desborda de sí, y me lo hace por las otras, - Hay aquí una nueva alusión a una Caridad muy especial de la que no nos percatamos. Pensamos que son pocos los cristianos que no queden impactados por esta Revelación Suya de que podemos y debemos ser caritativos con El. ¿Cómo se puede ser caritativo con Dios que todo lo tiene? Pues sí que podemos. Esta percepción de que Caridad es darle bienes materiales a otro, es una percepción incorrecta, por cuanto la verdadera caridad es aquella, que hace un servicio a su semejante, sea cual fuere ese servicio. Cuando nosotros honramos, amamos y Le agradecemos a Jesús para llenar los vacío de estas inacciones nuestras, estamos teniendo Caridad con El, porque Le hacemos el servicio de

llenar los vacío de honra, amor y agradecimiento. Y esto dice Jesús, es una sobreabundancia de Caridad en el alma, es una Caridad Finísima, que El no puede dejar de apreciar y agradecer a su vez.

Y siendo esta gloria fruto de la caridad, estas flores que me manda en este vacío en torno a mi trono, reciben un color más bello y a Mí muy agradable. — Y por si no lo captamos en el párrafo anterior, y mucha atención ahora, esta Gloria que todos le debemos y que solo algunos hacemos con el objeto de compensar por nosotros y por otros, es la mas excelsa de las Caridades porque se la hacemos a El, y porque son Caridades específicamente dirigidas a llenar los vacío que hay alrededor de Su Trono. Y dice Jesús que El recompensa estos actos, revistiéndolos de un color más bello, son actos más bellos y agradables que cualquier otro que pudiéramos pensar hacer.

Resumen del Capítulo del 24 de Diciembre de 1903: (Doctrinal) – Página 21-

Dice Luisa, que estando en su habitual estado, ve venir al Niño Jesús, y tan pequeñito como si acabara de nacer y Le ha dicho:

"Querido mío, ¿cuál fue la causa, quién te hizo venir del Cielo y nacer tan pequeño en el mundo?"

A lo que El respondió:

(A) "El amor fue la causa, y no sólo esto, sino que mi nacimiento en el tiempo fue el desahogo de amor de la Santísima Trinidad hacia las criaturas. En un desahogo de amor de mi Madre nací de su seno, y en un desahogo de amor (mío) renazco en las almas. Pero este desahogo es formado por el deseo, en cuanto el alma comienza a desearme, Yo quedo ya concebido, cuanto más se adentra en el deseo, así me voy agrandando en el alma, cuando este deseo llena todo el interior y llega a desbordar fuera, entonces renazco en todo el hombre, esto es, en la mente, en la boca, en las obras y en los pasos".

(B) "De igual manera, también el demonio hace sus nacimientos en las almas, en cuanto el alma comienza a desear y a querer el mal, queda concebido el demonio con sus obras perversas, y si este deseo viene alimentado, el demonio se engrandece y llena todo el interior de pasiones, las más feas y asquerosas, y llega a desbordar fuera, dando el hombre la ruta de todos los vicios. Hija mía, cuantos nacimientos hace el demonio en estos tristísimos tiempos, si tuvieran poder, los hombres y los demonios habrían destruido mis nacimientos en las almas".

Comencemos el análisis del Bloque **(A)**. Recordemos en primer lugar, que Luisa escribe este Capítulo el 24 de Diciembre de 1903, víspera de la Navidad del Señor, y por tanto, es lógico pensar que Jesús reservara este importantísimo Mensaje Suyo para un día como este.

Una vez dicho esto, lo primero que salta a la vista es el uso de la palabra Desahogo, y el uso de la Palabra Deseo, y ambas ligadas en el texto, de tal manera, que el deseo causó el desahogo. Con esta idea principalísima, vayamos estudiando el Bloque **(A)** en detalle.

El amor fue la causa, - Como es costumbre en Jesús, anuncia de inmediato la respuesta a la pregunta de Luisa; respuesta que ya conocemos, pero que no explica los detalles de como ese amor causal se desarrolló hasta llegar a la realidad de hacerlo venir del Cielo y nacerse pequeñito.

Y no sólo esto, sino que mi nacimiento en el tiempo fue el desahogo de amor de la Santísima Trinidad hacia las criaturas. — Reconfirma en este párrafo lo que ya Nos ha hecho saber en un Capítulo del 28 de Febrero de 1899, Volumen 2, que nosotros, Sus criaturas, somos un desbordamiento de amor de la Santísima Trinidad. Allá usa la palabra desbordamiento en relación a nosotros, aquí usa la palabra desahogo, relacionada a Jesús, el "Hijo del Hombre". Lo verdaderamente importante en este párrafo, es que inicia la cadena lógica de que todo es un desahogo de Amor, de Ellos, de la Virgen, y por ultimo de El mismo, una vez hecho hombre.

En un desahogo de amor de mi Madre nací de su seno, - Ya esta afirmación Suya no es tan conocida o intuitiva. De pasada, como si fuera solo necesario para llegar a la parte importante de Su Enseñanza en este Capítulo, Nos hace saber, el papel crucial, definitivamente necesario para su Encarnación de Su Madre. Como este Capítulo viene seguidito del gran Capítulo de la Encarnación del 22 de Diciembre, este conocimiento se "pega",

por así decirlo, al conocimiento anterior. Lo dirá en otros Capítulos en volúmenes posteriores, pero en este Volumen 6 anuncia que fue el Amor de Su Madre por el prometido suceso de la Venida del Mesías, el causante inmediato de Su Encarnación y Nacimiento. Hace falta un ejemplo para entender esto un poco mejor. Supongamos que hay una serie de individuos discutiendo una idea que quieren llevar a cabo, un descubrimiento por desarrollar, un nuevo producto que vender, etc. Todos quieren, pero uno de ellos, se “coge la idea” para sí, y se lanza independientemente a desarrollarla. Trabaja por semanas, por su cuenta, mientras los otros hablan sobre eso que ya el otro está haciendo. Al final, la idea queda desarrollada por el que toma la iniciativa, y los demás aplauden la iniciativa del otro. La razón del ejemplo es destacar, que todos los individuos que discutían el proyecto pero no trabajaron directamente en el proyecto, son la causa remota de la ejecución del proyecto, porque el que terminó realizando el proyecto, era parte del grupo original. Por otro lado, el que por fin realizó el proyecto, es la causa inmediata de que el proyecto se haya terminado felizmente. Esto es lo que sucedió con el Proyecto de Su Encarnación y Nacimiento. La Santísima Trinidad es la causa remota del Proyecto, la Virgen es la causa inmediata, y lo dice Ella misma, claramente, en el Libro de la Virgen, cuando dice Ella, al conocer, como ningún otro ser humano ha conocido, la triste suerte de la criatura en pecado, lloraba y suspiraba constantemente, por la Venida del Redentor a la tierra. Fueron Sus Lagrimas y Su Amor hacia este evento, los que consiguieron realizar el Proyecto, y esto no fue obra de un día, fue obra de años de una Criatura, plena de Gracia y viviendo en la Divina Voluntad. Y pensar que nosotros queremos resolver todos nuestros problemas y los de otros, en un día, y con una petición.

Y en un desahogo de amor (mío) renazco en las almas. – Y ahora Jesús declara su participación y causa inmediata en como, en cuanto nació, en un desahogo de Amor Suyo, similar al de Su Madre, similar al de la Santísima Trinidad, El renace en las almas de todas las criaturas.

Pero este desahogo es formado por el deseo. – Y llegamos al párrafo clave del Capítulo. Todo eso que ha dicho hasta ahora, sucede, porque todos Ellos, la Santísima Trinidad, Su Madre y El, desean hacer lo que eventualmente hacen. El desahogo, el Desbordamiento de Amor que arranca Su Fiat, viene provocado por un Deseo, con mayúscula, de querer hacer aquello que eventualmente realizan. Este Deseo es tan indescriptible como es indescriptible Dios. ¿Qué dice El es necesario para que El Nos conceda el Don de Vivir en la Divina Voluntad? Dice: “Lo primero es desearlo”. ¿Qué dice El es necesario para salvarse? El deseo de querer estar con El para siempre. ¿Qué dice El hace que un alma no pase por el Purgatorio? Parafraseamos Su Respuesta. Si desea, con todo su ser, con todo su corazón, dejarlo todo atrás, morir para estar conmigo, esa alma no pasa por el Purgatorio. El Deseo, es el motor, la causa inmediata de todo Su Obrar, y por tanto, el nuestro.

En cuanto el alma comienza a desearme, Yo quedo ya concebido, cuanto más se adentra en el deseo, así me voy agrandando en el alma, - En este párrafo, Jesús Nos hace saber, que nuestro crecimiento espiritual esta ligado íntimamente, está ligado como una concepción, al deseo que tengamos de El. Hay un grandísimo conocimiento oculto en este párrafo. Nos dice que la semilla de la Conversión, la Gracia de la Conversión, está hecha de Deseo, tan sencillo y tan indescriptiblemente profundo, como todo eso. La Gracia de la Conversión pone en nuestra alma, un poco de Deseo por El, y este Deseo por El, limpia nuestra alma, es la causa inmediata, y por tanto, prepara nuestra alma para la Reconciliación Formal del Sacramento.

Es tan importante este conocimiento, que, apartándonos de Su Madre por un momento, criatura aparte de todas, aunque pudiéramos pensar en santos como San Luis Gonzaga, Santa Teresita del Niño Jesús, por decir algunos que con toda probabilidad nunca cometieron un pecado grave en sus vidas, y por tanto no tenían necesidad de conversión, si esos Santos no hubieran tenido en sus corazones el Deseo de El, El no se hubiera concebido en esas criaturas, y mucho menos habrían llegado a ser santos. La realidad, es por supuesto, que son precisamente criaturas como estas dos mencionadas, las que más deseo de El han tenido.

De nuevo, en la medida que el Deseo de El crece, así se va El agrandando en el alma. Este conocimiento es altamente compatible con el conocimiento de que la Gracia, que es en este caso, la manifestación sensible de este Deseo que se agranda, desplaza lo malo, y se va haciendo cada vez mas grande en el alma. Sin embargo, no deja de haber diferencia en lo que dice con lo que ya sabíamos. Dice El, que es Su Concepción en nuestra alma la que se va agrandando, alusión clara a que El se concibe en cada alma para hacer en cada alma una Vida Sua aparte, mas o menos “grande”, mas o menos “importante”, según el Deseo que de El tengamos.

Cuando este deseo llena todo el interior y llega a desbordar fuera, entonces renazco en todo el hombre, esto es, en la mente, en la boca, en las obras y en los pasos. – En este párrafo final del Bloque (A), Jesús habla de una santidad que se exterioriza y que ocurre cuando el Deseo de El, hace que El se agrande tanto, que es El mismo el que renace en todo el Hombre, y es El mismo el que se está manifestando en eso que llamamos Santidad. Otro conocimiento que Nos debe dejar totalmente aplanados. De nuevo, dejando aparte a Nuestra Madre Santísima como caso aparte, aunque a Ella también le aplica esto, cuando vemos a un Santo como San Luis Gonzaga, lo que estamos viendo es a Jesús, que se ha agrandado tanto en este jovencito por el Deseo de San Luis de El, que lo que vemos en el exterior es a Jesús, que ha renacido en la mente, en la boca, en las obras y los pasos de San Luis. Cuando los que trataban a Luisa, la veían, sabiéndolo o no sabiéndolo, veían a Jesús que había renacido en la mente de Luisa, esta santa nuestra.

Y ahora detengámonos un momento en el Bloque (B). Es necesario hacerlo, pero lo haremos brevemente, porque hablar del diablo, aunque sea por Boca de Jesús, no nos hace mucha gracia.

Como siempre hace que contraponen una situación a otra, Jesús claramente Nos quiere decir, que o estamos con El, o en este caso, o lo deseamos a El, o deseamos al diablo, pero a alguien tenemos que desear; de esto, no hay escape. Habla con todo detalle de cómo al desear al diablo, y lo hacemos nacer en nuestra alma con el primer deseo malo al que damos entrada en nuestra alma, el diablo queda concebido en esa alma, y si no combatimos este deseo malo, y damos entrada a nuevos deseos malos, el diablo se va agrandando en nuestra alma, hasta tomar posesión de ella, y darle entrada a todos los vicios. Dice Jesús que estos nacimientos diabólicos serían capaces de destruir su posible nacimiento en las almas, pero también Nos deja saber, que este poder diabólico no está fuera de control, que El lo mantiene a raya para impedir destrucciones aun mayores de las que ocurren. Cómo Jesús logra esto, sin destruir el libre albedrío de la criatura que quiere dar entrada a este deseo del mal, no es tópico que al parecer quiere discutir en este Capítulo.

Resumen del Capítulo del 28 de Diciembre de 1903: (Doctrinal) – Página 22 -

Después de haber esperado mucho, dice Luisa que vino el Bendito Jesús, y le hacía ver a muchas almas, como encerradas en su Humanidad, y mientras esto veía me ha dicho:

“Hija mía, todas las vidas humanas están en mi Humanidad en el Cielo como dentro de un claustro, y estando dentro de mi claustro, de Mí parte el régimen de sus vidas, no sólo esto, sino que mi Humanidad siendo claustro, hace toda la vida de cada alma; cual no es mi alegría cuando las almas permanecen en este claustro, y el eco que sale de mi Humanidad se combina con el eco de cada vida humana de la tierra; y cual es mi amargura cuando veo que las almas no están contentas y se salen, y otras se están, pero forzadas y de mala gana, no se someten a las reglas y al régimen de mi claustro, por eso los ecos no se combinan juntos”.

Analicemos este Pronunciamento de Jesús.

Hija mía, todas las vidas humanas están en mi Humanidad en el Cielo como dentro de un claustro, - Jesús le explica a Luisa que todas las criaturas están encerradas en Su Humanidad glorificada, “en el Cielo”, como en un “claustro”. La palabra claustro la define el diccionario como la galería que cerca el patio principal de una iglesia o convento. Estar en Su Humanidad Glorificada es estar como encerrados y protegidos en un Claustro.

Y estando dentro de mi claustro, de Mí parte el régimen de sus vidas, - Una de las características de un Convento enclaustrado, es que de ese Convento parten todas las reglas de vida de los monjes. También a nosotros, como criaturas consagradas a El, parten de El la misión, vocación, el diseño de nuestras vidas, tal y como El quiere que las vivamos.

No sólo esto, sino que mi Humanidad siendo claustro, hace toda la vida de cada alma; - el párrafo no lo entendemos bien. Lo comienza diciendo “no solo esto”, con lo que alude claramente a que el haber diseñado como nuestras vidas deben desarrollarse a través de la vocación y las misiones particulares que todos tenemos a lo largo de nuestras vidas, sino que ahora dice que eso no es suficiente, como ya ha dicho en otros Capítulos, porque nuestras vidas en su totalidad han sido rehechas por El para la mayor Gloria de Su Padre, y esas vidas también están encerradas en el Claustro de Su Humanidad.

Cual no es mi alegría cuando las almas permanecen en este claustro, y el eco que sale de mi Humanidad se combina con el eco de cada vida humana de la tierra; - este párrafo como que sugiere un cierto curso de acción que trataremos de explicar. En el Claustro de Su Humanidad Glorificada están todas las criaturas.

Algunas ya han nacido en el tiempo, han desarrollado y terminado sus vidas, y ya sabemos que o están en el Purgatorio, que "reside" en Su Humanidad, o están ya en el Cielo de Su Humanidad, antesala del Cielo Divino, o se han separado de Su Humanidad y están en el infierno; sin embargo, las vidas de esos que se han condenado fueron rehechas por El perfectamente, y también esas vidas rehechas están en Su Humanidad.

Otras han nacido en el tiempo y están como Viadoras, ejecutando o no Sus Planes para con ellas. "Permanecer en el claustro" significa que aunque estas criaturas están como viadoras, y por lo tanto, esas criaturas no están encerradas en Su Humanidad, por ahora, sin embargo, al hacer lo que El quiere para ellas, esas criaturas "permanecen" en Su Claustro, y el eco de las acciones de esas criaturas viadoras, se une al Eco Suyo que sale de Su Humanidad. Dicho de otra manera, cuando Nos Sugiere lo que debemos hacer, esa Sugerencia es como un Eco que sale de Su Trono, y cuando nosotros correspondemos a esa Sugerencia, nuestra correspondencia es como un Eco del Suyo, y se une y combina al Suyo.

Por ultimo están encerradas también todas las almas que todavía no han nacido en el tiempo. El conoce a cada una de ellas, porque las ha diseñado una por una para darle la Gloria especial que El, El Padre y el Espíritu Santo, y espera siempre, paciente y amorosamente, a que esta nueva generación que renace en el seno materno, después de haber sido concebidas en El, Le den la Gloria, el Amor que El busca y eventualmente llevarlas al Cielo, pero todas estas vidas futuras están por hacerse, y están llenas de peligros, como dirá en el próximo párrafo de este Pronunciamiento.

Cual es mi amargura cuando veo que las almas no están contentas y se salen, y otras se están, pero forzadas y de mala gana, no se someten a las reglas y al régimen de mi claustro, por eso los ecos no se combinan juntos. – Termina ahora Jesús Su Pronunciamiento, haciéndole saber a Luisa cual es Su Amargura, al ver a las almas viadoras, que son las que ocupan por ahora Su Atención inmediata, que no están contentas con lo que son, con lo que tienen, que luchan contra El porque no están conformes, ni resignadas a Sus Cruces, y se le escapan para encaminarse a pasos agigantados al infierno. Otras, dice, están con El, pero forzadas, de poca gana, se desaniman, y quieren salirse de las reglas impuestas, a los Modos de Vivir en Su Claustro, y como el eco de sus correspondencias no corresponde al eco por El iniciado con Su Sugerencia de acción.

Resumen del Capítulo del 6 de Enero de 1904: (Doctrinal) – Página 23 –

En este Capítulo, día de la Epifanía, Jesús quiere darnos otra visión de lo que significó la visita de los Reyes Magos, para El, que era el principal destinatario de sus regalos, y como esos regalos que ellos Le ofrecieron, son representativos de los regalos que El espera le hagamos el resto de Sus Criaturas.

Hay muchas facetas de gran importancia en este Capítulo, verdaderamente intrincado:

- 1) Todos somos miembros de una misma familia, la familia humana.
- 2) El ofrecer, como algo separado del hacer; ofrecer nuestra voluntad, ofrecer todo nuestro interior.
- 3) Los sufrimientos y mortificaciones son los que hacen posible nuestros ofrecimientos.
- 4) El intercambio personal entre Dios y el alma.
- 5) El espíritu de continua oración que hace posible este intercambio personal entre Dios y el alma.

* * * * *

Dice Luisa que estando en su habitual estado, vino el Bendito niño Jesús, y después de abrazarse a ella y después de bendecirla con Sus manitas, Le ha dicho:

"Hija mía, siendo la raza humana toda una familia, cuando alguno hace alguna obra buena y me ofrece alguna cosa, toda la familia humana participa en aquel ofrecimiento y me está presente como si todos me la ofrecieran. Como hoy los magos, al ofrecerme sus dones Yo tuve en sus personas presente a toda la generación humana, y todos participaron del mérito de su buena obra. La primera cosa que me ofrecieron fue el oro, y Yo en correspondencia les di la inteligencia y el conocimiento de la verdad; ¿pero sabes tú cuál es el oro que quiero ahora de las almas? No el oro material, no, sino el oro espiritual, esto es, el oro de su voluntad, el oro de los afectos, de los deseos, de los propios gustos, el oro de todo el interior del hombre, este es todo el oro que el alma tiene, y lo quiero todo para Mí. Ahora, para darme esto, al alma le resulta muy difícil dármelo sin sacrificarse y mortificarse, y esta es la mirra, que como hilo eléctrico ata el interior del hombre y lo hace más resplandeciente, y le da la tinta de múltiples colores, dándole al alma todas las especies de bellezas; pero esto no es todo, se requiere quien mantenga siempre vivos los colores, la frescura, que como perfume y vientecillo exhala del interior del alma, se requiere quien ofrezca y quien obtenga dones mayores de aquellos que dona, como también se requiere todavía quien obligue a morar en el propio interior a Aquel que recibe y Aquel que da y tenerlo en continua conversación y en continuo comercio con él, entonces, ¿quién hace todo esto? La oración, en especial el espíritu de oración interior, que sabe convertir no sólo las obras internas en oro, sino también las obras externas, y este es el incienso".

* * * * *

Antes de comenzar el estudio, queremos destacar, que en lo profundo de este Capítulo Jesús quiere hacer mucho más que darles honor a estos Reyes Magos. Jesús quiere que en esta nueva narrativa de lo que sucedió el día de la Epifanía, nosotros encontremos un paralelo extraordinario con lo que sucede en nuestro intercambio con El a nivel personal. No son muchas las veces que dispensa Sus Enseñanzas en este nivel, y por eso tenemos que prestar más atención aún a lo que Nos dice.

Examinemos con cuidado, este paralelo entre la Epifanía, el intercambio personal de Jesús infante con los Reyes Magos, y el intercambio personal que todos necesitamos llegar a tener con Jesús, y que todos debemos aspirar a tener con Jesús.

- 1) Los Reyes Magos han estado por muchos meses, años quizás, siguiendo la Estrella de Belén. Su encuentro con Jesús, cuando lo encuentran, no es un "tropezón", es un verdadero encuentro, ansiando por ellos y recompensado por Jesús.
- 2) Solamente un gran Amor al Recién Nacido, era capaz de darles la persistencia necesaria para llegar a El, y fueron muchas las mortificaciones y sufrimientos que de seguro les ocurrieron en el largo viaje.
- 3) El constante pensamiento de la Búsqueda. ¿No nos recuerda esto el espíritu de continua oración? Se levantaban pensando en El, todo lo que hacían era con el objeto de llegar a verlo, y ¿para que? Para ofrecerle lo mejor que Le podían ofrecer a un Rey recién nacido. Lo que persiguen no es encontrarlo en realidad; es solo el medio, porque si no lo encuentran, no pueden Homenajearlo y ofrecerle los regalos que Le traían.
- 4) Como dirá Jesús mas adelante, en un párrafo de gran dificultad, en todo intercambio a nivel personal entre Dios y el alma, "se requiere (primero) quien ofrezca y quien obtenga dones mayores de aquellos que dona". La primera parte del párrafo: "se requiere quien ofrezca", no ofrece grandes dificultades para entenderlo, porque es lógico que en todo intercambio a nivel personal, tiene que haber alguien que ofrezca al otro lo que desea ofrecer. La segunda parte del párrafo: "y quien obtenga dones mayores de aquellos que dona", ya no es tan fácil entenderlo. Vamos a parafrasear la oración leída, buscando entender mas, y así decimos: "y quien, que en este caso es la misma persona que ofrece, sea capaz, sea suficientemente receptivo, valiente, fiel, para recibir dones mayores de los que dona, porque decididamente la otra "persona" en el intercambio, en este caso Dios, no sabe responder a nuestro ofrecimiento sino dándonos dones mucho mayores que los que Le ofrecemos. Jesús parece querer decirnos que en nuestra relación personal con El, El devuelve nuestro ofrecimiento en forma más valiosa, más trascendente, pero que al mismo tiempo exige una mayor responsabilidad, responsabilidad que crece, nunca disminuye, porque los regalos que nos devuelve son siempre mayores que nuestros ofrecimientos. Nos adelantáramos mucho, pero conviene que sepamos que en el Capítulo que sigue a este, el del 7 de Febrero de 1924, Jesús le di-

rá a Luisa las siguientes palabras: "pero cómo es difícil encontrar una que me dé todo para poderme dar todo". En un intercambio a nivel personal con Jesús, el todo que le damos es inferiorísimo al todo que nos da El, que es El mismo. En el caso de los Magos, Jesús Nos dice que se dejó encontrar, y ya esto en si es un acto de benevolencia extraordinario, que aceptó sus ofrecimientos y se las devolvió mayores, primero, dándoles un atisbo de Su Divinidad, comunicando a sus inteligencias, la Verdad, El Mismo, y pidiéndoles que regresaran a sus países para propagar la Buena Nueva, y eventualmente sufrir el martirio en la propagación de esta Buena Nueva.

- 5) En la segunda faceta de un intercambio a nivel personal, también "se requiere todavía a quien obligue a morar en su propio interior a Aquel que recibe y Aquel que da, y tenerlo en continua conversación, y en continuo comercio con El". Otro párrafo difícil porque nos es difícil percibir un intercambio a nivel personal con Dios, en el nivel de obligación, negociación y comercio. Tenemos, sin embargo, que comprender que la relación personal a la que Jesús aspira, es la relación que existe entre la criatura a la que se le ha otorgado el Don de Vivir en la Divina Voluntad y El. En efecto, en el proceso continuo, paso a paso, sorbo a sorbo, del ofrecimiento del oro de nuestra voluntad a El, sin el cual proceso no podemos permanecer viviendo en Su Voluntad, lo tenemos en efecto, y entendámoslo bien, lo tenemos atrapado en nosotros, de la misma manera que El se dejó "atrapar" por los Magos y lo encontraran. Viviendo en Su Voluntad, estamos en continua conversación con El, estamos en continuo Comercio con El, negociando Su Gracia para nosotros y nuestros hermanos, reparando con El, por nosotros y nuestros hermanos, y negociando con El la pronta venida del Reino de Su Voluntad, como en el Cielo en la tierra.

Estudiemos brevemente las principales secciones de Su Pronunciamiento sobre la Epifanía, para hacer mayor análisis de Sus Palabras.

Hija mía, siendo la raza humana toda una familia, cuando alguno hace alguna obra buena y me ofrece alguna cosa, toda la familia humana participa en aquel ofrecimiento y me está presente como si todos me la ofrecieran. - Independiente del estado anímico de la criatura, cuando esa criatura hace alguna obra buena, y se la ofrece, todas las otras criaturas participan de ese ofrecimiento, y El lo acepta como si todos se la ofrecieran. Como ya sabemos, la criatura que realiza el acto recibe en si misma, los bienes encerrados en ese acto, y ya también sabemos, que los frutos de ese acto benefician a otros, si la criatura está en el estado anímico de sólo hacer Su Voluntad, o que beneficia a todos, si la criatura está en el estado anímico de Vivir en Su Voluntad.

Aquí Jesús Nos lleva un paso mas allá de lo que hasta ahora sabíamos, diciéndonos, que sin importar el estado anímico del oferente; sin importar si esa criatura sabe, o no sabe, que está ofreciendo por todos; si uno ofrece, todos, como familia, Le ofrecen esa obra buena, y El así la acepta. Hay varios conceptos en juego en este párrafo, algunos explícitos y otros implícitos. Para que toda obra buena exista, son necesarios los siguientes elementos.

- 1) Sugerencia Suya Amorosa del acto bueno, virtuoso.
- 2) Esta Sugerencia pone en nuestra alma el deseo de hacer lo que Nos Sugiere.
- 3) Libremente escogemos hacer lo que Nos sugiere.
- 4) Hacemos lo que Nos sugiere y que hemos deseado hacer, y que finalmente hemos escogido hacer.
- 5) Ofrecemos amorosamente lo que hemos hecho, como dice Luisa, "al Buen Dios que me ha precedido en Amor".
- 6) Recibimos de Dios, El Nos "devuelve" en correspondencia a nuestra correspondencia, Bienes adicionales que no estaban encerrados en el acto como tal.

Es en esta faceta de la actuación humana, el de ofrecerle lo que hemos hecho, o estamos a punto de hacer, la faceta sobre la que Jesús quiere profundizar, utilizando el regalo de los Reyes Magos.

Como hoy los magos, al ofrecerme sus dones Yo tuve en sus personas presente a toda la generación humana, y todos participaron del mérito de su buena obra. - Y para que veamos como aplica esto al ofrecimiento de los Reyes Magos, Jesús dice, que sin saberlo, porque definitivamente Su Nacimiento solo fue conocido por unas pocas personas en el tiempo, todas las criaturas viadoras, participaron del Mérito, de los frutos del ofrecimiento de los regalos de los Reyes, como si todos hubiéramos sabido de Su Nacimiento y nos hubiéramos presentado para rendirle nuestros homenajes y regalos.

La primera cosa que me ofrecieron fue el oro, y Yo en correspondencia les di la inteligencia y el conocimiento de la verdad; ¿pero sabes tú cuál es el oro que quiero ahora de las almas? No el oro material, no, sino el oro espiritual, esto es, el oro de su voluntad, el oro de los afectos, de los deseos, de los propios gustos, el oro de todo el interior del hombre, este es todo el oro que el alma tiene, y lo quiero todo para Mí. - En este párrafo Jesús se concentra en lo que los Reyes Magos recibieron, empezando por el que Le dio Oro. Dice que Les dio la inteligencia para conocer la Verdad. En el otro Capítulo que hemos estudiado de la Epifanía, Jesús habla que El Les manifestó Su Divinidad. Aquí habla del conocimiento de la Verdad que es El mismo.

Dice ahora que El también quiere de nosotros Oro, pero no es oro material sino el espiritual, el oro de nuestra voluntad, y sobre todo aquello que la voluntad dispone y manda, a saber: nuestros afectos, deseos, gustos, y todo nuestro interior, que es lo más precioso que podemos ofrecerle.

Ahora, para darme esto, al alma le resulta muy difícil dármele sin sacrificarse y mortificarse, y esta es la mirra, que como hilo eléctrico ata el interior del hombre y lo hace más resplandeciente, y le da la tinta de múltiples colores, dándole al alma todas las especies de bellezas; - Bellamente enlaza Jesús este ofrecimiento y dice que para que ese ofrecimiento sea posible, nuestro "paquete" de ofrecimiento, debe estar "amarrado" con el hilo eléctrico de la mirra, que hace nuestro interior, que es nuestro regalo empaquetado, mas resplandeciente, y lo pinta con múltiples colores. Esta "Mirra", dice Jesús, son nuestros sacrificios y mortificaciones. Dicho de otra manera, el oro de nuestra voluntad se hace mas oro, porque está iluminado por correspondientes sacrificios y sufrimientos.

Pero esto no es todo, se requiere quien mantenga siempre vivos los colores, la frescura, que como perfume y vientecillo exhala del interior del alma, se requiere quien ofrezca y quien obtenga dones mayores de aquellos que dona, como también se requiere todavía quien obligue a morar en el propio interior a Aquel que recibe y Aquel que da y tenerlo en continua conversación y en continuo comercio con él, - Ya hemos hablado de esta sección del Pronunciamento al principio del análisis. Añadiremos ahora otros detalles.

La viveza de los colores, la iluminación que nuestra almas adquieren por efecto de la Mirra ofrecida por los Magos, la frescura y el perfume, tienen que ser recibidos por El, tiene El que estar presente, dejarse encontrar. ¿Alguien ha tratado de hacer un regalo a otro, cuando ese otro no quiere recibirlo? Imposible, verdad. Pues bien para que El esté con nosotros se requiere algo que Le obligue a morar en el interior de la criatura, Le obligue a estar presente para recibir el regalo.

Dicho de otra manera, para que este ofrecimiento del oro de nuestra voluntad, pueda ser dado con el debido amor a El, el paquete de regalo de ese ofrecimiento tiene que estar "amarrado" por hilos de sacrificio y mortificación, que no solo ate el "paquete", sino que le de los vivos colores que solo la iluminación "eléctrica" puede darle al paquete de nuestro ofrecimiento; no solo esto, sino que el "paquete" hay que ofrecérselo "en persona", por lo que El tiene que estar "presente" para recibirlo, como estuvo presente cuando los Magos se lo ofrecieron en el pesebre. Los Magos lo tenían cautivo, y El se dejó "apresar" por ellos, por el Amor con que vinieron, pero para que esté "presente" en nosotros, tenemos que obligarlo a que esté con nosotros, en continua conversación con nosotros.

Entonces, ¿quién hace todo esto? La oración, en especial el espíritu de oración interior, que sabe convertir no sólo las obras internas en oro, sino también las obras externas, y este es el incienso. - Ahora cierra este bellissimo y extremadamente noticioso Pronunciamento sobre nuestra relación personal con El cuando estamos en oración. Este es, después de apropiada reflexión, Su Propósito al hacer estos comentarios sobre la visita de los Reyes Magos: quiere darnos una perspectiva absolutamente distinta y probablemente la mas

correcta, de por que tenemos que estar en espíritu de oración interior, o lo que llama otras veces, espíritu de continua oración.

Digámoslo tan concisamente como es posible, para que el efecto de Sus Palabras no se diluya en la Belleza con que Nos las dice. Si queremos ofrecerle todo lo que hacemos, estemos sólo haciendo Su Voluntad, o haciendo Su Voluntad viviendo de Ella y en Ella, tenemos que tenerlo dentro de nosotros, tenemos que obligarlo a estar con nosotros, porque solo así El Negocia con nosotros, o sea, acepta nuestro ofrecimiento. Y esta "permanencia" Su-ya en nosotros, garantizada cuando Nos da el Don de Vivir en la Divina Voluntad, pero no garantizada cuando sólo hacemos Su Voluntad, se consigue siempre a través del espíritu de continua oración, que siguiendo con sus manifestaciones alegóricas, es el incienso del alma.

Resumen del Capítulo del 7 de Febrero de 1904: (Doctrinal) – Página 24 –

En este Capítulo se hace necesario que transcribamos completamente lo dicho por Luisa, por cuanto afecta grandemente el Pronunciamiento de Jesús. Es obvio que Luisa está sufriendo mas que de costumbre, y esto le afecta el que pueda escribir. Oigamos sus comentarios.

* * * * *

He pasado todo el mes pasado muy sufriente, por eso he descuidado el escribir, y continuaba sintiéndome muy débil y sufriente, me viene frecuentemente un temor, porque no es que no pueda escribir, sino que no quiero, y por excusa digo que no puedo; es verdad que siento mucha repugnancia y debo hacer un gran esfuerzo para escribir, y sólo la obediencia podía vencerme. Por lo cual, para quitar cualquier duda me he decidido a no escribir todo, sino sólo algunas palabras que recuerdo, para ver si verdaderamente puedo o no puedo. Recuerdo que un día sintiéndome mal me dijo:

Antes de seguir, debemos comentar que Luisa parece comentar dos situaciones ocurridas en tiempos distintos. Por un lado parece como que expone su apatía en escribir hasta la oración en la que dice: "Recuerdo que un día sintiéndome mal me dijo", con lo que parece indicar que lo que escribe a continuación no ocurrió en esta fecha del 7 de Febrero, sino en una fecha anterior, y a la cual situación ella no había hecho comentario escrito, y lo hace ahora, "para ver si puedo o no puedo escribir".

Decimos todo esto porque las palabras de Jesús parecen indicar que El está respondiendo a una de las frecuentes peticiones de Luisa, de que la lleve con El al Cielo. Si este es el caso, y ella está recordando esa situación en ese día, la respuesta de Jesús tiene mucho sentido. Así pues, dice Jesús:

"Hija mía, ¿qué será si cesa la música en el mundo?"

Y yo: "Señor, ¿qué música puede cesar?"

Y Él ha agregado:

"Tu música amada mía, porque cuando el alma sufre por Mí, ruega, repara, alaba, agradece continuamente, es una continua música a mi oído, y me quita de sentir la iniquidad de la tierra, y por lo tanto de castigar como conviene, y no sólo eso, sino que es música en las mentes humanas y las aleja de hacer cosas peores. Entonces, si Yo te llevo, ¿no cesará la música? Para Mí es nada, porque no será otra cosa que transportarla de la tierra al Cielo, y en vez de tenerla en la tierra la tendré en el Cielo, ¿pero el mundo cómo hará?"

Examinemos un poco estas palabras de Jesús.

Tu música amada mía, - Jesús es bien explicito que la música que cesaría en el mundo sería la que produce Luisa. Como dirá en los próximos párrafos, no es música de instrumentos musicales, ya que Luisa no tocaba ninguno, sino es la música de sus actos en la Divina Voluntad, porque Luisa todo lo obra en la Divina Voluntad, y para Jesús esta es música celestial.

Porque cuando el alma sufre por Mí, ruega, repara, alaba, agradece continuamente, es una continua música a mi oído, - Lo interesante de este párrafo es la confirmación de que son muchas las características de los actos de Luisa en Su Voluntad, pero ahora destaca la característica importantísima de que son música para Su Oído.

Y me quita de sentir la iniquidad de la tierra, y por lo tanto de castigar como conviene, y no sólo eso, sino que es música en las mentes humanas y las aleja de hacer cosas peores. – Es bien conocido el efecto psicológico de la música en el comportamiento humano, y Jesús no es inmune a esta reacción en Su Humanidad. La música hace que El no sienta tan a lo vivo, la iniquidad humana, y por tanto, Le hace olvidar la necesidad de castigo, y esto es bueno; pero mas importante aun, desde su punto de vista, la música ayuda a esclarecer las mentes de las criaturas y les hace olvidar, o las alejan de hacer cosas peores.

Entonces, si Yo te llevo, ¿no cesará la música? Esto es un aspecto que ya ha destacado en volúmenes anteriores, pero nunca antes con un sentido tan grande de pesar, porque dice llevándosela de la tierra al Cielo, esta música tan agradable a El cesaría. Recordemos constantemente, que solo nosotros, los viadores, estamos capacitados para realizar actos nuevos, tanto los ordinarios, como aquellos extraordinarios que solo pueden realizar los que viven en la Divina Voluntad. Ya sabemos que estos actos nuevos Le sorprenden, Le agradan, Le reparan como ningún otro, Le defienden de todas las ofensas, son como rocío Celestial para la tierra, pero no sabíamos que son Música para El, son el más puro de los deleites.

Para Mí es nada, porque no será otra cosa que transportarla de la tierra al Cielo, y en vez de tenerla en la tierra la tendré en el Cielo, ¿pero el mundo cómo hará? – Se hace necesario añadir unas breves palabras para entender correctamente lo dicho por Jesús, y por eso parafraseamos:

Para Mí esto de traerme Conmigo no es nada, porque no será otra cosa que transportar a la música, y a la que hace la música, **de la tierra al Cielo, y en vez de tener** a la música y a ti **en la tierra las tendré** a ambas **en el Cielo, ¿pero el mundo cómo hará?** ¿Cómo podrán estar todos tus hermanos sin el beneficio incommensurable de un alma viadora que vive en Mi Voluntad, y que en esa Voluntad, Me ama, repara, mitiga la Justicia Divina que está por descargarse sobre ellos? ¿Quién implorará, como implora la música de tus actos de viadora, para que tenga Misericordia con todas las almas? Es verdad, que tu Luisa, puedes pedir por tus hermanos en la tierra desde el Cielo, pero ya no es exactamente lo mismo, porque al no ser ya viadora, sino comprensora, la vida que viviste en la Divina Voluntad, está ya sellada permanentemente, y ya no puedes hacer nuevos, sorprendentes y gloriosos actos, a favor de ellos.

Esto y muchas otras cosas están envueltas en estas palabras quejas de Jesús. Sin embargo, observemos que la reacción de Luisa no es la que Jesús busca.

Entonces yo pensaba para mí:

"Estos son los acostumbrados pretextos para no llevarme, hay tantas almas buenas en el mundo y que tanto hacen por Dios, y que yo entre todas ellas no ocupo sino tal vez el último lugar, sin embargo dice que si me lleva cesará la música. Hay tantas que se la hacen mejor".

Mientras esto pensaba, como un rayo ha venido y ha agregado:

"Hija mía, esto que dices es verdad, que hay muchas almas buenas y que mucho hacen por Mí, pero cómo es difícil encontrar una que me dé todo para poderme dar todo; quién se retiene un poco de amor propio, quién la propia estima, quién un afecto incluso a personas aun santas, quién una pequeña vanidad, quién se retiene un poco de apego a la tierra, quién al interés, en suma, quién a una cosita y quién a otra, todos retienen alguna cosa de propio y esto impide que todo sea divino en ellos. Entonces, no siendo todo divino lo que sale de ellos, no podrá su música producir aquellos efectos a mi oído y a las mentes humanas. Por consiguiente, el mucho hacer de ellos no podrá producir aquellos efectos, ni agradarme tanto, como el pequeño hacer de quien no retiene nada para sí y que toda a Mí se da".

Con Su Paciencia de siempre, Jesús ignora lo que de desagradable tienen sus palabras, porque muy desagradable deben haber sido para Jesús, estas palabras primeras de Luisa, y se concentra en su observación de que debe

haber otras almas que hacen tanto o mas como ella. Observemos también, como cuando Luisa dice una gran barbaridad, Jesús viene "como un rayo" para evitar que Luisa continúe "disparatando" y la situación se vuelva pecaminosa; en otras palabras, Jesús no permite que el estado anímico de Luisa, estado de sufrimiento permanente, la lleve a decir algo que afecte seriamente la relación que Jesús busca en Luisa, y se mantenga haciendo y viviendo en Su Voluntad. Dicho esto, analicemos las palabras adicionales de Jesús, como una continuación de este importante Pronunciamento.

El énfasis nuestro en la explicación será en que todos observen como Jesús habla de Vivir en Su Voluntad sin decirlo expresamente, porque todavía estamos en los primeros años de su renacimiento en la Divina Voluntad, y esto ella todavía no lo "sabe" como lo "sabrás", expresamente en el año de 1921.

Hija mía, esto que dices es verdad, que hay muchas almas buenas y que mucho hacen por Mí, pero cómo es difícil encontrar una que me dé todo para poderme dar todo; - Jesús no niega, que en efecto, hay almas muy buenas en la tierra, que hacen mucho por El. Sin embargo, de una manera bellísima, Jesús le hace comprender a Luisa, que esto no es suficiente, que el grado de entrega no es suficiente, ni alcanza al grado de entrega de ella. Y por esto, hace la equivalencia de la vida de Luisa, con la de una criatura que "Le dá todo para poder darse El todo". Una vez que terminemos de leer esta parte del Pronunciamento, nos percataremos de cuantas veces repite la palabra: todo, que es en realidad, el grado de actualización de la Vida en la Divina Voluntad, al que está llegando Luisa, paso a paso, sorbo a sorbo.

Quién se retiene un poco de amor propio, quién la propia estima, quién un afecto incluso a personas aun santas, quién una pequeña vanidad, quién se retiene un poco de apego a la tierra, quién al interés, en suma, quién a una cosita y quién a otra, todos retienen alguna cosa de propio y esto impide que todo sea divino en ellos. - Describe aquí Jesús, detalle tras detalle, de cómo no "se le dá todo". La frase final es la mas importante, puesto que, de nuevo, define una de las características mas importantes de la Vida vivida en la Divina Voluntad: mientras mas actualizada está esa Vida, mas de Divino se encuentra en ellas, hasta llegar al punto, como en el caso de Su Madre y de El mismo, en que todo es Divino.

Entonces, no siendo todo divino lo que sale de ellos, no podrá su música producir aquellos efectos a mi oído y a las mentes humanas. - Continúa Su Explicación de los resultados de una vida actualizada plenamente en la Divina Voluntad. Dice que de esa Vida "todo Divino sale de ellas", y por ser Divino todo lo que sale de ellas, sale de ellas una Música espiritual, que es la única Música que afecta a Sus Oídos, y a las mentes humanas.

Por consiguiente, el mucho hacer de ellos no podrá producir aquellos efectos, ni agrardarme tanto, como el pequeño hacer de quien no retiene nada para sí y que toda a Mí se da. - Con su conocida lógica circular, vuelve al tema de que para producir todos los efectos, o sea, producir la Música Divina, el Agrardarlo plenamente, el hacer por los demás, etc., etc., solo puede lograrse cuando una criatura, como Luisa, está en el proceso constante de dárselo todo, para que El pueda actualizar plenamente en Luisa, la Vida en la Divina Voluntad, con sus consiguientes efectos "musicales".

Resumen del Capítulo del 8 de Febrero de 1904: (De diario) - Página 26 -

Estando Luisa en su constante sufrimiento, agudizado mucho en estos días, dice que vio como el Confesor le rogaba al Señor, para que aliviara sus sufrimientos, y Jesús Le habla a Luisa:

"Hija mía, tu confesor quiere que te toque para aligerar las penas, pero entre tantas cualidades mías Yo soy puro dolor, y tocándote, en vez de disminuir puede aumentar el dolor, porque mi Humanidad en la cosa en que más se deleitó fue en el dolor, y se deleita aún en comunicarlo a quien ama".

Por los muchos Capítulos en que trata de cómo toda Su Vida fue una vida de dolor constante, alternando entre los dolores puramente físicos y los espirituales, aunque no se lo dice, Jesús quiere que Luisa le informe al confesor que sencillamente Le pide algo que El no "puede" dar. Dice que El tiene muchas cualidades, pero la que mas lo distingue, es que El es "un puro dolor". Así que dice, que si tocara a Luisa, lo único que haría sería aumentar sus dolores, no disminuirlos. Y añade, y esto es lo verdaderamente importante, dice que como El se "deleitó en el Dolor", también se deleita en comunicar ese Dolor a aquellos a quien ama.

Como es lógico, las palabras de Jesús tenemos que entenderlas en el contexto de lo que dice. Es clarísimo que Jesús Nos Ama y quiere comunicar a aquellos que le corresponden en Amor, lo más precioso de Su Humanidad, Sus Dolores.

Y parecía que en realidad me tocaba y me hacía sentir más dolor, entonces yo he agregado:

"Dulce bien mío, en cuanto a mí, no quiero otra cosa que tu Santísima Voluntad, yo no miro ni si me duele, ni si gozo, sino que tu Querer es todo para mí".

Y Él ha agregado:

"Y esto es lo que Yo quiero, y es mi mira sobre ti, y esto me basta y me contenta, y es el culto más grande, más honorable que me puede hacer la criatura, y que me debe como a su Creador, y el alma haciendo así, se puede decir que su mente vive y piensa en mi mente; sus ojos, encontrándose en los míos, miran por medio de mis ojos; su boca habla por medio de mi boca; su corazón ama por medio del mío; sus manos obran en mis mismas manos; los pies caminan en mis pies, y Yo puedo decir: "Tú eres mi ojo, mi boca, mi corazón, mis manos y mis pies". Y el alma puede decir al revés: "Jesucristo es mi ojo, mi boca, mi corazón, mis manos y mis pies". Y el alma encontrándose en esta unión, no sólo de voluntad, sino personal, muriendo, nada le queda por purgar, y por eso el purgatorio no la puede tocar, porque el purgatorio toca a aquellos que viven fuera de Mí, en todo, o en parte".

Comoquiera que Luisa le ha pedido que ella no quiere otra cosa que Su Santísima Voluntad, que no le interesa el gozo o el dolor, sino que solo le interesa Su Querer.

Jesús Le manifiesta, sin equivoco alguno, que eso es lo que El quiere, que quieran Su Santísima Voluntad, hacerla y vivir en Ella, y así analicemos brevemente lo que Nos dice:

Y esto es lo que Yo quiero, y es mi mira sobre ti, y esto me basta y me contenta, y es el culto más grande, más honorable que me puede hacer la criatura, y que me debe como a su Creador, - No se puede ser mas explicito en Sus Palabras. Observemos lo que dice:

- 1) Es lo que El quiere
- 2) Es la mira u objetivo que tiene con Luisa
- 3) Esto Le es suficiente, Le basta
- 4) Esto es lo que a El le da contento
- 5) Es el Culto mas grande que se le puede dar
- 6) Es lo mas honorable que puede hacer una criatura
- 7) Es lo que Me debe la criatura

Y el alma haciendo así, se puede decir que su mente vive y piensa en mi mente; sus ojos, encontrándose en los míos, miran por medio de mis ojos; su boca habla por medio de mi boca; su corazón ama por medio del mío; sus manos obran en mis mismas manos; los pies caminan en mis pies, - Muchas veces habla Jesús de que queriendo Su Voluntad, el alma se une a El de tal manera, que:

- 1) la mente de la criatura vive y piensa en Su Mente,
- 2) los ojos de la criatura miran por medio de Sus Ojos,
- 3) la boca de la criatura habla por medio de Su Boca,
- 4) el corazón de la criatura ama por medio de Su corazón
- 5) las manos de la criatura obran por medio de Sus Manos
- 6) los pies de la criatura caminan en Sus Pies, y con Sus Pies.

Y Yo puedo decir: "Tú eres mi ojo, mi boca, mi corazón, mis manos y mis pies". Y el alma puede decir al revés: "Jesucristo es mi ojo, mi boca, mi corazón, mis manos y mis pies". - Reafirma con distintas palabras, pero con la misma intención, que hay un compartir de todo.

Y el alma encontrándose en esta unión, no sólo de voluntad, sino personal, - Destacamos este párrafo porque Jesús introduce un elemento que resulta una reafirmación tan extraordinaria, que no queremos dejar desapercibida; dice que la Unión con El es una unión personal. La mente se extravía pensando en estas palabras, es difícil explicarlo, el que nosotros criaturas sin mérito alguno nuestro, podamos unirnos a Jesús, a Dios, no solo en espíritu, sino corporalmente. Ya todo esto lo ha dicho San Pablo con su explicación del Cuerpo Místico, de que Jesús es la cabeza y nosotros los miembros. Sin embargo, lo que dice Jesús aquí, no es una relación subordinada, de miembros a cabeza, sino una relación de iguales, precisamente porque primero hay una unión libre de Voluntades.

Muriendo, nada le queda por purgar, y por eso el purgatorio no la puede tocar, porque el purgatorio toca a aquellos que viven fuera de Mí, en todo, o en parte. – Este es un párrafo interesantísimo por lo que Nos esta haciendo saber acerca de la Vida vivida en la Divina Voluntad. Dice dos cosas importantes, una más conocida, y otra menos.

La primera conocida ya por otros Capítulos, de que el alma que está unida a el en Su Voluntad, no pasa por el Purgatorio.

La segunda no tan conocida es Su Afirmación de que los que no Viven en Su Voluntad, están fuera de El, y los que si viven en Ella, están dentro de El, en todo, o en parte. Claramente Jesús Nos deja saber de pasada que la Vida vivida en la Divina Voluntad tiene grados de unión. Este tópico lo elaborará cada vez más en los Capítulos de volúmenes superiores, pero es un conocimiento que es necesario tenerlo de entrada.

Resumen del Capítulo del 12 de Febrero de 1904: (Doctrinal) – Página 28 –

En este Capítulo, Luisa nos narra circunstancias en las que a ella le parece va a morir. Así dice Luisa, que estando en su habitual estado, y sufriendo muchísimo, ella ve venir a Jesús, y como de todas las partes de Su Humanidad salían riachuelos de Luz, que se comunicaban a todas las partes de su cuerpo, y una vez que esos riachuelos de Luz entraban en Luisa, desde ese mismo punto de entrada, regresaban a Jesús, de Luisa, riachuelos similares de Luz, que se comunicaban con la Humanidad de Nuestro Señor.

Dice Luisa que mientras todo esto sucedía, ella se ha encontrado, rodeada por una multitud de santos, que mirándola se decían entre ellos:

"Si el Señor no concurre con un milagro no podrá vivir más, porque le faltan los humores vitales, el curso de la sangre ya no es natural, por eso, según las leyes naturales debe morir".

Estas palabras salidas de boca de los Santos parecen indicar como que en esos riachuelos de Luz que salían de Luisa, iba también su sangre que ahora entraba en Nuestro Señor, lo que les hace exclamar que ya el curso de la sangre no es natural.

Y dice Luisa que todos Le rogaban a Jesús que la dejara continuar viviendo, a lo que Nuestro Señor Les respondió:

"Por la comunicación de los ríos, como ven, significa que todo lo que ella hace, aun las cosas naturales están identificadas con mi Humanidad, y cuando Yo hago llegar al alma a este punto, de todo lo que obra el alma y el cuerpo nada se pierde, todo permanece en Mí; mientras que si el alma no ha llegado a identificarse en todo con mi Humanidad, muchas obras que hace se pierden. Y habiéndola hecho llegar a este punto, ¿por qué no puedo Yo llevármela?"

Analicemos un poco estas Palabras de respuesta que Jesús dirige a los Santos allí reunidos sobre la condición de Luisa.

Por la comunicación de los ríos, como ven, significa que todo lo que ella hace, aun las cosas naturales están identificadas con mi Humanidad, - Jesús quiere darle a entender a Luisa y a los Santos que están de observadores de la Condición de Luisa, como es la Unidad que existe entre Luisa y El, entre Luisa y Su Voluntad. Nos hace ver una imagen de riachuelos de Luz que van de El a Luisa, y que Luisa devuelve con riachuelos

similares de Luz, o sea que, en cierto sentido, son riachuelos “bi-direccionales”. Entendamos esto bien, no es solo Luz lo que sale de Jesús y Luz lo que sale de Luisa de regreso; en esa Luz van todos los Bienes y Gracias que entran en Luisa, la adornan, Le dan vida, la exaltan. Al mismo tiempo, de Luisa sale en esos riachuelos que ella devuelve, todo lo que hace Luisa, no solo espiritual, sino también corporal. La sangre de Luisa, y todos los “humores vitales”, como los llama Jesús en otros Capítulos, entran ahora a la Humanidad de Jesús, y al contacto de Su Sangre, la sangre de Luisa y sus humores vitales cobran nueva belleza y regresan a ella para darle nueva y mejor vida. Al mismo tiempo, la dependencia de Luisa en sus propias funciones corporales es cada vez menor, porque recibe todo su alimento y vida de Jesús. Esta es quizás la explicación mas cercana a lo que sucede: Luisa no come, no bebe, sólo toma lo suficiente para que pueda seguir siendo considerada por otros como criatura viva, no duerme como tal, no se cansa, no tiene heridas en su cuerpo, y todo lo que de “anormal” tiene su vida terrena, le viene del mismo Jesús. Así, sufre cuando El quiere, sale de su cuerpo cuando El quiere, etc.

Estos riachuelos, que en otros Capítulos llama corrientes, en adición a ser lazos de unión íntima entre los dos, como ya hemos explicado, nos dan una connotación aproximada de lo que constituye la Expresión que también se aplica en este caso: Estar en el Orden. Ya hemos expresado en otras oportunidades que la palabra ordenarse, entrar en el Orden, estar en el Orden, son expresiones que van mas allá de explicar que los actos de la criatura están dirigidos a El, ordenados a El. La expresión implica, que cada relación, de cualquier clase que sea, corporal o espiritual, entre dos personas, en este caso entre Dios y una criatura que vive en Su Voluntad, tenemos que verla como un hilo que une a esas dos personas, una línea recta que permite transmitir esa relación de una persona a la otra. Digámoslo de otra manera. Cada aspecto de nuestra vida, sea corporal o espiritual tiene que estar comunicado con Dios, como por una línea recta por la que transmitimos lo característico de ese aspecto; por ejemplo, si hablamos de las funciones corporales, las funciones de nuestro corazón se transmiten al corazón de Jesús, como por una línea recta, nuestra respiración a Su Respiración, nuestros movimientos a Su Movimiento, y así de todas las funciones corporales. Y si hablamos de los aspectos espirituales, podemos afirmar lo mismo: nuestra caridad se transmite a Su Caridad, nuestra paciencia a Su Paciencia, nuestra humildad a Su Humildad, y así de todos los demás aspectos espirituales. Cuando terminamos de trazar estas líneas rectas que no admiten desvíos, porque entonces no serian líneas rectas, tendríamos, usando nuestra imaginación un poco, un entretejido de hilos o líneas rectas que van de nosotros a la Humanidad de Jesús, y así estando cada función nuestra a la de El, todas juntas, podrían afirmar que nuestra persona está en orden a El.

Volviendo a la imagen que utiliza Jesús, pudiéramos decir, para decirlo de alguna manera, que a lo que Dios piensa, la criatura empata su pensamiento, y se forma una línea recta entre ambas mentes que piensan, y, asimismo, que a lo que piensa la criatura, Dios se empata con Sus Pensamientos. Igual de cada cosa, de cada posible relación entre Dios y su criatura en la Divina Voluntad. Por eso es que Jesús Le brinda a Luisa y a los Santos que observaban, la imagen de múltiples riachuelos de Luz que entran en Luisa, y salen, de ese mismo punto de Luisa en que entraron, otros riachuelos que vuelven a El. Una vez que la corriente del riachuelo se establece, todo lo que hace Jesús se empata con lo que hace Luisa, y todo lo que hace Luisa se empata con lo que hace Jesús. El flujo es constante, ininterrumpido, y el que observa, comprende que hay una relación tan ordenada, que no tiene discontinuidad. El riachuelo ha sido establecido y permanece firme, y lo que varia es lo que lleva el riachuelo en particular.

Y cuando Yo hago llegar al alma a este punto, de todo lo que obra el alma y el cuerpo nada se pierde, todo permanece en Mí; - Y ahora dice Jesús, que en este flujo constante, ininterrumpido entre el alma ordenada a El, El deriva absoluta satisfacción, felicidad y Gloria de todo lo que sucede en ese cuerpo de criatura, y todo lo que en El ocurre por la interacción ordenada con la criatura, y nada se pierde, todo es perfectamente valioso: la criatura está en su principio, y por tanto todo entra en El, sale de El, pero como el flujo es continuo, permanece en El.

Mientras que si el alma no ha llegado a identificarse en todo con mi Humanidad, muchas Obras que hace se pierden. – Una vez que ha reiterado este concepto de Orden, renueva la definición de lo que este proceso “de orden”, con la noción de identificación, y dice que si el orden no es perfecto, si la identificación de la humanidad de la criatura con la Suya Propia no es perfecta, muchas de las obras que la criatura haga se pierden, porque no ha sido hechas en Su Voluntad. Dicho de otra manera, uno de los riachuelos de Luz que debía salir de El, llegar y regresar de la criatura, no se forma, y se pierde este otro punto de unión con El.

Y habiéndola hecho llegar a este punto, ¿por qué no puedo Yo llevármela? – Y dice ahora a todos los presentes: Si Luisa está ya tan identificada con Mi Humanidad, que todo lo que hace está (entra y permanece) en Mi y ya no se pierde, ¿Cuál es el objeto de tenerla en la tierra? Ya es una criatura mas de Cielo que de tierra; ya ha sobrepasado y superado todas sus malas inclinaciones, sus desobediencias ocasionales, etc. Es natural, dice Jesús, que quiera llevarla conmigo al Cielo.

Y dice que estas Palabras de Jesús, provocan en ella el siguiente pensamiento:

Parece que todos están en mi contra, la obediencia no quiere que yo muera, estos están rogando al Señor que no me lleve, ¿qué cosa quieren de mí? Yo no sé por qué casi a la fuerza quieren que esté en esta tierra, lejana de mi sumo bien”.

Y toda me afligía. Mientras esto pensaba Jesús me ha dicho:

“Hija mía amada, no quieras afligirte, las cosas del mundo se ponen tristísimas y siempre más empeorarán, si llega el punto en que deba dar libre desahogo a mi justicia te llevaré, y entonces no escucharé más a ninguno”.

Por lo que sabemos, Jesús no se llevó a Luisa hasta tanto no cumpliera Su Misiones completas, que fueron, alternativamente, la de ser alma Víctima viviendo en Su Voluntad, y la de dedicar todo su esfuerzo a la escritura y a la propagación del Apostolado y la venida del Reino de la Divina Voluntad.

Resumen del Capítulo del 21 de Febrero de 1904: (De diario) – Página 29 -

Comoquiera que Luisa continua sintiéndose muy enferma, y sigue pensando que Jesús ya pronto se la lleva, a pesar de todo lo que Le ha manifestado al respecto en el Capítulo anterior, Luisa dice que quiere como dejar constancia, y hacer como un “testamento” espiritual, y así dice que:

Ante la presencia de la Santísima Trinidad, de la Reina Madre María Santísima, de mi ángel custodio, y de toda la corte celestial, y por obedecer a mi confesor, prometo que si el Señor por su infinita misericordia me hiciera la gracia de morir, cuando me encuentre junto con mi Esposo Celestial, rogaré y suplicaré el triunfo de la Iglesia y la confusión y conversión de sus enemigos; que en nuestro país triunfe el partido católico y que la iglesia de San Cataldo se reabra al culto, que mi confesor quede libre de sus acostumbrados sufrimientos, con una santa libertad de espíritu y la santidad de un verdadero apóstol de nuestro Señor, y que si el Señor permite el mandarme a él, al menos una vez al mes para referirle las cosas celestiales y cosas pertenecientes al bien de su alma. Esto prometo, cuanto está de mi parte y lo juro”.

Luisa no es ninguna niña cuando escribe este Capítulo, pero hay una cualidad en Luisa que nos hace encariñarnos siempre con ella, y es su infantil sencillez e ingenuidad que nunca pierde. Este “testamento”, por llamarlo de alguna forma, es una prueba muy bella de esta cualidad suya, especialmente en lo que se refiere a que va a tratar de venir una vez al mes, por lo menos, para contarle a su santo confesor, Don Genaro, de lo que esta pasando en el Cielo, y también cuando dice que desde el Cielo ella va a esforzarse porque se reabra la iglesia de San Cataldo. Esta situación va a ocuparle a Luisa, dos Capítulos adicionales, porque al parecer, era una Iglesia muy venerada por aquellas partes, y o la Municipalidad se la había incautado, o la había clausurado por razones de seguridad física. Francamente no lo sabemos, pero para Luisa, esta Iglesia de San Cataldo era muy importante.

Resumen del Capítulo del 22 de Febrero de 1904: (De Diario) – Página 30 –

Esta mañana encontrándome en mi habitual estado, en cuanto he visto al bendito Jesús veía personas que sufrían, y yo rogaba a Jesús que las liberara de aquellos sufrimientos aun a costa de sufrir yo en lugar de ellos, y Él me ha dicho:

“Si tú quieres sufrir tanto porque eres víctima, qué pasará después cuando no esté la víctima, entonces verán el vacío que sentirán aquellos que te rodean, el propio país y también los reinos. ¡Oh! Cómo conocerán entonces, con la pérdida, el gran bien que Yo les había dado dándoles una víctima”.

En muchas oportunidades Jesús habla de la importancia de las almas víctimas, de cómo cada generación humana tiene al menos un alma víctima, de cómo el alma víctima atenúa la actuación de la Justicia Divina que de otra manera descargaría sobre las criaturas castigos peores de los que suceden; en otras palabras son absolutamente esenciales para que Jesús continúe Su Vida a través de ellas, "porque si continua es la ofensa, continua tiene que ser también la reparación" de estas almas víctimas, por El designadas.

Este Capítulo renueva esa enseñanza, pero esta vez en forma negativa, o sea, que pasará cuando ya Luisa no esté de víctima, porque entonces todos verán un arreciar en los castigos, en las calamidades, en el furor de la Justicia Divina que ya no tiene un alma que la detenga, y como comprenderemos el gran Bien que Nos había hecho con dárnosla de víctima por tantos años.

Resumen del Capítulo del 23 de Febrero de 1904: (De Diario) – Página 30 –

Había olvidado decir cuanto estoy por escribir, que ahora por obediencia lo digo, si bien no son cosas ciertas, sino dudas, porque faltaba la presencia de nuestro Señor:

Me encontraba fuera de mí misma y parecía que me encontraba dentro de una iglesia, donde estaban algunos sacerdotes venerables, y unidas almas del purgatorio y personas santas que estaban discutiendo entre ellos sobre la iglesia de San Cataldo, y decían casi con certeza que se había obtenido el abrirla al culto, y yo escuchando esto he dicho: "Cómo puede ser esto, el otro día corrían rumores de que el Capítulo había perdido la causa, entonces, por medio del tribunal no se ha podido obtener, el municipio no la quiere dar, ¿y ustedes dicen que se debe obtener?" Y ellos han agregado: "A pesar de todas estas dificultades, no obstante no está perdida, y aunque se llegue a poner manos a la obra para derrumbarla, no se podrá decir perdida, porque San Cataldo sabrá defender bien su templo, pero, pobre Corato si a esto llegan". Mientras esto decían han repetido: "Ya se han llevado las primeras cosas, la Virgen coronada ya ha sido llevada a su casa, ve tú ante la Virgen y ruégale que habiendo comenzado la gracia, la cumpla". Yo he salido de aquella iglesia para ir a rogar, pero mientras esto hacía me he encontrado en mí misma.

Este Capítulo continúa la saga de la Iglesia de San Cataldo, y la intervención de Luisa en la situación. No es un Capítulo en el que podemos detenernos mucho.

Resumen del Capítulo del 4 de Marzo de 1904: (Doctrinal) – Página 31 –

Encontrándome muy afligida y sufriente por la pérdida de mi buen Jesús, en cuanto lo he visto me ha dicho:

"Hija mía, tu alma debe tratar de tener el vuelo del águila, es decir, morar en lo alto, sobre todas las cosas bajas de esta tierra, y tan alto, que ningún enemigo la pueda dañar, porque quien vive en lo alto puede herir a los enemigos, pero no ser herida. Y no sólo debe vivir en lo alto, sino que debe tratar de tener pureza y agudeza de ojos similares a los del águila. Así, teniendo esta vista y viviendo en lo alto, con la agudeza de su vista penetra las cosas divinas, no de paso, sino masticándolas hasta hacer de ellas su alimento predilecto, disgustándose de cualquier otra cosa, pero también penetra las necesidades del prójimo y no teme descender entre ellos y hacerles el bien, y si es necesario pone su propia vida. Y con la pureza de la vista, de dos amores hace uno, el amor de Dios y el amor del prójimo, haciéndolo todo por Dios, tal debe ser el alma si quiere agradarme".

Resumen del Capítulo del 5 de Marzo de 1904:(Doctrinal) – Página 32 –

Este es un Capítulo doctrinal de gran importancia, y con observaciones extremadamente novedosas.

En su habitual estado, Luisa esperaba a Jesús que al fin se le ha aparecido y Le ha dicho:

"Hija mía, los sufrimientos, las cruces, son como tantos citatorios que Yo envío a las almas, si el alma acepta estos citatorios, ya sea que anuncien al alma que debe pagar alguna deuda, o que sean un aviso para que haga alguna adquisición para la vida eterna, si el alma me responde con la resignación a mi Voluntad, con el agradecimiento, con la adoración a mis santas disposiciones, inmediatamente nos ponemos de acuerdo, y el alma evitará muchos inconvenientes, como ser citada nuevamente, poner abogados, hacer juicio y sufrir la condena del juez. Con sólo responder a la cita, con la resignación y con el agradecimiento, suplirá a todo esto, porque la cruz le

será citatorio, abogado y juez, sin necesitar otra cosa para tomar posesión del reino eterno. Pero si no acepta estos citatorios, piénsalo tú misma, en cuántos abismos de desgracias, de problemas se mete el alma, y cuál será el rigor del juez al condenarla por no haber aceptado a la cruz por juez, la cual es mucho más moderada, más compasiva, más inclinada a enriquecerla en vez de juzgarla, más atenta a embellecerla que a condenarla”.

Y ahora pasemos a analizar este Nuevo Pronunciamiento de Jesús sobre las Cruces que Nos envía.

Hija mía, los sufrimientos, las cruces, son como tantos citatorios que Yo envío a las almas, - Tanto el término citatorio en el lenguaje español, como el termino subpoena en el lenguaje ingles, implica la misma cosa, y viene de la expresión latina que ya usaban los antiguos romanos: Subpoena duces tecum, que traducido quiere decir: “Traiga con usted, bajo pena de castigo”; es un mandato judicial para comparecer en un determinado tiempo y lugar y dar testimonio de un asunto civil o criminal. La idea es que el citatorio lo prepara y ordena un Juez para que una persona comparezca ante el, en un juicio determinado, porque el Juez piensa que esa persona tiene alguna información que puede ayudar o esclarecer los detalles de ese juicio, y así se consiga una sentencia justa e imparcial. Las consecuencias de ignorar el citatorio o subpoena, acarrearán arresto y posible prisión de la persona que lo ha ignorado. La desobediencia a un citatorio, hace que un ciudadano, honrado y de buena moral y costumbres, se convierta en un delincuente.

Los sufrimientos, contrariedades, calumnias, etc., en otras palabras, las Cruces, son citatorios o subpoena que Jesús nos envía, para que comparezcamos delante de El, como Juez, y aportemos detalles sobre el Juicio. Y podríamos preguntar: ¿De que juicio se trata?, ¿Quién es el acusado? Nosotros mismos; no es pues, juicio de un extraño, sino nuestro propio juicio al que Nos manda comparecer.

Como veremos en los próximos párrafos, nuestro reconocimiento y aceptación de este Citatorio, es imperativo. Las consecuencias de no hacerlo, las estudiaremos mas adelante. Por ahora, lo más importante es que comprendamos, que Jesús no espera al Juicio personal que ocurrirá a la hora de nuestra muerte, sino que Nos va juzgando, en muchas etapas de nuestra vida: poco a poco. Sucede como a un profesor que le parece que sus estudiantes no están bien preparados para el examen final del semestre, y da muchos exámenes parciales con los que tanto el estudiante, como el mismo profesor, se percatan de si los estudiantes están aprendiendo o no, en que áreas hay que estudiar y prepararse mas, etc., para que no solo no lo suspendan en el examen final, sino para que saque la mejor calificación posible.

Si el alma acepta estos citatorios, ya sea que anuncien al alma que debe pagar alguna deuda, o que sean un aviso para que haga alguna adquisición para la vida eterna, - Si el alma está atenta a la Voluntad de Dios, aunque nunca haya leído o llegue a leer este Capítulo de Luisa, inmediatamente se da cuenta de que estos sufrimientos o cruces son una llamada de alarma, un clarín de atención como en el ejercito. Ahora, sabemos mas, sabemos que son un Citatorio de El, que no podemos ignorar, y que Nos lo envía, o bien, para que paguemos por algún pecado, o algo que sin ser pecado, no es Voluntad Suya que hagamos, o algo que omitimos hacer. También puede ser que Nos lo envía, estando en Gracia de Dios, y en Su Justicia, como una sugerencia e impulso para que esa alma se esfuerce aun más en ser buena, y que esta buena obra le sirva como recompensa en el Cielo cuando muera.

Si el alma me responde con la resignación a mi Voluntad, con el agradecimiento, con la adoración a mis santas disposiciones, inmediatamente nos ponemos de acuerdo, - Si el alma Le responde a Su Citatorio, reconociendo que esa cruz es Su Voluntad, y la acepta con resignación, agradeciéndole, y adorándole porque comprende que Jesús lo ha hecho para su bien, enseguida Dios se complace y dice que inmediatamente, ambas, el alma y El, se ponen de acuerdo. Siguiendo el ejemplo del citatorio judicial, el juez cuando ve al citado en frente de El, se complace, y procede a extraer la información que el citado trae, sin problemas, y la deposición se hace rápidamente y el objetivo se consigue sin excesivo esfuerzo.

Y el alma evitará muchos inconvenientes, como ser citada nuevamente, poner abogados, hacer juicio y sufrir la condena del juez. — Al aceptar fielmente y debidamente dispuesta, al Citatorio de Jesús, el alma evitará los inconvenientes de recibir nuevos Citatorios, porque Jesús seguirá insistiendo hasta que Le escuche y obedezca; y no mencionemos el hecho de que, muchas veces, el nuevo Citatorio no es solamente mas urgente, sino que puede ser mas doloroso que el anterior.

Volviendo al punto, y añadiendo otro aspecto al mismo. Si se atiende al Citatorio actual, el alma rectifica su vida, o se perfecciona más; si no se atiende, el alma añade delitos o pecados a los ya existentes. Nos explicamos. Cuando un Citatorio se desobedece, en adición al problema original que motivó el Citatorio actual, el alma tiene ahora un nuevo cargo contra ella, que es la desobediencia al Citatorio. En esto en realidad consiste, la gran Revelación que Jesús quiere hacernos en este Capítulo, y que es totalmente nueva, a saber, Los Citatorios no son sólo cruces que purgan nuestros pecados, o nos hacen adquirir nuevos Bienes espirituales, sino que el desatender ese Citatorio, constituye un nuevo pecado del que también somos reos. El ignorar o tratar de eliminar un Citatorio Suyo, de una forma u otra, se constituye en un pecado mas de desobediencia a Su Voluntad, uno mas que se añade a los ya cometidos.

Si recordemos lo acontecido en la curación de aquel paralítico, al que Jesús después de curarlo y perdonarle sus pecados, Le dijo: "Ve, y no peques mas, no sea que te suceda algo peor", nos percatamos de que Jesús Le hacía saber que nuevos pecados traerían nuevos Citatorios, nuevas Cruces, posiblemente mucho peores que las que ya había recibido.

Con sólo responder a la cita, con la resignación y con el agradecimiento, suplirá a todo esto, porque la cruz le será citatorio, abogado y juez, sin necesitar otra cosa para tomar posesión del reino eterno. – Si ante el Citatorio, este, y todos los demás que vengan en el curso de su vida, el alma responde debidamente, básicamente agradeciéndole a Dios esta(s) oportunidad(es) de bien para su alma, Jesús afirma que saldrá triunfante de su propio juicio personal a la hora de la muerte. Estos citatorios atendidos y aceptados debidamente serán como si hubiera cumplido con todos los requisitos, y hubiese sido absuelto, poco a poco, de todas sus culpas.

Si pensamos un poco en el proceso de cualquier conversión, la conversión de esa criatura viene como resultado de atender a un Citatorio Suyo, porque en un porcentaje elevadísimo, toda conversión es fruto de una cruz fuerte que sacude y conmueve y que es atendida por la criatura. Observemos nuevamente las palabras de Jesús: "con solo responder a la cita". Pues bien, toda conversión provoca mas tarde o mas temprano, o un acercamiento al Sacramento del Bautismo, o al Sacramento de la Reconciliación, en la que el Sacerdote es Juez en persona de Cristo, que lava todos los pecados en el Bautismo o en la Reconciliación, y en efecto, crea las condiciones para una nueva jornada en nuestro caminar hacia El. El Citatorio atendido ha logrado que el acusado gane el juicio que existía contra el.

Pero si no acepta estos citatorios, piénsalo tú misma, en cuántos abismos de desgracias, de problemas se mete el alma, y cuál será el rigor del juez al condenarla por no haber aceptado a la cruz por juez, la cual es mucho más moderada, más compasiva, más inclinada a enriquecerla en vez de juzgarla, más atenta a embellecerla que a condenarla. – Este párrafo final de Jesús resume todo lo dicho anteriormente.

- 1) si no atendemos a los Citatorios que Nos envía, nos sumergimos en abismos de desgracia mayores, porque el próximo Citatorio será mucho mas severo que el anterior. A Jesús solo le importa nuestra salvación primero, y luego nuestra santificación, y no ceja en Su Empeño hasta que le hagamos caso, y nos pongamos de acuerdo con El.
- 2) Es preferible atender al Citatorio que tener que atender al juicio personal al final de nuestras vidas, porque básicamente, si entendemos lo que Nos dice, el Citatorio permite que ocurran juicios parciales que son menos severos, que un solo juicio al final. "el juez está mas inclinado a enriquecerla que a juzgarla".

Resumen del Capítulo del 12 de Marzo de 1904: (De Diario) – Página 33 –

Estando enferma Luisa, le he ordenado que ella dictara, y no pudiendo desobedecer ha dictado cuanto sigue, con gran repugnancia.

Habiéndome lamentado con nuestro Señor de que sintiéndome sufriente, sin embargo no me llevaba al Cielo, el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, ánimo en el sufrir, no quiero que te abata el no verte todavía llevada al Cielo. Debes saber que toda Europa está sobre tus hombros, y el éxito bueno o malo para Europa pende de tus sufrimientos. Si tú eres fuerte y constante en el sufrir, las cosas serán más soportables; si tú no eres fuerte y constante en el sufrir, o bien Yo te llevo al Cielo, serán tan graves que estará la amenaza de ser invadida y gobernada por los extranjeros”.

Es más, agregó que: “Si tú permaneces en la tierra y sufres mucho con deseo y constancia, todo lo que sucederá de castigos en Europa servirá para que venga el triunfo de la Iglesia. Y si a pesar de todo esto Europa no lo aprovecha y queda obstinada en el pecado, tus sufrimientos servirán como preparativo a tu muerte, sin que Europa lo aproveche”. Sac. Gennaro Di Gennaro

Este Capítulo de diario es interesante por su contenido, pero más aun, porque es un Capítulo que Luisa dicta y escribe el Confesor Don Gennaro. Jesús parece estar anunciando la Primera Guerra mundial con todos los sufrimientos y muertes que ocurrieron inevitablemente, pero que fueron aminorados por la manera en que Luisa llevara las cruces de sufrimiento y enfermedad que la aquejaban en esos momentos. Como dice Jesús, apropiadamente, la suerte de Europa esta sobre los hombros de Luisa, y así como ella actúe, así actuará El.

El Capítulo termina un poco confuso, cuando el Confesor escribe que, en adición a ser menores los castigos y destrucción de Europa, también servirán para el triunfo de la Iglesia, y parece como que dice que serán también motivo de triunfo en Europa, porque termina diciendo que si Europa no se aprovecha de todo lo que Luisa ha hecho por ellos, y se obstina en el pecado, le servirán a Luisa como preparativo de su muerte, la muerte de Luisa. Otras traducciones hablan de “su muerte”, o sea de la muerte de Europa.

Si nos abstraemos de cómo lo escribe Don Gennaro, y nos atenemos al sentido que al parecer tienen las palabras de Jesús, parece ser que lo que Luisa haga con buen animo y resignación ahora, servirá para que la destrucción sea menor, y triunfe ampliamente la Iglesia en el corazón de todos y como institución. Si Europa, después de la guerra, sigue obstinada en sus pecados, como de hecho lo ha estado, todo esto no le servirá de provecho en nada, y solo servirá de provecho a la propia Luisa.

Resumen del Capítulo del 14 de Marzo de 1904: (De Diario) – Página 34 –

Encontrándome en mi habitual estado, después de mucho esperar, el bendito Jesús ha salido de mi interior, y yo queriendo hablar me ha puesto el dedo en la boca diciéndome:

“Calla, calla”.

Yo he quedado mortificadísima y no he tenido más valor de abrir la boca, y el bendito Jesús viéndome tan mortificada ha agregado:

“Hija mía queridísima, la necesidad de los tiempos trae el silencio, porque si tú me hablas, tu palabra ata mis manos y jamás llego a los hechos de castigar como conviene, y estamos siempre de cabeza, por eso es necesario que entre tú y Yo tenga lugar por algún tiempo el silencio”.

Y mientras esto decía ha sacado un cartel en el cual estaba escrito: “Están decretados flagelos, penas y guerras”.

Y ha desaparecido.

En este Capítulo Jesús, nuevamente, anuncia inevitables castigos para la humanidad. Como sucede siempre que esto ocurre, Jesús o se esconde de Luisa, o en este caso, la manda a callar, y así evita cualquier intervención de ella en el sentido de que El no castigue. No comentaremos mas sobre el Capítulo puesto que es de todos los que han estado leyendo los volúmenes de Luisa ordenadamente, que esto no es una situación nueva, y ya se ha comentado ampliamente.

Resumen del Capítulo del 16 de Marzo de 1904: (Doctrinal) – Página 35 –

La narrativa de este Capítulo merece ser transcrita en su integridad para entenderla mejor. Y así comenzamos.

Esta mañana encontrándome fuera de mí misma, me he encontrado sobre una persona que tenía el aspecto como si estuviera vestida como una oveja, y yo era llevada sobre sus espaldas, pero iba a paso lento; adelante iba una especie de máquina más veloz, y yo en mi interior he dicho: "Éste va lento, quisiera ir dentro de aquella máquina que camina más veloz". No sé el por qué, pero apenas pensado esto me he encontrado dentro de ella en compañía de los que iban en ella, y ellos me han dicho: "¿Qué has hecho? ¿Cómo has dejado al pastor? Y qué pastor, pues estando su vida en los campos son tuyas todas las hierbas medicinales, nocivas y salutíferas, y estando con Él se puede estar siempre con buena salud, y si lo ves vestido de oveja es para volverse similar a las ovejas, haciendo que ellas se le acerquen sin ningún temor, y si bien va a paso lento, pero es más seguro". Yo al oír esto he dicho en mi interior: "Ya que es así, quisiera decirle alguna cosa sobre mi enfermedad". Mientras esto pensaba me lo he encontrado cerca de mí, y yo toda contenta me he acercado a su oído y le he dicho: "Pastor bueno, si eres tan experto dame algún remedio para mis males, pues yo me encuentro en este estado de sufrimientos". Y queriendo decir más, me ha callado al decirme:

"La verdadera resignación, no sueña, no escudriña las cosas, sino que adora en silencio las divinas disposiciones".

Jesús Le explica que la verdadera resignación del alma, consiste en aceptar las cosas de El, tal como vienen, sin averiguar, cumpliendo Sus Disposiciones y adorándolas. Jesús no Le dice que ha hecho mal de la manera en que se ha comportado, cuestionando lo que le sucede, y pidiéndole que Le de un remedio para sus males, por lo mucho que sufre, sino que Le presenta la forma correcta de cómo debe comportarse, para que ella compare y saque su propia conclusión.

Claramente Jesús introduce la resignación como el factor más importante en la aceptación de las cruces; y es lógico que así suceda. El que se resigna acepta tácitamente lo que le sucede, y para ello tiene uno que rendir la voluntad propia, dejar de buscar soluciones al problema, y sencillamente afincarse y sobrellevar lo que sucede. Si esto se hace pensando en El, comprendiendo que esto, en última instancia, viene de El, hace un acto de adoración profunda a esas Divinas Disposiciones.

Y mientras esto decía, parecía que se rompía la piel de lana y veía el rostro de Nuestro Señor, y su cabeza coronada de espinas. Yo al oír que me decía esto, no sabía más qué decir, me quedaba en silencio contenta de estar junto con Él, y Él ha continuado:

"Tú has olvidado decirle al confesor otra cosa sobre la cruz".

Y yo: *"Adorable Señor mío, yo no recuerdo, repítamela y la diré"*.

Y Él:

"Hija mía, entre tantos títulos que tiene la cruz, tiene el título de un día festivo, porque cuando se recibe un don, ¿qué cosa sucede? Se hace fiesta, se goza, se está más alegre; ahora, la cruz siendo el don más precioso, más noble y hecho por la persona más grande y única que existe, resulta más agradable y lleva más fiesta, más gozo que todos los otros dones. Entonces, tú misma puedes decir qué otros títulos se puede dar a la cruz".

La Cruz es un Regalo porque viene de El, y por tanto, se convierte en fiesta, porque es motivo de regocijo; y este conocimiento de que la Cruz es un Regalo de El, es siempre motivo de alegría, sencilla y llanamente, porque el "donador" es la persona más grande que ha existido.

Con estas palabras, Jesús confirma, que el Don de la Cruz, por difícil que sea sobrellevarla, tiene que ser para nosotros motivo de gran alegría, porque es un regalo de El, y esto es suficiente para que celebremos y hagamos fiesta.

Jesús tiene gran interés en este Capítulo, de manifestar que la Cruz es festiva, y que a Luisa se le ha olvidado decirlo. Podemos preguntar, ¿Por qué es tan importante? Una vez que este conocimiento penetra en nuestras mentes, ya nunca más nos abandona. Muchas serán las cruces que tendremos en la vida, pero a partir de este conocimiento, ya no podremos mirar las cruces nuestras de la misma manera. De ahora en adelante, cada vez que suframos nuestras cruces, este conocimiento nos servirá de gran consuelo, porque comprendemos el gran

valor de su regalo. En otros Capítulos, refiriéndose a los conocimientos que El le da a Luisa, Le dice: "el que instruye, consuela".

Y yo: "*Como Tú dices, se puede decir que la cruz es festiva, jubilosa, gozosa, anhelante*"

Y Él:

"Bien, has dicho bien, pero el alma llega a experimentar estos efectos de la cruz cuando está perfectamente resignada a mi Voluntad, y se ha dado toda sí misma a Mí, sin retener nada para sí, y Yo para no dejarme vencer en amor por la criatura, le doy todo Yo mismo, y en el donarme a Mí mismo dono también mi cruz, y el alma reconociéndola como don mío hace fiesta y goza".

En esta última sección del Capítulo Jesús resume en pocos párrafos todo lo que ha estado explicando y que a Luisa se le había olvidado decir. Estudiemos un poco el detalle, porque la Lógica circular es extremadamente bien utilizada por Jesús en estos pequeños párrafos.

Bien, has dicho bien, pero el alma llega a experimentar estos efectos de la cruz cuando está perfectamente resignada a mi Voluntad, - Comienza el Resumen reafirmando que para que el alma llegue a experimentar los efectos descritos por Luisa de comprender que la cruz es festiva, jubilosa, gozosa, anhelante, el alma que la sufre debe estar perfectamente resignada a esta Voluntad Suya, en forma general en todos sus actos, y en forma particular en esta cruz experimentada y aceptada.

Y se ha dado toda sí misma a Mí, sin retener nada para sí, - Pero, claro está, para que pueda estar perfectamente resignada, tiene que haberse dado toda a El, sin retener nada para si. Esto es una manera alternativa de declarar que la criatura debe haber rendido totalmente su voluntad a la de El.

Y Yo para no dejarme vencer en amor por la criatura, le doy todo Yo mismo, - Introduce nuevamente el concepto de reciprocidad por parte de El a nuestra entrega total, diciendo que El no puede dejarse vencer por la criatura, que es otra manera alternativa de decir que El no puede ser menos que la criatura en generosidad de entrega, y por tanto, Le da a la criatura lo mas grande que El puede dar, que es darse a Si Mismo.

En el donarme a Mí mismo dono también mi cruz, - Sigue la lógica silogística en toda su fuerza. En el momento que se da todo a la criatura, en ese Todo Suyo, se encuentra el motivo de Su Mayor Gloria y Honor: la Cruz sufrida en todos los años de su vida, y en las 24 ultimas horas de Pasión.

Y el alma reconociéndola como don mío hace fiesta y goza". – Y en el mismo momento que la criatura comprende que se está dando todo a nosotros, reconoce también esa Cruz que está sufriendo en ese momento, como parte integral de El, el "varón de dolores", y se regocija, porque sencillamente reconoce que en esa Cruz, Dios se le ha entregado por completo. Lo mas grande posible se ha encerrado en esa Cruz, así como se encierra día a día en la Eucaristía. Creemos esta es, la gran enseñanza de este Capítulo. Jesús quiere que entendamos que desde el punto de vista de "regalo Suyo", no hay en realidad distinción alguna entre las cruces que Nos envía y la Eucaristía. En ambos casos, Jesús se entrega por completo, lo poseemos por completo; en el caso de la Eucaristía comemos y bebemos Su Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad; en el caso de la Cruz que Nos envía, se da el completamente porque como dice en el Capítulo de la Cruz anteriormente estudiado, El solo tiene Dolores que darnos, y esos Dolores no son lo mejor de El, sino que también son El Mismo. En ambos casos, el regocijo de comulgar y el regocijo de sufrir deben ser idénticos.

Resumen del Capítulo del 20 de Marzo de 1904: (Doctrinal) – Página 37 –

Esta mañana me sentía desanimada y entristecida por la pérdida de mi adorable Jesús, y mientras estaba en este estado, ha hecho oír su dulcísima voz que me decía:

"Hija mía, todas las cosas tienen origen en la fe. Quien es fuerte en la fe es fuerte en el sufrir, la fe hace encontrar a Dios en cada lugar, hace que se descubra en cada acción, lo toca en cada movimiento, y cada nueva ocasión que se presenta es una nueva revelación divina que recibe. Por eso sé fuerte en la fe, porque si estás fuerte en ella en todos los estados y vicisitudes, la fe te suministrará la fuerza y te hará estar siempre unida con Dios".

¿Qué es la Fe? La íntima persuasión de la Verdad, o sea, un convencimiento absoluto de que poseemos la Verdad; y esta posesión la hemos conseguido, la hemos alcanzado después de haber estudiado, luchado por obtenerla, por hacer crecer el germen que se Nos ha dado.

El germen de la Fe se nos da en nuestro nacimiento. Muchos piensan que la Fe es una característica del cristianismo, y que el cristiano tiene Fe en Dios, y, ¿los demás seres humanos que tienen? Es absurdo pensar de esta manera. La Fe se nos da para que desde el principio de nuestra existencia tengamos conciencia de un Dios, de un Ser Superior a nosotros desde cualquier punto de vista, que goza de todas las características y tiene todos los atributos que nosotros no tenemos, y que por encima de todo es un Dios Benevolente, que nos quiere con Buena Voluntad y que nos facilita todo lo necesario para nuestra existencia. Este germen de la Fe, hay que desarrollarlo, y desarrollarlo, como lo estamos haciendo constantemente, enmarcado en un ambiente religioso, en el que organizadamente, pensamos en El y sistemáticamente vamos descubriendo las verdades parciales de Su Verdad. Este afinamiento se comienza con el Bautismo, y se refuerza con los demás Sacramentos instituidos por Nuestro Señor para ayudarnos en el camino de crecimiento de la Fe.

El germen de la Fe es, pues, la capacidad que El pone en nuestras almas al nacer, para que en un futuro, cuando tengamos uso de razón, podamos conocerle, saber de Su Benevolencia, de Su Amor por nosotros. Si este germen no fructifica, este Conocimiento de El, que El espera, no puede suceder. Esto se aplica a todos los seres humanos, sin distinción de religión, puesto que todos estamos llamados a conocerle, de una forma u otra, y al conocerle, amarle y agradecerle Sus Beneficios.

Dicho de otra manera, todo ser humano siente una necesidad fuerte, innata, de depender de alguien que sea superior a El, en todo sentido. Este sentimiento es el que El busca que se desarrolle plenamente, hasta que esa criatura llegue a estar persuadida de que ha encontrado la Verdad. Por supuesto, que El quiere plenitud de Fe, en Su Religión, la cristiana, y por ello, ha instituido el Bautismo que Nos comunica detalles mas afinados de Su Verdad.

El énfasis de Jesús en este Capítulo, es por tanto, que pase lo que pase, el alma que tiene una Fe bien firme y arraigada en su alma, ve en todo lo que sucede el obrar de Dios. Al tener el alma esta clase de Fe, podrá sentir a Dios en todo lo que le sucede, especialmente en las cruces; la Fe la fortalecerá de tal forma, que podrá resignarse, lo mas perfectamente posible a esas cruces, porque las cruces no son mas que una manifestación mas de Su Amor Benevolente que busca favorecernos. Todo esto, unirá constantemente a la criatura con El, formándose el espíritu de continua oración o comunicación entre la criatura y Dios.

Resumen del Capítulo del 9 de Abril de 1904: (Doctrinal) – Página 38 –

Debiendo recibir esta mañana la comunión, estaba pensando entre mí:

"¿Qué dirá mi bendito Jesús cuando venga a mi alma? Dirá: "Cómo es fea esta alma, mala, fría, abominable". Cuan rápido hará consumir las especies para no estar en contacto con esta alma tan fea, ¿pero qué quieres de mí? A pesar de que soy tan mala, sin embargo debes tener paciencia para venir, porque de todos modos me eres necesario, y no puedo hacer otra cosa".

Luisa se reconoce imperfecta pero no puede detallar exactamente cuales son esas imperfecciones, y al mismo tiempo se declara incapaz de poder resolver todo lo de imperfecto que ella ve en si misma, pero, a pesar de todo esto, llama a Jesús porque sabe que lo necesita, y no puede vivir sin El.

Al confesar y resignarse a esta situación, Luisa, sin saberlo, esta haciendo un acto de resignación a la Voluntad de Dios, se está entregando en Sus Manos. Ante este acto inmediatamente Jesús responde, desde su interior:

"Hija mía, no quieras afligirte por esto, no se requiere nada para remediarlo, basta un acto perfecto de resignación a mi Voluntad para poder quedar purgado de todas estas fealdades que tú dices, y Yo te diré lo contrario de lo que piensas, te diré: "Cómo eres bella, siento el fuego de mi amor en ti, y el perfume de mis fragancias, en ti quiero hacer mi perfecta y perpetua morada".

Con estas palabras Jesús le da a entender que todos sus defectos, que ella ha reconocido, han sido purgados al ella haberse resignado a su situación de imperfección, que no tiene solución. Y esta es precisamente, la forma, en la cual Jesús purga a todas las almas durante sus vidas.

Y ha desaparecido.

Entonces, habiendo venido el confesor le he dicho todo, y él me ha dicho que no estaba bien, porque es el dolor el que purga al alma, y que la resignación no entraba en esto. Por eso, después de haber recibido la comunión le he dicho a Jesús:

"Señor, el padre me ha dicho que no está bien lo que me has dicho, explícate mejor y hazme conocer la verdad".

Y Él bondadosamente ha agregado:

"Hija mía, cuando se trata de pecado voluntario, entonces se requiere el dolor, pero cuando se trata de imperfecciones, de debilidades, de frialdades y otras cosas, en las que el alma no ha puesto nada de lo suyo, entonces basta un acto de perfecta resignación, y se tiene necesidad también de este estado, para quedar purgado, porque el alma al hacer este acto, primero se encuentra con la Voluntad Divina que purga la voluntad humana y la embellece con sus cualidades, y después se funde conmigo".

Cuando no ha sido voluntad propia el tener esa imperfección, debilidad o fealdad, cuando no le puede "poner el dedo" a lo que esta mal, aunque sabe que hay algo que anda mal, Jesús dice que lo que quiere de ella y de nosotros, es que aceptemos esa "sensación", convencimiento, y molestia de imperfección, como algo imposible de resolver, y nos resignemos a esta situación.

Se requiere gran humildad para entender y aceptar esto. ¿Cuál sería el caso opuesto a esta resignación? Descubrimos, por ejemplo, que hemos hecho una comunión distraída, no porque conscientemente la hayamos descuidado distrayéndonos, sino porque las circunstancias de cómo nos sentimos, nos fuerzan a esta distracción; nos percatamos de esto y nos disgustamos. Declaramos firmemente, de que esto no puede pasar y de que en un futuro no va a pasar, no vamos a permitir que pase, y que la Comunión de mañana la vamos a hacer perfecta. Nos daremos cuenta de que mañana lo haremos igual o peor. Seguimos sin entender, que todo es regalo de El, aun la sensación de haberlo hecho bien, y también es regalo de El, el no haberla hecho bien, porque de esa manera nos hace comprender que no somos perfectos, ni lo seremos nunca, y que la sensación de perfección es puro regalo que debemos aceptar, como debemos aceptar también lo contrario. Por eso decíamos al principio de este párrafo explicatorio, que es necesario tener gran humildad para entender y aceptar esto.

Si el alma se resigna, y entiende todo esto, de ser imperfecta, este es el proceso que Jesús describe está sucediendo en el alma:

- 1) Resignación y aceptación del alma a lo que sucede
- 2) Al resignarse, su voluntad se encuentra con la Voluntad de Dios; se ponen de acuerdo en el entendimiento de lo que esta pasando,
- 3) Al encontrarse con la voluntad humana, la Divina purga al alma de las imperfecciones involuntarias que de hecho existen como ya hemos explicado.
- 4) Al ser purgadas, es embellecida con Sus Cualidades Divinas, por lo cual puede El decir al contemplarla, así embellecida: "Cómo eres bella, siento el fuego de mi amor en ti, y el perfume de mis fragancias, en ti quiero hacer mi perfecta y perpetua morada".

Resumen del Capítulo del 10 de Abril de 1904: (Doctrinal) – Página 39 –

A pesar de lo que Jesús Le ha dicho en el día ante anterior, Luisa continua temiendo que Jesús la vea mala, que es como ella se ve a si misma, y que por eso no viene. Estando en estos pensamientos, Jesús saliendo de su interior Le ha dicho:

“Hija mía, ¿por qué te ocupas en pensamientos inútiles y en cosas que no existen? Debes saber que hay tres títulos ante Mí que como tres cuerdas me atan por todas partes y me estrechan más íntimamente a ti, de modo que no puedo dejarte, y son: Sufrimientos asiduos, reparación perpetua, amor perseverante. Si tú como criatura eres continua en esto, ¿tal vez el Creador será menos que la criatura? ¿O se dejará vencer por ella? Esto no es posible”.

Jesús Le anuncia a Luisa en esta ocasión, algo que debe ser de extrema importancia, puesto que lo anuncia precedido por las palabras: “Debes saber”. Inmediatamente Le dice que esto que ella debe saber, que esto que El “hace que ella sepa”, es que delante de El hay tres Títulos de Ella, y que estos Títulos son como cuerdas que lo atan y lo estrechan a ella inseparablemente.

Estos títulos son:

- 1) “la que sufre asiduamente”. La intensidad de los sufrimientos de Luisa es variable, y en contadas ocasiones, los sufrimientos la han dejado, por Voluntad de Dios. Sin embargo, puede decirse que Luisa sufre casi constantemente, en mayor o menor intensidad, según lo quiera Jesús; por tanto su sufrir es asiduo.
- 2) “la que repara perpetuamente”. En su condición de alma victima, y en su condición de participante en los Sufrimientos de Jesús, particularmente los de Su Pasión, Luisa, como Jesús, repara perpetuamente ante el Padre por las ofensas continuadas de las criaturas. Esto siempre ocurre. El mero hecho de que Luisa exista, es ya condición de reparación.
- 3) “la que ama perseverantemente”. En esta condición Jesús declara, que Luisa lo ama, con la esperanza de llegar a estar con El para siempre en el Cielo. Este es un amor muy especial para Jesús, y es amor que El mismo declara nos hará evitar el pasar por el Purgatorio. Este amor de querer estar con El, de ir hacia El, es el amor de la perseverancia final, amor que espera siempre por el Amado.

Como es nuestra costumbre, acudimos al Diccionario para encontrar la definición de la palabra Títulos, y así dice el Diccionario que Titulo es: “renombre o distintivo con que se conoce a una persona por sus cualidades o sus acciones”. Un titulo no es algo que se otorga fácilmente, solo se otorga porque la persona lo ha merecido con sus acciones pasadas y méritos alcanzados. ¿Cuántos no son los Títulos que Le damos a Nuestro Señor y a Su Santísima Madre? Quizás más importante aun dentro de todo este concepto y conocimiento que Nos da sobre Luisa en este Capítulo, es el hecho de que el Titulo una vez otorgado, no se retira ya nunca, puesto que las condiciones que motivaron que se otorgaran, continúan en pleno vigor.

Como siempre que Jesús usa una palabra para indicar lo que sucede, el usa la palabra Titulo para que Luisa sepa, de ahora en adelante, que a ella se la “anuncia” en la misma manera en la que anuncia a un Rey o a un Presidente, porque aunque, teóricamente, el Presidente es un ciudadano más, su distinción no puede ser ignorada. Así, antes de que el Presidente entre en un salón lleno de personas, hay un funcionario que anuncia su llegada. Este es el concepto en el que Jesús utiliza este vocablo con relación a Luisa. Los títulos de Luisa anuncian su existencia en la tierra, y preceden la llegada de sus actos ante El, Es como si de la tierra saliera un clamor que Le dijera: Allá en la tierra hay una criatura que tiene como títulos: “la que sufre asiduamente, “la que repara perpetuamente, la que Te ama perseverantemente”; ya pronto llegaran sus actos, actos que Te amarrarán dulcemente a ella, y Te estrecharán íntimamente.

Jesús manifiesta al final de este Pronunciamento sobre la condición de Luisa ante El, que la continuidad del actuar de Luisa, sufriendo, reparando y amando, y que la ha merecido el correspondiente Titulo, condiciona también Su Actuaron para con ella. Así dice “¿Cómo puede ser el Creador menor que la criatura?”

Resumen del Capítulo del 11 de Abril de 1904: (De diario) – Página 40 –

Conviene transcribir este Capítulo de mucho dialogo entre Jesús y Luisa, porque en la lectura del dialogo se comprende mejor la situación que vamos a analizar. Y así transcribimos:

Continuando mi acostumbrado estado, después de haber esperado mucho, en cuanto he visto a mi adorable Jesús me ha dicho:

"Tú que tanto me querías contigo, ¿qué cosa quieres, qué te importa más?"

Y yo: "*Señor, nada quiero, lo que más me importa eres sólo Tú*".

Y Él ha repetido: "Cómo, ¿no quieres nada? Pídemme cualquier cosa, la santidad, mi gracia, las virtudes, que Yo todo te lo puedo dar".

Y yo de nuevo he dicho: "*Nada, nada, te quiero sólo a Ti y lo que quieres Tú*".

Y de nuevo ha agregado: "¿Entonces no quieres nada más? ¿Yo solo te basto? ¿Tus deseos no tienen otra vida en ti que Yo sólo? Entonces toda tu confianza debe estar sólo en Mí, y a pesar de que no quieres nada obtendrás todo".

Y sin darme más tiempo, como relámpago ha desaparecido. Entonces yo he quedado muy disgustada, especialmente porque por cuanto más lo llamaba, no regresaba, y pensaba entre mí: "Yo no quiero nada, no pienso, no me ocupo sino solamente de Él, y Él parece que no se interesa de mí, no sé como su buen corazón puede llegar a tanto". Y tantos otros disparates que yo decía. Ahora, mientras estaba en esto, ha regresado y me ha dicho:

"Gracias, gracias. ¿Qué es más, cuando el Creador agradece a la criatura o cuando la criatura agradece al Creador? Ahora, debes saber que cuando tú me esperas y tardo en venir, Yo te agradezco a ti; cuando vengo pronto, tú estás obligada a agradecerme a Mí. Entonces, ¿te parece poco que tu Creador te dé la ocasión de poder quedar obligado contigo y agradecerte?"

Yo he quedado toda confundida.

* * * * *

Luisa va aprendiendo, poco a poco, que lo mas conviene a su alma no es exactamente lo que ella desea, o lo que ella piensa que es mejor; por eso, al tener la oportunidad de escoger libremente lo que Jesús le presenta, no escoge lo ofrecido, sino que lo que quiere es a El mismo, toda Su Persona, y lo que Su Voluntad quiera para ella.

Jesús le hace recapacitar y volver a pensar en lo que ha dicho; confirmándole que ya ella no tiene otro deseo que El, y El entonces le confirma que queriéndolo solo a El, aviene todo, aun lo que El le había ofrecido y ella había rechazado. Esta es la absoluta confianza que Jesús quiere de ella.

Luisa, a pesar de esta respuesta de Jesús, no ha quedado satisfecha, porque en realidad, aunque no lo dice, lo que ella si desea es que venga a visitarla, pero esa visita la quiere ella con sus condiciones, no con las de El. Dicho de otra manera, Luisa quiere a Jesús todo, y solo a Jesús, pero lo quiere como ella estima que El debe dárselo. Eso implica que no hay una confianza absoluta en El, y en la forma con la que El quiere manejar la situación, y ya veremos al final las observaciones de Jesús al respecto.

Como Luisa no ha entendido plenamente todavía, que esta es su forma de actuar, se pregunta en su interior, que como es que Jesús no está correspondiendo a este deseo de ella, siendo Su Corazón tan bueno. Pero Jesús, queriendo hacerle comprender, que la forma en que ella lo quiere, no es la correcta, no la recrimina por esto, sino que le presenta una situación, en la que ella tiene que mostrar su confianza en El, le da la oportunidad de demostrarle lo que ella dice que quiere, que lo quiere solo a El, pero en las condiciones de Jesús, no en las de ella. Luisa falla en esta prueba, porque al pedir o desear su visita, implica que El haga algo que no quiere hacer en ese momento, lo interrumpe en lo que Jesús está haciendo, quiere forzarlo a hacer algo que, en ese momento, El no quiere hacer, pero que se ve obligado a hacerlo por Su Amor a Ella, y para complacerla y consolarla. Esto conlleva a que la criatura esté obligada a Jesús, y agradecerle porque El se ha dignado alterar Sus Planes, pero si ella esperara, pacientemente, lo contrario ocurriría, a saber, Jesús la reconocería, la recompensaría, se sentiría El obligado con ella, y se lo agradecería. Esta oportunidad que El le da a Luisa de quedarle El obligado, y de ser El,

Dios, el que Le agradezca a la criatura algo, dice Jesús que: "¿te parece poco que tu Creador te dé la ocasión de poder quedar obligado contigo y agradecerte?"

No podemos dejar pasar la oportunidad para enfatizar la enseñanza increíble de este Capítulo, que puede quedar obscurecida por las circunstancias narradas.

Básicamente, Jesús quiere decirnos que, maravilla de maravillas, Dios puede estarle agradecido a la criatura, bajo ciertas condiciones, que no son difíciles de reproducir en cada uno de nosotros. Lo esencial para que Dios Nos este agradecidos es que Le tengamos confianza, que no Lo apuremos, que no lo obliquemos a actuar antes de Su Tiempo. Hay un conocimiento escondido en todo esto, pero que es necesario conozcamos, a saber, que la criatura justa, la criatura amiga de El, viviendo o no en Su Voluntad, pero obviamente mas cuando se vive en Su Voluntad, es capaz de forzarlo a que haga algo, que El quiere hacer, pero a su debido tiempo. La clave es que El quiera hacerlo, porque no hay petición en el mundo, que pueda obligarlo a hacer algo que El no quiere hacer con una criatura. Pero, si El quiere hacerlo, quiere responder a nuestra petición, entonces es necesario que Le dejemos actuar libremente. Cada uno puede aplicarse estas enseñanzas en casi cualquier situación de su vida. Por eso, nuevamente, viene al caso recordar, que cuando la criatura rinde su voluntad a la de El, y lo deja actuar, es Jesús el que está en deuda con nosotros, y Nos agradece nuestra paciencia, y solo El sabe el valor que tiene esta deuda de El y agradecimiento de El.

Resumen del Capítulo del 12 de Abril de 1904: (De diario) – Página 41 –

Luisa se siente turbada, no tiene paz, porque Jesús no ha llegado, lo cual quiere decir, que aunque el día anterior Jesús le habló extensamente de la confianza plena que la criatura debe tener en El, esa confianza es la que inevitablemente le trae paz y aleja de su mente cualquier turbación. Si tuviera plena confianza en Jesús, en todo momento, Luisa entendería que cuando no viene es porque Su Voluntad así lo ha decidido. Este preocuparse hace que no pueda estar en comunicación con El, y esta falta de comunicación interrumpida, son ocasión de que Luisa, viviendo en Su Voluntad, deje de hacer todo aquello que El quiere que haga y que ya conocemos ampliamente. Además, provoca turbación, desasosiego y lastima a un alma que está tan afinada con El.

Jesús para calmarla y explicarle, Le pone este ejemplo:

"Hija mía, cuando un río está expuesto a los rayos del sol, viendo dentro de él se ve el mismo sol que está en el cielo, pero esto sucede cuando el río está calmado, sin que ningún viento perturbe las aguas; pero si las aguas están turbadas, a pesar de que el río está todo expuesto al sol, nada se ve, todo es confusión. Así el alma cuando está expuesta a los rayos del Sol Divino, si está calmada advierte el Sol divino en sí misma, siente el calor, ve la luz y comprende la verdad; pero si está turbada, a pesar de que lo tiene en sí misma, no siente otra cosa que confusión y turbación. Por eso considera a la paz como el más grande tesoro, si ansías estar unida Conmigo".

Como vemos, Jesús le dice que su alma es como un río, en donde se reflejan constantemente los rayos del sol, pero para que esa alma pueda, claramente, reflejar siempre ese sol, y entenderlo, tiene que mantener su espíritu en paz, y esto solo se consigue con la plena confianza en Su Voluntad, como ya habíamos indicado. Las aguas agitadas, o sea el alma, se vuelven turbias y no reflejan a Dios sino solo a sus inclinaciones y temores. Estos temores ofuscan su mente, y aunque sigue teniendo a Dios en su interior, ya que hay confianza en Jesús siempre, pero no plena, es como si no lo tuviera, porque no puede percibir sin esa Paz, ni Su Calor, ni Su Luz, y particularmente, ni entender Su Verdad.

Resumen del Capítulo del 14 de Abril de 1904: (De diario) – Página 42 –

Continuando mi habitual estado, pero siempre con inmensa amargura en mi alma por la privación del bendito Jesús, y que a lo más viene cuando ya no puedo más, y después de que casi estoy persuadida de que no vendrá más. Entonces, cuando apenas lo he visto llevando un cáliz en la mano me ha dicho:

"Hija mía, si además del alimento del amor me das el pan de tu paciencia, porque el amor paciente y sufriente es alimento más sólido, más sustancioso y tonificante, porque si el amor no es paciente se puede decir que es amor vacío, ligero y sin ninguna sustancia, así que se puede decir que faltan las materias necesarias para formar el pan de la paciencia. Por eso si tú me das este pan, Yo te daré el pan dulce de la gracia".

Y mientras esto decía me ha dado a beber lo que estaba dentro del cáliz que llevaba en la mano, que parecía dulce, como una especie de licor que no sé distinguir, y ha desaparecido.

Una vez más, Jesús Le recomienda paciencia; esto lo hace siempre, pero particularmente ahora que ella sufre por Su Ausencia. Jesús quiere el alimento del amor de Luisa, pero quiere que ese alimento tome forma en un pan de paciencia. Conversamente, si ella no prepara este pan con su paciencia, el alimento que Le dará a Jesús será pobre, poco sustancioso y solidó, y no Le dará lo que El busca de Luisa.

Y como siempre que quiere y pide, Jesús recompensa aquello que quiere de nosotros, dándole a Luisa en este caso, el pan dulce de Su Gracia. Además, como ya hemos leído, Le ofrece un cáliz con una sustancia Dulcísima, como un licor que ya en otras ocasiones Le ha dado.

Y seguimos con la narrativa del Capítulo.

Después de esto veía en torno a mi lecho a muchas personas forasteras: sacerdotes, hombres de bien, mujeres que parecía que debían venir a encontrarme, y algunos de ellos parecía que decían al confesor: "Danos noticias de esta alma, de todo lo que el Señor le ha manifestado, las gracias que le ha hecho, porque nos ha manifestado el Señor desde 1882 que escogía una víctima, y la señal de esta víctima sería que el Señor la habría mantenido siempre en este estado como jovencita, tal cual como cuando la eligió, sin envejecerse o cambiarse la misma naturaleza". Ahora, mientras esto decían, no sé cómo yo me veía tal cual como cuando me acosté en el lecho, sin que hubiera cambiado en nada por haber estado tantos años en este estado de sufrimiento".

Como podemos observar esta sección del Capítulo es difícil de entender e interpretar. Por un lado parece indicar que el aspecto de Luisa no cambió nunca por gracia especial. Por otro lado sabemos por las fotos que envejecía como todos nosotros, en algunas de las fotos de su vejez, tenía el pelo canoso. Quizás, la Gracia especial consistió en que su carácter jovial, de niña, nunca lo perdió.

Resumen del Capítulo del 16 de Abril de 1904: (De Diario) – Página 43 –

Continuando mi habitual estado me he encontrado fuera de mí misma, y veía una multitud de gentes, y en medio de ellas se oían rumores de bombas y estallidos, y las personas caían muertas y heridas, los que quedaban huían a un palacio cercano, pero los enemigos lo asaltaban y los mataban con más seguridad que a aquellos que permanecían al descubierto. Entonces yo decía entre mí: "Cómo quisiera ver si está el Señor entre estas gentes para decirle:

"Ten misericordia, piedad de esta pobre gente".

Entonces he girado y vuelto a girar y lo he visto como pequeño niño, pero poco a poco iba creciendo hasta que ha llegado a edad perfecta, entonces yo me he acercado y le he dicho:

"Amable Señor, ¿no ves la tragedia que sucede? ¿No quieres hacer más uso de la misericordia, tal vez quieres tener inútil este atributo que siempre ha glorificado con tanto honor tu Divinidad encarnada, haciendo con ella una corona especial a tu augusta cabeza y adornándote una segunda corona tan querida y amada por Ti, como son las almas?"

Ahora, mientras esto decía, Él me ha dicho:

"Basta, basta, no sigas adelante, tú quieres hablar de misericordia, ¿y de la justicia qué haremos? Lo he dicho y te lo repito, es necesario que la justicia tenga su curso".

Por lo tanto he repetido: *"No hay remedio, ¿y para qué dejarme en esta tierra cuando no puedo aplacarte más y sufrir yo en lugar de mi prójimo? Siendo así es mejor que me hagas morir".*

Mientras estaba en esto veía a otra persona detrás de las espaldas de Jesús bendito, y me ha dicho casi haciéndome señas con los ojos: "Preséntate a mi Padre y ve qué cosa te dice". Yo me he presentado toda temblando, y apenas me ha visto me ha dicho:

"¿Qué quieres que has venido a Mí?"

Y yo: *"Bondad adorable, misericordia infinita, sabiendo que Tú eres la misma misericordia, he venido a pedirte misericordia, misericordia para tus mismas imágenes, misericordia para las obras creadas por Ti, misericordia no para otros, sino para tus mismas criaturas"*.

Y Él me ha dicho:

"¿Entonces es misericordia lo que tú quieres? Pero si quieres verdadera misericordia, la justicia después de que se haya desahogado, producirá grandes y abundantes frutos de misericordia".

Entonces, no sabiendo más qué decir, he dicho:

"Padre infinitamente santo, cuando los siervos, los necesitados se presentan a los patronos, a los ricos, si son buenos, si no dan todo lo que es necesario, les dan siempre alguna cosa, y yo, que he tenido el bien de presentarme ante Ti, dueño absoluto, rico sin término, bondad infinita, nada quieres dar a esta pobrecita de lo que te ha pedido, ¿no queda acaso más honrado y contento el patrón cuando da que cuando niega lo que es necesario a sus siervos?"

Después de un momento de silencio ha agregado: "Por amor tuyo, en vez de hacer por diez haré por cinco".

Dicho esto han desaparecido, y yo veía en más partes de la tierra, y especialmente en Europa, multiplicarse guerras, guerras civiles y revoluciones.

* * * * *

Los comentarios de este Capítulo tan altamente interactivo, son bastante difíciles. Continúan las "diferencias de opinión", por llamarlas de alguna manera, entre Luisa y Jesús sobre los castigos que ella ve, y la necesidad de que ocurran. El dialogo es siempre parecido. Luisa que no castigue, que la castigue a ella, que para eso ella vive como víctima, y Jesús, por su lado, que Le insiste en la necesidad de esos castigos para bien de sus hermanos, y para aplacar a la Divina Justicia, que necesita ser aplacada.

En este Capítulo la situación escala, por cuanto hay una intervención del Espíritu Santo que "trata de resolver" el conflicto, indicándole a Luisa que busque al Padre para que sea El, el que resuelva la situación. El Padre repite los mismos argumentos de Jesús, pero al fin cede, y manifiesta que los castigos se reducirán a la mitad.

Resumen del Capítulo del 21 de Abril de 1904: (De diario) – Página 46 –

Continuando mi habitual estado, oía alrededor de mi lecho a personas que rogaban a nuestro Señor, yo no ponía atención a escuchar qué cosa querían, ponía atención sólo a que ya era tarde y que Jesús bendito no se hacía ver todavía. ¡Oh! cómo se destrozaba mi corazón temiendo que no viniera, y decía entre mí: "Señor bendito, estamos ya en la última hora, ¿y no vienes aún? ¡Ay! no me des este disgusto, al menos hazte ver". Mientras esto decía ha salido de dentro de mi interior y ha dicho a aquellos que estaban a mí alrededor:

"Luchar con mi justicia no es lícito a las criaturas, sino sólo le es lícito a quien tiene el título de víctima, y no sólo de luchar sino de jugar con la justicia, y esto porque al luchar o jugar fácilmente se reciben los golpes, las derrotas, las pérdidas, y la víctima está pronta a recibir sobre sí los golpes, resignarse en las derrotas y pérdidas sin que ponga atención a sus pérdidas, a los sufrimientos, sino sólo a la gloria de Dios y al bien del prójimo. Si Yo me quisiera aplacar, tengo aquí a mi víctima que está pronta a luchar y a recibir sobre sí todo el furor de mi justicia".

Se ve que estaban rogando para aplacar al Señor, yo he quedado mortificada y más amargada al escuchar esto de nuestro Señor.

Resumen del Capítulo del 26 de Abril de 1904: (Doctrinal) – Página 47 –

Esta mañana, encontrándome fuera de mí misma me he encontrado con el niño Jesús en brazos, rodeada de varias personas devotas, sacerdotes, muchos de los cuales estaban atentos a la vanidad, al lujo y a la moda, y parecía que decían entre ellos aquel dicho antiguo: "El hábito no hace al monje".

Y el bendito Jesús me ha dicho:

"Amada mía, ¡oh! cuán defraudado me siento por la gloria que me debe la criatura, y que con tanta desfachatez me niega, y hasta por las personas que se dicen devotas".

Yo al oír esto he dicho: *"Querido de mi corazón, recitemos tres Gloria Patri poniendo la intención de dar toda la gloria que debe la criatura a vuestra Divinidad, así recibirá al menos una reparación"*.

Y Él: "Sí, sí, recitémoslas".

Y las hemos recitado juntos, después hemos recitado un Ave María, poniendo también la intención de dar a la Reina Madre toda la gloria que le deben las criaturas. ¡Oh! cómo era bello rezar con el bendito Jesús, me encontraba tan bien que he continuado: "Amado mío, cómo quisiera hacer la profesión de fe en tus manos al recitar junto contigo el Credo".

Y Él: "El Credo lo recitarás tú sola, porque a ti te corresponde, no a Mí, y lo dirás a nombre de todas las criaturas para darme más gloria y honor".

Entonces yo he puesto mis manos en las suyas y he recitado el Credo, después de esto el bendito Jesús me ha dicho:

"Hija mía, parece que me siento más aliviado y alejada aquella nube negra de la ingratitud humana, especialmente de las devotas. ¡Ah! hija mía, la acciones externas tienen tanta fuerza de penetrar en el interior, que forman un vestido material al alma, y cuando el toque divino la toca, no lo sienten vivo, porque tienen la vestidura fangosa invistiendo al alma, y no sintiendo la vivacidad de la gracia, la gracia, o es rechazada o queda infructuosa. ¡Oh! cómo es difícil gozar los placeres, vestir de lujo externamente, y despreciarlos internamente, más bien sucede lo contrario, esto es, amar en el interior y gozar de lo que externamente nos rodea. Hija mía, considera tú misma cuál no es el dolor de mi corazón en estos tiempos, ver mi gracia rechazada por todo tipo de gente, mientras que todo mi consuelo es el socorrer a las criaturas, y toda la vida de las criaturas es la ayuda divina, y las criaturas me rechazan mi socorro y mi ayuda. Entra tú a tomar parte de mi dolor y compadece mis amarguras".

Dicho esto ha desaparecido, quedando toda afligida por las penas de mi adorable Jesús.

* * * * *

Es interesante que cuando Luisa comprende lo desagradable que le resulta a Jesús contemplar almas que se dicen devotas, pero rezan vacías de espíritu interior, es rezar ella en la forma correcta, con intención de reparar por las ofensas que así le hacen aquellas personas que, practican la "devoción" religiosa en el exterior, pero dejan mucho que desear en su actitud interna, toda vanidad y atenta al lujo y a la moda. Más aun, Luisa con toda esta sabiduría que va adquiriendo con años de práctica en su trato con Jesús, Le enlista, por así decirlo, y Le convence para que rece junto con ella y así reparar ambos estas ofensas. Jesús accede y después de un tiempo en esta practica de oración, Jesús, mas calmado Nos anuncia el Pronunciamento que vamos a analizar.

"Hija mía, parece que me siento más aliviado y alejada aquella nube negra de la ingratitud humana, especialmente de las devotas. – Jesús expresa alivio por la practica de Reparación iniciada por Luisa y compartida por El, y en forma altamente significativa, hace una equivalencia entre esta disparidad entre lo interior del alma y lo exterior diciendo que "es una nube negra de ingratitud". En una primera lectura y reflexión, no se alcanza a ver en que se asemejan ambas situaciones. Primeramente habla de una actividad devocional vacía de espíritu interior, y luego habla de la terrible ofensa de la ingratitud. La conexión hay que buscarla en la razón úl-

tima de por qué se reza, de por qué se es devoto a Dios. San Agustín afirma que las únicas oraciones que debieran salir de nosotros son oraciones de agradecimiento. Si la oración es, y debiera ser siempre, una actividad de correspondencia a Su Amor, de gratitud por ese Amor Benevolente que nos rodea y nos salvaguarda, es lógico pensar que cuando esa actividad devocional se pervierte con intenciones distintas a las expuestas, se convierte en una nube negra de ingratitud.

A partir de este primer párrafo se hace necesario alterar el orden de exposición, para que se pueda entender todo lo que Nos dice correctamente. El impacto de Sus Palabras se logra con más efectividad como El se las dice a Luisa, pero oscurece un poco la comprensión de Sus Palabras, y esta es aquí nuestra misión. Así que reversamos el orden usando Sus Mismas Palabras.

Entra tú a tomar parte de mi dolor y compadece mis amarguras. – Jesús siempre quiere de Luisa y de nosotros que entendiendo Su Dolor ante situaciones específicas que quizás no hubiéramos advertido sin Su Ayuda, y compartamos con El ese Dolor, y al mismo tiempo Le compadezcamos. Cuando compadecemos nos unimos a una situación sobre la cual El, por Decisión propia, no quiere controlar y se ve obligado a soportar. Este entendimiento de Su Don del Libre Albedrío no debe abandonarnos nunca, porque entenderlo, es lo que mas nos identifica con El y con lo que continua ocurriendo en esta Creación Suya.

(Comprende Luisa que) toda la vida de las criaturas es la ayuda divina, y las criaturas me rechazan mi socorro y mi ayuda. - Hemos añadido una pequeña frase que conecta el párrafo anterior con este. Su Dolor, el que quiere que compartamos, viene porque la Ayuda Divina es lo que hace posible la vida de las criaturas, no solo la vida como tal, sino la vida diaria, con las dificultades y peligros que están asociadas con esa vida diaria. Y Jesús se lamenta de que las criaturas rechazan Su Socorro y Ayuda.

Hija mía, considera tú misma cuál no es el dolor de mi corazón en estos tiempos, ver mi gracia rechazada por todo tipo de gente, mientras que todo mi consuelo es el socorrer a las criaturas, - Enfatiza Jesús la naturaleza del Dolor de Su Corazón en estos tiempos, ver Su Gracia rechazada por muchos, cuando El solo quiere socorrernos con esa Gracia. Usa la palabra Gracia en este caso, en el sentido de que rechazamos estas Manifestaciones Sensibles de Su Amor que quiere ayudarnos y socorrernos, guiándonos, resolviendo nuestras dificultades, conduciéndonos a El.

Amar en el interior y gozar de lo que externamente nos rodea. – Una vez que ha establecido el concepto de que El quiere ayudarnos, socorrernos, con todas estas Manifestaciones sensibles de Su Amor Benevolente, El quisiera que al aceptar Su Ayuda, le amáramos en el interior, y gozáramos de lo que externamente nos rodea. La correspondencia a estas Gracias Suyas, debe ser un Amor interior hacia El, y con ese Amor gozar de lo que externamente nos rodea, que es precisamente las Gracias con las que Nos auxilia. Dicho de otra manera, si entendemos que quiere ayudarnos, en todo vemos Su Ayuda, y amamos eso que hace por nosotros, porque sabemos por qué lo hace. Todo pues se convierte en motivo de agradecimiento, porque todo se ve como Amor Suyo, y por tanto, la criatura se goza con todo lo que El le envía. Esta es la actitud correcta, la oración correctamente orientada.

Más importante aun que todo esto, es el comprender que la Ayuda y Socorro que Su Gracia Nos proporciona consiste principalmente en la "activación" del germen de la Fe que ha puesto en todas y cada una de las almas, ya que sin este Germen, jamás podríamos llegar a conocerlo. Es este germen de Fe activado, el que realiza esta maravilla de conocerlo y poder "amarlo en nuestro interior".

Más bien sucede lo contrario, - Afirma Jesús que no es así como "todo tipo de gente" ve lo que El quiere hacer por nosotros; **desprecian internamente (Su Amor),** - Dice Jesús que "este mismo tipo de gente" desprecia internamente lo que El quiere hacer por ellos; por el contrario, solo tienen interés en: **vestir de lujo externamente,** o sea, se apropian de Sus Gracias, que estaban destinadas a ayudarlas y socorrerlas, y como ayuda y servicio a otros. **¡Oh!, cómo es difícil gozar los placeres,** - cuando la criatura no está correctamente orientada como dice en el párrafo anterior, que difícil es gozar de los placeres que Sus Gracias nos otorgan; esos placeres se convierten en amargura y dureza para la criatura, que de nada disfruta, porque no ama en su interior a Aquel que le facilita todo.

Y no sintiendo la vivacidad de la gracia, La gracia, o es rechazada, o queda infructuosa. – Estas criaturas que pretenden gozar de los placeres, despreciando internamente a Mi Amor, Mi Ayuda y Mi Socorro, no sienten la vivacidad de la Gracia. Esta frase de Jesús es tan bella y afortunada porque usa el adjetivo perfecto para describir a Su Gracia, a la Manifestación Sensible de Su Amor; dice, que es vivaz. Este adjetivo tiene dos significados principales: 1) da vida, imparte vida, y 2) es alegre, provoca alegría, provoca gozo. Dice Jesús, con gran tristeza, que al no sentir el efecto vivaz de Su Gracia, o la rechazan de plano, o no da todo el fruto que debiera dar, porque no la acogen, no se han dejado transformar en su interior, no se han dejado “dar vida” por Ella.

¡Ah! hija mía, la acciones externas tienen tanta fuerza de penetrar en el interior, que forman un vestido material al alma, y cuando el toque divino la toca, no lo sienten vivo, porque tienen la vestidura fangosa invistiendo al alma. - Esta es una de esas afirmaciones de Nuestro Señor que tenemos que tomar literalmente si queremos entenderlas. Afirma que todo lo que la criatura hace, condiciona al alma, la transforma, un poco o un mucho, pero la transforma, en este caso dice Jesús, le “forma un vestido material al alma”. Expliquemos un poco más. Si actuamos con ese Amor interior, condicionamos nuestra alma con un vestido material bueno, si despreciamos Su Amor internamente, esa vestidura material es “fangosa”. Todo lo que hacemos imbuidos de esta Fe, de este Amor interior, Nos acerca a El, y todo lo que hacemos sin habernos dejado tocar por la vivacidad de Su Gracia, se convierte en vestidura fangosa para nuestra alma, que nos aleja progresivamente de El.

Resumen del Capítulo del 29 de Abril de 1904: (Doctrinal) – Página 49 –

Continuando mi habitual estado, me he encontrado rodeada por tres vírgenes, las cuales tomándome querían a viva fuerza crucificarme sobre una cruz, y yo como no veía al bendito Jesús, temiendo, ponía resistencia, y ellas viendo mi resistencia me han dicho: “Hermana queridísima, no temas que no esté nuestro Esposo, deja que te comencemos a crucificar, que el Señor atraído por la virtud de los sufrimientos vendrá, nosotras venimos del Cielo, y como hemos visto males gravísimos que están por suceder en Europa, para hacer que al menos sucedan más benignos hemos venido a hacerte sufrir”. Mientras tanto me han traspasado con clavos las manos y los pies, pero con tal crudeza de dolor que me sentía morir.

Ahora, mientras sufría ha venido el bendito Jesús, y viéndome con severidad me ha dicho:

“¿Quién te ha ordenado ponerte en estos sufrimientos? Entonces ¿para qué me sirves? ¿Para no poder ni siquiera ser libre de hacer lo que quiero, y para ser un continuo estorbo a mi justicia?”

Yo en mi interior decía: *“Qué quiere de mí, yo ni siquiera quería, han sido ellas las que me han inducido, y la toma contra mí”.*

Pero no podía hablar por lo acerbo del dolor; aquellas vírgenes viendo la severidad de nuestro Señor, más me hacían sufrir sacando y volviendo a meter los clavos, y me acercaban a Él mostrándole mis sufrimientos, y cuanto más sufría, más parecía que el Señor se apaciguaba, y cuando lo han visto más apaciguado y casi enternecido por mi sufrir, me han dejado y se han ido, dejándome sola con nuestro Señor.

Entonces Él mismo me asistía y sostenía, y viéndome sufrir, para reanimarme me ha dicho:

“Hija mía, mi Vida se manifiesta en las criaturas con las palabras, con las obras y con los sufrimientos, pero lo que la manifiesta más claramente son los sufrimientos”.

Mientras estaba en esto ha venido el confesor para llamarme a la obediencia, y en parte por los sufrimientos, y en parte porque el Señor no me dejaba, no podía obedecer. Entonces me he lamentado con mi Jesús, diciéndole:

“Señor, ¿Cómo es que se encuentra el confesor a esta hora? ¿Justo ahora debía venir?”

Y Él: “Hija mía, déjalo que esté un poco con nosotros y que participe también en mis gracias. Cuando uno continuamente frecuenta una casa, participa del llanto y de la risa, de la pobreza y de la riqueza; así es del confesor, ¿no ha participado de tus mortificaciones y privaciones? Ahora participa de mi presencia”.

Entonces parecía que le participaba la fuerza divina diciéndole:

“La Vida de Dios en el alma es la esperanza, y por cuanto esperes, tanto de Vida Divina contienen en ti mismo, y así como la Vida Divina contiene potencia, sabiduría, fortaleza, amor y otras cosas, así el alma se siente regar por tantos arroyos por cuantas son las virtudes divinas, y la Vida Divina crece siempre en ti mismo; pero si no esperas, en lo espiritual, y por lo espiritual participará también lo corporal, la Vida Divina se irá consumiendo hasta apagarse del todo, por eso espera, espera siempre”.

Después, con esfuerzo he recibido la comunión, y después me he encontrado fuera de mí misma y veía tres hombres en forma de tres caballos indómitos que se desenfrenaban en Europa, haciendo tantos estragos de sangre, y parecía que querían envolver como dentro de una red a la mayor parte de Europa en guerras encarnizadas, todos temblaban a la vista de estos diablos encarnados, y muchos quedaban destruidos.

Resumen del Capítulo del 1 de Mayo de 1904: (De diario) – Página 52 –

Encontrándome en mi habitual estado, estaba pensando en nuestro Señor, cuando habiendo llegado al monte Calvario fue desnudado del todo y amargado con hiel, y le rogaba diciéndole:

“Adorable Señor mío, no veo en Ti mas que una vestidura de sangre adornada de llagas, y por gusto y deleite amarguras de hiel, por honor y gloria confusiones, oprobios y cruces. ¡Ah! no permitas que después de que Tú has sufrido tanto, que yo no vea las cosas de esta tierra más que como estiércol y fango, que no me tome otro placer que en Ti sólo, y que todo mi honor no sea otro que la cruz”.

Y Él haciéndose ver me ha dicho:

“Hija mía, si tú hicieras de manera diferente perderías la pureza de la mirada, porque haciéndose un velo a la vista perderías el bien de verme, porque el ojo que se recrea sólo de las cosas del Cielo tiene la virtud de verme, y quien se recrea de las cosas de la tierra tiene la virtud de ver las cosas de la tierra, porque el ojo, viéndolas diferentes de lo que son, las ve y las ama”.

Resumen del Capítulo del 28 de Mayo de 1904: (De diario) – Página 53 –

Continuando mi habitual estado, y estando con suma amargura por las continuas privaciones de mi adorable Jesús, se ha hecho ver diciéndome:

“Hija mía, la primera mina que debe minar el interior del alma es la mortificación, y cuando esta mina se pone en el alma echa por tierra todo, e inmolando todo a Dios, porque en el alma hay como tantos palacios, pero todos de vicios, como sería el orgullo, la desobediencia y tantos otros vicios, y la mina de la mortificación derrumbándolo todo reedifica muchos otros palacios de virtudes, inmolándolos y sacrificándolos todos a la gloria de Dios”.

Dicho esto ha desaparecido, y después ha venido el demonio que sólo quería molestarme, y yo sin sentir miedo le he dicho:

¿Qué ganas con molestarme? Quieres aparentar ser más valiente, toma un palo y golpéame hasta no dejarme ni siquiera una gota de sangre, entendiéndolo sin embargo, que cada gota de sangre que derrame es un testimonio de más de amor, de reparación y de gloria que intento dar a mi Dios”.

Y aquél: “No encuentro palos para poderte golpear, y si voy a buscarlo tú no me esperas”.

Y yo: “Ve entonces que aquí te espero”.

Y así se ha ido, quedando yo con la firme voluntad de esperarlo, cuando con mi sorpresa he visto que haciéndose encontrado con otro demonio iban diciendo: “Es inútil que regresemos, ¿en qué aprovecha el golpear si debe servir para nuestro daño y con nuestra pérdida? Es bueno hacer sufrir a quien no quiere sufrir, porque éste ofende a Dios, pero a quien quiere sufrir, nos hacemos mal con nuestras manos”.

Y no ha regresado, quedando yo mortificada.

Resumen del Capítulo del 30 de Mayo de 1904: (De diario) – Página 54 –

Encontrándome en mi habitual estado, estaba pensando y ofreciendo la Pasión de Nuestro Señor, especialmente la corona de espinas, y le rogaba que diera luz a tantas mentes cegadas, que se hiciera conocer, porque es imposible conocerlo y no amarlo. Mientras esto decía, mi adorable Jesús ha salido de dentro de mi interior y me ha dicho:

“Hija mía, cuánta ruina hace en el alma la soberbia, basta decirte que forma un muro de división entre la criatura y Dios, y de imágenes mías las transforma en demonios. Y además, si tanto te duele y te desagradar que las criaturas sean tan ciegas que ellas mismas no entiendan ni vean el precipicio en el cual se encuentran, y tanto desees que Yo las ayude, mi Pasión sirve como vestido al hombre, que le cubre las más grandes miserias, lo embellece y le restituye todo el bien que por el pecado se había quitado y había perdido, por lo cual Yo te hago don de mi Pasión, a fin de que te sirva a ti y para quien quieras tú”.

Al escuchar esto me ha venido tal temor viendo la grandeza del don, y temiendo que no supiera utilizar este don, y por eso desagradar al mismo Donador; entonces he dicho:

“Señor, no siento la fuerza de aceptar tal don, soy muy indigna de tal favor, mejor quédatelo Tú que eres el Todo y todo conoces, conoces a quién es necesario y conviene aplicar este vestido tan precioso y de inmenso valor, porque yo, pobrecita, ¿qué cosa puedo conocer? Y si es necesario aplicarlo a alguien y yo no lo hago, ¿qué rigurosa cuenta no me pedirás?”

Y Jesús: “No temas, el mismo Donador te dará la gracia de no tener inútil el don que te ha dado, ¿crees tú que Yo te hago un don para hacerte daño? No, jamás”.

Entonces yo no he sabido qué responder, pero he quedado espantada y en ascuas, reservándome para oír cómo pensaba la señora obediencia. Se entiende sin embargo que este vestido, no quiere significar otra cosa que todo lo que obró, mereció y sufrió nuestro Señor, donde la criatura encuentra el vestido para cubrirse la desnudez despojada de virtud, las riquezas para enriquecerse, las bellezas para volverse bella y embellecerse, y el remedio a todos sus males. Después, habiéndolo dicho a la obediencia, me ha dicho que lo aceptara.

Este Capítulo merece un comentario especial, por cuanto toca de cerca un punto que puede suscitar confusión. Antes de llegar a discutir el punto, vamos a presentar resumidamente el escenario en que el punto que queremos discutir va a tener lugar.

Luisa, conociendo a Jesús y conociéndonos a nosotros, Le ruega a Jesús que se manifieste a las criaturas que le desobedecen y le ofenden, porque *“es imposible conocerlo y no amarlo”*. Cuando empezamos a conocer a Jesús, quisiéramos convertir a todos a la fuerza, porque, no hay dudas que si Le conocieran Le amarían y ya no lo ofenderían más. Lo dijo San Pablo, lo han dicho grandes santos, lo dice Luisa ahora. Conocerlo a la manera que Luisa quiere que Le conozcan nos recuerda la parábola de Lázaro y el rico Epulón, cuando el rico en el infierno le pide a Abraham que envíe a Lázaro, como una aparición a sus parientes vivos para que cambien de vida, y no tengan su misma suerte de condenado eterno. Y Abraham Le contesta, que eso no es necesario, porque ya ellos tienen todo lo que necesitan saber, y lo tienen a su disposición.

Dios no quiere conversiones a la fuerza; quiere conversiones de Fe y de Amor.

La respuesta de Jesús a esta petición de Luisa toma la misma forma que la respuesta que Abrahán Le dió a Epulón. Le dice a Luisa, que ahí tienen todos Su Pasión como ayuda, porque Su Pasión le sirve a la criatura como un vestido: primero, cubre sus miserias y desnudez, segundo, las embellece, y tercero, les restituye el Bien perdido. En una palabra, tienen todo lo necesario para salvarse. “En Mi Sangre encontrareis el Remedio a todos vuestros males”.

Pero, y esto es lo verdaderamente novedoso, Le “hace saber” a Luisa, el gran Don que quiere darle, además de los muchos que ya Le ha dado a Luisa, y es el Don de poseer esta Vestidura de Su Pasión para que ella se valga

de ella, y al mismo tiempo pueda, desde ese mismo momento, dársela a quien ella quiera. Aunque este parece ser el punto que debe discutirse, y lo es, y lo estamos discutiendo, no es ni siquiera el punto más importante.

Mantengámonos en lo obvio del punto. Después de un choque inicial y espanto consiguiente, Luisa acepta, por obediencia, lo que Jesús Le ha concedido, porque esta siempre es la forma que El quiere que ella haga todo, someterse libremente a la Obediencia, porque aunque esto es un Don Suyo, se lo da para que lo use, no para guardarlo en una gaveta. Jesús quiere canalizarlo todo así, y así sucede. Luisa comprende que esta "vestidura de la Pasión" no es más que todo lo que Nuestro Señor hizo, y que discutimos con toda amplitud en este contexto, en la Descripción No. 47 de las Notas Descriptivas de la Divina Voluntad. Lo que Luisa no manifiesta en Escritos posteriores, que sepamos, como, cuando y con quien, ella utilizó este Don de Nuestro Señor. No sabemos la forma practica en que ella se avaló de esta Prerrogativa extraordinaria, que es muy similar a una de las Grandes Prerrogativas de Nuestra Madre Santísima, cual es la de ser la Medianera de todas las Gracias. Dice Jesús, que El la ayudará para que ella sepa a quien puede concederle este Don, porque no se Le da el Don para dañarla, sino para que, a través de ella, ella sea útil a sus hermanos. Aquí solo podemos especular sobre la forma práctica en que todo esto ocurrió a partir de ese momento, pero que el Don Le fue concedido, Le fue concedido, y que Luisa lo utilizó, lo utilizó.

Y en este análisis, llegamos ahora al punto de verdadera y trascendente importancia, cual es el examen en si, de lo que este Don representa.

En primer lugar, Jesús utiliza el símil del vestido para indicar que el Don que Le concede a Luisa, es el de poder ella, según ella lo quiera, revestir a otra criatura con Su Pasión, o sea con los méritos de Sus Obras en la Pasión. Este mismo símil lo utiliza Jesús cuando habla de revestir a las criaturas con Su Sangre Derramada. Esto no es un símil casual y alegórico. Sabemos por muchos Capítulos, que el mal hecho no desaparece, sencillamente se le esconde, se le cubre como con una capa de pintura divina, que oculta la maldad hecha, y renueva la apariencia bella de la criatura ante El. Este es uno de esos misterios insondables de Su Misericordia. Por si no lo hemos entendido todavía, Luisa recibió básicamente el poder sacerdotal de reconciliar a una criatura con Dios, porque cuando el Sacerdote da la absolución de los pecados, lo que hace es revestir a la criatura con Jesús, y "hacerlo bonito" a los ojos de la Divinidad.

En segundo lugar, en este análisis del punto verdaderamente importante, Luisa recibe el Don del Perdón Divino en forma limitada, como Jesús lo da a Sus Sacerdotes. A los que Luisa revista con la Pasión del Señor, esos quedan revestidos y perdonados. Precisamente porque el Don es grande, Jesús promete Su Asistencia, como la promete a todo Sacerdote que se consagra a El.

En tercer lugar, el hecho de que ella pueda otorgar este Don a quien ella quiera, asesorada por El, toma la misma característica de cuando Nuestra Señora dice que el Reino de la Divina Voluntad es de Ella, y que ella puede otorgárselo a Luisa, puede hacer para que Luisa lo reciba, o que otros, en iguales circunstancias a las de Luisa lo reciban. ¿Quiere esto decir que Nuestra Madre Santísima es Dios? ¿Quiere esto decir que es Ella y no el Espíritu Santo el que otorga el Don de la Divina Voluntad? Por supuesto que no.

Para entender la Actuación de Nuestra Madre, tenemos que recordar tres aspectos esenciales de Su Persona.

- 1) La Virgen, al igual que Jesús, actúa siempre para cumplir la Voluntad Divina que posee. Nada hace Ella que no sea con esta Mira Suprema en Su Mente. En Su total sumisión a la Voluntad de Dios, la Virgen ha conseguido ser la criatura humana mas perfectamente libre que pueda existir. Esta libertad Suya se refleja en toda Su Actuación. Si todo lo que Ella hace es Voluntad de Dios, Ella nada puede hacer que la Santísima Trinidad no quiera y permita.
- 2) Somos sus hijos por donación de Su Hijo, que es Dios Mismo. Como bien dice Jesús aquí, y en otros Capítulos, lo que El da una vez, nunca lo retira, porque El nunca hace nada que no sea exactamente lo que El quiere hacer, y porque está absolutamente seguro de conseguir lo que persigue. Cuando Le concedió este Don de Madre de todos a Nuestra Señora, lo hizo sabiendo exactamente que iba a ser Madre de todos de verdad, y que por tanto El respetaría todo lo que Ella hiciera, respecto de nosotros, en Su Nueva y exaltada Personalidad. No hay aquí medias tintas. Al mismo tiempo, como la Virgen entiende esto perfectamente, y sabe que Ella nada quiere hacer que no sea Voluntad de Ellos, todo lo que hace, lo acomete

con libertad e intrepidez absoluta, la libertad de saber que está haciendo, exacta y perfectamente, lo que la Trinidad quiere. La Iglesia reconoce esta Personalidad Suya con el Título posiblemente más intrigante, pero más real: La Omnipotencia Suplicante.

- 3) Este entendimiento de que Nuestra Madre ha llegado a un grado tal de afinidad con la Divinidad, es esencial para entender toda Su Actuación a través de la Historia Humana: Lo que Ella quiere hacer, con esta libertad perfecta de la que goza, no es mas que lo que Ellos mismos Le han dicho puede hacer. Ella lo hace, y Ellos concurren. Cuando Nuestra Madre dice que "Su Corazón Inmaculado prevalecerá", lo dice porque puede decirlo, y lo dice con la absoluta certeza de que eso mismo es lo que Ellos quieren, porque Ellos quieren darle la Gloria que las criaturas La hemos arrebatado. Cuando se aparece por todas partes, como dicen en latín: "de motu proprio", llamando a la Conversión de los pecadores y de los pueblos, pudiera llegar a pensarse, que quien es ella para aparecerse por ahí, pero Lo hace, porque la dejan hacerlo; es mas, quieren que lo haga, y siempre dice prácticamente lo mismo, y con Autoridad Divina: conviértanse, oigan a Mi Hijo, Ámenlo. Va al Purgatorio y saca de allí a las almas; invita a Luisa a que sufra por el Rey de Italia para aliviarle las penas del Purgatorio. Miles y miles de criaturas Le piden favores, y Ella hace incontables Milagros a favor de Sus Hijos. ¿Es esto ser Dios? Si, Esto es ser Dios, por permiso.

Cuando hagamos el análisis de la Hora 24 de la Pasión, nos daremos cuenta de que en ese momento, Jesús realizó con Su Madre, en un modo infinitamente más perfecto y completo, esto mismo que ahora realiza con Luisa.

Resumen del Capítulo del 3 de Junio de 1904: (Doctrinal) – Página 56 –

Esta mañana, como no venía el bendito Jesús, me sentía toda oprimida y cansada. Después, al venir ha dicho:

"Hija mía, no te fatigues ni sufras, sino haz como si a cada hora comenzaras a sufrir, porque quien se deja dominar por la cruz destruye en el alma tres reinos malos, que son: el mundo, el demonio y la carne, y establece otros tres reinos buenos que son: el reino espiritual, el divino y el eterno".

Y ha desaparecido.

Capítulo cortísimo, y al parecer fácil, excepto que, lo que dice, si se reflexiona por varios segundos, y no se apresura uno a leer el próximo Capítulo, encierra una enseñanza práctica extraordinaria. Si esto que dice Jesús aquí, lo dijera cualquiera otra persona, pensaríamos que está o confuso, o un poquito trastornado, o que es como el escritor ingles Oscar Wilde, que decía cosas sin valor alguno, solo para "achocar" a sus lectores, para sacudirlos y que se maravillaran de lo inteligente que era esta pobre alma.

Repitamos Sus Palabras: "Hija mía, no te fatigues ni sufras, sino haz como si a cada hora comenzaras a sufrir". Parece decirle que no debe fatigarse o sufrir, y eso sería lo que dice, si solo hubiera dicho eso. Pero claro está, el Varón de Dolores, no puede hablar de no sufrir y cargar su Cruz a los que Le siguen; por eso añade: "haz como si a cada hora comenzaras a sufrir". Y eso, ¿Qué quiere decir?

Para entender lo que dice, tenemos que cambiar ligeramente lo que dice, y entonces se entiende. Así diremos ahora: "Hija mía, no te continúes fatigando ni sufriendo por la cruz que has aceptado, sino que renueva frecuentemente, el mismo sentimiento de resignación y alegría que tuviste, cuando por primera vez aceptaste la cruz que Te enviaba. Este es un concepto que hace girar a la mente como un trompo. Vamos a ver si explicándolo más y más se comprende algo de todo esto.

Cuando recibimos el impacto de una mortificación, pena, sufrimiento, enfermedad, cualquiera de esas cosas que llamamos "cruz", eventualmente, llegamos al punto de que, segundos, minutos, horas o días después, o la aceptamos o la rechazamos. Esta es una realidad incontrovertible. Nos da todo el tiempo necesario para que nuestra frágil naturaleza, comprenda, y luego, con libertad, acepte o rechace la cruz enviada o permitida. El aceptar o rechazar la cruz esta, nada tiene que ver con quitárnosla, aunque a veces esto puede suceder si conviene a Sus Planes para con nosotros. La aceptación, como dirá en el próximo párrafo, con el espíritu correcto de resignación y hasta alegría, destruye en el alma tres reinos malos, en el instante mismo en que la cruz se acepta. Jesús no habla casi nunca del aspecto negativo, de Sus Revelaciones, pero es obvio que el rechazo de esa cruz, solo sirve para robustecer el imperio que sobre nosotros tienen estos tres reinos malos.

Y ahora viene lo importante. Los sentimientos, lo que nosotros sentíamos en el momento en que aceptamos o rechazamos la cruz, ese sentimiento, tenemos que renovarlo con toda la frecuencia posible, y ciertamente cuando empezamos a, como dicen en ingles, "feel sorry for ourselves". Este regodeo en la cruz que sufrimos es inútil y por lo que dice Jesús, incorrecto. Lo que si debemos hacer, una vez mas repetimos, es renovar en nosotros cómo es que nos sentíamos cuando aceptamos la cruz, cuando la vimos como necesaria y buena a nuestras almas. Ese es el sentido profundo de lo que Jesús manifiesta en uno de los Capítulos, cuando dice, que El no miraba el contratiempo, el sufrimiento, el desaire que sufría, sino que El solo miraba el bien que de ese contratiempo, sufrimiento o desaire, traería a Sus Hermanos.

Una de las traducciones que usamos, utiliza el vocablo: instante. La otra traducción usa el vocablo: hora. Preferimos usar el de hora, aunque puede suscitar a confusión, porque no guarda relación con las Horas de la Pasión, como también puede suscitar a confusión, el vocablo instante, porque nada podemos hacer instante por instante. Lo que si podemos hacer es renovar frecuentemente el sentimiento que teníamos cuando aceptamos la cruz, y al hacerlo así nuevamente, volvemos a destruir los tres reinos malos que llevamos en el alma, y que se renuevan, para desgracia nuestra, también con bastante frecuencia.

Resumen del Capítulo del 6 de Junio de 1904: (De diario) – Página 56 –

Continuando mi habitual estado, por poco tiempo se ha hecho ver desde dentro de mi interior, primero Él sólo y después las Tres Divinas Personas, pero todas en profundo silencio, y yo continuaba ante su presencia con mi acostumbrado trabajo interior, y parecía que el Hijo se unía conmigo, y yo no hacía otra cosa que seguirlo, pero todo era silencio, y no se hacía otra cosa en este silencio que fundirse con Dios, y todo el interior, afectos, latidos, deseos, respiros, se convertían en profundas adoraciones a la Majestad Suprema. Entonces, después de haber estado un poco de tiempo en este estado, parecía que las Tres hablaban, pero formaban una sola voz, y me han dicho:

"Hija querida nuestra, ánimo, fidelidad y atención suma al seguir lo que la Divinidad obra en ti, porque todo lo que haces no lo haces tú, sino que no haces otra cosa que dar tu alma por habitación a la Divinidad. Te sucede a ti como a una pobre que teniendo un pequeño cuartucho, el rey lo pide por habitación, y ella lo da y hace todo lo que quiere el rey; entonces, habitando el rey aquel pequeño cuartucho, contiene riquezas, nobleza, gloria y todos los bienes, ¿pero de quién son? Del rey, y si el rey lo quiere dejar, a la pobre ¿qué cosa le queda? Le queda siempre su pobreza".

Vamos a comentar este Capítulo, pero el lector debe leerlo en conjunción con la Descripción 47, la Divina Voluntad y la muerte de la criatura, porque en ambos Capítulos, Jesús habla del mismo tópico, pero en dos planos diferentes. En este Capítulo, el tratamiento es más básico, como corresponde a enseñanzas de los primeros volúmenes, mientras que en el Volumen 17, el tratamiento es más complejo y completo.

Los comentarios en letras itálicas, se refieren a lo que Luisa dice, los otros comentan sobre lo dicho por la Santísima Trinidad. Y así empezamos con lo que dice Luisa:

Continuando mi habitual estado, por poco tiempo se ha hecho ver desde dentro de mi interior, primero Él sólo y después las Tres Divinas Personas, pero todas en profundo silencio, - En este Capítulo Luisa dice, en primer lugar, que estaba en su estado habitual, su alma fuera del cuerpo, esperando a Jesús para compartir con El y disponerse a todo aquello que Jesús quisiera compartir con ella en esa noche. Aunque lo dice un poco mas adelante, mientras Jesús no se Le aparecía, Luisa hacía "su acostumbrado trabajo interior". Ya sabemos que la actividad interior de Luisa consistía en la meditación profunda sobre la Pasión del Señor, los Giros en la Divina Voluntad, etc.

Cuando Jesús se aparece, lo hace en silencio, y cuando a poco, se Le unen las otras Dos Divinas Personas, todas lo hacen en silencio. Esto puede parecer extraño a primera vista, pero en realidad, si pensamos un poco, la Santísima Trinidad quiere mostrar Su Respeto a esta actividad de Luisa tan apreciada por Ellos Tres; no quieren interrumpirla, sino que en realidad vienen a unirse a ella, como Luisa dirá también mas adelante, y lo hacen en el mismo silencio respetuoso mostrando así Su Aprobación Trinitaria.

Y yo continuaba ante su presencia con mi acostumbrado trabajo interior, - Luisa no se detiene, no altera lo que está haciendo. Hay aquí milagros portentosos, porque solo un extraordinario Milagro de los Tres puede conseguir que Luisa no se asuste, e interrumpa, postrando su espíritu en la profunda adoración en la que siempre ella cae cuando se Le manifiesta la Trinidad.

Y parecía que el Hijo se unía conmigo, y yo no hacía otra cosa que seguirlo, pero todo era silencio, - Muy por el contrario, dice Luisa, no solo ella no se siente compelida a detener su actividad acostumbrada, sino que Jesús se une a ella en eso mismo que ella hace, que en realidad lo que ella hace, no es mas, que lo que Jesús mismo hace en todo momento. Por tanto, dice Luisa, que en cuanto Jesús se le une para hacer lo que ella hace, ella ahora lo sigue cuidadosamente, repitiendo lo mismo que El hace. Dice, de nuevo, que ambos continuaban en silencio.

Y no se hacía otra cosa en este silencio que fundirse con Dios, y todo el interior, afectos, latidos, deseos, respiros, se convertían en profundas adoraciones a la Majestad Suprema. - En la medida en que pasaba el tiempo, y Jesús y ella actuaban, fundiéndose en la Divina Voluntad las acciones de ambos; actividades, afectos, latidos de corazón, deseos de amar, respiros profundos, dice Luisa que todo se convertía en profundas adoraciones a la Majestad Suprema.

Dicho en otras palabras, Luisa veía, lo que siempre Jesús Le viene anunciando, y es, que todos sus actos, tanto voluntarios como involuntarios, al ser hechos fundida con Dios, en la Voluntad de Dios, todos se convierten, en última instancia, en actos de Profunda Adoración a la Majestad Suprema; a la Santísima Trinidad. Este es un concepto extremadamente importante, porque estamos acostumbrados a entender que los actos hechos en la Divina Voluntad por quien vive en Ella, Dios los utiliza para extender el Reino de la Divina Voluntad, en la forma y manera que mas convenga a la Divinidad: Actos de Defensa, de Reparación, de Misericordia, etc. Ahora Luisa puede ver, que todo, en definitiva, en última instancia, se convierte en Adoración continua a la Santísima Trinidad.

Y comentemos el Pronunciamiento de la Santísima Trinidad, como respuesta a las acciones de Luisa.

Hija querida nuestra, ánimo, fidelidad y atención suma al seguir lo que la Divinidad obra en ti, - La Trinidad llama la atención de Luisa a que observe como "su acostumbrado trabajo interior" está siempre acompañado por un trabajo interior similar, que ejecuta el Jesús que está dentro de Luisa, concebido en su interior. Le pide a Luisa que preste suma atención a todo esto, porque aunque ella, no siempre vea lo que ve ahora, esto siempre está ocurriendo, son dos los que recorren la Pasión, dos los que reparan, dos los que suspiran el Reino de la Divina Voluntad.

Porque todo lo que haces no lo haces tú, sino que no haces otra cosa que dar tu alma por habitación a la Divinidad. - Le confirma a Luisa una vez mas, que todo eso que ella hace, inspirada por El, no sirve mas que para darle a Jesús la oportunidad de continuar haciendo, a través de Luisa, lo que El siempre hizo cuando estaba en la tierra, y que ahora continúa en la "habitación de Luisa y con Luisa", o como Le dice en otras oportunidades, "continúo Mi Vida en ti, Luisa".

Te sucede a ti como a una pobre que teniendo un pequeño cuartucho, el rey lo pide por habitación, y ella lo da y hace todo lo que quiere el rey; - Hemos separado este párrafo, porque pone, con el ejemplo, una dimensión bien practica a lo que sucede cuando Nos concede el Don de Vivir en la Divina Voluntad, y que ya sabemos. El quiere encerrar Su Vida en nosotros, para hacernos participe de esa Vida Suya, para que actuemos juntos y extendamos el Reino de Su Voluntad en la tierra. Y todo esto lo quiere hacer desde la "habitación" que es nuestra persona. Esto ocurre constantemente cuando dignatarios extranjeros visitan a un país. Muchas veces esos dignatarios quieren quedarse en ciertos pueblos o ciudades, y el gobierno solicita de algún residente la casa para morada temporal del dignatario. El dueño de casa presta su casa y se siente honrado y feliz de que Le hayan escogido. Cuando se va el Dignatario, el dueño de casa pone "cartelitos" anunciando que aquí se quedó Fulano cuando visitó nuestra ciudad".

Así quiere la Santísima Trinidad que veamos Su Deseo de vivir en nosotros. La profunda realización mental de que por lo menos hemos servido para algo muy especial, de que nuestras vidas han adquirido una dimensión extraordinaria, solo posible por la Magnificencia de la Divinidad.

Entonces, habitando el rey aquel pequeño cuartucho, contiene riquezas, nobleza, gloria y todos los bienes, ¿pero de quién son? Del rey, y si el rey lo quiere dejar, a la pobre ¿qué cosa le queda? Le queda siempre su pobreza. – En mas de un sentido, este final de Pronunciamiento debemos verlo como una llamada mas a ponernos siempre en el lugar que nos corresponde: Estamos al servicio de Dios, y en ese servicio podemos quedar engrandecidos, bendecidos, y sublimados mas allá de todo lo que podemos imaginar. Tenemos una felicidad inconcebible si nos ponemos totalmente a la disposición del Creador. En adición a nuestra pobreza original, ahora lo tenemos todo. Sin embargo, si en nuestro estúpido orgullo no entendemos esto, Ellos, con gran pesar, pero inexorablemente, Nos complacen y Nos dejan en nuestra pobreza original.

Resumen del Capítulo del 10 de Junio de 1904: (Doctrinal) – Página 57 –

Continuando mi habitual estado, en cuanto ha venido mi adorable Jesús, todo afligido y doliente me ha dicho:

“¡Ah! hija mía, si el hombre se conociera a sí mismo, ¡Oh!, cómo se cuidaría de mancharse, porque es tal y tanta su belleza, su nobleza, su hermosura, que todas las bellezas y diversidad de las cosas creadas las reúne en sí, y es esto: que habiendo sido creadas todas las otras cosas de la naturaleza para servicio del hombre, el hombre debía ser superior a todas; por lo cual, para ser superior debía reunir en sí todas las cualidades de las otras cosas creadas. No sólo eso, sino que habiendo sido creadas las otras cosas para el hombre, y el hombre sólo para Dios y para Su Delicia, por consecuencia no sólo debía reunir en sí todo lo creado, sino que debía superarlo, hasta recibir en sí mismo la imagen de la Majestad Suprema. Y el hombre a pesar de todo esto, sin tener cuidado todos estos bienes, no hace otra cosa que ensuciarse con las más feas suciedades”.

Y ha desaparecido. Entonces yo comprendía que a nosotros nos sucede como a una pobre, que habiendo recibido un vestido tejido de oro, enriquecido con gemas y con piedras preciosas, como no entiende ni conoce su valor, lo tiene expuesto al polvo, lo ensucia fácilmente y lo tiene como un vestido tosco y de poco valor, de modo que si se le quita, poco o ningún disgusto siente. Así es nuestra ceguera respecto a nosotros mismos.

* * * * *

Estudemos las Enseñanzas de este Capítulo.

¡Ah! hija mía, si el hombre se conociera a sí mismo, ¡Oh!, cómo se cuidaría de mancharse, - Jesús anuncia el titular de este Pronunciamiento. Por un lado Nos dice, en la manera indirecta en la que a veces habla, que somos excepcionales o únicos, por lo que debiéramos cuidarnos de mancharnos con pecados; sólo lo que es excepcional, vale la pena cuidarlo mucho. En segundo lugar, Nos dice que, en términos generales, los seres humanos no se conocen a si mismos. En otros Capítulos en los que Jesús habla sobre este tópico de conocerse a si mismo, Su énfasis está en que los seres humanos no se detienen a analizar, quien es Dios, y quienes son ellos, quienes son sus amigos y sus enemigos, y por tanto andan como veletas al viento, sin dirección y sin sentido moral alguno.

En este Capítulo, sin embargo, el conocerse a si mismo se relaciona, con nuestra falta de conocimiento de nuestra estructura, de lo excepcional que es nuestra estructura relativa a todo lo demás creado por El. En este sentido, definitivamente que no nos conocemos y El quiere ahora explicárnoslo.

Estos dos tópicos, el de que somos criaturas excepcionales, y el de que no nos conocemos, son los temas que va a desarrollar en los próximos párrafos, pero, como siempre, Lo hará por derroteros insospechados.

Porque es tal y tanta su belleza, su nobleza, su hermosura, que todas las bellezas y diversidad de las cosas creadas las reúne en sí, - Jesús comienza ahora a definir lo que de excepcional tenemos. Da a nuestra “excepcionalidad” tres características o cualidades muy interesantes. Dice que los seres humanos son 1) bellos, 2) nobles, y 3) hermosos.

Como siempre, tenemos que acudir al Diccionario, porque aunque creemos que sabemos lo que Jesús quiere decirnos, la experiencia nos dice que hay que buscar el significado correcto de los adjetivos que usa. Y así sabemos ahora, que:

- 1) Belleza es la propiedad que tienen las cosas que nos hace amarlas, infundiendo en nosotros un deleite espiritual. Esta propiedad existe en la naturaleza.
- 2) Nobleza es la propiedad de ser preclaro, ilustre, generoso; principal en cualquier línea; excelente o aventajado en ella.
- 3) Hermosura es la propiedad de ser agradable porque recrea por su amenidad u otra causa; y se percibe por la vista o el oído.

Ahora que hemos “descubierto” las definiciones de las cualidades con las que Nos ha dotado, y que Le interesa particularmente destacar en este Pronunciamento, vamos a re-escribir el párrafo que contiene estas tres cualidades, y así decimos:

Porque en el hombre es tal y tanto lo que He puesto en el, que Me hace amarlo, que Me deleita, es tan preclaro, ilustre y generoso el espíritu con que Lo he dotado, y me es tan agradable y ameno su trato, tan agradable y ameno verle y oír lo que Me dice; y es que reúne en si mismo, todo lo que de bello, noble y hermoso, He puesto en todas las otras cosas creadas por Mi, y que constituyen su entorno.

Sin embargo, aunque esto de por si es extremadamente novedoso, el significado que encierran Sus Palabras, no está completo. Nos explicamos.

Después de leer estas palabras de Jesús, y miramos a una criatura humana, digamos una mujer bella, o un hombre apuesto, no alcanzamos a comprender como es que esa mujer u hombre pueda reunir en si, la belleza, nobleza y hermosura de la creación. Ciertamente que por bello o apuesto que pueda ser un ser humano, uno no necesariamente ve en ellos la belleza de un atardecer, o la fuerza del viento, o la fluidez del agua. En otras palabras, parece como que la belleza de la creación y la belleza de los seres humanos, estuvieran “cada una por su lado”.

Y en realidad esto es correcto, ya que no es esto lo que dice Jesús. Jesús dice que los seres humanos son bellos, nobles y hermosos, porque El ha puesto en ellos, las cualidades o características de belleza, nobleza y hermosura que ha puesto en todas las cosas creadas. Dicho de otra manera, la belleza y apostura humana son el resultado de lo que creó anterior al primer hombre y mujer, y no al revés. Los seres humanos reflejan la belleza que los rodea; somos bellos, nobles y hermosos desde el primer instante. El porqué esto es así y ha tenido que ser así, pasará a explicarnos en los próximos párrafos. El hecho cierto es que somos el conjunto resultante de la belleza, nobleza y hermosura de lo creado.

Sigamos expandiendo el concepto.

Cada cosa creada, inanimada o animada, excluyendo al ser humano, tiene una estructura genética tal, que le permita, a esa cosa creada, realizar una función específica. El viento no hace las funciones del agua, ni el agua las del viento; cada árbol frutal da frutos específicos, etc. Aunque nada de lo creado estuviera al servicio de los seres humanos, el hecho cierto es que, cada cosa creada tiene una función y una sola. Pero, claro está, ya sabemos, por los textos bíblicos y por lo mismo que dice Jesús en este Capítulo, que es necesario que esto así sea, porque, la mayor parte de las cosas creadas, deben realizar un servicio específico al ser humano.

Aunque parezca innecesario que digamos esto, pero para los efectos de la argumentación que seguimos es necesario, Dios sabe, perfectamente, cual es la función que ha asignado a cada cosa que ha creado. En el párrafo anterior subrayamos el hecho de que la mayor parte de las cosas creadas deben realizar un servicio al hombre; no dijimos todas, porque a menos que observemos y estudiemos la creación de Dios, nos percatamos de que no todo nos sirve; hay muchas cosas creadas que parecen ser una “Diversión del Señor”. No es necesario dar aquí muchos ejemplos, y solo diremos que los peces que existen en las grandes profundidades del mar, y que ahora conocemos por las expediciones de Cousteau y otros exploradores, así lo demuestran. También es necesario dejar consignado, que el hecho de que no sepamos exactamente como cierta cosa creada pueda darnos un servicio específico, no quiere decir que no lo tenga, lo que pasa es que no lo hemos descubierto todavía. Pero, la afirma-

ción de que hay cosas creadas, que han sido creadas para Su Diversión, nos parece bastante evidente. Además limitar a Dios diciendo que El solo crea lo que nos hace falta a nosotros, es bastante absurdo.

Así que ahora concentremos nuestra atención en lo que ha creado para nuestro servicio.

Dice Jesús que el ser humano reúne en si mismo, todas las bellezas y diversidad de las cosas creadas. Analizando esto en mas detalle, y adelantándonos a Sus Explicaciones, se pudiera decir que el ser humano está "compuesto" de muchos pequeñísimos bloques de construcción, y cada uno de esos bloquecitos contiene las características o cualidades de cada cosa creada: un bloquecito por cada cosa creada con las que el ser humano tiene que interactuar en el entorno en que Dios lo ha puesto, en esta tierra. Pudiéramos también hablar de que tenemos pequeños compartimentos que contienen, cada uno, las características o cualidades de cada cosa creada. Siguiendo esta comparación, pudiéramos decir que en la estructura de cada ser humano, hay, por ejemplo, un bloquecito que contiene las características o cualidades del agua, otro, del fuego, otro de la flor. Este bloquecito es el que le permite al ser humano "saber o entender", instintivamente, o sea, sin que nadie tenga que explicárselo, que cosa es el agua, y que hace el agua por nosotros; que es el fuego, y que hace el fuego por nosotros; que es una flor, y que hace la flor por nosotros, etc.

En las discusiones científicas sobre estos tópicos se utiliza una expresión frecuentemente, la "memoria genética", para indicar que los pájaros cuando nacen ya tienen conocimiento de cómo volar, como que tienen una memoria genética de cómo se vuela; ciertamente que nadie les enseña. Así se dice que todas las criaturas animadas tienen una memoria genética. ¿Y los seres humanos? En realidad, no tenemos la misma clase de "memoria genética" que tienen las otras criaturas y que hemos descrito, pero ahora sabemos, que si tenemos una especie de "memoria genética" con relación a las demás criaturas de las que tenemos que servirnos.

Por tanto, este "conocimiento" de cada cosa creada que le rodea, el ser humano lo tiene, a nivel genético, no a un nivel intelectual o consciente. ¿Por qué decimos esto? Porque si fuéramos a una región remota, en la que sus habitantes no saben ni leer ni escribir, y carecen de toda información científica sobre su entorno, esos habitantes "saben" perfectamente, como valerse del viento, del agua, del fuego, de las flores, etc. No hay nada que "entender" a nivel intelectual; es mas, si se les preguntara, no sabrían decirnos porqué saben lo que saben, solamente podrían decir, que ellos saben que esto es así. La inteligencia pues, no entra a jugar ningún papel en este proceso todavía. Dicho esto, si a estos mismos habitantes les fuera dado desarrollar su conocimiento intelectual sobre lo que ya saben, la inteligencia y demás potencias anímicas entrarían a jugar para un conocimiento más correcto y completo de lo que ya "sabían".

Las implicaciones de este Conocimiento que Jesús Nos da son trascendentales para que podamos "conocernos", de la manera en que El quiere que nos conozcamos. Sin embargo, como veremos en los próximos párrafos del Pronunciamiento, no es esta exclusivamente la razón por la que ha "reunido en los seres humanos" todas las cualidades o características de todo lo que nos rodea.

Y es esto: que habiendo sido creadas todas las otras cosas de la naturaleza para servicio del hombre, el hombre debía ser superior a todas; - Aquí ahora Jesús comienza a dar la razón esencial para "reunir en el ser humano" la belleza y diversidad de lo demás que creó. Si el ser humano debía servirse de todo lo creado, era necesario, era esencial, que el ser humano comprendiera, supiera, entendiera, como es que **funciona** todo lo que le rodea, cual es su **propósito** en su entorno o en la Naturaleza, como puede **beneficiarse** de ese conocimiento, porque todo está a su servicio. Esto pudiera decirse en forma rápida diciendo que el ser humano "entiende al perro", el perro no "entiende" al ser humano. El ser humano sabe como "funciona" el fuego, pero el fuego no sabe como "funciona" el ser humano. El ser humano sabe como "beneficiarse" del viento, del agua, pero el viento y el agua no saben como "beneficiarse" del ser humano. Este es el pensamiento que Jesús desarrolla, en poquísimas pero precisas palabras, en el próximo párrafo.

Sin embargo, todavía no hemos terminado con Su Explicación. Dice que solo "sabiendo" como es cada cosa creada, puede llegar el hombre a ser superior a cada cosa creada. No solo es necesaria esta como "memoria genética" para poder usar lo que le rodea, sino que es labor del ser humano la de controlar, ser superior a todo lo que le sirve. La "memoria genética" es solo el principio del proceso, el hombre debe conocer cada vez mas, utilizando las otras potencias anímicas, para llegar a dominar a la perfección lo que le sirve. Dicho de otra manera, como todo lo creado, fue creado para servicio y utilidad del ser humano, la única manera de poder dominar a todo lo

creado, es entendiendo plenamente su funcionamiento y la utilidad que cada cosa creada contiene. Por lo tanto, Dios Le dio al ser humano esa Capacidad de Entendimiento profundo que llamamos "inteligencia", y que no tiene ninguna otra cosa creada en nuestro entorno.

Implica Jesús también con Sus Palabras, que si no conocemos a cabalidad aquello que nos da servicio, podemos mal usarlo, destruirlo inconscientemente, con el consiguiente daño para nosotros y futuras generaciones.

Por lo cual, para ser superior debía reunir en sí todas las cualidades de las otras cosas creadas. - Para que el ser humano fuera superior a todo lo creado, tenía que poseer las cualidades y características de aquello de lo que tenía que ser superior, no solo desde el punto de vista individual de cada cosa, sino en conjunto de todas. Jesús es bien claro en este aspecto. Quizás no lleguemos a tener nunca necesidad de saber hasta donde llega nuestro "conocimiento intuitivo" de las cosas que nos rodean y sirven, pero que lo tenemos, lo tenemos. Es posible, que un mayor conocimiento y control superior a todo lo que nos rodea, sea parte de los Bienes retenidos por la caída de Adán. Jesús dice claramente que Adán poseía el conocimiento de todas las ciencias, de todo lo creado. Es en este sentido, en el que creemos Adán tenía esos conocimientos.

Si nos recordamos o releemos los textos bíblicos del Génesis, y nos detenemos en el pasaje en el que Adán le puso nombre a todo lo creado, lo entendemos mejor. Este concepto de ponerle nombre a todo lo creado, crea una relación de Poder sobre aquello a lo que se le da nombre; pero esto no es ni siquiera lo más importante. Lo importante es que para "poder ponerle nombre a todas las cosas", Adán tenía que entender a aquella cosa en su aspecto mas profunda, tenía que Comprender, con mayúscula, cual era la esencia de aquello a lo que Le había dado nombre; tenía que poseer, pudiéramos decir, el conocimiento íntimo que Dios tiene de aquello que ha creado y ha puesto al servicio del hombre, y sobre lo que el hombre puede mandar. Quienquiera que posea el "nombre" de una criatura, "domina" a esa criatura. Dios tiene, para cada ser humano, un nombre que solo El sabe. Ese "nombre" nos define delante de El, nos distingue de los demás, nos hace únicos ante Sus Ojos.

No sólo eso, sino que habiendo sido creadas las otras cosas para el hombre, y el hombre sólo para Dios y para Su Delicia, - Existe en este párrafo de Jesús una relación piramidal interesantísima. Parece como que el ser humano debía estar como que "sentado" encima de la pirámide de la creación, y a su vez,, cada ser humano debía formar parte de otra Pirámide superior que sería contemplada por Dios y que Le produciría gran Delicia. Si tomamos el concepto de San Pablo de que somos parte del Cuerpo Místico de Jesús, del cual Jesús es la Cabeza, y añadimos ahora los conceptos que hemos estado estudiando, resulta que cada uno de nosotros que formamos el cuerpo Místico, estamos a nuestra vez, compuestos de los "bloquitos" de la creación. También sabemos por San Pablo, que en el final de los tiempos, es este Jesús y Su Cuerpo Místico, el que presentara a Su Padre Celestial a todos los seres humanos, que a su vez contienen, estructuralmente, todo lo creado y así todo quedara sometido al Padre, porque también Jesús y Su Cuerpo Místico se someterá al Padre.

Por consecuencia no sólo debía reunir en sí todo lo creado, sino que debía superarlo, hasta recibir en sí mismo la imagen de la Majestad Suprema. - Continúan las Revelaciones Sorprendentes, pero que solo se comprenden si sumarizamos lo aprendido hasta ahora. Dios ha creado todo para servicio del hombre, y para que pudiera utilizar lo creado, puso en el ser humano, el conocimiento intuitivo de todo lo que debía servirlo, y se valió de una unión íntima, genética, de todas las cualidades y características de las criaturas con el ser humano. En este proceso de conocer a lo creado que debía servirlo, el ser humano debe ser cada vez más conocedor, más proficiente en esta labor. Es mas, dice Jesús, que una de las funciones de este mayor y más profundo conocimiento del entorno, a través del buen y juicioso uso de todo lo creado, que el ser humano recibe de Dios una más perfecta imagen y semejanza con Dios. No solo Jesús habla de que es importante y bueno que domine-mos aquello que ha puesto a nuestro servicio, y que Nos ha da dado las "herramientas" necesarias para hacerlo, sino que si no lo hacemos correctamente, perdemos la oportunidad de parecernos cada vez mas a Dios.

Y el hombre a pesar de todo esto, sin tener cuidado todos estos bienes, no hace otra cosa que ensuciarse con las más feas suciedades. - Termina Jesús Su Pronunciamiento indicando, que parte de la maldad humana, es no tener cuidado de todos estos Bienes. Esto implica:

- 1) mal uso de lo creado, destrucción insensata
- 2) falta de desarrollo de nuestro conocimiento sobre aquello que debe servirnos.

Parece como que Jesús es un promotor del cuidado del "environment", pero al mismo tiempo, aplaude el progreso científico que nos ayuda cada vez mas, a controlar y dirigir aquello que se Nos ha dado como patrimonio. Jesús siempre lo quiere todo de nosotros, y a nosotros solo nos toca entender como llevar a cabo todo lo que Nos pide, y con Su Ayuda, hacerlo.

Resumen del Capítulo del 15 de Junio de 1904: (De diario) – Página 59 –

Este Capítulo continúa con las explicaciones del Pronunciamento anterior, ya que Jesús continúa exaltando las perfecciones y bellezas del ser humano, en su estado original o prístino, o en el estado de Vivir en la Divina Voluntad, estado que El desea vivamos todos a partir de Luisa.

Y así dice Luisa, que encontrándose en su habitual estado, Jesús ha venido y Le ha dicho:

"Hija amada mía, me es tan querida la criatura y la amo tanto, que si la criatura lo comprendiera le estallaría el corazón de amor, y esto es tan cierto, que al crearla no la hice otra cosa que un pequeño recipiente lleno de partículas de los atributos divinos, de modo que de todo mi Ser, atributos, virtudes, perfecciones, el alma contiene muchas pequeñas partículas de todo ello, según la capacidad dada por Mí, y esto a fin de que pudiera encontrar en ella otros tantos pequeños distintivos correspondientes a mis atributos y así poder deleitarme y jugar perfectamente con ella. Ahora, este pequeño recipiente lleno de lo divino, cuando el alma se ocupa de las cosas materiales y las hace entrar en ella, hecha afuera alguna cosa de lo divino y toma su lugar alguna cosa material; qué afrenta recibe la Divinidad y qué daño el alma; pero si por necesidad se ocupa de las cosas materiales, ¡cuánta atención se requiere para no hacerlas entrar! Tú, hija, está atenta, de otra manera, si veo en ti alguna cosa que no sea divina, Yo no me haré ver más".

Analícemos ahora el nuevo Pronunciamento de Jesús.

Lo primero que salta a la vista es el paralelo que existe entre este Pronunciamento y el anterior del 10 de Junio de 1904. En términos generales, ambos Capítulos tratan de Comunicación y Servicio.

Hija amada mía, me es tan querida la criatura y la amo tanto, que si la criatura lo comprendiera le estallaría el corazón de amor, - Jesús comienza con una Declaración de Amor hacia Su Criatura, el ser humano, que a veces resulta incomprensible dada la condición humana a través de los tiempos, y particularmente en estos tiempos. Sin embargo, Jesús no habla de la criatura caída, llena de debilidades y defectos como consecuencia de la caída original, sino que El ve a la criatura, tal y como El la creó. Y a esa criatura humana, es a la que se refiere en este primer párrafo extraordinario.

La primera pregunta obligada es: ¿en Dios Perfecto y que todo lo hace a la perfección, es posible o concebible que una criatura, la humana, El le tenga mas Amor, la haya hecho con mas Amor? La respuesta es un rotundo sí. Lo importante es entender como es esto posible.

Para entender esto hay que reflexionar sobre la condición de permanencia y transitoriedad de Su creación. Si nos percatamos un poco, todo lo que Dios ha creado, excepto el ser humano, ha sido creado en un estado de permanencia. Usamos esta palabra con cuidado. La palabra permanencia implica que no hay posibilidad de cambio en dirección de Mejoría, pero permite el cambio, en la dirección de empeoramiento, o degradación, o decadencia. Nos explicamos con un ejemplo. Nuestro sol es una estrella permanente; no está sujeto a ser "mejor", o sea, más eficiente, más caluroso, más luminoso. Tal como ha sido creado, permanece. Sin embargo, se sabe, que el proceso por el cual el sol es sol, requiere que la masa del sol se "queme" por fisión, y por lo tanto, el sol, eventualmente, decaerá, como decaen todas las demás estrellas, al cabo de los siglos. Pero volviendo al punto. El ser humano, sin embargo, ha sido creado en un estado permanente de transición; o sea, es capaz de mejorar, y llegar a una altura en su desarrollo espiritual y hasta corporal, que solo El conoce. Esta capacidad de ser mas de lo que somos al crearnos, es una capacidad que todos tenemos. Ejemplos: el mismo Jesús, cuya Humanidad llegó a tales grados de Gracia y Perfección que logró equiparar a Su Humanidad con Su Divinidad. Nuestra Madre Santísima, que no ha cesado, desde el primer momento de Su Concepción Inmaculada de crecer delante de la Trinidad, y por todo lo que sabemos continúa creciendo, y se ha convertido en Fuente de Regocijo, de Alegría y de Amor para la Familia Divina, es otro ejemplo de esta maravillosa "virtud" con la que Nos ha creado. Dicho de otra ma-

nera: no hay límites a nuestro crecimiento espiritual y corporal. Esto maravilla a todos los otros seres celestiales, los Ángeles, que se maravillan de esta Capacidad Nuestra, particularmente cuando la observan en Jesús y en Su Madre.

Es a este Potencial que ha puesto en nosotros, al que Jesús se refiere en este párrafo, cuando dice, que si nosotros conociéramos este Potencial, nos "estallarían el corazón de amor".

Y esto es tan cierto, que al crearla no la hice otra cosa que un pequeño recipiente lleno de partículas de los atributos divinos, - Para garantizar esta posibilidad de transición, de crecimiento, Nos hizo como pequeños recipientes capaces de "almacenar" partículas de los Atributos Divinos. En la utilización que hagamos de estos Atributos Divinos, radica nuestra transición hacia la mejoría de nuestra condición original. No es que esta situación no sea similar a la de los Ángeles; la diferencia radica en que en los recipientes que son los Ángeles, lo que Les ha dado a cada uno, no está sujeto a cambio, ni a mejorar, ni a empeorar. En el caso nuestro, al estar en estado de transición, la posibilidad existe que mejoremos en una forma totalmente incomprensible a nuestra mente, pero también estamos sujetos a empeorar en forma también incomprensible.

De modo que de todo mi Ser, atributos, virtudes, perfecciones, el alma contiene muchas pequeñas partículas de todo ello, según la capacidad dada por Mí, - Jesús ahora menciona el aspecto que limita esta posibilidad de crecimiento. Si "almacena" mucho en una criatura humana, mucho puede esa criatura crecer. No nos ha hecho a todos iguales en ese sentido, y esto es así, aun en el caso de una raza humana que hubiera permanecido en su estado original. Adán lo tenía todo, Su "almacén" era posiblemente casi igual en capacidad a la capacidad que luego diera a la Virgen y al mismo Jesús. Y esto era entendible, puesto que Adán debía ser el progenitor del resto de los seres humanos. Sin embargo, podemos estar seguros, de que los hijos de un Adán inocente, no hubieran sido iguales en sus "almacenes", al "almacén" de Adán. Sus almacenes hubieran tenido una parte, no el todo que Adán tenía, y así sucesivamente, generación tras generación, cada descendiente hubiera tenido parte de la capacidad de Adán para crecer y mejorar delante de Dios. Todo de acuerdo, con la Misión que a cada uno Dios Le hubiera dado, y el Camino que El deseaba transitaran.

Y esto a fin de que pudiera encontrar en ella otros tantos pequeños distintivos correspondientes a mis atributos y así poder deleitarme y jugar perfectamente con ella. - La Trinidad quería "deleitarse y jugar" con Sus criaturas individualmente, no en forma colectiva, ¿Qué gozo puede derivarse si todas las criaturas son perfectas y maravillosamente iguales? Decididamente que el gozo no sería completo. Sin embargo, si todos ofrecemos a Dios un desarrollo de las cualidades que ha puesto en cada uno, la contemplación del conjunto humano, cada uno llevando al máximo lo que se Le había dado, Le darían una Satisfacción que no podemos imaginar.

Ahora, este pequeño recipiente lleno de lo divino, cuando el alma se ocupa de las cosas materiales y las hace entrar en ella, hecha afuera alguna cosa de lo divino y toma su lugar alguna cosa material; - Jesús vuelve a la "realidad" de nuestra condición caída, reconociendo lo que sucede cuando la criatura humana le da cabida a otras "cosas" que no son estas que El ha depositado en ellas. De nuevo, la inevitabilidad del concepto de desplazamiento. Lo malo desplaza a lo bueno en nuestra condición diaria, alejados de El; pero también, lo bueno desplaza a lo malo, en nuestra condición de convertidos por acción de Su Gracia Amorosa.

Qué afrenta recibe la Divinidad y qué daño el alma; pero si por necesidad se ocupa de las cosas materiales, ¡cuánta atención se requiere para no hacerlas entrar! - Jesús menciona como parte del proceso de vida humana, el que. En nuestra condición de criatura caída, necesitamos preocuparnos de las cosas materiales, tenemos que "trabajar con el sudor de nuestra frente". Existe un gran peligro, y todos sabemos esto, de desviar nuestra atención de El y de Sus Cosas, para preocuparnos de nuestras necesidades y de nuestras cosas, nos descuidamos, y le damos entrada, no ya solo al mal, sino que perdemos el espíritu de continua atención a preservar lo que ha puesto en nosotros.

Tú, hija, está atenta, de otra manera, si veo en ti alguna cosa que no sea divina, Yo no me haré ver más. - Es tan importante esta situación de preservar lo que Nos ha dado y que debemos cultivar y mejorar, que Jesús pronuncia una rara amenaza: dice que si Luisa no presta atención, es posible que El se aleje para siempre de ella.

Resumen del Capítulo del 17 de Junio de 1904: (Doctrinal) – Página 60 -

Esta mañana, después de mucho esperar, el bendito Jesús ha venido y me ha dicho:

“Hija mía, mira cuántas cosas se dicen de virtud, de perfección, sin embargo van a terminar todas en un solo punto, es decir, en la consumación de la voluntad humana en la Divina. Así que quien más está consumado en ésta, se puede decir que contiene todo y es el más perfecto de todos, porque todas las virtudes y obras buenas son tantas llaves que nos abren los tesoros divinos, nos hacen adquirir más amistad, más intimidad, más trato con Dios, pero sólo la consumación es la que nos vuelve una cosa con Él y pone en nuestras manos el divino poder, y esto porque la vida debe tener una voluntad para vivir, ahora, viviendo de la Voluntad Divina, naturalmente se vuelve dueña”.

Jesús comienza a hablar sobre la Consumación de la voluntad humana en la Divina, tópico que desarrollará luego, con mayor profundidad aun, en el Capítulo del 14 de Julio de 1904 de este mismo Volumen.

Antes de analizar en detalle el Pronunciamiento es necesario que digamos algo sobre las traducciones que utilizamos en estas Guías de Estudio. En el libro de la Librería Espiritual, el Pronunciamiento de Jesús es:

“Hija mía, mira cuántas cosas se dicen de virtud, de perfección, sin embargo van a terminar todas en un solo punto, es decir, en la consumación de la voluntad humana en la Divina”.

Lo que sigue a continuación es el comentario que hace Luisa sobre estas palabras de Jesús, y lo que ella piensa que significan.

En la traducción que puede encontrarse en el Internet, el Pronunciamiento es tal y como lo hemos descrito, o sea que la explicación que la primera traducción atribuye a Luisa, es parte de lo que dice Jesús.

Comoquiera que la explicación de Luisa es muy acertada, en realidad pudiera atribuírsele a Jesús, por lo que vamos a tratarla como si todo lo hubiera dicho Jesús.

Y ahora, analicemos en detalle.

“Hija mía, mira cuántas cosas se dicen de virtud, de perfección, sin embargo van a terminar todas en un solo punto, es decir, en la consumación de la voluntad humana en la Divina. – En este primer párrafo del Pronunciamiento, Jesús Nos dice que va a hablar de Virtud y Perfección pero no en su sentido usual, y con su acostumbrada sensibilidad dice que se pudiera y se habla mucho de la virtud y de la perfección, pero de esas cosas El no viene a hablar. Tenemos que entender que aunque podemos hablar de Virtud y Perfección, estos conceptos solo cobran vida, tienen realidad en función de acciones. La Virtud de la Caridad cristiana solo existe en función de acciones caritativas cristianas ejecutadas por criaturas. Es en este sentido de “actos virtuosos y consiguiente perfección” de los que Jesús habla.

Y así, Nos dice, que toda Virtud y Perfección terminan en un solo punto, porque, a) “físicamente”, las acciones que reflejan esa Virtud y Perfección quedan encerradas en la voluntad humana a la que “van a parar”, y b) porque el único objetivo de toda Virtud y Perfección es la de que, encerradas en esa voluntad humana, se unan por suma a la Voluntad Divina. Desde nuestro punto de vista los actos virtuosos y toda labor de perfeccionamiento espiritual, son muy deseables puesto que son tesoros de cielo, indican nuestro grado de adhesión a El; pero para Jesús, estos actos virtuosos tienen un sentido mas profundo, cual es, el de que van a ser “sumados” a la Divina Voluntad, porque van encerrados en la voluntad humana que eventualmente quedará consumada, o sea, “sumada” a la Divina.

El “paquete” es completo: los actos humanos van encerrados en la voluntad humana de cada criatura, se han “sumado” a los actos ya existentes en esa voluntad humana, y, o bien a la hora de la muerte, o en el momento en que se Le conceda a esa criatura el Don de Vivir en la Divina Voluntad, esa voluntad humana se “sumará” a la Voluntad Divina.

Así que quien más está consumado en ésta, se puede decir que contiene todo y es el más perfecto de todos, - Comoquiera que el proceso de unirse a la Voluntad Divina es un proceso gradual, cumulativo, en que todo se apoya en lo anteriormente pensado, entendido y ejecutado, es lógico que este proceso hace que la criatura contenga mas y mas Sabiduría Divina, y por tanto, se haga mas y mas perfecto. Dicho de una manera más comprensible aun. No somos mas virtuosos y perfectos por lo que hacemos, sino porque lo que hacemos, mueve a Jesús a acercarse a nosotros. Son los Atributos, Perfecciones y Virtudes de Jesús las que El Nos traspasa. No somos virtuosos porque nos acercamos a El, somos más virtuosos porque El se acerca a nosotros.

Porque todas las virtudes y obras buenas son tantas llaves que nos abren los tesoros divinos, nos hacen adquirir más amistad, más intimidad, más trato con Dios, - Luisa o Jesús afirman que todo lo que hacemos de virtuoso y bueno, porque El lo sugiere y permite, consigue de El una mayor intimidad con nosotros, una mayor Amistad y Benevolencia de la Divinidad hacia Sus Criaturas.

Pero sólo la consumación es la que nos vuelve una cosa con Él - Luisa o Jesús afirman, que solo cuando nuestra voluntad se suma a la de El, bien sea en el Cielo cuando muramos y estemos con El, o bien sea en la tierra, viviendo en Su Voluntad, es que podemos decir que el Acercamiento ya no es Acercamiento: la criatura se vuelve una sola cosa con El, se une a El indisolublemente.

Y pone en nuestras manos el divino poder, y esto porque la vida debe tener una voluntad para vivir, ahora, viviendo de la Voluntad Divina, naturalmente se vuelve dueña". – Párrafo difícil de entender y hay que trabajarlo un poco para entenderlo. Lo vamos a parafrasear y así creemos se entiende mejor.

Para que pueda existir vida en una criatura, esa criatura debe tener una voluntad y vivir de lo que esa voluntad le sugiere que haga. Esa voluntad puede ser la propia o la de Dios. Si vivimos de la Voluntad Divina porque nos hemos consumado en Ella, nos hacemos naturalmente dueña de esa Voluntad Divina, y tenemos en nuestras manos el Divino Poder.

En nuestro parafraseo del párrafo, ya hemos adelantado la explicación. Lo importante que ahora queda por recalcar es que no podemos vivir sin una voluntad que nos guía, nos da vida y actúa, para bien o para mal, queriéndolo Dios, para bien. Si esa voluntad que nos guía, nos da vida, y actúa es nuestra voluntad humana, nuestras acciones son limitadas en valor y alcance. Si la Voluntad que nos guía, nos da vida, y actúa es la Divina, entonces nuestras acciones son ilimitadas en valor y alcance.

Resumen del Capítulo del 19 de Junio de 1904: (De diario) – Página 60 –

Encontrándome en mi habitual estado, oía a mi adorable Jesús que decía junto a mí:

"Hija mía, en qué momento tan doloroso está por entrar la Iglesia, pero toda la gloria en estos tiempos es de aquellos espíritus atléticos que no poniendo atención a cuerdas, cadenas y penas, no hacen otra cosa que romper el sendero espinoso que divide la sociedad de Dios".

Después ha continuado: "En el hombre se ve una avidez de sangre humana. Él desde la tierra, y Yo desde el Cielo concurriré con terremotos, incendios, huracanes, desgracias, para hacerlos morir en buena parte".

Dos aspectos a comentar en este breve Capítulo de Diario del volumen 6. El primer aspecto no tiene tanto que ver tanto con que se requieren castigos para corregir la dirección de la raza humana, sino que Jesús enfatiza el rol de que, a la par que existen almas malvadas que han llevado a Su Iglesia al estado deplorable de divisionismo en que El la encuentra, también existen "espíritus atléticos", que se contraponen a los que así La dividen. Cuando Jesús utiliza imágenes tan sorprendentes, es necesario detenerse en ellas con todo cuidado.

Aunque parece que define lo que son espíritus atléticos, en realidad presume que nosotros vamos a estudiar lo que significa ser atleta, y solo habla de que clase de atletismo van a practicar en Su Iglesia los espíritus atléticos. Así que nos toca a nosotros estudiar y descubrir las características del atleta.

- 1) conocimiento de si mismo – capacidad o no capacidad para cierto tipo de atletismo.

- 2) entrenamiento en aquello que quiere y puede hacer excelente.
- 3) Conocimiento de lo que es necesario para llegar a ser excelente. Conocimiento teórico de aquello en lo que quiere ser excelente
- 4) Practica constante y por largo tiempo en aquello en lo que se quiere ser excelente.
- 5) Ejecución decidida y convencida de que puede lograr ser excelente en aquello que se ha propuesto.
- 6) Aceptación de que no siempre puede ser el primero, puesto que hay otros que como el, han decidido estudiar y practicar la misma ocupación, oficio o deporte.

La condición de atleta es condición a la que se llega, no de la que se empieza. Basta que uno quiera emprender una cierta actividad o empresa, y haga todo lo que es necesario para llevar a cabo esa actividad o empresa en la mejor manera posible, y ciertamente mejor de lo que otros pudieran hacer, para que el individuo en cuestión, se vuelva un atleta. En esta distinción que Jesús habla de espíritus atléticos, espíritus que han determinado realizar una labor espiritual, se entrenan para hacerla lo mejor posible, estudiando, reflexionando, pidiendo ayuda a Dios para que puedan realizarla bien; practican aquello para lo que se han entrenado hasta llegar a realizar la labor lo mas perfectamente posible, y decididamente mejor que otros en iguales circunstancias, y ejecutan aquello para lo que se han estado entrenando y practicando cuando la ocasión para hacerlo se presente. Por ultimo, no se arredran porque no puedan ser los primeros, aceptan el hecho de que haya otros "atletas" más perfectamente dotados y entrenados que ellos, y persisten en su entrenamiento por todo el tiempo que les sea posible.

Dicho de otra manera: espíritu atlético es sinónimo con espíritu consumado en una cierta actividad. Esta imagen es muy afortunada, ya que en todos estos Capítulos Jesús ahonda sobre el concepto de Consumación.

Ahora bien, sabido todo esto, ¿de que clase de espíritus atléticos habla Jesús? Dice que son, y parafraseamos, aquellos que "rompen el sendero espinoso que divide la sociedad de Dios, sin importarles las cuerdas, cadenas y penas, que quieren impedirles esa labor".

Habría que explorar mucho en que consiste este Divisionismo que hay en la Iglesia, que es la razón que impulsa a Jesús a decir estas palabras, pero no es el Capítulo para hablar de ello, sino que Jesús quiere hablar de que sea cual fuere la razón por la que la Iglesia entraba en aquel momento en un periodo de Divisionismo, siempre existen espíritus atléticos que tratan de restablecer la unidad de Su Iglesia; y para esos, es la Gran Gloria que El les reserva.

El segundo aspecto tiene que ver con algo que ya ha anunciado en otros Capítulos, con aquellas palabras memorables: "Si el hombre se dispone al bien, bien recibe; si se dispone al mal, mal recibe".

Aquí Jesús Nos muestra con breves palabras, la sed de sangre que tienen los seres humanos, sed de conquista, de persecución, de daño físico y espiritual, guerras, revoluciones, y todo lo que el hombre se ha inventado para torturar, y dominar a sus semejantes por la fuerza y la violencia. Pues bien, dice Jesús, si sed tienen de sangre ajena, El concurrirá y Les dará de su propia medicina. Si mal piden, mal reciben, hasta llegar a la muerte y extinción de aquellos que así pretenden sojuzgar a los demás.

Resumen del Capítulo del 20 de Junio de 1904: (Doctrinal) – Página 61 – Las Hijas de la Misericordia.

Después de haber esperado mucho, en cuanto ha venido el bendito Jesús me ha dicho:

"Hija mía, ha llegado a tanto la perfidia humana, de agotar por su parte mi misericordia, pero mi bondad es tanta, de constituir las hijas de la misericordia, a fin de que también por parte de las criaturas no quede agotado este atributo, y éstas son las víctimas que están en plena posesión de la Voluntad Divina por haber destruido la propia, porque en éstas, el recipiente dado a ellas por Mí al crearlas está en pleno vigor, y habiendo recibido la partícula de mi Misericordia, siendo hija la suministra a otros. Se entiende sin embargo que para administrar la misericordia a otros se debe encontrar ella en la justicia".

Y yo: "Señor, ¿quién se puede encontrar en la justicia?"

Y Él: "Quien no comete pecados graves y quien se abstiene de cometer pecados veniales ligerísimos, por propia voluntad".

Antes de comenzar el análisis, necesitamos discutir y aclarar el Concepto de la Misericordia, puesto que Jesús Le anuncia a Luisa que es tanto el pecado del hombre, su perfidia, que el Atributo de Su Misericordia está por agotarse. Este Atributo Divino, es el mas importante de todos, desde nuestro punto de vista, porque es el Atributo que Le ha movido, y Le mueve a acercarse a nosotros, y darnos una nueva oportunidad de que nos convirtamos de nuestras culpas, de acercarnos a la Reconciliación con El, y eventualmente perdonarnos nuestros pecados, y de esta manera, nos justifica ante El, y hace efectiva la Salvación que ha ganado para nosotros. Sin este Atributo Divino, no habría esperanza alguna de salvación para todos.

Además, este Atributo tiene la cualidad de apartar de la criatura a la Justicia Divina, de protegerla, y evitar así castigos muy merecidos por nuestras ofensas.

Una vez aclaradas las características más importantes de Su Misericordia, vamos a estudiar el Pronunciamento que hemos titulado, "Las Hijas de la Misericordia". Como ocurre muchas veces, Su Pronunciamento lo dice todo, pero no necesariamente con toda claridad, por lo que vamos a parafrasearlo para un mejor entendimiento de Sus Palabras. Y así decimos lo siguiente:

"Hija mía, ha llegado a tanto la perfidia humana, de agotar por su parte Mi misericordia, pero mi bondad es tanta, que he decidido constituir (establecer) una nueva categoría de criaturas, las Hijas de la Misericordia. Estas Hijas de la Misericordia, son aquellas almas victimas por Mi Amor, que han recibido el Don de la Divina Voluntad, y están en plena posesión de Mi Voluntad Divina, bilocada en ellas, por haber destruido su propia voluntad. En estas almas, Mi Voluntad Bilocada, trajo a ellas, entre otros Dones y Carismas, una partícula de Mi Misericordia. Mi Voluntad Bilocada en ellas, el recipiente dado a ellas por Mi al regenerarlas, Hijas renacidas en Mi Voluntad, está Obrante, está en pleno vigor, y como lo que quieren ellas, lo quiere Mi Voluntad, siendo Hijas de Mi Voluntad, ahora Yo las constituyo Hijas de la Misericordia, y por tanto pueden suministrar esa partícula de Misericordia a otros. Y, entiéndeme Luisa, que para poder administrar esta Misericordia a otros, esas almas que viven en Mi Voluntad deben ser justas, o sea, deben vivir sin cometer pecados graves y abstenerse de cometer pecados veniales por ligeros que fueran".

No creemos sea necesario elaborar mas después de haber parafraseado y al mismo tiempo, explicado Su Pronunciamento. Lo que si tenemos que hacer mención es que ya Jesús Le había otorgado a Luisa este nuevo Don, y lo hizo en el Capítulo del 30 de Mayo de 1904 de este mismo volumen 6.

En el análisis que hicimos del Capítulo, decíamos que este Don de Su Pasión implica que Luisa podía cubrir a otras criaturas con la Vestidura de la Pasión del Señor, y esta Vestidura de la Pasión es la que hace que la criatura quede justificada y perdonada delante de Sus Ojos. Sus Palabras no dejan lugar a dudas. En ese Capítulo dice que:

"Mi Pasión sirve como vestido al hombre, que le cubre las más grandes miserias, lo embellece y le restituye todo el bien que por el pecado se había quitado y había perdido, por lo cual Yo te hago don de mi Pasión, a fin de que te sirva a ti y para quien quieras tú".

Como decíamos en nuestro análisis de este Capítulo del 30 de Mayo de 1904, Luisa recibe el Don del Perdón Divino en forma limitada, como Jesús lo da a Sus Sacerdotes, ya que el Don de Reconciliar al hombre con Dios, solo es efectivo si el interior del hombre tiene las condiciones necesarias para recibirlo. A los que Luisa revista con la Pasión del Señor, esos, pues, quedan revestidos y perdonados. Precisamente porque el Don es grande, Jesús promete Su Asistencia, como la promete a todo Sacerdote que se consagra a El.

En este Capítulo, Jesús extiende este Don de la Misericordia a todas las almas victimas por Su Amor, y que además vivan en Su Voluntad, para que administren a favor de otros la partícula de Su Misericordia de que han sido dotadas en el momento de Su Regeneración en la Divina Voluntad.

Por ultimo, tenemos que destacar que Jesús hace este nuevo Don contingente a una vida justa, lo más perfectamente posible. De nuevo, lleva a nuestra consideración que el haber alcanzado este estado de Vivir en Su Voluntad, no implica que hemos perdido nuestro libre albedrío; es posible pecar, y no debe olvidársenos esto nunca, puesto que los tres estados anímicos: hacer, vivir de, y vivir en Su Voluntad, tienen que estar presentes en la criatura que vive en Su Voluntad en todo momento de su existencia.

Resumen del Capítulo del 25 de Junio de 1904: (De diario) – Página 62 –

Luisa logra ver a Jesús, pero muy rápidamente; señal cierta de que está ejercitando Su Justicia, y no quiere que Luisa intervenga para detenerlo. En esa brevísima visita que Le hace, le informa acerca de lo que está sucediendo a las criaturas, con respecto a Su Justicia. Y así Le dice:

“Hija mía, la señal de que mi justicia no puede soportar más al hombre y está en acto de mandar graves castigos, es cuando el hombre no puede soportarse más a sí mismo, porque Dios rechazado por el hombre, de él se retira y hace sentir al hombre todo el peso de la naturaleza, del pecado y de las miserias, y el hombre no pudiendo soportar el peso de la naturaleza sin la ayuda divina, busca él mismo el modo de destruirse. En tal estado se encuentra ahora la presente generación”.

La palabra clave en este Capítulo es el verbo soportar. Es evidente que cuando la criatura llega a ese estado, en que siente todo el peso de su pecado, se siente también esclavizada por el, atormentada, pero al mismo tiempo, no quiere cambiar, porque le ha cogido “amor” al mismo pecado. En este estado de esclavitud se encuentra, ama lo que la esclaviza, y al mismo tiempo se siente esclavizada, y ese estado ambivalente se le hace insoportable. Muchas veces, la única manera que tiene Dios de romper esa coraza en que la tiene esclavizada el pecado, y hacerla reaccionar, es mediante el castigo.

La criatura fue creada en su acto primario, conteniendo una voluntad humana y otra Divina. Así fue creado Adán. La Voluntad Divina, en el y en nosotros, debía haber sido siempre la ayuda, la fuerza, y el sostén de la voluntad humanal; pero al pecar, Adán se salió de este acto primario, y echó fuera de sí por el pecado, a esa Voluntad Divina. Pero la Voluntad Divina no abandonó del todo al hombre, y mediante los caminos de comunicación que Dios se ha “inventado” para poder sostener la existencia del hombre en este mundo, Le envió siempre Su Gracia, Su Palabra a través de todos los tiempos; luego, con Su Redención, añadió nuevos caminos de comunicación para con las criaturas mediante Sus Méritos, facilitando así un mayor acercamiento a El, para poder recibir Su Misericordia y Su Benevolencia; pero, como la criatura tiene el derecho propio dado por El, de su libre albedrío, es la criatura la que decide si acepta o no esas Gracias que El Les brinda. En la medida que la criatura acepte lo que Dios quiere darle, y cumpla con Su Voluntad, le será mas llevadero el peso de su naturaleza humana; podrá soportarse a si misma, será mas tolerante consigo misma, porque Dios le dará Su Fuerza y Su Ayuda Divina.

Resumen del Capítulo del 14 de Julio de 1904: (De diario) – Página 63 – La Consumación

Mis días se van haciendo siempre más dolorosos por las casi continuas privaciones de mi adorable Jesús, yo misma no sé por qué me siento devorar el alma y también el cuerpo por esta separación. ¡Qué duro martirio! Mi único y solo consuelo es la Voluntad de Dios, porque si todo lo he perdido, incluso a Jesús, sólo esta santa y dulcísima Voluntad de Dios está en mi poder, pero como también siento que se me devora el cuerpo, me ilusiono de que no está tan lejana la separación de él, porque lo siento sucumbir, y por eso espero que un día u otro el Señor me llame a Sí y terminar esta dura separación. Por eso, esta mañana después de haber esperado mucho, en cuanto ha venido me ha dicho:

“Hija mía, la vida es una consumación continua, quién la consume por los placeres, quién por las criaturas, quién por pecar, otros por los intereses, alguno por caprichos, hay tantos tipos de consumación. Ahora, quien esta consumación la forma toda en Dios, puede decir con toda certeza: ‘Señor, mi vida se ha consumido de amor por Ti, y no sólo me he consumido, sino que estoy muerta sólo por tu amor’. Por eso, si tú te sientes consumir continuamente por mi separación, puedes decir que mueres continuamente en Mí, y tantas muertes sufres por amor mío. Y si tú consumes tu ser por Mí, por cuanto se consume de ti, otro tanto adquieres de divino en ti misma”

Este es un Pronunciamento extraordinariamente complejo de Nuestro Señor, y necesita ser explicado con todo cuidado.

Hija mía, la vida es una consumación continua: uno la consume por los placeres, otro por las criaturas, otro por pecar, otros por intereses, algunos por caprichos... Hay tantas clases de consumación. - De primera, tenemos que recordar y mantener en nuestra mente, la definición de consumir o consumado. Decíamos que consumación es un proceso en el que se completa o finaliza lo que ya estaba hecho muy bien; se perfecciona a un grado sumo lo que antes podía considerarse terminado bajo cualquier punto de vista.

También decimos que algo se ha consumado, cuando todo lo que tenía que hacerse para realizar perfectamente una labor se ha realizado y realizado con perfección. Cualquiera de los dos significados que queramos ver en esta palabra, el concepto de perfección, de poner punto final a algo que se está realizando es lo que importa en el concepto de consumación.

Y ahora añadimos. En el concepto o definición de consumación no existe un concepto de moralidad, de bueno o malo.

Una actividad puede estar consumada y ser una actividad inmoral. Por eso lo primero que Nuestro Señor hace en este Capítulo es precisamente darnos a entender que Consumar no tiene nada que ver con las virtudes o con la moral. Y así ahora podemos parafrasear esta primera parte de Su Pronunciamento, de la siguiente manera: Hija Mía, la vida es una continua persecución de la perfección: unos persiguen los placeres con toda intensidad buscando la perfección en el disfrute de esos placeres; otros persiguen la compañía y el disfrute de otras criaturas buscando la perfección en ese disfrute; otros persiguen con toda deliberación cometer pecados de toda clase y parece que buscan perfeccionarse en el pecar; otros persiguen con una intensidad inconcebible la adquisición de dinero y de intereses materiales, al punto que parece que lo único que existe de valor es el dinero, y así se consuman en los intereses; otros pasan su vida zarandeados por caprichos, por volubilidades, no parece que tienen otros intereses que perfeccionarse en lo accesorio, en lo veleidoso, en el capricho del momento, y así sus vidas se consuman, las dedican con toda la intensidad de que son capaces, a la persecución del capricho del momento, o del día. Por eso dice Nuestro Señor, al terminar esta parte del Pronunciamento que: "hay tantas clases de consumación", tantas, cuantas actividades humanas existen, pero que para Su Explicación ya El ha dicho bastante sobre ello.

Ahora bien, quien realiza toda esta consumación en Dios, puede decir con toda certeza: Señor, mi vida se ha consumado de amor por Ti, y no solo me he consumado, sino que me he muerto solo por Tu Amor. - Ahora Jesús llega al punto importante de Su Pronunciamento. Quien busca con intensidad y persigue hasta la perfección la unión con Dios, cual es la consumación en Dios, es capaz de decir con propiedad estas palabras: Señor, mi vida se ha consumado (se ha perfeccionado) en amor por Ti, y no solo esto, sino que he llegado hasta este momento de mi vida, y me he muerto solo por Tu Amor.

Recordemos con cuidado como comienza este Capítulo. Luisa siente que en su persecución de la unión con Jesús y la Divina Voluntad, ella se ha consumado en Su Amor hasta el punto de que piensa que si algo tiene o algo le queda, es la Divina Voluntad que está en su poder. En la persecución de este objetivo fundamental de su vida, Luisa va dejando atrás todo; es como el viajero que tiene que ir a una ciudad lejana, y para llegar ahí tiene que atravesar un extenso desierto, y entra en ese desierto completamente equipado, y en la medida que se va adentrando más en el desierto y llegando a la meta, va como despojándose de todo, de sus ropas, de su equipo, etc., porque si no lo hace, no llega. Y esto lo realiza hasta que lo único que le queda es su objetivo de llegar al lugar donde tiene que llegar.

Por eso, si tu te sientes consumir continuamente por Mi Separación, puedes decir que mueres continuamente en Mi, y padeces muchas muertes por Amor Mío. - Y ahora Jesús le dice a Luisa que si ella se siente consumir continuamente por estar separada de El, o sea, si ella se siente perfeccionar cada vez más por la separación que sufre, se puede entonces decir que ella muere continuamente en El, en Su Voluntad, y padece muchas muertes por Amor a Jesús. Jesús le repite aquí a Luisa que esa privación o separación de El que ella sufre, "que la devora" en cuerpo y alma, es en realidad una muerte continua por amor a El.

Y si tu consumes tu ser por Mi, por cuantas consumaciones hay de ti, haces en ti misma otras tantas adquisiciones de lo Divino. - Y si Luisa persigue con todo ahínco la perfección de la unión de su voluntad con la de El, por cuantas veces ella persigue esa unión con El, tantas más veces Luisa hará mayores y más importan-

tes adquisiciones de lo Divino; o sea, cada vez su alma estará mas y mas adornada de aquellas Gracias que El ha destinado a los que consuman su vida en la búsqueda de la unión con la Divina Voluntad, en Su Voluntad.

Resumen del Capítulo del 22 de Julio de 1904: (Doctrinal) – Página 64 – La estabilidad de la Voluntad humana.

Continuando mi habitual estado, en cuanto ha venido el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, cuando el alma se propone no pecar, o bien el hacer un bien y no sigue los propósitos hechos, significa que no se hacen con toda la voluntad, y que la luz divina no ha tenido contacto con el alma, porque cuando la voluntad es verdadera y la luz es divina, les hace conocer el mal a evitar o el bien por hacer, y difícilmente el alma no sigue lo que se ha propuesto, y esto porque la luz divina no viendo la estabilidad de la voluntad, no suministra la luz necesaria para evitar lo uno y para hacer lo otro, a lo más pueden ser momentos de desventura, abandonos de criaturas, o cualquier otro accidente por lo que el alma parece que se quisiera destruir por Dios, que quiere cambiar de vida, pero apenas el viento de los accidentes se cambia, qué pronto se cambia la voluntad humana. Así que en lugar de voluntad y luz, se puede decir que hay una mezcla de pasiones según los cambios de los vientos. Así que sólo la estabilidad es la que hace conocer el progreso de la Vida Divina en el alma, porque siendo Dios inmutable, quien lo posee participa de su inmutabilidad en el bien”.

Y analicemos ahora el Pronunciamento de Jesús sobre la estabilidad en la voluntad humana. Para lograr esto con efectividad se hace necesario reordenar el Pronunciamento como sigue, y así lo comentamos.

“Hija mía, cuando el alma se propone no pecar, o bien el hacer un bien y no sigue los propósitos hechos, significa que no se hacen con toda la voluntad, y que la luz divina no ha tenido contacto con el alma, - En este primer párrafo Jesús establece que cuando una criatura no hace todo lo necesario para hacer bien alguna acción buena o evitar completamente algo decididamente malo, significa que la criatura, en realidad, no quería hacer aquello bueno bien, y/o no estaba plenamente decidido a evitar el mal. El acto virtuoso queda a medias, y/o el rechazo del mal es parcial y por tanto deja mancha. Esto sucede no solo porque la criatura no ha puesto todo su empeño en lo que se realizaba, sino porque la Luz Divina, la Ayuda Divina necesaria para el empeño, no hizo contacto con el alma, antes y durante el proceso de la ejecución. En este primer párrafo todavía Jesús no da detalles de porque la Luz Divina no hizo el contacto completo con la criatura en su obrar. Veamos lo que dice en el segundo de los párrafos.

y esto porque la luz divina no viendo la estabilidad de la voluntad, no suministra la luz necesaria para evitar lo uno y para hacer lo otro, por lo que el alma parece que se quisiera destruir por Dios, que quiere cambiar de vida, pero apenas el viento de los accidentes se cambia, qué pronto se cambia la voluntad humana. Así que en lugar de voluntad y luz, se puede decir que hay una mezcla de pasiones según los cambios de los vientos. - esta es una Revelación extraordinaria de Nuestro Señor, que como siempre puede quedar desapercibida si no prestamos atención extrema a lo que Nos dice. Dice en efecto, que El extiende Su Ayuda a nuestro actuar, dependiendo de nuestra estabilidad en el actuar. Mientras mas ponemos empeño, o sea, lo que vulgarmente pudiera decirse, mientras mas voluntad y deseo de realizar algo ponemos, mas El Nos ayuda; y Conversamente puede hasta llegar a retirar Su Ayuda, Su Luz, si ve que nuestro interés es de “mentirita”, que no tenemos estabilidad en terminar lo que empezamos. Como calificará mas adelante, no Nos habla de heroicidad en la ejecución, Nos habla de estabilidad, y en Su Concepto de estabilidad cabe el que la criatura no tenga ejecución perfecta porque a la criatura le ocurren “momentos de desventura”, o sea, imperfección en la ejecución. Lo que si habla es de empeño en llevar a cabo, “arrastrado” si es necesario, aquello que se ha propuesto realizar.

Habla con verdadera tristeza de que hay almas que quieren cambiar de vida, que quisieran rendir su voluntad a Dios para hacer Su Voluntad, pero al más pequeño contratiempo, “el viento de los accidentes”, cambia, abandona su intención de conversión o de virtud, y todo se queda en mezcla de pasiones, como veletas al viento.

Hay en este párrafo una frase tan extraordinaria de Jesús que queremos destacarla. Dice que hay almas que se “quisieran destruir por Dios”. Esta es una frase como para estar meditándola por horas. Es de una elocuencia extraordinaria puesto que le da forma y vida al sentimiento de conversión profunda que El quisiera de todas Sus criaturas; El quisiera que todas nos dejáramos “destruir por Dios”, para que el pueda “construirnos de nuevo”.

Sin embargo, cuando la voluntad es verdadera y la luz es divina, les hace conocer el mal a evitar o el bien por hacer, y difícilmente el alma no sigue lo que se ha propuesto, a lo más pueden ser momentos de desventura, abandonos de criaturas, o cualquier otro accidente – Jesús describe con Su Maestría Divina, como, por el contrario, El acude, gustosa y efectivamente, en asistencia a las almas que tienen verdadera voluntad de llevar a cabo, con todo empeño y estabilidad, un bien o evitar un mal. El, entonces, Nos presta ayuda, para que sea muy difícil que la criatura no realice aquello que con tanto empeño se ha propuesto realizar. Dice que es posible, que el resultado final esté disminuido en su éxito por momentos de desventura, abandonos, u otros accidentes, pero, y esto no lo dice, pero está implicado, El está felicísimo con el resultado, por imperfecto que sea, porque la criatura ha obrado establemente, como la tortuga de la fabula, que paso a paso, establemente, llega a la meta antes que la liebre.

Así que sólo la estabilidad es la que hace conocer el progreso de la Vida Divina en el alma, porque siendo Dios inmutable, quien lo posee participa de su inmutabilidad en el bien". – La meta está en la estabilidad perfecta, o lo que Jesús llama la inmutabilidad de Dios. En la medida que somos estables, inmutables en la persecución del bien, o la evitación del mal, más y más nos parecemos a Dios, y más progresamos en la perfección de la vida Divina de la Gracia que llevamos en el alma. Comoquiera que no lo dice explícitamente, todo esto que ha hablado es patrimonio de todas Sus criaturas, no solo de las que han renacido en la Divina Voluntad.

Una ultima observación con relación a esta forma de ver la actuación humana. Aunque Jesús no lo expresa en este Capítulo, no debemos olvidar lo dicho por Nuestra Madre en la lección del día 17 del Libro de la Virgen María en el Reino de la Divina Voluntad. En esa Lección, Nuestra Madre Le dice a Luisa que "debemos tener animo y confianza en Ella y en Su Hijo, porque el desanimo y la desconfianza son de los viles y de aquellos que no están verdaderamente decididos a obtener la victoria, y por eso están siempre sin armas, y sin armas no se vence, y se está siempre intermitente y vacilante en hacer el Bien".

No creemos pueda decirse mejor que como lo dice Nuestra Madre del Cielo. Si no estamos verdaderamente comprometidos, empeñados en hacer el Bien, o evitar el mal, estaremos sin armas, sin la Ayuda y la Luz Divina, y sin esas armas no podemos vencer.

Resumen del Capítulo del 27 de Julio de 1904: (Doctrinal) – Página 65 –

Encontrándome en mi habitual estado, mi adorable Jesús ha salido de mi interior, y teniéndome levantada la cabeza, que por lo prolongado del tiempo que lo he esperado estaba muy cansada, me ha dicho:

"Hija mía, a quien verdaderamente me ama, todo lo que le sucede, interior y exterior, devora todo en una sola cosa, en la Voluntad Divina. De todas las cosas ninguna le parece extraña, mirándolas como un producto de Divina Voluntad, por eso en Ella todo consume, su centro, su mira, es única y solamente la Voluntad de Dios; así que en Ella siempre gira como dentro de un anillo, sin encontrar jamás el camino para salirse, haciendo de Ella su alimento continuo".

Dicho esto ha desaparecido, y después habiendo regresado ha agregado:

"Hija, haz que todo te sea sellado por el amor, así que si piensas, debes sólo pensar en el amor, si hablas, si obras, si lates, si deseas; incluso un solo deseo que salga de ti que no sea amor, restringelo en ti misma y conviértelo en amor, y después dale la libertad de salir".

Y mientras esto decía, parecía que con su mano tocaba toda mi persona, poniendo tantos sellos de amor.

* * * * *

Para poder entender bien este Pronunciamento de Nuestro Señor, debemos concentrarnos en la actitud de Jesús, en Sus Modos de obrar cuando estaba entre nosotros. Jesús "devoraba", consumaba todo, lo unía todo a la Voluntad de Su Padre. Había en El, un apetito insaciable de hacer, en cada acto, conciente o inconciente, por insignificante que pareciera, la Voluntad Divina. No debe pues, parecernos excesiva esta forma de hablar Suya, puesto que con ella quiere indicarnos que así también quiere El que obre una criatura que vive en la Divina Voluntad.

Dice el Diccionario que devorar es: "1) Tragar con ansia y apresuradamente; 2) consumir, destruir; 3) consagrar atención ávida a una cosa".

Como ya hemos hecho en otras oportunidades queremos parafrasear el Pronunciamento de Jesús. Las palabras añadidas están subrayadas:

"Hija mía, quien verdaderamente me ama, consagra una atención ávida a todo lo que le sucede, interior y exterior, para que todo forme parte de la sola cosa que importa, la Voluntad Divina. De todas las cosas, ninguna le parece extraña, mirándolas como hechas, producidas por la Divina Voluntad; por eso en La Voluntad Divina todo lo traga con ansia, todo lo consume y destruye, su centro, su mira, es única y solamente la Voluntad de Dios; así que en Ella siempre gira como dentro de un anillo, sin encontrar jamás el camino para salirse, haciendo de Ella su alimento continuo".

Es tal la intensidad de Sus Palabras a este respecto, que añade que toda nuestra actuación en la Divina Voluntad, debiera servirnos, como de hecho sucede, para que no nos salgamos de Su Voluntad, y vivamos en ella, como dentro de un "anillo", que como círculo, no tiene principio o fin, una vez que se está dentro.

Pero, por si esto fuera poco, Le dice a Luisa para que no se le olvide, como el que escribe una carta, y antes de sellarla, escribe una posdata, que todo eso que ella debe devorar para que forme parte, y sea un producto de Su Voluntad, la voluntad bilocada en el alma de Luisa, que todo acto debe estar "sellado" con el sello del Amor, fruto del reconocimiento, del agradecimiento, y de la adoración a Ellos. Tal es su énfasis en este punto que Le dice que no deje que ese acto de ella, en el que va a concurrir Su Voluntad, salga si no está adornado por este "Sello de Amor".

Resumiendo el Pronunciamento.

En este Capítulo, que cierra los Capítulos sobre la Consumación en Su Voluntad, Jesús quiere que:

- 1) Todo lo que hagamos en Su Voluntad, lo hagamos con avidez, como el que devora un alimento que es esencial para su vida, y del que había estado privado hasta ese momento.
- 2) Todo lo que hagamos sirva para "encerrarnos" cada vez mas, en esta Vida de Su Voluntad, de manera tal, que impida nos salgamos de este Círculo o "Anillo" de Su Voluntad.
- 3) No debemos dejar que salga de nuestras personas, un solo acto nuestro que no vaya sellado por el Amor a Ellos: que lleve nuestro reconocimiento, agradecimiento y adoración a Ellos.

Una ultima observación. Jesús toca todas las partes del cuerpo de Luisa, y les pone un Sello de Amor, porque todas las partes del cuerpo y espíritu de Luisa producen actos concientes o inconcientes, que saldrán de ella para subir a Ellos, y así se asegura de que todos sus actos lleven ese sello de Amor.

Resumen del Capítulo del 28 de Julio de 1904: (De diario) – Página 66 –

Esta mañana encontrándome en mi habitual estado, por unos momentos ha venido el bendito Jesús y me ha dicho:

"Hija mía, cuando el alma está desapegada de todo, en todas las cosas encuentra a Dios, lo encuentra en sí misma, lo encuentra fuera de sí misma, lo encuentra en las criaturas, así que puede decir que todas las cosas se convierten en Dios para el alma desapegada de todo, más aún, no sólo lo encuentra, sino lo mira, lo siente, lo abraza, y como en todo lo encuentra, así todas las cosas le suministran la ocasión de adorarlo, de implorarlo, de agradecerle, de estrecharse más íntimamente a Él, y además, tus lamentos por mi privación no son razonables, pues si tú me sientes en tu interior, es señal de que no sólo estoy fuera, sino también dentro, como en mi propio centro".

He olvidado decir al principio, que me lo ha traído la Reina Mamá, y como le rogaba que me contentara y no me dejara privada de Él, Jesús bendito ha respondido como está escrito arriba.

* * * * *

Continuamos transcribiendo estos Capítulos, porque no debemos resumir, a veces, lo que Luisa dice. En este caso, debemos comenzar el análisis por el final.

Luisa cuenta, que se le había olvidado decir que Jesús viene a instancias de Su Madre, que Le insta, Le ruega que contener a Luisa, y no la deje privada de Su Presencia, presumiblemente por un tiempo excesivo. A esto, Jesús contesta con Su Pronunciamento, que constituye un Pronunciamento complementario al del día anterior y que ya hemos estudiado.

Aunque dicho al final, todo parece estar al revés en este Pronunciamento, lo que dice Jesús es muy significativo. Jesús habla con Su Madre, aunque se refiere a Luisa, diciéndole, y parafraseamos libremente: "Mira Madre, los lamentos de Luisa no son razonables, porque ella me siente en su interior, y eso es señal de que no solo estoy por fuera de ella, sino también, dentro de ella, como en mi propio centro"

Ahora, sin embargo, debemos concentrarnos en el Pronunciamento de Jesús, y lo vamos a destacar, separándolo de Sus otras palabras; y así escribimos:

"Hija mía, cuando el alma está desapegada de todo, en todas las cosas encuentra a Dios, lo encuentra en sí misma, lo encuentra fuera de sí misma, lo encuentra en las criaturas, así que puede decir que todas las cosas se convierten en Dios para el alma desapegada de todo, más aún, no sólo lo encuentra, sino lo mira, lo siente, lo abraza, y como en todo lo encuentra, así todas las cosas le suministran la ocasión de adorarlo, de implorarlo, de agradecerle, de estrecharse más íntimamente a Él".

Luisa no está desapegada de todo para poder encontrar a Dios en todo. ¿Cómo sabemos esto? Después de decirle a Luisa, pero en realidad habla con Su Madre que es la que lo ha traído a Luisa, todo lo dicho anteriormente, Jesús utiliza la conjunción: además.

Jesús pues, dice, que cuando el alma está desapegada de todo, cosa que Luisa no está todavía, "en todas las cosas, el alma, encuentra a Dios". La palabra "todo", se repite 4 veces, pero en su sentido, la dice más de diez veces. Es importante desbaratar Su Pronunciamento, y reducirlo a párrafos silogísticos, así decimos:

- 1) Como todas las cosas han sido creadas por Dios. Esta es la premisa mayor del silogismo, que no está expresada por Jesús, pero ya la sabemos.
- 2) cuando el alma está desapegada de todo, o sea, de todas las cosas. Esta es la premisa menor del silogismo.
- 3) en todas las cosas encuentra a Dios. Esta es la conclusión inevitable del silogismo. Pero ahora, continua, expandiendo el mismo silogismo, y dice:
- 4) lo encuentra en sí misma, lo encuentra fuera de sí misma, lo encuentra en las criaturas, así que puede decir que todas las cosas se convierten en Dios para el alma desapegada de todo. Párrafo extraordinario este. No solo amplía, hiperbólicamente, el sentido de que en todas las cosas encuentra a Dios, sino que dice, que se puede decir, que todas las cosas se convierten en Dios. Este "se puede decir" es importantísimo. Jesús dice: no es verdad exacta lo que Yo digo ahora, porque no es verdad que las cosas se pueden convertir en Dios, pero, Luisa y Madre, como que las cosas se convierten en Dios. Si nada es de Luisa, o de nosotros, sino que en esta realidad nuestra, todo lo que percibimos es producto de Su Fiat, en realidad en todas las cosas está nuestro Dios, y en todas las cosas Le vemos.
- 5) más aún, no sólo lo encuentra, sino lo mira, lo siente, lo abraza. Del encuentro espiritual, del encuentro intelectual, Jesús pasa ahora al "encuentro" corporal, hablando de cómo los cinco sentidos pueden "encontrarlo" también, porque somos criaturas en alma y cuerpo, y a nivel sensorial debemos "encontrar" a Dios, pero siempre en la Humanidad de Jesús.

- 6) Y como en todo lo encuentra, así todas las cosas le suministran la ocasión de adorarlo, de implorarlo, de agradecerle, de estrecharse más íntimamente a Él. Enfatiza nuevamente, que en el encuentro sensorial y el intelectual, la criatura recibe de El, el extraordinario Don de poder adorarlo, implorarlo, agradecerle, estrecharse íntimamente con El. Todas estas consecuencias maravillosas de vivir en Su Voluntad, porque solo en este ambiente y bajo estas condiciones de desapego, todo esto es posible, son nuevas Revelaciones sobre esta vida íntima en la Divina Voluntad en que El quiere se desarrollen nuestras vidas.

Resumiendo lo dicho anteriormente, un poco emocionalmente. Luisa no está desprendida de todo, para poder encontrar a Dios en todo; en realidad, en algunas cosas, Luisa solo busca y se encuentra a si misma. No ha podido deshacerse de ese sentimiento de duda e inseguridad con respecto a las visitas de Jesús. Ha llegado hasta el punto de quejarse a Nuestra Madre Santísima para que Ella interceda y le pida a Jesús que no la prive tanto de El. No encuentra a Jesús, se encuentra a si misma, porque no hay todavía un desprendimiento total, y por tanto todavía no ve a Dios en todo lo que le sucede. Además, el pensamiento de que Jesús la priva de El, no es razonable, que es una manera muy delicada de Nuestro Señor, de no llamar a Luisa irracional en sus reclamaciones de privación. En efecto, Luisa lo siente en su interior, pero como ya sabemos, y creo que a todos nos pasaría lo mismo, después de haber visto, acariciado, sufrido con Jesús, tantas y tantas veces, es muy difícil contentarse con solo "sentirlo". Jesús es siempre muy tolerante, tolerante en extremo, por Su Infinito Amor para esta criatura excelsa, el mucho amor que Luisa Le tiene, y esto siempre desarma a Nuestro Señor, y siempre está preparado, para "tirarle la toalla a Luisa", usando la coloquial frase cubana.

Resumen del Capítulo del 29 de Julio de 1904: (De diario) – Página 67 –

Encontrándose Luisa en su habitual estado, vino el Adorable Jesús, y ella le ha dicho:

"Señor mío y Dios mío".

A lo que Él respondió:

"Dios, Dios, sólo Dios; hija, la fe hace conocer a Dios, pero la confianza lo hace encontrar, así que la fe sin la confianza es fe estéril. Y a pesar de que la fe posee inmensas riquezas para que el alma pueda enriquecerse, si falta la confianza queda siempre pobre y desprovista de todo".

Continúa Jesús con lo dicho en el día anterior, porque introduce el factor de la confianza como algo necesarísimo, para que aun la Fe, la primera de todas las Virtudes tenga su pleno efecto en el alma. Consistente con la definición de Fe que tanto nos gusta porque nos parece muy apropiada, y Luisa la expresa muy al principio de estos escritos, en el volumen primero, si la Fe es la íntima persuasión de la Verdad, la confianza es la que da el complemento perfecto, porque tenemos confianza en lo que El Nos dice, y por tanto estamos confiados en que estamos y tenemos la Verdad.

Termina Luisa el Capítulo diciendo, que mientras Jesús Le decía esto, ella se sentía atraída a Dios, y quedaba absorbida en Él como una gotita de agua en el inmenso mar, y por más que miraba no encontraba ni los confines a lo ancho ni a lo largo, ni a lo alto, Cielos y tierra, viadores y bienaventurados, todos estaban inmersos en Dios.

Dice Luisa que después veía también las guerras, como la de Rusia con Japón, los miles de soldados que morían o que morirán, y que por justicia, aun natural, la victoria será del Japón;¹ también otras naciones europeas están tramando maquinaciones de guerra contra las mismas naciones de Europa. ¿Pero quién puede decir todo lo que se veía de Dios y en Dios? Para terminar pongo punto.

Esta profecía de Luisa se cumplió al pie de la letra, cuando el 2 de Enero de 1905, el general ruso, Anatoli Mijáilovich Stéssel, se rindió a su contraparte japonesa.

Resumen del Capítulo del 30 de Julio de 1904: (de Diario) – Página 68 –

Esta mañana el bendito Jesús no venía, y yo encontrándome fuera de mí misma giraba y volvía a girar en busca de mi sumo y único bien, y no encontrándolo, mi alma se sentía morir a cada instante, pero lo que acrecentaba mi dolor era que mientras me sentía morir, no moría, porque si yo pudiera morir habría alcanzado mi finalidad, al encontrarme para siempre en el centro Dios. ¡Oh! separación, cómo eres amarga y dolorosa, no hay pena que pueda compararse a ti. ¡Oh! privación divina, tú consumes, tú traspasas, tú eres un cuchillo de dos filos, que de un lado corta y del otro quema, el dolor que provocas es tan inmenso por cuanto es inmenso Dios.

Ahora, mientras andaba vagando me he encontrado en el purgatorio, y mi dolor, mi llanto, parecía que acrecentaba el dolor de aquellas pobres almas privadas de su vida: "Dios". Entonces, entre estas almas parecía que había sacerdotes, uno de los cuales parecía que sufría más que los otros, y éste me ha dicho:

"Mis graves sufrimientos provienen de que en vida fui muy apegado a los intereses de la familia, a las cosas terrenas y un poco de apego a alguna persona, y esto produce tanto mal al sacerdote, que forma una coraza de fierro enfangada, que como vestido lo envuelve, y sólo el fuego del purgatorio y el fuego de la privación de Dios, que comparado con el primer fuego, desaparece el primero, puede destruir esa coraza. ¡Oh, cuánto sufro! Mis penas son inenarrables, ruega, ruega por mí".

Entonces yo me sentía más afligida y me he encontrado en mí misma, y después, apenas he visto la sombra del bendito Jesús y me ha dicho:

"Hija mía, ¿qué has estado buscando? Para ti no hay otros alivios y ayudas que Yo sólo".

Y como un relámpago ha desaparecido. Y yo he quedado diciendo:

¡Ah! ¿Él mismo me lo dice? Que sólo Él es todo para mí, sin embargo tiene la valor de dejarme privada y sin Él".

Sobre los comentarios de Luisa relativos a los sacerdotes, no ofrecemos comentario, son entendibles. Si podemos comentar sobre el hecho de que Luisa buscaba por todas partes alivio a la pena de la privación de Jesús, y sobre esto, después de mucho vagar y no encontrar consuelo, Jesús Le reafirma que solo El puede aliviar sus penas, y esto claro está, porque el único alivio de Luisa es que El esté con ella.

Resumen del Capítulo del 31 de Julio de 1904: (De diario – Página 69 –

Continuando mi pobre estado, parece que Jesús ha venido más de una vez, y parecía que lo veía niño circundado como por una sombra, y me ha dicho:

"Hija, ¿no sientes la frescura de mi sombra? Repósate en ella porque encontrarás alivio".

Y parecía que reposábamos juntos a su sombra, y me sentía toda reanimada junto a Él, y después ha continuado:

"Amada mía, si tú me amas, no quiero que tú mires ni en ti misma ni fuera de ti, ni si estás caliente o fría, ni si haces mucho o poco, ni si sufres o gozas, todo esto debe ser destruido en ti y sólo debes fijarte si haces cuanto más puedes por Mí y todo por agradarme, los otros modos, por cuan altos, sublimes y laboriosos, no pueden agradarme y contentar mi amor. ¡Oh! cuántas almas falsifican la verdadera devoción y profanan las obras más santas con la propia voluntad, buscándose siempre a sí mismas. Y si también en las cosas santas se busca el modo y el gusto propio y la satisfacción de sí misma, se encuentra a sí misma, huye Dios, y no lo encuentra".

* * * * *

Continúa Jesús con el tópico de que si Luisa Le ama, El no quiere que ella mire, haga, piense, ni dentro ni fuera de ella, en algo o alguien que no sea el dedicar todo su esfuerzo a hacer por Jesús, a hacerlo todo por agradarlo. Todo lo demás, por alto y sublime que pueda parecerle a ella, no "pueden agradar, ni contentar Su Amor".

En otros Capítulos en los que discute este tópico de mirar hacia El, y no hacia uno mismo, de no hacer por uno, sino hacer por El, de cuidar de Sus intereses, y no los de uno, son todos de gran importancia, tanto para una vida

normal virtuosa, como para una vida vivida en la Divina Voluntad, ya que en definitiva, nuestra vida es la misma, es el ámbito o lugar, y con quien se desarrolla esa vida nuestra, lo que cambia.

Cuando no se tienen estas normas como normas de vida, no solo podemos dejarle indiferente, sino que Le desagrada lo que hacemos, y, hasta es posible, como Jesús bien dice, que lleguemos a ofenderle gravemente, aun en momentos en que pensamos estamos haciéndolo bien.

Es decididamente de gran importancia para nuestro comportamiento en la Divina Voluntad, que aprendamos estas lecciones, que Jesús con toda benignidad Nos enseña, y que pueden resumirse en pocas frases: dejemos de pensar en nosotros mismos, para pensar solo en lo que El quiere de nosotros. Dejemos de pensar en todo el bien que podemos hacer en el mundo, de todas las obras buenas que pudiéramos hacer, para pensar solo en el bien que El quiere de nosotros, en Su Plan y Designios para con cada uno de nosotros.

Luisa, como criatura al fin, esto que sabe, se le olvida a veces, enfrentada como está a las dificultades diarias de su misión, y de los castigos y la privación de Jesús. Sin embargo, recordemos sus palabras del Volumen 1: "el tiempo presente se me ha concedido no para pensar en el futuro, sino solo para corresponder a Jesús, que me ha precedido en Bondad y Amor para hacerme a Dios Padre siempre más propicio. El Paraíso y el Infierno los dejo en Sus Manos y El, que es tan Bueno, Me dará lo que más me conviene para poder glorificarlo siempre mas". Y aquí pudiéramos añadir nosotros: "El, que es tan bueno, me hará hacer lo que mas me conviene para poder glorificarlo y amarlo siempre mas".

Resumen del Capítulo del 4 de Agosto de 1904: (Doctrinal) – Página 70 –

Esta mañana, habiendo venido el bendito Jesús me ha transportado fuera de mí misma, y tomándome con la mano me ha conducido hasta la bóveda del cielo, desde donde se veían los bienaventurados, se oía su canto.

¡Oh! cómo los bienaventurados nadaban en Dios, se veía la vida de ellos en Dios, y la vida de Dios en ellos, a mí esto me parece que es lo esencial de su felicidad. Me parece también que cada bienaventurado es un nuevo cielo en aquella bienaventurada morada, pero todos distintos entre ellos, no hay uno igual a otro, y esto viene de acuerdo a los modos con que se han comportado con Dios sobre la tierra: Uno ha buscado amarlo más, este lo amará más en el Cielo y recibirá de Dios siempre nuevo y más creciente amor, y este cielo quedará con una tinta y un lineamiento divino todo especial. Otro ha buscado glorificarlo de más, Dios bendito le dará siempre más creciente gloria, para quedar este nuevo cielo más glorioso y glorificado de la misma gloria divina. Y así de todos los otros modos distintos que cada uno ha tenido con Dios en la tierra, que si yo quisiera decirlo todo me alargaría demasiado.

Así que se puede decir que lo que se hace para Dios en la tierra, lo continuaremos en el Cielo, pero con mayor perfección, entonces el bien que hacemos no es temporal, sino que durará para toda la eternidad y resplandecerá ante Dios y en torno a nosotros continuamente. ¡Oh! cómo seremos felices viendo que todo nuestro bien y la gloria que dimos a Dios, y la nuestra, viene de aquel poco de bien iniciado imperfectamente sobre la tierra; si todos lo pudieran ver, ¡oh! cómo se apresurarían para amar, alabar, agradecer y más al Señor, para poderlo hacer con mayor intensidad en el Cielo. ¿Pero quién puede decirlo todo? Más bien me parece que estoy diciendo tantos desatinos de aquella bienaventurada morada, la mente lo capta de un modo, la boca no encuentra las palabras para saberse manifestar, por eso paso a otra cosa.

Después me ha transportado a la tierra. ¡Oh! cómo los males de la tierra son espeluznantes en estos tristes tiempos, sin embargo parecen nada aún en comparación de lo que vendrá, tanto en el estado religioso, que parece que sus mismos hijos desgarrarán a pedazos a esta buena y santa madre, la Iglesia; como en el estado seglar. Entonces, después de esto me ha reanimado y me ha dicho:

"Hija mía, dime un poco qué soy Yo para ti".

Y yo: "*Todo, todo eres para mí, ninguna cosa entra en mí excepto Tú solo, todo corre fuera*".

Y Él: "Y Yo soy todo, todo para ti, nada de ti sale fuera de Mí, sino que todo me deleito en ti. Así que del mismo modo que Yo soy para ti, puedes ver cómo tú eres para Mí".

Dicho esto ha desaparecido.

* * * * *

Este es un Capítulo extremadamente informativo y consolador. Habla de un tópico que a todos nos interesa en extremo, o debiera internarnos en extremo: el tema de la bienaventuranza.

Jesús Le permite a Luisa entrar en el Paraíso para observar el comportamiento de los Bienaventurados. Las Palabras de Luisa merecen un análisis especial, y así comenzamos.

¡Oh! cómo los bienaventurados nadaban en Dios, se veía la vida de ellos en Dios, y la vida de Dios en ellos, - Destacamos el primer párrafo, porque siempre que Luisa, y el mismo Jesús hablan del Paraíso, mencionan que es como un mar inmenso de Luz, en el que están sumergidos los Bienaventurados. Aquí, no solo hay inmersión en el mar, sino que hay gran actividad, puesto que Luisa dice que "los Bienaventurados nadaban en Dios". Este movimiento constante implicado en el nadar, es lo primero que debemos aprender de sus palabras. También dice que los Bienaventurados están como translucidos; o sea, que al "nadar en Dios", la Luz de Dios los atraviesa, y en ese estado de translucidez, la Vida de Dios se veía en ellos, por la Luz que los inundaba, y la vida de ellos se veía en Dios, porque la criatura no se perdía en la Luz, sino que era posible verla. Todos estos son aspectos muy significativos para reconfirmar en nuestra mente, que la individualidad, motivo de gran estudio en los volúmenes superiores, particularmente en el volumen 18, nunca se pierde. Dicho de otra manera, el que "nada" en el mar, está rodeado completamente por el agua, pero no se confunde o se pierde en el agua en que nada.

El segundo sentido en que debemos interpretar estas palabras de Luisa, y todo por Milagro extraordinario de Dios en esta nueva realidad de la Bienaventuranza, es que el Bienaventurado será capaz de "ver" todo lo que "los ojos no han visto", y "oirá" o "comprenderá", "lo que los oídos no han oído"; es decir, que comprenderá todos los "porqués", las cosas propias de la Divinidad que hasta ahora le estaban veladas. Pero, entiéndase claramente, no se verá y comprenderá todo, sino que verá y comprenderá, todo lo que conviene que cada criatura sepa lo que quería saber de su propia existencia mientras era viadora, y, en ese sentido, lo vera y oirá o comprenderá todo. Un ejemplo quizás clarifique el punto. San Bernardo nada ganaría en su estado "comprensor", sabiendo la respuesta de lo que angustiaba a San Agustín, ni a San Agustín le daría felicidad el saber la respuesta a lo que angustiaba a San Bernardo. Así como en el plano viador, Dios trata a cada criatura como si fuera la única criatura que hubiera creado, así en el plano comprensor, Dios dará la felicidad que esa criatura en particular necesita, y parte integral de esa felicidad tendrá, necesariamente, que dirigirse a responder las inquietudes sobre la Divinidad que todos tenemos en la tierra. Así Le dice a Luisa en un Capítulo del volumen 8, que el por qué de todas las cosas esta escrito en el cielo, y que sólo allí sabremos todos los porqués de Dios, que tanto nos angustiaban en la tierra.

De igual manera que cada bienaventurado verá a Dios, y su felicidad será completa, también Dios verá la vida de cada criatura, transformada ahora toda en belleza y virtud, en el fuego del amor que Le hayan tenido en la tierra, o en el Amor que adquirieron por el fuego del Purgatorio, y esta contemplación Le dará a la Divinidad gran gusto y contento. Si Su Deleite en los viadores es grande cuando son almas justas que tratan de hacer Su Voluntad, que Deleite no recibirá Dios en la contemplación de Su Obra terminada y completa en cada Comprensor.

A mí esto me parece que es lo esencial de su felicidad. - Dice Luisa con gran acierto, que en esto consiste la felicidad, que esta es la esencia de la felicidad. Si analizamos un poco nuestra vida, con un poco de penetración psicológica, nos percatamos de que toda nuestra felicidad es pasajera e incompleta, porque cada estado de felicidad que experimentamos siempre se ve interrumpido por acontecimientos externos que "estropean" esa felicidad; es interrumpida por la interacción con otras criaturas o las fuerzas del mal, o por incógnitas que no podemos entender, manejar y contestar. Todo eso estará ausente en el Cielo. Solo interaccionaremos con Dios, y El contestará a todas nuestras preguntas e inquietudes, y por tanto, todo lo entenderemos.

Estos dos aspectos, el de la individualidad de cada "cielo", de que cada criatura tendrá su "cielo" particular, y el de que cada "Cielo" tiene todo que ver con el comportamiento de cada criatura en la tierra, son los dos aspectos en los que Luisa se concentrará en los próximos párrafos.

Me parece también que cada bienaventurado es un nuevo cielo en aquella bienaventurada morada, pero todos distintos entre ellos, no hay uno igual a otro, y esto viene de acuerdo a los modos con que se han comportado con Dios sobre la tierra: - Luisa observa y nos informa que a ella le parece que cada criatura tendrá su propio "cielo", y que eso es necesariamente así, porque cada criatura se ha comportado en forma distinta con Su Creador. En el sentido que Luisa utiliza la palabra comportamiento, deja entrever que habla de un comportamiento virtuoso, moralmente bueno.

Lo primero que hay que dejar establecido es que la cantidad de felicidad de cada criatura en el Cielo es proporcional a sus obras y a su amor cuando era viadora. Eso es un hecho inescapable, puesto que es justo que así sea, y Dios es Justicia. Dicho esto, no es de eso de lo que habla Luisa: habla de la individualidad del cielo que cada uno recibirá.

Nos hemos atrevido a sugerir en los párrafos anteriores, que esta individualidad de "cielo" va mas allá del simple comportamiento moral de cada uno; nos parece que tiene mucho mas que ver en como hemos tratado de comprenderlo. ¿Por qué decimos esto? Porque cualquier comportamiento, malo moralmente, en la criatura, ya ha sido transformado por el fuego de Su Amor en la tierra o en el Purgatorio. No podremos entrar en la realidad de la Bienaventuranza, sin esta transformación moral absoluta, en la que todo lo malo ha sido "quemado", hasta "reducirse a polvo que se sacude". Por tanto, ya el comportamiento nuestro se ha convertido en todo "bueno", por la fuerza y la acción del Amor Divino que así nos ha purificado.

Tampoco es un punto importante en la realidad de comprensor, el mucho o poco amor que Le hayamos tenido. No hay que asustarse. Si pensamos un poco, entendemos que el amor que Les hemos tenido, mientras éramos viadores, ha sido "suficiente" para darnos entrada en la Bienaventuranza. De nuevo, no podemos entrar en la realidad de la Bienaventuranza, si Dios no "pensara", que Le hemos amado lo suficiente. Ellos son los únicos jueces capaces de juzgarnos en esta situación, y de aceptarnos a Su Felicidad. Lo que si es cierto, es que una vez que Ellos deciden que tenemos la cantidad de Amor que una criatura tiene, o en el que se ha transformado, Ellos nos aceptan a esta nueva realidad de Bienaventuranza eterna.

Después de dicho todo lo anterior, la individualidad del Cielo para cada uno, tiene todo que ver con la comprensión de Ellos, que cada criatura haya alcanzado durante su realidad de viadora.

Se comprende o se trata de comprender a otro, cuando nos olvidamos de nosotros mismos, para trasladarnos mentalmente, al otro que queremos "comprender". Tratamos de comprender lo que les gusta, lo que temen, lo que aman, lo que odian, lo que necesitan, lo que desean. Si hacemos esto por otro, estamos tratando de "comprenderlo", y, por imperfecta que sea nuestra actividad en este sentido, nuestro grado de comprensión del otro es superior al que tendríamos si no hubiéramos hecho ningún esfuerzo.

Si ahora hablamos de "comprender" a Dios, a La Santísima Trinidad. ahora en nuestra realidad viadora, es para indicar que debemos hacer el mayor de los esfuerzos en tratar de ponernos en Su Mente, y "comprender" que es lo que Les gusta o Les agrada, lo que temen en nosotros, lo que Nos aman, lo mucho que odian nuestro comportamiento pecaminoso, lo que necesitan de nosotros, lo que desean de nosotros.

Este tratar de comprender, viene con el Conocimiento de Ellos, que Ellos nos han sugerido tengamos, a través de Su Palabra, y con nuestra disponibilidad y aceptación de Su Conocimiento, a través de Su Palabra que Nos envía. Es lo mismo, por supuesto, en el plano de la vida en la Divina Voluntad, pero ahora Luisa se está limitando a hablar sobre la Bienaventuranza eterna a la que todos debemos aspirar.

Observemos ahora con cuidado, los próximos párrafos de Luisa.

Uno ha buscado amarlo más, este lo amará más en el Cielo y recibirá de Dios siempre nuevo y más creciente amor, y este cielo quedará con una tinta y un lineamiento divino todo especial. - Con gran precisión, Luisa utiliza el verbo "buscar" para indicar esta actividad humana de tratar de comprender a Dios en esta realidad viadora. El que busca, trata de encontrar, de comprender, de hallar aquello que busca. En este primer párrafo Luisa habla, de los que han tratado de Amarle mas, a través de una mayor comprensión de lo que a Ellos Les agrada de nosotros. Ya sabemos que el amor para Luisa, como debiera serlo en nosotros, implica el más

alto grado de correspondencia a Sus Beneficios. Y dice Luisa, que a ella le parece como que esa criatura recibirá de Dios, un nuevo y siempre creciente Amor, porque la criatura recibirá el impacto total de Sus Beneficios, en la atención y cuidado que tendrá de ella por toda la eternidad. Si en esta realidad, la manifestación mayor de Su Amor para nosotros, ha sido en el Servicio que todo lo creado nos ha dado, incluyendo el mas grande "servicio" de habernos redimido y darnos a Su Madre como ayuda, es lógico pensar que ese Amor Suyo en la realidad comprensora, se traducirá en un entendimiento inacabable de Su Creación, de Su Redención, y de Su Madre Santísima.

Otro ha buscado glorificarlo de más, Dios bendito le dará siempre más creciente gloria, para quedar este nuevo cielo más glorioso y glorificado de la misma gloria divina. – Luisa hace distinción en buscar Glorificarlo más. Ya sabemos que la Glorificación de Dios se basa en nuestras obras buenas, en nuestros actos virtuosos. Dice Luisa, que esa Gloria que Ellos recibían en los actos buenos, virtuosos, y por supuesto, todos los actos hechos en Su Voluntad, se nos hará visibles, y en esa contemplación, Ellos harán, para que esa Gloria manifestada en esa realidad, sea cada vez más creciente. Definitivamente, uno de los Milagros más Portentos que hará por nosotros en la Bienaventuranza eterna, será el convertir en realidad para nosotros, aquello que no tiene una realidad visible. Así Su Amor se hará "visible", Su Gloria se hará "visible", etc.

Y así de todos los otros modos distintos que cada uno ha tenido con Dios en la tierra, que si yo quisiera decirlo todo me alargaría demasiado. Así que se puede decir que lo que se hace para Dios en la tierra, lo continuaremos en el Cielo, pero con mayor perfección, - El párrafo final de Luisa es el interesante, porque resume todo lo dicho anteriormente perfectamente. "Todo lo que se hace por Dios en la tierra, lo continuaremos en el Cielo, pero con mayor perfección". Esto tiene mucho sentido y concuerda perfectamente con dos aspectos de la Divinidad que ya hemos comenzado a entender más en estos escritos, a saber:

- 1) Dios recompensa el ciento por uno lo que hacemos por El, porque "Ellos no pueden quedarse atrás" en calidad y cantidad a aquello que nosotros, utilizando nuestra libertad de voluntad, hemos hecho o tratado de hacer por Ellos. En el Cielo, ya Ellos no se sienten cohibidos, no hay ya la oportunidad de que se "nos vaya a la cabeza", el recibir beneficios extraordinarios de Ellos; y ahora, sin restricciones, Nos los dan.
- 2) Porque nuestra individualidad, la memoria que tenemos de quien somos, solo puede ser garantizada, si en esta nueva realidad comprensora, continuamos haciendo lo que hacíamos. Esta continuidad es esencial para que sepamos que somos nosotros los que todavía "existimos", que no nos hemos "desaparecido" en Dios, sino que continuamos. ¿Qué clase de cielo sería este, si no nos reconocemos a nosotros mismos en el? En una película bastante conocida, el protagonista pregunta a un bienaventurado, que como es el cielo; a lo que el interpelado responde, que el Cielo es el lugar donde todos nuestros sueños se hacen realidad.

Entonces el bien que hacemos no es temporal, sino que durará para toda la eternidad y resplandecerá ante Dios y en torno a nosotros continuamente. - Luisa reafirma que todo esto es posible, porque ya no hay peligro alguno en el ser felices, ya no hay imperfección en nosotros que impida a nuestra actividad ser perfecta, por tanto, el Bien que se nos permitirá continuar, en la misma línea de lo que buscábamos y hacíamos en la tierra, continuará ahora en el Cielo, con toda perfección y eternamente.

¡Oh! cómo seremos felices viendo que todo nuestro bien y la gloria que dimos a Dios, y la nuestra, vienen de aquel poco de bien iniciado imperfectamente sobre la tierra; - En virtud de que ahora todo es visible, observaremos nuestro comportamiento, pero no con tristeza o con ansiedad, sino como el que ve una película que ya no tiene relevancia para darnos dolor por lo insuficiente de nuestras acciones; simplemente las veremos como el escalón que nos permite ahora escalar nuevas alturas de Gloria a Dios. De nuevo, es necesario que veamos lo que hicimos, porque es necesario que mantengamos la continuidad de nuestra existencia. Aunque ahora estamos en otra realidad, seguimos siendo las mismas "personas" que fuimos en la otra realidad.

Si todos lo pudieran ver, ¡oh! cómo se apresurarían para amar, alabar, agradecer y más al Señor, para poderlo hacer con mayor intensidad en el Cielo. - La siempre práctica Luisa, nos dice que si supiéramos como va a ser multiplicado lo poquito que hayamos hecho en la tierra por buscarlo, por tratar de encontrarlo con nuestras acciones, nos apresuraríamos a hacer mas, a amarlo mas, a alabarlo mas, a agradecerle mas, porque tenemos garantizado que eso que hicimos imperfectamente, se repetirá ahora, con toda la perfección posi-

ble, en criaturas identificadas plenamente con Su Creador. ¿Quién habla de estos aspectos del Cielo? ¿Qué Padre de la Iglesia ha expresado estos conocimientos? Ni el mismo Jesús ha hablado de todo esto, con la penetración que lo hace Luisa en este Capítulo. Y todo esto, porque Dios quiere que sepamos esto ahora, para darnos una "razón" mas para querer adentrarnos cada vez mas en estos escritos, Libros de Cielo. Y así las cosas, deja que Luisa "vea", se "asome" a esta realidad de la Bienaventuranza para darnos una explicación de Ella.

¿Pero quién puede decirlo todo? Más bien me parece que estoy diciendo tantos desatinos de aquella bienaventurada morada, la mente lo capta de un modo, la boca no encuentra las palabras para saberse manifestar, por eso paso a otra cosa. - Y como siempre que Luisa comprende que ha recibido de Dios, de Su Jesús, un Conocimiento maravilloso, que no sabe explicar ya más, porque ya ha dicho todo lo que Jesús quiere que por ahora conozcamos, dice que tiene que callar y pasar a otro punto. Por mucho que Jesús quiere que conozcamos en esta realidad viadora, recordemos que siempre queda algo velado, algo no dicho, porque la Fe en Sus Palabras, y la Fe en que hay mucho mas de lo que Nos quiere decir ahora, es de capital importancia en este "valle de lagrimas".

* * * * *

En la segunda parte de este Capítulo, Luisa ve los efectos devastadores de los castigos en la tierra, y esto como siempre la deprime, pero dice que después se ha reanimado, y entonces Jesús, se Le ha aparecido y Le ha preguntado:

"Hija mía, dime un poco, ¿qué soy Yo para ti?".

Y yo: *"Todo, todo eres para mí, ninguna cosa entra en mí excepto Tú solo, todo corre fuera"*.

Y Él: "Y Yo soy todo, todo para ti, nada de ti sale fuera de Mí, sino que todo me deleito en ti. Así que del mismo modo que Yo soy para ti, puedes ver cómo tú eres para Mí".

No podemos comentar aquí con todo lujo de detalles este intercambio entre Luisa y Jesús, ya que tiene mucho que ver con lo que discutimos ampliamente en la Descripción 48 de la Guía de Estudios, Capítulos Descriptivos de la Divina Voluntad, y en lo que ocurre en el Capítulo del 9 de Agosto de 1925, volumen 18.

Si comentaremos lo siguiente para estimular al lector a que acuda a la Descripción 48 para un mayor detalle.

Luisa responde a la pregunta de Jesús, diciéndole que "ninguna cosa entra en ella, sino únicamente El, que todo corre fuera". En esta frase está expresado perfectamente el concepto de cómo la interioridad de Luisa está conectada, a través de Jesús, con la Divinidad, con lo "ad-Intra" de la Divinidad. Por eso, ella dice con gran acierto, que nada de lo que está fuera de esa realidad interior, que por supuesto es todo lo que "corre fuera", ella permite que entre a lo interior de ella, que a su vez, es lo interior de Jesús, que a su vez, es lo interior de Dios.

La satisfacción que Jesús experimenta con estas palabras de Luisa, no la podemos comprender, puesto que le indican a Jesús, que Luisa comprende cada vez mas esta dualidad de vida: la externa, la que corre fuera, la que es necesaria, pero que no hace nada para estimular el crecimiento espiritual de Luisa, y la vida interna de un Dios, cuya Voluntad se encuentra bilocada y encerrada en lo interior de Luisa. Y así Jesús dice:

Y Yo soy todo, todo para ti, - Mi Voluntad bilocada en ti, y Yo mismo que habito en tu interior, porque estamos consumados el uno en el otro, es toda tuya para que puedas estar conectada, vinculada a Divinidad.

Nada de ti sale fuera de Mí, - Todo lo que haces, Luisa, como obras en tu interior, que es a su vez, Mi Interior, se me escapa, porque es obra ad-Intra, y por tanto nada de lo que tu haces se pierde en el exterior, afuera de Mi Divinidad.

Sino que todo me deleito en ti. - Ya Nos ha dicho en muchas oportunidades, el deleite que Le da el comportamiento de una criatura justa, que trata de cumplir Su Voluntad con la mayor fidelidad posible. Imaginemos por un momento, el deleite indescriptible que puede darle una criatura que vive en Su Voluntad, en la que todo lo que hace permanece en Su Divinidad, y los hace crecer a ambos.

Así que del mismo modo que Yo soy para ti, - Continúa destacándole a Luisa, como El y Su Voluntad al estar encerrados en ella, se han hecho todo para ella.

Puedes ver cómo tú eres para Mí. – Así también, Le dice, ella puede observar por si misma, como ella es para El: es una joya preciosa, y apreciada, porque utiliza la libertad de voluntad que Le entregó en el momento en que Le concedió el Don de la Divina Voluntad, para concurrir con todo lo que El desea hacer en ella, y a través de ella.

Resumen del Capítulo del 5 de Agosto de 1904: (De diario) – Página 73 –

Luisa ve venir a Jesús, pero esta vez en actitud de Rey Coronado, y con un Cetro de Mando en la mano. Esta representación de Jesús Justo Juez Universal es conocida sobre todo en los íconos y pinturas al fresco de los importantes templos de la Iglesia Ortodoxa Griega, y parece ser la representación que de Si Mismo, Jesús quiere que conozcamos en este Capítulo.

Las Palabras de Jesús a Luisa, son en latín, que es también indicativo de la Universalidad de Su Representación en este Capítulo, puesto que parece hablarle a Luisa para que lo conozcan todas las denominaciones cristianas, que en su momento de origen, y como sabemos por muchísimos años, tenían este lenguaje en común. Asimismo, parece que Sus Palabras van dirigidas a la Jerarquía Eclesiástica.

“Hija mía, Yo soy el regidor de los reyes y Señor de los dominadores, y sólo a Mí me corresponde este derecho de justicia que me debe la criatura, y que no dándomelo, me desconoce como Creador y dueño de todo”.

El tono de la advertencia Divina parece centrarse en el desconocimiento del primer deber de Justicia de la criatura, cual es el de corresponderle en Amor por todo lo creado, que implica, como ya hemos discutido en otras guías de estudio, el de reconocerle como Creador y Señor. Esta falla en este primer Deber de Justicia, que va un poco más allá en explicación del contenido del primer Mandamiento. Claro está, es imposible Amar a Dios verdaderamente, como implica el mandamiento, si primeramente no se Le reconoce como Nuestro Señor y Creador. Antes de amar hay que temer.

Luisa describe como después de estas Palabras Suyas, ella veía como Jesús tomaba al mundo en un puño, lo agitaba de arriba para abajo, para de esa manera someterlos a su régimen y dominio.

Al mismo tiempo Luisa veía como el Señor regia y dominaba su alma, y de esta manera ella veía en si, lo que estaba ocurriendo con el mundo, ya que El exigía de ella lo mismo que exige de las demás criaturas. Esta dominación del Señor venía representada por muchos hilos eléctricos que partían de El y llegaban a Luisa, y a través de los cuales El ejercía Su Dominio sobre Luisa.

Resumen del Capítulo del 6 de Agosto de 1904: (De diario) – Página 74 –

Esta mañana me la he pasado muy amargada por la privación de mi sumo y único bien, era tanto el dolor de la privación, que encontrándome fuera de mí misma, era tanta la pena del alma, que la misma pena le suministraba tal fuerza, que lo que encontraba quería destruir como si fuera un obstáculo para encontrar su todo, Dios, y no encontrándolo gritaba, lloraba, corría más que el viento, quería trastornar todo, poner todo de cabeza para encontrar la vida que le faltaba.

¡Oh! privación, cuán intensa es tu amargura, tu dolor es siempre nuevo, y porque es siempre nuevo el alma siente siempre nueva la acerbidad de la pena; mi alma siente como si una sola carne se separara en tantos pedazos, y todos aquellos pedazos piden con justicia la propia vida, y sólo la encontrarán si encuentran a Dios más que vida propia.

Pero ¿quién puede decir el estado en que me encontraba? Mientras estaba en esto han concurrido santos, ángeles, almas purgantes haciéndome corona alrededor e impidiéndome correr, compadeciéndome y asistiéndome, pero para mí era todo inútil, porque entre ellos no encontraba a Aquél que era el único que podía mitigar mi dolor y restituirme la vida, y más gritaba llorando:

"Díganme, ¿dónde, dónde lo puedo encontrar? Si quieren tener piedad de mí, no tarden en indicármelo, porque no puedo más".

Entonces, después de esto ha salido del fondo de mi alma, parecía que fingía dormir sin sentir pena de la dureza de mi pobre estado, y a pesar de que Él no sentía pena y dormía, al sólo verlo he respirado la propia vida como se respira el aire, diciendo: "Ah, está aquí conmigo" Sin embargo no exenta de pena al ver que ni siquiera me ponía atención. Por eso, después de mucho penar, como si se hubiera despertado me ha dicho:

"Hija mía, todas las otras tribulaciones pueden ser penitencias, expiaciones, satisfacciones, pero sólo la privación es pena de fuego que enciende, consume, aniquila, y no se rinde si no ve destruida la vida humana, pero mientras consume, vivifica y constituye la Vida Divina".

Hemos dejado este Capítulo intacto porque no se debe tratar de resumir el estado emocional de Luisa ante la privación de Jesús. Sus palabras alcanzan un nivel de intensidad que no ha expresado antes. Y es que el dolor de la privación de Jesús es un dolor siempre nuevo, nunca repetido, por lo que no es posible "acostumbrarse" a él. Sucede como a un enfermo que llega a "acostumbrarse" a cierta clase de dolores que provienen de una enfermedad crónica. No es así, con el dolor de la Privación de Jesús, dolor de una profundidad que no podemos ni imaginar siquiera. Parece como que cada privación debería ser menor en intensidad, y si esto no ocurre, y el dolor es cada vez mas intenso y nuevo, es porque la privación de hoy no es la misma que la de ayer, por cuanto entre ayer y hoy han habido nuevos, y mas profundos lazos de unión entre Jesús y esta criatura excepcional.

Además, debemos entender que esta pena de la privación de Jesús que Luisa experimenta, asume ahora una nueva dirección. Esta vez Luisa siente como una especie de arrebato, desesperación y violencia que no había antes experimentado.

Jesús confirma esta característica de pena nueva, puesto que dice que la pena no se rinde hasta tanto no ve destruida la vida humana. La implicación de estas Palabras es que la pena de la Privación es también parte de un proceso de vivificación de un ser humano para darle vida Divina. Es un "instrumento" mas, en las Manos de Jesús, para conseguir esta renovación, en la que se destruye primero, para luego construir sobre esa nada, una Vida Divina.

Resumen del Capítulo del 7 de Agosto de 1904: (De diario) – Pagina 75 –

Encontrándome en mi habitual estado, me he encontrado rodeada de ángeles y santos, los cuales me han dicho:

"Es necesario que tú sufras más por las cosas inminentes que están por suceder contra la Iglesia, porque si no suceden inmediatamente, el tiempo las hará suceder más moderadas y con menor ofensa de Dios".

Y yo he dicho: *"¿Está acaso en mi poder el sufrir? Si el Señor me lo da, de buena gana sufriré".*

Mientras tanto me han tomado y me han conducido ante el trono de nuestro Señor, y todos rogaban que me hiciera sufrir, y Jesús bendito, viniendo a nuestro encuentro en forma de crucificado me participaba sus penas, y no sólo una vez, sino que casi toda la mañana me la he pasado en continuas renovaciones de la crucifixión, y después me ha dicho:

"Hija mía, los sufrimientos desvían mi justo enojo y se renueva la luz de la gracia en las mentes humanas. ¡Ah! hija, ¿crees tú que serán los seculares los primeros en perseguir a mi Iglesia? ¡Ah! no, serán los religiosos, las mismas cabezas, que fingiéndose por ahora hijos, pastores, pero en el fondo son serpientes venenosas que se envenenan a sí mismos y a los demás, los que empezarán a dañar entre ellos mismos a esta buena madre, y después seguirán los seculares".

Y después, habiéndome llamado la obediencia, el Señor se ha retirado pero todo amargado.

En este Capítulo, Luisa observa una nueva faceta de sus sufrimientos como víctima. El conocimiento le llega esta vez por medio de los Ángeles y de los Santos, de que si ella, antes de que sucedan las ofensas, es decir, si se

somete al sufrimiento "por anticipado", cuando estas ofensas ocurran en el futuro, estas ofensas sucederán mas moderadas, o sea, mas leves, y por tanto la correspondiente ofensa a Dios será menor.

Dicho de otra manera, el sufrimiento que Luisa tenga ahora, hará que la Divinidad, de una manera que solo Ellos conocen, hará que los están por cometer las ofensas, se "olviden" de ellas por ahora, y para cuando se "acuerden" de hacerlas, no las harán con la misma malevolencia original. Esto es más que consistente con el conocimiento que tenemos sobre la inviolabilidad del libre albedrío humano. Nada puede impedir que un ser humano, determinado a hacer el mal, la haga, pero Dios si puede demorar, distrayendo al perpetrador, y como aquí dice, hasta puede lograr disminuir la intensidad del mal buscado originalmente. Es conveniente enfatizar una vez más, que Dios solo puede impedir que un ser humano haga algo malo que ha escogido hacer, haciéndolo morir físicamente. La intención del acto siempre se respeta, la ejecución es, muchas veces, distorsionada para evitar toda la intensidad del mal original buscado.

La efectividad del alma victima es renovada con las palabras de Jesús, que afirma que, en efecto, sus sufrimientos "desvían Su justo enojo, y renueva la luz de la Gracia en las mentes humanas". Sus Palabras añaden una perspectiva nueva a los sufrimientos de Luisa, al decir que renuevan la Luz de la Gracia, con lo que implica que estos sufrimientos de Luisa, y de las almas victimas en general, son los que Le fuerzan a enviar luces de conversión a esas almas. La Misericordia de Dios se renueva en las almas que lo necesitan por intercesión de las almas victimas que sufren.

Los párrafos que siguen, son extremadamente duros en boca de Nuestro Señor. Habla de que las Cabezas de la Iglesia, son los que mas daño hacen, porque se fingen pastores, pero son en realidad serpientes venenosas que lo envenenan todo.

Resumen del Capítulo del 8 de Agosto de 1904: (De diario) – Pagina 76 -

Luisa espera ansiosa, como siempre, la llegada de Jesús, y El se manifiesta, pero no completamente, ya que cuando Luisa quería tocarlo, El huía, y al mismo tiempo, le impedía que saliera fuera de su cuerpo, para buscarlo. Claramente, Jesús quería que se mantuviera tranquila.

Cuando finalmente vuelve, se deja ver completamente, como de costumbre, y Le dice:

"Hija mía, no me busques fuera de ti sino dentro de ti, en el fondo de tu alma, porque si sales fuera y no me encuentras sufrirás mucho y no podrás resistir; si me puedes encontrar con más facilidad, ¿por qué quieres fatigarte?"

La expresión de "fondo del alma" en Jesús tiene una connotación de anonadamiento, de meditación profunda, de introspección, y así centrada, la criatura se encuentra en el "fondo de su alma".

A esto Luisa responde diciendo:

"Creo que si no te encuentro rápido en mí, puedo encontrarte fuera, es el amor lo que a esto me empuja".

Y Él:

"¡Ah! ¿Es el amor lo que a esto te empuja? Todo, todo debería estar encerrado en una sola palabra: "Amor", y quien no encierra todo en esto, se puede decir que del amarme el alma no conoce ni siquiera una jota, y a medida que el alma me ame, así le engrandezco el don del sufrir".

La situación aquí se complica un tanto. Luisa sufre porque no lo ve, y aunque sabe que, porque Luisa lo sabe, que El siempre está en su interior, Luisa piensa que es más "rápido" buscarlo fuera de ella, que "pasar el trabajo" de meditar y profundizar en su interior, lo cual es mucho más "lento". Luisa se excusa diciendo, que es el Amor lo que a esto la impulsa: mientras mas rápido lo encuentre, menos sufrimientos tiene. La respuesta de Jesús, sin embargo, echa atrás todos estos pensamientos de rapidez o lentitud, para concentrarse en encontrarlo o no. Si de verdad Luisa Le ama, y quiere encontrarle siempre, debe comprender que a El solo se Le encuentra, rápida o

lentamente, en proporción al sufrimiento de la criatura victima, en este caso, Luisa, y que en esto viene la medida del amor que por El se tenga.

Luisa sorprendida y afligida le ha dicho:

"Vida mía y todo mi bien, entonces yo poco o nada sufro, por consiguiente poco o nada te amo, qué espanto, al sólo pensar que no te amo mi alma siente por ello un vivo disgusto, y casi me siento ofendida por Ti".

Luisa siempre equivale el sufrimiento de alma victima con el sufrimiento de dolores físicos, particularmente, con el dolor que surge de compartir la Pasión de Jesús. El sufrimiento que ocasiona la Privación de Jesús, para Luisa, no es un sufrimiento como tal, y no "cuenta".

Como vemos, también, Luis se olvida ahora de su objetivo original de encontrarlo mas rápidamente, y así evitarse el sufrimiento de la privación, con sus acciones de búsqueda, para concentrarse en el nuevo "disgusto" de que si Jesús equivale el sufrimiento con el Amor, y ella no sufre, quiere decir que ella no lo ama, lo cual no es verdad, ella sigue amándolo a pesar de que ella sufre poco físicamente. Es mas, Luisa piensa, que si ella no está sufriendo es porque El no le ha dado la oportunidad de amarlo sufriendo, como cuando le participa de los dolores de la Crucifixión, y esto, dice Luisa, casi la ofende.

A esto, Jesús ha agregado:

"Yo no intento disgustarte, tu disgusto oprimiría más mi corazón que el tuyo, y además no debes mirar sólo los sufrimientos corporales, sino también los espirituales, la voluntad verdadera que tienes de sufrir, porque el querer el alma verdaderamente sufrir, ante Mí es como si el alma lo hubiera sufrido, por eso tranquilízate y no te turbes, y déjame continuar mi decir: ¿No has visto alguna vez a dos íntimos amigos? ¡Oh! Cómo tratan de imitarse el uno al otro y de retratar en sí mismo al amigo, por lo tanto imitan la voz, los modos, los pasos, las obras, los vestidos, así que el amigo puede decir: 'Aquél que me ama es otro yo mismo, y siendo yo mismo no puedo hacer menos que amarlo'. Así hago Yo por el alma que se encierra a toda sí misma como dentro de un breve giro de amor, todo Yo me siento como retratado en ella misma, y encontrándome Yo mismo, de todo corazón la amo, y no puedo hacer otra cosa que estar con ella, porque si la dejo me dejaría a Mí mismo".

Mientras esto decía ha desaparecido.

Jesús claramente vuelve a decirle a Luisa, que el único sufrimiento que ella entiende es el sufrimiento físico, pero que el sufrimiento espiritual es también muy válido, particularmente porque al igual que el sufrimiento físico que El ocasiona, el sufrimiento espiritual también El lo ocasiona. Si es El mismo el causante de ambos dolores, es claro, que el que sufre cualquiera de ellos, está sufriendo como El quiere en ese momento en particular. Le dice las palabras tan consoladoras: "porque el querer el alma verdaderamente sufrir, ante Mí es como si el alma lo hubiera sufrido, por eso tranquilízate y no te turbes"

Pasa luego Jesús a exponerle la bellísima parábola, o ejemplo, de dos amigos íntimos, y como uno de ellos trata de parecerse al otro, de imitarlo en todo, de forma tal que un día el otro amigo puede decir del otro, que lo ama tanto, que parece ser otro yo mismo, y viéndome yo en el, no puedo dejar de amarlo.

El énfasis en este bellísimo ejemplo de Jesús, está en el comportamiento del alma, que debe tratar de parecerse a El, en todo, y el sufrir no es más que un aspecto muy particular de esta imitación. El objetivo está en parecerse a El, no solo en sufrir por El, sino parecerse a El. Dice Jesús que viendo El en esa alma su vivo retrato, no puede dejar de amarla, porque seria como dejar de amarse a Si Mismo.

Resumen del 9 de Agosto de 1904: (Doctrinal) – Pagina 77 –

Habiendo tardado en venir, de repente, como un golpe de luz ha venido y he quedado dentro y fuera toda llena de luz, pero no sé decir lo que en esta luz ha comprendido y probado mi alma, sólo digo que después el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, no son las obras las que constituyen el mérito del hombre, sino sólo la obediencia es la que constituye todos los méritos como parto de la Voluntad Divina, tanto, que todo lo que hice y sufrí en el curso de mi Vida, todo fue parto de la Voluntad del Padre, por eso mis méritos son innumerables, porque todos fueron constituidos por la obediencia divina. Por eso Yo no miro tanto a la multiplicidad y grandeza de las obras, sino a la conexión que tienen, directamente a la obediencia divina, o indirectamente a la obediencia de quien me representa”.

Analícemos un poco Sus Palabras. Los conocimientos que Nos da en este Pronunciamento son un tanto esquemáticos y no alcanzan la profundidad de lo que dirá en el Volumen 18 sobre el mismo tópico, Sin embargo, sin entrar en lujo de detalles, Jesús comienza a enseñarnos todo lo concerniente al libre albedrío, o como lo llamará mas apropiadamente en el volumen 18, la libertad de voluntad que poseemos como parte integral de nuestra naturaleza humana.

Hija mía, no son las obras las que constituyen el mérito del hombre, - Comienza el Pronunciamento anunciando que no son las obras las que constituyen el mérito del hombre. Hay que entender claramente que no dice que las obras buenas no le sirven al hombre, que son inútiles al hombre; dice, que no constituyen el mérito del hombre.

Examinemos la definición de mérito. Dice el Diccionario que mérito es: 1) acción que hace al hombre **digno de premio o castigo**, 2) resultado de las buenas acciones que hacen **digno de aprecio** a un hombre, 3) **hablándose de las cosas, lo que las hace tener valor**.

El adjetivo de mérito pues, solo tiene sentido en función de otro. Se dice que alcanzamos mérito delante de otro, cuando nuestra actividad es encontrada valiosa, premiable, digna de aprecio, y no podemos auto-otorgarnos mérito nosotros mismos, y cuando lo hacemos, solo podemos hacerlo porque de antemano ha quedado establecido por el otro, que eso que hacemos es meritorio. Las reglas de lo que constituye mérito las establece otro, no nosotros. De esto, es precisamente, de lo que habla Nuestro Señor. Dios ha establecido las reglas del mérito que podemos llegar a tener delante de El, lo que es valioso, útil, y apreciable en nuestras vidas, y dice que en esas reglas de constitución, no entran las obras que hacemos. Entonces, ¿no sirven nuestras obras virtuosas? Por supuesto que sirven, pero no como obras solamente, sino como obras que han sido precedidas, van acompañadas, por el uso correcto de nuestra libertad de voluntad.

Sino sólo la obediencia es la que constituye todos los méritos como parto de la Voluntad Divina, - Párrafo extraordinario del Pronunciamento, y en su sencillez contiene lecciones extraordinarias para entender correctamente nuestra Relación con El, tanto en una vida normal virtuosa, como en una vida vivida en la Divina Voluntad.

Dice que la obediencia a aquello que Nos pide, y que se nos pide, porque lo que se nos pide que hagamos es “parto”, o sea, sale de lo más íntimo de la Divinidad para nosotros, es lo que constituye nuestro mérito delante de Ellos. ¿Cómo entender esto? Aquí va la explicación.

Si la Esencia Divina, la Naturaleza Divina viene definida por Su Libertad de Voluntad, que es lo más precioso de Su Ser, y que Nos ha dado una partícula de esa Esencia Suya a nosotros, resulta que lo único que es laborioso, misteriosamente complicado en Dios, es el Proceso de Decisión de la Divinidad. Para la Santísima Trinidad no resulta nada laborioso el hacer algo: lo que ha decidido hacer, ya está hecho; pero si Les resulta “laborioso” el decidir hacer algo. El uso de la palabra parto para indicar este Proceso de Decisión en la Divinidad, da la clave de lo que hablamos. Los partos son laboriosos, difíciles, y necesarios.

Analizado un poco esto, podemos entender mejor lo que quiere decirnos Jesús. Así pues, Ellos analizan a cada ser humano que viene a la tierra, piensan en como lo van a hacer, que dotes, vocación, van a otorgarle para que ocupe su puesto en el Plan Divino para con esta realidad separada que es el ser humano, y entonces “hacen” a cada hombre con las características particulares que han escogido para el. Pero, esto es solo el preámbulo. Una vez que el ser humano empieza a “funcionar”, Ellos Le van presentado a ese individuo, Le van sugiriendo a ese individuo, las acciones que Ellos desean haga, para que pueda cumplir la parte que para El han diseñado dentro del Plan Original de Creación. Y ahora, al fin llegamos al punto del párrafo de Jesús: La **obediencia de un individuo** a esas sugerencias, que han sido presentadas a el, porque para el, han sido escogidas por la Santísima

Trinidad, como parto de una labor de la Santísima Trinidad, esa obediencia, repetimos, es la que constituye **todos los méritos** del hombre.

Aquí se pone más interesante aún la situación: para ser obediente, el individuo tiene que ejercitar la misma libertad de voluntad para escoger libremente, aquello que Su Creador ha usado, para escoger, también libremente, lo que Le ha sugerido. En este sentido, también la decisión del individuo constituye un parto suyo. Repetimos una vez más: el individuo tiene que ejercitar la misma libertad de voluntad de Su Creador. La Santísima Trinidad ha usado de Su Libertad de Voluntad para presentarle al individuo lo que Ellos han escogido para que haga, y el individuo, a su vez, necesita usar su propia libertad de voluntad, igual en todo a la de la Santísima Trinidad, para aceptar, escogiendo, la sugerencia de la Trinidad.

De nuevo, todo esto lo podemos entender correctamente en esta Guía de Estudios, porque independientemente al estudio secuencial de los Volúmenes de Luisa, hemos leído y estudiado los volúmenes superiores, particularmente el Volumen 18, el Capítulo del 9 de Agosto de 1925.

Tanto, que todo lo que hice y sufrí en el curso de mi Vida, todo fue parto de la Voluntad del Padre, - para que entendamos de la manera mas perfecta posible que esto es así, Nos dice que El también estuvo sujeto a las mismas "reglas de juego", que Nos piden a nosotros. El Plan de la Redención que Jesús trae a la tierra, es "concebido" junto con Jesús; igual que nuestros planes de vida, son "concebidos" por Dios cuando nos llama a la existencia.

Vuelve Jesús a usar de la palabra "parto" para indicar la laboriosidad de la Decisión Divina, representada por el Padre, la Primera Persona de la Santísima Trinidad. Esto no fue nada fácil. Planear la vida de Jesús con todo detalle, debe haber sido una de las Labores mas difíciles que ha enfrentado la Santísima Trinidad. Una vez hechas las decisiones correspondientes, y establecido el Plan de Acción para Jesús, era cuestión de irle presentando a Jesús, como criatura de tiempo, las decisiones ya tomadas por el Padre a nombre de la Divinidad. Jesús, igual que nosotros, "recibía" estas Sugerencias del Padre, y con toda libertad, las aceptaba y luego hacía, y, al obedecer, constituía todos los meritos de Su Vida en la tierra.

Por eso mis méritos son innumerables, porque todos fueron constituidos por la obediencia divina. - Si cada uno de Sus Actos resultaba de Su Decisión Libre, de aceptar lo que Su Padre había escogido para que El hiciera, entonces cada Obediencia Suya, se convertía en Merito, quedaba constituido como merito, delante de Su Padre y de la Trinidad.

Por eso Yo no miro tanto a la multiplicidad y grandeza de las obras, sino a la conexión que tienen, directamente a la obediencia divina, o indirectamente a la obediencia de quien me representa. - La confirmación una vez mas, pero dicha de otra manera, que las obras humanas como tal, que no vienen precedidas por una Obediencia libre a Sus Sugerencias, en el libre ejercicio de la misma Libertad de Voluntad del Creador, no son aceptas a El, ni se constituyen en merito delante de Ellos.

Entendamos bien. No se trata de que la obra realizada sea buena o mala de por si. Toda obra buena tiene su recompensa en la tierra o en el cielo. Nuestro Señor mismo lo ha dicho ya, que muchas obras buenas son recompensadas en la tierra, "ya han tenido su recompensa", pero El no las considera meritorias y verdaderamente acepta a Ellos, sino viene hecha como resultado de una Obediencia Libre a Su Sugerencia, o a la Sugerencia de aquellos que Le representan.

Resumen del Capítulo del 10 de Agosto de 1904: (Doctrinal) – Pagina 77 –

Encontrándome fuera de mí misma, me he encontrado girando en las iglesias, haciendo el peregrinaje a Jesús Sacramentado con el ángel custodio, y habiendo dicho dentro de una iglesia:

"Prisionero de amor, Tú estás abandonado y solo, y yo he venido a hacerte compañía, y mientras te hago compañía intento amarte por quien te ofende, alabarte por quien te desprecia, agradecerte por quien derramaste gracias y no te rinde el tributo del agradecimiento, consolarte por quien te aflige, repararte cualquier ofensa, en una palabra, intento hacerte todo lo que están obligadas a hacerte las criaturas por haberte quedado en el Santí-

simo Sacramento, y tantas veces intento repetirlas por cuantas gotas de agua, cuantos peces y granos de arena hay en el mar”.

Mientras esto decía, ante mi mente se han puesto todas las aguas del mar y dentro de mí decía:

“Mi vista no puede abarcar toda la bastedad del mar, ni conoce la profundidad y el peso de aquellas inmensas aguas, pero el Señor conoce el número, su peso y medida”.

Y me quedaba toda maravillada. Mientras estaba en esto, el bendito Jesús me ha dicho:

“Tonta, tonta que eres, ¿por qué te maravillas tanto? Lo que a la criatura le es difícil e imposible, al Creador le es fácil y posible, e incluso natural; sucede en esto como a alguien que mirando en un abrir y cerrar de ojos millones y millones de monedas, dice para sí: “Son innumerables, ¿quién las puede contar? Pero el que las ha puesto en ese lugar, en una palabra lo puede decir todo, son tantas, valen tanto, pesan tanto; hija mía, Yo sé cuántas gotas de agua puse Yo mismo en el mar, y ninguno puede perderme ni siquiera una sola, Yo numeré todo, pesé todo y valué todo, y así de todas las otras cosas; entonces, qué maravilla que sepa todo”.

Al oír esto he dejado de admirarme, más bien me he admirado de mi locura.

* * * * *

Dos conocimientos importantes en este pequeño Capítulo.

El primero es uno de los primeros intentos de Luisa, no de hacer una oración, o unirse a Jesús en Sus Oraciones e Intenciones, sino de hacer un Giro, y Giro bellísimo sobre el Santísimo Sacramento. Ganaríamos mucho haciendo este Giro de Luisa en nuestras propias comuniones, y, no debemos olvidarnos de nuestro Ángel Custodio, para que también El nos acompañe en nuestro giro.

Analicemos el Giro de Luisa en su contenido, para que una vez más, recordemos los elementos más importantes que deben existir en toda oración para que pueda ser considerada Giro.

Prisionero de amor, Tú estás abandonado y solo, y yo he venido a hacerte compañía, - En el Giro es esencial tener un propósito, propósito en el que se presta atención a un aspecto particular de nuestra Relación con Jesús. En este caso, Su Soledad en el Sagrario, el desinterés que casi todo el mundo tiene de Su Presencia Familiar en cada Iglesia, debe ser motivo de tristeza para nosotros, y por eso queremos Girar alrededor de Jesús en el Sagrario.

y mientras te hago compañía intento amarte por quien te ofende, alabarte por quien te desprecia, agradecerte por quien derramaste gracias y no te rinde el tributo del agradecimiento, consolarte por quien te aflige, repararte cualquier ofensa, en una palabra, intento hacerte todo lo que están obligadas a hacerte las criaturas por haberte quedado en el Santísimo Sacramento, - Empiezan ahora la lista de actos buenos que Luisa quiere oponer a los correspondientes actos malos que contra el Santísimo Sacramento se cometen:

- 1) Amor por ofensa
- 2) Alabanza por desprecio
- 3) Agradecimiento por desagrado
- 4) Consuelo por aflicción
- 5) Reparación por cualquiera otra ofensa
- 6) Hacer bien todo aquello que las criaturas hacen mal en su relación con el Santísimo Sacramento.

Y tantas veces intento repetirlas por cuantas gotas de agua, cuantos peces y granos de arena hay en el mar – Luisa no solo universaliza por todas las criaturas, sino que quiere hacer estos Actos de Reparación tantas veces, por cuantas gotas de agua, peces y granos de arena existen.

El segundo conocimiento importante. Jesús Nos da una explicación sobre como es el que El "sabe todo". Su respuesta da la sensación de que está tratando de quitar "merito" a lo que hace. Dice dos cosas de interés, con las que continúa Su Instrucción de Divinidad 101. Dice que es "fácil y posible", pero añade: "e incluso natural". El "sabe" porque sabe, es natural en El saber todo. La segunda instrucción en Divinidad 101, Nos la dice cuando dice sencillamente:

"Yo sé cuántas gotas de agua puse Yo mismo en el mar, y ninguno puede perderme ni siquiera una sola, Yo numeré todo, pesé todo y valué todo, y así de todas las otras cosas; entonces, qué maravilla que sepa todo".

Así de sencillo. El que pone las cosas en un lugar, sabe lo que pone, porque ha "hecho" y "puesto" en ese lugar el número de esas cosas, gotas de agua, granos de arena, etc., que quería poner; ¿Cómo pues, no saber cuantas hay?

Nuestro Señor trabaja en todo lo que crea, pero no de la forma en que pensamos trabajar. En el caso Suyo, el trabajo de Jesús está, con Su Libertad de Voluntad absoluta, en decidir primero, si deben hacer o no hacer algo, y una vez que deciden hacerlo, tienen que decidir los detalles: cuantas de esas cosas tiene que hacer, como deben ser puestas, en que forma; en una palabras, los millones de detalles que conlleva aquello que han decidido hacer, y que ahora, uno a uno, tienen también que decidir. Ese es el "trabajo" de un Dios Omnipotente. Todo esto es lo que Jesús llama: poner cada cosa creada en su lugar, para que realice la labor que El ha pensado realice esa cosa creada; ordenar todo a Su Decisión original.

Este proceso, natural en Jesús, es también, en menor escala, el nuestro. Cada ser humano, siendo el autor de su propia elección de acción, o de su pequeña libertad de voluntad, sabe lo que ha hecho, porque lo ha hecho, y se asombra de que alguien pueda asombrarse por lo que ha hecho, como el compositor, el pintor, el escultor, se asombran de que alguien le pregunte, como es que ha podido hacer esto. La respuesta es siempre la misma: no se como lo hago, me sale solo, o me sale fácil.

Resumen del Capítulo del 12 de Agosto de 1904: (Doctrinal) – Pagina 80 –

Continuaba esperando, cuando de improviso me he encontrado toda yo misma dentro de nuestro Señor, y de la cabeza de Él descendía un hilo luminoso a la mía que me ataba toda para quedarme dentro de Jesús. ¡Oh! Cómo estaba feliz de estar dentro de Él, por cuanto miraba no descubría otra cosa que a Él solo, y ésta es mi máxima felicidad, sólo, sólo Jesús y nada más, ¡oh!, cómo se está bien.

Mientras tanto me ha dicho:

"Ánimo hija mía, ¿no ves cómo el hilo de mi Voluntad te ata toda dentro de Mí? Así que si alguna otra voluntad te quiere atar, si no es santa no lo puede, porque estando dentro de Mí, si no es santa no puede entrar en Mí".

En estas palabras de Jesús hay dos implicaciones importantes.

- 1) cuando decidimos unirnos a El, vivir según Sus Mandamientos, El Nos ata a Su Voluntad con un hilo de Luz, de Gracia, invisible para nosotros, pero real. Este hilo no solo sirve como vía de comunicación para que El pueda comenzar la labor larga y ardua de transformarnos en El, sino que sirve como protección para impedir que alguna otra cosa pueda "atarnos" a ella. Nadie puede entrar dentro de El, para desatarnos de El, porque a eso ajeno que quiere entrar en El, no estando dentro de El, no se le permite la entrada. Ya lo ha dicho en otros Capítulos: En Mi solo entra lo que sale de Mí.
- 2) Solo nosotros, mal utilizando nuestra libertad de voluntad, podemos desatarnos de El. Nuestra libertad de Voluntad, nos acompaña dentro de El, porque la tenemos como Emanación Suya. Esta libertad de voluntad nuestra es lo único que, estando dentro de El, puede elegir separarse de El. Esta Libertad de Voluntad nuestra es tan absoluta como la de El, y por tanto capaz de destruir en un instante toda Su Labor de una vida entera, y lo que verdaderamente debe asustarnos, es que esa libertad de voluntad nuestra decide en cada acto, como si ninguna decisión se hubiera hecho antes. No hay precedentes a la acción que estamos decidiendo. Cada decisión de nuestras vidas de criatura, es absolutamente independiente de la anterior. Solo la Memoria humana viene en nuestra ayuda para recordarnos que decidimos antes, pero no

puede influir en esta decisión. Cada Decisión de Dios es única; cada decisión nuestra es también única. Por ello es tan importante, que nunca “descansemos” en que somos de Dios, porque en cualquier decisión, podemos elegir no ser de Dios. En la libertad de voluntad que poseemos existe siempre el elemento, la posibilidad de no decidir correctamente. En este santo temor debemos vivir siempre, y pedir siempre ayuda para decidir siempre en Su Favor.

Y mientras esto decía me veía y veía, y después ha agregado:

“He creado al alma de una belleza singular, la he dotado de una luz superior a cualquier luz creada, no obstante el hombre destruye esta belleza en la fealdad y esta luz en las tinieblas”.

Ahora comprendemos con más exactitud estas Palabras extraordinarias. Ha creado al hombre con un alma de belleza singular, Nos ha dotado de una Luz superior a cualquier luz creada. ¿Entendemos esto claramente? No ha creado nada, y ahí incluimos a los mismos Ángeles, de forma tal, que nadie puede igualarnos, Nos ha dado una Luz de Comprensión y Sabiduría superior a todo; pero, a pesar de todo esto, persistimos en destruir esta Belleza con la fealdad de la decisión incorrecta, y con las tinieblas que nos trae esa mala decisión. Todo pecado implica una destrucción de este Hilo de Luz, de Gracia, que Nos une a El, y al retirarse Su Luz, solo quedan tinieblas.

Unas palabras finales. Este Capítulo guarda una íntima relación con el Capítulo de este mismo volumen, del 2 de Septiembre de 1904, que estudiaremos en breve.

Resumen del Capítulo del 14 de Agosto de 1904: (Doctrinal) – Pagina 81 –

Encontrándome un poco sufriente, el bendito Jesús al venir me ha dicho:

“Hija amada mía, cuanto más golpeado es el fierro, más brillo adquiere, y aunque el fierro no tuviera herrumbre, los golpes sirven para mantenerlo brillante y sin polvo; así que cualquiera que se acerca fácilmente se mira reflejado en aquel fierro como si fuera un espejo. Así el alma, cuanto más los golpes de la cruz la abaten, tanta más luz adquiere y se mantiene despolvada de cualquier mínima cosa, de modo que cualquiera que se acerca se mira dentro como si fuera espejo, y naturalmente siendo espejo hace su oficio, esto es, de hacer ver si los rostros están manchados o limpios, si bellos o feos, y no sólo eso, sino que Yo mismo me deleito de ir a mirarme en ella, pues no encuentro en ella ni polvo ni otra cosa que me impida hacer reflejar en ella mi imagen, por eso la amo siempre más”.

Ya Jesús ha hablado en volúmenes anteriores, sobre los efectos en nuestra alma de llevar con resignación la cruz individual que Nos ha dado, y puede parecer por tanto, que aquí repite lo mismo una vez más. Y en ese sentido, Jesús repite lo que ha dicho antes, pero siempre con el objetivo de que Su enseñanza de hoy, sea lo más completa posible, pero, siempre añade nuevos elementos a lo ya dicho que son los que debemos utilizar para nuestro análisis.

Habla, primero, del efecto de “pulimento”, de transformación que ocurre en el alma. La va haciendo más como un espejo, en el que se refleja la readquirida belleza de esa alma. No nos olvidemos de que Nos ha creado, como dice en el Capítulo anterior, con una belleza de alma superior a todo. Así que la cruz nos ayuda a recobrar la belleza de esa luz, al eliminar de nuestra alma aquella herrumbre del pecado.

En segundo lugar habla, de que al eliminar la herrumbre de nuestra alma, nos convertimos en espejo en el que los demás nos pueden ver, y al vernos, suscita en ellos la comparación con sus propias personas. El feo sabe cuán feo es, cuando se enfrenta a alguien muy bello. El malvado comprende su maldad cuando se enfrenta a un alma buena. Esta arma, poderosísima en manos de Nuestro Señor, ha provocado y provocará siempre, múltiples conversiones en los pecadores.

En tercer lugar, habla, y esto es, para el alma que así se ha dejado “pulir” por la cruz, de una importancia extrema, dice Jesús, repetimos, que El mismo se deleita mirándose en esa alma pulida, porque no hay nada en ella que impida que El vea, perfectamente, Su Imagen en ella.

Resumen del Capítulo del 15 de Agosto de 1904: (Doctrinal) - Pagina 82 -

Esta mañana me sentía muy oprimida, y sentía una melancolía que me llenaba toda el alma. Parece que el bendito Jesús no me ha hecho esperar tanto, y al verme tan oprimida me ha dicho:

“Hija mía, ¿qué tienes con esta melancolía? ¿No sabes tú que la melancolía es al alma como el invierno a las plantas, que las despoja de hojas y les impide producir flores y frutos, tanto que si no viniese la alegría de la primavera y del calor, las pobres plantas quedarían inhabilitadas y terminarían por secarse? Así es la melancolía al alma, la despoja de la frescura divina que es como lluvia que le hace reverdecer todas las virtudes; la inhabilita para hacer el bien, y si lo hace, lo hace fatigosamente y casi por necesidad, pero no por virtud; impide crecer en la gracia, y si no se sacude con una santa alegría, que es una lluvia primaveral que da en brevísimo tiempo el desarrollo a las plantas, terminará por secarse en el bien”.

Como siempre que sucede cuando en un Capítulo aparece una palabra poco usual, hasta ahora no usada por Luisa, es importante que entendamos exactamente cual es su significado, máxime cuando Jesús va a darnos una importante lección doctrinal sobre ella. La palabra en cuestión, es melancolía. Luisa se siente melancólica.

Melancolía es según el Diccionario, “una tristeza vaga, profunda, sosegada y permanente, nacida de causas físicas o morales, que hace que no encuentre, el que la padece, gusto ni diversión en ninguna cosa”.

La melancolía es tristeza, pero adolece de una característica muy especial: es la de ser tristeza vaga, o sea, es una tristeza a la que no se le puede “poner el dedo”, definirla; la criatura se siente triste, pero no sabe, en realidad, porqué.

Basados en esta definición, veamos lo que Jesús dice sobre la melancolía. Dice que: “es al alma como el invierno a las plantas, que las despoja de hojas y les impide producir flores y frutos, tanto que si no viniese la alegría de la primavera y del calor, las pobres plantas quedarían inhabilitadas y terminarían por secarse”.

La tristeza es casi siempre buena, particularmente, cuando se está triste por algo específico, porque en la contemplación de esa tristeza, de los motivos por los que se está triste, siempre se saca provecho de la situación. Decía un poema español cuyo autor desconocemos, que la alegría es una noble tristeza. Si una conversión de corazón no viene precedida por la tristeza de haber pecado contra Dios, es una conversión superficial, no durará mucho, y no traerá la alegría que brota de esa noble tristeza. Los grandes cambios en el comportamiento humano que causan en definitiva gran alegría, casi siempre vienen precedidos por actos que ocasionan profunda tristeza.

No ocurre así con la melancolía, porque precisamente es una tristeza que no puede definirse, y por tanto no sirve como elemento de conversión y cambio de vida, no trae alegría, solo trae depresión y tristeza melancólica. Vemos la descripción de Jesús, que no puede ser más gráfica, en su descripción de cómo la melancolía destruye la vida sin ningún sentido práctico.

Cuando en otras oportunidades Jesús ha tratado sobre este tópico de la tristeza que provoca el anonadamiento, siempre habla de que nos arrojemos en Sus Brazos, haciendo nuestros Sus Meritos, y consiguiendo la paz que solo se consigue cuando nos centramos en El. Ahora dice, que a esa melancolía vaga, sin sentido, debe sustituirse la santa alegría, la alegría de saber que ya El Nos ha salvado y de que caminamos hacia El, para estar siempre con El.

Y continúa ahora Luisa con la segunda parte del Capítulo.

Ahora, mientras esto decía, dentro de un relámpago he visto toda la Iglesia, las guerras que deben sufrir los religiosos y que deben recibir de los demás; guerras entre la sociedad, parecía una riña general; parecía también que el Santo Padre debía servirse de poquísimas personas religiosas, tanto para reducir a buen orden el estado de la Iglesia, los sacerdotes y otros, como por la sociedad en este estado de desconcierto. Ahora, mientras esto veía, el bendito Jesús me ha dicho:

“¿Crees tú que el triunfo de la Iglesia está lejano?”

Y yo: "Cierto, ¿quién debe poner el orden a tantas cosas trastornadas?"

Y Él: "Al contrario, te digo que está cercano, es un choque que debe suceder, pero fuerte, y por eso lo permitiré todo junto entre los religiosos y los seculares para abreviar tiempo. Y en este choque que traerá un trastorno fuerte, sucederá el choque bueno y ordenado, pero en tal estado de mortificación, que los hombres se verán perdidos, y ahí les daré tanta gracia y luz, para conocer el mal y abrazar la verdad, haciéndote sufrir también por este propósito. Si con todo esto no me escuchan, entonces te llevaré al Cielo, y las cosas sucederán todavía más graves y esperarán más para que llegue el deseado triunfo".

Es siempre difícil comentar sobre las visiones de Luisa relativos al futuro, particularmente aquellas que se relacionan con Nuestra Santa Madre Iglesia. Puede que esto que Nuestro Señor anuncia ya ha sucedido y lo desconocemos, puede que esté por suceder. De cualquier manera, parece ser que estas periódicas "purgas" dentro de la Iglesia, y de la Iglesia con los seculares, son necesarias para que las gentes recapaciten y se conviertan.

Resumen del Capítulo del 23 de Agosto de 1904: (De diario) – Pagina 84 –

Esta mañana me la he pasado amarguísima, privada casi del todo de mi bendito Jesús, sólo que me encontraba fuera de mí misma en medio de guerras y personas muertas, países sitiados, y parecía que sucedía también en Italia. Qué espanto sentía, quería sustraerme de escenas tan dolorosas, pero no podía, una potencia suprema me tenía ahí clavada; si fuese ángel o santo no sé decirlo con seguridad, me ha dicho:

"Pobre Italia, cómo será destrozada por guerras".

Yo al oír esto he quedado más espantada, y me he encontrado en mí misma, y no habiendo visto todavía a Aquel que es mi vida, y con todas aquellas escenas en la mente, me sentía morir. Entonces he visto apenas un brazo y me ha dicho:

"Ciertamente habrá alguna cosa en Italia".

Resumen del Capítulo del 2 de Septiembre de 1904: (Doctrinal) – Pagina 84 –

Este es un importante Capítulo doctrinal puesto que continúa con las explicaciones que Jesús ha comenzado en el Capítulo del 12 de Agosto de 1904 que ya hemos estudiado. Todo tiene que ver con la libertad de voluntad, o como le llamábamos antes, libre albedrío, y su relación con la tentación diabólica.

Dice Luisa que ella se encontraba toda oprimida y temerosa de que su pobre estado fuera obra diabólica que la consumía el alma y el cuerpo. En estas, vino Jesús y Le dijo:

"Hija mía, ¿por qué te perturbas tanto? ¿No sabes tú que si se unieran juntas todas las potencias diabólicas, no pueden entrar dentro de un corazón y tomar dominio de él, a menos que el alma misma, por propia voluntad les dé la entrada? Sólo Dios tiene este poder de entrar en los corazones y dominarlos como le place".

Tres pensamientos con las mismas conclusiones.

Primero, Luisa no debe perturbarse por estos estados de tristeza y opresión, causados en su mayoría, por la privación de Jesús.

Segundo, todas las potencias diabólicas son incapaces de penetrar un corazón humano y tomar dominio de él, a menos que el ser humano, con su libertad de voluntad, les de entrada y les permita que tomen dominio de él. Luisa se concentra en su estado, que aunque no lo diga, ella piensa se asemeja al estado de aquellas pobres seres humanos bíblicos que estaban poseídos por demonios, y que Nuestro Señor en mas de una ocasión, expulsó de sus cuerpos. Luisa puede pensar también en que este fenómeno de la posesión diabólica ocurre en todo tiempo, por lo que se hacen necesarios los ritos exorcistas de Nuestra Iglesia, y que es esto lo que le ocurre a ella. Nuestro Señor es aquí bien claro: esas almas están así poseídas, porque en algún momento, con toda libertad de voluntad, le han dado entrada al diablo. No pensemos en pactos diabólicos. Eso es muy dramático y desde el punto de vista diabólico muy ineficiente. Es mucho mas fácil y menos trabajoso para ellos, conseguir que la cria-

tura escoja incorrectamente, peque, y eventualmente se vaya al infierno, que todo este "teje maneje" de tener que estar haciendo lo que el individuo quiere. así pues, cada vez que un ser humano peca, escoge mal, el diablo entra y comienza su influencia, desde dentro del alma, para que esa alma escoja cada vez mas el mal, y se aparte del bien. Así pues, todas esas pobres almas que estaban poseídas por el diablo en tiempos de Nuestro Señor, estaban poseídas porque le habían dado entrada al diablo con sus acciones pecaminosas.

Debemos recordar lo aprendido en las clases avanzadas. Si Dios ha emanado en nosotros una parte de Su Libertad de Voluntad, y nos ha hecho partícipes de esa manera en Su Misma Naturaleza, Ellos no pueden permitir que nadie entre a perturbar esta naturaleza, porque seria permitir que alguien pudiera perturbarles, y eso, obviamente, no puede ser.

Tercero, dice Jesús que solo Dios tiene el poder de entrar en los corazones y dominarlos como Les place. Al decir que puede, claramente implica, que ya lo ha hecho. Aquí Jesús se refiere a una forma Suya de comportarse que en volúmenes superiores, El mismo llamará, "actos de absoluto dominio". De esta manera, Jesús declara por primera vez en estos escritos, que en ocasiones, Ellos dominan a un ser humano de tal manera, que ese ser humano, ya no puede continuar por el camino que iba, o continuar haciendo lo que estaba realizando. Este acto de absoluto dominio puede ser singular, y circunscrito a una situación única, o puede ser el primero de actos Suyos que continuará por el resto de la vida de esa alma, por lo que a partir de ese momento, el "regreso" a su estado anterior incorrecto, se hace imposible. Nuestro Señor realizó muchos actos de absoluto dominio cuando estuvo entre nosotros. Cada vez que en los Evangelios Nuestro Señor dice: "tu fe te ha salvado", literalmente, Nuestro Señor no solo perdonaba los pecados de aquel individuo, sino que impedía a partir de ese momento, que el individuo volviera a descarriarse, porque Su Presencia, como en el caso de San Pablo, se hacia mas y mas manifiesta, y de esa manera dirigía mejor aun la actividad futura de San Pablo.

Sin embargo, en otras ocasiones, Nuestro Señor informaba a los que había perdonado, que se cuidaran de no pecar mas, con palabras tales como, "vete y no peques mas", o como dice en otra ocasión: "vete y no peques mas no sea que te suceda algo peor", con lo que claramente deja abierta la puerta a que ese individuo continuara ejercitando su libertad de voluntad, sin restricciones.

Dicho esto, Luisa continúa con sus dudas y le dice a Nuestro Señor:

"Señor, ¿por qué me siento consumir alma y cuerpo cuando me privas de Ti? ¿No es esto el soplo diabólico que ha penetrado en mi alma y que así me atormenta?"

A lo que Jesús responde:

"Más bien te digo que es el soplo del Espíritu Santo, que soplando sobre ti continuamente te tiene siempre encendida, y te consume por amor suyo".

Luisa ahora comprende, como debemos comprender nosotros, que es en estos momentos en que parece que estamos más alejados de Dios, por la opresión que Su Privación de nosotros se hace mas manifiesta, que es entonces cuando mas cerca estamos de El, porque ese "consumirse" de alma y cuerpo no es mas que labor del Espíritu Santo, que así mantiene al alma mas cerca de El.

Después de esto me he encontrado fuera de mí misma y veía al Santo Padre asistido por nuestro Señor, que estaba escribiendo un nuevo modo como deben comportarse los sacerdotes, qué cosa deben hacer y lo que no deben hacer, a dónde no deben ir, e imponía castigos a quien no se sometía a su obediencia.

Resumen del Capítulo del 7 de Septiembre de 1904: (Doctrinal) – Pagina 85 –

Estaba pensativa por haber leído en un libro, que el motivo de tantas vocaciones frustradas es la continua falta del dolor del pecado, y como yo no pienso en esto y sólo pienso en Jesús bendito y en el modo como hacerlo venir, y de ninguna otra cosa me ocupo, por tanto pensaba entre mí que me encontraba en mal estado. Después, encontrándome en mi habitual estado, el bendito Jesús me ha dicho:

Interrumpimos la narrativa del Capítulo, porque se hace necesario que digamos que estos pensamientos de Luisa resultan difíciles de entender, porque no recordamos, que ningún autor importante en materia de nuestra religión, se haya manifestado de esta manera, diciendo, que la falta de dolor por los pecados cometidos, impacta adversamente la vocación religiosa. Parece extraño que un alma sensibilizada por Nuestro Señor para recibir la Vocación Religiosa, pueda no estar también sensibilizada al dolor que sus pecados, presumimos ocasionales, pueda ocasionarles. En la respuesta que Nuestro Señor Le da a Luisa, El ignora totalmente esta situación sobre la que Luisa se ha preocupado, para dirigir Sus Comentarios al hecho más importante en si, a saber, el dolor de pecar contrapuesto al esfuerzo que esa misma alma debiera realizar para evitar pecar. Así veamos la Respuesta de Jesús, para después analizar en detalle Sus Comentarios.

“Hija mía, la atención en no cometer pecado suple al dolor, y aunque uno se doliese, y con todo y eso cometiera pecado, su dolor sería vano e infructuoso, mientras que la atención continua para no cometer pecados no sólo tiene el lugar del dolor, sino que fuerza a la gracia a ayudarla continuamente en modo especial a no caer en pecado, y mantiene al alma siempre limpia. Por eso continúa estando atenta a no ofenderme ni mínimamente, y esto suplirá lo demás”.

Analicemos Sus Palabras brevemente.

Hija mía, la atención en no cometer pecado suple al dolor, - Aunque dicho con otras palabras, Nuestro Señor habla sobre la intención de no pecar, manifestando que el que tiene la intención de no pecar, es lo mismo, que prestar atención para no cometer pecados, que envuelve de entrada, como ya sabemos por nuestras clases de catecismo, que envuelve evitar las ocasiones de pecar. Si ponemos especial atención a evitar cualquier situación de pecado, estamos prestando la mayor atención posible a no pecar. Dicho con lenguaje moderno, tenemos que ser proactivos en mantenernos sin pecado. Dice Jesús, que esto suple al dolor de haberle ofendido. En realidad, es mejor decir no he pecado, y he puesto todo lo necesario para no pecar, que decir lo siento Jesús.

Y aunque uno se doliese, y con todo y eso cometiera pecado, su dolor sería vano e infructuoso, - Como dice las cosas con Su acostumbrada amabilidad y suavidad, Sus Palabras no conllevan suavidad y amabilidad para el pecador. Dice claramente, algo que también ya sabemos: si no hacemos algo para evitar caer en el pecado, particularmente si es pecado repetido, de nada nos vale la confesión, “su dolor sería vano e infructuoso”, porque falta uno de los elementos esenciales en la disposición a buscar el perdón en el Sacramento. De hecho, es obligación del confesor asegurarse de que esta condición necesaria de una buena confesión, el penitente tiene toda la intención de cumplirla: evitar las mismas ocasiones que traerían iguales pecados.

Mientras que la atención continua para no cometer pecados no sólo tiene el lugar del dolor, - Al principio del pequeño Pronunciamento, Jesús dice que “la atención a no cometer pecado...”, y ahora añade: “la atención continua para no cometer pecados...”; en otras palabras, El sabe que esto no es labor ocasional o que puede tomarse a la ligera, sino que la atención debe ser continua porque continua es también la ocasión de cometer pecados. Aquí recalca nuevamente algo que ya Luisa sabe perfectamente desde jovencita, a saber, que es necesario tener una intención firme, no retractada nunca, de no querer ofender a Nuestro Señor, y que esta es la mas importante de nuestras ofrendas diarias, que aunque negativa, es de gran importancia. Es obvio, que lo básico es siempre lo más importante, aunque el diablo siempre trata de que nos olvidemos de eso. De nada sirve ser un Campeón de la Cristiandad a lo San Pablo, si descuidamos nuestra intención de no ofenderle, cosa que puede ocurrir con muchísima frecuencia.

Sino que fuerza a la gracia a ayudarla continuamente en modo especial a no caer en pecado, y mantiene al alma siempre limpia. – Jesús quiere que sepamos que no estamos solos en esta lucha que no tiene tregua. Dice que esta actitud firme, no retractada, de no querer ofenderle, y hacer todo lo que humanamente podamos para evitar ponernos en ocasión de pecar, Le fuerza, y fuerza al Espíritu Santo, a acudir en nuestro auxilio, dándonos las gracias necesarias para que no caigamos, que es muchísimo mejor que darnos gracias de conversión para que nos arrepiñamos.

Por eso continúa estando atenta a no ofenderme ni mínimamente, y esto suplirá lo demás. – Por eso, Luisa, continúa repitiéndome tu estribillo diario de que tienes la decisión no retractada de no querer ofenderme, y de lo demás Nos ocupamos nosotros.

Una última reflexión. Aquí está más que claramente explicada, lo que San Pablo dijo, y al decirlo se ha convertido en la última palabra sobre el tópico, de que la tentación no puede avasallarnos, de que con la tentación Nos da la forma de vencerla; de que no podemos ser tentados más allá de nuestra capacidad de resistir la dicha tentación. Aquí, la Máxima Autoridad en la materia dice, que la Gracia del Espíritu Santa se "abalanza" para ayudar al ser humano que tiene la intención de evitar la ocasión, y de no ser posible evitarla, tiene, al menos, la intención de no cometer pecado alguno en ese día. Ellos se encargan de que la tentación no supere nuestras fuerzas, porque Ellos acuden con todas las ayudas necesarias para que podamos hacer realidad lo que nuestro corazón ansía.

Resumen del Capítulo del 8 de Septiembre de 1904: (Doctrinal) – Pagina 85-

Continuando mi habitual estado, mi adorable Jesús no venía. Entonces, habiendo esperado mucho me sentía toda desalentada y temía mucho que esta mañana no viniera. Después, en cuanto vino me ha dicho:

"Hija mía, ¿no sabes tú que el desaliento mata más almas que el resto de los vicios? Por eso, ánimo, valor, porque así como el desaliento mata, así el valor, el coraje hacen revivir, y es el acto más loable que el alma pueda hacer, porque mientras se siente desalentada, del mismo desaliento toma valor, se anula a sí misma y espera; y deshaciéndose a sí misma, ya se encuentra rehecha en Dios".

Este es un Capítulo corto pero de mucha enseñanza práctica, porque va a la raíz del concepto del aparente abandono, el desánimo, el desaliento que todos a veces sentimos en nuestra relación con Dios.

El conocimiento que está oculto y que ya ha comentado en otros Capítulos, el conocimiento de que es en estos periodos de desaliento, de aparente abandono por parte de El, es cuando más crecemos espiritualmente, porque en nuestro manejo correcto de la situación, es que más nos parecemos a Jesús. Es inútil que tratemos de parecernos a Jesús en momentos alegres, en situaciones en las que predomina la felicidad; es que esos momentos en la vida de Jesús, son contadísimos, mientras que los momentos de profunda tristeza, dificultades, y problemas son demasiado abundantes. Jesús es el "varón de los dolores", no vino a pasarla bien, vino a sufrir por nosotros, por lo tanto, es en periodos de dificultad y de desaliento, en donde mejor encontramos a Jesús y nos parecemos a El.

Una vez que hemos visitado nuevamente este concepto escondido del desaliento y abandono, podemos pasar ahora al razonamiento, puramente silogístico de Jesús, de cómo el desaliento es, si se maneja correctamente, una manera excelentísima de encontrarnos más cerca de Dios.

Hija mía, ¿no sabes tú que el desaliento mata más almas que el resto de los vicios? - Con su acostumbrado "titular de periódico", Jesús anuncia que el desaliento mata más al alma que el resto de los vicios. Comoquiera que no nos es dado el lujo de dudar lo que dice la Autoridad Máxima en toda materia humana, nuestra labor no es cuestionar esta afirmación rotunda Suya, sino que nuestra tarea es la de analizar el por qué Jesús dice lo que dice. El mismo Nos da una respuesta pero bien indirecta, y vamos a tratar de utilizar lo que Nos dice para "construir" el argumento de por qué el desaliento mata más almas que el mismo vicio.

La característica fundamental del desaliento es la inacción; o sea, el que se desalienta pierde interés en lo que estaba haciendo, en la relación o relaciones que tenía, se siente incapaz de continuarlas, no le ve sentido a continuarlas, y de ahí pasa, facilísimamente, a un estado en que no hace nada, rompe con todas las relaciones existentes, se sienta en una poltrona, o se acuesta en una cama, y, en casos extremos de desaliento, convertido su estado de desaliento en depresión, se deja morir, y se muere.

Si esta inacción es malísima para la vida normal de una criatura, podemos imaginarnos lo que la inacción en el ser humano, puede hacer de malo en su relación con Dios. ¿Por qué? Porque si no actuamos, definitivamente que no podemos agradarle, y Dios quiere que Le agrademos. Ocurre como aquel que quiere ganarse la lotería, pero nunca juega un billete. Dios quiere ganar la lotería de nuestros actos virtuosos, agradables a El, y para eso hay que comprar aunque solo sea un billete.

Claro está, en este proceso de actividad que El quiere perentoriamente de nosotros, existe la posibilidad de que nuestra actuación Le desagrade, pero eso es aceptable para El; El tiene armas abundantes para conseguir que actuemos bien, pero tiene muy pocas armas para forzarnos a actuar; de hecho, no tiene ninguna, porque este

forzarnos, atentaría contra nuestra libertad de voluntad, y eso no lo hace. Es posible afirmar, que si nos "dejáramos" desalentar tanto hasta deprimirnos peligrosamente, El se vería forzado a dejarnos morir de inacción, o como también se dice de inanición. Claro está, El no permite tampoco esto, y se vale de terceros, de médicos, de familiares y amigos para que "saquen" a este hijo Suyo del peligro, del desaliento depresivo en que se encuentra.

Si el ser humano pues, no actúa porque está desalentado, nada de bueno puede hacer, y esto de nuevo, es mas catastrófico que el hacer, porque el desalentado no hace nada, ni bueno ni malo, pero el que está "alentado", si puede hacer lo bueno, aunque ocasionalmente, por desgracia, haga algo malo. Este estado de "no hacer" es una muerte del alma, y muerte mas efectiva, que el que hace algo malo atrapado por algún vicio, porque el que se desalienta, ni siquiera tiene aliento para arrepentirse, mientras que en el que está "alentado", a ese, Jesús puede sugerirle arrepentimiento y conversión.

Dicho todo esto, y ya con un conocimiento más adecuado de que lo que Jesús dice no es tan "chocante", sino que es una "Verdad Evangélica", o, "Gospel Truth" como dicen nuestros hermanos separados, procedamos al estudio de los restantes párrafos.

Por eso, ánimo, valor, porque así como el desaliento mata, así el valor, el coraje hacen revivir, y es el acto más loable que el alma pueda hacer, - Pasa ahora Jesús a hablarnos de lo opuesto al desaliento, y de nuevo dice algo "chocante", mas "chocante" aun, si en una primera lectura, no entendemos su primera afirmación sobre el desaliento. Dice que el acto más loable que un alma puede realizar es el armarse de valor, el agarrar valentía y no soltarla, el llenarse de coraje. En este párrafo dice, como un alma que estaba desalentada, puede "alentarse"; como puede recobrase de este estado peligroso, y alentarse nuevamente: lo hace, armándose de valor, llenándose de coraje. En que forma practica esto se puede realizar, Nos lo dice en el próximo párrafo.

Ahora entendemos porqué es el acto mas loable que un alma puede hacer, porque el alma que se arma de valor, se llena de coraje, vence un peligro extraordinario, el del desaliento, y se pone en condiciones de volver a actuar, se pone en condiciones para poder agradar a Dios nuevamente, y esto es lo mas loable que puede hacer una criatura con respecto a El: tener la intención de agradecerle.

Porque mientras se siente desalentada, del mismo desaliento toma valor, se anula a sí misma y espera; y deshaciéndose a sí misma, ya se encuentra rehecha en Dios. — Aquí Jesús Nos da ahora, la formula mágica para vencer el desaliento en el alma, y llenarnos de coraje. Dice que "del mismo desaliento toma valor", porque aunque no parece que hay elemento alguno de valor en el desaliento, si que existe un elemento en ese mismo desaliento, que es valiosísimo para combatir el mismo desaliento. El elemento "mágico" está en la misma inacción, pero no una inacción desesperada, sino una inacción que espera, un anonadamiento o nulidad que confía en que Nuestro Señor la va a "sacar fuera" de ese desaliento, que "espera contra toda esperanza" en Sus Promesas de ayuda, y en esa anulación, en esa inactividad esperanzada, el alma deshecha, es rehecha por El, con la doble ventaja, de que, de esa inacción sale aun mas fuerte, mas vigorosa, mas corajuda, que antes del desaliento.

Resumen del Capítulo del 9 de Septiembre de 1904: (Doctrinal) – Pagina 86 –

Continuando mi habitual estado, me sentía turbada por la ausencia de mi adorable Jesús. Por eso después de haber esperado mucho, ha venido y me ha dicho:

"Hija mía, en cuanto el alma sale del fondo de la paz, sale del ambiente divino y se encuentra en el ambiente, o diabólico o humano. Sólo la paz es la que hace descubrir si el alma busca a Dios por Dios o por sí misma, y si obra por Dios, o bien por sí o por las criaturas, porque si es por Dios, el alma no es jamás turbada, se puede decir que la paz de Dios y la paz del alma se entrelazan juntas, y alrededor del alma se ensanchan los confines de la paz, de modo que todo convierte en paz, aun las mismas guerras. Y si el alma está turbada, aunque fuera en las cosas más santas, en el fondo se ve que no está Dios, sino el propio yo o cualquier fin humano. Por eso, cuando no te sientes en calma, examínate un poco a ti misma para ver qué cosa hay en el fondo, destrúyelo y encontrarás paz".

* * * * *

En este Capítulo Jesús Le quiere hacer comprender a Luisa el peligro al que está expuesta un alma que pierde la Paz.

Como siempre, es indispensable que entendamos, que significa para Jesús estar en Paz. Para Jesús la Paz es equilibrio, y como El es el único que está en equilibrio perfecto, resulta que la Paz es el mismo. Jesús no solo representa al concepto de Paz, sino que Su Persona, la define. Como bien expresa la Constitución Pastoral *Gaudium et spes*, del Concilio Vaticano II, "en efecto, el mismo Hijo encarnado, príncipe de la Paz, ha reconciliado por Su Cruz a todos los hombres con Dios, reconstruyendo la unidad de todos en un solo pueblo, y en un solo Cuerpo".

Estar en paz, es pues, estar con El, en El, adheridos a El, viviendo de Sus Deseos, de Su Voluntad, imitando Su Actuación, porque solo así, el ser humano puede estar en paz, en la Paz que recibe por identificación. Y esto es así, porque no se puede estar en paz en forma absoluta, la paz viene definida por otros, no por uno mismo. La paz la otorgan otros, no nos la podemos auto-otorgar. Por ejemplo, una nación puede pensar que está en paz con las otras naciones, pero si las otras naciones no lo creen así, la nación que piensa estar en paz vive con una ilusión, no con una realidad. Una persona puede pensar que es pacífica, que tiene equilibrio y muestra ese equilibrio a otros, pero si los demás no piensan igual, esa persona vive con una ilusión de que es pacífica, pero no lo es en realidad.

Los conocimientos que nos da este sorprendente Capítulo doctrinal, son dobles.

- 1) Introduce el conocimiento de que la pérdida de la Paz, precede ampliamente a cualquier pecado, que como resultado de esa pérdida de paz pudiera ocurrir. En otras palabras, no estamos en pecado si perdemos la paz, pero estamos en camino seguro de cometer algún pecado. Por eso, la exhortación final de Jesús en el párrafo a Luisa, es que busque con toda diligencia y rapidez aquello que la hace perder la paz, que la turba, y lo destruya con toda rapidez, no solo para re-encontrar la paz perdida, sino para garantizarse que va a permanecer fiel y sin pecado.
- 2) Introduce el conocimiento de que la turbación es a la Paz, como la conciencia es al pecado. La **turbación** resulta entonces que no es un sentimiento, una emoción mas, sino que es la señal de alarma de la Paz; es el canal de comunicación a través del cual, Jesús Nos alerta de que esto tan precioso, como lo es el estar en Su Paz, estamos por perderlo, con las consecuencias funestas que explicamos en el numero 1. Dice el Diccionario que "turbación es confusión, desorden y desconcierto". Cada una de las palabras definitorias, aplica a este Canal de Comunicación divina. Así, el que se turba está confuso, porque lo que está pensando hacer, o ha decidido hacer, le da confusión, necesita detenerse porque los próximos pasos que va a dar no están claros en su mente. Igualmente, el que se turba está desordenado, siente que algo no está en su lugar; por ultimo, el que se turba está desconcertado, y esta es posiblemente la más importante de las manifestaciones de la turbación. Desconcierto es duda, y es en este sentido que la turbación más se asemeja a la conciencia, porque ambas introducen duda en el comportamiento de la criatura.

Hagamos ahora un poco de análisis sobre el Pronunciamento de Jesús.

Hija mía, en cuanto el alma sale del fondo de la paz, sale del ambiente divino y se encuentra en el ambiente, o diabólico o humano. – Resulta interesante siempre, y al mismo tiempo revelador, el uso que Jesús hace de las palabras. Dice, que cuando el alma sale del fondo de la paz, se sale del ambiente divino. El alma de la criatura que está en paz, está como en el fondo de un pozo, o de una caverna; Nos da la sensación de que el alma está escondida, invulnerable al enemigo que, como que no la puede ver, que está protegido por esa paz, que esa criatura está en "campo amigo", en el ambiente divino. Al salirse de la protección del pozo o de la caverna, entra en el ambiente humano o diabólico, y entonces el enemigo lo "ve", y por lo tanto lo ataca; se hace vulnerable a todo lo humano que le rodea, como influencias malas, malas inclinaciones, tentaciones, etc. En uno de sus más bellos Capítulos sobre este mismo tópico, Jesús dice que cuando el mar se agita, se encrespa, los peces buscan sumergirse aun más en las profundidades donde no les alcanza el furor de las olas tempestuosas.

Sólo la paz es la que hace descubrir si el alma busca a Dios por Dios o por sí misma, y si obra por Dios, o bien por sí o por las criaturas, - La Paz no es solamente un ambiente, un estado protegido en que se encuentra el alma, porque tiene a Jesús como centro, sino que la Paz es norma de vida, es la regla que mide la

actuación del hombre. La Paz, en ese sentido, tiene su propio método de comunicación con la criatura, y ese método de comunicación resulta ser la turbación. La turbación es el centinela de la Paz, así como la conciencia es el centinela del pecado. La Turbación nos recrimina cuando no buscamos lo que Dios quiere de nosotros. La Turbación es como un sentimiento, sutilísimo a veces, de que algo anda mal, de que lo que pensamos hacer, quizás no es lo que debiéramos hacer, no porque vamos a pecar, sino porque nos estamos desviando del camino. La Turbación no usa el martillo para darnos en la cabeza, como lo hace la conciencia, ya que el problema es mas serio, pero no porque no sea martillo, es menos angustiosa y persistente.

De nuevo, no hay en el alma que pierde la Paz, que sale del fondo de la Paz, un pecado todavía, ya que las situaciones que vienen definidas por la turbación es cualquier situación en la que la criatura no busca lo que Dios quiere de ella, no discierne bien, y busca lo que la criatura quiere, y esto puede ocurrir, y de hecho ocurre, aun en las cosas mas santas. Vayamos al final del Pronunciamiento de Jesús, en el que Jesús habla que esto ocurre particularmente en las cosas más santas que una criatura quiera emprender, pero que no son necesariamente lo que El quiere para ella. De esto ya hemos hablado ampliamente, de cómo lo importante no es el bien en si del acto, sino que ese acto es el que la criatura está llamada a hacer. Repetimos, dice Jesús, que la turbación es el mecanismo de defensa que El se ha "inventado" para alertar a la criatura que así se turba, que no va por el camino correcto, que no ha pecado, pero que se va a ser vulnerable al ataque enemigo.

Porque si es por Dios, el alma no es jamás turbada, se puede decir que la paz de Dios y la paz del alma se entrelazan juntas, y alrededor del alma se ensanchan los confines de la paz, - Siguen los conocimientos interesantes y profundos sobre la mecánica de la psicología humana. Dice Jesús, que cuando el alma actúa de acuerdo a Sus Planes y Deseos, el alma no es jamás turbada. Es este párrafo el que nos da pie para elaborar sobre el concepto de la turbación como el mecanismo de defensa de la propia paz. Si nos turbamos, la cosa no va bien; si no nos turbamos, podemos tener la seguridad de que estamos por el camino señalado por Dios, y por tanto la paz en la que estamos inmersos, la Paz de Jesús, que recibimos de El, se entrelaza con la Paz de Dios, el Equilibrio perfecto de la Santísima Trinidad, y, añade Jesús, los confines de esa Paz se ensanchan. Es como que mientras mas actuamos siguiendo Sus Deseos, más escondidos y protegidos por El estamos. Esto es aparente en las personas santas que tenemos la oportunidad, si alguna vez la tenemos, de observar: no parecen inmutarse por nada, lo que para otros es fuente de desasosiego para esas personas no lo es; marchan por una línea trazada por Jesús y de ella no se apartan. Como decía San Pablo, ¿Quién podrá apartarnos del Amor de Cristo? ¿La aflicción, la angustia, la persecución, el hambre, la desnudez, el peligro, la espada? En todo eso venceremos fácilmente por aquel que Nos ha amado". Las palabras de San Pablo reflejan esta realidad de que no es lo externo, por duro que parezca el que nos puede apartar de Dios, mas bien es el desviarnos de Su Amor, manifestado en Sus Planes para con nosotros, lo que puede sacarnos de Su Paz. Recordemos otro aspecto de la vida de San Pablo, en la que nos cuenta, que en un momento determinado de su predicación pensó en ir a ciertas naciones fuera del ámbito del Asia Menor, Grecia y Roma, sintió desasosiego y empezó a sentir como un algo que le decía que no estaba bien. Comoquiera que Jesús, con este Apóstol tan amado de El, tenia grandes planes, reforzó, por así decirlo al sentimiento de turbación, con un sueño, en el que específicamente le prohibía semejante curso de acción.

De modo que todo convierte en paz, aun las mismas guerras. — Jesús, de nuevo, usando la misma palabra para dos conceptos distintos. Aquí usa el concepto de paz, en la forma tradicional de que paz, es la ausencia de guerras y conflictos, y así dice que las guerras se convierten en paz, o sea, desaparecen como guerras, porque los que antes guerreaban, ahora ya no quieren guerrear. La Revelación extraordinaria aquí, es que como siempre, las almas virtuosas que están en Paz, y particularmente, las que viven en Su Voluntad, son capaces de transmitir a otros, a comunidades y hasta a naciones enteras, esa paz que poseen. Sucede como la piedra arrojada al agua que crea círculos concéntricos, que se propagan mucho más allá de donde la piedra cae al agua.

Y si el alma está turbada, aunque fuera en las cosas más santas, en el fondo se ve que no está Dios, sino el propio yo o cualquier fin humano. — Conversamente, dice Jesús, el alma que no está en paz, y ha "despertado" el mecanismo de defensa de la turbación, debe estar segura, y mucho mas debemos estar todos después de leer este Capítulo, de que lo que persigue no viene de Dios, sino que está de alguna manera envuelto el propio yo, el propio querer humano. No debemos dudar nunca de que cuando sentimos turbación, por minima que sea, en nuestra actuación está envuelta nuestra voluntad y no la de El. Y esto es particularmente importante con aquellas almas que viven en Su Voluntad, porque como Le dirá en el próximo Capítulo, el del 13 de Septiem-

bre, estas almas le han donado su voluntad humana, para dejar que El tome las riendas de su conducta, y la guíe seguro, dejando a El disponer libremente de su vida.

Por eso, cuando no te sientes en calma, examínate un poco a ti misma para ver qué cosa hay en el fondo, destrúyelo y encontrarás paz. – Ahora Jesús da la lección práctica, que dirige a Luisa, pero que nos la dirige a todos. Si sentimos turbación, no perdamos tiempo en la molestia de la turbación, sino que de inmediato busquemos la razón por la que El nos turba. Muchas veces, la razón no es obvia, y muy posiblemente no tiene nada que ver con lo que está ocurriendo en el momento actual en que sentimos la turbación. Lo que ocurre es que la turbación es una alarma que va in crescendo, que eleva el nivel de alarma, desde la sutileza hasta el golpe fuerte, y para cuando nos da el golpe fuerte, es porque no le hemos estado haciendo caso a los toques leves que nos ha venido dando. Hay que detenerse a buscar la causa de la turbación, y pedirle que Nos la manifieste para poder corregirla. Y como diría Luisa, “El que es tan bueno, compadeciéndose de Mi, Me ha dicho:” La causa de nuestra turbación, El la hace manifiesta, ya que en el sentido mas profundo, El se ha obligado a manifestarla porque Le pedimos Nos la manifieste, y de esta manera Le pedimos lo que El quiere darnos, y está “obligado” a concedérselo.

Resumiendo: Las consecuencias que Jesús expone en este párrafo, sobre una persona que no está en paz, son bastante inquietantes. Las consecuencias son que se vuelve vulnerable, y, por añadidura deja de buscar a Dios, deja de buscar Su Voluntad, se aparta del Centro del que recibía el equilibrio, y sobreviene la turbación como señal de alarma de que nuestra libertad de voluntad no está decidiendo correctamente. En el caso de Luisa, ella se siente turbada por la privación de Jesús que ella no quiere. La turbación no viene, dice Jesús, porque Yo no venga, sino porque tú, Luisa, no estás conforme con que Yo no venga. Todo esto empata maravillosamente con la lección del próximo Capítulo del 13 de Septiembre sobre la Donación de la Voluntad de Luisa, que aplica a todos los que vivan en Su Voluntad. Siempre que busquemos satisfacer nuestros propios deseos, y no los de El, por santa que sea aquella cosa que queremos hacer, sobrevendrá la turbación, porque la inconformidad con Su Voluntad, El no puede, ni quiere dejar que suceda sin que Nos avise.

Resumen del Capítulo del 13 de Septiembre de 1904: (De diario) – Pagina 86 –

Encontrándome en mi habitual estado, después de haber esperado mucho, Jesús se ha hecho ver que estaba estrechado a mí, teniendo mi corazón entre sus manos, y mirándome fijamente me ha dicho:

“Hija mía, cuando un alma me ha dado su voluntad, no es dueña de hacer más lo que le place, de otra manera no sería verdadera donación. Mientras que la verdadera donación es tener sacrificada continuamente la propia voluntad a Aquel que le fue donada, y esto es un martirio de atención continúa que el alma hace a Dios. ¿Qué dirías tú de un mártir que hoy se ofrece a sufrir cualquier tipo de penas, y mañana se retira? Dirías que no tenía verdadera disposición al martirio, y que un día u otro terminará por renegar de la fe. Lo mismo digo Yo al alma que no me deja hacer de su voluntad lo que me place, y ahora me la da y luego me la quita, y le digo: ‘Hija, no estás dispuesta a sacrificarte y martirizarte por Mí, porque el verdadero martirio consiste en la continuación, podrás decirte resignada, uniformada, pero no mártir, y un día u otro podrás terminarla retirándote de Mí, haciendo un juego de niños de todo’. Por eso está atenta y dame la plena libertad de hacer contigo según el modo que más me plazca”.

* * * * *

Hija mía, cuando un alma me ha dado su voluntad, no es dueña de hacer más lo que le place, de otra manera no sería verdadera donación. - Como ocurre a menudo en los Escritos, hay una palabra/verbo en este Capítulo que inmediatamente captura nuestra atención; primero, porque la repite varias veces, y segundo, porque todo el significado del Capítulo gira a través de nuestro entendimiento de esa palabra/verbo: **donación**.

La definición de donación tiene muchas acepciones en el Diccionario, pero vamos a transcribir las más pertinentes al significado que Jesús Le da. Así dice el Diccionario que donación es: “Liberalidad de una persona (con libertad de voluntad) que transmite gratuitamente una cosa que le pertenece (su voluntad) a favor de otra persona que la acepta (Dios)”.

Recordemos que en el Capítulo anterior se ha visto muy privada de Nuestro Señor, y cuando ha comenzado a escribir este, ya han pasado otros cinco días desde la última visita. En aquel momento, y aunque no lo dice, en este también, ha estado perturbada por esta ausencia. La razón básica es que al no suceder lo que ella quiere, cuando lo quiere, en este caso, la Presencia de Jesús, ella está turbada y pierde la paz. Jesús continua, en realidad, la lección de hace cinco días, pero esta vez, haciéndole comprender a Luisa, como su comportamiento no concuerda con la realidad de que ella le ha donado Su Voluntad a Jesús.

La enseñanza fundamental, aquí enunciada en este primer párrafo, es de que cuando un alma le ha dado (donado) su voluntad a El, ya esa alma no es dueña de hacer lo que mas le place, en este caso, verlo cuando ella quiere; debe olvidarse de que tiene esa voluntad, porque se la ha donado, ya que de lo contrario, no puede decirse que ha ocurrido una verdadera donación.

Mientras que la verdadera donación es tener sacrificada continuamente la propia voluntad a Aquel que le fue donada, - A la palabra Donación, Jesús ha añadido el calificativo de verdadero, y la expresión: sacrificada continuamente, a lo que ya había anunciado en el párrafo anterior, con lo que deja bien aclarado, que es lo que El acepta como válida y legítima en una Donación; que hace que El, le ponga el sello de aceptación a esa donación, y por tanto, se convierta en verdadera donación. Dice que el donador debe estar de acuerdo en tener sacrificada continuamente su voluntad a Aquel que le fue donada.

Antes de proseguir debemos añadir algunos detalle al proceso de Donación. Existen dos clases de donación: una es, la donación que se completa en el mismo acto de donarse. Este es el caso de un rico que dona una suma de dinero o una propiedad a la Iglesia o a la Obra Caritativa de su predilección; o la donación o regalo que hacemos de algo muy precioso a nosotros, y que al donarlo cesa completamente nuestra autoridad sobre aquello que hemos donado. Puede aplicarse a la donación que haría un padre a un hijo de un reloj suyo, etc.

La otra clase de Donación es la que no se realiza "de un golpe", sino en forma continua, y esta es la más cercana a lo que nosotros acostumbramos a llamar hacer "votos". A veces hacemos "votos" temporarios, de no comer dulce en Cuaresma, o en hacer visitas al Santísimo diarias, etc. Otras veces, como en el caso de los religiosos y religiosas, ellos hacen votos permanentes de castidad, pobreza y obediencia, con lo que significan que han donado a Dios su capacidad de procreación, su capacidad de hacer dinero, y su capacidad de desobedecer. Por permanentes, en el caso de los religiosos, entendemos que no van a ser castos, pobres y obedientes por un par de semanas, a tiempo parcial, sino a partir de ese momento hasta que mueran.

Esta es la clase de Donación o de Voto al que Jesús se refiere en este Capítulo. Luisa ha dado su Si a querer vivir en Su Voluntad, y en ese instante, para Jesús, el acto de decir Si, implica que ha habido una permanente, y verdadera donación de la voluntad de Luisa a la de El. Aquí enfatiza el concepto de que esa Donación debe ser continua, y como esta Donación en particular implica una gran dificultad para el donante, habla de que debe considerarse, y así El la considera, como un sacrificio continuo.

Una vez "redondeados" los dos conceptos claves de la Donación, la de ser permanente y la de ser total, Jesús ahora va a continuar con mas matices sobre esta Donación de la que El habla.

Y esto es un martirio de atención continúa que el alma hace a Dios. - Jesús eleva ahora el sacrificio continuo de que habla en el párrafo anterior, a la categoría de "martirio de atención continua", que el alma Le hace a Dios. Por si no nos hemos percatado a cabalidad de lo que dice, dice Jesús, que esta Donación permanente y continua de nuestra voluntad, tiene que traducirse en una atención continua a El. El conocimiento, más que extraordinario es que, si queremos vivir en Su Voluntad, y hacer donación permanente y continua, tenemos que estar prestándole atención a El, y esta atención continua es un martirio de nuestra voluntad que continuamente está en atención a lo que de El Nos viene. Entonces, resulta, que la donación de voluntad de Luisa es verdadera.

Profundicemos aun mas en el concepto de atención continua, que por ser el ultimo de los calificativos de la donación, resulta ser el mas importante. Cuando Le prestamos atención continua, en realidad lo que hacemos es que estamos pendientes a todo lo que Nos sugiere que hagamos, le demos a eso que Nos sugiere todas nuestras potencias, y que decidamos a favor de lo que Nos sugiere.

Además, en la expresión utilizada de martirio, Jesús Le da a entender que El considera que esta donación de la Voluntad es el sacrificio mas grande que El puede pedirle a una criatura. De hecho, en el Libro de la Virgen María en el Reino de la Divina Voluntad, la Prueba, con mayúscula, a la que somete a la Virgen, "es la de tener su voluntad como si no la tuviese", y Nuestra Madre, sin duda alguna, aceptó esta condición y "ató Su Voluntad a los pies de la Trinidad".

¿Qué dirías tú de un mártir que hoy se ofrece a sufrir cualquier tipo de penas, y mañana se retira? Dirías que no tenía verdadera disposición al martirio, y que un día u otro terminará por renegar de la fe. – Dicho rápidamente, y sin la delicadeza de Jesús, el prestarle atención a El, que te sugiere te ofrezcas para sufrir cualquier pena, y esa persona acepta hoy, y no mañana, eso para Jesús no sirve para nada. Dice Jesús, además, que esta clase de martirio que El ve en el alma que Le ha donado su voluntad, no solo no conduce al martirio, sino que puede inclusive terminar renegando de la Fe. ¿Cómo es esto posible? Existe un factor psicológico en todo este proceso que está bastante oculto. Cuando una persona hace un voto o una donación, y no la cumple adecuadamente, no una vez, sino en repetidas ocasiones, no necesariamente consecutivas, la persona comienza a vivir con un disgusto grande, que se va convirtiendo también en permanente, como permanente es el voto que ha hecho, y de este auto-disgusto se vale el diablo para acusar al hombre, su actividad favorita, de "¿ves como no eres capaz de cumplir lo que prometiste? Ríndete, no pierdas mas el tiempo con este voto que no puedes cumplir, reniega de esa donación, y no te martirices mas". Una vez que aceptamos esta "sugerencia diabólica", la próxima sugerencia que nos haga, al demonio le va a resultar mas fácil que aceptemos, y así hasta nuestra condenación final.

Resumiendo un poco lo dicho hasta ahora. Este ejercicio continuo de estar siempre atento a Sus Sugerencias, y de actuar consecuentemente, decidiendo hacer lo que Nos sugiere, involucra lo que El llama la verdadera donación de la voluntad humana a la de El, es como el entrenamiento de un atleta, que necesita ser continuo, tanto en la atención que le presta a su entrenador, como en hacer lo que su entrenador, que sabe mas que El de cómo llegar a ser un verdadero atleta, quiere que haga. Si el atleta faltara en alguno de estos elementos, es posible que el atleta pierda la carrera final. A esto precisamente se refiere San Pablo en su primera carta a Timoteo, cuando habla con este mismo ejemplo sobre la importancia de correr la carrera como se debe.

Lo mismo digo Yo al alma que no me deja hacer de su voluntad lo que me place, y ahora me la da y luego me la quita, y le digo: 'Hija, no estás dispuesta a sacrificarte y martirizarte por Mí, porque el verdadero martirio consiste en la continuación, - Continua Jesús utilizando la palabra martirio, para confirmar que lo que Nos pide de entregársele nuestra voluntad, no es nada fácil, y que requiere heroísmo de nuestra parte, como se requiere heroísmo por parte de los mártires de la fe. Utiliza también la palabra martirio en el sentido en que debemos "matar" nuestra voluntad para hacer la de El, pero no la utiliza para indicar finalidad, ya que el mártir por definición, alcanza el martirio cuando en efecto, y físicamente muere. Dice que quiere un martirio continuo, porque si no es continua la entrega de nuestra voluntad y la aceptación heroica del sufrimiento extremo que esto conlleva, no existe un verdadero martirio.

Podrás decirte resignada, uniformada, pero no mártir, y un día u otro podrás terminarla retirándote de Mí, haciendo un juego de niños de todo". Por eso está atenta y dame la plena libertad de hacer contigo según el modo que más me plazca. – Si no existen estas condiciones de continuidad en la entrega y la aceptación del sufrimiento, similares a las que tendría el mártir el día en que lo martirizan, El no puede estar seguro de que la criatura, en este caso Luisa, está realmente dispuesta a hacer su voluntad siempre, mientras vive en Su Voluntad. Finalmente, Le pide atención y que le de libertad para hacer lo que El crea necesita hacerse con ella.

Resumen del Capítulo del 26 de Septiembre de 1904: (de diario) – Pagina 87 -

Encontrándome en mi habitual estado, oía una voz que me decía:

"Hay una luz que cualquiera que se acerque a ella puede encender cuantas lámparas quiera, y estas lámparas sirven para hacer corona de honor a la luz, y dar luz a quien las enciende".

Yo decía para mí: "*Qué bella luz es ésta, que tiene tanta luz y tanta potencia, que mientras da a los demás cuanto luz quieren, ella siempre queda lo que es, sin empobrecer en luz; ¿pero quién será aquél que la tiene?*"

Mientras esto pensaba, he oído que me decían:

“La luz es la Gracia y la tiene Dios, y el acercarse significa la buena voluntad del alma de hacer el bien, porque cuantos bienes se quieren tomar de la Gracia, se toman, y las lámparas que se forman son las diversas virtudes, que, mientras dan gloria a Dios, dan luz al alma”.

En este primer suceso narrado en este Capítulo, solo es necesario detenerse en que Nuestro Señor reafirma lo que ya ha dicho en otros Capítulos, a saber, que Su Luz, Su Gracia, la Manifestación sensible de Su Amor Nos rodea por todas partes, y que cuando “nos acercamos a esa Gracia con la buena voluntad de hacer el bien, el alma toma lo que quiere, en el sentido de lo que es capaz de tomar, y forma lámparas de luz que no son mas que las virtudes que en esa alma se forman”. Jesús reafirma que todo lo bueno que tenemos en cuanto a Gracia y la correspondiente Virtud se forman a partir de nuestra buena voluntad de hacer el bien, o lo que es lo mismo, de tener la intención de hacer el bien. Una vez mas, Nuestro Señor pone de manifiesto que la ejecución de los actos con los que procuramos hacer el bien, al no ser nunca perfecta, no puede convertirse en la medida de nuestros actos, ni de nuestra virtud, ni de la Gracia que tomamos de El, sino que la medida de nuestros actos, la Virtud y Gracia que podemos llegar a poseer, radican en la intención de hacer bien nuestros actos, la buena voluntad de hacerlos bien.

Después de esto, estaba pensando que Nuestro Señor no sólo una vez, sino por tres veces se hizo coronar de espinas, y cómo aquellas espinas quedaban rotas dentro de la cabeza, y al clavarla de nuevo, más adentro entraban las que ya estaban, y yo decía:

"Dulce amor mío, ¿y por qué por tres veces quisiste sufrir tan doloroso martirio? ¿No bastaba una vez para pagar tantos malos pensamientos nuestros?"

Así que me ha dicho:

“Hija mía, no sólo la coronación de espinas fue triple, sino casi todas las penas que sufrí en mi Pasión fueron triples. Triples fueron las tres horas de la agonía del huerto; triple fue la flagelación, flagelándome con tres diferentes flagelos; tres veces me desnudaron; por tres veces fui condenado a muerte: de noche, de madrugada, y en pleno día; tres fueron las caídas bajo la cruz; tres los clavos; tres veces mi corazón derramó sangre, esto es, en el huerto por sí mismo; de su propio centro en el acto de la crucifixión cuando fui estirado sobre la cruz, tanto, que todo mi cuerpo quedó dislocado y mi corazón se destrozó dentro, y derramó sangre; y después de mi muerte cuando con una lanza me fue abierto el costado; triples las tres horas de la agonía sobre la cruz. Si todo se quisiera examinar, ¡oh! cuántas cosas triples se encontrarían. Esto no fue por casualidad, sino que todo fue por el orden divino, y para completar la gloria debida al Padre, la reparación que se le debía por parte de las criaturas, y merecer el bien para las mismas criaturas, porque el don más grande que la criatura ha recibido de Dios, ha sido el crearla a su imagen y semejanza, y dotarla con tres potencias, inteligencia, memoria y voluntad, y no hay culpa que cometa la criatura en que estas tres potencias no concurren, y por eso mancha, estropea la bella imagen divina que contiene en sí misma, sirviéndose del don para ofender al donador; y Yo para rehacer de nuevo esta imagen divina en la criatura, y para dar toda aquella gloria que la criatura le debía a Dios, he concurrido con toda mi inteligencia, memoria y voluntad, y en modo especial en estas cosas triples sufridas por Mí, para volver completa tanto la gloria que se debía al Padre, como el bien que era necesario a las criaturas”.

No creemos sea necesario expandirse mucho en lo que Jesús Nos dice, excepto por lo siguiente:

- 1) Jesús confirma lo que muchos Santos y Padres de la Iglesia han llegado a comprender, relacionado con que todo al parecer en la vida de Jesús, se hizo siempre en tres. Aunque Su Narrativa solo cubre algunos de los acontecimientos mas notorios, o importantes de Su Vida en la tierra, podemos estar seguros ahora, de que en todo lo que El tenia que reparar, satisfacer, “hacer bien”, en una palabra, todo lo hizo tres veces.
- 2) Confirma a su vez, que este triple hacer en todo, correspondía hacerlo, porque eran Tres las Divinas Personas a las que había que satisfacer, reparar, propiciar para que se restableciera la Benevolencia Divina respecto del hombre.

- 3) Ata directamente, cada acto del triple acto, a las Tres Potencias con las que Nos dotaron: potencia en la inteligencia, sabiduría en la memoria, y amor en la voluntad, que son Dones otorgados por cada una de las Tres Divinas Personas.
- 4) Aunque no lo manifiesta, el poder ejecutar todo en forma triple depende de Su libre elección de hacerlo, de Su Libertad de Voluntad de hacerlo, y de esta forma rinde homenaje de Amor y Adoración a la característica que mas Nos asemeja a la Divinidad, como ya sabemos. Y aquí repetimos lo que dice, y subrayamos lo que conlleva Su Libertad de Voluntad: "y Yo para rehacer de nuevo esta imagen divina en la criatura, y para dar toda aquella gloria que la criatura le debía a Dios, he concurrido con toda mi inteligencia, memoria y voluntad, y en modo especial en estas cosas triples sufridas por Mí, para volver completa tanto la gloria que se debía al Padre, como el bien que era necesario a las criaturas".

Resumen del Capítulo del 27 de Septiembre de 1904: (Doctrinal) – Pagina 88 –

Continuando mi habitual estado, he visto a mi bendito Jesús casi en acto de castigar a las gentes, y habiéndole rogado que se aplacara me ha dicho:

"Hija mía, la ingratitud humana es horrenda; no sólo los sacramentos, la gracia, las luces, las ayudas que doy al hombre, sino también las mismas dotes naturales que le he dado, todas son luces que sirven para encaminarlo en el camino del bien, y por lo tanto para encontrar la propia felicidad, y el hombre convirtiendo todo esto en tinieblas, busca allí la propia ruina, y mientras allí busca la ruina dice que busca mi propio bien; ésta es la condición del hombre, ¿se puede dar ceguera e ingratitud más grande que ésta? Hija, mi único consuelo y gusto que me puede dar la criatura en estos tiempos, es el sacrificarse voluntariamente por Mí, porque habiendo sido mi sacrificio todo voluntario por ellos, donde encuentro la voluntad de sacrificarse por Mí, me siento como recompensado por lo que hice por ellos. Por eso, si quieres aliviarme y darme gusto, sacrificate voluntariamente por Mí".

Este Pronunciamento de Jesús es extremadamente difícil de entender. Jesús Le hace saber a Luisa que el tópico del Pronunciamento es la ingratitud humana. En efecto dice, que El Nos da todo lo necesario para que caminemos en el Bien, o sea para que hagamos Su Voluntad, y esto que Nos proporciona, sacramentos, gracias, ayudas, las dotes naturales, Jesús las hace equivalentes a las luces que una criatura necesitaría para encontrar y mantenerse en el camino correcto, o sea en el camino de hacer Su Voluntad, y al hacer Su Voluntad encuentra la única felicidad posible. Continúa Jesús diciendo que el hombre convierte todo esto en tinieblas. Esta afirmación de Jesús parece querer decir que el hombre despreciando los Sacramentos, la Gracia, rechazando las Ayudas y usando mal de nuestras dotes naturales, "apaga" esas luces y se queda en tinieblas, a tientas, y por necesidad, se vuelve infeliz, busca su propia ruina. Jesús ahora continúa con la expresión más difícil de entender de todo el Pronunciamento, y que aun después de pensarla con detenimiento, sigue obscura. Dice Jesús que "mientras allí busca la ruina, dice que busca Mi propio bien". Es posible que este Capítulo esté mal traducido, por lo que dejamos el párrafo sin explicación.

Seguidamente Jesús habla sobre la necesidad de que nos sacrifiquemos por El, e indica que esta actividad humana Le da mucho consuelo y gusto, puesto que al encontrar a una criatura que quiera sacrificarse por El, El se siente compensado por lo que hizo por nosotros.

Resumen del Capítulo del 28 de Septiembre de 1904: (De diario) – Pagina 89 –

Esta mañana, no habiendo venido el dulcísimo Jesús me la he pasado muy mal, y no hacía otra cosa que reprimirme y forzarme a mí misma, y decía entre mí: "¿Qué más voy a hacer? ¿Para qué me sirve este reprimirme continuamente a mí misma?" Y mientras esto pensaba, como un relámpago ha venido y me ha dicho:

"Vale más reprimirse a sí mismo que adquirir un reino".

Y ha desaparecido.

En otros Capítulos en los que Jesús habla sobre la humildad, dice categóricamente que la expresión mas profunda de Humildad, es cuando la criatura se reprime a si misma, se constriñe, y no actúa, pudiendo actuar. Dice de El mismo, que El procedía así constantemente, ya que pudiendo facilísimamente, actuar de manera distinta a como siempre actuaba, nunca lo hacía. En este Capítulo, no explica mucho, pero deja bien claro el hecho de que es muy apreciable para una criatura el reprimirse a si mismo, y dice que reprimirse vale mas que adquirir un reino. Ya sabemos que es precisamente cuando Luisa no reprime su disgusto por la privación de Jesús, que Jesús se ve forzado a amonestarla, hacerla entrar en razones, y convencerla de que esta privación es muchas veces necesaria y el llevarla bien, o sea, reprimida en su dolor, la hace mas amable y bella a Sus Ojos. Por eso, cuando en este caso, a regañadientes, Luisa reprime su disgusto por Su Privación, Jesús la "premia" diciéndole que ha hecho bien, que lo que ha hecho es equivalente a adquirir un reino.

Resumen del Capítulo del 17 de Octubre de 1904: (Doctrinal) – Pagina 89 –

Continuando mi habitual estado, en cuanto ha venido el bendito Jesús me ha dicho:

"Hija mía, es necesario obrar a través del velo de la Humanidad de Cristo para encontrar la Divinidad, es decir, obrar unido con su Humanidad, con la misma Voluntad de Cristo, como si la suya y la de la criatura fuesen una sola, para agradarlo sólo a Él, obrando con sus mismos modos, dirigiendo todo a Cristo, llamándolo junto a ella en todo lo que hacemos, como si Él mismo debiera hacer sus mismas acciones; haciendo así, el alma se encuentra en continuo contacto con Dios, porque la Humanidad a Cristo no le era otra cosa que una especie de velo que cubría la Divinidad; entonces, obrando en medio a estos velos ya se encuentra con Dios. Y aquél que no quiere obrar por medio de su Humanidad Santísima, y quiere encontrar a Cristo, es como aquel que quiere encontrar el fruto sin encontrar la cáscara; iesto es imposible!"

Comencemos el análisis de este importante Capítulo doctrinal.

Estamos todavía en el año de 1904, a pocos años de que Luisa ha estado escribiendo, y ciertamente todavía Jesús no ha comenzado a impartirle a Luisa conocimientos sistemáticos sobre la Vida en la Divina Voluntad. En este Capítulo, Jesús sistematiza, aunque todavía esquemáticamente, las bases de lo que hemos denominado el primer aspecto o la primera fase de esto que Jesús quiere enseñarnos; de que debemos hacer, para vivir en Su Voluntad con toda efectividad.

Condensadamente, pudiéramos decir que en la Primera fase, Jesús Nos invita a que hagamos todos nuestros actos cotidianos, tanto los involuntarios e insignificantes, como los voluntarios e importantes, llamándolo a El para que haga nuestros actos junto con nosotros. En la Segunda fase, Jesús Nos invita para que entremos en el "ámbito" o "espacio" de Su Voluntad, para hacer ahí, las actividades específicas que El desea hagamos, y que son las mismas actividades que El realiza.

En esta primera fase tenemos que recordar siempre claramente, que desde el momento en que, con toda deliberación, Le pedimos que queremos vivir en Su Voluntad, El Nos la da "en préstamo", para ver como procedemos a partir de ese momento. Estamos como a prueba, porque para poder hacer efectivo y permanente este Supremo Don, nuestras acciones tienen que justificar este préstamo Original. Todo esto Jesús lo revela en el Volumen 18, 25 de Diciembre de 1925.

Comoquiera que en nuestros grupos de estudio de la Divina Voluntad no seguimos un orden absolutamente cronológico en las lecturas, sino que alternamos entre Capítulos de los primeros volúmenes (hasta el 11), con estudios de Capítulos mas avanzados, ya nos hemos expuesto con frecuencia a todas estas diferentes distinciones que Jesús hace, y las explicaciones que Nos da, sobre como vivir en Su Voluntad. Para los efectos nuestros, sin embargo, tenemos que vaciar nuestras mentes de conocimientos ya adquiridos, para concentrarnos en la lección de hoy, que bien entendida, nos facilitará aun más la comprensión de todo este Tesoro de Conocimientos.

* * * * *

Hija mía, es necesario obrar a través del velo de la Humanidad de Cristo para encontrar la Divinidad,
- Comienza con el "titular de periódico" sobre este Pronunciamento, que con la conocida lógica circular, es el mismo con el que termina el Pronunciamento. Es notable también, como utilizando otro importante recurso retó-

rico, Jesús explica todo en tercera persona, ya que este "alejamiento", esta impersonalidad, da una idea mas clara de que lo que se dice, se dice en forma profesoral, o sea en forma de enseñanza.

En el anuncio dice, pues, que todo obrar humano debe realizarse a través del velo de la Humanidad de Cristo, si se quiere encontrar a la Divinidad. Dicho de otra manera, si queremos vivir en Su Voluntad, o sea, "encontrar la Divinidad", es esta la única manera de conseguirlo: entrar a ese Ámbito o Espacio de Su Divinidad, a través de la "estancia" en la que mora o vive Jesús. Un ejemplo ayudaría. Supongamos que queremos llegar a una cámara de tesoros reales, y se nos dice que para lograr esto, tenemos que pasar por una antesala en donde van a asegurarse de que no tenemos nada en nuestras personas que pudiera dañar el tesoro que vamos a ver. Esta es una aproximación a lo que Jesús anuncia. Lo interesante de todo esto resulta en Su Expresión del "velo de la Humanidad de Cristo". ¿Que significa en realidad esta expresión? ¿Es que Su Humanidad es sencillamente un "velo", que se puede echar a un lado, como el que aparta una cortina antes de entrar a un cuarto, y una vez apartado el velo, todo es diáfano en el interior? O por el contrario, resulta que aun cuando echemos a un lado el "velo", el transito a través de la antesala a la Divinidad, que es Su Humanidad, es también difícil de transitar, porque encontramos nuevos "velos" que apartar.

Si examinamos el ultimo de los párrafos de este Pronunciamento, nos percatamos de que esta segunda interpretación es la correcta, porque Jesús dice que "obrando en medio de estos velos, ya se encuentra con Dios", con lo que claramente Nos dice que Su Humanidad está toda llena de velos; que el que "entra en esta antesala, de Su Humanidad, no aparta un solo "velo", sino que cuando ha apartado uno, encuentra otros "velos" con los que tiene que "bregar" también, y así constante e indefinidamente, mientras se vive.

Siguiendo nuestro ejemplo un poco mas allá, pudiéramos decir que esa antesala en donde nos piden que entremos para "registrarnos", está como que en penumbras, por lo que nuestro camino hasta la verdadera recamara donde está el tesoro, no está todo lo alumbrada que debiera, y vamos a encontrar dificultad en encontrar y seguir el camino.

Definitivamente, no es fácil llegar a la Divinidad, ni por el entendimiento, ni por la ejecución, y el mismo y único camino por el que podemos llegar, la Humanidad de Cristo, tampoco es fácil de transitar: la puerta de entrada es estrecha, y cuando por primera vez nos "encontramos" con Su Humanidad, ese interior Suyo es difícil de entender y aceptar. Pero, no hay otro, por lo que tenemos que esforzarnos en entender Su Humanidad: la recompensa es grande, porque entendiéndole a El, entenderemos Su Divinidad. "Felipe, ¿no sabes tu que el que Me ve a Mi, ve a Mi Padre?"

Es decir, obrar unido con su Humanidad, - Comienzan ahora los pasos, diez en total, de que está compuesta esta primera fase. Primer Paso: Obrar unido con Su Humanidad. No usa la conjunción "a", no dice: obrar unido a Su Humanidad, dice obrar unido con Su Humanidad. En el primero de los casos, la implicación es que nosotros podemos leer una vida de Jesús, y unirnos a Su Humanidad desde lejos, como el que lee un libro sobre Madre Teresa y se une a ella, desde lejos, sin compromiso alguno. Obrar unido **con su Humanidad**, implica, que Le hemos pedido unirnos con El. En toda operación íntima con la Divinidad no debemos olvidar nunca que si no decidimos hacer lo que decimos queremos hacer, nada ocurre. Obrar unido a El desde lejos, no vale, solo vale obrar unido con El porque se lo hemos pedido.

Con la misma Voluntad de Cristo, - Segundo Paso: Para poder obrar unido con Su Humanidad, tenemos que obrar con Su Voluntad, no con la nuestra. Este es el principio del "abandono en Su Voluntad", con el que tenemos que actuar en esta primera fase, o lo que en otras oportunidades El dice, vivir de Su Voluntad, que es un estadio del alma preliminar al estadio de vivir en Su Voluntad. Esta es, por supuesto, la parte de "Préstamo" de Su Voluntad de la que hablábamos al principio.

Como si la suya y la de la criatura fuesen una sola, - Tercer Paso: Desde el mismo instante en que empezamos a vivir de Su Voluntad, y queremos vivir de esa manera, no solo preventivamente, ofreciendo nuestros actos del día todas las mañanas, sino en forma actual cuando se presente la ocasión de hacerlo, tenemos que recordarnos, con frecuencia, que no estamos haciendo nuestra voluntad sino la de El. De ahí viene lo que Nos dice en el Volumen 11, 14 de Agosto de 1912, que cuando tengamos hambre y ese instinto nos diga que debemos comer, debemos concientemente, reversar lo normal para decir: "es Jesús quien quiere comer, no yo", y así de todo lo demás que podamos hacer, tanto en lo involuntario como en lo voluntario. Este entendimiento de que

es El, el que quiere hacer algo, implica también que pensamos en Sus Intenciones, o tratamos de descubrir Sus Intenciones, en el acto que El quiere realizar, y que nosotros ejecutamos por El, prestándole nuestras manos, nuestros pies, etc.

Para agradecerlo sólo a Él, - Continúan los pasos. Cuarto Paso: En el mismo momento en que repetimos, por ejemplo, es Jesús quien quiere comer, debemos añadir, porque si yo como porque El quiere comer, lo estoy agradando con mi acto, porque es Su Acto, y debo, por tanto, declarar mi intención de agradecerle.

Obrando con sus mismos modos, - Un paso mas. Quinto Paso: No solo es El, el que quiere hacer algo, y nosotros lo dejamos hacer a través de nosotros, y todo lo hacemos por agradecerle, sino que tenemos que hacerlo con Sus Mismos Modos, o sea, de la manera en que lo hacia cuando estaba en la tierra. Manteniendo nuestro ejemplo, no creemos que Jesús comiera con gula, con excesivo regodeo en la comida; por otro lado, no creemos que fuera contrario a disfrutar de una buena mesa, como sabemos, muchas veces comió con fariseos y gente importante que de seguro no comían frugalmente. La Moderación en todos Sus Actos, el equilibrio de lo correcto en toda ocasión, deben haber sido las marcas indelebles del proceder de Jesús en todo. Es esto lo que El nos pide en este Paso.

Dirigiendo todo a Cristo, - Sexto Paso: Todo aquello que hacemos, atención a este punto, no ya imitándole, que obviamente hacemos al hacer todo con Sus Modos, sino que todo lo que hacemos, repetimos, lo hacemos con el Hombre, para que llegue a la Segunda Persona, la que está "escondida" dentro de esa Humanidad a la que nos hemos asociado. Por tanto, no podemos quedarnos en actuar con Jesús, por extraordinario que esto sea, sino que nuestra atención debe estar concentrada en la Divinidad a la que queremos encontrar.

Llamándolo junto a ella en todo lo que hacemos, - Séptimo Paso: Nuestra actuación, que ahora está dirigida a la Divinidad de Jesús, debe incluir un llamado para que Su Divinidad también venga a actuar con nosotros, en este caso, con Jesús y conmigo. Parece esto extraño, puesto que estamos llamando a la misma persona dos veces, pero tenemos que recordar que aunque cohabitan en forma incomprensible en un solo Cuerpo, hay dos naturalezas distintas envueltas en el Proceso. Por ello, no es ilógico, el que tengamos que llamar a los Dos indistintamente, para que ambos concurren en aquello que queremos hacer, porque queremos encontrarles.

Como si Él mismo debiera hacer sus mismas acciones; - Octavo Paso: La atención está ahora concentrada en lo que la Segunda Persona de la Santísima Trinidad quiere hacer, y hacía, a través de la Humanidad de Jesús. Las acciones que queremos realizar porque La Segunda Persona quiere realizarlas, son acciones nuevas de una persona, a la que se le ha dado en "préstamo" el Don de la Divina Voluntad para que obre. En estas nuevas acciones, la Divinidad tiene que concurrir, y concurre, a través de la Voluntad bilocada que ha sido encerrada en nosotros.

Haciendo así, el alma se encuentra en continuo contacto con Dios, - Noveno Paso: Todo lo que sabemos del Cielo, es de que es una experiencia individual en la que el alma se encuentra viendo a Dios y completando perfectamente aquello que hacía en la tierra imperfectamente. Esa como sabemos, es, en esencia, la descripción de Luisa del Cielo y como el alma "vive" en ese Cielo. La experiencia de la tierra, en la que un Dios Personal Nos guía a El, se comienza en la tierra pero con mayor perfección, "en continuo contacto con la Divinidad". Si la vida en la Divina Voluntad aquí en la tierra, es lo mas parecido a la vida bienaventurada, podemos decir que así también el alma haciendo todo esto aquí en la tierra, se "encuentra en continuo contacto con Dios". Renacemos con Su Voluntad bilocada en nosotros, que se convierte en nuestro "compañero de viaje", crece junto con nosotros, asimilando en Si Misma nuestras acciones, haciéndolas Suyas, y convirtiéndolas en obras ad-Intra de la Divinidad. No puede haber intimidad más grande que ésta entre un alma y Dios, a través de la Humanidad de Nuestro Señor, sin la cual el Proceso sería imposible, porque solo la Humanidad de Jesús puede hacer esto posible.

Porque la Humanidad a Cristo no le era otra cosa que una especie de velo que cubría la Divinidad; entonces, obrando en medio a estos velos ya se encuentra con Dios. —Una revelación extraordinaria sigue a la anterior. Ya en este noveno paso, este párrafo extraordinario nos hace comprender, que este mismo Proceso, que El ha descrito, pero distinto porque ocurría en El, fue el que siguió Su Misma Humanidad en el Proceso de equipararse con Su Naturaleza Divina. Era distinto, porque en Su Actuación, siempre perfecta, en intención y en ejecución, siempre lo hacia crecer, lo acercaba cada vez mas a Su Divinidad. En nuestra actuación, aun

viviendo en la Divina Voluntad, nuestra intención es perfecta, pero no lo es nuestra ejecución, por lo que no todos nuestros actos nos hacen crecer siempre.

Dicho de otra manera, Su Misma Humanidad le resultaba un velo, o una sucesión de velos, que al mismo Jesús Le impedían "ver" a Su Divinidad. Su Humanidad tenía que crecer para "empatare" con Su Divinidad, y esto ocurría con la sucesión de actos a la que Jesús, en cuanto hombre, estaba sujeto como el resto de nosotros. En este proceso de crecimiento espiritual, si así lo pudiéramos llamar, Su Actuación removía velos, uno tras otro, hasta que en los momentos finales de Su Vida en la tierra, habiendo echado a un lado todos los velos que le impedían "ver" a Su Divinidad completamente, llegó a encontrarse, llegó a equipararse con Su Divinidad.

Y aquél que no quiere obrar por medio de su Humanidad Santísima, y quiere encontrar a Cristo, es como aquel que quiere encontrar el fruto sin encontrar la cáscara; iesto es imposible! – Si El mismo no pudo escaparse a esta "dinámica" de remover Velos para encontrar a la Divinidad que cohabitaba con El, mucho menos podemos nosotros actuar independiente de Su Humanidad, en nuestra búsqueda de Cristo, de la Segunda Persona de la Trinidad. Solo a través de El, con El, y en Su Humanidad, podemos llegar a realizar el potencial que representa nuestra unión con El, en la Divina Voluntad, como en el Cielo en la tierra.

Resumen del Capítulo del 20 de Octubre de 1904: (De diario) – Pagina 90 –

Esta mañana me he encontrado fuera de mí misma, en medio de una calle donde estaban muchos perritos que se mordían unos a otros, y al principio de esta calle un religioso que los veía morderse, los oía y se impresionaba, porque veía naturalmente, y los perritos le decían sin profundizar y analizar bien las cosas y sin una luz sobrenatural, que les hiciera conocer la verdad. Mientras esto veía he oído una voz que decía:

"Todos estos son sacerdotes que se muerden entre ellos".

Y aquel religioso que viendo a los sacerdotes morderse entre ellos, parecía que fuera el visitador, y los dejaba sin la asistencia Divina.

En este Capítulo, Jesús trata de presentarle a Luisa un panorama de la Iglesia, para que comprenda la situación de la Iglesia en esos tiempos. Le hace ver que "se mordían entre sí", es decir, se hacían la guerra los unos a los otros.

El sacerdote que observa a los demás sacerdotes, es Jesús, que al no verlos con las debidas disposiciones, y ver que no Le buscan como deben, se retira de ellos, y no los ilumina para que conozcan la verdad y lo que tienen que hacer.

Por lo tanto, para que El les deje conocer la Verdad, deben, de acuerdo a las palabras de Jesús:

- 1) Pedir discernimiento, unirse, y no pelearse entre ellos; y tratar de conocer bien, a fondo, todos los detalles de los problemas y situaciones que se les presenten.
- 2) Analizar, detenerse un momento, para estudiar bien la situación que está ocurriendo, y el porqué está ocurriendo, y que se pudiera hacer para cambiarla.
- 3) Hacer todo esto, confiando que el Señor Les va a enviar Su Luz para ayudarles a entender cual es la forma correcta de proceder, cual es la verdad que ellos buscan. Esforzándose así, estarán buscando la Verdad.

Resumen del Capítulo del 25 de Octubre de 1904: (Doctrinal) – Pagina 90 –

Continuando mi habitual estado, después de haber esperado mucho ha venido, y apenas lo he visto le he dicho: "*El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros*".

Y el bendito Jesús ha agregado:

“El Verbo tomó carne, pero no quedó carne, quedó lo que era, y así como Verbo significa palabra y no hay cosa que más influya que la palabra, así el Verbo significa manifestación, comunicación, unión divina a lo humano. Así que si el Verbo no hubiera tomado carne, no habría medio cómo poder unir juntos a Dios y al hombre”.

Dicho esto ha desaparecido.

Este es uno de esos Capítulos inesperados, por cuanto Luisa rara vez cita los textos Evangélicos, que, por supuesto conocía, por la misa diaria, particularmente esta referencia al principio del Evangelio de San Juan. Por supuesto, Jesús quiere comentar sobre este Pasaje, por lo que es Jesús mismo el que Le inspira a Luisa que cite este texto que encierra, como en semilla, toda nuestra sabiduría sobre Su Unión Hipostática y Su Misión Redentora. En tiempos de Luisa y de todos nosotros antes del Concilio Vaticano II, los primeros Versos del Evangelio de San Juan se leían en cada misa al final, tradición que muchos añoramos.

No pensábamos era necesario desmenuzar el Pronunciamento de Jesús, pero una segunda y tercera lecturas y la consiguiente reflexión lo hace necesario. Hay dos aclaraciones y una explicación intermedia, que vamos a analizar a continuación.

El Verbo tomó carne, pero no quedó carne, quedó lo que era, - Esta es la primera aclaración en el Pronunciamento de Jesús sobre el texto Bíblico. Anuncia, inequívocamente, que la Unión Hipostática fue una de coexistencia, que Su Naturaleza Divina permaneció como siempre había sido; el tomar carne humana no promovió ningún cambio en El, de ahí que el cuerpo que El mismo se formó coexistía con Su Naturaleza Divina. Todo lo que hemos aprendido sobre la Libertad de Voluntad que emanó en el ser humano, aplica también aquí al cuerpo humano en el que el Verbo descendió. Así, al igual que hace con nosotros, el Verbo Le sugería a Jesús hombre, todo el curso de acción que El Verbo mismo había diseñado para la Redención humana, y Jesús hombre, con esa misma Libertad de Voluntad que es parte de la naturaleza humana, aceptaba la Sugerencia Divina y escogía hacer aquello que el Verbo le sugería tenía que hacer para avanzar, paso a paso, nuestra Redención.

Y así como Verbo significa palabra y no hay cosa que más influya que la palabra, así el Verbo significa manifestación, comunicación, unión divina a lo humano. - Con esta explicación intermedia, Jesús anuncia que, en efecto, El Verbo es el Gran Comunicador; El es el que manifiesta la Voluntad Divina, comunicándola a todos aquellos a los que El mismo Les ha dado la capacidad de entenderle, para unirlos mas a El, atraerlos a El en este proceso de Amor en el que envuelve a Sus Criaturas.

Así que si el Verbo no hubiera tomado carne, no habría medio cómo poder unir juntos a Dios y al hombre. - En esta ultima aclaración está envuelto uno de los aspectos mas misteriosos y difíciles de comprender de la Encarnación, pero que una vez que se comprende un poco, “hace sentido” en nuestras pobres inteligencias. Y así tratamos de explicarlo.

La Libertad de Voluntad emanada en nosotros, y parte de nuestra naturaleza humana, nos hace semejantes a Dios, por lo que desde Su Punto de Vista, la Santísima Trinidad Nos trata como “iguales”. Esto parece una barbaridad decirlo, pero así es. Un ejemplo quizás ayude. Si yo fuera un senador romano en tiempos de Jesús, y tratara con uno de mis esclavos, ni por un momento pensaría yo que estoy tratando con un “igual”, puesto que ese esclavo no tiene otra alternativa que hacer lo que Yo le digo, o lo apaleo, y hasta lo mato, sin consideración o penalidad alguna. Siguiendo el ejemplo, no se me ocurriría tratar a otro de mis colegas senadores con esa misma prepotencia, puesto que ese otro senador es mi “igual” y puede rechazar mi sugerencia o mi solicitud. Es en ese sentido, como Dios Nos “trata”. Al darnos el poder de rechazar lo que Nos sugiere, nos hace sus “iguales”; en otras palabras, no se “permite” El a Si Mismo, imponer Su Voluntad sobre nosotros. Esta situación Jesús la aclara en este mismo volumen 6, en el Capítulo del 13 de Noviembre de 1904, pero la lleva por otro camino igualmente sorprendente.

Esta “igualdad” con la que Nos trata, está sujeta a crecimiento, o sea, que cuando nacemos somos “iguales” a El, pero nuestra “igualdad” es bastante pequeñita, es como el tradicional grano de mostaza, y El espera, como espera de todo lo demás de nosotros, que esa “igualdad” crezca y se desarrolle. Lo curioso del caso, es que ese crecimiento solo puede ocurrir en nuestra aceptación, paso a paso, sorbo a sorbo, de sucesivas e incesantes sugerencias Suyas para que hagamos lo que El ha escogido para nosotros. Dicho de otra manera, nuestro crecimiento en la “igualdad”, o “semejanza”, para introducir la más conocida expresión, depende, en manera absoluta, en

nuestra continua aceptación libre de Sus Sugerencias de Acción. Como veremos en el Capítulo del 29 de Octubre de 1904, dos Capítulos mas adelante, este "Proceso de Crecimiento" puede interrumpirse por parte nuestra, pero no por parte de El, a menos que sean tantos nuestros rechazos, que como bien sabe todo padre con un hijo o hija rebelde, llega un momento en que ya ni Nos habla, porque "para qué".

Ya con este preámbulo podemos entender que la Divinidad "trató" a Jesús como trataría a cualquier otro ser humano, de no hacerlo así, no tendría ningún sentido lo que trataba de realizar; y, ¿Qué es lo que trataba de realizar la Divinidad con la Encarnación del Verbo? Trataba de lograr que un ser humano aceptara, una a una, cada Sugerencia Suya, no importa cuan difícil fuera, y cuanto disgusto costara, que las hiciera con el Mismo Amor con el que Se las sugería, y que cumpliera así, perfectamente, el Plan que para esa criatura había diseñado. Ya la Divinidad había practicado con la Virgen, y Nuestra Madre había sentado las pautas para que este Proceso de Igualdad se llevara a cabo. De hecho, para hacer el Plan de la Redención, hacían falta dos criaturas humanas que lo llevaran a cabo, como sucedió. No en balde, Nuestra Madre, con toda justicia, entiende Su Rol como Corredentora perfectamente. En el proceso que ocurrió en ambos, en la Virgen y Jesús, existe, sin embargo una gran diferencia. En la Virgen la Voluntad Suprema se había bilocado en una criatura; en Jesús, no hubo bilocación, la Segunda Persona de la Trinidad, "acompañada" por Su Voluntad Suprema, se encarnó en un ser humano que El mismo había formado, a través de Su Madre.

Dicho esto, en ambos, este Proceso de Igualdad con Dios fue creciendo y creciendo hasta que en el caso de la Virgen, como bien afirma Nuestro Señor, y también la Virgen en el Libro de Cielo, "llegó a ser Dios por Gracia, lo que Ellos son por naturaleza". En el caso de Jesús, esta equiparación de Su Humanidad, que había estado "creciendo" por cada instante de aceptación de Sus 33 años de existencia terrenal, culmina en la Cruz, en la que la Equiparación se hace total. Además, existe otro aspecto trascendente en esta Vida de Jesús, de crecimiento en igualdad: se trata del concepto de reconciliarse consigo Mismo, que tan acertada y divinamente inspirado, anunciara San Pablo en su Epístola a los Efesios 2, 14-16. La Vida de Jesús es todo un Universo, contenido en si mismo, sin necesidad de nada mas, porque es el Mismo Dios el que habita en una carne. Cada acción suya, como resultado de Su aceptación libre de las Sugerencias de la Segunda Persona que habitaba en el, tenia como consecuencia, la reconciliación de esa acción con la Divinidad. A partir del momento en que Jesús hacia algo, esa acción quedaba, para siempre, rehecha con la perfección que solo podía inspirar y realizar la misma Divinidad. Así, una tras otra, cada especie de acción humana realizada por Jesús, reconciliaba a la Divinidad con los seres humanos, y nos hacia "bellos" nuevamente ante Ellos, y por supuesto, nos hacia mas "iguales".

De no haber hecho esto, no habría podido redimir al ser humano, ni salvar su alma y su cuerpo; ni tampoco hubiera podido santificar al ser humano en la Divina Voluntad. Mucho mas pudiera escribirse sobre esto, pero ponemos punto.

Resumen del Capítulo del 27 de Octubre de 1904: (De diario) – Pagina 91 –

Encontrándome en mi habitual estado me la he pasado muy agitada, no sólo por la casi total privación de mi único y solo bien, sino también porque encontrándome fuera de mí misma veía que los hombres se debían matar como tantos perros, veía cómo Italia será comprometida en guerra con otras naciones; veía a tantos soldados que partían en turbas y turbas, y que habiendo sido matados éstos, llamaban a otros. Quién puede decir cómo me sentía oprimida, mucho más que me sentía casi sin sufrimientos.

Entonces me estaba lamentando diciendo entre mí:

"¿Qué provecho tiene el vivir? Jesús no viene, el sufrir me falta, mis más amados e inseparables compañeros, Jesús y el dolor me han dejado, no obstante yo vivo; yo creía que sin el uno y el otro no habría podido vivir, tan inseparables eran de mí, sin embargo vivo aún. ¡Oh Dios! Qué cambio, qué punto tan doloroso, qué desgarró indecible, qué crueldad inaudita, a otras almas las has dejado privadas de Ti, pero jamás sin el dolor, a nadie has hecho esta afrenta tan ignominiosa, sólo a mí, sólo para mí estaba preparado este desaire tan terrible, sólo yo merecía este castigo tan insoportable. Pero justo castigo por mis pecados, es más, merecía algo peor".

Mientras estaba en esto, como un relámpago ha venido diciéndome con imponencia:

¿Qué tienes que hablas así? Te basta mi Voluntad para todo; sería castigo si te pusiera fuera del ambiente divino y te hiciera faltar el alimento de mi Voluntad, el cual quiero que sobre todo lo tengas en cuenta y estima. Además es necesario que por algún tiempo te falte el sufrir para hacer un poco de vacío a la justicia, y así poder castigar a las gentes”.

* * * * *

Luisa se encuentra, según sus palabras, “muy agitada”, que viene a ser algo parecida al estado de turbación, el cual ya hemos estudiado en Capítulos anteriores, y que sabemos, no es un estado o sentimiento que proviene de Dios, y que si el alma lo experimenta, es una señal que Dios le permite que sienta, para darse cuenta de que no está haciendo lo que Dios quiere de ella.

En este caso, Luisa siente esa “agitación”, no solo por el espectáculo de las guerras que está contemplando, sino, porque piensa, que al no venir Jesús, y no sentir ella dolor alguno, es señal de que El la está castigando por sus muchos pecados.

Jesús, para no dejarla decir mas “desatinos”, se Le aparece rápidamente como un relámpago, y esta vez, no había un tono suave en Su Voz, sino un tono que Luisa llama, “habló con imponencia”, que significa: “Grandeza o majestad. Se deriva de la palabra imponente: “hacer uno valor su autoridad o poderío”.

Jesús Le reprocha su actitud y su manera de hablar; Le dice que Su Voluntad, Le debe bastar a ella en cualquier situación en la que se encuentre, y que el verdadero castigo, si El de verdad quisiera castigarla, no sería Su Ausencia, y la falta de sufrimientos, sino, el “ponerla fuera” de Su Voluntad, y negarle a partir ese momento el Alimento de Su Voluntad. Por encima de todo, lo que le suceda, tiene que aprender a apreciar el Don Maravilloso que ya tiene, y que la estime como es debido.

Al final del Capítulo Le explica que Su Ausencia se debe a la actividad que tiene que realizar Su Justicia, aplicando los castigos necesarios; motivo por el cual Luisa no está sufriendo, porque su sufrimiento impediría el libre curso de la Justicia.

Todo esto no es nada nuevo, y no solo a Luisa parece que se le olvida a cada rato, sino que Jesús, en Su Afán de que Luisa escriba Capítulos completos, no quiere que el lector casual, quede ignorante de esta realidad de Luisa y los catiros, y su rol de alma víctima.

Resumen del Capítulo del 29 de Octubre de 1904: (Doctrinal) - Pagina 92 - La Perseverancia.

Después de haber esperado mucho, en cuanto ha venido el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, cuando el alma se dispone a hacer un bien, aunque fuera decir una “Ave María”, la gracia concurre a hacer junto con ella dicho bien; pero si el alma no es perseverante en hacer este bien, se ve con claridad que no estima y no valora este don recibido, y hace burla de la misma gracia. Cuántos males están encerrados en este modo de obrar: ‘Hoy sí y mañana no; me agrada y lo hago; para hacer este bien se requiere un sacrificio, no quiero hacerlo’.

Sucede como a aquél que habiendo recibido un don de un señor, hoy se lo recibe, mañana lo rechaza; aquel señor por su bondad lo manda de nuevo, y aquél después de haberlo tenido por algún tiempo, cansado de tener consigo aquel don, nuevamente lo rechaza. Ahora, ¿qué dirá aquel señor? Se ve que no estima mi don, si empuere o muere, no quiero tener más que ver con él.

Todo, todo está unido al modo de obrar con perseverancia, la cadena de mis gracias está entretejida a las obras perseverantes; así que, si el alma se da sus escapadas rompe esta cadena, ¿y quién le asegura que la unirá de nuevo? Mis designios se cumplen solamente en quien une sus obras a la perseverancia. La perfección, la santidad, todo, todo va unido con ella, así que si el alma es intermitente, siendo una especie de fiebre intermitente, el no obrar con perseverancia manda al vacío los designios divinos, pierde su perfección, y frustra su santidad”.

* * * * *

Hija mía, cuando el alma se dispone a hacer un bien, aunque fuera decir una "Ave María", la gracia concurre a hacer junto con ella dicho bien; - Cuando el alma quiere hacer un bien, por pequeño que sea, y Jesús pone aquí el ejemplo del que dice una "Ave María", ese bien es Sugerencia de El, y por tanto como El se siente complacido por esa aceptación de Su Sugerencia, y por la subsiguiente ejecución del Ave María, El se apresura a enviar Su Aprobación, y la Gracia concurre con la criatura en el bien que se ha aceptado y ejecutado. Esto que nos dice aquí Jesús, da materia para mucha reflexión.

Lo que salta a la vista es que el objetivo de Jesús no está en hablar de la Sugerencia, eso lo hace en otros Capítulos, como el del 9 de Noviembre de 1925, Volumen 18, que ya hemos estudiado, sino que Su Objetivo está en hablar de la ejecución del acto, y como la Gracia concurre con la ejecución de ese acto.

Lo interesante está en comprender, y esta es la Lección del Capítulo, que el Bien que cada acto genera, produce efectos cumulativos, mucho mas allá, de lo que el simple acto puede hacer, cuando el bien se hace perseverantemente. Un ejemplo quizás aclare esto. Seguimos con el ejemplo de Jesús, el del Ave María. Dice El, y además implica El, por lo que dirá luego, que una Ave María es buena, aunque solo se haga una, porque en esa Ave María pequeñita, concurre la Gracia, y esto ya no es poca cosa. Ya es cosa grande, porque uno de los Participantes en el acto, es Su Mismo Amor que se Nos manifiesta, y anticipándonos un poco, es el Espíritu Santo que actúa. Esta dimensión la exploraremos luego. Por ahora, sigamos con el ejemplo. Resulta, implica Jesús, que si se recitan muchas Ave Marías, digamos, un Rosario, el alma está perseverando en repetir el mismo acto original del "Ave María" sencilla, y con cada Ave María sucesiva, la Gracia se siente mas acogida por esa alma, y concurre mucho mejor en las Ave Marías perseverantes, que en la Ave María sencilla. Digamos, un poco jocosamente, que la Gracia se "entusiasma" con nuestra perseverancia, y las consecuencias de una Gracia de Dios entusiasmada son deseabilísimas, tanto para la criatura que vive en la Divina Voluntad, como para la criatura que vive una vida cristiana virtuosa. Podríamos decir, parafraseando a Jesús en los próximos párrafos: ¿Cuántos Bienes están encerrados en este modo de obrar?

Pero si el alma no es perseverante en hacer este bien, se ve con claridad que no estima y no valora este don recibido, y hace burla de la misma gracia. – Dice ahora Jesús, que si el alma no persevera, si no es constante en seguir las sugerencias y la consiguiente acción resultante, esto, para la Gracia es señal de que no se estima su colaboración en el acto, no se le da el valor correcto a su participación concurrente, y se siente burlada. De nuevo, Jesús prosigue con su "personificación" de la Gracia, ya que quiere hacer resaltar que aunque la burla que Le hacemos no es "directa" a Ellos, a El y al Espíritu Santo, en cuyo Orden estamos todos en esta etapa post-redentora, en realidad, una vez que se analiza la cosa correctamente, resulta que, en efecto, es una burla a Ellos.

Cuántos males están encerrados en este modo de obrar: 'Hoy sí y mañana no; me agrada y lo hago; para hacer este bien se requiere un sacrificio, no quiero hacerlo'. – Todavía Jesús no habla de las consecuencias de esta manera de proceder, de este proceder de la conducta humana, que sistemáticamente rechaza, porque cuando no se es perseverante, en realidad se rechazan muchas de Sus Sugerencias, no en obrar el bien en general, sino en obrar el mismo bien. Por ahora, Jesús habla de que "son muchos los males encerrados en este modo de obrar". ¿Nos damos cuenta, en realidad, de lo que Jesús dice? Todos pensamos que solo hay mal cuando se hace algo malo, pero, ¿cuántos de nosotros habíamos pensado en que hay muchísimo mal, en el no actuar, perseverantemente, bien? Presentemos solamente una lista parcial de estos males de que habla Jesús. ¿Cuanto prójimo nuestro no recibe, o deja de recibir, o recibe intermitentemente, los beneficios que se derivan de esos actos buenos que hoy hacemos y mañana no? ¿Cuántos Vacío de Amor no se producen en el alma de la criatura que no actúa perseverantemente en el Bien? ¿Cuánta cruz rechazada está envuelta en esta forma de obrar, porque, la mayor parte de las veces, el acto bueno conlleva un sacrificio, una aceptación de la Cruz que nos asemeja a Jesús?

Sucede como a aquél que habiendo recibido un don de un señor, hoy se lo recibe, mañana lo rechaza; aquel señor por su bondad lo manda de nuevo, y aquél después de haberlo tenido por algún tiempo, cansado de tener consigo aquel don, nuevamente lo rechaza. Ahora, ¿qué dirá aquel señor? Se ve que no estima mi don, si empobrece o muere, no quiero tener más que ver con él. – El Jesús de las Parábolas toma ahora la Palabra, para darnos Su Propio Ejemplo, que es por supuesto, el que mejor define la situación, y por supuesto, el que mejor define el verdadero y más terrible Mal que este proceder acarrea. Escu-

chemos lo que dice al final del ejemplo: “Se ve que no estima mi don, (no le importa) si (Mi Don) empobrece o muere, no quiero tener más que ver con él, (con esta persona que así trata lo mas intimo Mio: Mi Amor por ella)””.

Todo, todo está unido al modo de obrar con perseverancia, la cadena de mis gracias está entretejida a las obras perseverantes; - Por primera vez en este Capítulo, Jesús “personifica” a la Gracia, y habla de Mis Gracias. Dice que todo está unido al obrar perseverante. Cuando Jesús habla de esta forma tan absoluta, tenemos que compatibilizar esta manera de hablar Suya con todo lo que ya sabemos de El en estos escritos. Resulta pues, que en una forma velada, velada porque no habla del que vive en la Divina Voluntad, la vida en la Divina Voluntad está unida indisolublemente al actuar perseverante, porque la Cadena de Sus Gracias, que son las del Espíritu Santo en esta etapa post-redentora, está entretejiendo a todas nuestras obras. Como siempre sucede, hay que acudir al Diccionario para entender a Jesús. Dice el Diccionario que entretejer es: “1) meter o injerir en la tela que se teje, hilos diferentes para que hagan diferente labor, 2) trabar y enlazar una cosa con otra, 3) injerir palabras, periodos o versos, en un libro o escrito”.

Ahora que sabemos lo que significa entretejer, como aplica esto a lo que dice Jesús sobre la participación de Su Gracia en el acto humano. Lo primero, y mas obvio, es que hace a nuestro acto mas fuerte, “traba el acto con Su Gracia”, porque ha introducido en nuestra obra, un hilo que hace a la tela mas fuerte: el bien solo, sin Su Gracia, produce un fruto, porque recordemos que todo acto libera el bien que Ellos han encerrado en ese acto, pero cuando Su Gracia concurre, lo hace mas fuerte y mas provechoso, libera ese bien y otros mas amplios, que es lo que está implicado en la primera definición de “para que hagan diferente labor”. Finalmente, por el mero hecho de hacernos conocer esta Verdad sobre el acto humano, le Da al acto, un carácter divino, particularmente, si en adición a Su Gracia, Su Voluntad bilocada en la criatura que vive en Su Voluntad, concurre personalmente con el Acto.

Así que, si el alma se da sus escapadas, (y) rompe esta cadena, ¿y quién le asegura que la unirá de nuevo? – Vuelve Jesús a expresar la “amenaza” antes anunciada en la parábola del Señor dadivoso, “no quiero tener mas que ver con el”, y ahora dice “apretando” un poco mas la tuerca, que este rechazo, que puede parecer momentáneo, de la parábola, puede convertirse en estado permanente del alma, porque, ¿Quién le asegura al alma que tanto El, como el Espíritu Santo, van a recobrar el interés necesario para unirla de nuevo? Son palabras muy serias de Nuestro Señor, que no podemos tomar a la ligera, particularmente si queremos empezar o continuar viviendo en Su Voluntad. ¿Nos pide que Le acompañemos en Su Pasión, y solo lo hacemos de vez en cuando?

Mis designios se cumplen solamente en quien une sus obras a la perseverancia. – La alusión directa a los que desean vivir en Su Voluntad. ¿Cuál es Su Designio en estos Escritos? Que conozcamos lo necesario para poder pedir, apreciar y amar el Don que quiere darnos. Solo sucederá, dice Jesús, con los que unen sus obras, o sea, el estudio de los Escritos, en forma perseverante. Ya ni siquiera habla de nuestra salvación, porque de esa ya ha hablado bastante: “solo los que perseveran hasta el final”. Como bien dice, todo está amarrado a la perseverancia en el Bien.

La perfección, la santidad, todo, todo va unido con ella, así que si el alma es intermitente, siendo una especie de fiebre intermitente, el no obrar con perseverancia manda al vacío los designios divinos, pierde su perfección, y frustra su santidad. – Termina el Pronunciamento con toda fuerza, haciendo un gran Resumen, y con Su conocida lógica circular, termina como empieza, y reitera el concepto del Designio Divino, que no solo se aplica a la Redención, sino que está particularmente dirigido a aquellos que quieren y han pedido Vivir en Su Voluntad. El edificio se va al suelo. La infrecuencia en los Sacramentos, que tan “amarrados” están a la Vida en la Divina Voluntad, como parte de la falta de perseverancia, es particularmente pertinente a Sus Palabras finales, aunque no lo diga, porque solo los Sacramentos recibidos frecuentemente por el que vive en Su Voluntad, los que garantizan la Perfección empezada, el crecimiento de Su Vida en nosotros, y la santidad del Proceso de Santificación en la Divina Voluntad.

Un ultimo comentario, que no se deriva de lo textualmente dictado por Jesús a Luisa, pero que no podemos dejar de consignarlo por lo que ya sabemos. Resulta inconcebible que un alma viviendo en Su Voluntad no sea perseverante en el Bien que se realiza, puesto que Su Voluntad Bilocada en la criatura, quiere para si, todos nuestros actos, para que concurriendo con ellos, pasen estos actos nuestros, multiplicados al infinito, a “llenar el Vacío de

Su Voluntad". Esta "necesidad" que tiene la Voluntad Bilocada de todas nuestras obras, está en el verdadero corazón de esta Vivencia a la que Jesús Nos llama en estos escritos. Comoquiera que las Comunicaciones de Jesús en estos escritos, están dirigidas en su mayor parte, aunque no lo diga explícitamente, para Sus Hijos e Hijas re-nacidos en la Divina Voluntad, Jesús quiere hacernos saber que la Gracia, en cuyo Orden estamos, el Dominio particular del Espíritu Santo, concurre también, con Su Gracia, con estos actos que iniciamos nosotros y son efectivamente realizados por Su Voluntad Bilocada en nosotros.

Resumen del Capítulo del 13 de Noviembre de 1904: (Doctrinal) – Pagina 93 – El Libre albedrío

Luisa se siente, con sus mismas palabras, "oprimida y tonta", por la ausencia de Jesús; pero también tiene un sufrimiento mas: se siente que no comprende nada, y no puede continuar escribiendo porque Jesús no está presente, y cuando viene es como "relámpago que estalla, y mientras estalla, aclara, pero luego todo se vuelve mas oscuro". Este sufrimiento es como un vacío que siente en su alma, y que no le permite hacer nada. Jesús, apareciéndosele, Le explica la razón de este sufrimiento.

"Hija mía, mi Humanidad, siendo Hombre y Dios, veía presentes todos los pecados, los castigos, las almas perdidas; habría querido aferrar en un solo punto todo esto y destruir pecados, castigos y salvar a las almas, así que habría querido sufrir no un día de Pasión, sino todos los días para poder contener todo en Sí estas penas, y ahorrarlas a las pobres criaturas. Con todo esto que habría querido, y podido, habría podido destruir el libre albedrío de las criaturas y habría destruido este cúmulo de males, ¿pero qué sería del hombre sin méritos propios? ¿Sin su voluntad al obrar el bien? ¿Qué papel haría él? ¿Sería objeto digno de mi Sabiduría creadora? No, ciertamente. ¡Oh! ¿No habría sido como un hijo en una familia extraña, que no habiendo trabajado junto con los hijos propios no tiene ningún derecho y alguna herencia? Y por este motivo, si come, si bebe, está siempre lleno de rubor, porque sabe que no ha hecho ningún acto propicio para atestiguar su amor hacia aquel padre; entonces por eso jamás puede ser digno del amor de aquel padre hacia él, así que la criatura no habría sido jamás digna del Amor Divino sin el libre albedrío. Por otra parte, mi Humanidad no debía infringir mi Sabiduría creadora, la debía adorar como la adoró y se resignó a recibir los vacíos de la justicia en la Humanidad, pero no en la Divinidad, porque estos vacío de la justicia divina son llenados con castigos en esta vida, en el infierno y en el purgatorio. Entonces, si mi Humanidad se resignó a todo esto, ¿tal vez quisieras tú superarme y no recibir ningún vacío de sufrir sobre ti, para no hacerme castigar a la gente? Hija, unificate Conmigo y estate en paz".

* * * * *

Comencemos el análisis sobre este importante Capítulo doctrinal sobre el libre albedrío. Como ya sabemos, al ser este un Capítulo de los primeros volúmenes en que tanto Luisa, como ahora nosotros, está siendo formada en las Verdades Fundamentales de nuestra Fe Cristiana, entremezcladas con una buena dosis de Conocimientos sobre la Vivencia en la Divina Voluntad, Nuestro Señor utiliza la mas conocida expresión de libre albedrío, para explicar lo que luego llama en el volumen 18, la Libertad de Voluntad.

Todo este Pronunciamento se relaciona directamente con el libre albedrío de Jesús, aunque parece que habla del nuestro. Todas estas revelaciones intimas nos hacen comprender como funcionaba la Divinidad relativa al comportamiento humano, a la conducta humana desordenada. Y así comenzamos el análisis.

Hija mía, mi Humanidad, siendo Hombre y Dios, veía presentes todos los pecados, los castigos, las almas perdidas; habría querido aferrar en un solo punto todo esto y destruir pecados, castigos y salvar a las almas, así que habría querido sufrir no un día de Pasión, sino todos los días para poder contener todo en Sí estas penas, y ahorrarlas a las pobres criaturas. - A la Luz de Su Omnivigencia, siendo El hombre y Dios, podía ver presentes todos los pecados de las criaturas, veía todos los castigos que la Justicia se vería necesitada de infligir, y, más doloroso todavía, veía todas las almas perdidas. Jesús expresa con gran emoción, que si El hubiera podido, habría tomado como se toma en un puño, todas estos pecados, castigos y almas en trance de perderse, y destruir todo lo que las afeaba, y las hacia merecedoras de castigos temporales y el castigo eterno. Para que este Deseo Suyo pudiera tener la validez apropiada, Jesús habla también de que estaba preparado para sufrir, no un día de Pasión, sino todos y cada uno de los días de Su Vida Terrenal, con la misma intensidad de dolor y sufrimiento que la sufrida en el día de la Pasión. Todo lo hubiera cogido para Si, con tal de ahorrarlas estas Penas, tanto temporales como eternas.

Hemos querido detenernos en este párrafo, y añadir todo lo que es necesario para que entendamos la magnitud de Su Deseo Salvador, que a veces se nos escapa, porque nos resulta incomprensible que alguna persona pueda ser tan generosa, misericordiosa, y amorosa como lo es Nuestro Señor.

Dicho esto, sabemos por el Relato de las Horas de Agonía en el Huerto, que en efecto, El sufrió en Su Persona todos estos sufrimientos, y hasta las mismas penas del infierno que recibirían estas almas que se perdían, pero también sabemos, que la Recompensa buscada no Le fue concedida por Su Padre Celestial, representando en Si Mismo, a la Santísima Trinidad. En los próximos párrafos, Jesús elabora las razones por las que esta recompensa no Le fue concedida.

Con todo esto que habría querido, y podido, habría podido destruir el libre albedrío de las criaturas y habría destruido este cúmulo de males, ¿pero qué sería del hombre sin méritos propios? ¿Sin su voluntad al obrar el bien? ¿Qué papel haría él? ¿Sería objeto digno de mi Sabiduría creadora? No, ciertamente. ¡Oh! ¿No habría sido como un hijo en una familia extraña, que no habiendo trabajado junto con los hijos propios no tiene ningún derecho y alguna herencia? Y por este motivo, si come, si bebe, está siempre lleno de rubor, porque sabe que no ha hecho ningún acto propicio para atestiguar su amor hacia aquel padre; entonces por eso jamás puede ser digno del amor de aquel padre hacia él, - Comienza ahora la explicación que para muchos de los que lean estos escritos será totalmente nueva, porque aunque todos hablamos del libre albedrío, pocos entendemos las razones por las que lo tenemos. Las explicaciones Nos las da en forma de preguntas, recurso retórico muy usado por Jesús para adelantarnos Sus Conocimientos sobre cualquier tópico. Todas son razones poderosísimas, pero muy emocionales. La verdadera razón de porque tenemos el Libre Albedrío, Jesús se la reserva para hacérsola saber en el Volumen 18, el Capítulo del 9 de Agosto de 1925. Examinemos, una a una, las Razones de este Volumen 6:

- 1) ¿pero qué sería del hombre sin méritos propios? – Aquí Jesús da una aproximación al concepto de que sin el libre albedrío, el hombre no alcanzaría los meritos que se derivan del sacrificio de escoger, ya que en el escoger, el hombre crece espiritualmente, y gana meritos delante de Su Creador. No debemos olvidar que la "cantidad y calidad" de la Felicidad eterna, está directamente amarrada a nuestros meritos ganados en la tierra.
- 2) ¿Sin su voluntad al obrar el bien? - En esta razón, Jesús adelanta un poco el concepto de que el libre albedrío, no es más que la libertad de voluntad que se Le ha emanado al hombre, para que pueda obrar el bien, siguiendo las sugerencias de la Divinidad. Sin embargo, el lector que lea esto, desconociendo el Capítulo del volumen 18, se queda en la parte emocional del argumento.
- 3) ¿Qué papel haría él? – Concepto interesante, por lo que implica. La palabra papel, debe hacerse equivalente al Rol que todo hombre tiene en la vida, que a su vez, está equiparado a la Vocación individual. El libre albedrío no es solo para hacer el bien, acto a acto, sino para seguir su vocación, ¿Por qué si no abraza su vocación con toda libertad, que Rol puede el hombre tener en la vida? ¿Será acaso un vegetal, sin aliciente, sin mira, sin desarrollo de su vocación?
- 4) ¿Sería objeto digno de mi Sabiduría creadora? No, ciertamente. – Después de estas primeras tres razones, Jesús Se pregunta, lo mismo que nos preguntaríamos nosotros en iguales circunstancias: Todos estos Planes que Yo he concebido para los seres humanos, ¿sería digno de Mi Inteligencia Suprema, el crear seres, sin propósito alguno, sin razón para seguir mis designios y sugerencias amorosas, y por tanto, seres sin merito algún? El dice, con Su acostumbrada amabilidad, aunque el punto amerita una respuesta mas contundente: No, ciertamente.
- 5) ¿No habría sido como un hijo en una familia extraña, que no habiendo trabajado junto con los hijos propios no tiene ningún derecho y alguna herencia? – Sin el libre albedrío, repite Jesús con diferentes palabras, no tendríamos meritos, ni derecho alguno a recibir la herencia de hijos legítimos. Hijos propios de la Divinidad.
- 6) Y por este motivo, si come, si bebe, está siempre lleno de rubor, porque sabe que no ha hecho ningún acto propicio para atestiguar su amor hacia aquel padre; - El concepto nuevamente expresado ahora en función del libre albedrío, diciendo que nuestra utilización de los Bienes de la Creación, representados

aquí por la comida y la bebida, resultaría una usurpación de esos Bienes, si no fuera porque los utilizamos con plena libertad para corresponder amorosamente a Aquel que nos los ha facilitado todo.

- 7) entonces por eso jamás puede ser digno del amor de aquel padre hacia él, - Y así, como nosotros no podríamos testimoniar o corresponder al Amor con que todo ha sido creado, el Padre Celestial tampoco podría mirar con amor nuestra usurpación de Sus Bienes.

Así que la criatura no habría sido jamás digna del Amor Divino sin el libre albedrío. – Este parece ser un conocimiento conocido, al menos por aquellos que piensan un poco en estas cuestiones, pero no lo es. La afirmación que es conocida es la de que “para que el amor pueda ser verdadero tiene que ser libre”, pero esta afirmación va en la dirección de la criatura hacia Ellos. Dicho de otra manera, un ser humano robotizado sin libre albedrío no puede amar verdaderamente a ningún otro ser, y por tanto, Dios nos ha hecho libres de voluntad, para que nuestro amor tenga algún valor delante de Ellos. Sin embargo, esto no es lo que dice Jesús en este párrafo. Dice, que si no nos hubiera hecho libres, no podríamos ser dignos de que Ellos Nos amaran, o sea, que tampoco Ellos pueden en realidad amar, con Amor Divino, a la criatura que no es libre. Entonces, ¿dice Jesús, que las cosas creadas sin libertad de voluntad, Ellos no las aman? Las “aman”, porque todo lo que Ellos deciden hacer es perfecto, y Les da satisfacción y agrado, pero, ¿amar a lo divino, como se aman Ellos Tres? Ese Amor está reservado a las criaturas a las que se les ha otorgado libertad de voluntad.

Por otra parte, mi Humanidad no debía infringir mi Sabiduría creadora, la debía adorar como la adoró y se resignó a recibir los vacío de la justicia en la Humanidad, pero no en la Divinidad, - Jesús se mueve ahora a otra distinción, para darnos información extraordinaria sobre otro tópico conectado íntimamente con todo lo que Nos ha revelado, en los primeros párrafos, sobre Su Libre Albedrío.

Dice que Su Humanidad no estaba “autorizada” para ir en contra de la Sabiduría Divina; en efecto dice, que “El no debía infringir” a Su Sabiduría Creadora”, o sea, Su Humanidad no estaba “autorizada” para desoír la “sugerencia” que la Segunda Persona de la Santísima Trinidad que cohabitaba con Jesús, había dispuesto que Jesús hiciera. ¿Y cual era esa “sugerencia” de la que quiere hablarnos ahora?

Jesús debía aceptar no sufrir por nosotros, y al aceptar Jesús esta “sugerencia”, expresada aquí por Jesús con la expresión: “se resignó”, La Segunda Persona depositaba en la Humanidad de Jesús, vacío de sufrimiento, vacío que correspondían a lo que Jesús no había hecho. Estos son conceptos extraordinariamente difíciles de comprender.

En el Capítulo de Diciembre de 1907, volumen 8, Jesús nos habla sobre lo que resumidamente hemos llamado el camino largo y el camino corto; el largo, es el camino de la acción que se decide hacer y se hace, y el corto es el camino de la acción que no se pudo realizar porque se decidió hacer la otra. En ese Capítulo Jesús Nos dice, que podemos ofrecerle la no-acción, y que este es un camino cortísimo, y efectivísimo para asociarnos a El en Su Pasión. Sin embargo, lo que no se hizo, también se puede ofrecer, porque ha resultado ser un sacrificio agradabilísimo a El. Pero, queda como una no-acción: lo que no se hizo, se queda sin hacer.

No ocurre así con las no-acciones de Nuestro Señor mientras estuvo en la tierra. En cierto sentido, si profundizamos, o mejor dicho, si El Nos deja profundizar en este Misterio, mas oculto aun que todos los otros misterios de Su Existencia, Nos percatamos de que hay una Dimensión en lo que no realizó, que es casi tan importante como lo que realizó. Para entender un poco esto, tenemos que empezar recordando a todos los que leen, esta Verdad: Todo lo que a El (Ellos) se Le ocurre hacer, o sea, todo lo que se presenta ante la “Mente Divina”, como una posibilidad de acción, es siempre correcto en ambas alternativas, pero hay que decidir por una de las dos. La elección de una, no implica que la otra alternativa no escogida, sea incorrecta, sino que es menos deseable y consecuente con Sus Planes. El ejemplo mas interesante de esta “manera de pensar” de la Divinidad, la da el mismo Jesús en el Capítulo del 9 de Agosto de 1925, volumen 18, cuando habla de que El pudo haber hecho un Universo por cada criatura, pero decidió no hacerlo, porque no hacia falta para Sus Fines, y porque cada criatura podía disfrutar de un solo universo como si fuera suyo propio. No sabemos que sucede con las no-acciones de la Divinidad, o sea todo lo no escogido, pero Jesús Nos revela lo que sucedía con Sus No-acciones mientras estuvo en la tierra: Dice que la Divinidad guardaba en Su Humanidad, todo aquello que Jesús había decidido no hacer, en este caso en particular, lo que había decidido no hacer para preservar nuestro libre albedrío, y como esta no-acción, quedaba depositada en Su Humanidad. Sin embargo, debemos entender, que no es esta la única no-acción que

ha quedado depositada en Su Humanidad. Recordemos que la Vida de Jesús, por propia elección Suya, fue una vida de restricción. Hay un Capítulo extraordinario en el que Jesús Nos comunica como El se restringía, para no hacer lo que hubiera podido hacer, particularmente soportando incontables sufrimientos, contradicciones, ofensas, que tan fácilmente pudiera haberse "quitado de arriba". Todas estas restricciones que surgían, al El escoger la otra alternativa de acción, son no-acciones que también han quedado depositadas en Su Humanidad. Quizás ya hemos adivinado que va a suceder con estas no-acciones, pero por si no lo hemos adivinado, El se va a encargar de hacérselo saber en los próximos párrafos.

En todo este proceso, Su Divinidad quedaba aislada y al aceptar, al obedecer Jesús, la Sugerencia, la Justicia Divina, la Divinidad quedaba satisfecha. Dicho de otra manera, la situación que Jesús aceptaba obediente, expiaba, reparaba por lo que había suscitado esa Sugerencia Divina. Su Humanidad, sin embargo, quedaba insatisfecha, con vacío, porque había escogido un curso de acción distinto al que El hubiera escogido.

Antes de terminar con estas consideraciones, sin embargo, sería conveniente mencionar lo que uno de los Eminentes Padres de la Iglesia, San Cirilo de Jerusalén dice, en su Catequesis 15, y de esta manera, empezamos a entender que sucede con Sus No-acciones.

"Anunciamos la venida de Cristo, pero no una sola, sino también una segunda, mucho mas magnifica que la anterior. La primera, llevaba consigo un significado de sufrimiento; esta otra, en cambio, llevará la diadema del Reino Divino".

"Porque casi todas las cosas son dobles en Nuestro Señor Jesucristo. Doble es Su Nacimiento: uno de Dios, desde toda la eternidad, otro, de la Virgen, en la plenitud de los tiempos. Es doble también Su descenso, el primero silencioso, como la lluvia sobre el vellón; el segundo, manifiesto, todavía futuro".

"En la primera venida fue envuelto con fajas en el pesebre; en la segunda, se revestirá de Luz como vestidura. En la primera, soportó la Cruz, sin miedo a la ignominia; en la segunda, vendrá glorificado y escoltado por un ejército de Ángeles..."

Aunque no percatándose completamente de lo que dice, San Cirilo expone el concepto de la no-acción, al comprender que en Jesús casi todo es doble, o sea, la acción escogida, y la no escogida, pero que eventualmente, será escogida también.

Cada no-acción de Jesús en la tierra, será hecha, o por El directamente, o indirectamente a través de las almas victimas, y de las almas que vivan en Su Voluntad, y los tiempos no terminaran hasta que todas estas no-acciones no se realicen, y los vacíos que habían quedado en la Humanidad de Jesús no se llenen.

Concentrémonos, sin embargo, en cual es la no-acción de que habla Jesús en este Capítulo. La no-acción es no haber sufrido por nosotros para que nos salváramos todos, sin excepción, lo cual hubiera implicado destruir nuestro libre albedrío. La satisfacción de esa no-acción de no sufrir, solo puede ser "resuelta", si ahora El, o una de sus almas victimas, o una de las almas que viven en Su Voluntad, sufren lo que no se sufrió antes.

En un giro extraordinario y totalmente inesperado, Jesús ahora Nos dice que el Sufrimiento que ahora El siente al ver castigar a las gentes, y del que hace participe a Luisa, es el resultado de esa no-acción mientras vivía con nosotros. Veamos lo que dice en el próximo párrafo.

Porque estos vacío de la justicia divina son llenados con castigos en esta vida, en el infierno y en el purgatorio. — Siguen las revelaciones sorprendentes en este Capítulo doctrinal sobre el Libre Albedrío. Dice en el párrafo anterior, que El asumió todos los vacío de no sufrir por nosotros en Su Humanidad, todas las no-acciones, y ahora dice, que El sufre, y por tanto se llenan estos vacío de no sufrir, **con el sufrir que Le da**, el ver los castigos que la Justicia Divina Nos envía en esta vida, en el infierno, y en el Purgatorio.

Entonces, si mi Humanidad se resignó a todo esto, ¿tal vez quisieras tú superarme y no recibir ningún vacío de sufrir sobre ti, para no hacerme castigar a la gente? Hija, unificate Conmigo y estáte en paz. — De igual manera que a El le "sugirieron" que aceptara no sufrir para salvar a todos, sin excepción, violentando el libre albedrío, así ahora El Le "sugiere" a Luisa que acepte no sufrir porque la Justicia Divina quiere

castigarnos. ¿Se cree acaso ella, superior a Su Señor? Por eso Le pide: “unifícate conmigo, estate en paz”, acepta esta no-acción que Te pido, porque es necesaria a los Planes Divinos.

Resumen del Capítulo del 17 de Noviembre de 1904: (Doctrinal) – Pagina 98 -

Habiendo recibido la comunión, estaba pensando en la bondad de Nuestro Señor al darse en alimento a una tan pobre criatura, la cual soy yo, y en cómo podría corresponder a un favor tan grande. Mientras esto pensaba, el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, así como Yo me hago alimento de la criatura, así la criatura puede hacerse mi alimento, convirtiendo todo su interior para mi alimento, de modo que pensamientos, afectos, deseos, inclinaciones, latidos, suspiros, amor, todo, todo deberían dirigir hacia Mí, y Yo viendo el verdadero fruto de mi alimento, el cual es divinizar al alma y convertir todo en Mí, me vendría a alimentar del alma, esto es, de sus pensamientos, de su amor y de todo el resto suyo. Así el alma me podría decir: Así como Tú has llegado a hacerte mi alimento y darme todo, también yo me he hecho alimento tuyo, no queda otra cosa que darte, porque todo lo que soy, todo es tuyo”.

Mientras estaba en esto comprendía la ingratitud enorme de las criaturas, porque mientras Jesús se dignaba llegar a tal exceso de amor de hacerse nuestro alimento, después nosotros le negamos su alimento, y lo hacemos quedarse en ayunas”.

En este Capítulo, Jesús Le informa a Luisa como el alma de la criatura puede convertirse en alimento para El. Como siempre, todo lo que Jesús dice en estos Escritos de Luisa, está dirigido a las almas que viven en Su Voluntad, y las que en virtud del conocimiento que aprenden en estos Escritos, están en vías de recibir este Don maravilloso.

Una vez dicho esto, este mismo concepto Jesús lo anunciará en los volúmenes superiores, haciéndonos saber que los actos hechos en la Divina Voluntad, El los recibe, y los incorpora al Acto Único de la Divinidad, entran a formar parte de los actos ad-Intra de la Divinidad. Comoquiera que estamos en los primeros volúmenes, Jesús utiliza imágenes mas simples para describir estos conceptos tan abstractos para los que Luisa todavía no está preparada. Sin embargo, si examinamos Sus Palabras, particularmente aquellas en las que dice: “Yo viendo el verdadero fruto de mi alimento, el cual es divinizar al alma y convertir todo en Mí, me vendría a alimentar del alma, esto es, de sus pensamientos, de su amor y de todo el resto suyo”. Como vemos, los dos aspectos fundamentales del vivir en la Divina Voluntad están expuestos en este párrafo. El primero es la divinización del alma, como fruto de la Eucaristía, y convertir al alma en El, con lo que claramente la Divina Voluntad bilocada en la criatura, diviniza todos los actos que esa alma puede hacer, para luego esos mismos actos, representados por pensamientos y amor, vendrían a convertirse en alimento para El, o sea, que esos actos así divinizados pueden ser asimilados en Su Persona, que es lo mismo que quedar asimilados en la Divinidad, haciéndose parte de todos los actos ad-Intra realizados por la Divinidad, reunidos y conceptualizado por Jesús, como el Acto Único.

Resumen del Capítulo del 18 de Noviembre de 1904: (Doctrinal) – Pagina 99 –

Encontrándome en mi habitual estado, en cuanto ha venido mi adorable Jesús me ha dicho:

“Hija mía, mi cielo cuando vine a la tierra fue mi Humanidad; y así como en el cielo se ven la multitud de las estrellas, el sol, la luna, los planetas, la amplitud, todo puesto en bello orden, y éste es imagen del cielo que existe por encima, donde todo está ordenado; así mi Humanidad, siendo mi cielo, debía traslucir fuera el orden de la Divinidad que habitaba dentro, es decir: Las virtudes, la potencia, la gracia, la sabiduría y lo demás. Ahora, cuando el cielo de mi Humanidad, después de la Resurrección ascendió al Cielo empíreo, mi cielo sobre la tierra debía continuar existiendo, y éste son las almas que dan la habitación a mi Divinidad, y Yo habitando en ellas formo mi cielo y también hago traslucir fuera el orden de las virtudes que están dentro. ¡Oh, qué honor es para la criatura el prestar el cielo al Creador! Pero ¡oh, cuántos me lo niegan! Y tú, ¿no quisieras ser mi cielo? Dime qué quieres”.

Y yo: “Señor, no quiero otra cosa que ser reconocida en tu sangre, en tus llagas, en tu Humanidad, en tus virtudes, sólo en esto quisiera ser reconocida, para ser tu cielo y ser desconocida por todos”. Parecía que aprobaba mi propuesta y ha desaparecido.

La presentación que Jesús hace de que lo que no vemos, porque está "velado", que fue el tópico de un Capítulo anterior en este mismo volumen, Jesús la vuelve a desarrollar en este. La imagen ahora, es menos intelectual, y más emocional. Así dice, que el Cielo que observamos, con el orden que existe entre todo lo que lo puebla, estrellas, sol, luna, planetas, etc., es una representación, una imagen del Cielo que existe detrás, o por encima de este. En este sentido, el "cielo" natural vela el Cielo Bienaventurado.

Continuando con su misma representación, dice que Su Humanidad era como el cielo natural que velaba Su Divinidad, pero aquí Nos dice que: "así mi Humanidad, siendo mi cielo, debía traslucir fuera el orden de la Divinidad que habitaba dentro, es decir: Las virtudes, la potencia, la gracia, la sabiduría y lo demás", con lo que, claramente, desarrolla el mismo concepto, que luego anunciará en el Evangelio, hablándole a Felipe: "El que Me ve, ve a Mi Padre".

Sin embargo, todo esto, bastante conocido ya por Sus Referencias Evangélicas, y por otros Capítulos de estos Escritos, cobra vida nueva, por lo que dice en el último párrafo, a saber:

"mi cielo sobre la tierra debía continuar existiendo, y éste son las almas que dan la habitación a mi Divinidad, y Yo habitando en ellas formo mi cielo y también hago traslucir fuera el orden de las virtudes que están dentro. ¡OH, qué honor es para la criatura el prestar el cielo al Creador!".

Dos importantísimos aspectos que debemos destacar.

Primero, habla de que Su Cielo, o sea, la Representación de Su Persona, debe continuar existiendo en la tierra, o lo que es lo mismo, después de Su Resurrección, cuando miramos ciertas cosas, debemos poder verlo a El, así como los discípulos podían ver a la Divinidad, mirando en Jesús a la representación de esa Divinidad.

Segundo, habla de que las almas que Viven en Su Voluntad, son ese "cielo" que Le representa, y que mirándolas a ellas, podemos ver detrás, trasluciendo, las Virtudes que adornan Su Humanidad, y que a su vez, son representación de los infinitos Atributos de Su Divinidad.

La palabra transluciendo es la palabra perfecta para conceptualizar este "fenómeno" sobrenatural que está ocurriendo y del que no nos había hablado antes. Muchas veces se dice que las almas santas transpiran un olor celestial, y de la misma manera, las almas santas traslucen, o sea, nos dejan ver lo que hay dentro de ellas. Este es el sentido en el que Jesús expone el concepto de traslucir, porque explícitamente, habla de traslucir fuera el orden de las virtudes que están dentro, Siempre que nosotros nos prestamos a hacer algo que Nos pide, El recompensa nuestra actuación, "ciento por uno", y hace ver a todos aquello que Le damos ocasión de hacer.

Resumen del Capítulo del 24 de Noviembre de 1904: (Doctrinal) – Pagina 100 –

Estando toda afligida y oprimida, y viendo al buen Jesús que chorreaba sangre, he dicho: "Señor bendito, y a mí ¿no quieres darme al menos una gota de sangre para remedio de todos mis males? Y Él me ha dicho:

"Hija mía, para dar se requiere la voluntad de quien debe dar, y la voluntad de quien debe recibir, de otra manera si una persona quiere dar y la otra no quiere recibir, a pesar de que la primera quiera dar, no puede dar, y viceversa, si la primera no quiere dar, la otra no puede recibir, se requiere la unión de los querer. ¡Ay! Cuántas veces mi gracia es sofocada, mi sangre rechazada y pisoteada".

Y mientras esto decía, veía que en la sangre del dulce Jesús se movían todas las gentes, y muchos se salían de ella, no queriendo estar dentro de aquella sangre donde estaban contenidos todos nuestros bienes, y cualquier remedio a nuestros males.

Luisa Le pide a Jesús una gota de Su Sangre para remedio de todos sus males, y Jesús, en lugar de aceptar o rechazar su petición, adelanta, inesperadamente esta nueva lección doctrinal sobre la Naturaleza y efectos de Su Sangre derramada, dicha en términos de la unión de voluntades, la nuestra con la Suya. La lección, dicha en pocas palabras, es que ni aun los efectos extraordinarios de Su Sangre son infructuosos, a menos que la criatura quiera recibirlos. La Naturaleza de Su Sangre, y los efectos que sobre nosotros pudiera realizar quedan nulificados, si no nos aprestamos, y aceptamos recibirla en nosotros.

Resumen del Capítulo del 29 de Noviembre de 1904: (Doctrinal) – Pagina 101 –

Esta mañana, estaba ofreciendo todas las acciones de la Humanidad de Nuestro Señor para reparar todas nuestras acciones humanas hechas, o indiferentes sin un fin sobrenatural, o bien pecaminosas, para impetrar que todas las criaturas hagan sus acciones con la intención y unión de las acciones de Jesús bendito, y para llenar el vacío de la gloria que la criatura debiera dar a Dios si esto hiciera. Mientras esto hacía, mi adorable Jesús me ha dicho:

“Hija mía, mi Divinidad en mi Humanidad descendió en el abismo más profundo de todas las humillaciones humanas, tanto que no hubo ningún acto humano, por cuan bajo y pequeño, que Yo no divinizara y santificara. Y esto para restituir al hombre redoblada soberanía, la perdida en la Creación, y la que le adquirí en la Redención. Pero el hombre siempre ingrato y enemigo de sí mismo, ama el ser esclavo en vez de soberano, mientras que podía con un medio tan fácil, esto es con la intención de unir sus acciones a las mías, volver sus acciones merecedoras del mérito divino, de ellas hace un desperdicio y pierde la divisa de rey y la soberanía de sí mismo”.

Dicho esto ha desaparecido, y me he encontrado en mi misma.

El concepto anunciado por Jesús en este Capítulo, ya lo hemos estudiado en otras ocasiones, pero siempre, referido a lo que dice en este Capítulo. Una de Sus Tareas mas importantes cuando estuvo entre nosotros, fue la de divinizar y santificar todos los actos humanos, por bajos y pequeños que fueran, De esta manera, le restituía al hombre redoblada soberanía, la que había perdida en la Creación, y la que El le había ganado con la Redención. Estos dos logros son interesantes y no debe quedar desapercibido lo que dice. Dice que Nos daba redoblada soberanía; la original que tenia Adán, y la Suya misma; o lo que es lo mismo, la soberanía que Adán perdió sobre la Creación, y nos añadió la soberanía que El ganaba sobre esa misma creación, con Sus Meritos.

Renueva una vez más el concepto de que si unimos nuestras acciones a las Suyas, estas adquieren esa redoblada soberanía, por el hecho de que nos unimos a la que El ya hizo.

Resumen del Capítulo del 3 de Diciembre de 1904: (De diario/Doctrinal) – Pagina 102 –

Este es un Capítulo ambivalente. Podemos decir que es “de diario”, porque Luisa habla de sus cosas diarias, y contiene interesantísimas noticias sobre el proceso que eventualmente ocurriría con los escritos de Luisa y la Santa Sede que los estudiaría. Por ello, lo transcribimos tal y como fue escrito por Luisa. Al mismo tiempo, el Capítulo contiene elementos extraordinarios de reflexión, que lo hacen altamente “doctrinal” en su contenido.

Como de costumbre, haremos los comentarios necesarios para un mayor esclarecimiento de la situación.

Enfatizamos que todo ocurre mientras Luisa está fuera de si, en espíritu. Lo primero que salta a la vista es cuan detallada es esta vida “espiritual” de Luisa, su vida en el “estado habitual”: Va y viene de lugares, se encuentra con Jesús, con otras personas, conversa con ellos, discute y hace valer sus derechos, o sus peticiones, según sea el caso, discute, se acalora, muestra su disgusto, etc. Con esto en mente, leamos lo que dice:

* * * * *

Continuando mi habitual estado, me he encontrado fuera de mí misma, arrojada en la tierra, de cara al sol, sus rayos me penetraban dentro y fuera haciéndome quedar como extasiada. Después de mucho tiempo, habiéndome cansado de aquella posición, me arrastraba por tierra porque no tenía fuerza para levantarme y caminar; luego de mucho esperar ha venido una virgen, que tomándome por la mano me ha conducido dentro de una habitación, sobre una camita, donde estaba el niño Jesús que plácidamente dormía. Yo, contenta por haberlo encontrado me he acercado a Él, pero sin despertarlo. Después de algún tiempo, habiéndose despertado, se ha puesto a pasear sobre el lecho, y temiendo que desapareciera he dicho:

“Querido de mi corazón, Tú sabes que eres mi vida, ¡ah! no me dejes”.

Y Él: “Establezcamos cuántas veces debo venir”.

Y yo: *"Único bien mío, ¿qué dices? La vida es necesaria siempre, por eso siempre, siempre"*.

Mientras estaba en esto han venido dos sacerdotes, y el niño se ha puesto en los brazos de uno de ellos ordenándome que yo platicara con el otro, éste quería cuentas de mis escritos, y uno por uno los estaba revisando, entonces yo, temiendo, le he dicho: *"Quién sabe cuántos errores tienen"*.

Y él con una seriedad afable ha dicho: "Qué, ¿errores contra la ley cristiana?"

Y yo: *"No, errores de gramática"*.

Y él: "Eso no importa".

Y yo tomando confianza he agregado: *"Temo que todo sea ilusión"*.

Y él, mirándome a la cara ha dicho: ¿Crees que tengo necesidad de revisar tus escritos para saber si eres ilusa o no? Yo, con dos preguntas que te haga, conoceré si es Dios o el demonio quien obra en ti. Primero, ¿crees tú que todas las gracias que Dios te ha hecho tú te las has merecido, o bien, han sido don y gracia de Dios?"

Y yo: *"Todo por gracia de Dios"*.

"Segundo, ¿crees tú que en todas las gracias que el Señor te ha hecho, tu buena voluntad ha precedido a la gracia, o la gracia te ha precedido a ti?"

Y yo: "Cierto, la gracia me ha precedido siempre".

Y él: "Estas respuestas me hacen saber que tú no eres ilusa".

En ese momento me he encontrado en mí misma.

* * * * *

Como vemos, la narración deja muchos "cabos sin atar".

- 1) ¿Quién es la virgen? No sabemos, no es Nuestra Madre Santísima porque Luisa nunca deja de identificarla cuando se encuentra con Ella.
- 2) Luisa quiere que Jesús no se vaya una vez despierto, a lo que El responde con otra pregunta retórica que Luisa responde de inmediato con un siempre, pero que queda sin respuesta por parte de El.
- 3) ¿Quiénes son los dos sacerdotes, y por que uno de ellos se queda con Jesús, y al otro le ordenan que hable con Luisa, y que Luisa hable con El? No sabemos, pero por la acción del que habla con Luisa, parece ser o como un Censor diocesano, o quizás uno de los miembros de la Congregación para la Doctrina de la Fe, que Luisa preveía quería examinar sus escritos, profecía de 104 años ésta, que se cumple ahora en el 2008, con los escritos oficialmente en manos de la Congregación.

Lo verdaderamente interesante del dialogo entre Luisa y el Sacerdote anónimo, está en las preguntas del Sacerdote para evaluar si Luisa es una "ilusa" o no, o sea, si Luisa obra por medio del demonio o por medio de Dios. Comoquiera que estas dos preguntas van al corazón de la vida de Luisa como cristiana practicante, conviene que las analicemos un poco mas. Estas mismas preguntas debemos hacérselas nosotros mismos, puesto que dan también la medida de cuan correcta es nuestra "religiosidad", porque no debemos engañarnos, el diablo no quiere que seamos anti-religiosos, ya que esta actitud de engaño, el diablo no la puede sostener por mucho tiempo. Más bien, el diablo quiere que seamos religiosos, pero religiosos incorrectos. Este tipo de engaño, el puede perpetuarlo por muchísimos anos, quizás por toda nuestra vida, y de esta manera facilitar nuestra condenación.

Y, ¿en que consiste el engaño más fácil de sostener por el diablo? En el engaño de que creamos que nuestra reli-

giosidad, nuestra caridad, nuestro conocimiento, los hemos conseguido por nosotros mismos, por nuestro mismo esfuerzo. Nosotros practicamos nuestra religión porque nos esforzamos, y esos otros no; nosotros somos buenos, cuando nos comparamos con esos otros que no tratan de ser buenos, que conocemos mucho de todo y particularmente de religión, porque nosotros estudiamos y esos otros no. Para el diablo, esta clase de engaño, o "ilusión" como tan acertadamente la llama Luisa, es mas fácil de sostener, porque es cierto que en toda obra sugerida por la Divinidad, se requiere nuestra cooperación, y cuando nuestra cooperación es muy activa, muy fuerte, podemos llegar a creer que Dios estuvo presente al principio de nuestras obras, pero ya ahora no, ahora soy yo el que con mi propio esfuerzo estoy logrando ser lo que soy, y conocer lo que ahora conozco. Esta "ilusión" puede perpetuarse, precisamente, porque este esfuerzo cooperativo con la Gracia de Dios, manifestada en Sus Sugerencias Amorosas, al hacerse cada vez mas intenso, nos separa cada vez mas de nuestros semejantes, y aunque esto sea verdad, porque lo es, no podemos, ni por un instante olvidar, que es la Mano de Dios la que está detrás, impulsando y sosteniendo nuestro crecimiento espiritual, y que en un instante también, nuestra soberbia puede destruir en nosotros, toda Su Labor de años.

Las preguntas son pues:

Primero, ¿crees tú que todas las gracias que Dios te ha hecho tú te las has merecido, o bien, han sido don y gracia de Dios?"

Con lo que ahora sabemos, y usando el lenguaje de Jesús, pudiéramos parafrasear esta pregunta.

¿Crees tú que todas las gracias que Te ha hecho, día por día, para purificar tu alma, ensanchar tu inteligencia para que pudieras comprender lo que Te quería manifestar sobre Mi Divinidad, el Don de Vivir en la Divina Voluntad, y la Restauración del Reino del Fiat Voluntas tuas, que tanto Yo anhelo; crees tú Luisa que te las has merecido por lo buena y santa que eres, y por lo mucho que Me amas, o por lo mucho que quieres sacrificarte por Mi como alma victima;, o mas bien, han sido cada Gracia, y en todo momento, dones y gracias que salen de Nosotros para Nuestros Fines contigo?

La respuesta de Luisa es la correcta, y debemos adoptarla todos. Dice que todo es por Gracia de Dios, o sea, porque Dios así lo ha estimado pertinente y correcto.

Segundo, ¿crees tú que en todas las gracias que el Señor te ha hecho, tu buena voluntad ha precedido a la gracia, o la gracia te ha precedido a ti?"

Y, parafraseando a lo Jesús:

Segundo, ¿crees tú que en todas las gracias que Te ha hecho, tu buena voluntad ha precedido a Mi Sugerencia Amorosa de acción, o Mi Sugerencia Amorosa de acción es la que llega a ti primero, y tu solo haces seguirla, con lo que no puedes vanagloriarte de nada de lo que haces, porque lo que único que haces tu, es aceptar, eso si, libremente, lo que Yo Te sugiero que hagas?"

Segundo, ¿crees tú que en todas las gracias que el Señor te ha hecho, tu buena voluntad ha precedido a la gracia, o la gracia te ha precedido a ti?"

Luisa contesta también correcta y rotundamente esta pregunta, diciendo que la Gracia, en forma de Sugerencia Amorosa de acción, precede siempre a todos sus actos.

Cuando adoptamos, momento a momento, sin dudar nunca, de que esto, lo mas fundamental de nuestra relación con Dios, con nuestra religiosidad, es lo que sucede siempre, estamos correctamente desarrollando nuestra espiritualidad, estamos creciendo y acercándonos mas a El, que puede ser una meta de perfección en las virtudes, o en nuestro caso, la meta de "imperfeción tolerada", que nos lleve a conseguir, en posesión, el Don de Vivir en la Divina Voluntad, que es Su mas anhelado Propósito y Designio con nosotros.

Resumiendo: Toda Bien, toda gracia viene de El, y crecemos en El, porque seguimos fielmente lo que Nos Sugiere.

Resumen del Capítulo del 4 de Diciembre de 1904: (De diario) – Pagina 103 –

Estando muy agitada, y con el temor de que el bendito Jesús no me quería más en este estado, sentía una fuerza interna para salir, y tanta era la fuerza que sentía, que no pudiendo contenerla iba repitiendo: Me siento cansada, no puedo más”. Y en mi interior oía decirme: “También Yo me siento cansado, no puedo más, algún día es necesario que quedes suspendida del todo del estado de víctima, para hacerlos tomar la decisión de las guerras, y después te haré caer de nuevo, y cuando se hagan las guerras se pensará qué se hará de ti”.

Yo no sabía qué hacer, la obediencia no quería, y combatir con la obediencia es lo mismo que superar un monte que llena la tierra y toca el cielo y no hay camino para poder caminar, por lo tanto es inaccesible. Yo creo, no sé si sea una locura, que es más fácil combatir con Dios que con esta terrible virtud.

Entonces, agitada como estaba me he encontrado fuera de mí misma ante un crucifijo y decía: “Señor, no puedo más, mi naturaleza desfallece, me falta la fuerza necesaria para continuar el estado de víctima, si quieres que continúe dame la fuerza, de otra manera yo me retiro”.

Mientras esto decía, aquel crucifijo hacía brotar una fuente de sangre hacia el Cielo, que volviendo a caer a la tierra se convertía en fuego. Y algunas vírgenes decían: Por Francia, Italia, Austria e Inglaterra, y nombraban otras naciones que yo no he entendido bien, hay gravísimas guerras preparadas, civiles y de gobiernos. Yo al oír esto me he asustado mucho, y me he encontrado en mí misma, y no sabía yo misma decidir a quién debía seguir, o a la fuerza interna que me impulsaba a levantarme, o a la fuerza de la obediencia que me impulsaba a quedarme, porque ambas son fuertes y potentes sobre mi débil y pobre corazón. Hasta ahora parece que prevalece la obediencia, si bien trabajosamente, y no sé dónde iré a terminar.

Resumen del Capítulo del 6 de Diciembre de 1904: (Doctrinal) – Pagina 104 –

Continuaba esperando, y en cuanto ha venido el bendito Jesús yo me veía desnuda, despojada de todo; tal vez alma más miserable no se puede encontrar, tan extrema es mi miseria. ¡Qué cambio tan funesto! Si el Señor no hace un nuevo milagro de su omnipotencia para hacerme resurgir de este estado, seguro me moriré de miseria. Entonces el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, ánimo, el principio de la bienaventuranza eterna es el perder todo gusto propio, porque según el alma va perdiendo los propios gustos, así los gustos divinos toman posesión en ella, y el alma habiéndose deshecho y perdido a sí misma, no se reconoce más a sí misma, no encuentra más nada suyo, ni siquiera las cosas espirituales; y Dios viendo al alma que no tiene más nada de lo suyo, la llena de todo Sí mismo y la llena de todas las felicidades divinas, y entonces el alma puede decirse verdaderamente bienaventurada, porque mientras tenía alguna cosa propia no podía estar exenta de amarguras y temores, ni Dios podía comunicarle la propia felicidad. Cada alma que entra en el puerto de la bienaventuranza eterna, no puede estar exenta de este punto, doloroso, sí, pero necesario, ni puede hacer menos. Generalmente lo hacen en el punto de la muerte, y el purgatorio les da la última mano, por eso si se pregunta a las criaturas qué cosa es gusto de Dios, qué significa bienaventuranza divina, son cosas hasta entonces desconocidas, y no saben articular palabra. Pero a mis almas queridas, no quiero, habiéndose dado todas a Mí, que su bienaventuranza tenga principio allá en el Cielo, sino que tenga principio acá en la tierra, y no sólo quiero llenarlas de la felicidad, de la gloria del Cielo, sino que quiero llenarlas de los bienes, de los sufrimientos, de las virtudes que tuvo mi Humanidad en la tierra, por eso las despojo no sólo de los gustos materiales, que el alma llega a considerar como estiércol, sino también de los gustos espirituales, para llenarlas todas de mis bienes y darles el principio de la verdadera bienaventuranza”.

Y comencemos con el análisis del Capítulo.

Hija mía, ánimo, el principio de la bienaventuranza eterna es el perder todo gusto propio, - Comienza Jesús con una declaración universal, como la Premisa Mayor del Silogismo que va a anunciarnos en este Pronunciamento. Dice dos cosas al utilizar la palabra principio. Dice, que es el primero de los pasos para llegar a lo que El llama la Bienaventuranza eterna es el que antes de poder llegar a este estado comprensor, la criatura haya perdido, por completo, todo gusto propio. Lo segundo que implica la palabra principio, es que esto que anuncia es lo mas importante que el alma debe realizar para alcanzar esta Bienaventuranza.

Porque según el alma va perdiendo los propios gustos, así los gustos divinos toman posesión en ella, y el alma habiéndose deshecho y perdido a sí misma, no se reconoce más a sí misma,

Así, el estado anímico en que se encuentra un alma, en cuyo estado, ya nada le da gusto, es el primer paso en la larga cadena de transformaciones que necesita experimentar para poder llegar a encontrar, verdaderamente, a la Bienaventuranza eterna, es decir, al Gusto de Dios. Debe llegar a tanto este proceso de transformación, que al alma solo le gusten las cosas de Dios, ya solo estas la atraen, y cuando mira hacia atrás, y se acuerda como se sentía antes, usualmente exclama: ya no me reconozco a mi misma, soy como si fuera otra persona.

Ya Jesús ha explicado este proceso transformativo, cuando Nos explicó, como Su Gracia “desplaza” a los vicios, a las pasiones, etc., del alma y ocupa Ella el lugar que le corresponde en el alma. Aquí, explica como al ir adquiriendo el alma los gustos divinos, elimina o hace que el alma pierda el gusto que antes tenía por gustos propios. En este proceso, rápidamente se van los gustos propios menos importantes, y solo van quedando los gustos propios mas enraizados en la criatura, distintos en cada uno de nosotros. No queremos anticiparnos a Sus Palabras, aunque ya las hemos leído; solo diremos, que este proceso es imprescindible para entrar en la bienaventuranza eterna, e inevitable para todos los que deseen alcanzarla.

no encuentra más nada suyo, ni siquiera las cosas espirituales; y Dios viendo al alma que no tiene más nada de lo suyo, la llena de todo Sí mismo y la llena de todas las felicidades divinas, y entonces el alma puede decirse verdaderamente bienaventurada,

- Hasta este momento, el lector pudiera pensar que Jesús está hablando del gusto propio por las cosas materiales, y aun las afectivas en el orden espiritual, como las amistades, las relaciones de negocios, etc., ahora Jesús ahonda mas, para incluir en este grupo de las cosas espirituales, a todo aquello que pudiéramos llamar devocional o religioso. Decimos esto, porque Jesús explícitamente dice, que “no encuentra mas nada suyo”. En la medida que vamos perdiendo el gusto a las otras cosas mencionadas, vamos, como que quedándonos solamente, con los gustos devocionales o religiosos. Ejemplos: El consuelo y paz que antes nos daba el rezar el Rosario ya no lo tenemos cuando lo rezamos; la Santa Misa a la que antes asistíamos con tanto gusto espiritual, ya ahora no nos da el mismo gusto. Todos estos gustos, en forma de consuelo, paz, alegría, todos gustos santos, también deben desaparecer, es mas llegará el momento en que se “aborrecerán”, porque ya no nos dan ese gusto que antes experimentábamos al hacerlas. ¿Parece chocante? No lo es, en realidad, cuando profundizamos en el análisis. El “aborrecimiento” que debemos experimentar, no es por la acción en si, sino por lo que obtenemos de la acción. Este proceso de que ya no recibimos de esos actos lo que antes obteníamos, que lo que ahora obtenemos ya no es agradable, nos lleva al punto de empezar a “aborrecer” lo que hacemos. Es mas, dice Jesús, debemos llegar a “aborrecer” aquello que hacemos, y sin embargo, también dice El, debemos continuar haciéndolo.

Por tanto, Jesús no habla de que no recemos el Rosario, sino de que lo recemos, **a pesar de que ya ahora no nos da la misma paz y consuelo que antes.** Debemos asistir a la Misa, debemos comulgar aun cuando ahora no recibamos el mismo gusto que antes por estas cosas tan santas, a pesar de que hayamos llegado a “aborrecer” hacerlas. Las acciones buenas y santas que El Nos sugiere hay que continuar haciéndolas, pero debemos comprender, y ese es el objetivo de todo el Pronunciamiento, que en el proceso de ir a la Bienaventuranza eterna, todo, todo, empezará a darnos disgusto hacerlas. Mirada desde este punto de vista, cuando nos enteramos de que grandes santos de la Iglesia, llegaron a perder todo gusto aun por las cosas que mas los definían, no era un castigo, o una prueba a su virtud, sino una conclusión inescapable al proceso de transformación que es necesario para llegar al Cielo, y que en esos santos era aun mas fuerte que en nosotros. Esta es una de esas Revelaciones que nos deja boquiabiertos, porque ahora entendemos que las famosas noches negras de Santa Teresa de Ávila, en las que el alma ya no tiene gusto por nada de su relación con Dios, esas “noches negras” ocurren, no porque Dios así lo quiera, explícitamente, sino porque, como El dice en este Capítulo, este es un proceso que no se puede evitar, “ningún alma está exenta de este punto”; que nada podemos hacer por evitarlo, “ni puede hacer menos”. Este es el costo del “azul celeste”.

Porque mientras tenía alguna cosa propia no podía estar exenta de amarguras y temores, ni Dios podía comunicarle la propia felicidad.

- ¿Cuál es la razón para este proceso? Sencillamente, porque solo entonces Dios puede comunicarle Su Propia Felicidad. Dicho de otra manera, mientras el alma tiene gusto o atracción por las cosas terrenales, no importa cuan santas sean, esa alma está todavía “presa” por esas satisfacciones, y a ellas se aferra, y no quiere soltarlas, y cuando no las experimenta se siente insatisfecha y amargada, y estos mismos sentimientos impiden la Comunicación de Felicidad de las Cosas de Dios. Solo cuando el alma llega al punto de “aborrecimiento” a sus propios gustos, de toda clase y condición, es cuando Dios, que la observa, la va

llenando de Sus Cosas Divinas, en un proceso ininterrumpido hasta la hora de la muerte, es cuya hora, el alma da principio a la verdadera Bienaventuranza eterna.

Cada alma que entra en el puerto de la bienaventuranza eterna, no puede estar exenta de este punto, doloroso, sí, pero necesario, ni puede hacer menos. – Este es el párrafo que cierra todo el proceso descrito por Jesús, y que dicho ahora, hace el máximo sentido. Habla de que el proceso no nos lo podemos “quitar de arriba”, que es inevitable, no “podemos hacer menos”. Es necesario, pues, para llegar al Puerto, el que ocurra tal “aborrecimiento” por todo gusto propio, y de esa manera El pueda, con nuestro consentimiento libre, llenarnos de todas las cosas Divinas. Dicho aun de otra manera, Si llegar a la Bienaventuranza Eterna es Su Máxima Aspiración para nosotros, y en El nada puede entrar que no sea de El, que no haya procedido de El, y que nada de lo nuestro es compatible con esta verdadera Realidad de la Bienaventuranza, que haga todo lo necesario para que nos despojemos de todo lo que no es de El, y adquiramos lo que si Le pertenece.

Generalmente lo hacen en el punto de la muerte, y el purgatorio les da la última mano, por eso si se pregunta a las criaturas qué cosa es gusto de Dios, qué significa bienaventuranza divina, son cosas hasta entonces desconocidas, y no saben articular palabra. – Continúan los conocimientos doctrinales, y cómo en la hora de la muerte, particularmente ayudados por el Sacramento de la Extremaunción, esto que se ha estado desarrollando en nuestra vida, tiene su culminación en el momento final, en el que el despojamiento de todo debe ocurrir; y dice Jesús, que si esto no sucede por completo en ese momento, el Purgatorio se encarga de “darnos la mano” para realizar esto.

Pero a mis almas queridas, no quiero, habiéndose dado todas a Mí, que su bienaventuranza tenga principio allá en el Cielo, sino que tenga principio acá en la tierra, - Jesús ahora, y en forma inesperada, Nos da una razón mas para que el Don de Vivir en la Divina Voluntad, tenga su efecto pleno en las criaturas. Dice que a sus almas queridas, en recompensa por haberse dado todas a El, El quiere que su Bienaventuranza comience ya aquí en la tierra, y que la experimenten mientras viven.

Y no sólo quiero llenarlas de la felicidad, de la gloria del Cielo, sino que quiero llenarlas de los bienes, de los sufrimientos, de las virtudes que tuvo mi Humanidad en la tierra, - En una primera lectura parece como que Jesús habla de dos cosas distintas. Por un lado habla de que quiere hacernos partícipes de la felicidad, de la gloria del Cielo, y por el otro lado, nos habla de que Nos quiere hacer partícipes de Sus Sufrimientos cuando estaba entre nosotros, pero en realidad como veremos, no habla en realidad, de dos cosas distintas, sino iguales, porque ambas son felicidad para nosotros.

En muchas otras oportunidades, Nuestro Señor Nos da a saber que la asociación con Su Cruz, en todo el sentido amplio de esta palabra, es lo que mas nos asemeja a El, que fue todo Cruz, y que con ella, logró nuestra Redención. Pocas veces, sin embargo, une Su Vida en la tierra con la Felicidad eterna, y más aun con la Restauración del Reino de la Divina Voluntad en la tierra.

Esta sigue siendo, y seguirá siendo, particularmente para las almas que están alejadas de El, o que no lo conocen, la más grande paradoja de nuestra Fe: ¿Cómo puede haber felicidad en el dolor? ¿No son estas dos emociones contrarias? La respuesta la da el mismo Jesús en estos Escritos, cuando Le dice a Luisa, que cuando se sufre, por un objetivo que trasciende el dolor o el sufrimiento del momento, el dolor se convierte en el instrumento ideal para conseguir ese objetivo. Así fue toda la Vida de Jesús, un constante sufrir pero siempre por un Objetivo Trascendente: Nuestra Salvación. Si a El esos dolores, contrariedades y sufrimientos le daban felicidad, porque sabía que con ellos conseguía nuestra Redención, también El quiere que nosotros participemos de Sus Dolores y Sufrimientos, porque a través de ellos, los que viven en Su Voluntad, **contribuyen** también a un Objetivo Trascendente, cual es, la Venida del Reino de la Divina Voluntad.

Por eso las despojo no sólo de los gustos materiales, que el alma llega a considerar como estiércol, sino también de los gustos espirituales, - Insiste nuevamente Jesús que para lograr estos objetivos de hacernos partícipes de las dos Felicidades, la de la Bienaventuranza eterna, y la de la asociación con Su Humanidad sufriente, El Nos despoja de todos los gustos materiales, y aun de los espirituales, para que solo queden en nosotros la Participación que El busca tengamos con El.

Para llenarlas todas de mis bienes y darles el principio de la verdadera bienaventuranza. – El gran Resumen de todo lo expuesto. Quiere llenar a estas almas que Le aman, que quieren vivir en Su Voluntad, de todos Sus Bienes, y, ¿qué cosa tenía el Varón de Dolores, sino Dolores que darnos? Este es el principio de la verdadera Bienaventuranza, la de hacernos partícipes de Sus Dolores, y de la gloria del Cielo, mientras vivimos en la tierra, en el Reino que hemos ayudado a traer nuevamente a la tierra con nuestros actos en Su Voluntad.

Resumen del Capítulo del 22 de Diciembre de 1904: (Doctrinal) – Pagina 104 –

Encontrándome en mi habitual estado, veía al niño Jesús con un puño de luz en la mano, y de los dedos le corrían los rayos fuera. Yo he quedado admirada y Él me ha dicho:

“Hija mía, la perfección es luz, y quien dice querer alcanzarla no hace otra cosa que como quien quisiera tomar en un puño un cuerpo de luz, que mientras hace por tomarlo, la misma luz se le escapa por entre los dedos, sólo que la mano queda sumergida en la misma luz. Ahora, la luz es Dios, y sólo Dios es perfecto, y el alma que quiere ser perfecta no hace otra cosa que aferrar las sombras, las gotitas de Dios, y a veces no hace otra cosa que vivir sólo en la luz, esto es, en la Verdad. Y así como la luz, por cuanto más vacío encuentra y cuanto más profundo es el lugar, tanto más adentro se introduce, y así más espacio toma, así la luz divina, cuanto más vacía y humilde es el alma, tanto más la luz la llena y le comunica sus gracias y perfecciones”.

Y comencemos con el análisis del Capítulo.

Este es un Capítulo particularmente difícil de entender. El Pronunciamento de Jesús parece como que no tiene relación con nada de lo que ha dicho hasta ahora; está como “suspendido” en el aire, al parecer sin conexión con otros conocimientos sobre la Divinidad o Su Voluntad. Sin embargo, hay aquí nuevos aspectos de Su Divinidad, que, obviamente, El tiene gran interés que conozcamos y entendamos un poco.

Hay muchos conocimientos explícitos y entendibles por lo que ya hemos estudiado anteriormente, pero igualmente, hay varios conocimientos implícitos o escondidos que ya no son tan fácilmente captables, y que hemos tratado de entender y ahora trataremos de explicar lo mejor posible.

Hija mía, la perfección es luz, - En la “identidad matemática o lógica” representada por este párrafo, la perfección se hace idéntica a la luz, y a su vez, la luz se hace idéntica a la perfección. Una afirmación parecida es la que Jesús hace, cuando habla que Su Voluntad es Su Vida, y que por tanto Su Vida es Su Voluntad. La presentación de ambos conceptos es la misma, ambas se anuncian como “identidades matemáticas o lógicas”. En la que nos ocupa ahora, Jesús equipara a la Perfección, en este caso, la única Perfección posible, la Perfección Divina, con el concepto de Luz.

Perfección, dice el Diccionario, es aquello que tiene el mayor grado posible de bondad o excelencia en su línea. La Perfección Divina, es pues, perfección a todos los niveles y en todas las aplicaciones posibles; y esto es así, en parte, porque en un Dios todo omnipotencia que puede hacer lo que quiere, ¿Qué puede motivar a Dios a decidir hacer algo que no es perfecto?, y en parte también, porque ¿existe algún otro Ser que pueda pasar juicio sobre lo que Ellos hacen, y declararlo imperfecto?

La palabra Luz la utilizamos en muchos sentidos, particularmente para indicar el fenómeno natural que nos permite ver las cosas y personas. Aplicado a Dios, sin embargo, el concepto de Luz es distinto. Dice Jesús en párrafos posteriores, que Dios es Luz, por cuanto todo en Dios es claro, diáfano, transparente, sin mancha alguna, sin parte alguna que no esté iluminado al máximo posible, y precisamente por ser Luz, todo lo que la Divinidad crea, está invadido por esa claridad, todo lo que crea diáfano, todo está presente a Dios. Es imposible que algo pueda existir en esta Luz que no sea perfecto, y esta Luz a su vez, no puede invadir a algo imperfecto. Volvemos a Su ya dicha manifestación, que nada puede entrar en El, que no venga de El; solo lo que Le pertenece, El lo reconoce en Su Luz.

Mas adelante dice también, que el que vive en la Luz, vive en la Verdad, por lo que la Luz es Verdad. Este concepto lo elaboraremos mas adelante, pero por ahora debemos concluir que en este pequeñito párrafo Doctrinal, Jesús Nos comunica una serie de verdades absolutas que tenemos que tratar de manejar y utilizarlas para com-

prender lo que quiere decirnos, y esta comprensión debe acompañarnos en todos los Capítulos a partir de este momento. Resumamos un poco lo que hemos aprendido hasta ahora, antes de tratar de avanzar.

La Perfección es Luz, la Luz es Dios, la Luz es Verdad; por tanto, la Perfección y la Verdad son también una sola cosa idéntica, y todas aplican a Dios, porque Dios se define a El Mismo en esos Tres conceptos: Perfección, Luz y Verdad. Las ponemos en este orden, por ponerlas en algún orden, pero ninguno de los conceptos expresados y con los que Jesús se define a Si Mismo, y a Su Divinidad, es superior a otro. Todos son uno y lo mismo, pero se manifiestan diferentemente.

Una vez establecido este primer paso, lo que diré a continuación, tiene que ver con dos aspectos, que son como las dos caras de una misma moneda.

En el primer aspecto explica que todo ser humano que busca la perfección, que busca la Luz, que busca la Verdad, en realidad, está buscando a Dios. Esta "búsqueda" no es exclusiva al cristiano, sino que es compartida, y esto es clave, por todos los seres humanos, de buena voluntad, en cuanto movimiento religioso serio existe. ¿Cómo sabemos que aplica a todos, no solo a los cristianos bautizados? Por la expresión, muy de Jesús: "y quien dice querer alcanzarla", que estudiaremos a continuación.

En el segundo aspecto del Pronunciamiento, Jesús explica que son Ellos los únicos que pueden buscar al hombre, y en la medida en que el hombre se "presta" a ser encontrado, el hombre puede alcanzar la meta que antes buscaba infructuosamente. Dicho de otra manera, solo dejándose encontrar por Ellos, que se nos acercan, puede el hombre alcanzar la meta de encontrar la Perfección, la Luz y la Verdad. ¿Cómo sabemos de este segundo aspecto? Las referencias Bíblicas contenidas en las dos más bellas parábolas que recoge San Lucas, la del Buen Pastor y la del Hijo Pródigo, son los ejemplos más precisos de esta Búsqueda del hombre que quiere encontrarlo, pero está descarriado y sin rumbo. También aquí, en las palabras del último párrafo, Jesús dice lo mismo, pero mas apelando al intelecto del lector, a saber: "Y así como la luz, por cuanto más (espacio) vacío encuentra y cuanto más profundo es el lugar (vacío), tanto más adentro se introduce, y así más espacio toma; así la luz divina, cuanto más vacía y humilde es el alma, tanto más la luz la llena y le comunica sus gracias y perfecciones". Mas sobre esto, cuando analicemos este último párrafo del Pronunciamiento.

y quien dice querer alcanzarla no hace otra cosa que como quien quisiera tomar en un puño un cuerpo de luz, que mientras hace por tomarlo, la misma luz se le escapa por entre los dedos, sólo que la mano queda sumergida en la misma luz. - Al final del párrafo anterior decíamos que esta aspiración de querer alcanzar la Perfección, alcanzar la Luz, llegar a la Verdad, es propio, es "natural", porque La Divinidad misma ha introducido este deseo, este instinto, en todo ser humano, para que Le busquemos. La Santísima Trinidad quiere que Los busquemos, y por eso Nos "mueve" a que Les busquemos, Nos atrae para que deseemos estar viviendo en esa Perfección, en esa Luz, en la Verdad. Sin embargo, esta búsqueda, aunque necesaria e inevitable, no puede nunca ser realizada completamente por ningún ser humano, porque no nos es posible agarrar la Luz, alcanzar la Perfección, la Luz o Verdad plenas. En uno de los Capítulos ya estudiados, Jesús mismo dice que la perfección está fuera de nuestro alcance, porque la perfección en el ser humano daría lugar a un grado de complacencia, de soberbia, que es incompatible con nuestra dependencia en Ellos, y nuestro destino final.

En una de esas imágenes extraordinarias que jamás se olvidan, dice que cuando tratamos de agarrar la Luz, la Luz se nos escapa por entre los dedos, pero sin embargo, aunque inefectivo, Ellos recompensan el intento que hacemos, y la mano que quiso alcanzar la Perfección, la Luz, queda iluminada en su mismo esfuerzo. En esta gran enseñanza para Luisa y ahora nosotros que leemos este Capítulo, Jesús Nos dice que es el sumo de la arrogancia, el pensar que solo nosotros podemos buscarlo a El, y que todas las otras religiones que Les buscan, no saben lo que hacen, o lo hacen mal. Ningún ser humano, cristiano o no, puede, en realidad, encontrarlo plenamente, pero también dice, que todo ser humano, que con buena voluntad Le busca, cristiano o no, es recompensado en ese intento, y queda iluminado por su esfuerzo.

Ahora, la luz es Dios, y sólo Dios es perfecto, y el alma que quiere ser perfecta no hace otra cosa que aferrar las sombras, las gotitas de Dios, - Este es el párrafo más difícil de todos los párrafos de este Pronunciamiento. Al usar la palabra: ahora, Jesús siempre indica que va a comenzar una nueva línea de pensamiento. Esta forma de concatenar argumentos, es también usual en Nuestra Madre cuando Le dicta a Luisa el libro de la Virgen en el Reino.

Jesús habla primero, en este nuevo párrafo, de que la Luz es Dios, o sea que tratar de agarrar la Luz es imposible, porque es como tratar de agarrar a Dios. Dice, a su vez, que tratar de agarrar a Dios es como tratar de agarrar la perfección, o sea, tratar de ser perfectos, y esto es también imposible para el ser humano. Sin embargo, la aspiración a ser perfecto, comoquiera que Ellos la han puesto en el ser humano, no se suprime, sino que es alentada, es estimulada por Ellos. La Santísima Trinidad quiere que seamos perfectos, y así Jesús lo expresa en el texto evangélico: "Sed perfectos como vuestro Padre Celestial es perfecto". Dicho esto, aunque nunca podamos llegar a serlo, comprendamos que el intento de ser perfectos, es, en si, perfecto. Dicho de otra manera, aunque nunca podremos ser perfectos en la ejecución de nuestros actos, si podemos ser perfectos en nuestra intención, porque en Su Voluntad, nuestra intención de obrar con la perfección por Ellos requerida, se convierte en ejecución perfecta, porque El hace la obra con nosotros, y suple esa perfección en la ejecución que se nos escapa.

Pero, el párrafo no termina ahí; dice ahora, que el alma que quiere ser perfecta, que aspira a ser perfecta, que ya sabemos que es lo mismo que aspirar a agarrar la Luz, aspirar a poseer la Verdad, lo único que hace; mejor aun, lo único que puede hacer, es aferrarse a las Sombras de Dios, a las gotitas de Dios. Antes de empezar a atacar este párrafo, debemos comprender que la imagen, también imperecedera, de aferrarse a las gotitas de Dios, es equivalente a la de tratar de agarrar la luz en un puño; en este caso, es tratar de agarrar el agua de una vasija con nuestro puño, el agua se nos escurre de entre la mano que la agarra, pero queda mojada igualmente por el intento, quedan en ellas, "gotitas de Dios".

El otro concepto: el de aferrarse a las Sombras de Dios, ya no resulta tan fácil. ¿Qué quiere decir Jesús con esta expresión tan misteriosa y extraordinaria? Si Dios es Luz, ¿cómo se puede compatibilizar el concepto de sombra con el concepto de Luz? Es necesario que reflexionemos detenidamente en ambos conceptos, y cómo se relacionan íntimamente entre si. Para que haya sombra, es necesario que algo o alguien se interponga al foco de luz, por lo que, para el observador de este fenómeno, la sombra no es mas que la silueta, el contorno, el delimitamiento de ese algo o alguien, que se ha interpuesto. La "obscuridad" proyectada en esa sombra, no es ausencia de luz, no es tiniebla, sino que es disminución o interposición de luz. En otras palabras, mientras observamos la sombra, también observamos la luz. Dependiendo de nuestra posición física con relación al foco de luz, y a la cosa o persona interpuesta, podemos ver simultáneamente al foco y a la cosa o persona. Pongamos el ejemplo de sombra que proyecta un árbol. De perfil, podemos ver la luz, y al árbol interpuesto en su paso. Los percibimos ambos.

Prosigamos con el análisis de la sombra. Otras veces, nuestra posición física nos impide ver al foco de Luz, y solo percibimos a la cosa o a la persona, y la sombra proyectada, y al sentirnos "a la sombra", sabemos por deducción lógica, que en otro lugar, hay un foco de luz que hace posible esta sombra. ¿Adivinamos hacia donde se encamina todo este análisis, que ahora vamos a aplicar al concepto de "sombra de Dios"?

Una digresión más. Que sepamos, en los primeros seis volúmenes, Jesús habla del concepto de Sombras en dos Capítulos solamente, a saber, el del 28 de Febrero de 1899, y el del 5 de Abril de 1899, ambos en el volumen segundo. Sin entrar a estudiar nuevamente estos Capítulos, veamos el uso que Jesús Le da, en los escritos, al concepto de Sombras de Dios.

En el Capítulo del 28 de Febrero de 1899, Luisa, en su Descripción de la Santísima Trinidad, dice que:

"Diré que veo una sombra de Dios en todo lo creado; porque en todo lo creado ha puesto una sombra de su Belleza, su Luz, como en el sol, en el cual veo una sombra especial de Dios..."

"Añado que la luz del sol se esparce por todas partes; así Dios, con su inmensidad penetra por todas partes. Pero recordemos que esto no es sino una sombra, porque el sol no llega a donde puede penetrar con su luz, mientras que Dios penetra dondequiera. Dios es espíritu purísimo y nosotros lo podemos simbolizar en el sol, que hace penetrar sus rayos dondequiera, sin que nadie los pueda tomar en sus manos. Además, Dios mira todas las iniquidades, las maldades de los hombres, y El permanece siempre lo que es, puro santo, inmaculados... Sombra de Dios es el sol, que envía su luz sobre las inmundicias y queda inmaculado; en el fuego esparce su luz y no arde; en el mar, en los ríos y no se ahoga; da luz a todos, fecunda a todos; da vida a todo con su calor y no mengua su luz, y nada pierde de su calor; hace mucho bien a todos y no tiene necesidad de nadie; y sigue siendo siempre lo que es, majestuoso, resplandeciente, sin cambiar nunca."

*"Asimismo, la redondez del sol me simboliza la eternidad de Dios, que no tiene principio ni fin. La misma luz penetrante del sol, que nadie puede estrechar en su ojo, y si alguien quisiese mirarlo fijamente en su pleno mediodía quedaría cegado, y si el sol quisiese acercarse al hombre, este quedaría hecho cenizas; así el Sol Divino ninguna mente puede encerrarlo en su pequeñez, para comprenderlo en todo lo que es, y si quisiese esforzarse quedaría cegado y confuso. Y si este Sol Divino quisiese ostentar todo su amor haciéndolo sentir mientras el hombre esta en carne mortal, el hombre quedaría incinerado... **Por eso ha puesto una sombra de Sí y de sus Perfecciones sobre todo lo creado, de modo que parece que lo vemos y tocamos, (mientras que somos nosotros los que) quedamos tocados continuamente.**"*

Y en el Capítulo del 5 de Abril de 1899, hay el siguiente desarrollo del tema.

Luisa continúa abatida, por temor a perder a Jesús, y El se le aparece diciéndole estas palabras:

"Te tengo en la sombra de Mi Caridad, y **como la sombra penetra por todas partes**, así Mi Amor te tiene bajo su sombra, por todas partes y en todo. Por lo tanto, ¿de que temes? ¿Cómo puedo yo dejarte mientras te tengo así abismada en Mi Amor?"

Los párrafos de estos dos Capítulos en los que Jesús habla, a través de Luisa, sobre este concepto de la Sombra de Dios, con la mayor claridad, son los que hemos destacado con letras negritas. Lo que no está muy claro todavía en el primero de los Capítulos, lo está perfectamente claro en el segundo. En efecto, la Sombra de Dios a la que se refiere este Pronunciamento es la Sombra que proyecta Su Humanidad. Es Su Humanidad la que se interpone entre Dios y los hombres, y la que produce la Sombra, al interceptar y anteponerse a la Luz de Su Divinidad. Por esto, el que Le ve, ve la Sombra de Dios, y por extensión, ve también a Dios, porque no existe sombra si no existe luz. El que busca a Jesús, y se deja encontrar por El, alcanza la perfección, alcanza la Luz, que está "velada", que está "sombreada" ahora por Su Humanidad. El que Le busca, y vive como vivió El, vive en la Verdad, vive en Dios.

Y a veces no hace otra cosa que vivir sólo en la luz, esto es, en la Verdad. – Preafirmación rotunda de que en el proceso de búsqueda de Dios, pero búsqueda activa y completa, no pasiva y ocasional, el ser humano vive en la Luz, vive en la Verdad, porque ambas son, por definición, una y misma cosa. Y, asociándonos a Poncio Pilatos, podemos preguntar, ¿Qué es la verdad?

La palabra Verdad tiene muchas acepciones en el Diccionario, pero las más pertinentes a estas Definiciones que de Sí Mismo, Nos da, son estas dos:

- 1) Propiedad que tiene una cosa de mantenerse siempre la misma, sin mutación alguna, y
- 2) Juicio o proposición que no puede negarse racionalmente.

Si aplicamos estas definiciones y parafraseamos lo que dice Jesús, resulta lo siguiente:

Y a veces, el ser humano que Me busca, no hace otra cosa, conciente o inconcientemente, que vivir en la Verdad, porque vive en la búsqueda del Ser que no cambia, que permanece siempre igual, que no puede negar racionalmente por la evidencia que Le rodea.

Y así como la luz, por cuanto más vacío encuentra y cuanto más profundo es el lugar, tanto más adentro se introduce, y así más espacio toma, así la luz divina, cuanto más vacía y humilde es el alma, tanto más la luz la llena y le comunica sus gracias y perfecciones. – Como ya habíamos anunciado, este es el párrafo en el que Jesús reafirma los textos bíblicos, de que El, como Sombra de Dios, vino a la tierra, para poder encontrarnos, "soy Yo el que os he elegido a vosotros", y para que dejándose encontrar por nosotros, en efecto lo encontráramos. Pero esto no es lo más importante. Lo que destaca en este párrafo, es el hecho de que solo en la medida en que Le abramos paso a la luz, que le demos espacio para ocupar, puede El dejarse encontrar. La Libertad de Voluntad humana tiene siempre que quedar satisfecha. Quiere dejarse encontrar, y penetra El con Su Sombra, que es también Su Luz, pero solo en la medida que se Lo permitamos.

El segundo de los puntos importantes a destacar, es que como quiera que todos los Capítulos de estos volúmenes se relación con la vida en la Divina Voluntad, también dice que solo podemos vivir en Su Voluntad, y llenarnos de Sus Gracias y Perfecciones que Nos trae este Don Maravilloso, en la medida en que cooperamos con El, en la actividad que realizamos utilizando los conocimientos que Nos otorga.

Dicho de otra manera. Nuestra petición de querer vivir en la Divina Voluntad es solo un aspecto, pero para los efectos de Jesús, es el aspecto mas importante que trata de que entendamos. Cuando Le pedimos vivir en Su Voluntad, iniciamos un proceso de búsqueda de esta Perfección, Luz y Verdad que por nuestra cuenta, no podremos nunca alcanzar, o merecer o ser dignos; como lo expresemos no tiene mayor importancia, lo importante es que por nosotros mismos no podemos llegar a El; solo El puede hacer para que Le alcancemos y El Nos permita vivir en Su Voluntad, y entrar a formar parte de este Reino de Amor, de Luz y de Paz.

Resumen del Capítulo del 29 de Diciembre de 1904: (Doctrinal) – Pagina 104 –

Encontrándome en mi habitual estado, estaba pensando en los acontecimientos más humillantes que sufrió Nuestro Señor, y en mí misma sentía horror, pero después decía entre mí:

"Señor, perdona a aquellos que te renuevan estos momentos dolorosos, porque es la mucha debilidad que el hombre contiene".

Luisa reflexiona sobre los acontecimientos o situaciones humillantes y dolorosas que Jesús tuvo que pasar cuando estuvo en la tierra, y como con los pecados actuales, que el hombre comete, se Le renuevan estos sufrimientos.

Luisa Le pide perdón en nombre de todos, y Le dice que esto es debido y es, en cierto sentido, excusable, porque debido a su condición, el hombre es débil.

Jesús inmediatamente viene a corregirla diciendo:

"Hija mía, lo que se dice debilidad humana, las más de las veces es falta de vigilancia y de atención de quien es cabeza, es decir, Padres y superiores, porque la criatura cuando es vigilada y observada, y no se da la libertad que quiere, la debilidad no teniendo su alimento (el secundar la debilidad es alimento para empeorar en la debilidad), por sí misma se destruye".

He aquí una responsabilidad enorme que todos tenemos para con nuestros semejantes, pero especialmente, con nuestros hijos, y cualesquiera otras personas que estén a nuestro cuidado. Lo que Luisa llama, como excusándola, "debilidad humana", Jesús acepta solo una minima parte de esta observación de Luisa, y achaca prácticamente toda la culpa de esta situación, a la falta de "vigilancia y atención", es decir, a la falta de educación y corrección, al esfuerzo constante que deben realizar estas almas en beneficio de aquellas que Luisa considera débiles. En el caso de personas adultas, estas deben estar educadas y corregidas, es decir, vigiladas por los sacerdotes o por aquellos allegados a ellas. En el caso de menores, los padres o tutores y superiores, son los responsables de esa vigilancia y atención.

Después ha continuado:

"¡Ah! Hija mía, así como la virtud impregna al alma de luz, de belleza, de gracia, de amor, como una esponja seca se impregna de agua, así el pecado, las debilidades secundadas impregnan al alma, como una esponja se impregna de fango, de tinieblas y fealdad, y hasta de odio contra Dios".

La Virtud, que impregna a un alma bien aconsejada y supervisada, tiene tanto poder que hace que el alma sea penetrada por la Luz, la Belleza, la Gracia del Amor de Dios, pero el pecado también tiene poder, y cuando el alma debido a las debilidades que han sido excusadas, como trata de decir Luisa, y no combatidas, como debieran haber sido, también tienen tanto poder, que impregnan y penetran en el alma completamente, y la llenan de todo lo repugnante a Dios, y las pueden llevar hasta odiar a Dios.

Resumen del Capítulo del 21 de Enero de 1905: (Doctrinal) – Pagina 105 –

Habiendo expuesto ciertas dudas al confesor, mi mente no se aquietaba con lo que me decía, entonces habiendo venido el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, quien razona sobre la obediencia, el sólo razonar viene a deshonrarla, y quien deshonra la obediencia deshonra a Dios”.

Hay un tono muy severo en las Palabras de Jesús, para aquellos que tratan de buscar excusa, razonando lo que el Sacerdote les dice, para poder hacer lo que ellos quieren, o para aquellos que dudan de los consejos de ellos.

Al mismo tiempo le confirma a Luisa y a nosotros, la potestad que ha dado a los sacerdotes en este sacramento del Orden Sagrado, y Su deseo vehemente de que la criatura vea en el sacerdote al mismo Jesús; porque donde está Jesús, está la obediencia. Recordemos como lo enfatiza El diciendo: “Yo fui el Rey de esta noble Virtud”. Por lo tanto el “razonar”, que es lo mismo, en el lenguaje de Jesús, que “dudar” del consejo del Sacerdote, “dudar” de su competencia, en materia de moral y costumbres, y por tanto desobedecer o ignorar el consejo sacerdotal, es “una deshonra”, falta de respeto, o desprecio al mismo Jesús, a Sus Meritos y Virtudes.

Resumen del Capítulo del 28 de Enero de 1905: (Doctrinal) – Pagina 105 –

Estando sufriendo más de lo acostumbrado, en cuanto ha venido mi adorable Jesús me ha dicho:

“Hija mía, la cruz es semilla de virtud, y así como quien siembra cosecha por diez, veinte, treinta, e incluso por cien, así la cruz, siendo semilla multiplica las virtudes, las perfecciona, las embellece de maravilla; así que cuantas más cruces se acumulan en torno a ti, tantas semillas de virtudes se arrojan en tu alma. Por eso en vez de afligirte cuando te llegue una nueva cruz, deberías alegrarte pensando en hacer adquisición de otra semilla para poder-te enriquecer y también completar tu corona”.

Este es un Capítulo muy interesante. Los conocimientos que Nos da son de doble naturaleza.

En su aspecto más directo, explica una relación entre la Cruz y la Virtud en la que no había hecho hincapié antes en estos Escritos. Siempre que ha hablado de la cruz que nos toca compartir con la de El, habla de la nobleza de la Cruz, habla de la importancia que tiene para nuestra salvación, cuando esa cruz es llevada por nosotros con resignación y hasta con alegría, pero no la había conectado con el hecho de que es generadora de virtud en el ser humano. Esto lo sabemos por la imagen que utiliza de semilla, que en Su Lenguaje, siempre implica existencia y potencial de crecimiento de ese algo.

En el segundo de los aspectos que contempla este Capítulo, existe otro conocimiento indirecto y oculto, que dejamos por ahora sin detallar, hasta el final del Capítulo sobre esta Relación entre la Virtud y la Cruz

Analicemos el Capítulo en detalle.

Hija mía, la cruz es semilla de virtud, - Este párrafo provoca un nuevo acercamiento a los conceptos de cruz y virtud, en el contexto de su relación; o sea, la cruz y la virtud se entienden distinto cuando se miran separadamente, a como se entienden cuando están relacionadas entre si como causando la una a la otra. En este Capítulo, Jesús es directo diciendo que la cruz genera virtud, y la genera en forma potencial para que crezca.

Es necesario, antes de proseguir que redefinamos la cruz y la virtud en función de este Capítulo.

El concepto envuelto por la palabra cruz es amplio y abarca varios aspectos, por todos conocidos, y siempre específicos, que debemos clasificar para los efectos de esta explicación.

Existe la cruz que Dios nos envía como castigo, bien individual o colectivamente. Como ya sabemos, no nos gusta mucho hablar de este aspecto de la Cruz, porque para muchos, este concepto de castigo no es compatible con la noción de un Dios, todo misericordia, y sin embargo, ya sabemos que Jesús anuncia, incontables veces, que esto sucedió, está sucediendo y continuará sucediendo para satisfacer a la Divina Justicia ofendida por nuestras ofensas. Es el castigo retributivo y compensatorio.

Existe también la cruz correctiva, la cruz misericordiosa, que Dios nos envía directa o indirectamente, para que recapacitemos en nuestro derrotero, nos detengamos y reorientemos nuestra vida a El. Son las cruces de conversión, de anonadamiento, de introspección, que a todos nos ha sido necesaria, y que todos hemos aceptado este "citeratorio" en algún momento de nuestras vidas.

Existe la cruz de la que ahora habla Nuestro Señor: la cruz como semilla de virtud. En este contexto, la cruz es todo acontecimiento que provoca en nosotros una molestia, una reacción mas o menos aguda, de disgusto, de desagrado, y así pudiéramos continuar adjetivizando a la cruz, pero todo siempre se reduce a la cruz como molestia o desagrado. Esta definición, creemos nosotros, aunque esquemática, es aceptable por todos los lectores de esta Guía.

Así como hemos clasificado a la cruz en el contexto de este Capítulo, también debemos hacer lo mismo con el concepto de virtud, porque en realidad no entendemos debidamente este concepto, y confundimos la definición de lo que es virtud en el ser humano, con los efectos visibles de eso que llamamos virtud. Así, en efecto decimos que Fulano es virtuoso, porque vemos que hace, por ejemplo, obras de caridad con su prójimo, pero esto que vemos es el efecto de la virtud, no la virtud misma. Dicho de otra manera, la obra caritativa no ocurriría si la persona no tuviera la virtud que lo mueve a hacerla.

La Virtud como concepto tiene que ser necesariamente algo más que el efecto multiforme que produce, y por supuesto que lo es. Y, ¿qué cosa es virtud? La definición es, realmente, muy sencilla, y como veremos, es una característica adquirida y no innata. La Virtud es, un recto modo de proceder, particularmente como respuesta a algo que mueve a ese ser humano a proceder rectamente. Dice Jesús, que la Virtud se estimula, como respuesta a una cruz recibida, y ahora ese proceder recto, forma la manifestación de virtud que corresponde al acto hecho, porque, generalmente, solo hay una forma de responder a una cruz recibida, y esto es, con una acción consecuente, que podemos catalogar como "recta", si se acepta la cruz, o "torcida" si se la rechaza. No debemos olvidarnos de la definición bíblica de hombre justo delante de Dios, el hombre "virtuoso", que es la de caminar recto delante de El. La Virtud, en semilla, llegará a convertirse en hábito o disposición del alma para futuras acciones conformes a la Ley Moral que gobierna a ese ser humano.

Esta primera acción consecuente, acción virtuosa como reacción correcta y respuesta recta a la cruz recibida, es la semilla de que habla Nuestro Señor en este Capítulo.

El concepto de crecimiento en una semilla es interesantísimo y debemos detenernos un momento a reflexionar sobre esto. En efecto, una vez plantada la semilla en la tierra, la semilla solo puede realizar su función genética de dar existencia a otra similar al ser de que es semilla, si se la riega, si se la alimenta, y todo esto en forma gradual, o usando una expresión favorecida por Jesús, "sorbo a sorbo". De nada sirve a la semilla que le demos agua en exceso, porque la pudre. Excesivo fertilizante produce un efecto similar. La primera conclusión pues es que la cruz "deposita" en la "tierra" de nuestra alma, una semilla de virtud que necesitamos hacer crecer con "agua y fertilizante" espirituales, "agua y fertilizante" que no son necesariamente otras cruces similares, aunque pueden serlo, sino que en la mayoría de los casos, son actividades diarias que favorecen el crecimiento de muchas o todas las semillas de virtud que muchas cruces han "sembrado" en nuestras almas. Este concepto Jesús lo enfatiza en el último de los párrafos, en el que implícitamente habla de la dinámica de toda cruz como generadora de nuevas semillas de virtud, y como debe estar Luisa, y nosotros, alegres de hacer estas nuevas adquisiciones.

Y, ¿cuáles son las actividades que "riegan y fertilizan" estas virtudes que han sido "sembradas" por la cruz en nuestras almas? Pues las actividades religiosas, o sea, toda aquella actividad que favorece nuestro acercamiento a Dios, a saber, la oración, o mejor aun, el espíritu de continua oración, la frecuentación de los Sacramentos, la lectura asidua de la Palabra de Dios, directa o interpretada por los Padres y Doctores de la Iglesias, la lectura diaria de estos Escritos, etc. Todo esto contribuye a que la semilla de virtud germine en nosotros, y quede reorientada a El, ya que en definitiva este es el derrotero final de toda virtud humana.

Y así como quien siembra cosecha por diez, veinte, treinta, e incluso por cien, así la cruz, siendo semilla multiplica las virtudes, las perfecciona, las embellece de maravilla; - Cada virtud que podemos llegar a poseer, está "amarrada", por así decirlo, a una cruz que la deposita como semilla, a la espera de que otros elementos de nuestra existencia la hagan germinar. Este proceso de germinación puede hacer crecer a esta

virtud en particular, hasta el punto de que, ciertamente, ya nadie puede dudar de que esta o aquella persona, viene a ser personificada por esa virtud. así, de cada santo en particular, se habla de que como ese santo o santa llegó a convertirse en la misma virtud que lo personifica, hasta el punto de que muchos de ellos sacrifican todo lo que son, hasta su vida, en aras de esa virtud adquirida, en su principio, como una semilla.

Así que cuantas más cruces se acumulan en torno a ti, tantas semillas de virtudes se arrojan en tu alma. Por eso en vez de afligirte cuando te llegue una nueva cruz, deberías alegrarte pensando en hacer adquisición de otra semilla para poderte enriquecer y también completar tu corona. – Termina Jesús Su Pequeño pero importantísimo Pronunciamento con una Exhortación a que no rehusemos las cruces que se acumulan en torno a nosotros, porque todas traen consigo semillas de virtudes que se arrojan, se precipitan en nuestras almas para enriquecernos más.

Una vez analizado todo esto, pudiera parecer que ya hemos terminado de analizar lo dicho por Jesús en la forma directa en que lo expresa. La cruz recibida es semilla de virtud, y ya está dicho todo. Sin embargo, en la misma relación entre cruz y virtud, existe otro aspecto, escondido, pero no por eso menos real. Supongamos que en vez de decir que la cruz es semilla de virtud, dijéramos lo contrario, o sea, si dijéramos que la virtud es semilla de cruz, ¿hay alguna base para expresar esta relación? Si la hay y mucha. Vayamos paso a paso.

En el Capítulo del 22 de Diciembre establece identidades matemático/lógicas entre la Perfección y la Luz, de manera tal que los conceptos son intercambiables: la Perfección es Luz, y la Luz es Perfección. De la misma manera pudiéramos afirmar que si la cruz es semilla de virtud, también la virtud es semilla de cruz. La identidad matemático/lógica expresada por la ecuación: virtud = semilla de cruz, expresa un aspecto insospechado del concepto ya explicado de que la cruz es semilla de virtud.

En ese mismo Capítulo, Jesús habla sobre la búsqueda de Dios como un proceso que ellos patrocinan y estimulan, porque la mayor de las virtudes posibles, la mayor de las actividades de un recto modo de proceder, es el de querer buscarlo y encontrarlo para complacerlo con nuestras acciones. Dicho de otra manera, Dios pone en el alma este deseo inescapable de buscarle, y esta actividad de búsqueda Le complace extraordinariamente. Nuestras ofrendas, con nuestros sacrificios, con nuestro desapego por lo que no Les pertenece, porque queremos complacerle y agradarle, todo esto, constituye virtud en nosotros, porque nuestro proceder quiere ser recto. Sin embargo, toda esta actividad de búsqueda de Dios, virtud para nosotros, no puede realizarse sin que esta actividad nos cause molestia, disgusto. El proceder con rectitud, genera una cruz, específica a la situación que queremos hacer, y es en este sentido específico, que la virtud es semilla de cruz

Parafraseemos esta ecuación, diciendo que, el proceder con rectitud genera en nosotros una molestia o disgusto, más o menos intenso, porque la actividad específica que queremos realizar no es fácil, agradable y deseable.

Una vez que comprendemos que la Virtud en el ser humano, aunque tome muchas y diferentes manifestaciones, siempre viene a ser definida como un recto modo de proceder, comprendemos que al perseguir ese recto modo de proceder, no es nada fácil o placentero. En realidad, ese caminar en virtud en la búsqueda de Dios, es casi seguramente, un caminar difícil, lleno de cruces, que esa misma búsqueda ocasiona.

¿Cuál es uno de los más importantes conocimientos que Jesús enfatiza en estos Escritos de Luisa, una y otra vez, y de hecho en casi toda la revelación a los Apóstoles? Que Su Sugerencia Amorosa, que el toque de Su Gracia, precede todo nuestro obrar. No importa el aspecto práctico que pueda tomar Su Sugerencia, Su Sugerencia amorosa de acción va siempre dirigida a que nos acerquemos a El, que hagamos lo que Le agrada, que hagamos Su Voluntad, y esta Sugerencia a que seamos virtuosos, o sea, que nuestros modos de proceder sean rectos, no pueden realizarse sin que algo nos moleste, nos incomode, nos cause contratiempos, sufrimientos, etc., en otras palabras, cruces.

Siempre pensamos que las cruces El Nos las envía para castigarnos, corregir nuestro proceder incorrecto, o como le llama en un Capítulo, citatorios para que arreglemos nuestras vidas, y esto es así, porque en la gran mayoría de los casos solo reaccionamos de nuestro mal proceder con el sufrimiento provocado por una cruz cualquiera. Sin embargo, puede muy bien resultar, y esta es la conclusión a la que hemos llegado los que escriben estas guías de estudio, que en efecto, es al revés, y de que es la persecución del recto proceder, de la virtud, el que es semilla de cruces, inevitables, como inevitable es también el instinto que nos mueve a buscarle.

Aunque anticipándonos, porque con Jesús siempre hay que mirar a los próximos Capítulos de Su Novela de la Divina Voluntad, para poder entenderle un poco. En la lectura del próximo Capítulo, del 8 de Febrero, y el del 10 de Febrero de 1905, comprenderemos mejor aun estos conceptos trascendentes.

Resumen del Capítulo del 8 de Febrero de 1905: (Doctrinal) – Pagina 105

Continuando mi pobre estado de privaciones y de amargura indecible, a lo más se hace ver en silencio, y esta mañana me ha dicho:

“Hija mía, las características de mis hijos son: Amor a la cruz, amor a la gloria de Dios, y amor a la gloria de la Iglesia, hasta exponer la propia vida. Quien no tiene estas tres características, en vano se dice mi hijo; quien se atreve a decirlo es un embustero y traidor, que traiciona a Dios y a sí mismo. Mira un poco en ti si las tienes”.

Y ha desaparecido.

Una de las características mas interesantes del lenguaje como Jesús lo utiliza, es el sentido oculto que Le da a Sus Palabras, de manera que, aparentemente pueden entenderse de una forma, cuando, en realidad, quieren decir otra. En este Capítulo, esto es lo que ocurre con la palabra: Amor. Y así, si parafraseamos lo que dice, podremos descubrir Su sentido oculto:

“Hija mía, las características de **conducta que deben tener** mis hijos son: **Abrazar a la cruz con todo cariño, como semilla de virtud, actuar rectamente y así dar gloria a Dios con nuestros actos, y defender los derechos que constituyen la gloria de la Iglesia, hasta exponer la propia vida en cualquiera de estas tres características de conducta.** Quien no tiene estas tres características **en su conducta**, en vano se dice mi hijo; quien se atreve a decirlo es un embustero y traidor, que traiciona, o sea, **que quebranta la fidelidad que debe tener a Dios y a sí mismo.** Mira un poco en ti si las tienes”.

Todo el Capítulo está relacionado con el mismo tópico del Capítulo anterior, el proceder con rectitud, el conducir nuestras vidas en forma recta. En este Capítulo, sin embargo, Jesús le da cuerpo, por así decirlo, a este proceder con rectitud, en tres características de conducta que provocan profunda reflexión.

Ciertamente, que no habla de las manifestaciones que puede tener un proceder recto: ya sabemos que a esto le llamamos virtudes, sino que habla de la manera de conducirse que, inevitablemente, provoca y envuelve en virtud al que así se conduce. Y así menciona, la primera y la más obligada de todas, el abrazo de la cruz individual, porque, en realidad, las otras características de conducta, son aspectos sublimados de la conducta humana, y envuelven un abrazo de esa cruz en particular, a saber:

- 1) el de actuar con el entendimiento de que actuamos rectamente, para acrecentar la Gloria de Dios, y
- 2) el de actuar con el entendimiento de que actuamos rectamente, en defensa de nuestra Iglesia, porque la Iglesia es la depositaria de Su Verdad, y es recto que defendamos siempre la Verdad.

Las palabras finales de Jesús parecen ser duras, particularmente dirigidas a Luisa, pero de nuevo, Su manera de hablar es única, y nada hay de duro en ellas. Simplemente, Sus Palabras quieren provocar reflexión, no temor. El problema está como siempre, en que no nos percatamos de lo que quiere, y que ahora que Nos lo dice, nos toca reflexionar y comenzar a actuar de la manera indicada. Así, pudiéramos parafrasear igualmente Su Amonestación final de la siguiente manera: **Luisa, examina tu interior a la luz de estas Palabras Mías, y si tu entendimiento de tus sufrimientos no concuerda con lo que Te acabo de decir, cambia tu entendimiento y comienza a actuar de acuerdo a Mis Palabras.**

De nada le vale a Luisa, y a nosotros, el sencillamente llevar las cruces que se nos presentan, o que como ya hemos visto, son causadas por nuestro mismo proceder recto, si no comprendemos que las cruces son semillas de virtud, y por tanto deseabilísimas, y no cosas que debemos soportar para “ganar el cielo”, sino que son cosas que debemos utilizar, y en las que debemos apoyar nuestra actuación para “ganar el Cielo”. A Jesús, hay que

darle "feedback", o retro-alimentación de Sus Conceptos, y esto se logra, a veces, hablando ahora distinto de cómo hablábamos sobre ciertos tópicos, y a veces, actuando distinto a como actuábamos. Es como si Nos dijera:

Fulano, si me oyes y me entiendes, piensa distinto a como pensabas, reacciona distinto a como reaccionabas, y actúa distinto a como actuabas, y comienza a pensar, reaccionar y actuar, como Yo te digo, y así Yo sé que Me has oído y entendido.

Resumen del Capítulo del 10 de Febrero de 1905: (Doctrinal) – Pagina 106 –

Encontrándome en mi habitual estado, sentía un descontento de mí misma, y habiendo venido el bendito Jesús me he sentido entrar en tal contento, que he dicho:

"¡Ah! Señor, sólo Tú eres el verdadero contento".

Y Él ha continuado:

"Y Yo te digo que el primer contento del alma es sólo Dios; el segundo contenido es cuando el alma dentro de sí, y fuera de sí, no mira otra cosa que a Dios; el tercero es cuando el alma encontrándose en este ambiente divino, ningún objeto creado, ni criaturas, ni riquezas, rompen la Imagen divina en su mente, porque la mente se alimenta de lo que piensa, y mirando sólo a Dios, de las cosas de acá abajo ve sólo aquellas que quiere Dios, no preocupándose de todo lo demás, y así se queda siempre en Dios; el cuarto contenido es el sufrir por Dios, porque el alma y Dios, ora por mantener la conversación, ora por estrecharse más íntimamente, ora por declararse el Uno a la otra lo mucho que se quieren, Dios la llama y el alma responde, Dios se acerca y el alma lo abraza, Dios le da el sufrir y el alma voluntariamente sufre, es más, desea sufrir más por amor suyo, para poderle decir: "¿Ves cómo te amo?" Y este es el mayor de todos los contenidos".

* * * * *

Y comencemos el análisis de este Capítulo. Es obvio que todo gira alrededor de que Luisa está descontenta de sí misma. Profundizando un poco en la palabra descontento, reafirmamos que una persona está descontenta cuando esta disgustada de cómo es o actúa, y se desagrada a sí misma por lo que es o actúa. Aunque no está manifestada, la razón de su descontento es, usualmente, el verse privada de El, o mejor aun, el no poder verlo con la frecuencia con la que ella desea ver a Jesús. Por eso, al verle, su descontento se convierte, automáticamente, en contenido, o sea, que ella se siente feliz o alegre, porque ha sido contentada, o sea, que ha recibido el "agasajo o regalo de Su Presencia Física, con lo que se satisfacen los deseos de Luisa". El concepto de contenido, de estar feliz o alegre, solo tiene sentido, por tanto, si hay algo que lo contenta a uno. Uno está contenido porque ha sido contentado, que no es más que la definición, aplicada a Luisa, que hemos encerrado entre comillas.

Aun mas importante que entender las definiciones, está en entender que no se puede estar contenido, si algo, **externo a nosotros**, no nos trae el regalo o agasajo que nos pone contenidos. Una vez aclarado estos primeros conceptos proseguimos.

Digamos todo lo dicho más directamente: para Luisa, contenido equivale a ver, estar, compartir, abrazar, besar a Jesús, o sea, recibir el regalo de la Presencia Física de Jesús. Si tenemos eso en mente, entenderemos mejor lo que Jesús responde a su exclamación: "*solo Tu eres el verdadero contenido*".

Y Yo te digo que el primer contenido del alma es sólo Dios; - Jesús rectifica de una manera muy clara a Luisa, pero con toda suavidad y sutileza, diciéndole que no es solo la presencia de Jesús, como tal, lo que debe llevar "contenido" al alma, sino que debe ser el sentir la presencia de Dios dentro de sí misma, lo que debe ser su contenido. Puede argüirse, por supuesto, que no hay distinción alguna entre el Jesús, hombre y Dios, y la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, pero como es Jesús el que establece la distinción, no nosotros, tenemos que tratar de entender lo que Nos dice. Dicho pues, en términos de la definición de "contenido" que ya habíamos anunciado en el párrafo anterior, el primer agasajo o regalo con el que debe satisfacerse el alma es con el mismo Dios, sentir Su Misma Presencia en nosotros, dejar que Su Presencia invisible y velada a nuestros sentidos, nos inunde de Paz y de Amor.

Jesús pasa ahora a enumerar todos los otros “niveles de contentura” que el alma puede y debe ir alcanzando, en la medida en que se va perfeccionando. Observemos, sin embargo, con un poco de curiosidad, que Luisa está llegando y llegará a todos los niveles fácilmente, pero el primer nivel de contento, el de contentarse solo con sentirlo dentro de su alma, sin verlo, es el nivel que ella no parece alcanzar y probablemente nunca llegó a alcanzar.

Tratando de comprenderla un poco, y haciendo como de “abogado defensor”, podemos entender que un alma, como la de Luisa, que se acostumbra ver a Jesús, queda siempre tan reconfortada con Su Presencia Física, se siente tan amada, que es, nos imaginamos, lo mas duro y difícil que existe el verse privada de este contento, aunque solo sea por unos minutos. Jesús así se lo confirma en uno de los Capítulos en el que El se compadece de los sufrimientos de Luisa.

El segundo contento es cuando el alma dentro de sí, y fuera de sí, no mira otra cosa que a Dios; - Lo primero que debemos entender es que la expresión “fuera de si” no se refiere al estado habitual de Luisa, en el que su alma es transportada fuera de su cuerpo para estar con el Señor. La expresión se refiere a todo aquello que es externo al ser humano, en contraposición a lo que está dentro, como son los afectos, los pensamientos, los deseos, las buenas intenciones, nuestros planes de desarrollo de vocación, etc.

Para poder entender esta contentura, tenemos que reconocer que todo lo que nos impacta en nuestra vida, tiene su origen fuera de nosotros, todo, incluyendo lo que ocurre dentro de nosotros, ya que ocurre porque se origina en Dios, pero lo que se origina en Dios no tiene el efecto de contentura en nosotros, mientras no reconocemos que viene de El. Este es el pensamiento expresado por Jesús en Sus Palabras: “no mira otra cosa que Dios”. El ser humano no puede ver en lo que tiene dentro o fuera, otra cosa que Dios. Este sentimiento de “contentura” está íntimamente “amarrado” a la Fe. Mientras más Fe tenemos en Dios, mientras más íntimamente convencidos estamos que conocemos la Verdad, más comprendemos que todo tiene su origen en El, y por tanto más contentos estamos de ser objeto de Benevolencia del Ser Supremo. Muchos de los Salmos expresan este sentimiento de asombro de que Dios se haya dignado extender Su Bondad sobre nosotros, y es asombro porque no podemos entenderlo claramente, pero una vez que aceptamos esta realidad, sobreviene en nosotros este nivel de contento del que habla Jesús.

El tercero es cuando el alma encontrándose en este ambiente divino, ningún objeto creado, ni criaturas, ni riquezas, rompen la Imagen divina en su mente, porque la mente se alimenta de lo que piensa, y mirando sólo a Dios, de las cosas de acá abajo ve sólo aquellas que quiere Dios, no preocupándose de todo lo demás, y así se queda siempre en Dios; - Rápidamente hay que establecer que este nivel de contento solo se alcanza a través de la acción, que sigue inevitablemente, a la contemplación de Su Benevolencia, que hemos discutido en el párrafo anterior. Si creemos, actuemos como tal. La acción en el ser humano, al ser naturalmente imperfecta, provoca sentimientos que pudieran apartarnos de El. Dios premia nuestro esfuerzo de aceptar la imperfección con que actuamos, y seguir tratando de hacer lo que Dios Nos pide, dándonos un tercer nivel de contento. En este párrafo, Jesús encierra toda la gama de acción del ser humano para llegar a este nivel. Debe estar desapegada de lo que hace, y sin embargo, hacerlo con todo interés y buena voluntad, pero no porque tengamos afecto a lo que hacemos, sino porque El quiere que lo hagamos. Debemos salir de cada experiencia de acción, alimentados con aquello que hemos hecho, porque solo miramos a Dios mientras lo hacíamos, y por ultimo, no debemos preocuparnos por como resultará nuestra acción en nuestro futuro, o en el de otros, poniendo siempre en Sus Manos lo que hemos realizado, que El sabe lo hemos hecho solo pensando en El. Así como habíamos hecho en el párrafo anterior, debemos correlacionar este nivel con el nivel de **Esperanza** que el ser humano tiene en Sus Promesas.

Esto que aplica a toda conducta humana, aplica particularmente, por supuesto, a los que viven en Su Voluntad, ya que, por encima de cualquiera otra consideración, la criatura renacida en Su Voluntad, sabe que su actuar es un actuar conjunto, en el que la criatura se presta y dispone para que El actúe a través de ella, en todas y cada una de las acciones que realiza por insignificantes que sean.

Aunque sería una conclusión que debiéramos hacer al final del Capítulo, debemos dejar consignado, que los niveles de contentura aplican particularmente como vemos, a las criaturas renacidas en Su Voluntad, ya que es condición esencial para tener el Don en propiedad, que la criatura actúe con esta plena conciencia de la cohabitación de Su Voluntad Bilocada en ella.

El cuarto contento es el sufrir por Dios, porque el alma y Dios, ora por mantener la conversación, ora por estrecharse más íntimamente, ora por declararse el Uno a la otra lo mucho que se quieren, Dios la llama y el alma responde, Dios se acerca y el alma lo abraza, Dios le da el sufrir y el alma voluntariamente sufre, es más, desea sufrir más por amor suyo, para poderle decir: "¿Ves cómo te amo?" Y este es el mayor de todos los contentos. — Como en ningún otro de los párrafos anteriores, Jesús confirma el concepto de que el alma sufre y El la recompensa con contento, que en definitiva, vuelve a convertirse en el primero de los niveles. Como ya habíamos hecho en los niveles anteriores, este nivel debe correlacionarse con la **Caridad** que todo ser humano, que cree en El, cree en Su Benevolencia, y espera, esperanzadamente, que se cumplan Sus Promesas de Salvación, y ahora de Su Promesa de concederle el Don de Vivir en la Divina Voluntad, ahora Le ama, y ama el sufrir por El, como la expresión mayor que puede hacer de su amor por El.

Comoquiera que hemos estado en estos Capítulos descubriendo el efecto de la Cruz como semilla de Virtud, es necesario que Jesús amarre todos los conceptos anteriores con este de Sufrir en todas nuestras actividades. De nuevo, la conclusión a la que habíamos llegado anteriormente de que la Virtud, el proceder con rectitud, es semilla de Cruz, se hace manifiesto en las palabras de Jesús. Observemos como dice que, en cualquier actividad que está dirigida a El, y que interaccionamos con El, porque lo tenemos presente, existe sufrimiento en el mismo acto, porque todo proceder recto y dirigido a El, provoca molestia, disgusto, contratiempo, etc.

Unas observaciones finales sobre este Capítulo y los dos anteriores, el del 28 de Enero y el del 8 de Febrero.

Resultaría un ejercicio muy provechoso, el leer estos Capítulos de atrás para adelante, o sea, empezar a estudiar el del 10 de Febrero, seguir con el del 8 de Febrero y terminar con el del 28 de Enero, porque se comprende mejor aun, la interrelación que existe entre la Virtud, el recto proceder, que no puede estar mejor definido como lo está en este Capítulo del 10 de Febrero, y la cruz motivacional, la cruz que es semilla de virtud, y al mismo tiempo, la virtud, resulta ser semilla de cruz.

Resumen del Capítulo del 24 de Febrero de 1905: (Doctrinal) – Pagina 111 –

Esta mañana, en cuanto ha venido el bendito Jesús me ha dicho:

"Hija mía, la humildad es una flor sin espinas, se puede tomar en la mano, se puede estrechar, se puede poner donde se quiera, sin temor de recibir molestia o picarse. Así es el alma humilde, se puede decir que no tiene las pinchaduras de los defectos, y como es sin pinchaduras se puede hacer lo que se quiera, y no teniendo espinas, naturalmente no pica ni da molestias a los otros, porque las espinas las da quien las tiene, pero quien no las tiene, ¿cómo puede darlas?"

Y no sólo esto, sino que la humildad es una flor que fortifica y aclara la vista, y con su claridad sabe uno estarse lejos de las mismas espinas".

* * * * *

Este Capítulo sobre la Humildad es extraordinario por la dimensión que arroja sobre esta soberana virtud.

Ya nos ha hablado en otras oportunidades sobre la Humildad, particularmente en el Capítulo del 12 de Enero de 1900, Volumen 3. Del estudio de ese Capítulo, obtuvimos las siguientes conclusiones, sobre la humildad en nosotros, y la Humildad de Jesús, que extractamos por lo pertinente que son a las enseñanzas de este Capítulo.

Lo primero que debemos consignar nuevamente que en el proceso de definir Su Humildad, Jesús define, como "de pasada", a la humildad en la criatura. Así dice en el Capítulo del 12 de Enero:

"Hija mía, solo los chiquitines se dejan manejar como se quiere; no los que son pequeños de razón humana, sino los que están llenos de razón divina. Yo solo puedo decir que soy humilde, porque en el hombre lo que se dice humildad, más bien se debe decir: conocimiento de si mismo, y quien no se conoce a si mismo, ya camina en la falsedad."

En ese Capítulo, como vemos, Jesús define a la humildad del ser humano, como la virtud del conocimiento de si mismo.

La humildad no es posible alcanzarla porque se la desea, la Humildad es el producto indirecto o consecuencia, del conocimiento que cada cual tiene de si mismo. El conocimiento de si mismo no es un conocimiento absoluto, sino que es siempre relativo a algo. Bajo este concepto, el ser humano necesita conocerse,

- 1) relativo a Dios,
- 2) relativo a sus semejantes,
- 3) relativo a su vocación,
- 4) relativo a sus facultades, dones intelectuales y físicos
- 5) relativo a sus enemigos, particularmente los enemigos espirituales,
- 6) relativo a sus amigos.

¿Por qué enfatizamos el conocimiento de si mismo relativo a estas seis categorías? Porque el conocimiento de si mismo es totalmente individual. Cada ser humano es distinto. Por desgracia, ningún otro ser humano puede, en realidad, realizar esta tarea por nosotros. Solo Dios puede ayudarnos a realizarla. Lo que Jesús dice con toda claridad en esta primera parte del Capítulo es que nuestra humildad depende totalmente del conocimiento que tengamos de nosotros mismos en cada una de las seis categorías expuestas, y en la posesión de un pre-requisito esencial en todo el proceso: amor a las humillaciones, a las confusiones y a los oprobios.

La primera categoría, la más importante de todas, es la de conocernos a nosotros mismos relativos a Dios. Comprender nuestra propia nada y la grandeza de Dios, nos pone en la perspectiva correcta para llegar a conseguir la Humildad tan necesaria.

La segunda categoría es la que nos permite conocernos a nosotros mismos observando a nuestros semejantes, aquellos que están más dotados que nosotros y aquellos que lo están menos, de nuevo, nos pone en la perspectiva correcta de nuestra existencia en la tierra, en el puesto ordenado en el que Nos ha situado.

La tercera categoría nos permite conocer nuestra misión particular en la tierra, la razón de nuestra existencia en virtud del Plan de Dios para con cada criatura. Importantísimo conocimiento, este de nuestra vocación, y que solo puede derivarse cuando estamos conscientes de las primeras dos categorías expuestas.

La cuarta categoría nos permite conocer los dones y atributos con los que nos han dotado para poder cumplir gustosamente y a cabalidad la vocación para la que hemos sido llamados.

La quinta categoría nos permite conocer cuáles son nuestros enemigos, tanto físicos como espirituales, que son los más importantes relativo a nuestro conocimiento de nosotros mismos. La herramienta que necesitamos para no engañarnos a nosotros mismos es el conocer nuestras debilidades y tendencias al mal y como alejarnos de ellas, y de hecho alejarnos de ellas.

La sexta categoría nos permite conocer quiénes son nuestros amigos, aquellas personas que nos facilitan ser mejores, que nos ayudan a comprender y nos fortalecen en el conocimiento de todo lo anterior: Dios, nuestros semejantes, nuestra vocación, nuestros dones y nuestros enemigos.

Estando en esto, Luisa veía una mano que llevaba una luz, que hurgaba en su interior, en los más íntimos escondrijos de su alma. Jesús quería ver si Luisa tenía el conocimiento de si misma que El requería, como requisito indispensable para que el ser humano pueda llegar a ser humilde; quería ver si Luisa tenía amor a las humillaciones, a las confusiones y a los oprobios.

Debemos ahora detenernos en este repaso sobre la Humildad para repasar el prerrequisito más importante de la Humildad, a saber la humillación. Así hemos aprendido, en el Capítulo del 8 de Enero de 1900, volumen 3, que:

- 1) La Humillación no es nociva al ser humano, ni a su alma ni a su cuerpo. Según Jesús es, por el contrario, beneficiosa y necesaria al alma. Jesús equipara la humillación con un alimento espiritual que si bien es amargo de por si, hay que masticarlo y "tragarlo" para que se transforme en energía del alma, así como

todo alimento corporal al masticarlo y tragarlo se convierte en grasas, carbohidratos y proteínas necesarios para reparar y dar fuerza y vigor al cuerpo. Dice más aun: dice que a la humillación tenemos que amarla, como si la humillación fuera una comida gourmet y nosotros unos sibaritas sentados en un restaurante de lujo dispuestos a saborearla, o como se puede amar todo aquello que es beneficioso y sin lo cual no podemos estar.

- 2) La Humillación provoca, hace nacer a la mortificación, que tampoco es nociva al alma, sino todo lo contrario. La humillación y su "hija", la mortificación, estimulan el instinto de introspección y la recompensa de este estímulo es el conocimiento de si mismo y de Dios que el ser humano adquiere.
- 3) El conocimiento de si mismo nos aproxima a la Verdad, que es Jesús mismo, y en cuanto esto sucede nos pone en la vía de adquirir las virtudes que nos hacen semejantes a Jesús. Este es el concepto más amplio de la virtud de la Humildad en el ser humano, virtud que nace como vemos de un estímulo externo que es la Humillación y la consiguiente mortificación que la Humillación provoca, y que al masticarla y tragarla estimulan el instinto de la introspección; nos hace entrar en nosotros mismos para descubrir quienes somos y quien es Dios.
- 4) Aunque Jesús dice, que el ser humano jamás llega a adquirir la perfección en las virtudes, porque las virtudes son infinitas como lo es El; sin embargo, el esfuerzo de alcanzarlas Jesús manifiesta que lo encuentra de gran importancia por lo que dice que al alma que se humilla, que se mortifica con esa humillación, se conoce a sí misma y a El, y El la recompensa con pinceladas maestras que hacen que el alma cada vez se Le parezca más.

Una vez repasados estas características fundamentales de la Humildad, pasemos ahora a analizar los nuevos conocimientos que Jesús Nos da en este Capítulo. Estudiemos en detalle Su Pronunciamento.

Hija mía, la humildad es una flor sin espinas, - el primero de los nuevos Conocimientos que Jesús Nos da sobre la Humildad, define a la Humildad como una flor y sin espinas, porque son muchas las clases de flores que existen en la naturaleza, pero las que no tienen espinas son más bellas, porque no hay recelo en tocarlas, aproximarlas a uno, y olerlas sin peligro a ser pinchados. Es importante que nos percatemos rápidamente, que Jesús no habla de la Humildad que pueda existir en un ser humano, y como esa humildad es percibida por otros seres humanos, Jesús aquí habla de cómo El percibe a una de Sus criaturas cuando ve en esa criatura que es humilde. La perspectiva del Capítulo cambia totalmente. Debemos, pues, leer el Capítulo como si Jesús estuviera pensando en voz alta, y Luisa lo escuchara "pensar".

Se puede tomar en la mano, se puede estrechar, se puede poner donde se quiera, sin temor de recibir molestia o picarse. – Es una rara perspectiva esta, la de oír como "piensa" Nuestro Señor. Y lo primero que salta a la vista es que su perspectiva, no es la nuestra. En efecto, el enfrentarnos con una persona humilde, humilde como Jesús la define, nos causa sorpresa, incomodidad, porque no estamos acostumbrados a conocer a personas humildes, y nos sentimos incómodos al enfrentarnos con esta clase de personas, porque no sabemos cómo "manejarlas", como motivarlas para que hagan lo que queremos de ellas. Todo esto cambia rápidamente también, cuando comprendemos que no podemos utilizar defectos de carácter para convencerlas, porque no tienen defectos como tal, a lo más, puede que esas personas muestren tener defectos, pero esto pasa rápidamente, y la persona humilde vuelve de inmediato a su "centro" de conocimiento de sí mismo. Una comparación que nos parece adecuada es la de una botella llena de agua, a la que se la empuja en una dirección, y por unos instantes la botella se tambalea, pero pronto vuelve a recuperar su "equilibrio original". Así resulta de la persona humilde, ante la tentación, siempre diabólica, venga del diablo o de nosotros mismos, de querer ensoberbecerla de alguna manera, el alma humilde puede que parezca que se entrega a la tentación, pero eso es solo transitorio, ya que pronto regresa a su comprensión de quien es.

La perspectiva de Jesús es totalmente diferente. El, que conoce nuestro interior, no se sorprende o se incomoda frente a un alma humilde, muy por el contrario, se siente feliz porque puede hacer con esa alma lo que El quiere, que es, por supuesto, conducirla a la Salvación, y en el caso de aquellos que deseen vivir en Su Voluntad, de conducirlos a recibir en propiedad, eventualmente, el don de Vivir en la Divina Voluntad, y formar parte de ese Reino, como en el Cielo en la tierra. Si es necesario ser humilde para salvarse, mas importante es aun, para poder recibir el Don de la Divina Voluntad, porque estamos pidiéndole a Dios que Su Voluntad cohabite en nosotros

en forma bilocada, y ¿cómo podemos pedirle a Dios que Su Voluntad, que Ellos mismos, coexistan con un alma que no reconoce su posición en el orden de las cosas, su posición como criatura de Ellos?

De todo esto, no debe quedarnos la más mínima duda, a saber, que definitivamente toda alma en estado de pecado, está en un estado, más o menos avanzado, de ensoberbecimiento. Es propio de la naturaleza del pecado, el hacer al hombre soberbio, y mientras más nos hundimos en el pecado, cualquiera que este sea, menos humildes somos, y más soberbios nos convertimos.

La felicidad de Jesús es extrema. Habla de tres cosas que El puede hacer con un alma humilde, dice,

- 1) que puede tomar a esa alma en la mano. Esta expresión implica que El puede extender Su Mano sin temor a recibir un rechazo; lo que quiera darle a esa alma, a cada momento de la existencia de esa alma, no va a ser rechazado por esa alma.
- 2) Se puede estrechar. La mano que se extiende para dar, no tiene necesariamente que ser una mano amiga. Así Jesús se ha comprometido con Sus Criaturas a darles existencia y todo lo necesario para esa existencia, y ese compromiso se extiende a todos, incluso a los que Le ofenden, pero la Mano de Jesús solo estrecha la mano de Su criatura, si la criatura es amiga, y solo el alma humilde es su amiga, de verdad.
- 3) Se puede poner donde se quiera, sin temor de recibir molestia o picarse. El paso final en el proceso, de Creador y Amigo, porque en definitiva, Dios quiere nuestra cooperación amistosa para lograr la obra que espera de nosotros, no solo desde el punto de vista individual, sino colectivo. El alma humilde que coopera con Jesús en Su Labor, en la Labor en la que El quiere nuestra compañía, es una labor que El ha determinado para cada uno, y que requiere que le permitamos "posicionarnos", donde y como El quiera.

Así es el alma humilde, se puede decir que no tiene las pinchaduras de los defectos, - Este es el punto clave de todo el Capítulo, y el conocimiento nuevo y sorprendente que Jesús se digna darnos, como estímulo para que aspiremos a este comportamiento tan necesario para Su Labor. Dice que, para El, **se puede decir, que el alma humilde no tiene defectos**. Entendamos bien esto. Jesús no dice que no existen defectos en el alma humilde; sería absurdo pensar que El que todo lo ve, todo lo entiende, y todo lo sabe, de cada uno de nosotros, no vea, sepa o entienda nuestras limitaciones y defectos. Lo que sí dice, es que a Él no le molestan nuestros defectos, no Le "pinchan", siempre que seamos humildes en Su Presencia. Muchas veces habla de Su Tolerancia con nuestras imperfecciones, porque somos imperfectos y no podemos no ser imperfectos; de que nuestros defectos, los defectos que El decide tolerar de nosotros, son "polvo que se sacude", de que El pesa cuidadosamente todo nuestro ser, y si la balanza se inclina hacia El, lo que hace contrapeso, como que lo ignora y trabaja con lo que necesita. Los Patriarcas de la Antigüedad, los profetas, Sus discípulos, todos espíritus difíciles, llenos de defectos, excepto el defecto capital, el defecto que impide que El pueda tomar a esa alma de la mano, que la pueda estrechar y que pueda hacer con esa alma lo que El quiera. Capítulo tras Capítulo en los Escritos vemos como Jesús balancea constantemente la actitud defectuosa de Luisa en muchos aspectos, con el amor y la dedicación de Luisa a la misión de Su Divina Voluntad, y Luisa siempre se inclina del lado del amor y la dedicación y por eso Jesús "disimula" sus defectos, y continua Su Labor con ella. Igual nos pasa a nosotros. ¿Qué chance tenemos nosotros, por nuestra condición, de llegar a vivir en Su Voluntad, si El no estuviera constantemente balanceando nuestro interés de vivir en Ella, con nuestros defectos, y en ese balanceo, no Nos vea salir "airosos", triunfadores? Sin ir más lejos, ¿Qué chance tenemos nosotros de salvarnos, si en definitiva, El no pensara que nuestro amor por El, supera en la balanza, al amor que nos tenemos a nosotros mismos y a las cosas y personas que nos rodean?

Una última observación. Al diablo le interesa mucho que nos veamos como criaturas que, o somos todo, o no somos nada. Quiere engañarnos diciendo que como no hemos sido perfectos no podemos ser perdonados y salvados. Se le olvida decirnos, convenientemente, que no podemos nunca ser perfectos en la ejecución, aunque si podemos serlo en nuestra intención, y de que por tanto, Dios tolera nuestros defectos, siempre que el "defecto" no sea el de soberbia, o lo contrario de la humildad. En definitiva fue por este defecto, por el que el diablo fue precipitado al infierno, Adán fue expulsado del Paraíso, y todas las calamidades humanas sobrevienen.

Y como es sin pinchaduras se puede hacer lo que se quiera, y no teniendo espinas, naturalmente no pica ni da molestias a los otros, porque las espinas las da quien las tiene, pero quien no las tiene,

¿cómo puede darlas? – Repite los mismos conceptos, pero añade el detalle ahora de la inter-relación de las personas humildes con sus semejantes. Es igual que si nos dijera, y parafraseamos: Mira Luisa, no debe extrañarte que el alma humilde, al no tener espinas que Me molesten, tampoco molesten a los demás, porque, ¿quién puede disgustarse con un alma humilde que no devuelve ofensa por ofensa, que acepta las humillaciones y mortificaciones que los demás le causan, que conociéndose a sí misma, y a su Dios, como Dios mismo, tolera los defectos de los demás, los disimula, y reza porque algún día, todos esos que así la tratan, lleguen a ser como ahora son ellas? Se dice que en el deporte de la lucha libre, el buen luchador, utiliza la fuerza del contrario para vencerlo. Igual es un alma humilde, vence a todos, porque no trata de vencerlos, solo se presenta como es, y desarma a todos en su comportamiento.

Y no sólo esto, sino que la humildad es una flor que fortifica y aclara la vista, y con su claridad sabe uno estarse lejos de las mismas espinas. – Continúa Jesús en Su exposición de la inter-relación del alma humilde con sus semejantes. Habla ahora del buen ejemplo que esas almas dan a todos, porque la luz que despiende su comportamiento, luz divina, ilumina a todos, y les hace ver claramente como un alma puede ser justa, y proceder con rectitud, si camina con humildad en Presencia de Su Dios y Señor.

Resumen del Capítulo del 2 de Marzo de 1905: (Doctrinal) – Página 112 –

Continuando mi habitual estado, estando fuera de mí misma me he encontrado en la mano una llave; y si bien recorría un camino largo y de vez en cuando me distraía, apenas pensaba en la llave me la encontraba siempre en la mano. Ahora, veía que esta llave servía para abrir un palacio, y dentro estaba el niño Jesús que dormía, yo todo lo veía de lejos, y tenía toda la premura, la prisa para ir a abrir, temiendo que se despertara, que llorara, y que yo no me encontrara a su lado. Por eso me apuraba, pero cuando estuve ahí para subir, me he encontrado en mí misma, por eso he quedado pensativa. Después, habiendo venido el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, la llave que te encontrabas siempre en la mano es la llave de mi Voluntad, que Yo he puesto en tus manos, y quien tiene en la mano un objeto, puede hacer con él lo que quiere”.

Tratemos ahora de analizar esta bella situación en la que Luisa se encuentra, cuando, en su habitual estado, se encuentra con una llave en la mano. La llave es el Don que se le ha otorgado de vivir en Su Voluntad, con el que Luisa puede penetrar en los secretos más arcanos de la Divinidad, y Don que una vez otorgado, permanece siempre en ella, “me la encontraba siempre en la mano”.

La llave, el Don, como ya decíamos abre la puerta de la estancia o palacio donde está el Trono de la Santísima Trinidad, “lugar” al que van a parar todos los actos hechos por Luisa en la Divina Voluntad, porque son actos (ad-intra) hechos por Luisa, y con los que concurre la Voluntad bilocada en Luisa. El niño pequeño que duerme, es Jesús que también ha renacido en el alma de Luisa, como renace en cada persona a la cual se Le entrega el Don, mientras que la premura o prisa que Luisa tiene, le viene dada por saber que este Niño, renacido, tiene que ser atendido y acompañado continuamente mediante la obediencia fiel a todo lo que Jesús Le pide, y espera que ella haga, escriba, o aprenda de estos Conocimientos. Las “distracciones”, que a veces le suceden, porque ella se desespera tratando de ir en busca de su Jesús, para verlo físicamente. Aunque puede que ella recuerde que lo lleva siempre dentro de sí, las ansias de verlo son mas fuertes que todo “razonamiento”, sin embargo, no es menos cierto, que mientras está “distráida”, deja de atenderlo, deja de hacerle compañía, aunque luego, a instancias del mismo Jesús que la amonesta, vuelve a ser obediente y fiel y hace lo que El espera de ella.

El recorrido que ella describe en este Capítulo, para llegar hasta el niño, es el equivalente a la situación que tiene constantemente de querer salir fuera de sí, para buscarlo, cuando como ya sabemos, Jesús está, permanentemente, en su interior.

Al final del Capítulo, en el Pronunciamento que hace Jesús, El le confirma, que esa “llave”, la Divina Voluntad, bilocada en su alma, como es Su Propia Voluntad, el alma la posee, y puede hacer todo lo que ella quiera con esa Voluntad Suya.

Este Capítulo ha estado precedido por el importante Capítulo sobre la Humildad, y por lo tanto, merece unos comentarios adicionales. El estado de vida que Jesús llama “vivir en Su Voluntad”, es un estado de vida que está basado, en un estado permanente de humildad, o sea, de conocimiento de sí mismo, y de conocimiento de la

Humildad en Jesús, sin el cual entendimiento, nuestra humildad de criatura, no es posible. La humildad como virtud que se manifiesta en actos aislados, ya que toda virtud para manifestarse necesita de oportunidades que le permitan manifestarse, cesa, para ser reemplazada por un estado permanentemente conciente de humildad. No es ser humilde para ser virtuoso, sino se es humilde porque es la única condición posible, sin la cual, la posibilidad permanente de Vivir en Su Voluntad no es posible.

Cuando Jesús habla del alma humilde en el Capítulo anterior, y la compara con una flor sin espinas, no habla de esta alma como que intermitentemente está con y sin espinas; habla en presente, de que “está” sin espinas, y siempre dispuesta a ser tocada, manejada por el Señor. Por esta razón, es que siempre argüimos que aunque estos escritos de los primeros volúmenes parecen ser un Catecismo normal, son, en realidad, un Catecismo para las almas que quieren y se les concede vivir en Su Voluntad.

Resumen del Capítulo del 5 de Marzo de 1905: (Doctrinal) – Pagina 112 -

Estando sufriendo un poco más de lo acostumbrado, por poco tiempo ha venido el bendito Jesús y me ha dicho:

“Hija mía, la cruz es sostén de los débiles, es fortaleza de los fuertes, es germen y custodia de la virginidad”.

Dicho esto ha desaparecido.

En este Capítulo, Jesús trae a colación, lo ya aprendido en un Capítulo anterior, en el que hablaba de la Cruz como semilla (germen) de virtud. Aquí expone tres ideas adicionales, que complementan esta “visión” o sentido de la cruz motivacional de la que ya habláramos. Así dice que:

- 1) la Cruz es sostén de los débiles. Por poco que pensemos, enseguida nos percatamos de esta aparente paradoja: la cruz, siempre molestia y contrariedad y hasta en ocasiones fuente de verdadero sufrimiento físico o espiritual, debiera debilitar aun mas a un alma débil que la reciba, y sin embargo, dice Jesús, que es al revés, que da fortaleza. La obediencia a la Cruz motivacional, que el alma acepta, trae consigo, como recompensa, el valor que el alma antes no tenía, o tenía poco; la sostiene, y la capacita para continuar en la labor diaria. Utilizando un ejemplo moderno, pudiéramos decir que la cruz para el débil es como una medicina curativa que restituye la fuerza.
- 2) La cruz es fortaleza de los fuertes. Por el contrario, si el alma que recibe la cruz es fuerte, recibe aun más vigor y fortaleza, fortaleza heroica para realizar obras cada vez más importantes dentro del Plan de Nuestro Señor. Siguiendo con nuestro ejemplo moderno, la cruz para el fuerte es como un complejo vitamínico que la hace más fuerte para realizar esfuerzos mayores.
- 3) La cruz es germen y custodia de la virginidad. Jesús no habla mucho en estos escritos sobre este importante estado de vida, un estado de permanente virtuosidad en la castidad, que por ser permanente, tiene que ser custodiado permanentemente. Dice Jesús, que la cruz “inicial” es germen de la virtud de la castidad en una criatura virgen, y que repetidas cruces motivacionales, hacen el papel de custodiar a esa alma que vive en castidad virginal. La cruz motivacional, en un alma que ha hecho voto de castidad, tiene ahora el propósito adicional de custodiar ese compromiso de una manera especial, y comoquiera que un alma virgen, casta, por elección, puede ser débil, o estar debilitada en un momento dado, la cruz, como ya decíamos, le sirve de medicina saludable; por el contrario, a aquellas almas vírgenes, castas, también por elección, que son fuertes, las provee de muy necesitada vitamina, para en adición a todo lo demás que deben realizar por amor a El, puedan continuar dándole esta muestra de Amor muy particular y apropiado, el amor Virginal, que, por definición, es un Amor no compartido con ninguna otra criatura.

Resumen del Capítulo del 20 de Marzo de 1905: (Doctrinal) – Pagina 113 –

Continuando mi habitual estado, en cuanto ha venido el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, el amor que no tiene el principio en Dios, no puede decirse amor verdadero, y las mismas virtudes que no tienen principio en Dios, son virtudes falsificadas, porque todo lo que no tiene principio en Dios no puede decirse ni amor, ni virtud, más bien luz aparente que termina por convertirse en tinieblas”.

Después ha agregado:

“Como por ejemplo: Un confesor trabaja, se sacrifica tanto por un alma, esto es cosa santa, aparentemente llega al heroísmo; sin embargo, si esto lo hace porque ha obtenido, o espera obtener alguna cosa, el principio de su sacrificio no está en Dios, sino en sí mismo y por sí mismo, por lo tanto no puede decirse virtud”.

* * * * *

En este pequeño Capítulo, Jesús insiste nuevamente en el concepto de que Su Sugerencia debe estar presente en el principio de toda acción humana buena. En este caso, Jesús habla también de que “el amor que no tiene el principio en Dios”, para indicar el énfasis que El pone en que Sus Sugerencias son Amorosas, o sea, que toda sugerencia Suya conlleva una invitación a que la acción de nuestra parte, esté permeada por el mismo Amor con que El la sugiere, se haga con conciencia de que de Su Amor ha nacido, y por ultimo, habla de que la criatura no debe buscar obtener “alguna cosa” adicional, como resultado de su acto.

Por tanto, hay tres enseñanzas envueltas, todas igualmente importantes:

- 1) La Sugerencia es a una acción buena, ya que por definición, El no puede sugerir algo que no sea bueno.
- 2) La Sugerencia es amorosa, porque en esa sugerencia, Dios Nos invita a que participemos con El en extender Su Bondad y Benevolencia a otros, en el servicio que les hacemos. Es El, el que quiere ser benévolo y providente, y nosotros lo hacemos por El, como instrumentos Suyos.
- 3) Si somos instrumentos de Su Bondad y Benevolencia, no podemos, ni debemos esperar recompensa por nuestra acción. Si esto nos parece extraño, detengámonos a pensar: ¿cuántas son las veces que el martillo que usamos para clavar un clavo, nos exige que le demos las gracias? Ninguna. Así de igual, es el servicio al prójimo que conlleva toda acción buena, debemos verla siempre como un deber que cumplimos, como terceras partes, en una transacción entre Dios y nuestro prójimo, en la que nosotros debemos pasar desapercibidos. El hecho de que Dios, que es benévolo con todos, aun con sus instrumentos, de vez en cuando, Nos recompense, no quiere decir que nosotros debamos esperar ninguna recompensa.

Existe finalmente un aspecto en este Capítulo que no está expresado claramente, porque ya Jesús ha manifestado Su Enseñanza sobre el particular en otros Capítulos. Se trata aquí, de la manera en que debemos responder a esta Sugerencia Suya, a “este Amor que tiene su principio en Dios”. De hecho, de acuerdo a la manera en que respondemos a esa Sugerencia Suya depende, el que nuestro acto resultante pueda ser considerado o no, por El, como Sugerencia Suya. Dicho de otra manera, en nuestra manera de responder a Su Sugerencia Amorosa, depende de que El reconozca al acto como algo salido de El mismo, o no. “Solo entra en Mi, lo que sale de Mi”.

Para aprender como debemos responder, tenemos que releer el Capítulo del 22 de Enero de 1900, volumen 3. Transcribimos lo esencial de Su Mensaje Doctrinal de ese día, y hemos subrayado aquello que tiene que ver directamente con este Capítulo.

Luisa se encuentra en estado de gran amargura por la ausencia de Jesús, y alternaba, entre el temor de haberlo perdido y la esperanza de volverlo a ver.

Hallándose en este estado, sintió cerca de sí a Jesús, y al quitarle El, el velo que hasta ese momento le había impedido a ella verlo en esos días, finalmente pudo mirarlo como de costumbre. Al punto ella Le dijo: *¡Señor, ya no me quieres!* A lo que El respondió:

“Si, si, lo que te recomiendo es la correspondencia a la Gracia, y para ser fiel debes ser como el eco que resuena dentro de un vacío, que no bien da inicio la emisión de la voz, al punto, sin la menor tardanza, se siente resonar el eco aprisionado. Así tu, no bien comienzas a recibir Mi Gracia, sin esperar siquiera que acabe de darte, en seguida, empieza el eco de tu correspondencia.”

Como vemos, si El quiere que respondamos, "sin la menor tardanza" a Su Sugerencia, o sea que correspondamos, rápidamente, sin pensarlo, casi "instintivamente", como el eco responde al sonido, al Amor que Nos trae Su Sugerencia, conversamente, también se comprende, que si no actuamos así, dañamos Su Sugerencia, introduciendo en la subsiguiente acción, nuestra propia voluntad humana, nuestros intereses, nuestros deseos. Si lo pensamos mucho, la dañamos.

Recordemos también, el Capítulo que hemos titulado el Pobre de los Pobres, el del 21 de Abril de 1899, volumen 2, en el que Le da a Luisa, la oportunidad de hacerle un servicio a El mismo, proponiéndole que Lo acoja, en la forma de un niño desnudo y desamparado, y Luisa por pensarlo demasiado, y sopesar todas las consecuencias de su acto caritativo, no lo hace, con la espontaneidad que El busca, y no solamente daña el acto, sino que se le "retira" la oportunidad de hacerlo: el niño se desaparece.

Por ultimo, reflexionemos en el ejemplo que Nos da del sacerdote, que haciendo un servicio a su prójimo de gran importancia, como lo es la Reconciliación, daña ese acto, con sus propios intereses, y aunque ha sido Sugerencia Suya, el confesor del ejemplo la daña y la hace irreconocible.

Resumen del Capítulo del 23 de Marzo de 1905: (Doctrinal) – Pagina 113 –

Encontrándome en mi habitual estado, por poco tiempo ha venido el bendito Jesús y yo le he dicho:

"Señor, ¿es tu gloria mi estado?"

Y Él: "Hija mía, toda mi gloria y toda mi complacencia, es que te quiero toda más en Mí".

Después ha agregado:

"El todo está en la desconfianza y temor del alma en sí misma, y en la confianza y firmeza en Dios".

Dicho esto ha desaparecido.

* * * * *

Luisa quiere saber, si en esos momentos en que habla, la forma en que su alma se encuentra, causa o produce Gloria a Dios; ella quiere saber si El está satisfecho por su comportamiento en el estado en que ella se encuentra, que aunque varía por las circunstancias, y ella misma ve como poco satisfactorio, siempre ella trata sea para la mayor Gloria de Dios. Todo esto está envuelto en su pregunta. Si se nos permite el ejemplo, sucede como con un empleado que periódicamente quiere del jefe su evaluación.

A todo esto, Jesús no responde "directamente", con un si o un no. No responde con un si, porque ninguna criatura, excepto Su Madre Santísima, puede darle la Gloria completa, sea el estado en que se encuentre su alma. No responde con un no, porque no desea "apagar" en Luisa el interés, que debe ser constante, para llegar a ese estado de alma en el que el pueda recibir Gloria completa. En este sentido, se comporta Jesús como el jefe del ejemplo, que en su evaluación no es categórico en su si, o condenatorio en su no, porque quiere estimular al subordinado, no "destruirlo".

Pero hay en Su respuesta, un factor adicional que es el verdaderamente importante. Jesús quiere que Luisa comprenda que ella está siendo llevada en un proceso, que va a durar toda su vida, que mucho le queda por vivir y actuar, y que el proceso de cambio a través del aprendizaje de Sus Conocimientos, no puede cesar nunca. La Gloria del estado de Luisa para El, será siempre la Gloria del Conocimiento que Le ha dado y dará a Luisa durante toda su vida, y, con toda probabilidad, Le ha seguido dando, después de su muerte. Así le dirá en el Capítulo del 29 de Septiembre de 1912, volumen 11, "¡Cuanto deberías agradecerme por haberte admitido en los Secretos de Mi Querer!"

Por supuesto, que en este aprendizaje constante, Luisa debe desconfiar y temer hacer su propia voluntad, y confiar y tener firmeza en su confianza en Dios, porque es la única manera en que el aprendizaje puede continuar, y por tanto darle Gloria creciente a Su Dios.

Dicho de otra manera, si Luisa recordara año por año, hacer la misma pregunta a Su Jefe, como Luisa, en efecto, desconfía mas de si misma, año por año, y confía mas en El, Jesús podrá responder, no con un si categórico, pero si con el Si, de que está mas satisfecho este año que el anterior, de que su "estado Le da mas Gloria".

Resumen del Capítulo del 28 de Marzo de 1905: (Doctrinal) – Pagina 114 –

Encontrándome en mi habitual estado, cuando apenas ha venido el bendito Jesús, y habiendo yo dicho a un alma turbada:

"Piensa en no querer estar turbada, no sólo por tu bien, sino mucho más por amor de Nuestro Señor, porque el alma turbada no sólo está ella turbada, sino que hace turbarse a Jesucristo".

Después he dicho entre mí: *"Qué disparate he dicho, Jesús no puede turbarse jamás".*

Entonces al venir me ha dicho:

"Hija mía, en lugar de un disparate has dicho una verdad, porque en cada alma formo una Vida Divina, y si el alma está turbada, esta Vida Divina que Yo voy formando queda también turbada; y no sólo esto, sino que jamás llega a cumplirse perfectamente".

Y como relámpago ha desaparecido. Entonces yo he continuado mi acostumbrado trabajo interior sobre la Pasión, y habiendo llegado a aquel momento del encuentro de Jesús y María en el camino a la cruz, de nuevo se ha hecho ver y me ha dicho:

"Hija mía, también con el alma me encuentro continuamente, y si en el encuentro que hago con el alma la encuentro en acto de ejercitar las virtudes y unida Conmigo, me recompensa del dolor que sufrí cuando encontré a mi Madre tan adolorida por mi causa".

* * * * *

Como vemos, Luisa ha aconsejado a un alma que se sentía turbada, que tratara por todos los medios, no dejarse turbar, ya que no solo se perjudicaba a ella, sino que también turbaba a Jesús. Después de haberle dado el consejo, Luisa piensa que ha dicho un disparate, ya que Jesús no puede turbarse nunca.

Antes de proseguir, busquemos la definición del verbo turbar en el Diccionario. Así aprendemos que turbar es, "alterar o conmover el estado o curso natural de una cosa, descomponer o inmutar su orden o disposición"; y también que turbación es "confusión, desorden, desconcierto".

Al principio, habíamos pensado que este Capítulo era de diario, pero Sus Enseñanzas son particularmente importantes, y para que podamos percatarnos de su importancia, tenemos que parafrasear lo dicho por Jesús. Así decimos:

"Hija mía, en lugar de un disparate has dicho una verdad, porque en cada alma, **que vive en Mi Voluntad**, formo una Vida Divina, y si el alma está turbada, **o sea, se altera el proceso de** esta Vida Divina que Yo voy formando queda también turbada; **queda también alterada en su propósito**, y no sólo esto, sino que jamás llega a cumplirse perfectamente, **o sea, jamás llegará a desarrollarse, perfectamente, esa Vida que he formado en ella**".

El parafraseo se hizo necesario, porque Jesús habla de "formar una Vida Divina", y estas Palabras El las usa, exclusivamente, para referirse al proceso de la Bilocación de Su Voluntad y de Su Persona, como elemento esencial en la Vida en la Divina Voluntad, que ya hemos estado estudiando ampliamente en nuestros estudios avanzados. Sabemos también, que El todo lo diseña de antemano, y que el Plan que El tiene para cada criatura que quiera vivir en Su Voluntad, debe "cumplirse"; y por eso, es que usa esta expresión que en un principio parece difícil de entender.

Una vez preparado el terreno, podemos entender mejor la respuesta de Jesús, porque el Jesús que se turba, es el Jesús bilocado en el alma. No se está refiriendo El mismo, a la Segunda Persona encarnada en el Jesús "original", porque como Dios, nada puede turbarle, nada puede confundirlo, desconcertarlo, o desordenarlo. Pero aquí, como vemos es al Jesús formado en la criatura que vive en Su Voluntad, al que si es posible turbarlo, porque si la criatura que vive en Su Voluntad, se turbara, El queda turbado, o sea, sin poder desarrollar esa Vida Suya que ha formado, con toda la plenitud buscada por El.

Por tanto, este pensamiento de Luisa, en términos generales, no aplicado al caso de esa criatura que pidió consejo, sino aplicable a todos los que quieren vivir en Su Voluntad, es de suma importancia doctrinal. Su Vida en la criatura depende, para su desarrollo completo, de la paz, paz centrada en esa misma Vida que ha formado, y si, la criatura que vive en Su Voluntad, se turba, pierde esta "conexión", aunque solo sea temporalmente, impide que Jesús se desarrolle, y esa nueva vida de criatura renacida en Su Voluntad, no se "cumplirá perfectamente".

¿Cuál debe ser la enseñanza para nosotros? Debemos vivir con esta certeza y responsabilidad, de que cada uno de nuestros actos, desarrolla Su Plan para con nosotros, desarrolla la Vida que ha formado en nosotros, no solo de Su Voluntad sino de El mismo; que cualquier acto turbado nuestro, o sea, desorientado, confuso y desordenado, impide que ese Jesús, todo nuestro, pueda llevarse nuestra voluntad fulgurada por la de El, para mostrarla con gran contento a las Tres Divinas Personas, a toda la Corte Celestial y ser beneficiosa para todos. Además de todo esto, cuando estamos en Paz, no turbados, Le recompensamos por el dolor que sufriera viendo los dolores de Su Madre en la Vía Dolorosa.

Resumen del Capítulo del 9 de Abril de 1905: (Doctrinal) – Pagina 115 –

Estando muy afligida por la privación de mi adorable Jesús, estaba diciendo para mí:

"Cómo se ha hecho cruel conmigo, yo misma no sé entender como su buen corazón puede llegar a hacerlo, y además, si el perseverar le agrada tanto, ¿cómo es que mi perseverar no conmueve su buen corazón?"

Mientras decía éstos y otros disparates, El, de improvviso ha venido y me ha dicho:

"Cierto que la cosa que más me agrada del alma es la perseverancia, porque la perseverancia es sello de la vida eterna y desarrollo de la Vida Divina. Porque así como Dios es siempre antiguo y siempre nuevo e inmutable, así el alma con la perseverancia, con haberla practicado siempre, es antigua, y con la actitud de hacer es siempre nueva, y siempre que hace, se renueva en Dios, quedando en Él inmutable; sin darse cuenta. Y como con la perseverancia hace adquisición continua de la Vida Divina en sí misma, adquiriendo a Dios, sella la vida eterna. ¿Puede haber sello más seguro que Dios mismo?"

* * * * *

Antes de comenzar con el análisis de este revelador Capítulo, particularmente porque es de los primeros volúmenes, debemos reordenar su estructura y parafrasear alguno de los párrafos del Pronunciamento, para que pueda entenderse mejor. El párrafo que inicia el Pronunciamento, va a ser re-colocado apropiadamente. Así quedaría el párrafo ahora:

"(Porque) Así como Dios es siempre antiguo, y siempre nuevo, e inmutable, así el alma con la perseverancia, con haber practicado siempre **esta virtud**, es antigua, y con la actitud de hacer **siempre**, es, **a su vez**, siempre nueva, y siempre que hace, se renueva en Dios, quedando en Él, inmutable; sin darse cuenta **de que también ella es, ahora, inmutable**. Y como con la **práctica de la virtud de la perseverancia, viviendo en Mi Voluntad**, hace adquisición continua de la Vida Divina en sí misma, adquiriendo a Dios, sella la vida eterna. ¿Puede haber sello más seguro que Dios mismo?"

"**Por tanto, hija mía, es verdad, es** cierto, que la cosa que más me agrada del alma es la perseverancia, porque la perseverancia, **en la criatura que vive en Mi Voluntad**, es sello de la vida eterna y desarrollo de la Vida Divina".

El Pronunciamento reordenado y parafraseado es el que vamos a analizar. Primeramente, la restructuración del Pronunciamento se hace necesaria, porque el que es ahora el último párrafo, establece la conclusión lógica de toda la Argumentación de Jesús. El parafraseo involucra el destacar lo implícito de alguno de los conceptos.

(Porque) Así como Dios es siempre antiguo, y siempre nuevo, e inmutable, - Resulta extraordinario que Jesús, en este volumen 6, se Pronuncie sobre estos conceptos. Después de haber leído los volúmenes superiores, parece como que estos conceptos pertenecen al volumen 18 o al 19, no al volumen 6. La razón, especulamos nosotros, es que Jesús necesita establecer las bases del Edificio intelectual del Reino de la Divina Voluntad, y este Capítulo se hace necesario a este efecto. ¿Como reconciliar que Dios es siempre antiguo y siempre nuevo? ¿A que se refiere Jesús con estas Palabras, y que papel juegan en los conceptos del Reino?

La clave para empezar a entender estriba en que en ambos casos, siendo Dios antiguo y siendo Dios nuevo, en ambos casos es: Inmutable.

La palabra inmutable viene del latín inmutabilis, que significa no cambiabile, o que no es susceptible o sujeto a cambio. Uno de los atributos de la Divinidad es que no está sujeto a cambio, y una de las manifestaciones de ese Atributo, y quizás la más importante, es que siempre ha existido y siempre existirá. Sin embargo, al manifestar Jesús que Dios es siempre antiguo y siempre nuevo, implica que existe el cambio. Si no fuera así, hubiera dicho que Dios es siempre igual. La misma existencia del milagro, que aunque raro, sabemos existe, implica que no hay nada inexorable en lo que sucede, sino que lo que sucede, a veces se altera y cambia, y que ese cambio se llama milagro. Además sabemos por Jesús que en la Divinidad todo es movimiento, todo es acción creativa, que se traduce, en el caso nuestro, en un movimiento o cambio que es también continuo. Sin embargo, aun dentro de ese eterno movimiento, en esa eterna acción, la Divinidad es inmutable, o sea, que Dios no puede cambiar.

La respuesta a la inquietante pregunta es que lo inmutable en Dios, lo que no puede, ni quiere, ni cambia nunca son Sus Planes, Sus Decretos, una vez que con Su Libertad de Voluntad, la Trinidad Santísima, toma una decisión sobre algo que quiere realizar. Comoquiera que esos Planes o Decretos Divinos se deciden en un solo instante, pero vienen a ser desarrollados posteriormente, en una sucesión de actos, estos Planes o Decretos Divinos, cualesquiera que sean, mirados en el tiempo, por criaturas, como nosotros, capaces de entender algo del proceso, son Planes o Decretos antiguos. Al mismo tiempo, al ser desarrollados en el tiempo, esos Planes o Decretos Divinos, cuando se relacionan con criaturas en las que se ha emanado Libertad de Voluntad Divina, son siempre nuevos, porque necesitan adaptarse al cambio provocado por la libertad de voluntad de la criatura.

Dicho de otra manera. Como Su Plan no puede alterarse una vez decretado por Ellos, la Divinidad tiene que, no vedosamente, adaptar el desarrollo del Plan a las nuevas condiciones que impone el ser humano a ese Plan, ejercitando la libertad de voluntad que se le ha emanado. El Plan es antiguo; y una vez decidido, es no solo antiguo, es un Plan de siempre, pero para llegar a verlo cumplido, cuando ese Plan involucra a los seres humanos, la Divinidad debe adaptar su ejecución al cambio constante de seres humanos libres, interaccionando con ese Plan. La Belleza de todo esto, inconcebible a nuestra mente, es que no solo el Plan es Perfecto porque ha sido diseñado por la Trinidad Sacrosanta, sino porque la ejecución o desarrollo del Plan es también perfecta, porque, si bien ha tenido que hacer milagros ocasionales, el Desarrollo del Plan se ha llevado a cabo, sin violentar en ningún momento, la libertad de voluntad individual de las criaturas afectadas por el Plan. Este desarrollo es tan admirable, con todos los aparentes problemas y defectos que ha tenido, como el Plan mismo, porque se ha necesitado de toda la Inteligencia y el Amor Divinos para trabajar y prevalecer, en medio de criaturas difíciles, rebeldes en su colaboración.

Esto todo que hemos descrito, es el Plan o Decreto Divino que decidió crear una criatura llamada hombre, en un desahogo de Su Amor, para que viviera en Su Voluntad, o sea, para que compartiera la Misma Vida y Felicidad Divinas, en un Reino, en un Paraíso, en una "tierra", creada con ese propósito, para que, una vez ejecutados los actos, en sucesión, que ese hombre debía realizar en la tierra, para Gloria y Entretenimiento Divinos, hacerla "pasar" de esa realidad a otra, también creada, que se llama Cielo, en el que continuara, sin interrupción, esa Gloria y Entretenimiento Divinos. Este es el Plan inmutable, el Plan Antiguo.

La falla en la Prueba, prueba necesaria para confirmar al hombre en la participación plena de su Plan, ha provocado una alteración en la forma en que ese Plan será cumplido. Esta alteración es nueva, por cuanto se ha dise-

ñado y continúa diseñándose, para adaptarse a seres humanos, con libertad de aceptar o rechazar Sus Sugerencias para que se "muevan" en la dirección del cumplimiento del Plan.

Uno de los ejemplos mas bellos y adecuado a todo lo hablado, lo da el mismo Jesús en la parábola del Buen Pastor, pero no ahora mirada desde el punto emocional de la búsqueda personalísima, cuando es necesario, de la oveja descarriada, sino en el hecho de que un Pastor, una vez que suelta a las ovejas para que busquen su pasto, su comida en un campo, llegada la hora de llevarlas nuevamente al corral o redil, tiene que ejercitar toda su habilidad, inteligencia, para que sin violencia excesiva, siempre amoroso, las ovejas cumplan con su plan, de llevarlas al corral. Ahora sabemos, y esta es la Gran Lección y el Gran Conocimiento de estos Escritos, que el corral único no es el Cielo en el que estaremos salvados, sino que existe un Corral "intermedio", el del Reino del Fiat Voluntas Tuas, en el que el ser humano, vivirá en Su Voluntad, o sea, participando de Su Misma Vida y Felicidad, aquí en la "tierra", como una preguistación de la Vida que tendrá en el Cielo.

Así el alma con la perseverancia, con haber practicado siempre esta virtud, es antigua, - la Perseverancia de la que habla Jesús en este Pronunciamento es doble.

En este párrafo, vamos a concentrarnos en la primera de las Perseverancias que quiere de nosotros: la de practicar siempre nuestra Fe en Su Plan, que conozcamos los detalles de Su Plan, lo mejor posible; que hablemos de Su Plan, de lo que El quiere, que lo deseemos como lo desea, particularmente el Espíritu Santo. Esta es la razón principal para hacer Giros en Su Voluntad, porque en el constante recordatorio de que deseamos que venga el Reino de la Divina Voluntad, estamos constantemente practicando nuestra Fe en el Plan, que es antiguo y no cambia.

Por tanto, la criatura que vive en Su Voluntad, y comprende que esta Vida requiere de El un conocimiento profundo y constante del Plan, esa criatura es antigua como lo son Ellos.

Y con la actitud de hacer siempre, es, a su vez, siempre nueva, - La segunda de las Perseverancias que quiere de nosotros es la de practicar siempre nuestra parte en el desarrollo del Plan. Todas nuestras actividades en Su Voluntad, debemos hacerlas pensando que estamos contribuyendo, que estamos aportando al desarrollo del Plan de la Venida del Reino. Pueden, y de hecho, deben haber otros objetivos intermedios para una actividad especifica, pero no puede olvidársenos nunca, que en definitiva esto que hacemos, además del objetivo intermedio, tiene el objetivo final de estar contribuyendo "al numero de actos establecido por la Divinidad para que el Reino venga".

En efecto, pues, el alma que persevera junto a El en el abrazar el Plan original, el Plan antiguo, teniendo en su mente siempre el Plan, y además de eso, persevera en el desarrollo de ese Plan, dispuesta siempre a aceptar hacer lo que la Divinidad quiera para llevar a feliz termino ese Plan, adquiere otra de las Dimensiones Divinas, la de ser "nueva" como la Divinidad es Nueva.

Y siempre que hace, se renueva en Dios, quedando en Él, inmutable; sin darse cuenta de que también ella es, ahora, inmutable. - Y siempre que la criatura tenga en cuenta estos dos Objetivos: el Plan Divino y su Desarrollo, en su actuación en Su Voluntad, el alma se vuelve nueva, porque participa en el desarrollo de Su Plan; y Dios mismo, al desarrollar ese Plan junto con el alma, es siempre nuevo. Mientras todo esto ocurre, la criatura que vive plenamente identificada con Sus Dos Objetivos, queda dentro de Dios que es inmutable, sin darse cuenta, de que también ella adquiere esa inmutabilidad, esa unidad inalterable de Objetivos.

Hay un conocimiento implícito en estas expresiones de "siempre nueva" y "renovarse en Dios", a saber, que el desarrollo de Su Plan, se "mejora" por la incorporación de una nueva alma, que viviendo en Su Voluntad, comprende ahora, mas y mas, cuales son los Objetivos y se adhiere a esos Objetivos con creciente intensidad.

El Plan es único e inmutable, pero la manera de llegar a verlo cumplido, o sea su desarrollo, se ve afectado constantemente, por fuerzas opuestas. Una de ellas, ignorante del Plan, ignorante hasta de lo mas elemental en la vida cristiana, afectando adversamente el desarrollo del Plan, y la otra fuerza, la del numero creciente de almas que haciendo Su Voluntad, viven en Su Voluntad, afectando favorablemente el desarrollo del Plan, y lo afectan mejorándolo, con actos que Le dan ocasión a Dios, a su vez, y sin violentar la voluntad humana, sino por el con-

trario, de Concurrir con lo que libremente quieren los Hijos renacidos en Su Voluntad. Sin esta libertad de voluntad en la criatura, el desarrollo del Plan es imposible, y el cumplimiento del Plan se pospone, y se pospone.

De nuevo, el desarrollo del Plan se hace nuevo, porque ahora el desarrollo está afectado por un alma que "entra en el juego", entra a obrar en el Plan, y el alma que así entra ahora, se hace nueva por este compromiso, y se renueva en Dios, que la capacita para que pueda participar en el desarrollo de Su Plan.

Y como con la práctica de la virtud de la perseverancia, viviendo en Mi Voluntad, hace adquisición continua de la Vida Divina en sí misma, adquiriendo a Dios, sella la vida eterna. ¿Puede haber sello más seguro que Dios mismo? – Cuando la criatura con estos dos Objetivos siempre en mente, persevera, continuamente hace nuevas adquisiciones de Vida Divina. Este Conocimiento extraordinario tenemos que explicarlo en movimiento. Así decimos, que cuando tenemos en mente al Plan y a su desarrollo, y contribuimos continuamente a que estos dos Objetivos se cumplan, la Voluntad bilocada en el alma, crece también, porque para poder actuar en el desarrollo del Plan, hay que adquirir nuevos conocimientos, y al adquirir y practicar esos Conocimientos, el alma adquiere mas Vida Divina, y esa Voluntad Bilocada se desarrolla, y al desarrollarse se adquiere mas a Dios.

Ya sabíamos por otros Capítulos en los volúmenes superiores, que la vida divina bilocada en el alma, Jesús y todos los protagonistas bilocados en el alma, se desarrollan en cada Eucaristía en la que participan los Hijos e Hijas renacidos en la Divina Voluntad. Ahora sabemos por este Capítulo, y este es un conocimiento extraordinario también, que los Conocimientos que la criatura adquiere son esenciales, para el desarrollo de esa Vida divina que habita ahora en el alma. Además, dice Jesús, no solo adquiere nueva Vida Divina, sino que la criatura está asegurando dentro de si, esta Vida eterna que siempre lo acompañará. Y es Dios mismo, quien pone en esa alma ese Sello y esa Firma: ¿que más seguridad puede tener la criatura?

Por tanto, hija mía, es verdad, es cierto, que la cosa que más me agrada del alma es la perseverancia, porque la perseverancia, en la criatura que vive en Mi Voluntad, es sello de la vida eterna y desarrollo de la Vida Divina. - El párrafo inicial del Pronunciamento de Jesús, puede ahora ser comprendido mejor, porque ya sabemos la importancia de la Perseverancia en nuestros actos, cuando esos actos van dirigidos a entender y creer con la "íntima persuasión" de que es verdad que:

- 1) existe un Plan para el ser humano, por encima de todos los otros Planes que pudiéramos conocer de nuestro Dios, y que ahora esos otros Planes, son planes intermedios, y subordinados al Gran Plan,
- 2) de que ese Plan es inmutable, que ese Plan se ejecutará, que "no pasaran las generaciones" hasta que se cumpla,
- 3) que con Su Venida a la tierra, el Plan comenzó su pleno desarrollo,
- 4) que la coordinación en el desarrollo del Plan, y la garantía de Su Cumplimiento, es labor del Espíritu Santo, Labor que El mismo se atribuyó, y lleva a cabo en forma magistral,
- 5) y que ese Plan se está desarrollando, y eventualmente se cumplirá con nuestra colaboración entusiasta y libre.

Por esto, Hija Mía, es verdad, es cierto, que Me gusta tanto la perseverancia en el alma: porque con la Perseverancia, el Espíritu Santo está garantizado de que la criatura va a tener bien asegurada, bien custodiada, esta Divina Voluntad que habita en ella, y Le va a dar la oportunidad que El haga crecer esta Voluntad que Le ha entregado, en el "acto completo de nuestra santificación".

Resumen del Capítulo del 16 de Abril de 1905: (Doctrinal) – Pagina 116 –

Continuando mi habitual estado, por poco tiempo se ha hecho ver mi amable Jesús con un clavo dentro del corazón, y acercándose a mi corazón me lo tocaba con su mismo clavo, yo sentía penas mortales, y después me ha dicho:

"Hija mía, este clavo me lo pone el mundo hasta dentro de mi corazón, y me da una muerte continua, así que por justicia, como ellos me dan muerte continua, así permitiré que se den muerte entre ellos, matándose como perros".

Y mientras esto decía, me hacía oír los gritos de los revoltosos, tanto que he quedado ensordecida por cuatro o cinco días. Por eso, estando sufriendo mucho, poco después ha regresado y me ha dicho:

"Hoy es el día de las palmas en el cual fui proclamado Rey. Todos deben aspirar a un reino, y para adquirir el reino eterno es necesario que la criatura adquiera el régimen de sí misma con el dominio de sus pasiones. El único medio para esto es el sufrir, porque el sufrir es reinar, esto es, con la paciencia se pone en orden a sí mismo, haciéndose rey de sí mismo y del reino eterno".

* * * * *

Jesús le hace participe a Luisa de Su propio Dolor, luego Le explica lo que está sucediendo. Podemos ver aquí a la Justicia Divina en acción, habiendo ya llegado al límite de Su Tolerancia; las ofensas sobrepasan ya lo que El está dispuesto a tolerar de las criaturas en sus faltas de respeto a Dios.

Y viendo Jesús que las criaturas no cambian, y que no tienen el más mínimo escrúpulo en violar Su Ley, causándole muerte continua, es necesario que ahora experimenten el mismo dolor que El siente, en su propia carne. Jesús se "retira" de ellos, y los deja que "se maten como perros", no reconociéndolos ya como criaturas humanas. Esto significa que, agotada ya Su Paciencia, Su Justicia pone en práctica la "ley de Talion", ajusticiando al hombre como se merece: muerte han pedido para Su Dios, y muerte Su Dios Les devuelve. Esto es lo que se refiere a su existencia física, ya que no podemos añadir, porque Jesús no lo dice, de la salvación personal de aquellas almas que así está ajusticiando. Este es un tópico muy difícil de entender, y solo podemos dejarlo sin más comentarios. Siempre pensamos, sin embargo, que a todo ser humano, El le da la oportunidad, por lo menos una vez, de "asociarse al Misterio Pascual", aceptándolo como Su Señor y Salvador, aun en medio de la pérdida de sus vidas.

En este mismo Capítulo, como ya hemos leído, Jesús Le habla ahora, de que El fue proclamado como Rey en el día de las Palmas, y que todos debemos aspirar a ser reyes como lo es El. En una primera lectura, puede parecer que habla del Paraíso, y de cómo todos debemos aspirar al Reino de los Cielos, pero como ya sabemos, todo lo que se escribe en estos Escritos, es para beneficio de las almas que quieran vivir en Su Voluntad, desarrollando esa Vida que El biloca en nosotros. Dice Jesús pues, que todos debiéramos aspirar al Reino de la Divina Voluntad, que tiene que empezar con nosotros al recibir Su Voluntad Bilocada; sin embargo, esto no puede suceder hasta tanto, el alma no haya hecho un esfuerzo constante y serio, por dominar sus pasiones, día tras día. Su Ayuda, en este caso, como en todo lo que se relaciona con perfección espiritual, viene a nosotros en forma de la cruz de sufrimientos, la cruz de las contrariedades que Nos envía, o deja que nos la den otros, la cual cruz, sufrida con paciencia, pone a la criatura en orden a sí misma y a Dios, y Les permiten concedernos el Don de la Divina Voluntad que deseamos.

Dicho de otra manera: toda alma debe aspirar a este Reino que El posee, El es Rey de Su Voluntad, y uno de los requisitos para aspirar a poseer ese Reino Suyo, y obtenerlo, es:

- 1) tener el control de sí misma, de sus pasiones e inclinaciones;
- 2) para conseguir este dominio de sus pasiones e inclinaciones, la mejor ayuda es el padecer, o lo que entendemos por la cruz;
- 3) para poder aceptar el padecer, o la cruz, hace falta paciencia. La paciencia en el padecer, es la que hará posible que el alma controle sus pasiones e inclinaciones, y al controlarse, sea Reina de sí misma, y por añadidura, suspendido el único impedimento, tenga fácil acceso al Reino de la Divina Voluntad en sí misma, y por tanto, pueda contribuir a la venida del Reino del Fiat Voluntas Tuas como en el Cielo en la tierra.

En adición a la adquisición sistemática de los Conocimientos que Nos imparte en estos Escritos, uno de los requisitos mas importantes, pues, para aspirar a este Reino en nosotros, son: paciencia, padecer, y control de si mismo.

Resumen del Capítulo del 19 de Abril de 1905: (Doctrinal) – Pagina 117 –

Encontrándome en mi habitual estado, cuando apenas ha venido el bendito Jesús, casi en acto de castigar a las gentes, me ha dicho:

“Hija mía, las criaturas me laceran la carne, pisotean mi sangre continuamente, y Yo permitiré que sus carnes sean laceradas y su sangre derramada. La humanidad en estos tiempos se encuentra como un hueso fuera de lugar, fuera de su centro, y para ponerlo en su lugar y hacerlo entrar nuevamente en su centro, es necesario que lo destruya”.

Después, calmándose un poco ha continuado: “Hija mía, el alma puede conocer si ha dominado sus pasiones, si cuando es tocada por las tentaciones o por las personas, no las toma en cuenta, como por ejemplo: Es tentada por la impureza; si ha dominado esta pasión el alma no hace caso y la misma naturaleza queda en su puesto; si no la ha dominado, el alma se acongoja, se aflige, y en su cuerpo siente correr un río purulento. O bien una persona mortifica, injuria a otra; si ésta ha dominado la pasión de la soberbia se queda en paz, si no es así, siente correr un río de fuego, de desprecio, de altanería, que la pone toda alterada, porque la pasión cuando existe, al llegar la ocasión sale, y así de todo lo demás”.

* * * * *

Jesús continúa con el tema iniciado en el Capítulo anterior sobre el control de nuestras pasiones, pero antes, hace hincapié nuevamente en como las Ofensas lo obligan a castigar en la misma especie. Si pisotean Su Sangre continuamente, es necesario que las carnes y la sangre de los ofensores sea igualmente derramada y pisoteada.

Pero, el Mensaje de Jesús en este Capítulo no podía quedar en esta nota terrible de Dolor y disgusto, por lo que Luisa dice, que Jesús después de haberse calmado un poco, continuó con la importante lección practica que sigue para ayudarnos a conocer si estamos, efectivamente, controlando nuestras pasiones, como es necesario que hagamos si queremos aspirar a Reinar con El, en la Divina Voluntad.

La situación que prueba si en efecto estamos controlando nuestras pasiones, o prueba litmus de nuestras pasiones, como se podría decir también, es la siguiente:

“el alma puede conocer si ha dominado sus pasiones, si cuando es tocada por las tentaciones o por las personas, no las toma en cuenta”

Después de leer y recapacitar sobre esto, sólo nos queda preguntarnos, y no solo una vez, como examen de conciencia, sino tener esta prueba como norma de vida. Ciertamente que Jesús quiere que así la apliquemos. Examinemos todo esto con cuidado, a través de los ejemplos que el Mismo Jesús utiliza.

“Es tentada por la impureza; si ha dominado esta pasión el alma no hace caso y la misma naturaleza queda en su puesto; si no la ha dominado, el alma se acongoja, se aflige, y en su cuerpo siente correr un río purulento” – La pasión hacia algo, no es mas que una inclinación hacia ese algo, que puede ser bueno, si la inclinación resulta en acciones buenas y agradables a El. Así, Apóstoles apasionados, como Pedro y Pablo, Le resultan agradables porque esa pasión o inclinación está dirigida a El, a hacer Su Voluntad de la mejor manera posible. Cuando la pasión o inclinación resulta en acciones malas y desagradables a El, nos alejan de El, porque al ceder a esa pasión que resulta en algo pecaminoso, no solo Le ofendemos, sino que Le ofendemos por partida doble: la ofensa en si, y el tiempo perdido que no se utilizó para darle Gloria y Amor a El, con una acción que hubiera sido buena, bien sea, porque controlamos la pasión desordenada, sino porque como resultado, hicimos algo que Le agradaba. Tanto la acción incorrecta, como la omisión de lo correcto, son ofensas que corren parejamente para disgustarle.

Todo esto es provocado por la tentación, que es siempre el arma diabólica por excelencia, y que Dios permite, pero nunca provoca. Sin embargo, el objetivo de causar o permitir la tentación, es parecido. Dios permite la tentación para ver si la resistimos, y así, consolidar nuestra virtud, controlar nuestras malas inclinaciones. El diablo la utiliza, esperando que el alma caiga en el pecado y en la desobediencia, aprovechando esta oportunidad para expresar una vez más su odio a Dios, odio en el que está confirmado para siempre.

Pero esto no es nuevo. Lo que Jesús quiere, es aplicar la prueba práctica anunciada anteriormente, y lo hace con dos pasiones o inclinaciones desviadas, la de la impureza y la de la soberbia, pero pudiera hablar de todas, en iguales términos.

La criatura está tranquila, "sin meterse con nadie", para usar la expresión coloquial, viene la tentación a probarla, y la criatura se la "sacude", como se sacude el polvo de la manga del saco o vestido, que es lo que Jesús quiere que hagamos, o sea, que "no las tomemos en cuenta", y luego de sacudirlo, nos quedamos igualmente tranquilos como estábamos, eso quiere decir, que no solo hemos resistido a la tentación, sino que estamos controlando efectivamente la pasión o inclinación que esa tentación vino a probar. Si por el contrario, y esto es importante, resistimos la tentación, pero el esfuerzo ha sido grande, mucho más del que hay que utilizar para sacudirse el polvo de la manga del saco o vestido, entonces habremos resistido la tentación, pero la pasión o inclinación está fuerte todavía en nuestro ser. Jesús, el gran maestro psicólogo, dice que si "el alma se acongoja, se aflige", y siente conmovido su interior por la turbulencia, que no es la tentación, es la pasión la que causa la turbulencia, como "río purulento", la pasión sigue fuerte en el alma. En efecto, lo que Jesús dice es que está controlada, cuando "no nos da ni frío ni calor" lo que ha sucedido.

"O bien una persona mortifica, injuria a otra; si ésta ha dominado la pasión de la soberbia se queda en paz, si no es así, siente correr un río de fuego, de desprecio, de altanería, que la pone toda alterada, porque la pasión cuando existe, al llegar la ocasión sale," – Continúa Jesús con los ejemplos, esta vez resaltando la pasión de la soberbia, manifestada en este caso, por un desprecio y altanería dirigida a aquel que ha tenido la osadía de ofendernos, de injuriarnos. El lector debe comprender, que aunque estos Escritos van dirigidos, son manual de conducta, para los que quieren aspirar a vivir en Su Voluntad, también sirven maravillosamente para todos. Así, nos parece, que ahora por primera vez, estamos comenzando a entender ciertas afirmaciones de Jesús en los textos evangélicos, particularmente aquella que nos manda poner la otra mejilla si nos dan una bofetada. Esto lo vemos como un acto imposible de realizar, y sin embargo, dice Jesús aquí, que si es posible hacer esto que resulta imposible, pero solo cuando hayamos dominado o controlado la pasión de la soberbia, del orgullo desmedido, de la altanería. No se trata aquí, como muchos piensan, que Jesús desconoce lo difícil que nos pide que hagamos, al contrario, solo cuando no tomamos en cuenta la ofensa inicial, es que resulta fácil presentar la otra mejilla, porque nos resultará fácil no tomar en cuenta tampoco, la segunda bofetada; la segunda nos dejará tan fríos como la primera.

Resumen del Capítulo del 2 de Mayo de 1905: (Doctrinal) – Pagina 118 –

Continuando un poco más de lo acostumbrado mis sufrimientos, mi buen Jesús al venir me ha dicho:

"Hija mía, el sufrir contiene tres tipos de resurrección, esto es: El sufrir, hace resurgir al alma a la gracia; segundo, adentrándose en el sufrir reúne las virtudes y resurge a la santidad; tercero, continuando el sufrir, el sufrir perfecciona las virtudes, las embellece de esplendor, formando una bella corona, y coronada el alma resurge a la gloria en la tierra, y a la gloria en el Cielo".

Dicho esto ha desaparecido.

* * * * *

En este Capítulo, Jesús utiliza la palabra resurrección y la palabra resurgir con un mismo sentido: volver a la vida, en este caso a la vida espiritual que pueda estar muerta como consecuencia del pecado. El agente resucitador o resurgidor es el sufrir, y las etapas de resurgimiento son cuatro.

Antes de comenzar con el análisis, debemos consignar que el sufrimiento no es el único agente resurgidor a la Gracia, pero Jesús quiere, en este Capítulo, enfatizar su rol principalísimo, como Su Agente preferido. Y así comenzamos:

- 1) El sufrimiento que provoca un movimiento de conversión en un ser humano en pecado, es agente para que El pueda hacer resurgir la Gracia en el alma. Aunque continuaremos explicando el concepto de Gracia en el Capítulo que sigue a este, por ahora recordemos lo que Jesús manifiesta cuando anuncia la Palabra Gracia. La Gracia, en el sentido más amplio posible, es la Manifestación sensible del Amor con que Nos ha creado y Nos sostiene. Ya sabemos que el Amor toma cualquier forma, se adapta a cualquier necesidad, porque es Interés Suyo el que se pueda comunicar sensiblemente a nosotros. Dicho de otra manera, cuando sentimos ese algo indefinible que es Su Amor, cuando comprendemos Su Presencia, Su Ayuda, Su Benevolencia en todo, estamos siendo tocados, inundados, por Su Gracia. En el orden de las cosas humanas, y en el tiempo, hay un momento en que estamos de enemigos de Ellos, y un momento subsiguiente en que estamos de amigos con Ellos. La diferencia de un instante a otro, radica en el efecto transformador, en este caso, resurgidor que tiene Su Gracia, Su Amor en nosotros. Entra en nosotros un poco de Su Amor, y ya eso es suficiente para que seamos algo que Les pertenece, porque tenemos algo de Ellos, algo que Ellos pueden mirar sin horror y disgusto: pueden volver a vernos con amistad.
- 2) El sufrimiento causa un segundo movimiento resurgidor en el alma ya convertida. Cada acto, ahora reconocido como virtuoso porque ahora es inspirado por esa Misma Gracia que ha entrado en el alma, empieza a desplazar, acto por acto, todo aquello que antes resultaba desagradable porque lo hacia una criatura que no tenia nada que Les perteneciera, que era su enemiga. La limosna dada antes de la conversión, no es buena ante Sus Ojos, porque es hecha por un enemigo, la limosna dada después de la conversión, del primer acto de resurgimiento, es buena, porque está hecha por un amigo. Cada acto virtuoso desplaza vicio para que pueda ser reemplazada por mas Gracia, mas Amor que Le pertenece. Jesús usa la expresión "adentrarse" que maravillosamente describe la labor silenciosa, escondida de cómo la Gracia desplaza lo malo de nuestros corazones, para comenzar la consolidación de una vida virtuosa y santa, que aunque se manifiesta de muchas maneras también, es una sola virtud en realidad, es la Virtud de Su Amor.
- 3) El sufrimiento perfecciona al alma virtuosa. En el proceso gradual que realiza la Gracia de desplazar todo lo imperfecto del alma, perfecciona las virtudes, porque cada vez, con mayor intensidad y gusto, el alma camina recto delante de Su Dios, se embellece con todo lo que a Su Dios pertenece, se asemeja cada vez mas a El, y corona a esa alma, con toda esta Belleza que ahora la adorna.
- 4) El sufrimiento resurge al alma a la Gloria en la tierra y a la Gloria en el Cielo. Hasta este momento, Jesús parecía que hablaba para las almas en transito al Cielo, ya que aprovechándose de Su Redención, y adhiriéndose al Misterio Pascual, disfrutarán de la Gloria en el Cielo; pero entonces Jesús, inadvertidamente, pero para que no se nos olvide que todo se habla en función de las almas que van a vivir y viven en Su Voluntad, y son parte integral del Plan de la Instauración del Fiat Voluntas Tuas, Nos dice que esas almas **resurgen a la Gloria en la tierra**, la alusión clara a que este Cielo también va a ocurrir en la tierra en esas almas que son parte integral del Reino de la Divina Voluntad.

Una ultima observación: con palabras distintas pero con el mismo sentido, Jesús ha descrito los cuatro estados anímicos de los que tanto hemos hablado en otras clases y Guías de estudio, a saber, el estado pecaminoso, el estado de **hacer Su Voluntad**, el estado de **Vivir de Su Voluntad**, y el estado final de **Vivir en Su Voluntad**.

Resumen del Capítulo del 5 de Mayo de 1905: (Doctrinal) – Pagina 119 –

Encontrándome en mi habitual estado, cuando vino el bendito Jesús, parecía que de dentro de su interior salía otra imagen toda igual a Él, sólo que más pequeña. Yo he quedado maravillada al ver esto, y Él me ha dicho:

"Hija mía, todo lo que puede salir de dentro de una persona se llama parto, y este parto se vuelve hijo de quien lo pare. Ahora, esta hija mía es la Gracia, que saliendo de Mí se comunica a todas las almas que la quieren recibir, y las convierte en otros tantos hijos míos; y no sólo eso, sino que todo lo que puede salir de bien, de virtud de estos segundos hijos, se vuelven hijos de la Gracia. Ve un poco qué larga generación de hijos se forma la Gracia sólo conquie la reciban; pero cuántos la rechazan, y mi hija se regresa a mi seno sola y sin prole".

Mientras esto decía, aquella imagen se ha encerrado dentro de mí, llenándome toda de sí misma.

* * * * *

Una breve observación ya que hemos discutido ampliamente, en el Capítulo anterior, el efecto de la Gracia en el resurgimiento de la criatura. La importancia de este Capítulo debemos encontrarla en que Jesús Nos hace saber que la Gracia es Hija Suyas, porque el Amor es el Hijo Primogénito de Su Voluntad, y ahora la Gracia, que es la manifestación sensible de Su Amor para nosotros, es como hija que El pare, y que al comunicarse a las almas que libremente quieren recibirla, las hace a su vez, hijos también de El, y ahora como Hijos Suyos, pueden transmitir a otros esa misma Gracia, pueden parirla para otros, a través del Bien que esas criaturas ahora hacen, porque ese Bien que las criaturas hacen, no es mas que lo que hace la Misma Gracia, Su Mismo Amor.

Esta capacidad regenerativa de la criatura, o sea, la capacidad de pasar adelante a otros, hijos espirituales o naturales, eso que ellas llevan dentro, ya la hemos discutido ampliamente en el Capítulo del 18 de Junio de 1925, volumen 17.

Resumen del Capítulo del 9 de Mayo de 1905: (Doctrinal) – Pagina 120 –

Continuando mi habitual estado, me parecía que mi adorable Jesús salía de dentro de mi interior y con una voz dulce y afable decía:

“¿Y por qué, hija mía, todo lo que debe hacer la muerte a la naturaleza, no puede hacerlo anticipadamente el alma unida a la Gracia? Esto es, hacerla morir anticipadamente, por amor de Dios, a todo lo que deberá morir. Pero esta bienaventurada muerte llega a hacerla quien solamente hace continua morada con mi Gracia, porque viviendo con Dios le resulta más fácil morir a todo lo que es caduco. Y el alma viviendo en Dios y muriendo a todo lo demás, la misma naturaleza viene a anticipar los privilegios que la deben enriquecer en la resurrección, es decir, se sentirá espiritualizada, deificada e incorruptible, además de todos los bienes en que participará el alma sintiéndose partícipe de todos los privilegios de la Vida Divina, y además de esto, la diferencia de gloria que estas almas tendrán en el Cielo, serán tan diferentes de las otras, como es distinto el Cielo de la tierra”.

Dicho esto ha desaparecido.

* * * * *

Antes de empezar con el análisis habitual de este importante Capítulo, debemos dejar consignado, que Jesús con palabras muy sencillas, necesarias por el año en que las dice, Le hace saber a Luisa muchos de los estadios anímicos que conducen a la vida en la Divina Voluntad, y muchas de las recompensas que esperan a aquellos que desean entrar en este compromiso con Nuestro Señor.

Seguidamente, vamos a trasladar el primero de los párrafos del Pronunciamento al final del análisis, ya que una vez conocido el mensaje podremos comprenderlo mejor. Como de costumbre, Jesús anuncia la conclusión a la que quiere llegar, y después da las razones por las que llega a esa conclusión.

¿Y por qué, hija mía, todo lo que debe hacer la muerte a la naturaleza, no puede hacerlo anticipadamente el alma unida a la Gracia, es decir, hacerla morir anticipadamente, por amor de Dios, a todo lo que deberá morir? – Este párrafo inicial parece un poco enrevesado, particularmente por el uso del verbo morir para indicar dos situaciones distintas. La muerte a la naturaleza de la que habla al principio, ocurre de hecho, cuando nos desapegamos cada vez mas de todo aquello que nos estorba para ser mejores cristianos, y por ende, para estar en mejores condiciones de vivir en Su Divina Voluntad. El segundo uso del verbo morir, se refiere a la muerte física que todos debemos experimentar.

Hasta aquí lo que vamos a explicar sobre este párrafo. Explicaciones adicionales las haremos al final de este análisis.

Pero esta bienaventurada muerte llega a hacerla quien solamente hace continua morada con mi Gracia, - Como todavía estamos en el volumen 6, Jesús le habla a Luisa en términos familiares de una vida cris-

tiana, ya que Luisa no ha sido iniciada todavía en conocimientos mucho mas profundos de Su Divina Voluntad. Este termino de "hacer continua morada en Mi Gracia", será sustituido luego en el Volumen 17, en el que Luisa narra como ella se funde en la Divina Voluntad, en términos de "vengo a entrar en el Orden de la Gracia", que es la expresión que Jesús favorece, y que a partir de ese momento en el año 1925, Jesús quiere que Luisa conozca que ocurre en realidad cuando se vive en Su Voluntad, quiere que comprenda el proceso, y en la medida posible que, cuando haga Giros, sea cual fuere el Giro, ella entre, y de hecho entra, en el Orden de la Gracia, en el Orden establecido por el Espíritu Santo, para realizar esa labor de santificación. Nosotros, debemos acostumbrarnos también a esta expresión de Jesús de 1925, y utilizarla siempre que necesitemos referirnos a la vida en Su Voluntad, y a nuestra labor en Ella, o mejor aun, a la santificación de una vida renacida y vivida en la Divina Voluntad.

Porque viviendo con Dios - Al entrar en el Orden de la Gracia, el alma entra para poder convivir con Dios. Esto quiere decir, que Ellos esperan que nosotros convivamos con ellos, que compartamos con Ellos lo que Ellos hacen, y a su vez, Ellos comparten y concurren con lo que nosotros hacemos.

Le resulta más fácil morir a todo lo que es caduco. – Aunque el proceso de vivir en Su Voluntad pueda llegar a ser lento y doloroso, el alma que entra en el Orden de la Gracia, y convive con Ellos en Su Voluntad, le resulta más fácil ir "matando", ir "eliminando" todo aquello que es caduco, o sea, todo aquello que es perecedero y "pasa". Ya en otro Capítulo Jesús Nos dice que en el Cielo, además de Ellos por supuesto, solo existen el Amor y Su Voluntad, y que en definitiva todo lo demás tiene que quedarse o dejarse atrás. Las virtudes practicadas, o sea, las obras buenas hechas para caminar en la rectitud de Dios, sirvieron para que pudiéramos llegar a la Excelsa Morada, pero ya también cumplieron su cometido, y tiene que quedar atrás. Dicho de otra manera, en el proceso de una vida vivida en la Divina Voluntad, debemos hacer mas y mas conciencia de que lo único que debe ir quedando en nosotros, es lo que no es caduco, que sencillamente es, el Amor que debemos tenerles, expresado en la correspondencia, obediencia, y alabanza y reconocimiento por todo lo creado.

Y el alma viviendo en Dios y muriendo a todo lo demás, la misma naturaleza viene a anticipar los privilegios que la deben enriquecer en la resurrección, - la misma criatura, en el Orden de la Gracia, y viviendo con Ellos, y muriendo paulatinamente, y con mayor facilidad, a todo lo que es caduco, y en posesión del Don de vivir en la Divina Voluntad, va recibiendo a medida que se deshace de lo caduco, por adelantado, los Privilegios que recibirá en el momento de su resurrección, a saber:

Es decir, se sentirá espiritualizada, - la criatura, anticipadamente, va a empezar a sentirse como despegada, desapegada a su naturaleza humana; seguirá sintiendo necesidad de satisfacer las necesidades básicas, pero las vera como secundarias, sin importancia o valor, porque su atención está concentrada en la espiritualidad de la vida vivida en la Divina Voluntad, en como puede ayudar a la Trinidad Sacrosanta a realizar Sus Planes de la Inestauración del Reino del Fiat Voluntas Tuas.

Deificada, - su naturaleza corpórea va siendo deificada. La palabra deificar quiere decir: "transformarse en Dios por participación, no de esencia, sino de gracia". Dicho esto, comprendemos, que la criatura que vive en Su Voluntad, va adquiriendo aquello que Dios puso en la naturaleza de Adán, que fue creado "como un pequeño Dios", exento de enfermedades, sufrimientos corporales, y carente de "fómite" o concupiscencia, en perfecto control de todas sus facultades, y con la capacidad divina de nombrar y tomar posesión a través de este proceso, de todas las criaturas que estaban completamente a su servicio.

E incorruptible, - La naturaleza corpórea va adquiriendo esta característica de incorruptibilidad original que Adán poseía, que había sido creado para no morir, sino para hacer una vida completa de felicidad y logros en la tierra, para luego ser transportado, como en un sueño, de esta realidad terrestre, a la realidad del Cielo. ¿Quiere esto decir que no vamos a enfermarnos, que no vamos a morir? Por supuesto que no, pero Jesús Nos presenta un nuevo misterio sobre como El piensa manejar esta situación con aquellas almas que vivan en Su Voluntad. Definitivamente, cierto es que Nos dice que la naturaleza de aquellos que vivan en Su Voluntad, gozaran anticipadamente de los privilegios de que gozaremos todos una vez resucitados en el ultimo día, y menciona estos tres. En cuanto a este de la incorruptibilidad, podemos especular por lo que dice en el Capítulo del 28 de Enero de 1927, volumen 20, que su vida transcurrirá con un mínimo de enfermedades, y posiblemente las tendrán como una manera adicional de santificación, y su muerte será una muerte buena y feliz, una muerte consecuente con esa Divina Voluntad que las anima. Leamos lo que dice en el Capítulo mencionado. Hemos subrayado aque-

llos párrafos en los que, inequívocamente, habla de la felicidad, despegó y providencia especial con que va a adornar a Sus Criaturas en la Voluntad.

“Hija mía, manda decir al padre a nombre mío, que Yo le agradezco y recompensaré la bondad de su corazón por el cuidado que toma de ti, pero hazle saber que la hija de mi Querer no tiene necesidad de nada, que mi Voluntad la abunda de todo, es más, Ella es celosa que otros pudieran ofrecerle alguna cosa, porque a su hija quiere Ella darle todo, porque donde reina mi Querer Divino no hay temor de que los medios naturales, la abundancia de los bienes puedan dañar, más bien, por cuantos más bienes tiene y abundancia goza, más ve en ellos la Potencia, la Bondad, la riqueza del Fiat Supremo y todo lo convierte en oro purísimo de Voluntad Divina, así que mi Voluntad, por cuanto más le da, tanto más se siente glorificada en desenvolver su Vida en la criatura, en ofrecer sus cosas a quien la hace dominar y reinar.

Sería absurdo si un padre riquísimo tuviera a sus hijos pobres, sería para condenar a tal padre, y además, ¿en qué aprovecharían sus riquezas si el parto de sus entrañas, sus verdaderos hijos llevaran una vida difícil y miserable? ¿No sería un deshonor para este padre y una amargura insoportable para estos hijos, conociendo que mientras que el padre es riquísimo ellos carecen de todo y trabajosamente pueden quitarse el hambre? Si esto sería absurdo y deshonor para un padre en el orden natural, mucho más en el orden sobrenatural del Fiat Supremo, Él es más que Padre que contiene la fuente de todos los bienes, y por eso donde está Él, reina la felicidad y la abundancia de todo.

Mucho más, pues el alma que tiene la posesión del Divino Querer, Él suministra al alma y al cuerpo una vista aguda y penetrante, de modo que penetra dentro de las cosas naturales que como velo esconden mi Voluntad, y el alma rompiendo estos velos encuentra en las cosas naturales a la noble Reina de la Voluntad Divina reinante y dominante en ella, así que las cosas naturales desaparecen para ella y en todas las cosas encuentra aquella Voluntad adorable que posee, la besa, la adora, y todo se vuelve para el alma Voluntad Divina, por eso cada cosa natural de más es para ella un acto nuevo de Voluntad Divina que posee, por lo tanto las cosas naturales son medios, para quien es hija de mi Querer, de hacer conocer más lo que hace, sabe hacer y posee mi Voluntad y hasta qué punto excesivo ama a la criatura.

¿Quieres saber entonces por qué las criaturas carecen de los medios naturales y muchas veces les son quitados y se reducen a la más escuálida miseria? Primero porque no poseen la plenitud del Fiat Supremo, segundo porque cambian las cosas naturales y ponen en el lugar de Dios a la naturaleza, no ven en las cosas naturales al Supremo Querer, sino que codiciosos se apegan para formarse una gloria vana, una estima que los ciega, un ídolo para el propio corazón. Siendo así, es necesario para poner a salvo sus almas que los medios vengán a faltar. Pero para quien es hija de mi Voluntad, todos estos peligros no existen y por eso quiero que abunden en todo y que nada les falte.”

Además de todos los bienes en que participará el alma sintiéndose participe de todos los privilegios de la Vida Divina, - De nuevo, como estamos en el año de 1905, Jesús no es explícito en lo que significan estos Bienes de los que participará el alma que vive en Su Voluntad, pero ya sabemos por los volúmenes superiores, que el objetivo de vivir en Su Voluntad, es porque quiere hacernos participes de la Vida Divina en todas Sus Manifestaciones, quiere hacernos participes de Sus Bienes y Felicidad; quiere que actuemos con Ellos en todo lo que hacen, y que Le demos ocasión a Jesús de continuar Su Vida en nosotros; pero, claro está, no este es el único de Sus Objetivos, puesto que son los Hijos renacidos en la Divina Voluntad, los que con su actuación, su compromiso, suministran los actos necesarios, se hacen los puntales requeridos del Reino del Fiat Voluntas Tuas que Nuestro Señor quiere instituir en la tierra, como en el Cielo.

Y además de esto, la diferencia de gloria que estas almas tendrán en el Cielo, serán tan diferentes de las otras, como es distinto el Cielo de la tierra. - En este último párrafo, Jesús enfatiza que además de todo lo que ha dicho hasta ahora de estas almas que vivan en Su Voluntad, cuando mueran y estén en la Gloria, todos se percatarán de que tienen una Gloria distinta; o lo que es lo mismo, todos los Bienaventurados sabrán que estas almas vivieron en Su Voluntad en la tierra. La pregunta obligada es: ¿Cómo sabrán todos, que estas almas vivieron en Su Voluntad en la tierra? Pues, lo sabrán, porque todos verán que aun en el Cielo, y por toda la eternidad, esas almas conviven en unidad perfecta, con la Vida Divina que fue formada para cada una de ellas, con la Divina Voluntad Bilocada que cada una recibió cuando recibieron el Don en propiedad, y que esa criatura ha ido desarrollando en una vida vivida en Su Voluntad.

Es lógico pensar, y además Jesús lo dice en muchas oportunidades que lo que El da a un alma, ya jamás eso que le ha dado, se lo quita. Su Madre Santísima afirma lo mismo, de nosotros y de Ella misma, llena como está, para siempre, de todos los privilegios y prerrogativas que pueden dársele a una criatura. Esa será pues, la distinción mas extraordinaria que puede darnos, la de mantenernos en la misma situación en la Realidad del Cielo, de la que gozábamos en la tierra.

Cuando estudiemos el próximo Capítulo, nos percataremos que Jesús mismo reafirma esta Promesa. A su debido tiempo recordaremos al lector sobre esta situación.

Y ahora regresemos al párrafo inicial para finalizar los comentarios que en estos momentos deben hacer mas sentido.

¿Y por qué, hija mía, todo lo que debe hacer la muerte a la naturaleza, no puede hacerlo anticipadamente el alma unida a la Gracia, es decir, hacerla morir anticipadamente, por amor de Dios, a todo lo que deberá morir? - El párrafo, como ya hemos visto, parece dirigido a todo cristiano, y lo está, puesto que es absolutamente cierto que no podemos entrar al Cielo Prometido y ganado por El para nosotros, si no nos despojamos de todo, aquí en la tierra, o en el Purgatorio. Sin embargo, en la frase: ¿Y por qué no puede hacerlo anticipadamente el alma unida a la Gracia? La Vida en la Divina Voluntad está enmarcada por el Orden de la Gracia, el Dominio particular del Espíritu Santo, que ha establecido y fomentado las bases para esta Vida en la Divina Voluntad. Dentro de este conocimiento, está pues implícito, el que al alma que vive en la Divina Voluntad está unida a la Gracia de una manera especial; no solo la inunda porque el alma vive en Gracia, sino porque es este Amor Especial de la Trinidad Sacrosanta, es esta Manifestación sensible de Su Amor, el Don de la Divina Voluntad, en el que vive inmerso, inseparable, la criatura a la que el Espíritu Santo Le ha concedido la Gracia de Vivir en Su Voluntad.

Queremos terminar este análisis, parafraseando en forma coloquial este párrafo de Nuestro Señor, y así decimos:

Mira, hija mía o hijo mió, si de todas maneras tienes que despojarte de todo, porque así como estás, con el equipaje que cargas, no puedes recibir el Don de la Divina Voluntad en propiedad, y por añadidura tampoco vas a poder entrar en el Cielo que te he prometido, ¿por qué entonces no decides irte despojando de todo, vivir en Mi Voluntad, y así desde ahora te podré ir dando, todos los Privilegios que conlleva participar de Mi Vida, y todo lo que pienso darte cuando resucite tu cuerpo, que nunca fue hecho para morir?

Resumen del Capítulo del 12 de Mayo de 1905: (Doctrinal) – Pagina 121 –

Encontrándome en mi habitual estado, cuando vino mi bendito Jesús, yo, sólo al verlo, no sé por qué he dicho:

“Señor, sin embargo hay una cosa que lacera mi alma, el pensamiento de que puedo perder tu amor”.

Y Él: “Hija mía, ¿quién te lo ha dicho? En todas las cosas mi paterna bondad ha suministrado los medios para ayudar a la criatura, siempre y cuando estos medios no sean rechazados. Por tanto, el medio para no perder mi amor, es hacer de él y de todo lo que me concierne, como si fueran cosas propias; ¿puede perder uno todo lo que es suyo? No, ciertamente, a lo más si no tiene estima de sus cosas no tendrá cuidado de custodiarlas, pero si no las estima y no la custodia es señal de que no las ama, por tanto aquel objeto no contiene más vida de amor y no se puede incluir entre las cosas propias. Pero mi amor cuando se hace propio, se estima, se custodia, se tiene siempre a la vista, de modo que no puede perder lo que es suyo, ni en vida ni en muerte”.

* * * * *

Jesús ahonda en la explicación dada en el Capítulo anterior, y aprovecha la enseñanza de este Capítulo para reforzar el concepto de que cuando una criatura tiene, en propiedad, el Don de la Divina Voluntad, siendo este Don la manifestación Suprema de Su Amor para la criatura, una vez dado, ya Ellos no lo retiran jamás. Examinemos los detalles de este Pronunciamento.

Por si fuera poco, y comoquiera que en cada Capítulo, siempre hay un Conocimiento dirigido a los que viven en Su Voluntad, ahondaremos en este aspecto de la mejor manera posible, cuando llegue el momento.

Hija mía, ¿quién te lo ha dicho? En todas las cosas mi paterna bondad ha suministrado los medios para ayudar a la criatura, siempre y cuando estos medios no sean rechazados. – La duda de Luisa, provocada por El mismo, Jesús la contesta coloquialmente, con la frase: “quien te lo ha dicho”. Nosotros también hablamos así, cuando oímos algo incorrecto que otra persona cree. Lo primero es llamar la atención de la persona de quien es el que ha dicho semejante cosa. La mayor parte de las veces, no la hemos oído de nadie, sino que nos la hemos imaginado. Una vez dicho esto, que siempre resulta como un pequeño y cariñoso regaño, Jesús pasa a exponer las razones lógicas por las que esto que Luisa piensa es incorrecto.

La primera razón lógica, es la que nunca podemos perder de vista, aun en medio de las mas disgustantes circunstancias por las que podamos atravesar. Su Bondad, Su Benevolencia es paterna; esta es la manera que la Oración perfecta enseñada por Jesús empieza: Padre nuestro, y este es el apelativo de Dios que debemos tener siempre en nuestra mente. Un padre solo da cosas buenas a sus hijos. Podemos rechazar lo que Nos da, por desidia o estupidez, pero nunca debemos dudar de Su Benevolente Paternidad. Por el contrario, si aceptamos aquello que “Su Paterna Bondad” nos suministra, sean alegrías o cruces, entonces debemos tener la seguridad, de que lo que Nos da, no nos lo quita, es ya nuestro. Es ese el sentido en que continua Nuestro Señor en el próximo párrafo, y el sentido total de este importantísimo Capítulo.

Por tanto, el medio para no perder mi amor, es hacer de él y de todo lo que me concierne, como si fueran cosas propias; (porque,) ¿puede perder uno todo lo que es suyo? - Debemos comprender que de Su Paterna Bondad vienen dos clases generales de Bienes. La primera clase es aquella de los Bienes Materiales o Espirituales que Nos envía para nuestro sustento, para que en el Orden de la Creación, el ser humano pueda desenvolver su vida. La Segunda Clase es aquella que consiste en Sugerencias Amorosas de Acción, o sea, que nos sugiere lo que quisiera que hiciéramos, porque si lo hacemos, estaríamos acordes con el plan de vida particular que ha diseñado para cada uno de nosotros. Este es el Bien mas importante porque es el que Nos permite actuar acorde a Su Voluntad, y viene sustentado por la primera clase de Bienes, los materiales y espirituales necesarios para que podamos vivir. Un ejemplo. La Sugerencia Amorosa de ser medico, es un Bien de la Segunda Clase, pero para poder llegar a realizar lo que El quiere de ese ser humano, tiene que facilitarle todos los Bienes de la primera clase, aquellos que le permitan a ese ser humano vivir por años hasta alcanzar la meta de ser medico.

Sea cual sea la clase de Bienes que Su Paterna Bondad Nos suministra, y aunque en realidad, estos Bienes puedan tomar infinitas formas externas, todo lo que Nos da es Su Amor, a veces disfrazado de comida, a veces disfrazado de luz de sol que nos calienta, a veces disfrazado de alegría por ver la belleza de Su Creación, a veces disfrazado de la Sugerencia de la vocación a la que Nos llama, pero en definitiva, todo lo que Nos envía es Su Amor. Por eso, de inmediato y sin más aviso, Le dice a Luisa estas palabras, que implican otra pregunta, y aquí parafraseamos el párrafo de esta manera:

Por tanto, Luisa, si todo lo que Yo te envié constantemente, es Mi Amor, disfrazado de miles de maneras, y tu todas esas maneras las aceptas, y Me das las gracias por todas esas miles de maneras, y las guardas en tu corazón, meditas Mis conocimientos, meditas en el Plan que tengo para ti, y te maravillas de que te he escogido para realizarlo, te sientes inundada de ese Amor en la Eucaristía, y todo esto lo haces tuyo, porque tuyo es todo lo que depositas en tu memoria, no solo de lo que Te doy, sino de tu correspondencia a lo que Te doy, ¿Cómo puedes perder lo que ya es tuyo por aceptación y correspondencia? El medio para no perder mi amor, es hacer de él y de todo lo que me concierne, cosas propias, porque cosa propia es, cuando aceptas lo que Te doy, y Me correspondes.

Además del conocimiento que implican Sus Palabras y que hemos tratado de aclarar lo mejor posible con nuestro parafraseo, existe también el conocimiento de lo que sucede con lo rechazado. También lo hacemos nuestro, o mejor dicho, es nuestro también, y el rechazo queda guardado en nuestro corazón, en nuestra memoria, y llega a convertirse en el instrumento principal que utiliza para llamarnos a la conversión, y que en otros Capítulos se convierten en instrumentos de introspección.

Todo el que se convierte, en algún momento de su conversión, reflexiona sobre las oportunidades perdidas, los acercamientos cariñosos desdeñados, las ofensas cometidas. Nunca mas perdemos el recuerdo de estos rechazos mientras vivimos, quedan siempre como espinas, que aunque estén perdonadas, y tratemos de olvidarlas, ya no podemos, son nuestros también. Y sin embargo, son también otra fuente de Amor, porque al ser perdonadas, ahora las vemos como muestra infinita de Su Misericordia para nosotros, y como un recordatorio permanente de lo que fuimos, y lo que, por Su Gracia, ya no somos.

No, ciertamente, a lo más si no tiene estima de sus cosas no tendrá cuidado de custodiarlas, pero si no las estima y no la custodia es señal de que no las ama, - Jesús pasa ahora a elaborar otro aspecto de lo dicho hasta ahora, que hubiéramos podido anunciar en el párrafo anterior, pero decidimos hacerlo en este.

Todo lo que Nos envía, podemos rechazarlo, y ya hablamos de eso. Podemos aceptarlo, y de eso también hemos hablado, y sea rechazo o aceptación, es ya nuestro; pero todo eso no dice nada de si amamos u odiamos lo que Nos envía. Como siempre, Jesús solo se dirige a lo positivo de Su Pronunciamento, y deja lo negativo a nuestra consideración.

Dice que si aceptamos lo que Nos envía, ya es nuestro, y aunque podamos corresponderle en el instante en que lo recibimos, eso no quiere decirle que amemos lo que Nos ha enviado. Dicho de otra manera, la aceptación de lo que Nos envía, y aun la misma correspondencia, no implican, automáticamente, que amamos lo que Nos envía.

En primer lugar, para Jesús, y también para nosotros si nos detenemos suficientemente en Su Definición, solo se ama aquello que al ser recibido se le estima, lo que implica que se ha reflexionado sobre lo que se recibe. Nos explicamos. Decimos, ¡que mañana tan bella!, e inmediatamente, Le damos Gracias por ella, para tres segundos mas tarde, cerrar la puerta de la casa, siempre pensando en los mil problemas que nos esperan. No hemos "estimado" la mañana, porque no le hemos dedicado ni un segundo de reflexión: la hemos experimentado, pero no la hemos estimado, aunque Le hayamos dado las gracias.

En segundo lugar, para Jesús, y también para nosotros si nos detenemos suficientemente en Su Definición, solo se ama aquello que, estimándolo, se custodia como se custodia una joya preciosa. En el mismo ejemplo anterior, si después de haber reflexionado sobre esa mañana esplendorosa, la guardamos, no ya como un recuerdo mas, sino como algo precioso que El ha querido que experimentáramos e hiciéramos nuestro, porque de esa manera, hacemos nuestro a Dios mismo, entonces sí que amamos aquello que viene de Su Paterna Bondad para nosotros.

Por tanto aquel objeto no contiene más vida de amor y no se puede incluir entre las cosas propias. - Este es el párrafo al que aludíamos al principio, cuando decíamos que había un Conocimiento oculto en este Capítulo, que estaba dirigido a aquellos que viven o desean vivir en Su Voluntad. Para entenderlo mejor tenemos que remontarnos al Capítulo del 5 de Noviembre de 1925, Volumen 18, el Capítulo que Nos da conocimientos profundos y desconocidos sobre Sus Sacramentos. Y así leemos en ese Capítulo, en la sección referente al Sacramento de la Eucaristía, lo siguiente:

Tu amor no se detenga, recorra todos los tabernáculos, cada hostia sacramental, y en cada hostia oirás gemir al Espíritu Santo con dolor inenarrable. El Sacramento de la Eucaristía no es sólo su vida que reciben las almas, sino es la misma Vida que se da a ellas, así que el fruto de este Sacramento es formar mi Vida en ellas, y cada comunión sirve para hacer crecer mi Vida, para desarrollarla de modo de poder decir: 'Yo soy otro Cristo.'

En el análisis que hicimos de este párrafo, comentábamos lo siguiente:

Hasta que empezamos a estudiar estos Escritos no conocemos que hay otros significados y efectos posteriores a este de darnos Su Vida y fortalecernos con Ella y divinizarnos con esa Misma Vida. El significado ulterior está encerrado en la segunda utilización de la palabra vida. Así dice que: "sino es la misma Vida que se da a ellas, así que el fruto de este Sacramento **es formar mi Vida en ellas**, y cada comunión sirve para **hacer crecer mi Vida, para desarrollarla de modo de poder decir: 'Yo soy otro Cristo.'** Si Su Voluntad es Su Vida, lo que encierra en nosotros, como ya sabemos, es Su Voluntad Bilocada, y esta Voluntad crece en nosotros a la par que nosotros crecemos.

Son dos, pues, los objetivos posteriores de los que ya Nos hablado en volúmenes anteriores, pero que en esta gran recapitulación de los Sacramentos, es necesario hacer destacar con toda claridad. El quiere formar Su Vida

en nosotros, y en efecto, al concedernos el Don, en la Eucaristía, Biloca Su Voluntad en nuestra persona, y Su Presencia Real en la Eucaristía, permanece ya en nosotros mientras vivimos, comenzando así una nueva Vida en Su Voluntad. Dice, además, que a partir de ese acto inicial extraordinario de concedernos el Don, sucesivas comuniones sirven para desarrollar mas cabalmente esa Vida que ha puesto en nosotros, y en algún momento de ese desarrollo, de ese crecimiento, El, en verdad, pueda afirmar de nosotros, que somos otro Cristo.

Si entendemos de verdad este punto, se nos aclara una de los aspectos más intrigantes de la vida de Luisa. Si Luisa poseía Su Voluntad, vivía y obraba en Ella, y El obraba junto con Luisa, en la intimidad más perfecta que puede existir entre Creador y criatura, ¿Por qué Luisa comulgaba diariamente, cuando Jesús estaba siempre dentro de ella, moraba en ella, dirigía toda la vida de Luisa? La respuesta nos la da el mismo Jesús en este pequeño párrafo. Luisa comulgaba diariamente porque de esta manera, y sólo de esta manera, podía crecer la Vida que Jesús había encerrado en ella

Ahora que leemos lo que dice en este Capítulo, tenemos que expandir nuestro entendimiento de que no es únicamente la Eucaristía, la que alimenta y por tanto desarrolla esa Voluntad Bilocada en nosotros, sino que existen otros alimentos que la hacen desarrollar. Resulta pues, y ahora lo conocemos, que todo lo que Su Paterna Bondad Nos envía, bien sea para servirnos de ella, como también para corresponder a Sus Sugerencias Amorosas de Acción, son también alimento de Vida de esa Voluntad Bilocada. En Su forma siempre misteriosa, Jesús Nos da este Conocimiento hablando en el aspecto negativo, de cómo podemos perder aquello que no estimamos y custodiamos.

Como este es un concepto difícil, vamos a enunciarlo de otra manera. Dice Jesús, que todo lo que Su Paterna Bondad Nos suministra, tiene un efecto sencillo en el alma que vive en la santidad de las virtudes, y cuyo efecto es el de suministrarle a esa alma lo necesario para que pueda actuar siguiendo Sus Sugerencias Amorosas y así ejercitar las virtudes y ganar meritos para la vida futura. Sin embargo, para el alma que pide vivir en Su Voluntad y de hecho vive en Ella, eso que Dios Le suministra tiene el efecto adicional de servir de alimento de Amor, es vida de Amor, para desarrollo de la vida de esa Voluntad Bilocada en esa criatura. Sabemos que esa Voluntad Bilocada tiene que desarrollarse y de hecho se desarrolla, con cada acto que la criatura realiza y con el que la Voluntad Bilocada concurre, pero lo que no conocíamos era que en esos Bienes y Sugerencias Amorosas de acción, viene encerrado el alimento, la Vida de Amor, que esa Voluntad Bilocada va a necesitar para su desarrollo, para su actuación. Es en este sentido, que el Bien encerrado en la Eucaristía, el Bien Máximo que puede darnos, después del Don de Su Voluntad, es alimento para que esa Voluntad Bilocada se desarrolle, pero que también, todos los otros Bienes recibidos tienen este poder de dar Vida de Amor, siempre y cuando le tengamos, a todo lo que viene de Sus Manos, la debida estima y custodia.

Dicho aun de otra manera. Todo lo que Nos envía trae Su Amor, pero para el que vive en Su Voluntad, eso que Nos envía tiene a su vez, vida de Amor, o sea, es un Amor capaz de alimentar a esa Voluntad Bilocada para que pueda desarrollarse. El alimento no es el que desarrolla la Voluntad Bilocada, pero es el que permite que la Voluntad Bilocada "tenga las fuerzas" necesarias para actuar concurriendo con la criatura que la posee, y de esa manera se desarrolla. Así ocurre en nuestra vida diaria. El alimento que consumimos permite el desarrollo de nuestras células y nos hace crecer corporalmente. Todo esto refuerza el concepto de que al recibir el Don de Su Voluntad, comienza una nueva vida que hay que alimentar y desarrollar, y que no se puede desarrollar sino se la alimenta, y el alimento puede perderse, si no se estima y se custodia ese alimento.

Pero mi amor cuando se hace propio, se estima, se custodia, se tiene siempre a la vista, - Aunque parece que repite lo mismo, tenemos que percatarnos, que Jesús da un "brinco" lógico, para echar a un lado en Su Argumento, a las cosas en forma discreta, y "saltar" al concepto de que todo lo que Nos sucede, momento a momento, sin que sea nada específico, pero que Nos hace tener "siempre a la vista" Su Paterna Bondad, eso es Amor hacia El. Acto por acto, este espíritu de continua oración que tanto El quiere de nosotros, y que aquí se expresa con esta maravillosa expresión de "tenerle siempre a la vista", es la manera segura de que amamos todo lo que hemos guardado, porque desaparece lo que Nos envía, que es la corteza del fruto, y solo queda el Fruto en sí, que es Su Amor. Frecuente o constantemente pensamos en Su Amor, en Su Paterna Bondad, y estimamos todo, custodiamos todo en nuestra memoria, y todo de lo que nos acordamos, constituye amor hacia El, y Vida de Amor de Su Voluntad Bilocada.

Como ya hemos dicho en muchas oportunidades, no podemos olvidar que todo lo dicho tiene particular importancia para los que quieren vivir en Su Voluntad, ¿Por qué puede haber una expresión mas grande de Su Amor, que el concedernos el Don de vivir en Su Voluntad, como en el Cielo en la tierra?

De modo que no puede perder lo que es suyo, ni en vida ni en muerte". – No podemos perder este Don, si Nos lo da en propiedad, porque todo lo que Nos envía, que aceptamos, estimamos y custodiamos mas que a nuestra propia vida, no puede, ni quiere El, quitárnoslo ni ahora, ni en la eternidad. Como ya habíamos anticipado en el Capítulo anterior, este Don de la Divina Voluntad Nos acompañara siempre, plenamente alimentado y desarrollado por todo alimento que venia de Sus Manos. Ellos así lo quieren, eso lo verán todos los Bienaventurados, y más importante aun, nosotros veremos también, sin veladura alguna, a esta Divina Voluntad Bilocada que se ha desarrollado en nosotros mientras fuimos viadores, y que ahora Nos dan, y Les damos, una Gloria Distinta a todas las otras Glorias que hubiéramos podido darles.

Resumen del Capítulo del 15 de Mayor de 1905: (Doctrinal) – Pagina 122 –

Continuando mi habitual estado, por poco tiempo ha venido el bendito Jesús y me ha dicho:

"Hija mía, dicen que el camino de la virtud es difícil. Falso, es difícil para quien no camina, porque no conociendo ni las gracias, ni los consuelos que debe recibir de Dios, ni la facilitación al caminar, le parece difícil, y sin caminar siente todo el peso del camino. Pero para quien camina le resulta facilísimo, porque la gracia que la inunda la fortalece, la belleza de las virtudes la atrae, el Divino Esposo de las almas la lleva apoyada en el propio brazo, acompañándola en el camino, y el alma en vez de sentir el peso, la dificultad del caminar, quiere apresurar el camino para llegar más rápido al final del camino y de su propio centro".

* * * * *

Este Pronunciamiento de Jesús está lleno de alegorías, y creemos que son alegorías que ya conocemos, particularmente porque utiliza una de Sus Expresiones favoritas: la del camino, en este caso, el camino de la virtud. Sin embargo, se necesita "traducir" este concepto, porque Jesús utiliza la palabra como verbo y nombre, y en cada ocasión, su significado es distinto. Parafraseemos un poco el Pronunciamiento, con esta idea, de descubrir el sentido en que usa la palabra.

"Hija mía, dicen que conducirse rectamente delante de Mi, es difícil. Falso, es difícil, cuando se ignoran las gracias, los consuelos que deben recibir de Mi, y todo aquello que les permite conducirse rectamente en Mi Presencia; y al no conducirse rectamente, o sea, al ignorar todo aquello que puede ayudarles, sienten todo el peso de las dificultades, de las tentaciones y tropiezos. Pero, para quien camina, o sea, para quien se avala de todo lo que Le doy, y camina rectamente, todo le es facilísimo, porque la Gracia que lo inunda lo fortalece, la belleza de las obras que Le sugiero amorosamente, le atrae. Es el Divino Esposo de las almas, el que las lleva, apoyadas en Su propio brazo, el que las acompaña en sus vidas, y cada una de esas almas, en vez de sentir el peso de las dificultades, quiere, por el contrario, acelerar su paso, porque siente la urgencia de alcanzarme, no ya como compañero de viaje, sino como la meta de todo su caminar".

Nuevamente, todo esto que dice, se aplica al alma cristiana que quiere y espera la Salvación que ya El ha alcanzado para nosotros, pero, aplica particularmente, a aquellas almas que desean vivir en Su Voluntad, para contribuir a la meta de la Instauración del Reino de la Divina Voluntad.

Todos estos conceptos resultan difíciles y trataremos de explicarlos lo mejor posible.

La Vida vivida con la posesión del Don de la Divina Voluntad, exige un conducirse rectamente que es distinto al que se exige del cristiano "normal".

Al cristiano "normal" se le "permite" concentrarse en su salvación, al cristiano "en Su Voluntad" ya no se Le da este "permiso", debe abandonar este "egoísmo", para concentrar toda su actuación en las cosas que Le pertenecen, en lo que El desea expresamente que esas criaturas hagan, y con Sus Modos, o sea, de la manera que El desea se hagan. Claro, que esta nueva manera de conducirse es difícil, porque es difícil eliminar de nuestra men-

te esta noción del "yo". La misma Luisa, retrocedía, raramente, pero retrocedía en el camino a seguir, para preocuparse de ella y de su salvación, y de sus virtudes, y de los sufrimientos por Su privación, que aunque legítimos, la apartaban del camino a seguir en la formación del Reino. Por supuesto, que con Luisa, Jesús era rapidísimo en corregir estas "desviaciones" de conducta y disposición. La respuesta de Jesús, con palabras distintas a las que usamos ahora, pero con el mismo sentido, tomaba el mismo derrotero, a saber, ¿Cómo puedes estar preocupada por ti, por tus virtudes, por tu salvación, por tus sufrimientos, cuando, acompañada por Mi, realizas la Labor mas importante que Le he pedido realizar a una criatura de la estirpe común?

Asimismo, las enseñanzas aprendidas en el Capítulo anterior, y que también estaban dirigidas a las almas que viven en Su Voluntad, se empatan con este, porque las Gracias, los Consuelos, que reciben estas almas de El, les traen Vida de Amor, le traen todo lo que es necesario para perseverar en esta nueva vida renacida en Su Voluntad.

Resumiendo: El caminar de las almas que quieren y de hecho viven en Su Voluntad, debe ser un caminar recto, siempre temeroso de Dios, de respeto a Dios, pero con la seguridad de una Amistad especial, que está dirigido a conseguir los objetivos de Nuestro Señor, que son, principalísimamente, el que muchos de Sus Hijos renazcan a una Vida en Su Voluntad, y que eventualmente, consigan con sus peticiones y actos, la venida del Reino del Fiat Supremo, como en el Cielo en la tierra. Por ultimo, pero no por ello menos importante, este caminar, "apoyado en Su Brazo", tiene que estar imbuido de un sentido de urgencia, la misma Urgencia que Jesús Nos hace conocer, una y otra vez en los Escritos, urgencia que mueve a no perder un día, sin que hagamos algo de lo necesario, para conseguir esta venida del Reino.

Resumen del Capítulo del 18 de Mayo de 1905: (Doctrinal) – Pagina 123 –

Continuando mi habitual estado, en cuanto ha venido el bendito Jesús me ha dicho:

"Hija mía, el temor quita la vida al amor; y no sólo esto, sino que también las mismas virtudes que no tienen principio en el amor, disminuyen la vida del amor en el alma; mientras en todas las cosas el amor merece la preferencia, porque el amor hace fácil todas las cosas; mientras las mismas virtudes que no tienen principio en el amor, son como tantas víctimas que van a terminar al matadero, es decir, a la destrucción de las mismas virtudes".

Vuelve Jesús a elaborar el tópico de vida de Amor que anunciara brevísimamente en el Capítulo del 12 de Mayo de 1905 que acabamos de estudiar, y ahora lo hace mas directamente, revisando Su Sintaxis, un poco críptica antes, cuando decía: vida de amor, y ahora dice: vida al amor.

Comienza su breve Pronunciamento diciendo que: **"Hija mía, el temor quita la vida al amor;** - No sabemos, en realidad, en que circunstancias emocionales se encontraba Luisa, y que usualmente son las que provocan esta clase de respuesta de Jesús, pero es razonable pensar que algo sucedía en Luisa que la hacia temer, su valor, su utilidad como victima, en fin, ya conocemos de estos temores de Luisa por otros Capítulos. Lo que es importante, es la afirmación de Jesús, de que en un alma que vive en Su Voluntad, el temor destruye la vida de ese amor que viene en Su Sugerencia de acción, y cuya acción ha de servir de alimento de la Voluntad Bilocada que reside en esa criatura. Dicho de otra manera, vivir con temor a algo, reaccionar temerosamente a lo que sucede, inutiliza, invalida, esteriliza esa vida al amor que viene encerrado en la Sugerencia Amorosa, y que servirá de alimento a la Voluntad Bilocada, cuando se ejecute el acto.

Una vez que Jesús se ha pronunciado sobre el efecto devastador del temor en la criatura que vive en Su Voluntad, dirige ahora su atención, al efecto también devastador que tiene ese mismo temor en la practica de las virtudes, pero ahora, la vida de amor que trae Su Sugerencia Amorosa, en vez de incrementar la actitud amorosa del cristiano "normal", la hace disminuir e inclusive puede llegar a nulificar esa vida virtuosa, "a la destrucción de las mismas virtudes".

Una vez dicho esto, debemos examinar, aun con mas cuidado, a que temor se refiere Nuestro Señor. Puede parecer que este temor es un temor a la Sugerencia Amorosa, o a nuestra condición emocional o a nuestra condición de amistad con El. Este no es el temor de que habla Jesús. El temor esterilizante y destructor del que habla, es el temor a hacer lo que Nos sugiere, y de hecho, por causa de ese temor, no hacer lo que Nos sugiere. Si

lo que Nos sugiere que hagamos está fundamentado en ese Amor Infinito que Nos tiene, que desea lo mejor para nosotros, en el ejercicio y cumplimiento de nuestra vocación y plan de vida, ¿cómo podemos temer hacer lo que Nos pide? ¿Cómo podemos pensar que no es Amoroso lo que Nos pide, por difícil que nos parezca? Es por ello, que este temor que nos paraliza, es totalmente destructor, porque negamos con ese temor, la realidad de Su Amor en lo que Nos sugiere. Dice mas aun, dice que aunque eventualmente actuemos, como esa actuación ya no tiene su principio en la aceptación entusiasta, y sin reservas, en lo que Nos pide, destruye la misma actuación virtuosa realizada.

Resumen del Capítulo del 20 de Mayo de 1905: (Doctrinal) – Pagina 123 –

Esta mañana estaba pensando cuando el bendito Jesús quedó todo dislocado sobre la cruz, y decía entre mí:

“¡Ah! Señor, cuán compenetrado estuviste de estos atroces sufrimientos, y cómo debió quedar afligida tu alma”.

Y mientras tanto, casi como una sombra ha venido y me ha dicho:

“Hija mía, Yo no me ocupaba de mis sufrimientos, sino que me ocupaba de la finalidad de mis penas, y como en mis penas veía cumplida la Voluntad del Padre, sufría, y en mi mismo sufrir encontraba el más dulce reposo, porque el hacer la Voluntad Divina contiene este bien, que mientras se sufre ahí se encuentra el más bello reposo; y si se goza, y este gozar no es querido por Dios, en el mismo gozar se encuentra el más atroz tormento. Es más, cuanto más me acercaba al término de las penas anhelando cumplir en todo la Voluntad de Padre, así me sentía más aligerado y mi reposo se hacía más bello. ¡Oh! Cómo es diverso el modo que tienen las almas, si sufren u obran no tienen ni la mira en el fruto que pueden recabar, ni el cumplimiento de la Voluntad Divina, se concentran todas en la cosa que hacen, y no viendo los bienes que pueden ganar, ni el dulce reposo que lleva la Voluntad de Dios, viven fastidiadas y atormentadas, y rechazan cuanto más pueden el sufrir y el obrar, creyendo encontrar reposo y quedan más atormentadas que al principio”.

* * * * *

“Hija mía, Yo no me ocupaba de mis sufrimientos, sino que me ocupaba de la finalidad de mis penas, - este primer párrafo de este importante Pronunciamento de Jesús, debemos “empatarlo”, por así decirlo, con lo que Nos ha manifestado en el Capítulo anterior sobre el temor. Así, parafraseemos, con el objeto solamente de recalcar esta conexión, diciendo: **“Hija mía, Yo no temía los sufrimientos que recibía, los que Mi Padre permitía y Me enviaba, porque sabía que partían de Su Amor hacia Mi, y para cumplimiento de la Misión Redentora que debía realizar, y por eso, Yo no temía el sufrir, ni me ocupaba de Mis sufrimientos, sino que me ocupaba de la finalidad de Mis penas.** Detengámonos un momento para leer nuevamente el Capítulo anterior, y veremos como Jesús Mismo se apoyaba en el Brazo de Su Padre que le acompañaba, cuando dice con palabras distintas, pero con el mismo sentido: “Es más, cuanto más me acercaba al término de las penas anhelando cumplir en todo la Voluntad de Padre, así me sentía más aligerado y mi reposo se hacía más bello”.

Y como en mis penas veía cumplida la Voluntad del Padre, sufría, y en mi mismo sufrir encontraba el más dulce reposo, - la pregunta obligada es: ¿Cómo se puede encontrar reposo en el sufrir, ya que el sufrir es todo lo contrario a reposar? La respuesta, por supuesto, tiene que ver en el entendimiento del reposo que es todo lo espiritual, no físico; o sea, que aunque el cuerpo pueda estar atormentado activamente por los sufrimientos, el alma, sabiendo que hace la Voluntad de Su Creador, se mantiene en reposo, porque ha rendido la dirección de su vida, particularmente en esos momentos de sufrimiento, y ahora la Dirige Dios para dar cumplimiento a Sus Fines. Es como el que va en un auto de pasajero, la labor ardua de manejar la tiene el chofer, no el pasajero que reposa, y hasta duerme.

Porque el hacer la Voluntad Divina contiene este bien, que mientras se sufre ahí se encuentra el más bello reposo; - El que hace la Voluntad de Dios, encuentra no al hacerla, sino al decidir hacerla, encuentra el mas bello reposo, porque al rendir su derecho a decidir no hacer la Voluntad de Dios, y querer hacerla, deja que sea Dios ahora, el chofer de ese auto de su vida, y el puede, como pasajero, reposar y hasta dormirse.

Y si se goza, y este gozar no es querido por Dios, en el mismo gozar se encuentra el más atroz tormento. – una de las implicaciones mas interesantes de este Capítulo, y que está relativamente oculto a nuestro

entendimiento, es el concepto de que el sufrimiento en sí, no siempre es bueno, es decir, la noción de que siempre que sufrimos, es porque Dios lo quiere, no es una noción enteramente correcta, puesto que puede ocurrir que el sufrimiento que experimentamos es producto de nuestras malas decisiones pasadas, no hechas de conformidad con lo que El deseaba hiciéramos entonces. En otras palabras, el sufrimiento puede ser producto de nuestra mala conducta anterior. Por supuesto, que El utiliza todo, también este sufrimiento, para fines de conversión y arrepentimiento, pero no es sufrimiento que El deseaba y que solo permite para nuestra conversión. Al mismo tiempo, no todo gozo y satisfacción es malo, es posible que El Nos envíe gozo y satisfacción, como premio a veces, y como estímulo otras, para que perseveremos en la labor a realizar. Como ya debemos haber entendido, todo depende, ya sea sufrimiento o gozo, de que descubramos rápidamente la finalidad por lo que sucede lo que nos está sucediendo, porque de ese entendimiento depende el fruto del reposo que encierra ese Bien.

Es más, cuanto más me acercaba al término de las penas anhelando cumplir en todo la Voluntad de Padre, así me sentía más aligerado y mi reposo se hacía más bello. – Si analizamos con cuidado Sus Palabras en este párrafo, debemos quedar maravillados del consejo implícito que traen Sus Palabras. En el libro del Quijote, Cervantes pone en boca de Sancho estas palabras dirigidas a su amo, el Quijote, que causan risa, pero que envuelven una gran “verdad de Perogrullo”: “No es verdad, amo, que a medida que nos acercamos al lugar al que nos dirigimos, la distancia se nos hace mas corta”. Jesús aquí dice lo mismo, aunque en un principio no lo parezca. Dice Jesús, que el reposo se le hacia mas bello, y la carga mas ligera, porque cada acto de mas que hacía aceptando la Voluntad de Su Padre, era un acto de mas que lo acercaba al termino de Sus Penas. Esta es una gran enseñanza para nosotros, y por tanto un gran consuelo, el saber que cada día que hacemos Su Voluntad, viviendo en Su Voluntad, es un día que nos acerca mas y mas a la meta, no solo de nuestra salvación personal, sino que contribuimos a Su Meta del Reino del Fiat Supremo.

¡Oh! Cómo es diverso el modo que tienen las almas, si sufren u obran no tienen ni la mira en el fruto que pueden recabar, ni el cumplimiento de la Voluntad Divina, se concentran todas en la cosa que hacen, y no viendo los bienes que pueden ganar, ni el dulce reposo que lleva la Voluntad de Dios, viven fastidiadas y atormentadas, y rechazan cuanto más pueden el sufrir y el obrar, creyendo encontrar reposo y quedan más atormentadas que al principio. - No quedan muchos comentarios que puedan añadirse a estos párrafos finales del Pronunciamento. Con su acostumbrada lógica circular, repite la conclusión presentada al principio. Todo está en nuestra actitud frente a Sus Sugerencias Amorosas de Acción. Si nos concentramos en lo que nos pasa, y no en el porque nos pasa; si “no vemos mas allá de nuestras narices”, y no vemos el Objetivo de lo que sucede, sufriremos también, pero sin propósito alguno, viviremos atormentados por el sufrimiento, sin nada que lo redima, sin nada que Le de valor, porque hemos escogido no ver Su Mano en lo que sucede, y no hemos indagado con nuestro discernimiento lo que Dios buscaba.

Resumen del Capítulo del 23 de Mayo de 1905: (Doctrinal) - No aparece en la edición de Librería Fiat -

Esta mañana me he encontrado fuera de mí misma, y sentía una persona en mis brazos y la cabeza apoyada sobre el hombro, y yo no alcanzaba a ver quien era, por eso lo he halado con fuerza diciéndole: *"Dime al menos quién eres"*.

Y Él:

"Yo soy el todo".

Y yo al escuchar decir que era el todo, he dicho: "Y yo soy la nada. Mira Señor cuánta razón tengo en querer que esta nada esté unida con el Todo, de otra manera será como un puño de polvo que, el viento esparce".

Mientras estaba en esto, veía una persona que dudaba y decía: "¿Por qué será que por cada mínima cosa se siente tanta turbación?"

Y yo, por una luz que venía del bendito Jesús he dicho:

"Para no sentir turbaciones el alma debe fundirse bien en Dios, y toda sí misma tender a Dios como a un solo punto, y ver las otras cosas con ojo indiferente, pero si hace de otra manera, en cada cosa que haga, vea o sien-

ta, el alma se sentirá investida de un malestar, como de una fiebre que vuelve al alma toda apartada, turbada, sin poderse entender ella misma.

Este Capítulo es un seguimiento del anterior, ya que Luisa, una vez comprendida bien la lección de que tenemos que mirar el objetivo de lo que sucede y no lo que sucede en sí, es capaz de ofrecer consejo a otra persona que dudaba, y que aparentemente, le había comentado sobre su situación.

La respuesta de Luisa es precisa y corta, y se deriva de los conceptos aprendidos: 1) "todo uno mismo debe tender a Dios como a un solo punto", y 2) todo debe mirarse "con ojo indiferente". Tender a Dios como un solo punto, es una observación profunda porque conlleva entendimiento sobre Dios como Acto Único. Si a Dios se le pudiera analizar o categorizar, rápidamente se comprendería, que todo en Su Esencia se reduce a una existencia de Amor, en la que todo queda subordinado y encerrado en ese Amor del que está formada Su Naturaleza, como dice en el Capítulo del 3 de Diciembre de 1900, volumen 4, en el que la Santísima Trinidad anuncia que: "Nuestra Naturaleza está formada de Amor Purísimo, simplísimo y comunicativo". En ese Acto Único del Amor Purísimo, simplísimo y comunicativo, todo ocurre como un desbordamiento de ese mismo Amor que forma Su Naturaleza, y aunque pueda parecer no serlo, en la intimidad profunda de ese Amor, todo se reduce a ese solo punto. Si esto es así, claramente todo lo que sucede debe verse con indiferencia, puesto que todo no es más que una manifestación de ese Amor, de ese Acto Único, que lo causa todo; nada hay distinto a ese Amor, y todo tiende a satisfacer a ese Amor que lo causa todo.

Resumen del Capítulo del 25 de Mayo de 1905: (Doctrinal) – No aparece en la edición de la Librería Fiat -

Encontrándome en mi habitual estado, veía al bendito Jesús fuera y dentro de mi interior, si fuera lo veía niño, niño lo veía dentro; si lo veía crucificado por fuera, lo mismo lo veía dentro. Yo he quedado admirada y Él me ha dicho:

"Hija mía, cuando mi imagen está completamente formada en el interior del alma, cualquier forma que quiero tomar externamente para volverme a mirar, ella toma mi misma imagen que he formado en el alma. ¿Qué maravilla entonces?"

La alocución de Jesús luce un poco confusa. Desafortunadamente, no tenemos punto de comparación con otras ediciones en español de este Capítulo, puesto que solo aparece en la versión del Internet, y no en la traducción de José Luis Acuna, publicada por la Librería Fiat, y que es la que usamos generalmente en nuestras explicaciones. Nos parece que pudiera parafrasearse de esta manera:

"Hija mía, cuando mi imagen está completamente formada en el interior del alma, cualquier forma que quiero tomar externamente para que esa criatura me pueda ver con su sentido de la vista, esa imagen externa toma la misma imagen que ya Yo he formado de Mi, en su alma. ¿De qué puedes maravillarte entonces?"

En ocasión al volumen 1 Luisa comenta que el Señor se aparece a aquellas almas a las que se quiere manifestar visiblemente, de múltiples y variadas formas, siempre dependiendo del efecto que quiere producir en esa alma en el momento de Su manifestación. Así a Luisa se Le aparece como niño pequeño cuando quiere estimular en Luisa, por El, amor de madre, y cuando Luisa se siente un poco más rebelde que lo acostumbrado, particularmente en los primeros años de su vida. Otras veces, cuando quiere que Luisa Le vea como esposo amante y cariñoso, y como premio a sus muchos dolores y sufrimientos, se le aparece como un joven de su misma edad. A veces, se Le aparece con gesto severo; a veces todo llagado por las muchas ofensas que Le hieren y afligen.

Lo importante de este Capítulo, es el que Jesús quiere cambiar la dirección de lo que Luisa ve y palpa. A ella le parece que el Jesús interno toma la forma del Jesús externo, pero Jesús se apresura a cambiar esa percepción, y Le asegura que es al revés, a saber, la forma externa es reflejo de la forma interna que El ya ha formado en su alma, y que por supuesto, es la forma externa apropiada al nivel de comunicación que quiere tener con la criatura en esos momentos.

Resumen del Capítulo del 26 de Mayo de 1905: (Doctrinal) – Pagina 124 –

Encontrándome fuera de mí misma, me he encontrado con el niño Jesús en brazos y estaba diciéndole: "Querido mío, toda y siempre tuya soy; ¡ah! no permitas que corra en mí nada, aunque sea una sombra, que no sea tuya".

Y Él:

"Hija mía, cuando el alma es toda mía, Yo siento un murmullo continuo de su ser en Mí; este su murmullo continuo me lo siento correr en mi voz, en mi corazón, en la mente, en las manos, en mis pasos y hasta en mi sangre. ¡Oh! Cómo me es dulce este su murmullo en Mí, y conforme lo siento voy repitiendo: "Todo, todo, todo lo de esta alma es mío, y Yo te amo, te amo mucho". Y sello el murmullo de mi amor en ella; entonces, en cuanto yo siento el suyo, así el alma siente mi murmullo en todo su ser, así que si el alma en toda sí misma se siente correr mi murmullo, es señal de que es toda mía".

* * * * *

El que murmura hace ruido blando y apacible; y el murmullo resultante es algo que se percibe, pero del que no se conoce la causa exactamente. Solo se sabe que es ruido, que es sonido. Este es un Capítulo que no debiéramos analizar mucho, porque así como el murmullo es misterioso de por sí, así también debiera quedar este Capítulo, particularmente poético pero que refleja una realidad de Amor, que solo Jesús puede darnos a conocer, y que debiera quedar también en el misterio. Sin embargo, algunos comentarios debemos hacer.

El concepto de que un alma es todo Suya solo puede entenderse en función de la Vida en Su Voluntad, En otras palabras, para el lector casual es difícil y hasta disgustante, ver como Jesús trastorna todas las nociones que esa persona pueda tener sobre la santidad personal. ¿Cómo es posible que un alma sea más de El, viviendo en Su Voluntad, que viviendo vida virtuosa? ¿Cómo es posible que Luisa, la primera Hija de Su Voluntad, sea mas santa que un San Francisco de Asís? Y sin embargo, desde Su Punto de Vista así es, porque independientemente de los actos que cada uno de ellos pueda realizar, es el ámbito en donde ellos realizan los actos lo que cuenta para Ellos. Porque Jesús no había decidido conceder el Don de la Divina Voluntad en tiempos de San Francisco de Asís, sus actos no pudieron nunca gozar de la Plenitud que trae esta nueva Vida en Su Voluntad a las almas, y sus actos se "quedaron cortos" en ese sentido. Ya sabemos la preocupación que tiene Nuestro Señor, y preocupación justísimo, de que Luisa y nosotros, nos esforcemos en poner los actos de todos los Santos, hombres y mujeres tan queridos por El, en Su Voluntad, acción que Luisa y todos los que vivan en Su Voluntad pueden realizar, y que Le dan a la Santísima Trinidad y a los actos del Santo, el valor máximo, como si se hubieran realizado en Su Voluntad.

El concepto, por tanto, de un alma toda Suya, es el concepto de un alma que al vivir en Su Voluntad, con Su Voluntad Bilocada, se encuentra permanentemente en el ámbito de Su Voluntad, y, por consiguiente, todo lo que hace Le resulta a Ellos como un murmullo, todo es ruido blando y apacible, todo Les recuerda a esa alma, tan cerca de ellos, a "unos pasos" de Ellos, viviendo con, y en esa Misma Voluntad, con la que Ellos viven, y en la que Ellos mismos viven, actuando con Sus Modos, pero actuando de continuo, sin interrupción, como el murmullo del viento, o el murmullo del río. Este murmullo toma su lugar y forma parte de este Acto Único del que ya ha empezado a hablar en los Capítulos anteriores, y que en los volúmenes superiores adquirirá tanto valor de Enseñanza. Es un murmullo de Amor, porque en realidad todo acto hecho por un alma que vive en Su Voluntad, sea cual fuere el acto, es un acto de amor de correspondencia en Su Voluntad, y por ello, puede tomar su lugar y formar parte del Acto Único de Dios.

Y, ¿Qué dice Nuestro Señor que hace, en cuanto siente ese murmullo de Amor, ese ruido, que independientemente de cual es su causa que lo produce, es un ruido de Amor? Dice que lo sella. Esta es la expresión favorita de Nuestro Señor para indicar que cuando sella, como que conserva para siempre como está, aquello que sella. El murmullo queda sellado para siempre, y entra a formar parte del Acto Único. Y, seguidamente, ¿Qué hace Nuestro Señor? Dice que Ellos producen también un murmullo, un ruido blando y apacible, que tampoco tiene una causa definida, como no tiene causa definida un suspiro, una exhalación de amor; el murmullo es Su Amor, un Amor indescriptible que tiene mil causas, sin tener ninguna, es como una expresión de afecto que no tiene explicación, y que a veces sale de nuestro ser en dirección a otra criatura. Dice que esa alma va a percibirlo, y cuando lo perciba, esta percepción será tanta y más fuerte como si le estuviera apareciendo, porque el alma podrá "saber" que es toda de Dios.

Resumen del Capítulo del 29 de Mayo de 1905: (Doctrinal) – Pagina 124 –

Esta mañana al venir el bendito Jesús se ha arrojado en mis brazos como si quisiera reposar y me ha dicho:

“Como un niño se reposa seguro en los brazos de la madre, así el alma debe reposar en los brazos de la obediencia, y quien reposa en los brazos de la obediencia recibe todos los colores divinos, porque con quien verdaderamente duerme se puede hacer lo que se quiere; así quien verdaderamente reposa en los brazos de la obediencia, se puede decir que duerme, y Dios puede hacer al alma lo que Él quiere”.

De este Capítulo podemos, y debemos, sacar varias conclusiones importantes. Primero, que dependiendo del estado en que esa alma se encuentra, así debe ser su obediencia a Dios. Este es un concepto un tanto difícil de entender a menos que lo pongamos en la perspectiva del “movimiento”. Esta es otra manera de decir, que Dios exige distinta obediencia de nosotros, dependiendo del estado en que nuestra alma se encuentre, en la vía del Conocimiento de El. Quiere y espera, que nuestra libertad de voluntad acepte este mayor y mayor grado de obediencia a El, que sucede como resultado de nuestra obediencia anterior. Esto está ilustrado perfectamente, en Su Alocución, y parafraseamos: ¿como puedo fiarme de ti en las cosas grandes, si no puedo fiarme de ti en las cosas pequeñas? O, ¿cómo pedirte obediencia a cosas grandes, si no me das obediencia en las pequeñas?

La obra, incomprensible a nuestras mentes aun hoy en día, de la Predicación de San Pablo, no solo en su profundidad sino en su extensión, comenzó con una obediencia sencillísima: “levántate, vete a la ciudad, y allí se te dirá lo que debes hacer” ¿Qué hubiera pasado si Pablo no hubiera aceptado esta humillante orden de levantarse del suelo, dejar que lo llevaran otros, de la mano porque estaba ciego, a el, el gran Saulo de Tarso, al ejecutor del Sanedrín, y no solo esto, sino que esperara para que alguien le dijera lo que tenia que hacer? Y cuando después de tres días, vino un discípulo cualquiera, Ananias, porque ni siquiera era alguien importante, a imponerle las manos, recobrar la vista, y ser bautizado, ¿no debe haber sido particularmente difícil para Pablo, aceptar todo aquello? Pero obedeció en lo pequeño, porque pequeño era esto, y por ello, después, se le pidió obediencia cada vez mayor, y mayor, hasta completar la labor que se Le había diseñado.

El concepto de obediencia con el concepto de rendirse, y el de reposar y dormir, es particularmente importante, porque esta es la obediencia que se requiere de nosotros, porque el que reposa y duerme no se resiste. Y todo esto, particularmente importante, para aquellos que renacen a un nuevo estado de vida en Su Voluntad.

Resumen del Capítulo del 30 de Mayo de 1905: (Doctrinal) - Pagina 126 - La Tercera Vida de Jesús -

Continuando mi habitual estado, estaba diciendo: “Señor, ¿qué quieres de mí? Manifiéstame tu Santa Voluntad”.

Y Él:

“Hija mía, te quiero toda en Mí, a fin de que pueda encontrar todo en ti. Así como todas las criaturas tuvieron vida en mi Humanidad, y satisfice por todas, así estando toda en Mí, me harás encontrar a todas las criaturas en ti, es decir, unida Conmigo me harás encontrar en ti la reparación por todos, la satisfacción, el agradecimiento, la alabanza, y todo lo que las criaturas están obligadas a darme. El amor, además de la Vida Divina y humana me suministró la tercera vida, que me hizo germinar todas las vidas de las criaturas en mi Humanidad, es esta vida de amor, y que mientras me daba vida, me daba muerte continua, me hería y me fortalecía, me humillaba y me ensalzaba, me amargaba y me endulzaba, me atormentaba y me daba delicias. ¿Qué cosa no contiene esta vida de amor infatigable y dispuesto a cualquier cosa? Todo, todo en ella se encuentra, su vida es siempre nueva y eterna. ¡Oh! Cómo quisiera encontrar en ti esta vida de amor para tenerte siempre en Mí, y encontrar todo en ti”.

* * * * *

Analicemos ahora este importante Pronunciamento de Nuestro Señor. Antes que nada debemos establecer que Jesús contesta a la pregunta de Luisa, diciéndole que la quiere “toda en El”, y de esta manera, Le Manifiesta Su Voluntad; quiere que todas las acciones de Luisa sean hechas en Su Voluntad, en el ámbito de Su Voluntad. Es en este nivel, en el que Jesús quiere ver a Luisa todo el tiempo.

Al final del Capítulo, haremos una reordenación del Pronunciamento de Jesús para una comprensión mas definitiva del contenido de Sus Palabras, pero por el momento, lo estudiaremos tal y como El lo expresa.

Hija mía, te quiero toda en Mí, a fin de que pueda encontrar todo en ti. – Lo que Jesús quiere que Luisa comprenda en esta pequeña introducción, debemos tratar de explicarla desmenuzándola en cuatro componentes, a saber:

- 1) Quiere que comprenda que, estando "toda en El", tiene que referirse a todo aquello que a Su Voluntad pertenece.
- 2) Quiere que comprenda que con esta referencia, Luisa puede poseerlo todo, toda Su Vida, Sus Actos, y particularmente aquello que El le ha dejado conocer sobre Su Voluntad; es mas, quiere que comprenda que en el momento de referirse a ello, ya lo posee.
- 3) Jesús necesita que Luisa, una vez que se refiere a algo, y por ello lo posea, ahora lo encierre en su alma y lo guarde, custodiándolo con cuidado.
- 4) Jesús espera que, así encerrado, pueda El encontrar cuando observa su alma, aquello que ella se ha referido y que a El le pertenece.

Referirse, poseer, encerrar, encontrar; esta es la secuencia que debemos entender pasa toda alma que quiere y pide vivir en Su Voluntad.

Así como todas las criaturas tuvieron vida en Mi Humanidad, - Jesús utiliza la expresión "tuvieron vida". Este concepto tenemos que explicarlo con el mayor detalle posible,

Todo aquello que contiene vida, en este caso, la criatura, tiene que pasar necesariamente por un proceso que envuelve: 1) un nacimiento de esa vida, 2) un desarrollo de esa vida, y 3) una muerte o terminación de dicha vida.

Con este pensamiento en mente, podemos seguir ahora nuestra narrativa, entendiendo, que la Trinidad Santísima tenia para con cada una de las criaturas que quería crear, planes individuales de desarrollo de vida, que viviendo todas en Su Voluntad, debían cumplir libremente. No nos hizo en abstracto, Nos hizo, para que viviéramos realmente, naciendo, desarrollando actos amorosos y "muriendo", que no era muerte como la entendemos, resultante de enfermedades y decaimiento físico, sino un dormirse para despertar en Su Realidad, en el Cielo.

Adán fue el primero de esos seres humanos con estas características y expectativas, pero como es Su Costumbre, Dios necesita, de parte de la criatura, una aceptación libre e informada de Sus Regalos. Y esto es así, independientemente de quien es la criatura en cuestión. Siempre somete a una Prueba, que obedecida, Le confirma la confiabilidad de Su Regalo en la criatura.

Como ya hemos dicho en otras oportunidades, si Adán hubiera pasado la prueba que se Le impuso, tanto el como sus descendientes, hubieran estado confirmados en este regalo de Vivir en Su Voluntad. Todos hubieran vivido perfectamente acordes con Su Plan para cada uno, porque al carecer de concupiscencia, y en perfecto control de sus potencias y facultades, les hubiera resultado facilísimo cumplir con ese Plan. Al fallar Adán, decae nuestra naturaleza, queda presa de la concupiscencia, y susceptible a la tentación diabólica, a la que Adán había dado entrado ya en el Paraíso. Puede decirse que en toda la historia humana, pocas son las personas que han cumplido, bastante bien, nunca perfectamente el Plan de Dios para con cada uno. Dicho esto, también comprendemos, que los Planes han quedado pospuestos, pero no eliminados. Precisamente, una de las grandes tareas de la Redención, tarea que desconocíamos hasta que leímos estos Escritos, es la de rehacer todas estas Vidas Humanas perfectamente.

¿Cómo realizó Jesús esta Labor? Es en este humilde Capítulo, de un volumen que a simple vista, pasaría desapercibido, donde se encierra esta importante y trascendente Revelación, y que Jesús escoge para explicarnos, en este momento, como se realizó todo esto.

En realidad, para poder explicar estos conceptos apropiadamente debíamos haber reordenado el Pronunciamiento de Jesús, pero preferimos no hacerlo para evitar confusión innecesaria. Lo que si queremos que el lector se acuerde de que ya ha leído un párrafo, en el que Jesús dice que "el Amor le suministró una tercera vida", y que debe ahora, estar presente en la mente del lector, si desea entender todo lo que a continuación explicamos.

Desde el mismo instante de Su Encarnación en el Seno de Su Madre Santísima, el Amor Le suministra una Tercera Vida, Vida que Jesús va a vivir concurrentemente con Sus Vidas, Humana y Divina, En esta Tercera Vida, en una nueva realidad creada, el Amor va a crear y dar vida, en Su Humanidad, a las mismas criaturas a las que ya estaban dando vida en nuestra realidad, la realidad que está fuera de Jesús, y en la realidad en la que Jesús mismo vive. Estas vidas que viven ahora en esta Tercera Vida, dependen totalmente de Jesús: nacen cuando nace El, se van desarrollando en la medida en que se desarrolla El, y llegado el término de su desarrollo, van a morir cuando muere El. Sin embargo, las vidas en esa nueva realidad no van a nacer, desarrollarse y morir como nuestras vidas en esta realidad, sino que van a vivir acordes con el Plan original individual que la Divinidad había diseñado para ellas, y que quedó inconcluso por el fallo de Adán.

Así pues, puede decirse con toda certeza, que en la Persona de Jesús, se desarrolló un mundo paralelo a este mundo nuestro. Si en este mundo nuestro vivimos imperfectamente, con nuestros pecados y desordenes, en este Mundo paralelo, nosotros vivíamos perfectamente, en perfecto control de nuestras potencias y facultades, ordenados a Su Voluntad, viviendo de Ella y en Ella, obedientes a Sus Sugerencias Amorosas de acción, cumpliendo nuestras vocaciones, y plenamente conscientes del servicio a nuestros hermanos, como una necesidad de vida en una sociedad perfecta, en un Mundo perfecto, poblado por seres perfectamente libres. Hablar de los detalles de vida de este Mundo Paralelo, seria especulativo y estéril; es mas, no seria prudente, creemos, "andar por ese camino", ya que nos saldríamos del tema, y, como que, no tenemos ni la mas remota base para especular. Lo importante que si dice Jesús, es que en este Mundo paralelo, El Amor, El Mismo, crearon las condiciones necesarias para que esas vidas alternas se vivieran a la Satisfacción de la Divinidad, y Le dieran Gloria completa, como era Digno y Decoroso que sucediera.

Al morir Jesús, este Mundo perfecto muere con El, pero no desaparece; muy por el contrario, permanece "en acto" en Su Persona, hasta que resucita, abre el Cielo, y lo lleva con El al Cielo, para Glorificar al Padre, y quedar El Glorificado con esta nueva Obra del mundo perfecto, vivo en El, rehecho en El.

Debemos añadir para terminar esta breve explicación, que al mismo tiempo que se desarrollaba este Mundo Paralelo, El estaba viviendo en esta realidad imperfecta, fuente de ofensa y de desobediencia, y esta realidad, que también Le pertenece, no podía ser contenida en Su Humanidad, porque esta era una realidad de vidas opuestas a Su Voluntad. Pero, en el Plan Divino alterno, forzado por el fallo de Adán, estas vidas imperfectas también había que hacerlas perfectas, no por ser vividas perfectamente, sino por ser reparadas perfectamente, como solo El podía hacer, y de esa manera, ser "encajadas" en Su Persona. Su Ingeniosidad y Misericordia se dejan ver con una claridad extraordinaria, en Su Manejo de esta situación. En la Tercera Hora de Agonía en el Huerto, Le deja saber a Luisa y a nosotros, que El tuvo que rehacer y por tanto, pudo encerrar en Su Humanidad, todas esas vidas, vividas imperfectamente por las criaturas. Este "rehacimiento" no consistía en vivir esas vidas imperfectas, sino que consistía en reparar, satisfacer, con Sus Actos opuestos, cada especie de pecado y de ofensa, hasta que por ultimo, llegar a perdonar nuestra desidia y trasgresión.

Y satisfice por todas, - Aunque todas las vidas humanas vividas en este Mundo Paralelo fueron vividas realmente por todos y cada uno de los seres humanos que el Amor había "duplicado", el Ámbito en el que esas vidas se vivieron fue en la Persona de Jesús, que servía como el Gran Anfitrión de este nuevo mundo. Desde Su Punto de Vista, y mirando El a todo este panorama, creado por el Amor para que El pudiera realizar esta importantísima labor de Redención, El había, permitiendo que se vivieran estas vidas perfectas, dado satisfacción perfecta a Su Padre Celestial.

Así estando toda en Mí, me harás encontrar a todas las criaturas en ti, - Como sucede a menudo, falta algo en la declaración que Jesús hace en este párrafo, y así, después de añadir lo necesario, el párrafo quedaría reescrito de esta manera: así estando toda en Mí, o sea, habiendo recibido tu la noticia de este Mundo en que se vivieron vidas perfectas, y habiendo tu tomado posesión de todas esas vidas, Me harás encontrar a todas esas vidas de criaturas en ti.

Este deseo de Jesús de encontrar en el alma que vive en Su Voluntad, a todo lo que Le pertenece, es uno de los conceptos que recurren a menudo en los Escritos y en los Conocimientos que Nos da. Ya ha comenzado este importantísimo Capítulo precisamente con esta petición, de que Luisa, y nosotros, esté en El, para así El poder encontrar todo en ella y en nosotros. De nuevo, lo importante es entender que para El poder encontrar todo en nosotros, debemos tomar posesión de aquello que El quiere encontrar, y que se toma posesión cuando uno recibe la noticia del conocimiento, y rumia sobre este conocimiento, y se refiere al conocimiento en un Giro, e indica que quiere poseer aquello que es objeto del conocimiento que se le ha dado.

Es decir, unida Conmigo me harás encontrar en ti la reparación por todos, la satisfacción, el agradecimiento, la alabanza, y todo lo que las criaturas están obligadas a darme. - Jesús expresa este concepto que hemos tratado de explicar con prolijidad de detalle, añadiendo los importantísimos detalles, de que en este acto de entendimiento, de posesión, debemos unirnos a El, porque eso mismo que Nos pide que hagamos, ya El lo hizo cuando vivió entre nosotros, de reparar por todos, satisfacer por todos, agradecer a Dios por estos actos de inconcebible amor y misericordia, y alabarlo por Su Infinita Inteligencia, con la que Nos justifica a todos. Y todo esto, en forma universal, porque no todos conocerán, y aunque conozcan, no todos comprenderán la necesidad de reparar, agradecer, satisfacer y adorar a la Divinidad por todo esto que conocen.

El amor, además de la Vida Divina y humana me suministró la tercera vida, que me hizo germinar todas las vidas de las criaturas en mi Humanidad, - Como ya habíamos anunciado al principio, este párrafo debiera ser el primero de este Pronunciamento, porque en este párrafo está la clave para entender perfectamente todo lo que viene al principio. Todo revuelve alrededor de los siete deberes de Justicia que la criatura debe a Su Creador, deberes que fueron perfectamente satisfechos por estas criaturas perfectas que el Amor hizo germinar en esta tercera vida. Y esta fue otra vida vivida por Jesús, porque dentro de esta Tercera Vida, todas las criaturas vivieron bajo Su Tutelaje, siguiendo Sus Sugerencias de Amor para que se realizaran los actos que todas las criaturas Les debíamos. Dicho de otra manera: **Todas las vidas de las criaturas germinan en El, y fluyen a través de El.**

Por cuanto más incomprensible es todo esto, más real es, porque tenemos ya la inteligencia suficiente para comprender que solo de esta manera ingeniosísima, podía quedar satisfecho el Dios Omnipotente, que necesitaba compatibilizar a la humanidad dañada por el pecado de Adán, con unos Planes que, forzosamente, debían realizarse.

Es esta vida, (una vida) de amor, y que mientras me daba vida, me daba muerte continua, me hería y me fortalecía, me humillaba y me ensalzaba, me amargaba y me endulzaba, me atormentaba y me daba delicias. ¿Qué cosa no contiene esta vida de amor infatigable, y dispuesta a cualquier cosa? Todo, todo en ella se encuentra, su vida es siempre nueva y eterna. - los que escriben estas Guías de Estudio comprendieron este difícil párrafo, después de discutirlo en el grupo que asiste a las clases regularmente. La interpretación del hermano Eliezer es la que nos parece más adecuada y es la que hemos utilizado para escribir lo que sigue.

Jesús veía con toda claridad a estas Dos vidas, que residían en Su Persona, y que se desarrollaban paralelamente. En Su Vida Humana, veía, continuamente, muerte, heridas, humillaciones, amargas, tormentos, porque en esta vida humana, Sus Hijos, y Sus Hermanos dañados por el pecado de origen, pero también creación del Amor, el Hijo Primogénito de Su Voluntad, le causaban estas Penas y Dolores, no solo mientras vivía, sino desde el instante mismo de la Caída de nuestro primer padre Adán, y que Le continuaran causando dolor y pena por el mal uso de la Libertad de Voluntad que Les ha emanado.

En Su Vida de Amor, la tercera Vida, Jesús solo veía, también continuamente, vida, fortaleza, ensalzamiento, dulzura y delicias, porque en esta vida, creación también del Amor, estos mismos Hijos y Hermanos Suyos, realizaban a la perfección, como dirá en el Capítulo del 5 de Junio de 1905, de este mismo volumen, "todo lo que Yo determiné que cada alma hiciera".

Y todo esto, ocurriendo alternativamente y al mismo tiempo en la Persona de Jesús. No en balde exclama estas maravillosas palabras: "¿Que cosa no contiene esta Vida de Amor, infatigable, dispuesta a cualquier cosa?" Esta exclamación de Jesús, es como una alabanza al Amor, a Su Misma Ingeniosidad y Misericordia, de que ese Amor se "desviva" tanto por darle la satisfacción de poder ver, alternativamente, estas emociones satisfactorias que Le

compensan por todo el dolor y la pena de esta Vida entre nosotros. Definitivamente, que con lo dicho en este párrafo, Jesús Nos hace saber, que aunque las penas y los dolores abundaban, también abundaba los gozos y satisfacciones que Le daba esta Vida de Amor, en la que todo se estaba realizando a la perfección, y tal y como Ellos habían determinado se hiciera.

¡Oh! Cómo quisiera encontrar en ti esta vida de amor para tenerte siempre en Mí, y encontrar todo en ti - El párrafo final con el que se completa Su Lógica Circular, terminando como se comienza, para que se preserve la unidad lógica de todo el Pronunciamento, pero como hace muy a menudo, añade ahora un detalle que no estaba en el párrafo original, y que de nuevo, Nos confirma en que es aquello que El quiere encontrar en Luisa y en nosotros: quiere encontrar esta vida de amor que Nos ha dado a conocer. Esta Vida de Amor, esta Tercera Vida, este Mundo Paralelo, El quiere encontrarlo en cada alma que vive en Su Voluntad. Desconocíamos que existía hasta el momento en que leímos este Capítulo que El decidió usar para darnos este Conocimiento. Ahora que lo tenemos, necesitamos referirnos a lo que Nos ha hecho saber, poseerlo, encerrarlo en nuestro corazón, en nuestra persona, para que El pueda encontrarlo ahí cuando lo busque.

* * * * *

Dicho esto, y para terminar, nos parece necesario que reordenemos y parafraseemos el Pronunciamento de Jesús, ya que la importancia de este Conocimiento que Nos brinda en este Capítulo es extraordinaria. Esta es la manera en que queremos reordenar todo el Pronunciamento, y así decimos:

“El amor, además de la Vida Divina y humana me suministró una tercera Vida, en la que me hizo germinar, nuevamente, todas las vidas de las criaturas, pero esta vez, encerrándolas en mi Humanidad. En el transcurso de esta tercera Vida, todas las criaturas que habían sido diseñadas por Nosotros, y en la forma perfecta en que fueron diseñadas, tuvieron vida en esa tercera vida mía, nacieron, se desarrollaron y murieron en mi Humanidad, haciendo “todo lo que Yo determiné que cada alma hiciera”, y todas esas vidas quedaron encerradas en mi Humanidad, para siempre, y al permitir, y al establecer las condiciones para que tuvieran vida en Mi Humanidad, y así fueran vividas, satisfice por todas a Mi Padre Celestial para siempre.

Hija mía, te quiero toda en Mí, a fin de que pueda encontrar todo en ti, y de esa manera, estando toda en Mí, y habiéndote tu referido a todo este Conocimiento, y en posesión, por tanto, de todas esas vidas, Me harás encontrar a todas esas vidas de criaturas en ti, es decir, unida Conmigo me harás encontrar en ti la reparación que sus vidas representan, la satisfacción que sus vidas alcanzaron, el agradecimiento que viviendo perfectamente en Nuestra Creación Me dieron, la alabanza que Me debían y que Me dieron, y todo lo que las criaturas estaban y están obligadas a darme, y que viviendo en Mi, todas esas vidas perfectas, Me dieron.

Es esta, una vida toda de amor, que, por cada muerte ocurrida en el Mundo caído, Me daba paralelamente vida en el Mundo de Amor; por cada herida que Me daban en el Mundo caído, me fortalecía en el Mundo de Amor; por cada Humillación que Me daban las criaturas en el mundo caído, en el Mundo de Amor, esas mismas criaturas Me daba alabanzas; por cada amargura que sus pecados y ofensas Me daban en el mundo caído, iguales dulzuras Me daban, en este mundo de Amor, para compensarme; por cada tormento en el uno, tantas mas delicias y satisfacciones Me daban en ese otro Mundo de Amor.

¿Qué cosa no ocurría en esta vida de amor, infatigable, y dispuesta a cualquier cosa? ¿Qué cosa no contenía esta Vida de Amor? Todo, todo en ella se encuentra, todo Nuestro Plan, nuestro diseño original de la vida de Adán y todos sus descendientes; su vida es siempre nueva y eterna. ¡Oh! Cómo quisiera encontrar en ti esta vida de amor para tenerte siempre en Mí, y encontrar todo en ti”.

Resumen del Capítulo del 2 de Junio de 1905: (Doctrinal) – Pagina 125 –

Esta mañana, el bendito Jesús al venir me ha dicho:

“Hija mía, la paciencia es el alimento de la perseverancia, porque la paciencia mantiene en su lugar a las pasiones y corrobora todas las virtudes, y las virtudes, recibiendo de la paciencia la actitud de la vida continua, no sienten el cansancio que produce la inconstancia, tan fácil a la criatura. Por eso el alma no se abate si es mortificada o humillada, porque rápidamente la paciencia le suministra el alimento necesario, y forma un vínculo más fuerte y

estable de perseverancia. Ni si es consolada y ensalzada se eleva mucho, porque la paciencia alimentando a la perseverancia, se contiene en la moderación sin salir de sus límites. Además de esto, así como la paciencia es alimento, y hasta en tanto una persona se alimenta se puede decir que tiene vida, no está muerta; así el alma, hasta en tanto que tenga paciencia, gozará la vida de la perseverancia”.

Hay varios aspectos de importancia a considerar en este Capítulo. Quizás el mas importante, es el de que Jesús enfatiza que la paciencia es una gran Moderadora, y cómo, la paciencia da a la criatura que la abraza como vida continua, le da la actitud correcta en todo su obrar.

Además de moderar la actividad humana, la paciencia es el alimento de la perseverancia, que es tan necesaria para que la vida virtuosa sea una realidad y no sea una vida inconstante, que es el estado habitual de la criatura dañada, sino constante que es el estado habitual del alma que vive en Su Voluntad, y practica las virtudes, no como vehiculo de salvación, sino como vehiculo de conservación de la Vida de la Divina Voluntad que cohabita con ella.

El segundo efecto de la paciencia, es la de mantener en el alma, un estado de indiferencia, que no se abate por las cruces de la mortificación y humillación, como tampoco se envanece por el consuelo y ensalzamiento que pueda recibir de Dios mismo o de los demás, por bien intencionadas que sean estas muestras de consuelo y alabanza. Decimos de Dios mismo, porque nada hay que pueda envanecer mas a una criatura que ese sentimiento de que está en comunicación directa con Dios, real o ficticiamente.

Resumen del Capítulo del 5 de Junio de 1905: (doctrinal) – Pagina 126 –

Esta mañana al venir el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, la cruces, las mortificaciones, son otras tantas fuentes bautismales, y cualquier especie de cruz que está empapada en el pensamiento de mi Pasión, pierde la mitad de la aspereza y disminuye la mitad del peso”.

Y como relámpago ha desaparecido. Entonces yo he quedado haciendo ciertas adoraciones y reparaciones en mi interior, y de nuevo ha regresado y ha agregado:

“Cuál no es mi consuelo al ver rehecho en ti lo que mi Humanidad hizo tantos siglos antes, porque cualquier cosa que Yo determiné que cada alma hiciera, fue hecha primero en mi Humanidad, y si el alma me corresponde, lo que Yo hice por ella lo rehace de nuevo en sí misma, y si no, queda sólo hecho en Mí mismo, y Yo siento por ello una amargura indecible”.

En este Capítulo Jesús corrobora lo dicho en el Capítulo del 30 de Mayo, que ya hemos estudiado con todo detalle. Corrobora que esa Tercera Vida, fue vivida en Su Persona, y que en esa Tercera Vida, El permitió, y dirigió, a toda la Humanidad “duplicada” para que realizara en esa Vida de Amor, que El había diseñado. Corrobora que, en efecto, todos estaban realizando lo que “El determinó que cada alma hiciera”, y que esa vida que El había determinado hiciera, fue vivida primero en Su Humanidad. Corrobora asimismo, que a las almas que viven en Su Voluntad, les es dado rehacer de nuevo en si mismas, lo que El dejó que se realizara muchos siglos antes, de manera que, una vez encerrado todo esto en los corazones de los Hijos e Hijas de Su Voluntad, El pueda encontrarlo nuevamente.

Resumen del Capítulo del 23 de Junio de 1905: (Doctrinal) – Pagina 129 –

Continuando mi habitual estado, estaba pensando en cómo murió Jesucristo y que Él no podía de ningún modo temer a la muerte, porque estando tan unido con la Divinidad, más aún, transmutado, ya se encontraba seguro como uno en su propio palacio; pero para el alma, ¡oh! cómo es diferente. Mientras estos y otros desatinos pensaba, el bendito Jesús ha venido y me ha dicho:

“Hija mía, quien se está unido con mi Humanidad ya se encuentra a la puerta de mi Divinidad, porque mi Humanidad es espejo al alma, del cual se refleja la Divinidad en ella; quien se encuentra en los reflejos de este espejo, se entiende que todo su ser es transformado en amor, porque hija mía, todo lo que de la criatura sale, aun el movimiento de los ojos, de los labios, el mover de los pensamientos y todo lo demás, todo debería ser amor y

hecho por amor, porque siendo mi Ser todo amor, donde encuentra amor absorbo todo en Mí, y el alma habita segura en Mí, como uno en su propio palacio; entonces, ¿qué temor puede tener el alma al morir de venir a Mí, si ya se encuentra en Mí?"

* * * * *

Luisa pensaba, y de seguro, muchos de nosotros pensábamos también antes de leer este Capítulo, que Jesús no podía sentir temor alguno a la muerte, porque unido hipostáticamente a Su Divinidad, se debía haber "sentido seguro, como se siente uno en su propio palacio". Sin embargo, pensaba Luisa, no ocurre así con el resto de nosotros, seres humanos normales.

Una vez mas debemos recordar al lector, que el sujeto de este Capítulo es un alma que está unida con Su Humanidad, y que esto sólo puede ocurrir en un alma que vive en Su Voluntad; y es de esa clase de alma, como lo es la de Luisa, de la que Jesús va a hablar y sobre la que va a exponer esta nueva revelación.

Confirma, en primer lugar, indirectamente, que en efecto, es normal que un alma que no vive en Su Voluntad, pueda tener temor de enfrentarse a la muerte. Varias razones para esto, que aunque Jesús no las dice, son fácilmente entendibles. Para la persona sin Fe religiosa, la muerte es algo devastador porque al no creer en una vida después de la muerte, la muerte representa el final de todo, y esto mueve a la criatura a desesperación y temor profundos. Por otro lado, para la persona con Fe religiosa, la muerte no debe representar ningún temor, más bien, si se teme a la muerte, se la teme por otras razones, a saber, dolor y sufrimientos físicos del que muere, y padecimientos espirituales de su familia, que el que muere anticipa, y que generalmente preceden a toda muerte humana. Entre no creer, y creer mucho, existe una gran gama de "temor a la muerte", que de nuevo, es más o menos aguda, dependiendo del grado de Fe del que muere.

Sin embargo, Jesús dice que no ocurre así con la criatura que "está unida con Su Humanidad", en un estado de vida en Su Voluntad, porque en este estado de vida, la criatura está recibiendo los mismos reflejos que Su Humanidad recibía de Su Divinidad, como un espejo refleja la luz que llega a él. Un ejemplo quizás ayude a entender esto un poco mejor. Entramos en una habitación y en ella hay un "paraban" de tela fina, y detrás hay un fuerte foco de luz. Mientras mas nos acerquemos al "paraban", mas iluminados quedaremos por la luz que pasa a través de su tela, hasta el punto de que si nos "pegamos" físicamente a él, nuestra iluminación será idéntica a la de la tela del "paraban". Aunque el cuerpo de la criatura que vive en Su Voluntad no puede ser iluminado por Su Divinidad, con la misma intensidad con que fue iluminada Su Humanidad, ciertamente, que es una iluminación superiorísima a la iluminación que la simple Fe religiosa puede darle, por grande que esa Fe sea. En efecto, la Fe religiosa normal, por grande que sea, no puede equipararse, porque el alma del que vive en Su Voluntad, ya no vive de una Fe normal, sino que esa Fe original ha sido transformada por la unión con la Humanidad de Jesús, y la cohabitación de la Divina Voluntad en esa alma, y esta es una **transformación de Amor**, del mismo Amor que habitaba en la Humanidad de Jesús unido a Su Divinidad. El alma así **transformada**, ya no vive en su humilde choza, sino que la han "trasladado" de residencia, y habita ahora en el mismo Palacio en el que habitaba Jesús mientras estuvo con nosotros.

Jesús, pues, confirma esta creencia de Luisa, con respecto a Su Persona, de que, en efecto, El no tenía temor alguno a la muerte, y si algún pesar o sufrimiento tuvo por concepto de Su Propia muerte, lo tuvo respecto al inevitable pesar de tener que separarse físicamente de Su Madre Santísima, y dejar inconclusa, como hombre, la grande labor de Evangelización de los pueblos, y la misma santificación en la Divina Voluntad. Esta es labor que El ve, por supuesto, pero no de la misma manera en que pudiera haberla visto si no hubiera muerto, resucitado y ascendido al Cielo, y este conocimiento debe haberle causado, pensamos nosotros, un gran pesar y sufrimiento. Pero, claro está, como todo estaba subordinado al gran Objetivo de nuestra Redención, Nuestro Señor todo lo aceptó con valentía, sin temor, y con grande decisión.

Repitiendo lo que dice: ¿Qué podía Yo temer, si ya estaba viviendo en Mi Palacio, y que puede temer el alma que vive en Mi Voluntad, si unida conmigo, vive también en el mismo Palacio en que vivo Yo?

Resumen del Capítulo del 3 de Julio de 1905: (De diario) - Pagina 127 -

Continuando mi habitual estado, me he encontrado fuera de mí misma, y he encontrado a la Reina Mamá con el niño Jesús en brazos, que le estaba dando su dulcísima leche; yo al ver que el niño chupaba la leche del pecho de nuestra Madre, despacito lo he quitado del pecho y me he puesto yo a chupar. Al verme hacer esto, ambos han sonreído de mi astucia, pero me han dejado chupar. Entonces después de esto, la Reina Madre me ha dicho:

"Toma a tu Querido y gózalo".

Yo lo he tomado en brazos y mientras, fuera se escuchaban rumores de armas y Él me ha dicho:

"Este gobierno caerá".

Y yo: "*¿Cuándo?*".

Tocándose la extremidad de la punta del dedo ha continuado: "Otra punta de dedo".

Y yo: "*Quién sabe cuánto será esta punta de dedo ante Tí*".

Él no me ha prestado atención, y yo no queriéndolo saber estaba diciendo: "*Cómo quisiera conocer la Voluntad de Dios respecto a mí*".

Y Él me ha dicho: "Toma un papel, que Yo mismo te escribiré y declararé mi Voluntad sobre ti".

Yo no tenía y he ido a buscarlo y se lo he dado, y el niño escribía:

"Declaro ante el Cielo y la tierra que es mi Voluntad que la he elegido víctima; declaro que me ha hecho donación del alma y del cuerpo, y siendo Yo el absoluto dueño, cuando a Mí me place le participo las penas de mi Pasión, y Yo en correspondencia le he abierto la puerta de mi Divinidad; declaro que en este acceso me ruega continuamente cada día por los pecadores, y toma un flujo continuo de vida en provecho de los mismos pecadores".

Y ha escrito tantas otras cosas que yo no recuerdo muy bien, por eso las omito. Yo al oír esto me he sentido toda confundida y he dicho:

"*Señor, perdóname si me vuelvo impertinente, esto que has escrito no quería saberlo, me basta que lo sepas Tú solo, lo que quería saber es si es Voluntad tuya que continúe en este estado*".

Yo en mi mente continuaba pensando en si es Voluntad suya que venga el confesor a llamarme a la obediencia, o bien es mi fantasía el tiempo que pierdo con el confesor, pero no he querido decirlo temiendo querer saber demasiado, convenciéndome yo misma que si es Voluntad suya una cosa, será Voluntad suya la otra.

Y el niño Jesús ha continuado escribiendo:

"Declaro que es Voluntad mía que continúes en este estado, que venga a llamarte a la obediencia el confesor y el tiempo que pierdes con él, y es Voluntad mía que te sorprenda el temor de no ser Voluntad mía tu estado, este temor y duda te purifica de todo mínimo defecto".

La Reina Madre y Jesús me han bendecido, le he besado la mano y me he encontrado en mí misma.

Este es un Capítulo que requiere pocos comentarios, excepto la novedad de que es el niño Jesús mismo el que escribe ahora, lo que Luisa escribe tantas veces que Jesús Le dice. Solo nos queda hacer el comentario: ¿A donde habrá ido a parar el Documento escrito por Jesús? Luisa claramente dice que fue a buscar un papel para que el niño escribiera, y en ese papel El escribió todo lo que Luisa narra en este Capítulo. ¿Se habrá encontrado entre Sus Papeles mas íntimos?, porque tener algo escrito por el mismo Jesús, resultaría maravilloso, y tan extraordinario como todo lo que a este Apostolado se refiere. Pasamos a otro Capítulo.

Resumen del Capítulo del 5 de Julio de 1905: (Doctrinal) – Pagina 131 –

Continuando mi habitual estado, estaba haciendo mis acostumbradas prácticas internas, y el bendito Jesús viéndome me ha dicho:

“Hija mía, mi Humanidad es música a la Divinidad, porque todas mis acciones formaban tantas teclas para formar la música más perfecta y armoniosa, para recrear el oído divino; y el alma que se uniforma a mis mismas acciones internas y externas, continúa la música de mi misma Humanidad a la Divinidad”.

Este es un Capítulo que continua la enseñanza del Capítulo del 23 de Junio de 1905 que ya estudiamos. Si nos unimos a la Humanidad de Jesús, nuestras acciones internas y externas, continúan la música que Su Humanidad obrante le daba a Su Divinidad. Si la música es una secuencia de “notas”, o sea, de sonidos individuales, que ordenados, y dispuestos, como si estuvieran en fila, producen un todo armonioso y placentero al oído, de igual manera, la secuencia de nuestras vidas, si están ordenadas y dispuestas a El, que siguen el Plan que El ha dispuesto para nosotros, producen también, un sonido armonioso, una “música” que Le es muy agradable a Sus Oídos, como lo era la “música” que Sus Actos producían.

Resumen del Capítulo del 18 de Julio de 1905: (Doctrinal) – Pagina 132 –

Encontrándome en mi habitual estado, apenas ha venido el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, cuando un confesor manifiesta su modo de obrar interno a las almas, pierde el ímpetu de continuar obrando, y el alma, conociendo el propósito que el confesor tiene sobre ella, se volverá descuidada y debilitada en su obrar. Así el alma, si manifiesta su interior a los demás, al descubrir su secreto evaporará el ímpetu, permaneciendo toda debilitada; y si esto no ocurre con abrirse al confesor, es porque la fuerza del sacramento mantiene el vapor y aumenta la fuerza y pone su sello”.

Este es un Capítulo de complicada sintaxis, que al principio atribuimos a la traducción del italiano, pero que en las dos traducciones que utilizamos en estas Guías de Estudio, son bastante similares, por no decir casi idénticas. Así que la dificultad en entenderlas no está en la traducción, sino en el contenido.

Y así comenzamos nuestro análisis diciendo que Dios tiene dos medios de comunicarse con el alma, es decir manifestarse a ella. Independientemente de si esta comunicación es a través de la vista, del oído, o del puro intelecto, y como resultado de oraciones, lecturas, sueños, visitas al Santísimo, a lugares sagrados, etc.

Estas manifestaciones son de dos categorías:

- 1) manifestación interna, para uso privado e íntimo del alma que la recibe
- 2) Manifestación externa, para uso público, o sea, para ser compartida por todos aquellos que puedan estar en contacto con esa alma.

Cuando Dios se comunica con el alma privadamente, y el alma intuye que esa comunicación es solo para ella, lo hace para que ella aplique lo comunicado de la manera mas adecuada. Cuando la manifestación ocurre, el alma debe comprender también, que es necesario mantener en secreto esta manifestación y delicadeza que Dios ha tenido para con ella. En realidad, Sus Palabras en este pequeño Capítulo, claramente expresan que cuando se descubre el secreto de lo revelado, se evapora el ímpetu de lo recibido, se lo “diluye”, por así decirlo, y la persona queda debilitada por la revelación. Al contar a otros estas experiencias privadas, estas manifestaciones internas, el alma piensa en desahogarse, tal es su emoción ante lo que le ha sucedido, pero, atención: al “sucumbir” a la tentación de desahogar la experiencia, junto con ese desahogo, sale fuera de esa alma, la fuerza interior o gracia que se había alcanzado a través de la comunicación.

En la manifestación externa, Dios sugiere a la criatura que revele los detalles, y espera que se exprese lo que sucedió. El beneficio no es solo para la criatura que recibe la manifestación, sino que un beneficio grande va a derivarse de ese conocimiento. A veces, la manifestación externa de un alma mueve a otros a aumentar su Fe, puede convertirlos, motivarlos, hacerlos amar más a Dios, etc. Esto pasa muy frecuentemente en la manifestación de lo que llamamos Milagros. Estas son situaciones obvias que deben ser reveladas a otros, literalmente a todo aquel que quiera escucharnos.

Para terminar con este pequeño prologo, debemos decir que muchas veces una manifestación externa viene acompañada por manifestaciones internas. La intención Divina es que en esta dualidad, el alma debe conservar en secreto los elementos de la experiencia que son internos y exclusivos a ella, y debe revelar a otros la parte externa de dicha manifestación.

En conclusión, las manifestaciones externas deben ser "testimoniadas", para empezar a usar los términos que todos conocemos, pero las internas deben permanecer secretas, excepto cuando, en un afán de validar la experiencia, se consulta con un sacerdote, y se consulta en confesión, porque como dice Jesús en este Capítulo, lo dicho en confesión, no solo no perjudica, sino que por el contrario, robustece, aumenta la fuerza de lo revelado y lo sella en el alma.

Y ahora hagamos un breve análisis de Sus Palabras, como es costumbre.

Hija mía, cuando un confesor manifiesta su modo de obrar interno a las almas, pierde el ímpetu de continuar obrando, y el alma, conociendo el propósito que el confesor tiene sobre ella, se volverá descuidada y debilitada en su obrar. – Jesús dice que cuando un confesor, se "olvida" de su función sacerdotal de ser otro Cristo, y "habla" al confesado sobre como el ve a esa criatura que se confiesa, cuales son las comunicaciones que de ella, ese sacerdote recibe de parte de Dios para guiarla, ese confesor pierde la fuerza de lo que se le ha participado, y la criatura deja de verlo como "otro Cristo" y lo ve ya mas como un ser humano normal, y no seguirá sus consejos con la misma fidelidad que antes. Jesús habla seguramente, no del confesor casual, sino, como es el caso de Luisa, de un Director espiritual que es también el confesor sacramental.

Así el alma, si manifiesta su interior a los demás, al descubrir su secreto evaporará el ímpetu, permaneciendo toda debilitada; - Una vez establecido lo que ocurre con el confesor que recibe manifestaciones internas respecto del confesado, para un mejor "manejo" de las necesidades espirituales del confesado, ahora Jesús establece, que igual sucede con un alma que manifiesta su interior a los demás, en forma rutinaria, como un desahogo, como una necesidad de la pura alegría que siente, o por deseo, bien oculto en su persona, de que todos la vean como criatura especial. Obviamente, a Jesús Le da lo mismo las razones que pueden mover a un alma a revelar estas interioridades secretas. Lo dice con Su Suavidad habitual, pero claramente, no acepta como validas, justificación alguna para estas revelaciones.

Dicho esto, concentrémonos por un momento en lo que dice que pasa. Su Comunicación parece como que Nos trae dos elementos: Uno es como un líquido que se derrama sobre nosotros, quizás como liquido de gracia especial, y también dice que ese líquido Nos da fuerza. Por ello dice, que al revelar lo que debe permanecer secreto, se evapora el ímpetu, o sea que aquel liquido de gracia que llegó al alma, se "evapora", se esfuma, se va. Dice además que la fuerza que aquel liquido nos había dado, al evaporarse, deja al alma tan débil o más que como estaba. Es posible también, aunque no Lo dice, que esta actitud de revelar lo que debe permanecer secreto, Le impide continuar esta clase de manifestaciones al alma, o las hará más infrecuentes.

Y si esto no ocurre con abrirse al confesor, es porque la fuerza del sacramento mantiene el vapor y aumenta la fuerza y pone su sello. – La única exclusión a este punto, como ya lo anunciábamos en el prologo, es cuando se comunica lo secreto al Confesor, y para esto en confesión, porque una conversación normal con el sacerdote o guía espiritual, hecha fuera de los ámbitos sacramentales, pasa a ser una comunicación mas de una criatura que revela secretos, el sacerdote no es ahí confesor, es otro ser humano mas.

Resumen del Capítulo del 20 de Julio de 1905: (Doctrinal) – Pagina 133 -

Esta mañana estaba rezando por un sacerdote enfermo que había sido mi director, y pensaba entre mí: "¿Si hubiera continuado mi dirección, habría estado enfermo o no? Y el bendito Jesús al venir me ha dicho:

"Hija mía, ¿quién goza los bienes que hay dentro de una casa? Ciertamente quien está dentro, y a pesar de que una persona haya estado primera dentro, es siempre quien está en el presente el que los goza. Como un patrón, hasta en tanto que un siervo está con él, le paga y le hace gozar de los bienes que hay en su casa, cuando se va llama a otro, le paga y le participa de sus bienes. Así hago cuando una cosa es querida por Mí, y es dejada por uno, la transmito a otro, dándole todo lo que estaba destinado para el primero, así que si hubiera continuado tu

dirección, estando tu estado de víctima hubiera gozado de los bienes de tu estado, y unidos a quien actualmente te guía, por eso no estaría enfermo. Y si el guía presente, a pesar de su santidad, no obtiene el resto que quiere, es porque no hace plenamente lo que quiero, y a pesar de que goza de los bienes, también algunos carismas no se los merece”.

* * * * *

Otra Enseñanza inesperada en este Capítulo. Habla de cómo El maneja Sus Planes para con nosotros. Parece como que habla solamente de un Sacerdote en específico, pero en realidad, tenemos que extender este concepto a todas Sus criaturas. Primero, expliquemos lo que sucede con el Sacerdote que había sido Director espiritual de Luisa. Al parecer se había enfermado, y Luisa especula, si esta enfermedad que ahora adolece, la hubiera tenido si hubiera permanecido como su director.

En primer lugar, debemos comprender que no sabemos las razones por las que ese sacerdote ya no es director de Luisa. Puede haber sido por iniciativa suya, o sea, que el le haya pedido a su superior o al Señor Obispo que lo quitara de esa obligación. Dudamos que esto haya sucedido, mas bien, debemos pensar, que el sacerdote fue reasignado a otras labores, cosa que ocurre con frecuencia en las Diócesis católicas, en las que el Señor Obispo maneja sus recursos humanos según es necesario. Sin embargo, lo que Jesús manifiesta es independiente de las razones por las que el sacerdote ya no es director de Luisa. Dicho sucintamente, la persona está capacitada y se le ayuda extraordinariamente para que pueda realizar una labor, siempre que está realizando la labor, y si ya no la realiza, deja de tener la capacitación y ayuda que antes recibía.

De nuevo, todo esto entra en el concepto de gracias ordinarias y gracias extraordinarias, de las que ya hemos hablado antes, así que ahora no vamos a repetir los conceptos. Lo que si importa que entendamos es que si Dios quiere una labor de nosotros, El nos da todas las ayudas extraordinarias que son necesarias para hacer la labor.

Jesús confirma todo esto cuando dice, que en efecto, si el sacerdote hubiera estado de director de Luisa en los momentos en que este Capítulo ocurre, no hubiera estado enfermo, porque uno de los carismas y ayudas extraordinarias que tenían todos los que estaban alrededor de Luisa, era el de gozar de muy buena salud, para que pudieran atenderla.

La explicación, tan factual que asusta, porque no nos parece que Nuestro Señor pueda hablar con esa exactitud clínica, y al parecer carente de sentimientos humanos normales, pero así es, y debemos acostumbrarnos a esta manera de analizar que Dios tiene. En ultima instancia, Nos quiere a todos junto a El, Nos ama en grado infinito, pero estamos por estos mundos de Dios, para hacer lo que El quiere que hagamos, viviendo en sociedad, en la que cada uno debe hacer su parte, para el orden por El establecido, y a esto podemos darle todas las vueltas que queramos, pero esta es, definitivamente, la Verdad sin adornos.

Mucha reflexión provoca este Capítulo. Un examen de nuestras vidas y como se han desarrollado hasta el presente, nos da testimonio de esta realidad inescapable. Cada carisma, cada capacidad intelectual o física está encaminada a nuestra Vocación y misión particular, y solo cuando seguimos Su Orden para nosotros, nos percatamos como estas capacidades y carismas nos ayudan para nuestra labor.

Resumen del Capítulo del 22 de Julio de 1905: (Doctrinal) – Pagina 134 –

Estando molesta por no poder hacer ciertas mortificaciones, pareciendo que el Señor me aborrecía y por eso no permitía que las hiciera, el bendito Jesús al venir me ha dicho:

“Hija mía, quien verdaderamente me ama no se molesta jamás de nada, y busca convertir todas las cosas en amor. ¿Por cuál motivo querías tú mortificarte? Ciertamente por amor mío, y Yo te digo: “Por amor mío mortifícate, por amor mío toma los consuelos, y el uno y el otro serán ante Mí de igual peso”. De acuerdo a la dosis de amor que contiene una acción, aunque sea indiferente, así se aumenta el peso, porque Yo no miro la obra, sino la intensidad del amor que el obrar contiene, por eso no quiero ningún fastidio en ti, sino siempre paz, porque los fastidios, las turbaciones, es siempre el amor propio que quiere salir a reinar, o el enemigo para hacer daño”.

A la luz de lo que ya sabemos por Capítulos anteriores y por los estudios de otros Capítulos en volúmenes superiores, toda acción es indiferente en cuanto a valor, o como dice Jesús, es "de igual peso". En otras ocasiones dice que El solo mira la intención con que se hace, si se hace por agradarle a El, o por satisfacción personal, y toda la gama en el medio de estos dos polos opuestos. Ahora dice, que su "peso" delante de El, depende en el mucho o poco amor de que esas acciones van imbuidas. Como dice, "Yo solo miro la intensidad del amor que el obrar contiene". Es difícil evaluar, como una mortificación no sufrida, puede imbuirse de amor, porque hay un grado de frustración en el no ser mortificado, cuando se busca estar mortificado por causa de El, y no se nos presenta la ocasión para que esto ocurra. Sin embargo, dice Jesús, todo, mortificación sufrida y mortificación no sufrida, ambas pueden ser imbuidas por la misma intensidad de amor. El no mortificarse, el no sufrir, no debe mirarse pues, como lo hace Luisa en este caso, como una señal de que hemos perdido favor delante de El, sino por el contrario, debemos interpretarlo como otra especialidad de Su Amor, otra gran delicadeza Suya, que Nos da la oportunidad de ejercitar paciencia, y de disfrutar de los bienes materiales que se nos presentan, ahora que no estamos mortificados y podemos dedicarles nuestra atención.

Dicho de otra manera, si solo buscamos, pedimos, anhelamos que nos mortifiquen, o mortificarnos nosotros, y Dios no Nos concede eso que pedimos, es porque también quiere que disfrutemos, sin mortificaciones, de Sus otros Bienes que Nos rodean, y que Nos presenta, de los que también quiere nuestra correspondencia. El ejemplo mas extraordinario de esta clase de no mortificación, es cuando Luisa descubre que puede comer sin devolver la comida, y que hasta se vuelve un tanto golosa, y el Señor, en el maravilloso Capítulo del 29 de Septiembre de 1912, Volumen 11, que estudiamos bajo la Descripción numero 4, Le dice, que al quitarle esa mortificación de no comer, ella puede darle gracias por comer, eso que ella no disfruta normalmente. Además, Luisa debe comprender, que al tener que darle de comer a ella, da de comer a todos. Dice Jesús: "Yo entonces la restituí a la vida ordinaria, porque quiero que mis hijos tomen parte en las cosas creadas por Mí por amor de ellos, según Mi Voluntad, no según la de ellos". Y también dice que: "Y es sólo por amor de estos hijos que estoy obligado a alimentar a los otros".

Resumen del Capítulo del 9 de Agosto de 1905: (Doctrinal) – Pagina 135 – La turbación -

Continuando mi habitual estado, me sentía un poco turbada, y el bendito Jesús al venir me ha dicho:

"Hija mía, el alma en paz y que todo su ser tiende a Mí, gotea de su alma gotas de luz que caen sobre mis vestidos y forman mi adorno; por el contrario, el alma turbada gotea tinieblas y forman el adorno diabólico. Y no sólo esto, sino que la turbación impide el camino a la gracia, y vuelve inútil a la criatura para obrar el bien".

Después ha agregado: "Si el alma a cada cosa se turba, es señal de que está llena de sí misma; si a una cosa que le sucede se turba y a otra no, es señal de que tiene alguna cosa de Dios, pero hay muchas vacío por llenar; si nada la turba, es señal de que toda está llena de Dios. ¡Oh! Cuánto mal hace la turbación al alma, hasta rechazar a Dios y llenarla toda de sí misma".

Todo en este Capítulo habla de la turbación espiritual y cómo Jesús la atribuye directamente al vivir para si. De nuevo, el concepto de turbación en el que obra, es opuesto totalmente al de indiferencia en el que obra. Si lo que nos sucede, en el ciclo diario nos causa turbación, es señal de que estamos demasiado atentos al impacto de ese algo en nuestro ego. Vamos desde la actitud de que "eso no puede o debe pasarme a mí", a "yo no voy a permitir que me suceda, y voy a tomar acción en contra". Jesús, el gran psicólogo, quiere que comprendamos que solo nos turbamos cuando perdemos el espíritu humilde, de anonadamiento, que es esencial para que El pueda llenar nuestra alma, y para que nuestras acciones, acciones de criaturas en paz, centradas en El, no en nosotros, adornen Sus Vestidos como gotas de luz. No busquemos racionalizar nuestra turbación, cuando nos turbamos es porque estamos pagados de nosotros mismos, ensimismados en nuestra propia imperfección, y, en grado mayor o menor, nos consideramos por encima de todo y de todos.

Resumen del Capítulo del 17 de Agosto de 1905: (Doctrinal) – Pagina 135 –

Continuando mi habitual estado veía a la Reina Mamá que decía a nuestro Señor:

"Venga, venga a su jardín a deleitarse," pareciendo que me señalaba a mí. Yo al oír esto me sentía llena de vergüenza y decía entre mí: "Yo no tengo ni pizca de bien, ¿cómo se podrá deleitar?"

Mientras esto pensaba el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, ¿por qué te ruborizas? Toda la gloria de un alma es oír decir que todo lo que tiene, nada es suyo, sino que todo es de Dios. Y Yo en correspondencia le digo que todo lo que es mío es suyo”.

Y mientras esto decía, parecía que mi pequeño jardín hecho por Él mismo, se unía con el suyo grandísimo que tenía en su corazón, y se hacían uno sólo y nos deleitábamos juntos, y después me he encontrado en mí misma.

Otra bellísima situación en la que Jesús y Su Madre Santísima colocan a Luisa, para manifestarle una faceta mas de la perfección espiritual a la que puede llegar un alma que vive plenamente en Su Voluntad, como vive Luisa.

Nuestra Madre califica el interior de Luisa como un jardín, en el que Su Hijo puede deleitarse, porque es Suyo, porque lo ha formado con “Sus propias Manos”. Luisa, inmediatamente, replica que ella no tiene nada de bien, y por tanto como podrá Jesús deleitarse en una criatura que no es buena, que no tiene nada de bueno, mirado según ella, desde el punto de vista tradicional católico, con que miramos las cosas la mayoría de nosotros.

Veamos ahora lo que responde Jesús, por lo importante de la enseñanza que va a derivarse de todo este pequeño, y de nuevo, al parecer “bonito” Capítulo, como si Jesús provocara situaciones en Luisa, para que nos la cuente, porque son “bonitas”.

Dice Jesús:

Hija mía, ¿por qué te ruborizas? – Después de una afirmación como la de la Virgen, la persona humilde acepta lo que Nuestra Madre dice, sin cuestionar, porque en el cuestionar se implica que la interlocutora no sabe lo que dice. Ocurre como cuando alguien nos felicita por algo que estamos haciendo bien, y replicamos que eso no es verdad, y al hacerlo, ponemos en duda el juicio de la otra persona. No en balde, esta clase de manifestación “humilde” provoca tanto desosiego en el interlocutor, porque su juicio se rechaza como si no valiera.

En esta expresión delicada de Jesús, existe, por tanto, un reproche, porque así como Luisa no puede dudar de que hace algo malo cuando El se lo dice, tampoco puede dudar de que hace algo bueno, cuando El o Su Madre se lo dice.

Toda la gloria de un alma es oír decir que todo lo que tiene, nada es suyo, sino que todo es de Dios. – Lo que provoca a profunda reflexión en esta Afirmación de Jesús, es el hecho de que las palabras “bueno o malo” no se utilizan para nada; solo habla de si la persona considera que lo que es, lo que tiene, no es Suyo, sino que es de El. El criterio tradicional de lo que es bueno o de lo que es malo, viene a ser sustituido por el criterio de lo que es de El; o sea, Le pertenece, Nos lo regala, y lo hacemos nuestro, y nos “adorna”; y eso, es bueno.

Debemos mirar todo como que viene de El, que quiere dárnoslo, que quiere que lo utilicemos, que lo poseamos, quiere llenar poco a poco el alma, de lo que a El le pertenece, y convertirla en un jardín placentero, que pueda unirse a Su jardín. Y si esto es cierto en toda criatura, lo es mas particularmente, en el alma de la criatura que vive en Su Voluntad.

Examinemos esto de otro ángulo. Toda persona no religiosa, no creyente, que examina con buena voluntad los Mandamientos de la Ley, y por extensión cualesquiera de Sus Mandamientos Evangélicos, inmediatamente reconoce el Bien que está encerrado en esas “prohibiciones”, y las cataloga como grandes enseñanzas morales que facilitan al hombre una vida ordenada y sana. O sea, que el “no mentir”, no es ya un mandamiento de prohibición, sino que, el decir la verdad, encierra un bien, porque el que miente habitualmente, el que engaña habitualmente, vive una vida desastrosa, antagónica socialmente, y para mal, por el contrario, el que dice verdad, vive una vida sana, sin sobresaltos. Y así pudiéramos decir de cada mandamiento, que en realidad, al prohibir nos encamina a recibir el bien encerrado en la actuación o situación contraria, que es la correcta.

Y Yo en correspondencia le digo que todo lo que es mío es suyo. – Esto que es de El, son Sus Bienes, que se derivan todos del Bien Sumo o Único que Ellos son. De El, solo pueden venir Bienes para nosotros, que si no-

sotros estamos abiertos a recibirlos, El tiene donde ponerlos y encerrarlos, para poder encontrar ese Jardín, que es una extensión del Suyo.

Una última reflexión que a la vez resume todo lo que Jesús enseña en este Capítulo.

Tenemos que dejar de enfocar nuestra vida en términos de bueno o malo, para enfocarla en términos de lo que es de El, de los Bienes que quiere entregarnos; que no Nos prohíbe, sino que Nos señala lo que es de El, para que al abrazarlo, y esta es una expresión que abarca todo, tomemos posesión del Bien que quiere darnos. Quiere encontrar en nosotros lo que Le pertenece, y que hemos hecho nuestro, no porque es bueno, sino porque Le pertenece y El quiere encontrarlo en nosotros. Las cosas no son buenas por sí solas, sino que es bueno, porque es una manifestación particular de algo que es de El, y que Nos lo presta para que lo hagamos nuestro también.

La posición central de muchos católicos es la de que tengo que cumplir los mandamientos y hacer obras buenas y virtuosas para salvarme. Tengo, en otras palabras, que ganar mi salvación con mis obras.

La posición central del protestantismo, es que ya yo estoy salvado por El, no tengo que hacer nada para ganar esa salvación, solo tengo que creer en Jesús, pero hipócritamente, y sin que los mismos feligreses se den cuenta, en esa misma predicación dominical, les dice que tienen que cumplir con los mandamientos, y hacer por el prójimo, con lo que de nuevo, llegan a la misma postura católica, pero desde otra dirección. Ahora Jesús dice, que todo eso estará muy bien para nosotros, pero que en realidad lo que cuenta en la prohibición del mandamiento, lo que El quiere propiciar, es la conducta contraria, que es la única en la que El puede entregarnos los Bienes que son necesarios para que conduzcamos nuestras vidas, y pueda El encontrarse a El mismo en nosotros.

Resumen del Capítulo del 20 de Agosto de 1905: (Doctrinal) – Pagina 136 –

Esta mañana el bendito Jesús al venir me ha dicho:

“Hija mía, si el alma en todas sus acciones obra todo por Dios y para agradar sólo a Dios, la gracia entra por todas las partes en el alma, como una casa cuando están abiertos balcones, puertas, ventanas, la luz del sol entra por todas partes y goza toda la plenitud de la luz, así el alma goza toda la plenitud de la luz divina. Y esta luz con la correspondencia del alma va siempre aumentando, hasta convertirse toda ella en luz; pero si después hace diversamente, la luz entra por las fisuras y en el alma todo es tinieblas. Hija mía, a quien me da todo, doy todo, por lo cual mi Gracia, no siendo el alma capaz de recibir todo junto mi Ser, toma tantas imágenes en torno al alma por cuantas son mis perfecciones y virtudes, así que toma la imagen de la belleza y comunica la luz de la belleza en el alma; la imagen de la sabiduría, y comunica la luz de la sabiduría; la imagen de la bondad, y comunica la bondad; la imagen de la santidad, de la justicia, de la fuerza, de la potencia, de la pureza, y le comunica la luz de la santidad, de la justicia, fuerza, potencia y pureza, y así de todo lo demás; así que el alma está adornada no por un sol, sino por tantos soles por cuantas son mis perfecciones, y estas imágenes están en torno de cada alma, sólo que para quien está abierta y corresponde, están todas en actividad, trabajando; para quien no, están como adormecidas para aquellas almas, así que poco o nada pueden emplear su actividad”.

Este Capítulo, continuación del anterior, expande grandemente el Conocimiento de estar abiertos a recibir Sus Bienes, que ahora identifica con Su Gracia, en la que están encerrados esos Bienes, y que es a su vez, el vehículo portador de Sus Bienes.

Comoquiera que todos Sus Conocimientos vienen en forma secuencial, silogística, vamos a enfatizar de la manera que siempre hacemos, este Orden de la Entrega.

Hija mía, si el alma en todas sus acciones obra todo por Dios y para agradar sólo a Dios, - la condición esencial, la premisa de este Conocimiento, que nos presenta en forma de argumento silogístico.

(entonces) la gracia entra por todas las partes en el alma, como una casa cuando están abiertos balcones, puertas, ventanas, la luz del sol entra por todas partes y goza toda la plenitud de la luz, así el alma goza toda la plenitud de la luz divina. – la conclusión del silogismo cuya premisa ha sido anunciada en el párrafo anterior.

Y esta luz con la correspondencia del alma va siempre aumentando, hasta convertirse toda ella en luz; - vamos a parafrasear, porque en este pequeño párrafo, está envuelto otro conocimiento silogístico. Así decimos: **Si el alma corresponde a aquello que va recibiendo, entonces, esa luz inicial va siempre aumentando, hasta que todo en el alma se vuelve luz.**

Pero si después hace diversamente, la luz entra por las fisuras y en el alma todo es tinieblas. - párrafo complicado, a menos que se entienda que sucede cuando en una habitación, se cierran las puertas y las ventanas: por mucho que cerremos, siempre quedan pequeñas hendiduras o fisuras entre la ventana y la pared, entre la puerta de la casa y la pared, y por esas fisuras o huequitos se cuela la luz, pero no alcanza a iluminar la habitación que permanece en tinieblas.

Hija mía, a quien me da todo, doy todo, - nada hay de complicado en este Conocimiento: Se da todo El, pero como que El sabe que vamos a objetar que eso no es posible, especialmente por los sabichosos teológicos que van buscando contradicciones en estos escritos para no tener que creerlos, continua con el próximo párrafo que es necesario parafrasear un poco.

Por lo cual mi Gracia, no siendo el alma capaz de recibir todo junto mi Ser, - parafraseemos diciendo: **Por lo cual Mi Gracia, como el alma no es capaz de recibir a un Dios infinito en su ser finito,** - No hace falta, hijos Míos, que Me recuerden lo que Yo se tan bien; aunque Yo quiera, ustedes nunca podrán contener en Si a Dios. Por eso dice ahora, que:

(Su Gracia) toma tantas imágenes en torno al alma por cuantas son mis perfecciones y virtudes, - Repetimos el sujeto de la oración gramatical, para que entendamos que Su Gracia, la manifestación sensible de Su Amor, "adopta", "toma para sí", diversas imágenes de El Mismo, y las pone en torno al alma, cada imagen correspondiendo a una Perfección Suya, a un Atributo Suyo, que en nosotros se convierten en virtudes.

así que toma la imagen de la belleza y comunica la luz de la belleza en el alma; la imagen de la sabiduría, y comunica la luz de la sabiduría; la imagen de la bondad, y comunica la bondad; la imagen de la santidad, de la justicia, de la fuerza, de la potencia, de la pureza, y le comunica la luz de la santidad, de la justicia, fuerza, potencia y pureza, y así de todo lo demás; - Conocimiento interesantísimo de cómo Su Gracia transforma el alma, porque dice que Su Gracia forma imágenes de Sus Perfecciones y las pone dentro del alma, como que rodea a esa alma con esas imágenes, y al formar esas imágenes de Sus Perfecciones, se las comunica al alma, y solo cuando el alma las hace suyas, a través de la correspondencia, es que empiezan a hacer la obra requerida por El, como Nos dirá en el próximo párrafo.

así que el alma está adornada no por un sol, sino por tantos soles por cuantas son mis perfecciones, y estas imágenes están en torno de cada alma, sólo que para quien está abierta y corresponde, están todas en actividad, trabajando; - El Conocimiento es aun mas interesante, por cuanto, en la medida de nuestra correspondencia, o sea, de nuestra aceptación que esto es lo que sucede, trabajan en el alma a la que tienen rodeada, para crear soles en nuestras almas, tantos como son las imágenes de El que Nos rodean.

Para quien no, están como adormecidas para aquellas almas, así que poco o nada pueden emplear su actividad. - Si el alma no está en actitud de corresponder, está como adormecida, y por tanto, no corresponde, esas Imágenes Suyas no pueden actuar como quisieran, y están con los "brazos cruzados", sin poder actuar.

Resumen del Capítulo del 22 de Agosto de 1905: (Doctrinal) – Pagina 137 –

Encontrándome en mi habitual estado, en cuanto ha venido mi adorable Jesús me ha transportado fuera de mí misma, y me participaba sus sufrimientos. Después me ha dicho:

"Hija mía, cuando dos personas se dividen el peso de un trabajo, juntas dividen la paga que reciben por aquel trabajo, y tanto uno como otro pueden hacer bien a quien quieran con aquella paga. Entonces, dividiendo tú Conmigo el peso de mis sufrimientos, esto es, el trabajo de mi Redención, vienes a participar en la ganancia del trabajo de la Redención; y siendo dividida entre Yo y tú la paga de nuestras penas, Yo puedo hacer bien a quien quiero, en general y también en modo especial; así tú, eres libre de hacer bien a quien quieras con la paga que a

ti te corresponde. Esta es la ganancia de quien divide Conmigo mis penas, que sólo es concedido al estado de víctima, y la ganancia de quien le está más cercano, porque estando cerca, más fácilmente participa de los bienes que uno posee; por eso hija mía, alégrate cuando más te participo mis penas, porque más grande será la porción de tu paga”.

Cuando ya pensábamos que entendíamos un poco a Nuestro Señor, resulta que nos “sale” con estas, que jocosamente llamaremos, “bolas de humo”, totalmente inesperadas, y totalmente “humanas”. Esto que dice lo entiende cualquiera, excepto aquellos que pueden pensar que Jesús se le ha “olvidado” que es hombre también, y que fue un hombre viviendo en sociedad, en un concepto de sociedad que El mismo se había inventado.

Habla aquí de una sociedad capitalista de dos personas que se unen para realizar una labor y sacarle dinero a esa labor. Una manera de ganarse el pan de cada día, que ya no es el esfuerzo individual, sino el esfuerzo de dos o más personas, laborando para un fin común, y recibiendo el fruto de esa labor en común. No es necesario que sigamos todo Su Argumento en detalle, excepto que debemos detenernos con cuidado, en esta parte de Su Argumento: “Así tú, eres libre de hacer bien a quien quieras con la paga que a ti te corresponde”.

Claro está que el negocio principal en el que El y Luisa están envueltos, es en el “negocio” de la compensación perfecta de Sus Penas, a través de la actuación de Luisa como alma victima, y esta es la interpretación principal que debemos dar de Sus Palabras, pero tampoco podemos olvidar Sus Palabras iniciales, de que “cuando dos personas se dividen el peso de un trabajo, juntas deben dividirse la paga que reciben por aquel trabajo”. Nosotros, todos los que estudiamos activamente Sus Escritos con el objetivo de propagar y ayudarlo a establecer el Reino de la Divina Voluntad, en la tierra como en el Cielo, hemos entrado en un trabajo con El, estamos en sociedad con El, y creemos que a nosotros se nos aplica también el concepto de recibir la paga del negocio.

Resumiendo: En el momento en que nos cristianizan, entramos en negocio con El, y nos dividimos con El, la labor de la Redención de nuestros hermanos, y no debe quedarnos la menor duda, de que estamos de socios con El en el negocio de la Salvación de las almas, y podemos añadir, que ahora estamos en el negocio de la Santificación de las almas en la Divina Voluntad. En este “negocio”, nos repartimos el trabajo, y nos repartimos la recompensa monetaria, que siempre resulta ser la participación de Sus Bienes. Este es el concepto de hijos espirituales de Luisa, que son todos aquellos que en el estudio de estos Escritos, pueden aspirar a recibir el Don de Vivir en la Divina Voluntad, o sea, que participamos de los Bienes que Dios entregó a Luisa al concederle el Don a ella. Así nosotros, hacemos partícipes a otros, cuando invitamos y conseguimos que otros comiencen a comprender también las Enseñanzas de estos Escritos.

Resumen del Capítulo del 23 de Agosto de 1905: (Doctrinal) – Pagina 138 –

Continuando mi habitual estado, mi bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, si el alma hace todo por Mí, imita a aquellas pequeñas mariposas que giran y giran en torno a una llama y quedan extintas en aquella misma llama. Así el alma, según el perfume de sus acciones, de sus movimientos y deseos ofrecidos a Mí, así gira en torno a Mí, ahora en torno a los ojos, ahora al rostro, ahora a las manos, ahora al corazón; según los diversos ofrecimientos que me va haciendo, y con su continuo girar en torno a Mí permanece toda extinta en la llama de mi amor, sin tocar las llamas del purgatorio”.

Después ha desaparecido, y habiendo regresado ha agregado:

“El pensar en sí mismo, es lo mismo que salir de Dios y regresar a vivir en sí mismo. Además, el pensar en sí mismo jamás es virtud, sino siempre vicio, aunque fuera bajo aspecto de bien”.

* * * * *

Analícemos este pequeño pero altamente consolador con revelaciones inesperadas pero bienvenidas.

Hija mía, si el alma hace todo por Mí, imita a aquellas pequeñas mariposas que giran y giran en torno a una llama y quedan extintas en aquella misma llama. – Si el alma viviendo en Su Voluntad ofrece todas sus acciones por amor a El, esa alma está imitando a esas pequeñas mariposas que desean tanto, necesi-

tan tanto, estar en torno a una llama, que no les importa quedar extintas en ella; es decir, es tanta la necesidad de amor por El, que esas almas no tienen en cuenta su propia vida, con tal de estar junto a El.

Así el alma, según el perfume de sus acciones, de sus movimientos y deseos ofrecidos a Mí, así gira en torno a Mí, - las distintas acciones de esta alma, emanan un perfume distinto y celestial, y dependiendo de la clase de acción, movimiento o deseo, gira alrededor de El haciéndole llegar y respirar este perfume.

Recordemos que Jesús menciona en otros capítulos de estos volúmenes primeros, que todas nuestras acciones llegan y giran en torno a El; pero en este caso, estas hechas en la Divina Voluntad, emanan un perfume que no pueden emanar las otras acciones, no hechas en a Divina Voluntad. En el Ámbito en el que El habita y en el que se nos invita a vivir, solo existe perfume y música celestiales, y es lógico pues que estas acciones nuestras gocen del mismo perfume celestial.

ahora en torno a los ojos, ahora al rostro, ahora a las manos, ahora al corazón; según los diversos ofrecimientos que me va haciendo, - estos diversos ofrecimientos que el alma hace en Su Voluntad, abarcan toda la Divina Persona, rodean Sus Ojos, Su Rostro, Sus manos, Su Corazón: lo complacen indeciblemente. No es el capitulo para dejarnos saber que todos nuestros actos hechos en Su Voluntad, El los utiliza como Le place y conviene para el resto de nuestros hermanos en necesidad espiritual. Aquí, lo que Jesús destaca, es el efecto que nuestros ofrecimientos hacen en Su Persona, y que por no verlos no dejan de ser menos reales. Si usamos nuestra imaginación para verle en el momento de que nos recibe, y recibe nuestros actos, y le veríamos como recibiendo a las pequeñas mariposas que son nuestros actos, que se dirigen a Sus Ojos para reparar por las ofensas que se cometen con la vista, o para agradecerle por las maravillas de Su Creación que vemos, y como esos actos encendidos en la Luz de Su Voluntad que habita en nosotros, giran alrededor de Sus Ojos y quedan incinerados, extinguidos en el Amor que emiten Sus Ojos, y así sucede con aquellos de nuestros ofrecimientos que se dirigen a diversas partes de Su Cuerpo Santísimo, y que de igual manera giran para ser incinerados, extinguidos en Sus Manos, en Sus Pies, en Su Rostro, en Su Corazón.

Y con su continuo girar en torno a Mí permanece toda extinta en la llama de mi amor, - En esta actitud continua de girar, ofreciendo todo a El, por Su Amor, el alma queda extinta o muerta, incinerada a todo lo que no es de Dios.

Sin tocar las llamas del purgatorio. – el efecto extraordinario de este girar continuamente frente a Jesús, es que el alma va llenando los vacío de amor que habían quedado en ella, en su otra vida, la vida anterior de la que renació en la Divina Voluntad, y al no haber en esta alma ya, ningún vacío de amor, llena toda de Amor, constantemente extinguiéndose y muriendo en Su Amórralas llamas del Purgatorio que sirven precisamente, para llenar los vacío de amor, ya nada tienen que hacer con esta criatura que Vivió en Su Voluntad, y vivió extinguida en las llamas de Su Amor.

Resumen del Capítulo del 26 de Agosto de 1905: (Doctrinal) – Pagina 139 –

Esta mañana al venir el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, el alma debe vivir en mi corazón, y las mismas virtudes, debe hacer de modo que las raíces estén en mi corazón y desarrollarlas en su corazón; de otra manera se pueden tener las virtudes naturales, o bien de simpatía, las cuales se llaman virtudes a tiempo y circunstancia, y son mutables; mientras las virtudes que la raíz está fija en mi corazón y desarrollada en el alma, son estables y se adaptan a todos los tiempos y a todas las circunstancias, y son iguales para todos, en cambio aquellas otras no, y sucede que sienten una caridad ilimitada por una persona, o sea, a un tiempo son todo fuego, hacen verdaderos sacrificios, quisieran poner la vida; pero se presenta otra, y aunque resulte más necesitada que la primera, en un momento se cambia la escena, se hacen de hielo, ni siquiera quieren hacer el sacrificio ni de oír, ni de decir una palabra, están desganadas y la despiden irritadas, furiosas; ¿es acaso esta caridad aquella que la raíz está fija en mi corazón? Ciertamente que no, por el contrario, es caridad viciosa, toda humana y de simpatía, que a un momento parece que florece, y en otro momento se seca y desaparece. Alguna otra es obediente a una persona, sumisa, humilde, se hace un harapo, de modo que aquella persona puede hacer con ella lo que quiera; pero con otra es desobediente, reacia, soberbia; ¿es acaso esta obediencia la que sale de mi corazón, que obedece a todos, hasta a los mismos verdugos? No, ciertamente. Otra es paciente en ciertas ocasiones, aun en sufrimientos serios, parece un cordero que ni siquiera

abre la boca para lamentarse; pero ante otro sufrimiento, quizá más pequeño, monta en furia, se irrita, maldice; ¿es tal vez ésta la paciencia cuya raíz está fija en mi corazón? No, ciertamente. Otra, un día es todo fervor, ora siempre, hasta transgredir los deberes del propio estado; otro día ha recibido un encuentro un poco desagradable, se siente fría, abandona de hecho la oración hasta transgredir los deberes de un cristiano, las oraciones de obligación; ¿es acaso éste mi espíritu de oración, que llegué hasta sudar sangre, a sentir la agonía de la muerte, y sin embargo no descuidé un solo momento la oración? Ciertamente que no, y así de todas las otras virtudes. Sólo las virtudes que están radicadas en mi corazón e injertadas en el alma son estables y permanecen, y resplandecen llenas de luz; las otras, mientras aparecen como virtudes son vicios, aparecen como luz y son tinieblas”.

Dicho esta ha desaparecido. Yo continuaba deseándolo, y ha regresado y ha agregado:

“El alma que me desea siempre se embebe de Mí continuamente, y Yo sintiéndome embebido por el alma me embebo del alma, de modo que dondequiera que volteo, la encuentro con sus deseos y la toco continuamente”.

* * * * *

Hija mía, el alma debe vivir en mi corazón, - Comienza con la alusión clara de que todo lo que va a manifestarnos va dirigido a las almas que viven en Su Corazón. Por un lado Su Corazón, implica Su Voluntad, por lo que alude claramente a los Hijos de Su Voluntad; sin embargo, al mismo tiempo, esta alusión a Su Corazón, indica que lo que dice, tiene una aplicación mas generalizada, como diremos en el próximo párrafo.

y las mismas virtudes, debe hacer de modo que las raíces estén en mi corazón y desarrollarlas en su corazón; de otra manera se pueden tener las virtudes naturales, o bien de simpatía, las cuales se llaman virtudes a tiempo y circunstancia, y son mutables; mientras las virtudes que la raíz está fija en mi corazón y desarrollada en el alma, son estables y se adaptan a todos los tiempos y a todas las circunstancias, y son iguales para todos, en cambio aquellas otras no, - Ya ha declarado que las enseñanzas de este Capítulo van dirigidas a los que viven en Su Voluntad, y porque viven a préstamo, o viven en propiedad, es necesario que “deban hacer de modo que las raíces de sus virtudes estén en Su Corazón”. Dicho esto, creemos que la aplicación de las enseñanzas de este Capítulo es universal y aplica a todas Sus Criaturas, porque trata sobre las Virtudes Divinas opuestas a las Virtudes que Jesús llama naturales o de simpatía, y también califica, como virtudes a tiempo y circunstancia. No enfatiza mucho, porque ya lo ha explicado en otros capítulos, que El es, el ser humano virtuoso por excelencia, y que El ha practicado y en El se origina toda acción virtuosa, por lo que si nosotros queremos ser virtuosos, y ejecutar nuestros actos virtuosos correctamente, debemos “anclar” nuestras virtudes en Su Corazón. Esta acción de enraizar nuestras virtudes en Su Corazón, equivale al concepto de estudiar concientemente, y todo lo frecuentemente que podamos, todo lo relacionado con Su Vida, para así adueñarnos de El por referencia a todo lo que hizo. Quiere además, que a la luz de esos Conocimientos de El, desarrollemos esas virtudes, o sea que desarrollemos nuestras vidas virtuosamente, imitándole lo mas posible que podamos en nuestros propios corazones.

Hasta aquí, este Capítulo como que no parece darnos nuevas enseñanzas, pero todo esto ha sido el prologo, porque Jesús va a “navegar” ahora por aguas difíciles, porque nada hay, en el pueblo cristiano mas pobremente entendido, que el Océano Inmenso de la Virtud, y Jesús quiere, como una parte integral del desarrollo de Sus Hijos e Hijas renacidas en Su Voluntad, que entendamos claramente y desarrollemos apropiadamente Sus Virtudes en nosotros.

El método didáctico que Jesús va a emplear es muy Suyo. Utiliza ejemplos cotidianos para ilustrar los siguientes puntos de conocimiento:

- 1) Describe las características externas de la criatura en acto de ser virtuosa, y hace esto con todo detalle para cuatro de las más importantes virtudes cristianas, y que a todos nos toca de cerca. Estas características externas, visibles a todos, reflejan características internas similares a las que se muestran fuera, por lo que pueden considerarse virtudes reales. Jesús no habla de la “virtud farisaica” que es toda externa, toda apariencia, pero es virtud hipócrita y de pretensión.

- 2) Describe como esa virtud real descrita, es incompleta en la criatura del ejemplo, porque no es constante y universal en su aplicación. En esto de la práctica virtuosa real, existe un paralelo casi perfecto con la moralidad de una criatura que hace o justifica excepciones, cuando así conviene. Dicho de otra manera, Jesús va a enfatizar lo defectuoso de una virtud real, y declara que su defecto radica en que no está "anclada" en Su Virtud, porque no es virtud constante y universal como lo es la Suya.

Y así comenzamos ahora con los ejemplos.

Y sucede que sienten una caridad ilimitada por una persona, o sea, a un tiempo son todo fuego, hacen verdaderos sacrificios, quisieran poner la vida; - Describe una criatura caritativa con una persona específica, para ilustrar las características externas e internas que esa persona tiene con otra, y que reflejan una virtud real de Caridad. Incidentalmente, pero al punto, estas son las Características que El espera en toda persona virtuosa en la Caridad: espíritu de sacrificio para ayudar a otro, aun a expensas de su propia vida. ¿No nos recuerda esto a la Caridad de Jesús para con el prójimo? Desafiaba todas las convenciones de su tiempo, se mezclaba con todos, justos y pecadores, curaba a todos los que buscaban curación de cuerpo y de alma, no descansaba en Su predicación, daba de comer a todos sin distinción, y murió por todos sin distinción.

Pero se presenta otra, y aunque resulte más necesitada que la primera, en un momento se cambia la escena, se hacen de hielo, ni siquiera quieren hacer el sacrificio ni de oír, ni de decir una palabra, están desganadas y la despiden irritadas, furiosas; - Contrasta esto, con las características externas e internas de esa misma persona en ciertas circunstancias que no son de su agrado, y por tanto echa a un lado la práctica virtuosa anterior. Lo más interesante del caso, es que esta ambivalencia descrita por Jesús, puede continuar por años, y hasta el fin de su vida, y la persona no se percata de su ambivalencia, ni del disgusto que Le ocasiona a Dios con todo esto. La universalidad de la aplicación es clave en todo el Capítulo para ilustrar la característica que define si una virtud está "enraizada" o no, en el Corazón de Jesús, en Su Persona.

¿Es acaso esta caridad aquella que la raíz está fija en mi corazón? Ciertamente que no, por el contrario, es caridad viciosa, toda humana y de simpatía, que a un momento parece que florece, y en otro momento se seca y desaparece. - Como vemos, Jesús no declara, como declara en tantas otras ocasiones con respecto a la apariencia de virtud, que esta persona no es virtuosa, sino que su virtud no está "sintonizada" con Su Virtud, porque es particular, llena de intereses humanos y de simpatía hacia la persona con la que se es caritativa. Recuerda a aquellas personas que derrochan tiempo, dinero, en una causa virtuosa a la que le tienen simpatía o interés, y no le dedican tiempo alguno o dinero a otras causas igualmente necesitadas. O, dice en realidad Jesús, ¿esos que necesitan y obtienen, son acaso más pobres que los otros infelices que necesitan y no obtienen?

Alguna otra es obediente a una persona, sumisa, humilde, se hace un harapo, de modo que aquella persona puede hacer con ella lo que quiera; pero con otra es desobediente, reacia, soberbia; ¿es acaso esta obediencia la que sale de mi corazón, que obedece a todos, hasta a los mismos verdugos? No, ciertamente. - En este segundo ejemplo, hemos dejado intactos los dos puntos, y no es necesario hacer muchas explicaciones. Solamente queremos consignar que Jesús anuncia claramente en este segundo ejemplo, las características de constancia y por tanto, universalidad que son necesarias para que la virtud sea una Virtud Divina. Así dice, "¿es acaso esta obediencia la que sale de Mi Corazón, que obedece a todos, hasta a los mismos verdugos?"

Otra es paciente en ciertas ocasiones, aun en sufrimientos serios, parece un cordero que ni siquiera abre la boca para lamentarse; pero ante otro sufrimiento, quizá más pequeño, monta en furia, se irrita, maldice; ¿es tal vez ésta la paciencia cuya raíz está fija en mi corazón? No, ciertamente. - Ejemplariza ahora la virtud de la Paciencia que sufre, resiste contradicciones, se mortifica, "parece un cordero", ante una cruz particularmente difícil, y sin embargo, esa misma criatura, "monta en furia" ante una pequeña contrariedad o sufrimiento. Esta virtud no está enraizada en Su Corazón, ya que El era paciente con todos, particularmente con aquellos que no le deseaban bien.

Otra, un día es todo fervor, ora siempre, hasta transgredir los deberes del propio estado; otro día ha recibido un encuentro un poco desagradable, se siente fría, abandona de hecho la oración hasta transgredir los deberes de un cristiano, las oraciones de obligación; ¿es acaso éste mi espíritu de

oración, que llegué hasta sudar sangre, a sentir la agonía de la muerte, y sin embargo no descuidé un solo momento la oración? Ciertamente que no, - Ejemplariza ahora a la criatura que ora, que en determinado día, como se siente enfervorizada, ora tanto, que descuida sus otras obligaciones "del propio estado", y al día siguiente, por haberse visto contrariada por algún motivo, sea cual fuere, se "siente fría, y abandona de hecho la oración", y llega a no hacer ninguna, cosa que incidentalmente dice, es "transgredir los deberes de un cristiano". No hay dudas de que Jesús es Suave, pero no por ello es menos incisiva, como el estilete que llega más directo al corazón que la espada grande.

Y así de todas las otras virtudes. – Aunque este recurso de dejar de hablar del resto es perfectamente legítimo en el método didáctico en general, y Jesús lo usa con frecuencia, para no extenderse demasiado con Luisa, cuando ya el punto ya ha sido hecho perfectamente, en este Capítulo en particular, nos parece que Jesús ha sido extremadamente prolijo en la descripción de estas cuatro Grandes Virtudes, porque creemos son las que definen mas exactamente al Cristiano que El necesita en Su Voluntad. La **Caridad**, con todas sus manifestaciones, en el primer lugar de la ejemplarización y en nuestra vida cristiana y renacida; la **Santa Obediencia**, que tanto y tan perfectamente Le caracterizara en Su Paso por la tierra; la **Paciencia** que tantas veces declara está en el mas profundo cimiento de toda otra virtud; y por ultimo, la **Oración, el espíritu de continua Oración**, ya que está en lo mas básico también de nuestra relación con El, ya que sin este espíritu de constante comunicación como lo tenia El con Su Padre Celestial, nada en realidad puede lograrse de bueno y verdadero.

Sólo las virtudes que están radicadas en mi corazón e injertadas en el alma son estables y permanecen, y resplandecen llenas de luz; las otras, mientras aparecen como virtudes son vicios, aparecen como luz y son tinieblas. – La conocida lógica circular, que repite la conclusión que ya había anunciado al principio del Capítulo, pero sin darnos cuenta casi, añade que todo aquello que había declarado virtud humana, Jesús parece que Nos dice ahora: Pensándolo bien, no son en realidad virtud alguna, ni son personas que puedo considerar virtuosas, ni en lo humano ni en lo divino, porque no están radicadas o enraizadas en Su Corazón, ni la criatura, con Mi Ayuda, las ha "injertado" en el alma, para que así tengan vida y valor en esas criaturas.

Resumen del Capítulo del 28 de Agosto de 1905: (Doctrinal) – Pagina 141 –

Esta mañana mi adorable Jesús al venir me hacía ver su amabilísimo corazón, y de dentro salían como tantos hilos resplandecientes de oro, de plata, rojos, y parecía que formaban una red, e hilo por hilo ataba todos los corazones humanos. Yo he quedado admirada al ver esto, y Él me ha dicho:

"Hija mía, mi corazón se ata con estos hilos a todos los afectos, los deseos, los latidos, el amor y hasta la misma vida de los corazones humanos, en todo similares a mi corazón humano, sólo diferentes en la santidad, y habiéndolos atado, desde el Cielo, según se muevan mis deseos, el hilo de los deseos excita los deseos de ellos; si se mueven los afectos, el hilo de los afectos mueve los afectos de ellos; si amo, el hilo del amor excita el amor de ellos; y el hilo de mi vida les da la vida. ¡Oh! Qué armonía entre el Cielo y la tierra, entre mi corazón y los corazones humanos, pero esto lo advierte sólo quien me corresponde; pero quien hace algo de mala gana, con el vigor de su voluntad nada advierte y manda al vacío las operaciones de mi corazón humano".

Y analicemos este interesante capitulo en la forma habitual.

Hija mía, mi corazón se ata con estos hilos a todos los afectos, los deseos, los latidos, el amor y hasta la misma vida de los corazones humanos, - Jesús Le explica a Luisa esta conexión tan estrecha que ella ve, entre Su Corazón y el corazón de las criaturas. Esta atadura o nudo es continua, de igual manera que estarían conectados un tablero telefónico con el resto de los usuarios, y que dejarían de recibir llamadas si se desconectarán. Así, todo lo que la criatura posee, y la distinguid como tal, está intrínsecamente atada a Su Corazón, Esta explicación y Conocimiento que Jesús Nos da de nuestra relación con El, es parecida a la conocida comparación de San Pablo, que habla de que Jesús es la Cabeza de Su Iglesia y nosotros los miembros, pero en este capitulo es mucho mas abarcadora la conexión, ya que aplica a todos los seres humanos sin excepción. Si podemos afirmar también, que esta manera de explicar nuestra dependencia en El, es otra manera de explicar el Fiat Conservador que mantiene nuestra identidad o existencia, renovando instante por instante, la labor realizada originalmente por el Fiat Creador.

En todo similares a mi corazón humano, sólo diferentes en la santidad, y habiéndolos atado, desde el Cielo, según se muevan mis deseos, el hilo de los deseos excita los deseos de ellos; si se mueven los afectos, el hilo de los afectos mueve los afectos de ellos; si amo, el hilo del amor excita el amor de ellos; y el hilo de mi vida les da la vida. – Todo lo que la criatura se siente inclinada a hacer, en cuanto a deseos, afectos, amor y la misma vida, son Sugerencias Amorosas que brotan del Corazón de Jesús, toda Santidad, y cuya Sugerencia es transmitida a través de estos Hilos comunicativos, porque, como ya sabemos, todo viene de El.

Es conveniente que reflexionemos en cuales son las “cosas” que Sus Hilos mueven en nosotros, porque nunca debemos desaprovechar la oportunidad de extraer a Sus Palabras, toda la información que quiere darnos. Así dice que los hilos transmiten:

- 1) Sus Latidos - dan vida a las criaturas que necesitan de estos latidos para mantener sus vidas
- 2) Sus deseos - todo lo que El quisiera hacer, pero ya no puede hacer desde el punto de vista humano normal, y que quiere hacerlo a través de rostros. El que desea se mueve, hace lo necesario para conseguir lo que se desea.
- 3) Sus afectos - todo aquello por lo que El siente simpatía, y quiere transmitir igual simpatía a Su criatura para que desee con gusto y simpatía aquello que El desea, y por lo que tiene afecto.
- 4) Su Vida - Su vida causa nuestra vida.

En conclusión, cuando hacemos alguna obra buena, agradable a El, debemos decir, reconociéndola, que “es Jesús que quiere hacerlo”, y que mediante estos “hilos de oro”, Nos anuncia Sus Deseos, Su Sugerencia Amorosa.

iOh! Qué armonía entre el Cielo y la tierra, entre mi corazón y los corazones humanos, pero esto lo advierte sólo quien me corresponde; pero quien hace algo de mala gana, con el vigor de su voluntad nada advierte y manda al vacío las operaciones de mi corazón humano. - Jesús admira la armonía que tanto Le agrada entre Cielo y tierra, cuando existe la armonía entre Su Corazón y el de los seres humanos, pero esta armonía solo ocurre, Nos advierte, cuando la criatura está totalmente afinada, receptiva a El, conciente de todo lo que sucede en todo momento entre El y ella, en una reminiscencia mas al concepto de “espíritu de continua oración”, que en este caso debe concentrarse en que todo lo que nos sucede, El lo sugiere a través de estos hilos de oro entre ambos. Si no sucede así, todo lo que Su Corazón envía, la criatura no lo advierte, y “manda al vacío las operaciones de Su Corazón humano”. Mandar al vacío significa dejar sin fruto, malogrado y en vano todo lo que se había enviado.

Resumen del Capítulo del 4 de Septiembre de 1905: (Doctrinal) – Pagina 142 -

Continuando mi habitual estado, mi adorable Jesús me hacía ver su Sacratísima Humanidad, todas sus llagas, sus penas; y desde dentro de sus llagas y hasta de sus gotas de sangre salían tantas ramas cargadas de frutos y flores, y parecía que me comunicaba sus sufrimientos y todas sus ramas cargadas de flores y frutos. Yo he quedado maravillada al ver la bondad de nuestro Señor que me participaba todos sus bienes, sin excluirme de nada de todo lo que Él contenía; y el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija amada mía, no te maravilles de lo que ves, porque no estás sola o eres única, porque en todos los tiempos he tenido almas, que por cuanto puede una criatura, en algún modo pudiese recibir la finalidad de la Creación, Redención y Santificación, y pudiese la criatura recibir todos los bienes por los cuales la he creado, redimido y santificado; de otra manera, si Yo no tuviera en todo tiempo, aunque sea una sola, se frustraría toda mi obra, al menos por algún tiempo. Esto es orden de mi providencia, de mi justicia y de mi amor, que en cada tiempo tuviera al menos una sola a la que Yo pudiera participar todos los bienes, y que la criatura me diese todo lo que me debe como criatura, de otra manera, ¿en qué aprovecharía mantener el mundo? En un momento lo destrozaría; y por eso precisamente me elijo a las almas víctimas, porque así como la divina justicia encontró en Mí todo lo que debería encontrar en todas las criaturas, y me participó todos juntos los bienes que habría participado a todas las criaturas, en modo que mi Humanidad contenía todo, así en las víctimas encuentro todo en ellas y les participo todos mis bienes. En el tiempo de mi Pasión tuve a mi amadísima Madre, que mientras le participaba todas mis

penas y todos mis bienes, Ella como criatura estaba atentísima a reunir en Sí todo lo que me habrían hecho las criaturas, así que Yo encontraba en Ella toda mi satisfacción y toda la gratitud, el agradecimiento, la alabanza, la reparación, la correspondencia que debía encontrar en todos los demás. Enseguida venía la Magdalena, Juan, y así en todos los tiempos de la Iglesia, por eso, para hacer que dichas almas me fueran más agradables y pudiera sentirme atraído a darles todo, las prevengo primero y luego les ennoblezco el alma, el cuerpo, el trato, y hasta la voz, de modo que una sola palabra tiene tanta fuerza, es tan graciosa, dulce, penetrante, que todo me conmueve y me enternece, me cambia, y digo: ¡Ah! Es ésta la voz de mi amada, no puedo hacer menos que escucharla, sería como si quisiera negarme a Mí mismo lo que quiere, si no debo escucharla me conviene quitarle la voluntad de hacerla hablar, pero mandarla vacía jamás; así que entre ella y Yo hay tal electricidad de unión, que el alma misma no puede comprender todo en esta vida, si bien lo comprenderá con toda claridad en la otra”.

* * * * *

Capítulo extremadamente revelador de los “manejos internos” de la Divinidad en esta relación con nosotros, causada por el pecado original, y en cuya relación la ofensa continúa, a través de todas las generaciones humanas desde Adán. Ya esto lo hemos adelantado en las clases, a saber, como Dios se “inventa” estratagemas, maneras de manejar la situación con nosotros pecadores, para no destruirnos completamente y, en definitiva, prevalecer.

En otros capítulos Le ha dicho a Luisa, que El quiere que ella coma, y por tanto, El da de comer a todos, y así pudiera decir de todas las otras situaciones, tales como respirar, dormir etc. Dicho de otra manera, porque Luisa come, respira, duerme, etc., todos nosotros comemos, respiramos y dormimos etc. Aquí Nuestro Señor es aun más explícito, al afirmarle a Luisa, que así como hace con ella, así ha hecho, a través de los siglos, con otras almas, por cuyo amor, ha sostenido la vida de todos los que Vivían contemporáneamente con esa criatura en particular. Dicho, en Su Lenguaje de este Pronunciamento, de no ser por almas víctimas como Luisa, con las que El puede compartir, interactuar, entregar Sus Bienes, en que “¿le aprovecharía mantener al mundo? En un momento lo destrozaría...”

Pero analicemos un poco más Sus Palabras, porque hay mucha información y conocimiento importantísimos en áreas afines a la principal información sobre las almas víctimas, que debemos conocer y apreciar.

Hija amada mía, no te maravilles de lo que ves, porque no estás sola o eres única, porque en todos los tiempos he tenido almas, que por cuanto puede una criatura, en algún modo pudiese recibir la finalidad de la Creación, Redención y Santificación, y pudiese la criatura recibir todos los bienes por los cuales la he creado, redimido y santificado; - La primera noticia, que ya hemos estudiado al estudiar volúmenes posteriores a este, es de que siempre existen almas víctimas en la tierra, que dan cumplimiento a Sus Planes de Creación, Redención y Santificación, y que, estando en este estado de cumplimiento, reciben todos los bienes por los cuales Nos ha creado a todos, redimidos, y ahora santificados. De nuevo, sabemos que los Bienes que había creado para Adán y Su Descendencia viviendo en la Divina Voluntad, habían sido retenidos por el pecado, y dice Jesús que al “encontrar” almas que aceptan el rol de almas víctimas, El puede depositar en ellas, esos Bienes retenidos, por cuanto una criatura puede recibirlos.

De otra manera, si Yo no tuviera en todo tiempo, aunque sea una sola, se frustraría toda mi obra, al menos por algún tiempo. — La información de este párrafo es que siempre hay viviendo un alma víctima, de aquí Su expresión “en todo tiempo”. En volúmenes posteriores habla de que existe un alma víctima en cada generación humana, pero por ahora, Su indicación es que siempre hay, por lo menos, un alma víctima que El considera suficiente para que no se frustre totalmente Su Obra. Este es el concepto de que no siempre El logra lo que quiere con una generación, pero por lo menos, Sus Planes no quedan totalmente detenidos en el tiempo, a la espera de nuevas criaturas que quieran rendir sus voluntades a El, de la manera particular en que El quiere esas criaturas rindan Su Voluntad a la de El. Pero, ¿en donde quedan los Santos, los Mártires, que en toda la historia de la Iglesia han existido, “amigos queridísimos” del Señor? Es aparente que son importantes pero no suficientes para esto que dice, y por dos razones:

- 1) porque no han sido invitados a compartir con El, en calidad de almas víctimas, de Sus Sufrimientos, de Sus Reparaciones, y

- 2) no han recibido todos los Bienes necesarios para continuar con Sus Planes del establecimiento del Reino de la Divina Voluntad en la tierra como en el Cielo.

En todo esto sucede, si se nos permite el ejemplo, como un gran empresario que tiene unos Planes Secretos para el establecimiento de una grandiosa empresa en otro país, y participa de estos planes a unos empleados selectos. Todos sus otros empleados son buenísimos, y se ocupan de todas las cosas propias de sus negocios normales, pero solo estos empleados escogidos saben de sus otros planes, y lo ayudan secretamente a irlos realizando, no siempre quizás con la velocidad con la que el empresario quisiera, pero nunca deja el empresario, y esos empleados selectos, de trabajar en sus planes y adelantarlos.

Esto es orden de mi providencia, de mi justicia y de mi amor, que en cada tiempo tuviera al menos una sola a la que Yo pudiera participar todos los bienes, y que la criatura me diese todo lo que me debe como criatura, de otra manera, ¿en qué aprovecharía mantener el mundo? En un momento lo destrozaría; - Explica ahora Jesús, el papel trascendente de estas almas en Sus Planes. Dice claramente, que El necesitaba por lo menos un alma con las que El pudiera participar de todos Sus Bienes, mientras que al mismo tiempo, conseguir que esa criatura, libre y amorosamente, Le diese todo lo que una criatura Le debe dar en correspondencia. Seguidamente, pronuncia las Palabras terribles: "¿en que Me aprovecharía mantener el mundo? En un momento lo destrozaría". Hay mucho de comentario retórico en este punto, porque obviamente Nuestro Señor no contempla "seriamente" nuestra destrucción, porque, y esto es importante que entendamos, El se ha "inventado" la solución al problema. Además, nuestra destrucción, como tan sabia e inspiradamente, Le dice Moisés, cuando amenaza destruir a todos los israelitas que ha sacado de Egipto, solo implicaría que Dios puede fallar en Sus Planes, y que Sus Planes son imperfectos, y todo el mundo conocería que Dios fue incapaz de resolver una situación que nosotros le hemos causado. Esto, obviamente, no puede suceder. Por eso, Nuestro Señor dice claramente al principio de este párrafo, que "en el orden de Su Providencia, Justicia y Amor", con lo que dice claramente, que no es posible para El, el no conseguir por medios alternos, la solución a los problemas que le hemos causado.

y por eso precisamente me elijo a las almas víctimas, porque así como la divina justicia encontró en Mí todo lo que debería encontrar en todas las criaturas, y me participó todos juntos los bienes que habría participado a todas las criaturas, en modo que mi Humanidad contenía todo, - Jesús habla de que El mismo, participó en este "invento"; de hecho, por lo que dice, Su Vida fue el "diseño por excelencia" del alma víctima, o sea, que las almas víctimas que han existido, todas siguen en Sus Pasos, y se comportan, mas o menos, como El se comportaba, y reciben, mas o menos, como El, todos los Bienes que las criaturas perfectamente sintonizadas con El reciben.

Así en las víctimas encuentro todo en ellas y les participo todos mis bienes. - La preafirmación absoluta y sin adornos retóricos de que El encuentra, en el alma víctima, todo lo que necesita encontrar en una criatura, y por tanto puede hacerla participe de todos Sus Bienes.

En el tiempo de mi Pasión tuve a mi amadísima Madre, que mientras le participaba todas mis penas y todos mis bienes, Ella como criatura estaba atentísima a reunir en Sí todo lo que me habrían hecho las criaturas, así que Yo encontraba en Ella toda mi satisfacción y toda la gratitud, el agradecimiento, la alabanza, la reparación, la correspondencia que debía encontrar en todos los demás. - Resulta también que Su Madre Santísima fue también alma víctima en este sentido mucho mas estrecho de lo que es alma víctima: en Ella encontró todo lo que El esperaba encontrar en la criatura mas excelsa, que después de El ha existido, y pudo hacerle participe de todos Sus Bienes.

Jesús es también, por primera vez en este Pronunciamiento, acerca de que es lo que El espera encontrar en esta clase de alma víctima que está definiendo. Dice que encontraba en Ella, Su Satisfacción, Gratitud, Agradecimiento, Alabanzas Reparación, y en general la correspondencia que El esperaba de todos los demás. Hay un sentido en todo esto de totalidad que debemos asimilar completamente. Lo importante es que la criatura, alma víctima, Le de todo, sin reservarse nada, totalmente afinada.

Es en este sentido amplísimo de la palabra, y así hablamos de esto con cuidado, que en toda criatura que vive en Su Voluntad, en propiedad, que Jesús encuentra características de alma víctima.

Enseguida venía la Magdalena, Juan, y así en todos los tiempos de la Iglesia, - Revelación tras revelación, ahora relativos a Santa María Magdalena y San Juan. Aunque estos Amigos dilectos Suyos, fueron grandes santos, sus vidas sufridas y totalmente dispuestas a El, cumplimentaban estos requisitos que explica sobre esta clase de alma victima.

por eso, para hacer que dichas almas me fueran más agradables y pudiera sentirme atraído a darles todo, las prevengo primero y luego les ennoblezco el alma, el cuerpo, el trato, y hasta la voz, de modo que una sola palabra tiene tanta fuerza, es tan graciosa, dulce, penetrante, que todo me conmueve y me enternece, me cambia, - El concepto se complica cada vez mas, puesto que da clara indicación de que El "prepara" estas almas para que cumplimenten con estas Expectativas Suyas, dice que las "previene", que es un termino mas exacto al de preparar, ya que prevenir quiere decir: "disponer con anticipación las cosas necesarias para Su fin". Dice que después de preparar la "materia prima", o sea todo lo que es necesario para que, de nacimiento, puedan realizar lo que El espera de ellas, El "ennoblece" sus almas, sus cuerpos, su trato, y dice que hasta la voz de estas criaturas, y así, viéndolas, oyéndolas, sintiéndolas, viene a sentirse conmovido, enternecido por ellas, y provocan en El cambio de actitud con respecto a todas las demás criaturas,

Y digo: ¡Ah! Es ésta la voz de mi amada, no puedo hacer menos que escucharla, sería como si quisiera negarme a Mí mismo lo que quiere, si no debo escucharla me conviene quitarle la voluntad de hacerla hablar, pero mandarla vacía jamás; - Habiendo prevenido a las almas que vienen a participar en este Proceso de alma victima, El no puede menos que sentirse enamorado de ella, porque como dice, se negaría a Si Mismo: Ha puesto en ella Su Voz, Su Trato, Su Dulzura, Su Amabilidad, en suma, todo, como pues no podría El escucharla. En el ultimo párrafo, Jesús Nos hace saber que a veces El no debe escucharla, o sea, que Su Justicia impide que El la escuche porque necesita castigar, pero no por ello, no porque se le esconde, Le priva de los Frutos de ser alma victima, que continúan en ella, mientras vive.

Así que entre ella y Yo hay tal electricidad de unión, que el alma misma no puede comprender todo en esta vida, si bien lo comprenderá con toda claridad en la otra. - La relación tan especial que existe entre un alma victima y El, es tal, que solo podrá ser entendida por la misma alma victima cuando esté en el Cielo, y todo le será develado y lo verá todo con claridad Divina.

Resumen del Capítulo del 6 de Septiembre de 1905: (Doctrinal) – Pagina 145 –

Esta mañana después de haber esperado mucho, veía a nuestro Señor crucificado, y yo estaba besando las llagas de sus manos, reparando y rogando que santificara, perfeccionara, purificara todas las obras humanas por amor de cuanto había sufrido en sus santísimas manos, y el bendito Jesús me ha dicho:

"Hija mía, las obras que más irritan mis manos, y que más me amargan y agrandan mis llagas son las obras buenas hechas con distracción, porque la distracción quita la vida a las obras buenas, y las cosas que no tienen vida están siempre próximas a pudrirse, por eso a Mí me dan nauseas, y al ojo humano es más escándalo la obra buena hecha sin atención, que el mismo pecado, porque el pecado se sabe que es tiniebla, y no es maravilla que las tinieblas no den luz; pero la obra buena que es luz y da tinieblas ofende tanto al ojo humano, que no sabe más dónde encontrar la luz, y por eso encuentra un obstáculo en el camino del bien".

Una de las ofensas que más irritan las Manos de Jesús, y agrandan Sus Llagas, son las obras buenas hechas con distracción.

Según el Diccionario, la palabra distracción significa, entre otras acepciones, lo siguiente: "distancia o separación", y también: "cosa que atrae la atención apartándola de aquello que está aplicada".

Luego añade, que las obras buenas hechas de esta manera, no tienen vida, y como cosa muerta, están en acto de pudrirse, y Le dan nausea. Son un escándalo para las criaturas, y el escándalo es tal, que dicha distracción en las obras buenas, es hasta peor que el mismo pecado.

En suma, lo que Jesús trata de hacerle conocer a Luisa, es que la distracción en las obras buenas, al ser hechas sin la intención, o sea, no pensando realmente en el porqué estamos haciéndolas, lo cual tiene que ser por Amor a El, y teniendo en mente que es a El al que agradamos, y distrayéndonos, estamos también posponiéndolo, y

dándole mas importancia a aquello otro que tenemos en la mente. Como resultado de este proceso dañado con el que se obra, sucede que la obra buena no tiene vida de El, perece, se pudre, y le causa a Dios repugnancia.

Y, ¿Por qué es tan fuerte esta reacción de Jesús ante la distracción? Porque además de no ser hecha por El, y no perdurar, resulta que ante los ojos de las criaturas que ven esto, hace que reciban un impacto negativo en sus almas. Son un mal ejemplo, que pueden impulsar a otros, al pecado, a obrar mal, y, distraídamente, a la ruina espiritual.

Jesús equivale el daño que hace esta distracción a algo peor que el mismo pecado, porque el pecado se ve claramente lo que es, pero la obra buena, hecha distraídamente, es desconcertante, confunde, deforma la verdadera Luz de Dios y le dificulta al que la observa a acercarse en "el camino del bien".

Resumen del Capítulo del 8 de Septiembre de 1905: (Doctrinal) – Pagina 146 – La Verdadera Caridad

Encontrándome en mi acostumbrado estado, en cuanto ha venido el bendito Jesús me ha dicho:

"Hija mía, la verdadera caridad es cuando haciendo el bien al prójimo, lo hace porque es mi imagen. Toda la caridad que sale de este ambiente no se puede decir caridad; si el alma quiere el mérito de la caridad no debe salir jamás de este ambiente de ver en todo mi imagen. Tan es verdad que en esto está la verdadera caridad, que mi misma caridad no sale jamás de este ambiente, tanto amo a la criatura porque es imagen mía, y si con el pecado deforma esta mi imagen, no siento más amarla, más bien la aborrezco; y conservo las plantas, los animales, porque sirven a mis imágenes, y la criatura debe adaptarse toda sí misma a ejemplo de su Creador".

* * * * *

Este es un capítulo que una vez leído, y leído varias veces, es difícil de entender, y quizás no de entender sino de aceptar, lo que Jesús Nos hace saber sobre la Caridad. Cuando ya pensábamos que conocíamos algo sobre la verdadera Caridad, Jesús Nos sorprende con nuevos aspectos que debemos asimilar y practicar.

Nos parece que la mejor manera de "atacar" el estudio, es recordar las definiciones que ya sabemos de los términos que Jesús utiliza, a saber:

Prójimo: es todo otro ser humano con el que nos encontramos, o conocemos de su presencia, en el curso de nuestra vida, y con el que Nos sugiere interaccionemos para servirle en algo. No todo otro ser humano con el que nos encontramos es prójimo, solo es prójimo, aquel que Dios Nos sugiere hagamos algo por El, le hagamos algún servicio.

Caridad: es hacer el bien al prójimo, a través de un servicio nuestro; es propiciar que el Amor de Dios fluya a través de nosotros, y venga a "descansar" en ese ser humano que es nuestro prójimo; que en nuestra acción de servicio, ese otro ser humano, "vea" la mano de un Dios Benevolente, y como, al darnos la oportunidad de servir de canal a Su Amor, ganamos merito. Por la definición anterior sabemos ya, que constituye nuestro prójimo. Este concepto va a ser de extrema importancia en nuestro análisis, así que conviene que lo repitamos. Cuando tenemos Caridad con el prójimo, propiciamos que el Amor de Dios fluya a través nuestro en dirección a esa otra criatura, somos, pues, de hecho, un canal que El utiliza para ejercer, indirectamente, Su Benevolencia para con esa otra criatura. La Benevolencia que quiere tener con Su criatura no importa para estos efectos de definición; basta saber, que Dios quiere, y ha decidido favorecer a una Criatura Suya que necesita de El. Dicho aun de otra manera: Caridad es el mecanismo de entrega de Su Amor por un determinado ser humano, que pudiera entregarlo directamente, pero prefiere entregarlo, no directamente, sino que nos hace el favor, nos favorece, para que nosotros lo hagamos y de esta manera consigamos merito delante de El.

Verdadera: cuando Jesús utiliza este adjetivo para calificar cualquier virtud o acción humana, implica que esa es la manera en la que El "ve" la virtud o acción humana; que no es, necesariamente, la manera en que la vemos nosotros, laicos o seglares, ignorantes o doctos en la Ciencia de Dios. Es como si Nos dijera: Ustedes piensan que saben lo que es caridad, en este caso, pero Yo ahora quiero decirles como Yo en-

tiendo lo que es Caridad, y por eso es "verdadera", y por eso quiero que sabiendo como Yo la veo, ustedes empiecen a entenderla así también.

Imagen: Somos imagen Suya, porque se refleja en nosotros; somos imagen Suya, cuando El nos ve, como se ve El Mismo, no idénticamente, porque eso es imposible, pero en forma parecida. Para que la criatura pueda ser Imagen, tiene que ser justa, estar sin pecado. En estas condiciones, con la criatura justa que Le refleja, puede El tener amistad y tener benevolencia amistosa; ser reflejo de El, garantiza Su Benevolente Amistad. Dios quiere, ama, a todas Sus Criaturas, pero solo es amigo de aquellas que Le reflejan. Por otro lado, vernos como imagen de El, es vernos como reflejo de El, y para que esto pueda ocurrir, tiene que hacernos saber cual es el Absoluto que debemos reflejar. Las consecuencias son múltiples: somos imagen en el pensamiento, cuando nuestros pensamientos reflejan Sus pensamientos; somos imagen en la conducta, cuando nuestra conducta refleja Su Conducta. Somos imagen en la Caridad, cuando nuestra caridad refleja Su concepto de Caridad. Todo esto implica, que conocemos como El se ve, y, basados en ese Conocimiento, queremos, no ya imitarle, sino reflejarle, y al realizar ese esfuerzo, El Nos lo premia con Su Amistad Benevolente.

Ambiente: Esta palabra muy significativa, y que usa por primera vez en estos Escritos, viene de "ámbito". El Diccionario define ámbito, "contorno o perímetro de un espacio o lugar", y define ambiente como "circunstancias que rodean a personas o cosas". El contorno o perímetro de Su Voluntad define las circunstancias que rodean a las personas o cosas. Por tanto, cuando El habla de "ambiente", habla de que en el contorno o perímetro de Su Voluntad, todas las circunstancias están definidas perfectamente, y todos los conceptos fijos y sin ambigüedad.

Todas estas definiciones o entendimientos genéricos son esenciales para entender Su Pronunciamento.

Debemos aceptar que los Hijos o Hijas renacidas en Su Voluntad, deben comprenderlo mejor que Sus otras criaturas, porque Nos está elevando a categoría Divina mientras vivimos, y para eso son todos estos Escritos, para que Le conozcamos mejor ahora, y recibamos ahora, una Participación en Su Vida Divina que estaba reservada para cuando moríamos. Esa es la definición mas corta posible de lo que es vivir en Su Voluntad.

Dicho esto, y con este fin, el mas importante de los Conocimientos que quiere darnos en este capitulo, es el Conocimiento, dicho una y otra vez, que el pecado deforma, y eventualmente destruye, en la criatura que peca, los Reflejos Suyos, Su Imagen, que hasta el momento de la rebeldía, El veía en esa criatura. Un segundo antes de pecar, El veía Su Imagen en la criatura, era Su Amigo; un segundo después del pecado, ya no La vé, y ya no puede ser Su Amigo.

La consecuencia de este conocimiento, devastador ciertamente, es que tampoco nosotros podemos ver Su Imagen en esa criatura en pecado. Si El no la ve, y no es Su Amigo, tampoco nosotros podemos verla y ser su amigo. Las palabras que va a usar en este capitulo, son aun más devastadoras, habla de que a la criatura en pecado, El la aborrece, porque no refleja Su Imagen.

Con todo este preámbulo necesario, examinemos ahora en detalle Sus Palabras.

Hija mía, la verdadera caridad es cuando haciendo el bien al prójimo, lo hace porque es mi imagen. - Define el "ambiente", sin decir todavía que este es el entorno en el que se desarrollan todos los conceptos de la Verdadera Caridad. En el próximo párrafo, es donde define que esto que acaba de decir es el ambiente de la verdadera Caridad.

En Su Voluntad, en Su Divinidad, la Caridad, El que la ha inventado dice, que consiste en dos aspectos: a) hacer el bien al prójimo, y b) hacerlo porque es Su Imagen. Queremos ahora nosotros añadir algo que debe estar sobrentendido, y que va a resultar muy importante desde el punto de vista práctico al que debemos llegar con toda esta información. Pensamos que el prójimo, es justo, y es imagen Suya, pero no podemos tener la seguridad, por lo que siempre existe un elemento de incertidumbre en cuanto a la "justicia" del prójimo. Así, que pudiéramos parafrasear este primer párrafo de Jesús diciendo: **Hija mía, la verdadera caridad es cuando haciendo el bien al prójimo, un Hijo Mío lo hace porque piensa que es deseo Mío favorecer a esa criatura**

que Le he hecho encontrar, y porque piensa que su comportamiento observado, parece reflejar las cualidades de criatura justa, que le permiten ser Mi Imagen.

Dicho de otra manera, Jesús expresa, que la verdadera caridad hace bien al prójimo, porque es Su imagen, y El quiere beneficiar a esa Imagen Suya, a través de otros que también son Imágenes Suyas.

Toda la caridad que sale de este ambiente no se puede decir caridad; - si la caridad que se hace, se hace fuera de este ámbito que Yo acabo de definir, dice Jesús, Yo no la entiendo como Mi Caridad.

Si el alma quiere el mérito de la caridad no debe salir jamás de este ambiente de ver en todo mi imagen. – Todos ustedes Hijos Míos renacidos en Mi Voluntad, que leen estos escritos, deben comprender perfectamente que para alcanzar los meritos infinitos de un acto caritativo, hecho en el Orden de la Gracia, en el que el Espíritu Santo los ha puesto, esa obra de caridad que Yo les sugiero, deben hacerla bajo las condiciones que Yo les indico en estas paginas. Ustedes son la continuación de Mi Vida en la tierra, y soy Yo el que quiere hacer esta Caridad a través de ustedes, y siempre la hago a aquellos que Me reflejan.

Tan es verdad que en esto está la verdadera caridad, que mi misma caridad no sale jamás de este ambiente, - Cuando Yo quiero hacer un Acto Caritativo **directamente, sin intermediario alguno**, también Yo observo el estado anímico de esa criatura a la que quiero hacerle Caridad, y si la encuentro Imagen Mía, entonces Le hago esa Caridad directamente. Tienen que entender, que muchas veces cuando parece que Yo hago una Caridad con un pecador, lo que ustedes no saben es que ese pecador, instantes antes de recibir Mi Caridad, se arrepintió de sus culpas, y pidiéndome perdón, justificó su vida en Mi Redención, y en un instante, volvió a ser Imagen Mía.

Tanto amo a la criatura porque es imagen mía, - Su Amor, o lo que es lo mismo, Su Caridad, Dios la reserva para aquellas criaturas que son Sus Imágenes, porque, usando Sus mismas palabras de siempre, "son cosa que Me pertenece".

Y si con el pecado deforma esta mi imagen, no siento más amarla, más bien la aborrezco; - De nuevo, distintas palabras, pero el mismo concepto que se repite a través de todas Sus Manifestaciones, tanto en el antiguo como en el nuevo Testamento: las criaturas que están en pecado, deforman Su Imagen, ya no las reconoce como cosa Suya, y retrae Su Benevolencia y Su Amistad que se manifiestan exclusivamente en Su Caridad.

Y conservo las plantas, los animales, porque sirven a mis imágenes, y la criatura debe adaptarse toda sí misma a ejemplo de su Creador. – Este párrafo con el que termina este Capitulo extraordinario, conlleva dos Conocimientos, el explícito y abierto, y el implícito o escondido.

En el Conocimiento explícito Nos dice que si todo lo creado El lo conserva, lo conserva para que de servicio a Sus Imágenes, o sea, a estas otras criaturas superiores que, como las cosas mas bajas, se mantienen acordes con Su Voluntad.

En el Conocimiento implícito, y hasta cierto punto aterrador por las consecuencias que implica, aun a nosotros, Sus Criaturas Superiores nos conserva, porque, a través nuestro, El puede servir a Sus Otras Criaturas también superiores, que lo necesitan. Es como si Jesús hiciera esta pregunta muda, pero implicada: ¿Creen ustedes que son mejores que otros, que tienen algo de superior a otros? Todos Me sirven para que Yo les sirva a ustedes, y todos por tanto, debieran estarme más que agradecidos por permitirles ayudarme en esta Labor Mía. Es mas, para eso los conservo, para que siendo Mis imágenes sirvan a Mis otras Imágenes.

Resumiendo: Puede que en una primera lectura, y después de leer estas explicaciones que Sus Palabras Nos sugieren, quedemos un tanto apabullados, porque no estamos acostumbrados a que Jesús Nos hable como el Dios que es. Definitivamente, no es un Dios como para tomarlo "a la ligera". Y es que El mismo ha provocado esta "impresión" en nosotros por lo mucho que quiere que todos nos salvemos. Y en este Su Afán de que Le veamos como un Dios Misericordioso, nos hemos acostumbrado a ver Su Actividad Misericordiosa, casi con exclusividad, Su Actividad de Pastor que busca a las ovejas descarriadas para traerlas de nuevo al redil, para hacer efectiva en ellas Su Trabajo de Redención, la confundimos, demasiado frecuentemente, con Su Actividad Caritativa, que ya

no es generalizada como la Labor de Misericordia, sino muy particular y exclusiva, con las almas justas, las almas que Le Reflejan.

Los Hijos e Hijas renacidas en Su Voluntad no pueden vivir en esta "confusión de Atributos Divinos"; debemos comprender que cada uno de Sus Atributos tiene Su Lugar y están todos perfectamente definidos y equilibrados, y es Interés Suyo, el que nosotros aprendamos a distinguir lo mas perfectamente posible, cuando Actúa "con un sombrero", y cuando Actúa con el "otro", y que por tanto, espera que nosotros también actuemos así. Nuestra labor de oración y sacrificio para pedir por la salvación de todos, para reparar por las ofensas de todos, de agradecerle por los que no le agradecen, de amarle por los que no le aman, y todo en Su Voluntad, no debe confundirse con la labor caritativa, que debemos reservar, como El la reserva, para aquellos que sabemos, o percibimos en buena conciencia, son almas justas como nosotros, que, como nosotros, Le reflejan, y que tratan también de agradarle con su actuación.

Y para terminar quisiéramos ofrecer esta pequeña oración que refleja todos estos Conocimientos, y que sugerimos se rece frecuentemente, posiblemente como parte de nuestro Ofrecimiento diario.

LA ORACION DE LA VERDADERA CARIDAD

¡Oh Señor! Hoy entro en el Orden de la Gracia,
para que Tú me prepares a hacerle bien al prójimo,
que son las almas justas, Imágenes Tuyas,
que reflejan Tus infinitas perfecciones,
las únicas almas con las que puedo ejercitar Tu Verdadera Caridad,
y ganar méritos delante de Ti.

Tú te encargarás de escoger y presentarme estas almas,
y Yo obedeciendo Tus Sugerencias Amorosas,
Les haré el servicio que Tu deseas les haga,
pensando que son Imágenes Tuyas,
con las que Tú quieres, utilizándome,
ejercer Tu Amistad y Benevolencia.

Y Te prometo,
que cada vez que se me presente la ocasión de servir,
a aquellos que yo piense no son Tus Imágenes,
lo haré pensando, que Tú, en realidad, quieres,
que mi caridad se convierta en un acto de reparación por ellas,
que implore Tu Misericordia, y las transforme en Tus Imágenes,
y así poder mañana, ejercitar con ellas, Tu Verdadera Caridad.

Resumen del Capítulo del 15 de Septiembre de 1905: (Doctrinal) – Pagina 146 –

Habiendo sufrido mucho por la privación de mi dulcísimo Jesús, esta mañana, día de los dolores de María Santísima, después de haberme en algún modo fatigado, ha venido y me ha dicho:

"Hija mía, ¿qué quieres que tanto me anhelas?

Y yo: "*Señor, lo que tienes para Ti, es lo que anhelo para mí*".

Y Él: "Hija mía, para Mí tengo espinas, clavos y cruz".

Y yo: "*Pues bien, eso quiero para mí*".

Y me ha dado su corona de espinas y me participaba los dolores de la cruz, y después ha agregado:

“Todos pueden participar en los méritos y en los bienes que fructificaron de los dolores de mi Madre. Quien anticipadamente se pone en las manos de la providencia, ofreciéndose a sufrir cualquier tipo de penas, miserias, enfermedades, calumnias y todo lo que el Señor disponga sobre ella, viene a participar del primer dolor de la profecía de Simeón. Quien actualmente se encuentra en los sufrimientos y está resignado y está más estrechado Conmigo, no me ofende, y como si me salvara de las manos de Herodes, y sano y salvo me custodia en el Egipto de su corazón, participa del segundo dolor. Quien se encuentra abatido de ánimo, árido y privado de mi presencia, y está firme y fiel a sus acostumbrados ejercicios, es más, busca la ocasión de amarme y buscarme más, sin cansarse, viene a participar de los méritos y bienes que adquirió mi Madre en mi extravío. Quien en cualquier ocasión que se encuentre, especialmente de verme ofendido gravemente, despreciado, pisoteado, y busca repararme, compadecerme y rogar por aquellos mismos que me ofenden, es como si encontrara en aquella alma a mi misma Madre, que si hubiera podido me hubiera liberado de mis enemigos, y participa en el cuarto dolor. Quien crucifica sus sentidos por amor de mi crucifixión, y trata de copiar en sí las virtudes de mi crucifixión, participa del quinto. Quien está en continua actitud de adorar, de besar mis llagas, de reparaciones, de agradecimientos y más, a nombre de todo el género humano, es como si me tuviera en sus brazos, como me tuvo mi Madre cuando fui depuesto de la cruz, y participa del sexto dolor. Quien se mantiene en mi gracia y me corresponde, y no da a ningún otro albergue en el propio corazón sino a Mí sólo, es como si me sepultara en el centro del corazón, y participa en el séptimo”.

Aunque este Capítulo fue explicado con todo detalle en el Matiz No. 13 de las Notas Descriptivas de la Divina Voluntad, queremos incorporar ahora en esta Guía del Volumen 6, lo que allí fuera discutido.

Y así, pasemos ahora a estudiar en detalle esta correlación maravillosa entre nuestro comportamiento y actividad en la Divina Voluntad, y los siete dolores expresamente documentados que sufriera Nuestra Madre en la tierra. Como siempre, fijémonos bien en Sus Palabras porque para que efectivamente podamos participar de los Dolores de Nuestra Madre y dar con ello una gran satisfacción a Nuestra Madre y a Jesús, tenemos que cumplir con todas las condiciones que se Nos piden.

Quien, anticipadamente se pone en las Manos de la Providencia, ofreciéndose a padecer cualquier clase de penas, miserias, enfermedades, calumnias, y todo lo que el Señor disponga sobre el, viene a participar del primer dolor, el de la Profecía de Simeón. - La palabra operante en este Primer dolor es la palabra anticipadamente; o sea, que con conocimiento de ello, debemos expresarle a Jesús, como parte del ofrecimiento preventivo que hacemos diariamente de todos nuestros actos, nuestra disponibilidad a padecer cualquier clase de penas, miserias, enfermedades, calumnias, y todo lo que el Señor disponga para cada uno de nosotros en ese día. No pensemos que al hacer esto, estamos pidiéndole a Dios que Nos envíe penas, miserias, etc. Se trata de disponernos a aceptar de Su Providencia lo que El tenga reservado o permita que nos suceda, que es muy distinto. Ciertamente que no sabemos las dificultades y penurias que nos acontecerán cada día; pero que vienen, vienen, en mayor o menor grado según Su Providencia. De lo que se trata, pues, es de realizar una actividad gratísima a Sus Ojos: la de ofrecernos anticipadamente a ponernos en Sus Manos Providenciales. Así, compartimos y participamos, según El, del Primer Dolor de Su Madre, las profecías sobre los dolores que Ella habría de sufrir expresadas por el Justo Simeón.

En forma practica, seria relativamente fácil añadir después del ofrecimiento de Jesús te amo, Ven Divina Voluntad, etc., palabras que reflejen esta disponibilidad.

Quien actualmente se encuentra en el sufrimiento, está resignado y se mantiene muy unido a Mi, no Me ofende, es como si Me salvase de las manos de Herodes, y como sano y salvo me tiene en custodia en el Egipto de su corazón; por lo cual participa del segundo dolor. - La palabra operante en este segundo dolor es actualmente; o sea, que con conocimiento de esto, nos resignemos a cualquier eventualidad, pena, miserias, enfermedades, calumnias, etc. Estas son las mismas que habíamos indicado nuestra disponibilidad a aceptar en el Primer Dolor, y que ahora que las estamos padeciendo, cumplamos con lo que dijimos íbamos a hacer, las aceptemos con resignación, y muy importante, nos mantengamos unidos a El, y no Le ofendamos en modo alguno por aquello que Su Providencia ha dispuesto o permitido sobre nosotros. De esta forma misteriosa, al mantener a salvo en nuestro corazón, lo que quiere decir, que al aceptar resignados lo que Nos acontece en ese día, nuestro corazón se convierte en un Egipto en el que Jesús puede refugiarse. Así compartimos y participamos, según El, del Segundo Dolor de Su Madre, la Huida a Egipto.

Quien se encuentra abatido de ánimo, árido y privado de Mi Presencia, y está firme y fiel a los acostumbrados ejercicios, mas aun, toma ocasión para amarme y acercarse más a Mí, sin cansarse, viene a participar de los méritos y los bienes que adquirió Mi Madre en mi perdida (en el Templo). –

Aquí Jesús solidariza a Luisa con el Dolor inconcebible que sufrió Su Santísima Madre cuando Jesús se quedó atrás en el Templo para “ocuparse de las cosas de Su Padre”. Al igual que Luisa, también Ella se vió privada de la presencia física y compañía del Hijo al que San José y ella debían custodiar y salvaguardar a todo costo. Aquí Jesús también quiere solidarizarnos con ese dolor de Su Madre, y como ocurre algunas veces, nos encontramos abatidos de animo, como abandonados, áridos espiritualmente, faltos de ese calor que da Su Presencia y la del Espíritu Santo en nuestra alma, lo que algunos santos como Santa Teresa han llamado las “noches negras del alma”. Dice Jesús, que entonces, no solo crecemos más espiritualmente en estos periodos que en otros de cercanía a El, sino que además, podemos asociarnos y participar de los Méritos extraordinarios que Su Madre recibió por este Tercer Dolor.

Para lograr esto, sin embargo, tenemos que permanecer firmes y fieles con nuestros acostumbrados ejercicios, o sea debemos mantenernos en aquellas devociones y practicas a las que nos hemos comprometido, como la Misa diaria, el Rosario, la Liturgia de las Horas, La Coronilla a la Divina Misericordia etc. El sentirnos áridos no debe ser excusa para abandonar todo lo que nos hace estar en espíritu de continua oración con El. No podemos cansarnos ni abandonarlo, sino que debemos tomar ocasión para amarlo más.

Quien en cualquier ocasión se encuentra pesaroso de haberme ofendido gravemente, despreciado y pisoteado, y (en este estado) trata de repararme, de compadecerme, y de rogar por los mismos que Me ofenden, es como si Yo encontrase en aquella alma a Mi Misma Madre, la cual, si hubiese podido, me hubiese liberado de Mis enemigos, y participa del cuarto dolor. -

Aquí Jesús nos recuerda dos circunstancias en las que podemos encontrarnos. La primera, cuando por desgracia hemos caído en el pecado y sentimos el pesar de haberlo ofendido, despreciado y pisoteado. Estas son palabras terribles que Jesús utiliza muy pocas veces, pero con las que quiere darnos a entender la naturaleza de una ofensa grave.

Dice en segundo lugar, que si estando en este estado de pesar, nos percatamos de que estas ofensas requieren reparación, una reparación opuesta al acto pecaminoso y de ofensa, y además nos compadecemos de El, no solo por nosotros solamente, sino por todas aquellas otras criaturas que Le ofenden igualmente, dice Jesús que entonces El ve en esa alma, y encuentra en ella a Su Misma Madre, que hubiera hecho todo lo posible por defender y liberar a Su Hijo Bienamado de Sus enemigos. Y este claramente fue el cuarto dolor que sufrió Nuestra Señora, y con el que podemos asociarnos para recibir Sus Méritos.

Quien crucifica sus sentidos por amor de Mi Crucifixión, y trata de copiar en si la virtud de Mi Crucifixión, participa en cambio del quinto dolor. -

Aquí Jesús nos habla de crucificar nuestros sentidos. Esto ocurre cada vez que nos negamos satisfacciones y placeres lícitos, cuando sacrificamos gustos y deseos sanos por Amor a Su Crucifixión. Está claro que Jesús no exige, ni tampoco otorga fácilmente los dolores reales de Su Crucifixión. Son poquísimos los santos que han recibido esta distinción de Su Parte, distinción que no todos, excepto aquellos totalmente entregados a El, podrían resistir. Pero, nosotros si podemos, en la medida que nos es posible, y El nos lo pide, sacrificarnos y sufrir por ese sacrificio de nuestros sentidos. Y dice que entonces nos asociamos a los Méritos de Su Madre Santísima, que si sufrió los dolores de la Crucifixión, como sabemos por la hora 24 de las Horas de la Pasión, el quinto de Sus Dolores.

Quien está en continua actitud de adorar, de besar Mis Llagas, de reparar, de agradecer, etc., en nombre de todo el genero humano, es como si Me tuviese en sus brazos, como Me tuvo Mi Madre cuando fui bajado de la Cruz, y participa del Sexto Dolor. -

Una vez mas Jesús nos recomienda el espíritu de Continua Oración, que se refleja en actos de adoración, de besar Sus Llagas, de reparar por las ofensas que cometemos todos, de agradecer y corresponder por los continuos beneficios que recibimos de Su Benevolencia, y eso todo lo hace con el espíritu de Universalidad que ya conocemos por los paseos del alma, o sea “por mi y por todos”, dice Jesús entonces, que esa alma es como si lo tuviera en sus brazos, como lo tuvo Su madre en el descendimiento de la Cruz. De esta manera nos asociamos a los méritos que recibió Su Madre Santísima en el sexto dolor.

Quien se mantiene en Mi Gracia, y corresponde a ella, y no da albergue en su propio corazón a nadie sino solo a Mí, es como si Me sepultara en el centro de su corazón, y participa del séptimo dolor. –

De nuevo Jesús cubre el estado anímico de la criatura que se mantiene en Su Amistad y Gracia, y corresponde a Su Gracia en el mismo instante que la recibe, que está "afinada" de tal manera que percibe de inmediato aun antes de que termine de recibirla las gracias de Nuestro Señor, y no se preocupa ni quiere otra cosa que dar albergue en su Corazón a Jesús, a esa alma el Señor Le participa los méritos que Su Madre alcanzara cuando acepto la ultima separación de la Sepultura, el séptimo dolor, como ya hemos leído ampliamente en la hora 24 de las Horas de la Pasión, la Sepultura de Jesús.

Resumen del Capitulo del 10 de Octubre de 1905: (Doctrinal) – Pagina 148 –

Estando muy afligida por las fatigas que el bendito Jesús me hace sufrir al esperarlo, esta mañana al momento de hacerse ver me ha dicho:

"Hija mía, me desagrada tu pesadumbre y el verte como inmersa en amarga aflicción por mi privación. Siento tanta pena de tu aflicción, especialmente porque es por causa mía, que la siento como si fuera mía, y es tan grande, que si se unieran todas las aflicciones de los otros, no me daría tanta pena como la tuya sola, porque es sólo por causa mía. Por eso, muéstrame tu rostro alegre y hazme ver que estás contenta".

Después se ha estrechado fuertemente a mí y ha agregado:

"La señal de que el alma está perfectamente estrechada y unida Conmigo, es si está unida con todos los prójimos. Así como ninguna nota discordante y entremezclada debe existir con aquellos que están visibles en la tierra, así ninguna nota discordante de desunión puede existir con el invisible Dios".

* * * * *

Capitulo también difícil, con el mismo tópico que el capitulo del 8 de Septiembre de 1905, de este mismo volumen y que trata sobre la Verdadera Caridad. La conexión viene en la afirmación de Jesús, de que para estar perfectamente unidos y estrechados con El, el "alma debe estar unida con todos los prójimos". Este estado de unión, que aplica particularmente a las almas que viven en la Divina Voluntad, nos fuerza a re-visitar todo lo estudiado sobre la Verdadera Caridad, para su mejor entendimiento, pero vamos a enfocarlo desde otro punto de vista, y analizarlo de la forma mas práctica posible.

Para ponerlo todo en la perspectiva correcta de todas las enseñanzas de estos Escritos, debemos recordar, en primer lugar, que el inicio de toda actividad humana valiosa, "sin Mi no podéis hacer nada de bien", es responsabilidad de Nuestro Señor. En estos Escritos, Jesús denota este proceso de iniciar nuestra actividad con la frase tan feliz de Sugerencia Amorosa. Se sigue por tanto, que toda actividad que El pueda sugerirnos relativo a otras almas, tenemos que obedecerla. De esto no debe quedarnos la menor duda. No solamente El sugiere la acción a realizarse, sino que hace posible que aquel que debe recibir nuestra acción, se nos haga presente para recibirla. Como la correlación es perfecta entre Sugerencia y Recepción, pudiéramos también decir que hay un alma en necesidad de algo, y que existe otra persona cercana a la necesitada, a la que se le sugiere que la ayude.

En el Lenguaje Divino, esa alma que necesita se llama prójimo y el que es llamado a ayudarla lo hace, respondiendo a una Sugerencia Amorosa de Dios, por lo que esa criatura no puede considerarse el autor de la ayuda, sino que debe considerarse como el que entrega la ayuda que Dios quiere dar a esa otra criatura.

Hasta aquí todo está relativamente claro; la situación empieza a obscurecerse cuando consideramos lo siguiente: Jesús dice que la Verdadera Caridad ocurre, y la criatura gana el merito ante El que se deriva de hacer esa caridad con ese prójimo, o sea de actuar de mensajero de entrega de Su Caridad, la que El quiere hacer indirectamente a través de nosotros, cuando esa Caridad la hacemos en un alma que es justa, que es Su Imagen. Dice también que cuando hacemos esa Caridad con almas que no son justas, que no son Su Imagen, no estamos haciendo verdadera caridad, y por tanto no ganamos merito delante de El. Es mas, hay un sentido en Sus Palabras que implica que no debiéramos hacer la Caridad con criaturas que no son Su Imagen.

Muchas preguntas y dudas suscitan esta situación.

La primera pregunta obligada viene de inmediato, ¿Cómo sabemos si una criatura es justa o no, si es Imagen Suya o no? La respuesta es que, la mayoría de las veces, no lo sabemos con certeza, y por tanto, no debiéramos hacer la caridad sugerida. Es mas, a veces sabemos a ciencia cierta, que esa alma, en el momento de entrega de Su Caridad a través de nosotros, está en pecado mortal habitual.

A todo esto, Jesús es inequívoco. Siempre, y atención a esto, siempre que la acción caritativa sea sugerida por El, estamos obligados a realizarla, aunque definitivamente, en el caso de caridad hecha a almas no justas, no derivemos merito alguno delante de El. El punto más importante a considerar, no es ya el merito o no que ganemos, el punto a considerar es: ¿por qué quiere Dios que seamos caritativos con ese pecador? Podemos afirmar que siempre que El sugiere esta clase de caridad con un pecador, lo hace, para provocar conversión en esa alma pecadora. Si desobedecemos Su Sugerencia, pierde El la oportunidad de ejercer Su Misericordia, se dilata la conversión de esa criatura, o se pierde completamente. Además, es muy posible que causemos mas daño todavía, puesto que le daríamos pie a esa criatura, para que hablara mal de aquellos que se creen religiosos, pero no ayudan cuando se les necesita.

Así pues, cuando hagamos una Caridad que El sugiere hagamos, debemos siempre, para estar unidos con El, a través de todos nuestros prójimos, prepararnos para acompañar nuestro acto caritativo con palabras tales como:

Señor, Yo se que este prójimo mío, es Imagen Tuya, al que Tu quieres hacer un bien, porque lo amas con amor de Amistad y Benevolencia, y Yo lo hago para cumplir con Tus deseos.

Señor, yo no se si este prójimo mío, al que Tu me sugieres le haga bien, es justo o no, pero yo le hago este bien, porque pienso que es justo, y que es Tu Imagen.

Si por el contrario, la Sugerencia Suya es para un prójimo que no es justo, que ha perdido Su Imagen, y que El ya no la reconoce como amigo, debemos decir: Señor, yo se que este prójimo es pecador habitual, y está ahora en pecado, por lo que Te pido, que esta Caridad que Tu Me has sugerido, sirva para que este hijo tuyo, y hermano nuestro, que estaba descarriado se convierta, y se salve.

Si esto hacemos, le hacemos saber a Dios que hemos entendido Sus Propósitos en estos actos caritativos que Nos ha sugerido, y que, en ese sentido estricto, estamos uniformados con El, unidos con El, porque Le entendemos.

Si todo esto es así, ¿Por qué seguimos teniendo incertidumbre en toda esta situación? O sea, aun después de tantas explicaciones e interpretaciones, seguimos con dudas de cómo actuar. Creemos que la respuesta a esta inquietud que persiste está en que, en mas de una ocasión, somos nosotros mismos los que queremos iniciar una Caridad sin que El la haya sugerido, por aquello de que debemos hacer bien en todo momento, nos lo haya pedido Dios o no, porque, sencillamente es bueno hacer siempre Caridad con nuestro prójimo. Al suplantar a Dios, que tiene Sus Motivos para sugerirnos la Caridad, e iniciarla nosotros, hemos puesto nuestros propios intereses y satisfacción en esa supuesta caridad, que en realidad para lo único que sirve, es para dar "espaldarazos o palmadas de aprobación" a aquellos pecadores, que no tienen el menor interés en convertirse, pero que ahora se sienten legitimados, porque los señores religiosos los están ayudando, a Dios sabe que, y con fines reprobables.

Siguen las inquietudes. ¿Cómo saber cuando la iniciativa viene de Dios, y cuando sale de nosotros mismos? Nos parece que sucede cuando, después de haber exitosamente seguido una Sugerencia Suya, queremos repetir el éxito alcanzado con nuestra propia iniciativa y con otras almas. ¿Por qué no repetirlo? Después de todo, la Caridad es Caridad, ¿no es así?

Se nos va completamente el punto, puesto que mientras estamos persiguiendo nuestras iniciativas de caridad, no tenemos tiempo para responder a las nuevas Sugerencias Suyas para que usemos de Su Caridad con otros hermanos. Creemos que nuestra actitud respecto de la Verdadera Caridad debe ser una de ser como la del soldado que espera ordenes de sus superiores, listo a ejecutarla en el momento que se necesite. Dios Nos habla, día a día, sobre las Caridades que quiere ejercer con Sus Hijos, Sus Imágenes, que nos necesitan, pero nosotros andamos, alocadamente, persiguiendo nuestros propios fines caritativos, y ya no tenemos tiempo para nada más. Y no empecemos siquiera a hablar sobre la calidad de la caridad. ¿Cuántas veces no pensamos que la fundación a la que donamos tanto dinero y que cuida de muchos es infinitamente mas importante, que la labor que podemos

hacer con el dinerito que damos a un hermano nuestro que lo necesita hoy, en este momento, para poder subsistir? Y que decir del tiempo que dedicamos a organizaciones que aconsejan a miles, pero no tenemos tiempo para dedicarle a un hermano que El nos sugiere, necesita de nuestro consejo y ayuda espiritual hoy, en este mismo momento.

Resumen del Capitulo del 12 de Octubre de 1905: (Doctrinal) – Pagina 149 –

Continuando mi acostumbrado estado, cuando ha venido el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, el conocimiento de sí misma vacía al alma de sí misma y la llena de Dios; y no sólo esto, en el alma hay muchos armarios, y todo lo que en el mundo se ve, de acuerdo al concepto que se forma de ello, así, quién más, quién menos, toman su lugar en estos armarios. Ahora, el alma que se conoce a sí misma y está llena de Dios, conociendo que ella es nada, más bien se sabe un vaso frágil, putrefacto, fétido, se cuida bien de hacer entrar en su interior otras podredumbres fétidas, como son las cosas que se ven en el mundo. Sería un loco aquél que teniendo una llaga putrefacta va juntando más podredumbre para ponerla sobre su llaga; conocerse a sí misma lleva consigo el conocimiento de las cosas del mundo, por eso, como todo es vanidad, fugacidad, bienes sólo disfrazados, engaños, inconstancia de criatura, entonces conociendo cuáles son las cosas en sí mismas, se cuida bien de hacerlas entrar en sí misma, y todos aquellos armarios quedan llenos de las virtudes de Dios”.

* * * * *

Otro capitulo de particular dificultad, pero que no parece tenerla, puesto que habla de conocerse a si mismo, de cuidarse de las tentaciones exteriores “para no hacer entrar en su interior otras podredumbres fétidas”. Sin embargo, cuando Jesús elabora sobre un tópico, lo hace siempre en una serie de capítulos, y es opinión de los que preparan estas Guías de estudio, el que este capitulo, sigue en la línea de los anteriores sobre la Caridad.

Nos parece que Jesús habla de que podemos engañarnos fácilmente cuando “nos vamos por nuestra cuenta”, y comenzamos a actuar independiente de El, porque “todo el mundo se ve, de acuerdo al concepto que se forma de ello”, y llenamos los armarios con actos que no son los sugeridos por El. Si estamos concientes, y temerosos de El, sabemos que necesitamos de Su Guía constantemente, porque cuando actuamos por nuestra cuenta, añadimos a nuestra propia miseria, la miseria que conseguimos de afuera. Esto es particularmente cierto en la Caridad mal realizada, porque seguimos nuestra propia iniciativa, y no la de Dios.

Resumen del Capitulo del 16 de Octubre de 1905: (Doctrinal) - Pagina 150 -

Habiendo leído un libro que trataba de las virtudes, mirándome a mí misma estaba pensativa porque no veía en mí ninguna virtud; si no fuera sólo porque quiero amarlo, lo quiero, lo amo, y quiero ser amada por Jesús bendito, nada, nada existiría en mí de Dios. Ahora, encontrándome en mi habitual estado, mi adorable Jesús me ha dicho:

“Hija mía, cuanto más el alma llega al término, para acercarse a la fuente de todo bien, cual es el verdadero y perfecto amor de Dios, donde todo quedará sumergido y sólo el amor existirá para ser el motor de todo, así el alma perderá todas las virtudes que ha practicado en el viaje, para encerrar todo en el amor y reposarse de todo para sólo amar; ¿no pierden todo los bienaventurados por sólo amar? Así el alma, mientras más camina, menos siente el diverso trabajo de las virtudes, porque el amor invistiéndolas todas, las convierte todas en sí, teniéndolas en sí mismo en reposo, como tantas nobles princesas, trabajando él sólo y dándoles vida a todas, y mientras el alma no las advierte, en el amor las encuentra todas, pero más bellas, más puras, más perfectas, más ennoblecidas, y si el alma las advierte es señal de que están divididas del amor. Como por ejemplo, uno recibe una orden, y el alma ejercita la obediencia por obedecer al que da la orden para adquirir la virtud, para sacrificar la voluntad propia, y tantas otras razones que puede haber; ahora, haciendo así se advierte que se ejercita la obediencia, se siente la fatiga, el sacrificio que lleva consigo esta virtud. Otra obedece, no por obedecer al que da la orden, ni por otras razones, pero sabiendo que Dios se disgustaría por su desobediencia, ve a Dios en aquél que ordena, y por amor suyo sacrifica todo y obedece. El alma no advierte que obedece, sino sólo que ama, porque sólo por amor ha obedecido, de otra manera habría desobedecido lo mismo, y así de todo lo demás. Por eso, ánimo en el camino, que por cuanto más se camina, tanto más rápido saborearás la bienaventuranza eterna del único y verdadero amor, aun desde aquí”.

* * * * *

Luisa comienza diciendo que se siente como que no posee ninguna virtud, y que en su interior, solo percibe amor por Jesús, y como que esto, es lo único que tiene de Dios, su amor por El. Este es un capítulo notable porque Jesús confirma que los sentimientos de Luisa respecto de la virtud de una criatura que "avanza", que está en camino hacia El, no son incorrectos, y Nos dice como esto es posible.

En efecto, en el camino de la Bienaventuranza Eterna, el alma va perdiendo noción de todas las virtudes que ha practicado, y que la han enfocado y le están permitiendo llegar a esa meta o termino final, para concentrarse solamente en el amor con el que está actuando por el Ser Amado. En otro capítulo Jesús declara que en el Cielo solo existen Su Voluntad y el Amor, pero ahora declara que en el camino, ya Su Amor correspondido por la criatura, va substituyendo a una virtud tras otra, y las transforma, desde su inicio, en Amor.

Después de este pequeño prologo, analicemos en detalle el Pronunciamento.

Hija mía, cuanto más el alma llega al término, para acercarse a la fuente de todo bien - En este párrafo inicial, Jesús declara que el alma se ha puesto en camino a algo, y que en la medida en que mas se va acercando a ese algo, que inmediatamente declara, es la "fuente de todo bien", "así el alma perderá todas las virtudes que ha practicado en el viaje". Hemos dado un pequeño salto, para llegar rápidamente al punto importante de Su Pronunciamento.

El camino hacia "la fuente de todo bien", comienza el día de nuestra conversión duradera. En realidad, una criatura puede en el curso de una vida más o menos larga, y esto a menudo sucede, "convertirse" varias veces, pero la "ultima" la que está durando, por así decirlo, es la que en realidad la consolida en el camino hacia el "termino", la "fuente de todo bien".

Al principio, la criatura obra con concepto de virtud en lo que hace, porque comprende que "convertirse" significa hacer lo contrario de lo que se hacia, sustituir acciones pecaminosas, opuestas a Dios, con acciones virtuosas, o sea, acciones favorables y agradables a Dios, pero, los hábitos adquiridos son difíciles de romper, por lo que la criatura recién convertida, pone toda su atención en hacer lo que es bueno, "a como de lugar".

Anticipándonos un poco al resto de Sus Palabras, decimos ahora, que en la medida que se van destruyendo los malos hábitos adquiridos, y reemplazados por hábitos de conducta agradables a Dios, este proceso de visualizar nuestros actos virtuosos se va depurando, nuestro mismo actuar va cambiando, y vamos perdiendo el concepto de que actuamos para ser virtuosos. Es mas, Jesús llegara a decir, que es necesario que este proceso ocurra, para garantizar la entrada en la Bienaventuranza eterna.

cual es el verdadero y perfecto amor de Dios, donde todo quedará sumergido y sólo el amor existirá para ser el motor de todo, - Como ya habíamos anunciado en nuestro prologo, la meta de toda criatura que se salva es entrar a participar, después de la muerte, el "termino" del viaje, en el verdadero y perfecto Amor de Dios, en donde nosotros, nuestros actos, en realidad, todo lo que somos, quedaremos sumergidos; "lugar" en el que todo se mueve por ese Amor.

así el alma perderá todas las virtudes que ha practicado en el viaje, para encerrar todo en el amor y reposarse de todo, para sólo amar; - Es lógico, y recordemos que Dios es la Lógica Suprema, y el que se ha inventado todas las reglas de juego, que en el camino hacia ese Amor Perfecto que Ellos son, la criatura vaya reemplazando virtud por amor, para que al llegar al termino del viaje, la criatura solo presente Amor en sus acciones, y sus acciones puedan ser "encerradas todas en el Amor". Añade un concepto ahora que parece extraño, el concepto de "reposarse de todo, para solo amar". El concepto de reposo es interesantísimo porque en todos los capítulos en los que Jesús habla de reposar en El, de dejarse acoger por El, hay una connotación de que debemos dejar de luchar con El. Siempre que le "damos mucha cabeza" a nuestra motivación para actuar, o sea, siempre que perdemos tiempo pensando si actuamos para ser caritativos, o pacientes, o justicieros, o lo que sea, "luchamos" con El, es tiempo que en realidad perdemos, y no reposamos en la única motivación que debieran tener nuestros actos agradables a El, la del Amor a El. Dicho de otra manera, se pierde tiempo y se lucha innecesariamente, buscando motivación para nuestros actos buenos, cuando la única motivación debe ser la de que

obramos por amor a El. En los próximos párrafos Jesús dirá, en la práctica, como realizar todo esto, que dice es un proceso necesario.

¿No pierden todo los bienaventurados por sólo amar? – Bellísima y corta definición de la Bienaventuranza Eterna, pero tan al punto que asusta: para ser bienaventurado hay que perderlo todo para solo amar. Cuando los teólogos y exegetas de Nuestra Madre Iglesia hablan del Purgatorio, como lugar de purificación, en realidad implican que el Purgatorio es lugar en donde tenemos que forzosamente perder todo, despojarnos de todo, lo que no nos despojamos mientras estuvimos en la tierra. Dicho de otra manera, si lo perdemos todo por amarlo a El, entramos rápido, “de cabeza”; si no, si a algo todavía nos aferramos, particularmente de algo que pensamos hemos hecho bueno, ese algo tendremos que “perderlo” en el Purgatorio, porque en Cielo, no podemos entrar con otra ropa, y con otro equipaje que el Amor.

Así el alma, mientras más camina, menos siente el diverso trabajo de las virtudes, porque el amor invistiéndolas todas, las convierte todas en sí, teniéndolas en sí mismo en reposo, como tantas nobles princesas, trabajando él sólo y dándoles vida a todas, y mientras el alma no las advierte, en el amor las encuentra todas, pero más bellas, más puras, más perfectas, más ennoblecidas, y si el alma las advierte es señal de que están divididas del amor. – No hemos querido desmenuzar este párrafo, porque encierra todo este concepto que hemos tratado de explicar previamente. Indica Jesús que:

- 1) mientras vamos caminando hacia El, menos trabajoso Nos hace el proceso y trabajo de actuar bien, o sea, virtuosamente. No debe quedarnos nunca duda, de que si esta ultima conversión nuestra está durando, es porque El, viendo nuestro interés de que dure, la hace durar, y nos premia, haciéndonos menos trabajoso el ser buenos.
- 2) Este proceso lo realiza, imbuyendo nuestros actos con Su Amor, reemplazando con Su Gracia, la manifestación sensible de Su Amor, a todas nuestras acciones; las inviste y las convierte, las hace reposar en el Amor. Este es otro proceso interesantísimo que solo podemos comprender por estas Palabras Suyas. O sea, El va cambiando nuestra memoria de lo que hemos hecho hasta hoy, de manera que solo el elemento de amor con el que actuamos, es lo que “permanece” en nuestra memoria. Pensamos en “ayer”, como día en que le amamos, no le ofendimos gravemente, y ya no nos acordamos de ninguna otra “motivación” en nuestros actos pasados. Todo queda convertido en nobles princesas.
- 3) Dice ahora, que si el alma advierte todavía algo que no es esta uniformidad de amor en sus acciones, es señal de que todavía, esas acciones están “divididas”, o sea, separadas de Su Amor.

Como por ejemplo, uno recibe una orden, y el alma ejercita la obediencia por obedecer al que da la orden para adquirir la virtud, para sacrificar la voluntad propia, y tantas otras razones que puede haber; ahora, haciendo así se advierte que se ejercita la obediencia, se siente la fatiga, el sacrificio que lleva consigo esta virtud. – Con este ejemplo extraordinario, Jesús muestra a la perfección la “mecánica” de un acto virtuoso. Se recibe una orden de tercero, que El sugiere por supuesto, para que la obedezcamos y nos de ocasión de adquirir la virtud, sacrificarse, y dice: en realidad por cualesquiera razón, ya eso no importa; lo importante es, que si la criatura que obedece, lo hace por cualquiera razón, que no es la correcta, o sea la del amor, la criatura sentirá la fatiga, la lucha, el sacrificio que conlleva consigo adquirir dicha virtud. Esto dice Jesús, no es lo óptimo. En el próximo párrafo habla de lo óptimo.

Otra obedece, no por obedecer al que da la orden, ni por otras razones, pero sabiendo que Dios se disgustaría por su desobediencia, ve a Dios en aquél que ordena, y por amor suyo sacrifica todo y obedece. – Lo “óptimo” ha sido declarado. Obedece porque sabe que Dios se disgustaría si ella, la criatura, no obedece; la criatura ve a Dios en el que ordena, porque sabe que es Dios mismo el que está sugiriendo la cosa a obedecer, y finalmente, obedece por Amor a Dios. Como vemos, juegan en este ejemplo, los tres factores mas importantes: a) el reconocimiento de la Sugerencia Amorosa como tal Sugerencia, b) la reflexión de lo que Dios Nos pide que hagamos a través de esa sugerencia, ya que no desea obediencia ciega, irreflexiva, sino correctamente pensada, y c) la ejecución que sigue a una intención reflexionada de actuar por Amor a El.

El alma no advierte que obedece, sino sólo que ama, porque sólo por amor ha obedecido, - Desde un principio habíamos subrayado esta línea, porque obviamente es la línea clave de todo el capítulo, Todo converge

a esta afirmación de Jesús. Tenemos que llegar al punto en nuestro diario actuar, en que todo lo hacemos por Amor a El, que nuestra verdadera Caridad al prójimo, todas, y cada una de las manifestaciones de caridad al prójimo, las hacemos porque las hacemos a Imágenes Suyas, que El ama infinitamente, y a las que quiere favorecer.

Todo pues lo hacemos, y cerramos esta explicación, para obedecer al Amor que ha iniciado aquello que hacemos, y que solo el Amor a El, puede hacerlo todo lo perfecto, que cualquier acto nuestro puede llegar a ser.

De otra manera habría desobedecido lo mismo, y así de todo lo demás. – Estamos convencidos de que este párrafo, si no hacemos mención especial de sus implicaciones, se nos puede pasar desapercibido, pero es en realidad, el párrafo que define Su alternativo Punto de Vista, que es el único que prevalece en todo. Dice Jesús, que si no hacemos las cosas con esta nueva perspectiva Suya, o sea, cuando dice “de otra manera”, resulta como si hubiéramos desobedecido, aunque nosotros creamos que hemos obedecido.

O sea, atención a esto, si no lo hacemos porque “por amor hemos obedecido”, o mejor dicho, si en el camino a El, no llegamos a entender que esta es la única manera en que en realidad podemos y debemos actuar: solo por obedecer a Su Amor, es como si no lo hubiéramos hecho; nuestra Bienaventuranza eterna se nos ha “alejado” un poco mas, en vez de habérsenos “acercado” un poco mas. Con lo que ya sabemos, podemos decir que en ese acto ha quedado un “Vacío de Amor”, y ya sabemos que sucede con esos Vacíos de Amor: o los llenamos amando más, el doble aquí en la tierra con nuestros actos futuros, o los llenamos de amor en el Fuego del Purgatorio.

Por eso, ánimo en el camino, que por cuanto más se camina, tanto más rápido saborearás la bienaventuranza eterna del único y verdadero amor, aun desde aquí. – Creemos que un poco de parafraseo en este párrafo final de Jesús, se entiende mejor todo su sentido. Así decimos:

“Por eso, ánimo, día tras día, en el camino que Te he trazado, que por cuanto más se camina, en la manera en que Te he explicado en este capítulo, tanto más rápido saborearás la bienaventuranza eterna del único y verdadero amor, porque pasaras menos tiempo en el Purgatorio alejada de Mi, pero es mas importante todavía, hija mía, aun desde aquí, porque recuerda que como vives en Mi Voluntad, Yo quiero hacerte participe mientras vives de la Bienaventuranza Eterna, como en el Cielo en la tierra”.

Resumen del Capitulo del 18 de Octubre de 1905: (Doctrinal) – Pagina 152 –

Esta mañana encontrándome en mi habitual estado, ha venido Jesús de improviso y me ha dicho:

“Hija mía, qué tontería, hasta en las cosas santas piensan en cómo contentarse a sí mismos, si en las cosas santas me hacen a un lado, ¿dónde encontraré Yo un lugar en las acciones de mis criaturas? ¡Qué engaño! Mientras que el todo está en que las acciones sean precedidas por el amor, en llevarlas a cabo, reunir cuantas más cosas pueda para acrecentar el amor, y estarse tan cercano a Mí para beber de la fuente de mi amor, para sumergirse todo en mi amor. Sin embargo, ¡qué error! Hacen todo de manera diversa”.

Dicho esto ha desaparecido.

Y comencemos con el análisis.

Hija mía, qué tontería, hasta en las cosas santas piensan en cómo contentarse a sí mismos, si en las cosas santas me hacen a un lado, ¿dónde encontraré Yo un lugar en las acciones de mis criaturas? - Jesús le hace saber a Luisa que la mayoría de las criaturas, aun en la practica de sus devociones, “en las cosas santas”, tales como el rezar, asistir a la Misa, retiros, charlas, etc., no tienen en su mente, el pensamiento de que lo que están haciendo debiera ser por agradecer a Jesús y nada mas, y no lo hacen o sea, “me hacen a un lado”.

Dos situaciones a manera de ejemplo. En la Misa vemos personas que acuden a esta actividad, pero las vemos distraídas, están pendientes de ver quienes son las personas que entran en la iglesia para saludarlas, hablan con esas personas, están pendientes de lo que cuentan, y ¿el saludo a Jesús? Se les olvida. Cuando se está esperando en la fila para tomar la Eucaristía, se tiene la mente ocupada en cosas banales, y se aprovecha la oportunidad para saludar y a veces, hasta hablar, con personas conocidas. En otras palabras, muchas de estas practicas se convierten, mayormente, en una actividad social, en la que Jesús queda como “echado a un lado”, “pospuesto”.

¡Qué engaño! Mientras que el todo está en que las acciones sean precedidas por el amor; en llevarlas a cabo, reunir cuantas más cosas pueda para acrecentar el amor,- El actuar de la manera que mencionamos, es engañarse a si mismo, porque la verdadera manera de ser justa en estos actos buenos, "cosas santas", es tener en nuestra mente el pensamiento de "precederlas con amor a El", es decir, preceder el acto con la intención de agradarle, haciéndolo porque El Nos lo pide, reflexionando sobre lo que vamos a hacer, tomarse el tiempo necesario para que nuestra actuación sea digna de aquello que vamos a hacer, y de esa manera, imbui-mos de amor el acto antes de que lo hagamos, "reunir cuantas mas cosas pueda para acrecentar el amor".

Comoquiera que todo lo que está en estos Escritos se relaciona con las criaturas que viven en Su Voluntad, es particularmente importante, que observemos lo que Nos dice en este capítulo. Una vez que nuestro pensamiento está en El, nuestra intención de ejecutar un acto en Su Voluntad la tenemos conciente y presente, es entonces que debemos ejecutar todas nuestras "cosas santas", porque de esta manera, Dios no necesita "suplir" tanto para conformar estos actos al amor con que El los haría; y al mismo tiempo, acrecienta nuestro amor a El cada vez más, como dirá en el próximo párrafo con el que termina este Pronunciamiento.

Y estarse tan cercano a Mí para beber de la fuente de mi amor, para sumergirse todo en mi amor. Sin embargo, ¡qué error! Hacen todo de manera diversa. – Con esta actuación que es precedida por el amor a El, y actuando con ese mismo amor, la criatura cada vez mas, se va acercando a "la fuente de Su Amor", bebe en ella, y termina toda sumergida en ella.

Esta imagen de la Fuente es preciso analizarla un poco más. Una fuente es inamovible: debe uno acercarse a ella, la fuente no puede acercarse a uno. Si uno se acerca lo suficiente a ella, porque "se pone en camino" de acercarse, la posibilidad existe de que eventualmente beba de ella, y hasta pueda sumergirse en ella, es mas, de tanto acercarse, como que se "cae" en ella. De nuevo repetimos aquello que muchas veces decimos en las reuniones de estudio, a saber, que no podemos mirar a la Vida en Su Voluntad como una recompensa a nuestra perfección espiritual, alcanzada por medios alternos, por practicar las virtudes hasta heroicamente. Por todo lo que constantemente Nos dice, nada de eso es cierto. De hecho, si El esperara a que fuéramos perfectos para dejarnos entrar en Su Voluntad, a vivir en Ella, prácticamente nadie entraría en Ella, por lo que resultaría absurdo querer propagar una Vivencia entre criaturas que jamás podrían llegar a poseerla, y Dios no hace nada absurdo. Es precisamente dejándonos entrar en forma condicional, a "préstamo", imperfectos pero no desastrosos, para que conociendo cada vez mas como actuar, obtengamos el nivel de tolerancia que El busca de nosotros, y en efecto, poseamos aquello que Nos ha estado "prestando".

Nuestra meta debe ser pues, actuar dentro de esta vida en Su Voluntad, de manera tal, que pongamos en practica aquellos conocimientos que van a mejorar nuestros actos y hacerlos cada vez mas idóneos para criaturas que viven en Su Voluntad. Eso es acercarse a la Fuente, hasta quedar sumergidos en Ella, cuando vivamos en Su Voluntad en propiedad.

Resumen del Capítulo del 20 de Octubre de 1905: (Doctrinal) – Pagina 152 -

Encontrándome en mi habitual estado, después de haber esperado mucho, en cuanto ha venido el bendito Jesús, casi en acto de mandar castigos, me ha dicho:

"Hija mía, el pecado es fuego, mi justicia es fuego. Ahora, debiendo mi justicia mantenerse siempre igual, siempre justa en su obrar, y no recibir en sí ningún fuego profano, cuando el fuego del pecado quiere unirse al suyo, lo derrama sobre la tierra, convirtiéndolo en fuego de castigo".

Hagamos los comentarios sobre este capítulo.

Hija mía, el pecado es fuego, - Jesús le da al pecado naturaleza de fuego, un fuego dañino que quema todo lo que el alma contiene, quema y hace cenizas la Gracia, la destruye, y si no destruye nuestros actos, es porque Dios mantiene nuestra voluntad humana, que es la depositaria de toda nuestra vida intacta, a la espera de "tiempos mejores", tiempos de conversión.

Este es pues, el mismo fuego que invade al infierno y a los condenados, que se apodera y quema a los pecadores mientras son viadores y permanecen en pecado.

Mi justicia es fuego. - La Justicia Divina también es fuego, pero es un fuego que purifica; sirve para rectificarlo, para convertirlo, y muchas veces, salvarlo. Esta es la gran diferencia entre ambos fuegos: el fuego del pecado sale del infierno y todo lo destruye, el de la Justicia Divina, sale de Dios y viene del Cielo para rectificar y convertir nuestra conducta.

Ahora, debiendo mi justicia mantenerse siempre igual, siempre justa en su obrar, y no recibir en sí ningún fuego profano, - Su Justicia tiene que mantenerse "justa" en todo momento, es decir, equilibrada en Su obrar, en Su manifestación en nuestras vidas, y cuando el fuego del pecado trata de llegar a la Presencia Divina, recordemos que toda nuestra actuación, buena o mala, llega a Su Presencia, y romper el Equilibrio Divino, La Justicia hace que Su fuego se enfrente con este fuego que viene y lo neutraliza. Dicho de otra manera, ambos fuegos tropiezan uno con el otro, y el resultado inicial es de neutralización de la maldad que viene envuelta en ese fuego del pecado.

Cuando el fuego del pecado quiere unirse al suyo, lo derrama sobre la tierra, convirtiéndolo en fuego de castigo. - En el párrafo anterior Jesús habla de un proceso que hemos llamado de neutralización, cuando dice "no recibe en si ningún fuego profano". En este párrafo, Jesús Nos dice que la actuación de la Justicia Divina no se queda en una simple neutralización, sino que "rebota" este fuego de pecado que le llega y lo dirige hacia la tierra en forma de castigos.

En una revelación importante, que revelación Suya no lo es, Jesús nos hace comprender que la Justicia Divina lo que hace es redirigir el fuego del pecado en nuestra dirección, o sea, que el castigo no es mas que la destrucción que nuestros mismos pecados iban a realizar en Ellos, que se convierten ahora en nuestros verdugos. Nos castiga con nuestras mismas intenciones y ofensas, y por eso existe esta correlación que todos observamos, entre la gravedad del castigo y la gravedad de la ofensa. Nuestros castigos vienen determinados, porque en el pecado está ya encerrado nuestro castigo.

Si quisiéramos una confirmación aun mas contundente del concepto de la Justicia Compensatoria, este capítulo nos lo da, y a "manos llenas". "con la vara con que medimos, nos miden".

Resumen del Capítulo del 24 de Octubre de 1905: (Doctrinal) – Pagina 153 –

Considerando mi miseria, la debilidad de la naturaleza humana, me sentía ser un objeto abominable a mí misma, e imaginaba cómo soy más abominable ante Dios, y decía entre mí:

"Señor, cómo se ha hecho fea la naturaleza humana".

Y viniendo me ha dicho:

"Hija mía, nada ha salido de mis manos que no sea bueno, más bien he creado la naturaleza humana bella, pero de apariencia engañosa, y si el alma la ve despreciable, purulenta, débil, abominable, esto sirve a la naturaleza humana como sirve el estiércol a la tierra, que quien no entiende del todo diría: Loco aquél que ensucia el terreno con esta suciedad, mientras que quien entiende sabe que esa suciedad; sirve para fecundar la tierra, para hacer crecer las plantas y hacer más bellos y sabrosos los frutos. Así que he creado la naturaleza humana con estas miserias para reordenar en ella el orden de todas las virtudes, de otra manera quedaría sin el ejercicio de las verdaderas virtudes".

Entonces veía en mi mente la naturaleza humana como si estuviera toda llena de hoyos, y en estos hoyos estaba el pus, el fango, y de dentro salían ramas cargadas de flores y frutos. Por eso comprendía que el todo está en el uso que hagamos de ella, incluso de las mismas miserias.

Unas palabras de análisis. Es difícil entender este capítulo, porque el concepto completo de "miserias" de que habla Nuestro Señor se nos escapa.

Después de repetidas lecturas, creemos que Luisa se refiere a nuestra condición de inclinación al pecado, la concupiscencia, la tendencia a la soberbia, a la desobediencia, a la impaciencia, las enfermedades, etc., diciendo: *"como se ha hecho fea la naturaleza humana"*. Nuestro Señor de inmediato la corrige, y Le dice que no somos nosotros los que hemos afeado, lo que en un principio era naturaleza bellísima, sino que El mismo ha creado las condiciones de fealdad que observamos para sus propios fines, que vamos a repetir y explicar en seguida.

Por ahora, analicemos un significado oculto en Sus Palabras. El pecado, por necesidad, tenía que ser castigado, y es en la forma de castigarlo donde descubrimos una Manifestación Suprema de Su Misericordia.

Esta manifestación, Jesús Nos informa, consiste en que el castigo, sirva también de ayuda para la conversión. Pudo habernos aniquilado, y haber terminado el experimento que dice hizo en la persona de Adán, pudo habernos castigado haciéndonos incapaces, mas cercanos a las bestias que a los Ángeles, pero no lo hizo. Lo que hizo, y esta es la gran revelación de este capítulo, fue hacer permanente el acto de soberbia de Adán en el, y en todos sus descendientes. En más de una ocasión Nos dice que este es, el pecado de Adán, porque la motivación para desobedecer fue la soberbia. Esta soberbia trae todos nuestros males. En adición a dejarnos la soberbia como marca indeleble, Nos dejó la capacidad de entender cuan mala y fea es esta naturaleza que nos da forma, para que en este espectáculo, lleguemos a aborrecer tanto nuestra actuación, que nos volvamos a El para ser curados de esta "aflicción".

Y ahora regresemos a los efectos prácticos que conlleva esta auto-contemplación de nuestra naturaleza. Dice que es como estiércol que se usa para que las plantas produzcan flores más bellas, y frutos más sabrosos, es el abono de la virtud renacida en el hombre, una vez que contempla la bajeza de su condición. Conviene que recalquemos Sus Palabras, porque de nuevo utiliza el concepto, de reordenación, para indicar la labor fundamental de esta condición humana, que es a la vez nuestro castigo, y nuestro rescate. Dice: **"Así que he creado la naturaleza humana con estas miserias para reordenar en ella el orden de todas las virtudes, de otra manera quedaría sin el ejercicio de las verdaderas virtudes"**.

Una última observación sobre este mismo párrafo. Vemos que dice: "Así he creado la naturaleza humana con estas miserias". Como compaginar este comentario con el primer comentario de que "mas bien he creado la naturaleza humana bella". Comoquiera que en Jesús nunca existe contradicción, es labor nuestra reconciliar estas dos condiciones. La clave la da la expresión que sigue: "pero de apariencia engañosa".

Dos explicaciones pues en esta aparente contradicción. En la primera explicación, tenemos el concepto de que el potencial de pecar y ser soberbio, estaba en nuestra naturaleza original, pero suprimido por el efecto omnipotente de Su Voluntad que residía en propiedad en el Adán inocente. Si Adán no hubiera pecado, este potencial hubiera sido reprimido para siempre, pero al Adán pecar, como que este potencial se convierte en realidad, y queda "activado".

Otra explicación que es también consistente y posible. En el diseño original de hombre no existía este Potencial, pero al pecar, Dios "introdujo" esta tendencia, esta concupiscencia, y a partir de ese momento, comienza a "renovarnos", con este nuevo componente en nuestro "diseño".

Resumen del Capítulo del 2 de Noviembre de 1905: (Doctrinal) - Pagina 154 -

Encontrándome en mi habitual estado, estaba muy afligida por la privación de mi adorable Jesús, y estaba diciendo:

"¡Ah Señor! Yo no quiero otra cosa que a Ti, no encuentro otro contento mas que en Ti sólo, ¿y Tú me has dejado tan cruelmente?"

Mientras esto decía, ha salido de dentro de mi interior y me ha dicho:

"¡Ah! Así es, Yo solo soy tu contento, y Yo encuentro todo mi contento en ti, así que si no tuviera a otro, tú sola me volverías feliz. Hija mía, un poco de paciencia hasta que comiencen las guerras, que después nos pondremos en orden como antes".

Y yo sin saber qué cosa decía, yo misma, he dicho: "*Señor, hazlas comenzar*". Pero rápidamente he agregado: "*Señor, me he equivocado*".

Y Él:

"Tu voluntad debe ser la mía, nada debes querer, aunque sea cosa santa, que no sea uniforme a mi Voluntad. En el giro de mi Voluntad quiero que tú gires siempre, sin salir un instante, para poderte volver dueña de Mí mismo; Yo quiero la guerra, también tú. Y con el alma que se comporta de este modo, Yo hago de mi Ser un circulo en torno a ella, de modo de hacerla vivir de Mí y en Mí".

Y ha desaparecido.

* * * * *

Este es un capitulo muy interesante que solo podemos explorar un poco, y quizás expandamos para próximas reuniones de estudio. Por primera vez, en estos Escritos, Luisa se manifiesta de acuerdo, con Jesús en los castigos, en este caso, guerra en alguna parte de este planeta nuestro. Por supuesto, que a Luisa se "le va", como que no la "piensa", e inmediatamente se corrige porque piensa que ha dicho algo bastante malo, o porque se da cuenta, de que ya no existen obstáculos para que Jesús proceda como necesita proceder, y esto la asusta.

Sea como sea, lo interesante es que Jesús la confirma en que aquello que se "le fue", es lo que en realidad ella debiera decir siempre, pero claro está sabemos Luisa no hace. Todo lo que El quiera debe ser lo que nosotros queremos.

En este capitulo Jesús es bien parco, y solo dice: "Yo quiero la guerra, también tú", pero no se expande en como Luisa siempre está en contra de esta necesidad de castigar, en este caso, a través de guerras, Sin embargo, esta situación no puede quedarse así, por lo que en el capitulo del 1 de Noviembre de 1910, volumen 9, Le dice:

"Entonces Mi Querer es la vida de esta alma, de manera que cualquier cosa que dispongo tanto sobre ella como sobre los demás, en todo está contenta, todo le parece conveniente para ella, la muerte, la vida, la cruz, la pobreza, etc., todas las cosas las mira como tuyas, y que le sirven para mantener su vida. Llega a tanto, que aun los castigos no la asustan, sino que en todo está contenta del Querer Divino, tanto que le parece que si Yo lo quiero, ella lo quiere, y si ella lo quiere, el Señor lo hace, y Yo hago lo que quiere ella, y ella hace lo que quiero Yo. Este es el último punto de la Consumación de tu Voluntad en la Mía, que tantas veces Te he pedido, pero que la Obediencia y la Caridad con el prójimo no te han permitido; tanto que muchas veces Yo he cedido ante ti y no he castigado, pero tu no has cedido a Mi, por eso he estado obligado a esconderme de ti para estar libre cuando la Justicia me fuerza, y los hombres llegan a provocarme a que tome el flagelo en Mi Mano para castigar a la gente. Si te tuviera conmigo con Mi Voluntad, en el acto de flagelar, habría disminuido el flagelo, porque no hay potencia mayor en el Cielo y en la tierra que un alma en todo y por todo esté consumada en Mi Voluntad; esta alma llega a debilitarme y Me desarma como le place. Esta es la unidad suprema."

Es difícil encontrar en los Escritos un pasaje mas recriminatorio sobre como esta actitud de Luisa Le ha molestado a través de los años, y que El ha permitido, básicamente, por la condición de alma victima en la que Luisa se ha encontrado desde jovencita. Ya sabemos, que eventualmente, Jesús va a "sacarla" de ese estado de alma victima, para ordenarle a Luisa que, a partir de ese momento, ya no le será permitido a Luisa este comportamiento, para que pueda dedicarse plenamente a la propagación del Reino de la Divina Voluntad, a través de los Escritos cada vez mas extensos e importantes, y a través del obrar de Luisa en este anticipo del Reino, que fue la vida de Luisa en la tierra.

El análisis completo de Sus Palabras continúa ahora.

Tu voluntad debe ser la mía, nada debes querer, aunque sea cosa santa, que no sea uniforme a mi Voluntad. – Aunque, como es lógico, el concepto de pecado nunca está lejos de estos Escritos, Su énfasis en este capitulo, radica en el concepto de conformidad con Su Voluntad, así como en otros, Su énfasis está en la oposición a Su Voluntad. Cuando el Señor habla de esta conformidad con Su Voluntad, "tu voluntad debe ser la mía", el Señor no habla necesariamente de que existe pecado en una oposición a Su Voluntad, pero no por eso

quiere esto decir, que la situación es de Su Agrado, como ya hemos visto en el capítulo del 1 de Noviembre de 1910, volumen 9. En realidad, este constante referirse a conformidad y oposición a Su Voluntad se refiere a aquellas de Sus criaturas que quieren vivir en Su Voluntad, porque una de las condiciones esenciales para vivir **en** Su Voluntad es la de vivir **de** Su Voluntad, ver en todo Su Voluntad, no querer nada, sino solo querer aquello que El quiere para nosotros, y de nosotros.

En el giro de mi Voluntad quiero que tú gires siempre, sin salir un instante, para poderte volver dueña de Mí mismo; - Cronológicamente, esta es una de las primeras alusiones, por no decir la primera, al concepto de Giro. Utiliza una expresión que puede pasarnos desapercibida, pero que tenemos que estudiar un poco. Habla de que en el "giro de Su Voluntad", quiere El que Luisa gire siempre. ¿Qué significa esta expresión, en el giro de Su Voluntad? En nuestra interpretación, Jesús habla de que Su Voluntad como Fiat Creador y Renovador está siempre en movimiento, está siempre girando: Su Voluntad está siempre creando, conservándolo todo, atenta a los billones y billones de detalles que se ha "inventado" para Su entretenimiento y mayor Gloria.

Yo quiero la guerra, también tú. Y con el alma que se comporta de este modo, Yo hago de mí Ser un círculo en torno a ella, de modo de hacerla vivir de Mí y en Mí. – De nuevo, Su atención se concentra en un solo aspecto de conformidad con Su Voluntad. Luisa ha pensado que hacia mal con querer la guerra porque El la quería, y que había hablado con ligereza, porque siempre se ve en papel de alma víctima, pero no en el papel de alma víctima tal y como le fuera definido cuando era muy joven. A Luisa nunca se le pidió que sufriera por nosotros, se le pidió que sufriera por aliviar a Jesús de las muchas penas que Le ocasionamos. Su disponibilidad a lo que fuese necesario hacer o padecer para aliviar a Jesús, implica pues un total rendimiento de su voluntad a la de Dios, y eso incluye cualquier deseo de Nuestro Señor. Aquí Jesús con esta afirmación escueta de que El quiere la Guerra, y también tu, Le reafirma que ha hecho bien, y no solamente esto, sino que si Luisa hace un "habito" por así decirlo de estar siempre de acuerdo con El, sea lo que sea que Le pide, El la circunda por completo, para que ella viva mas dentro de El, y por El.

Resumen del Capítulo del 6 de Noviembre de 1905: (Doctrinal) – Pagina 155 –

Pensando en la Pasión de Nuestro Señor, decía entre mí misma: Cuánto quisiera entrar en el interior de Jesucristo y mitigar sus penas ofreciéndole lo que a Él más le agradaba". Mientras esto decía, el bendito Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

"Hija mía, mi interior estaba ocupado en las penas, principalmente a complacer en todo y por todos a mi amado Padre, y después en la redención de las almas; y la cosa que más agradaba a mi corazón era el ver la complacencia que me mostraba el Padre al verme sufrir tanto por amor suyo, así que todo lo reunía en Sí, ni siquiera un respiro, un suspiro se dispersó, sino que todo lo recogió para poderse complacer y mostrarme su complacencia. Y Yo estaba tan satisfecho de esto, que si no tuviera otra cosa, la sola complacencia de mi Padre me bastaba para sentirme satisfecho por lo que sufría; mientras que por parte de las criaturas, mucho, mucho de mi Pasión quedó disperso. Y tanta era la complacencia del Padre, que a torrentes derramaba en mi Humanidad los tesoros de la Divinidad. Por eso acompaña mi Pasión de esta manera, que me darás mucho gusto".

* * * * *

Capítulo extremadamente importante, porque todo lo que sea entender mejor Su Pasión, es un capítulo de gran importancia. Tres cosas resaltan de inmediato, y que El mismo afirma sin ambivalencia.

- 1) la "llave" que abre este tesoro de Vivir en Su Voluntad, es la "llave" de Su Pasión. ¿Por qué decimos esto? Porque si yo quisiera pertenecer a un club muy selecto de deportistas, lo primero que tengo que averiguar es, que clase de deportes se practican en ese club, porque si el club es de golfistas, y yo no tengo el mas mínimo interés de jugar golf, o aprender a jugar golf, de seguro, mi candidatura no seria aceptada. Si yo quisiera pertenecer a un club de ejecutivos bancarios, y me dedico a la venta de automóviles, de seguro, que los dirigentes del club, ni siquiera mirarían mi aplicación. Si Jesús y el Padre Celestial están en el "negocio" del Sufrimiento como instrumento de Redención, y el más agradable de los Sufrimientos en ese sentido, fue la vida entera de Jesús, perdemos el tiempo totalmente tratando de entrar en el selecto "Club" de las Criaturas que viven en Su Voluntad. Conocer íntimamente Su Pasión, es el mas importante, el mas trascendente, diríamos nosotros, de todos los conocimientos que debemos tener sobre Su

Voluntad. De nuevo, ¿Por qué es el más importante? Porque El dice es el mas importante para conocer "de lo que se trata El", o para usar la expresión coloquial inglesa: "what He is all about", y eso es conocer a Dios.

- 2) Nada de lo que Jesús hizo, sufrió, en una palabra, vivió, tiene sentido fuera del sentido de tratar de agradar a Su Padre Celestial. Esta Revelación no es nueva, quizás sea nueva cronológicamente hablando, pero no es nueva para nosotros. En efecto, siempre que habla de la Redención, dice que lo primero de todo era dar Gloria a Su Padre Celestial, de reparar, de expiar, de inmolarse por Su Padre Celestial, para resarcirlo de la Ofensa, con mayúscula, de Adán, y todas las subsiguientes ofensas a través de los tiempos. El sufrimiento para redimirnos, era secundario a este objetivo principal, no porque fuera de menor importancia, en el plano Divino todo es importante, sino porque como declara Jesús, el otro objetivo, el de la Redención, quedaría "disperso", o sea, no sería aprovechado al máximo, como Su Padre Celestial aprovechaba al máximo, todo lo que Jesús hacía.

La tercera de las consideraciones, la dejamos para el final del capítulo. Con este preámbulo, analicemos ahora en mayor detalle Su Pronunciamiento.

"Hija mía, mi interior estaba ocupado en las penas, principalmente a complacer en todo y por todos a mi amado Padre, y después en la redención de las almas; - En su calidad de Dios hecho hombre, Jesús vivía esta "doble" vida, en la una, la puramente humana, se ocupaba de todo lo necesario, para realizar lo que se había decretado era necesario para facilitar el Sufrimiento que le vendría de fuera, y en Su Interior, en Su alma, Jesús recibía el impacto de todas las penas que le venían de fuera, mas aquellas que El mismo acometía, para satisfacer por todos, dar reparación por todas las clases de pecado, etc. Todo esto lo hacía, para complacer a Su Padre, que así decretaba, paso a paso, lo que Jesús debía sufrir.

Y la cosa que más agradaba a mi corazón era el ver la complacencia que me mostraba el Padre al verme sufrir tanto por amor suyo, - Pero para Jesús, las tristezas, los sufrimientos se volvían motivo de alegría, de agrado a Su Corazón, porque veía la complacencia que Su Padre sentía, al verlo sufrir tanto por Amor Suyo. En muchas ocasiones repite este concepto en los Escritos, a saber, que no debemos mirar lo que hacemos, sino mirar al fin por el que los hacemos, y eso, no solo hace llevadero lo que hacemos, sino que nos da gran satisfacción y alegría.

Así que todo lo reunía en Sí, ni siquiera un respiro, un suspiro se dispersó, sino que todo lo recogió para poderse complacer y mostrarme su complacencia. - Comoquiera que todo Jesús lo hacía en la Divina Voluntad, todo acto suyo, voluntario o involuntario se perdió, sino que fue recogido por El Padre para darse con ese acto complacencia, y al mismo tiempo, mostrarle a Jesús Su Complacencia. El concepto no creemos sea necesario elaborarlo mucho mas. Todos hemos observado con gran complacencia los triunfos de nuestros hijos, cuando de ellos hemos recibido triunfos, y como cada uno de esos momentos los atesoramos en nuestra memoria, como algo muy precioso, y como así se lo expresamos a nuestros hijos, con nuestra aprobación y felicitaciones.

Y Yo estaba tan satisfecho de esto, que si no tuviera otra cosa, la sola complacencia de mi Padre me bastaba para sentirme satisfecho por lo que sufría; mientras que por parte de las criaturas, mucho, mucho de mi Pasión quedó disperso. - La dualidad de la satisfacción de Jesús: una perfecta, la de ver complacido perfectamente a Su Padre, le daba a El, la perfecta satisfacción; la segunda, la satisfacción de ver lo que hacía por las criaturas, pero que era una satisfacción parcial porque no todo lo que hacía por nosotros sería aprovechado por todos.

Y tanta era la complacencia del Padre, que a torrentes derramaba en mi Humanidad los tesoros de la Divinidad. -Este concepto de derramar en Su Humanidad los torrentes de tesoros y Gracias de la Divinidad, parece difícil de entender, pero no lo es así, si consideramos que la Humanidad de Jesús no alcanzó su pleno desarrollo sino horas antes de morir, cuando fue elevado en la Cruz. Este derramar torrentes de Gracias, tesoros de la Divinidad, es la manera en que Jesús expresa este concepto de desarrollo de Su Humanidad, que necesitaba llegar a equipararse con Su Divinidad.

Por eso acompaña mi Pasión de esta manera, que me darás mucho gusto. – Le pide ahora a Luisa que lo acompañe en Su Pasión de esta manera, ya que así le dará mucho gusto. Al decir esto, nos incluye a todos aquellos que queremos vivir en Su Voluntad.

Decíamos en el preámbulo a este capítulo que dejaríamos para el final del análisis, la tercera de las consideraciones de importancia de este capítulo. En efecto, Jesús quiere que le acompañemos de esta manera. Y, ¿Cuál es la manera en que debemos acompañarlo? En que nuestro estudio diario de las Horas de la Pasión, debemos comprender que al repetir lo que Luisa narra de Sus Sufrimientos, debemos ver al Padre Celestial, recogiendo de nuestra boca, o de nuestra lectura sin palabras, los mismos sufrimientos que recibiera en su momento de Jesús, porque así renovamos la complacencia del Padre con nosotros, y derrama sobre nosotros Torrentes de Gracias que elevan nuestra alma, y la equiparan cada vez mas, con esa Vida en la Divina Voluntad que quiere darnos,

En Jesús, la meta era, equiparar a Su Humanidad con Su Divinidad; en nosotros, Su meta es elevar nuestra condición de “prestamistas” de Su Voluntad, a la posesión permanente de vivir en Su Voluntad, para contribuir a la venida del Reino del Fiat Voluntas Tuas, y para hacernos partícipes, en la medida posible, de Su Vida Divina.

Resumen del Capítulo del 8 de Noviembre de 1905: (Doctrinal) – Pagina 156 –

Habiendo esperado mucho, en cuanto Jesús ha venido me ha dicho:

“Hija mía, al alma que se resigna a mi Voluntad, le sucede como a aquél que acercándose a ver un bello alimento siente el deseo de comerlo, y excitándose el deseo pasa a disfrutar aquel alimento y convertirlo en su carne y en su sangre. Si no hubiera visto el bello alimento no podía venir el deseo, ni podía sentir el gusto, y continuaría permaneciendo en ayunas. Así es la resignación al alma, mientras se resigna, en la misma resignación descubre una luz divina, y esta luz despeja la niebla que impide ver a Dios, y viéndolo, desea gustar de Dios, y mientras lo gusta siente como si lo comiera, de modo que lo siente todo transformado en sí al mismo Dios. Así que de esto se entiende que el primer paso es el resignarse, el segundo es el deseo de hacer en todo la Voluntad de Dios, el tercero hacer de Él su alimento exquisito cotidianamente, el cuarto es consumir la Voluntad de Dios en la suya. Pero si no hace el primer paso quedará en ayunas de Dios”.

En la Guía de Estudios titulada Notas sobre vivir en la Divina Voluntad, Matiz 1, ya habíamos estudiado este capítulo, cuyo texto incorporamos ahora como parte de este Volumen 6. Así decíamos que:

- 1) Este capítulo corrobora la jerarquía de sucesión de que hablábamos al principio de las Notas, a saber, que es necesario que cada estado anímico ocurra antes de que pueda ocurrir el siguiente, o dicho de otra manera, que cada estado anímico tiene que estar precedido por el anterior estado en sucesión. Así dice Jesús que lo primero es resignarse, lo segundo es el deseo de hacer en todo la Voluntad de Dios, lo tercero es hacer de El, el propio alimento saboreado cotidianamente, y el cuarto es consumir la Voluntad de Dios en la propia, o sea, entrar a vivir en Su Divina Voluntad. Este concepto de consumir es importante en todo el proceso, porque la palabra esta definida como la extinción, el acabamiento total de nuestra voluntad para ser reemplazada por la de Dios.
- 2) Introduce un conocimiento adicional y de grandísima importancia, en el conocimiento de que cuando el alma se resigna (a sobrellevar la cruz diaria que El nos envía o deja que otros nos envíen), no solamente gana monedas para comprar el cielo, sino que descubre una luz divina que le despeja el camino para poder “ver” a Dios, y claro esta, en cuanto lo “ve”, desea “saborearlo” y en el instante en que lo “saborea”, siente como si en efecto estuviese “comiendo” a Dios, y de esa manera, el alma resignada, en virtud de ese alimento de la Voluntad Divina, queda “transformada” toda en Dios. En un principio, parece como que Jesús esta describiendo lo que le ocurre al ser humano que participa de la Eucaristía. Aunque el proceso es el mismo, aquí Jesús a lo que se refiere, es al proceso jerárquico que experimenta el ser humano que decide acogerse al Gran Regalo de Vivir en la Divina Voluntad. El método de transformación del alma, y así lo expresa Jesús en otros capítulos, es el mismo para la Eucaristía y para Vivir en la Divina Voluntad; lo que cambia es el hecho de que la Transformación Eucarística es temporal, mientras que la transformación que ocurre al que decide aceptar la invitación y entrar a Vivir en la Divina Voluntad, es permanente.

Resumiendo: en este Capitulo, lo que Nos quiere enseñar Jesús, es la descripción de los distintos pasos necesarios para que los estados anímicos se sucedan unos a otros, y queden reforzados continuamente para poder empezar y continuar un nuevo ciclo, y de nuevo otro, y de nuevo otro, en un proceso que solo se detiene con nuestra muerte.

A todo lo escrito anteriormente, añadiremos que este proceso jerárquico puede quedar interrumpido en cualquier momento, si la criatura no acepta con resignación las cruces diarias que se le presentan. Casi pudiéramos decir que la resignación diaria es como un ejercicio de acondicionamiento del alma, porque el bien encerrado en la resignación a la cruz diaria, es la luz que nos permite comenzar el proceso, también diario de los tres estados anímicos de hacer, vivir de, y vivir en la Divina Voluntad.

Que todo esto no nos parezca extraño. Nuestra vida es renovada instante por instante, pero Jesús ya en Su Proclamación de la Buena Nueva, Nos habla del ciclo diario, diciéndonos que solo debemos preocuparnos del día de hoy, el día pasado está fuera de nuestro alcance y el de mañana, no sabemos si lo veremos. Así pues, nuestra vida se renueva cada mañana, y cada mañana trae sus cruces, y en esta resignación elementalísima a Su Voluntad es la llave que Nos trae la Luz para conocerle, desear Sus Conocimientos, en particular los conocimientos sobre Su Voluntad.

Resumen del Capitulo del 12 de Diciembre de 1905: (Doctrinal) – Pagina 157 –

Continuando mi habitual estado, en cuanto ha venido el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, cuando la criatura obra el bien, parte de ella una luz que va al Creador, y esta luz da gloria al Creador de la luz, y embellece con una belleza divina al alma”.

Después veía al confesor que tomaba el libro escrito por mí para leerlo, y junto estaba Nuestro Señor que decía:

“Mi palabra es lluvia, y así como la lluvia fecunda la tierra, así la señal para saber si lo que está escrito en este libro es lluvia de mi palabra, es ver si es palabra fecunda que germina virtudes”.

Aunque este es un capitulo de gran enseñanza doctrinal, particularmente para aquellos que no conocen el texto de Isaías, capitulo 55 1-8, en el que Isaías anuncia esta misma verdad, a saber, que toda Palabra que sale de Dios no regresa a El, sin haber fecundado y producido fruto, aquí Jesús anuncia el mismo concepto pero relativo a la lectura de estos Escritos de Luisa, ya que Luisa ve al Sacerdote/confesor suyo que lee uno de sus cuadernos, y ve a Jesús parado a su lado que dice estas palabras maravillosas. En este caso, Jesús quiere que la prueba de la verdad, el litmus test, de estos escritos sea la germinación de virtudes en aquellos que los leen. Lo que sucede con esta germinación de virtudes que son esenciales para que la criatura llegue a adquirir el grado de tolerancia necesario para poseer la vida plena en la Divina Voluntad, produce obras virtuosas en el proceso, que suben al Creador, como luz bellísima, y al recibir el Creador la Gloria de Su propia Luz, el Creador la devuelve multiplicada, embelleciendo así mas a esa alma, acercándose mas a ella, y haciéndola cada vez mas hermosa y tolerable.

Resumen del Capitulo del 15 de Diciembre de 1905: (Doctrinal) – Pagina 158 –

Continuando mi habitual estado, estaba pensando en la Pasión de Jesús bendito, y haciéndose ver crucificado me participaba un poco de sus dolores diciéndome:

“Hija mía, quise ser crucificado y levantado en la cruz para hacer que las almas, según me quieran me encuentren. Así que uno me quiere como maestro porque siente la necesidad de ser enseñado, y Yo me abajo a enseñarle tanto las cosas pequeñas como las más altas y sublimes para hacerlo el más docto. Otro gime en el abandono, en el olvido, quisiera encontrar un padre, viene a los pies de mi cruz, y Yo me hago padre dándole habitación en mis llagas, por bebida mi sangre, por alimento mis carnes, y por herencia mi mismo reino. Aquel otro está enfermo y me encuentra médico, que no sólo lo curo, sino que le doy los remedios seguros para no caer más en las enfermedades. Este otro está oprimido por calumnias, por desprecios, y a los pies de mi cruz encuentra a su defensor, hasta cambiarle las calumnias, los desprecios, en honores divinos; y así de todo lo demás, así que quien me quiere juez me encuentra juez, quién amigo, quién esposo, quién abogado, quién sacerdote, así me encuentran. Por eso quise ser clavado de manos y pies, para no oponerme a nada de lo que quieren, para ha-

cerme como quieren; pero, ¡ay! de quien viendo que Yo no puedo moverme, ni siquiera un dedo, se atreven a ofenderme”.

Mientras esto decía he dicho: *"Señor, ¿quiénes son los que más te ofenden?"*

Y Él ha agregado:

“Aquellos que más me hacen sufrir son los religiosos, los cuales viviendo en mi Humanidad me atormentan y laceran mis carnes en mi misma Humanidad; mientras que quien vive fuera de mi Humanidad, me lacera de lejos”.

* * * * *

Hija mía, quise ser crucificado y levantado en la cruz para hacer que las almas, según me quieran me encuentren. - Otro capítulo sobre la Pasión de extrema importancia por lo que Jesús anuncia. Sus Palabras son de tal belleza, bondad, y profunda comprensión de nuestras debilidades y miserias, que no pueden menos de conmovernos. Cuantas de estas palabras no pudieran ser usadas por Sacerdotes en Sus Homilias: moverían almas a la conversión, y a una unión con El, que no tendrían precedentes.

Ya sabemos porque San Pablo hizo hincapié en la relación entre la Cruz Salvadora y Curativa de nuestros males y miserias, y la serpiente que Moisés ordenó se fundiera para que los judíos que fueran mordidos por las serpientes en el desierto, la miraran quedando curados.

Aquí Jesús quiere que esta comparación no se quede solo en boca de San Pablo, y quiere validarla con Sus Palabras en este capítulo del Volumen 6, y de manera definitiva. Si el que mira a la Cruz, ya sea la cruz pequeña o grande, ornamentada o rustica, tenga el más mínimo interés en querer saber de El, o sea, de “encontrarle”, Le encuentra. Y esto dicho, sin equívocos, ni condiciones, ni preparativos de ningún tipo. Si lo quieren encontrar, El hace lo necesario y mas de lo necesario, para que Le encuentren, o mejor aun, para dejarse encontrar.

En los próximos párrafos elabora como puede ser este Encuentro con El, y pasamos a estudiar cada circunstancia.

Así que uno me quiere como maestro porque siente la necesidad de ser enseñado, y Yo me abajo a enseñarle tanto las cosas pequeñas como las más altas y sublimes para hacerlo el más docto. - No tiene nada de extraño que el primer “encuentro” que podemos hacer con El si queremos encontrarlo, es el encuentro del conocimiento, porque sin el conocimiento de El, no se puede construir nada duradero. Por eso dice, que el que tenga necesidad de ser enseñado, el que tiene la humildad de reconocerse ignorante de las cosas de El, y Le pide ser enseñado, El se abaja para enseñarle todo, de lo mas bajo hasta lo mas alto. ¿No es esto acaso, lo que hace con cada uno de nosotros, que queremos aprender esta Ciencia de la Divina Voluntad? ¿No es esto acaso, lo que hace con los que persiguen el estudio de los Evangelios, y de los Textos del Antiguo Testamento? Por supuesto que si.

Otro gime en el abandono, en el olvido, quisiera encontrar un padre, viene a los pies de mi cruz, y Yo me hago padre dándole habitación en mis llagas, por bebida mi sangre, por alimento mis carnes, y por herencia mi mismo reino. — Al llegar ahora a estos párrafos, es difícil no quedar conmovido, es difícil que no se le salgan a uno las lagrimas, porque aunque El ya ha bendecido con la Bienaventuranza eterna a aquellos de Sus Hijos que sufren abandonados, y son despreciados por todos, a los que lloran, porque serán consolados, pero aquí habla de una ayuda efectivísima, diciéndonos que El hace de Padre de aquellos que gimen en el abandono y en el olvido: solo tenemos que ir a los pies de la Cruz, con entendimiento claro y deseo firme de ser ayudado. Dice que El les dará habitación en Sus Llagas, por bebida Su Sangre, por alimento Su Cuerpo, y les dará la Herencia, la Bienaventuranza de Su Reino, el Reino de los Cielos, como Le diera al Buen Ladrón.

Aquel otro está enfermo y me encuentra médico, que no sólo lo curo, sino que le doy los remedios seguros para no caer más en las enfermedades. — De nuevo, otra Promesa inconcebible, como siempre, en este pequeño capítulo de este Volumen 6: Dice que El servirá de Medico a aquel enfermo que venga a los pies de Su Cruz, y le pida ayuda en su enfermedad, y dice que además le dará remedio seguro para que no caiga en nuevas enfermedades.

Este otro está oprimido por calumnias, por desprecios, y a los pies de mi cruz encuentra a su defensor, hasta cambiarle las calumnias, los desprecios, en honores divinos; - El que se encuentra en algún momento de su vida enfrentado a calumnias, engaños, desprecios de otros, y viene a los pies de Su Cruz, para encontrar en Ella defensa contra los que lo oprimen y desprecian, verán como El cambia esas calumnias y desprecios en Honores Divinos. De nuevo, esto es también motivo de Bienaventuranza Eterna,

Y así de todo lo demás, - Ya Jesús ha expuesto la formula que busca enseñarnos sobre este "encontrarle, si queremos encontrarle, viniendo al pie de la Cruz". Por tanto es necesario que resumamos los elementos fundamentales de este Compromiso que El hace con nosotros en estas páginas de Luisa.

- 1) Tenemos que venir al pie de la Cruz para encontrarle. Es posible buscarle por otros lados, de otras formas, presumiblemente a través de otras practicas religiosas, y aun de otras religiones; pero, la manera fundamental para que El se deje encontrar, es a los Pies de la Cruz. ¿Qué quieren decir, en definitiva, estas Palabras Suyas, porque en entenderlas, radica todo el Proceso? Hay dos aspectos, uno físico y otro espiritual envueltos en el proceso. Nos pide, como cristianos que profesamos ser, que no estemos apartados nunca de la presencia física de Jesús Crucificado, en nuestros hogares, en nuestros lugares de trabajo, en fin, en nuestra vida cotidiana. La mejor manera de asegurarnos de esto, consiste en poseer una Cruz, con Jesús crucificado en Ella, que presida nuestros hogares, sea lo primero, o de las primeras cosas que veamos cuando entramos en casa, y lo ultimo que vemos cuando salimos de ella. El segundo aspecto, el espiritual, viene seguidito de la experiencia sensorial, porque El quiere que al verle, en esa representación de Su Muerte, que nos arrojemos espiritualmente a los Pies de la Cruz, para expresar nuestro deseo de querer encontrarle en ese día. El que lo hayamos encontrado una vez, o lo hayamos encontrado muchas veces antes, no nos excusa de tener que encontrarlo también hoy, como si fuera el primero y el último de nuestros días.
- 2) Si cumplimos con la primera de las condiciones de este Encuentro con El, El Nos ayudará en aquello que nos "motivó" para encontrarle. La motivación para encontrarle viene de El, a través de la imagen del Cristo Crucificado, y de aquí viene, que mientras mayor es la difusión de la Doctrina, mayores son los "chances" de que las criaturas quieran encontrarse con El. No debe cabernos duda alguna, de que aunque podamos pensar lo contrario, la conversión del alma pecadora empieza con algo que la mueve a mirar a la Cruz, y venir a Sus Pies, y conversamente, la condenación de un alma empieza con ese mismo algo que la mueve a mirar a la Cruz, y rechaza venir a Sus Pies. Tan sencillo como se dice. Jesús ha puesto en la Visión de la Cruz, toda la fuerza de Su Amor, de Su Misericordia infinita para los pecadores, herejes, apostatas y apartados de El. Los problemas individuales, las cruces que se nos presentan, no son más que acicates para que queramos encontrarnos con El, a los Pies de la Cruz, y pueda comenzar El, Su Labor Redentora con esa alma, si esa alma lo quiere.

Así que quien me quiere juez me encuentra juez, - Si queremos que sea Juez, y dicte sentencia justa entre nosotros, que decida la razón de todas las cosas, El se deja encontrar como Juez. Ya se lo dijo a Moisés, la sentencia, si me la piden, viene de Mi.

Quién amigo, (me encuentra amigo) – Quien lo busca como amigo, como amigo se deja encontrar. Pocas veces pensamos en Jesús Crucificado como amigo, pero amigo es y amigo fiel, que no traiciona nuestras confidencias, que nos ayuda a sobrellevar nuestras propias cruces. Este concepto de Jesús amigo, no es un concepto comprensible para los recién convertidos, que solo tienen ojos para mirar los pecados pasados, pero una vez que esta etapa de desidia total en la que vivíamos es cosa ya del pasado, y nuestra vida se ha empezado a conducir, mas o menos, virtuosamente y en sintonía con la Suya, esta sensación de amistad se robustece, porque este es el estado de Gracia al que Nos llama, un estado de amistad con El, que nos lleve de la mano a nuestra Salvación, y si la conocemos, hacia la vida permanente en la Divina Voluntad.

Quién esposo, (me encuentra esposo) – Para las mujeres, El quiere elevar el concepto de amigo, al concepto de Esposo, Esposo que comparte con la criatura amada todo, que tiene particular atención a esa criatura que es Su Esposa.

Quién abogado, (me encuentra abogado) – Para los que tiene necesidad de abogado defensor, El se convierte en nuestro Defensor.

Quién sacerdote, (me encuentra sacerdote) – Para los que necesitan de un Sacerdote, el se convierte en Sacerdote. De nuevo, este concepto nos parece extraño, pero circunstancias puede que existan en las que nos hace falta un sacerdote, y El, el Sacerdote Supremo de la Iglesia, se convierte en nuestro Sacerdote.

Así me encuentran. – El párrafo que cierra, la reafirmación de lo dicho hasta ahora. En la medida que lo necesitamos, podemos acudir a El, a los Pies de la Cruz, y de El recibiremos lo que necesitamos, porque a los Pies de esa Cruz, lo encontraremos.

Por eso quise ser clavado de manos y pies, para no oponerme a nada de lo que quieren, para hacerme como quieren; - Otra de las grandes revelaciones que Nos hace en estos Escritos. No se dejó clavar de Manos y Pies, solo para así morir definitivamente, sino que lo hizo para garantizarnos, que comoquiera que queramos encontrarle, lo encontraremos. Ya Nos ha dicho en otro capítulo, que en el momento de ser Clavado y Elevado en la Cruz, El perdió todos Sus Derechos, y de esa forma equiparó Su Humanidad con Su Divinidad, porque el Padre Le entregó todos los Derechos que habíamos perdido; ahora Nos dice, que se dejó clavar también, para garantizarnos que El estaría siempre dispuesto a dejarse encontrar, a donde va a ir clavado en la Cruz, sino que al no poder hacer nada por Si mismo, se convertiría en aquello que nosotros necesitamos de El. El hará cualquier cosa, si venimos a los Pies de la Cruz, y con humildad se lo pedimos.

Pero, ¡ay! de aquellos que viendo que Yo no puedo moverme, ni siquiera un dedo, se atreven a ofenderme. - La advertencia que nunca falta: El sigue siendo Dios, aun en medio de tantas "acomodaciones" con las que quiere favorecernos, y que en esta posición indefensa en la que se encuentra, tolera menos que otras veces, las ofensas que se Le hagan, por el hecho de haberse dejado crucificar. Esta situación nos parece imposible pensarla, pero hay almas descarriadas que ven la Crucifixión de Jesús, con desprecio y burla.

Resumen del Capítulo del 6 de Enero de 1906: (Doctrinal) – Pagina 159 –

Continuando mi acostumbrado estado, en cuanto ha venido mi bendito Jesús y en el acto en que estaba orando, estrechándome me ha dicho:

"Hija mía, la oración es música a mi oído, especialmente cuando un alma está toda uniformada a mi Voluntad, de modo que no se advierte en todo su interior mas que una continua actitud de vida de Voluntad Divina. Esta alma es como si saliera otro Dios y me hiciera esta música, ¡OH! cómo es agradable encontrar quien me pague con la misma moneda y pueda darme los honore divinos. Sólo quien vive en mi Querer puede llegar a tanto, porque todas las demás almas, aunque hicieran y oraran mucho, serán siempre cosas y oraciones humanas las que harán, no divinas, por eso no tendrán aquella potencia y aquel atractivo a mi oído".

* * * * *

Otro importante capítulo doctrinal de este Volumen 6, en particular por la expresión: "en continua actitud de vida de Voluntad Divina". Sobre esta expresión y su significado en el contexto de la Vida en la Divina Voluntad hablaremos más extensamente cuando llegemos al párrafo.

Hija mía, la oración es música a mi oído, - Comoquiera que Jesús encuentra a Luisa orando, en la forma convencional, posiblemente diciendo un Rosario, o leyendo oraciones de Santos, o cualquiera otra oración devota de Luisa, Jesús se refiere a esto que Luisa dice, como música a Su Oído. No se trata aquí pues, de Giros, de meditaciones sobre Su Pasión, que Luisa hacia a menudo, y que como ya sabemos, no son oraciones convencionales, sino comunicaciones propias de un alma que vive en Su Voluntad, sino simples oraciones. Aun así, dice Jesús, son música a Sus Oídos, por la intención de la persona que las dice, en su esfuerzo de comunicación con Dios.

especialmente cuando un alma está toda uniformada a mi Voluntad, - Pero, de nuevo, como eventualmente, todo lo que Jesús Le pide a Luisa que escriba se relaciona con las almas que viven en Su Voluntad, destaca de entrada, que esas mismas oraciones simples, son una música mucho mejor, si el alma está toda uniformada

da a Su Voluntad. Esta expresión de uniformada a Su Voluntad sabemos se relaciona con el concepto de vivir **de** Su Voluntad.

De modo que no se advierte en todo su interior más que una continúa actitud de vida de Voluntad Divina. – Hasta ahora, los conceptos expuestos por Jesús no tienen nada de nuevo para los que ya hemos estado estudiando un poco estos Escritos, pero ahora, la situación cambia totalmente con este párrafo, con expresiones que no había utilizado hasta ahora. Examinemos lo que dice, por partes, a saber:

- 1) **continua actitud:** La palabra actitud implica, de entrada, intención, o sea, que el que tiene actitud belicosa, por ejemplo, tiene la intención de ser belicoso. Sin embargo, actitud va más allá que la mera intención, porque el que tiene actitud belicosa, para seguir con el ejemplo, no solo tiene una intención momentánea, o de mayor duración, pero eventualmente pasajera, sino que es condición permanente en esa persona. Jesús es pues específico, no solo en indicar que esa alma que está uniformada a Su Voluntad, debe tener actitud, sino que para que no nos quede la mas minima duda de lo que significa actitud, la califica como continua. ¿Qué clase de actitud, y continua, espera Jesús de esa alma que vive uniformada a Su Voluntad? El mismo responde a la pregunta en la segunda parte de Su Expresión.
- 2) **De vida:** Esta expresión completa, al menos por ahora, el ya conocido concepto de Consumación; o sea, que el alma uniformada toda a Su Voluntad, debe tener una condición permanente de recibir Vida, de estar a la expectativa de esa Vida, de continuamente desear esa vida; sin embargo, esta vida que se desea recibir, de la que se está pendiente, sobre la que se tiene actitud, no es una vida cualquiera, es Vida
- 3) **de Voluntad Divina:** El concepto profundo de la Vida en la Divina Voluntad, que consiste en participar de la Vida Divina. Ahora que la definición está completa, podemos decir que el alma que está en continua actitud de recibir Vida, de participar de la Vida de la Divina Voluntad, es la que mejor ora, porque en su interior no se advierte nada más que una uniformidad perfecta con Su Voluntad.

Esta alma es como si saliera otro Dios y me hiciera esta música, ¡OH! cómo es agradable encontrar quien me pague con la misma moneda y pueda darme los honore divinos. – Esta un poco confuso este texto, por lo que trataremos de añadir las palabras que pensamos puedan aclararlo. Así decimos que:

La oración que sale de **esta alma** resulta **como si saliera de otro Dios y me hiciera esta música, ¡Oh! cómo es agradable encontrar quien me pague con la misma moneda y pueda darme los honore divinos.** – Este concepto de que la oración de esta alma es como si se la estuviera diciendo otro Dios igual que El, puede parecernos extraño, pero todo lo que sabemos sobre la Divina Voluntad, nos lo confirma con estas palabras, que se refieren a la oración en este caso, pero que se aplica a todo lo que esa alma realiza, porque lo realiza en la Divina Voluntad, y por la Divina Voluntad. Toda alma que vive en Su Voluntad, porque El le ha concedido el Don, en efecto, es elevada a la categoría Divina, por la Divina Voluntad que ahora vive bilocada en ella.

Sólo quien vive en mi Querer puede llegar a tanto, porque todas las demás almas, aunque hicieran y oraran mucho, serán siempre cosas y oraciones humanas las que harán, no divinas, por eso no tendrán aquella potencia y aquel atractivo a mi oído. – La Reafirmación de Jesús que solo el que vive en Su Voluntad “puede llegar a tanto”, con lo que en realidad Nos dice, que El deja que esa alma llegue a tanto, sea capaz de hacer tales actos Divinos, en este caso de orar, y que Le impacten como otro Dios que El permite que esa alma llegue a ser.

Resumen del Capitulo del 14 de Enero de 1906: (Doctrinal) – Pagina 160 –

Encontrándome en mi habitual estado, en cuanto ha venido el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, Yo no estoy contento cuando salen del alma reflejos de luz, quiero que sea luz el pensamiento, luz la palabra, luz el deseo, luz las obras, luz los pasos, y estas luces unidas forman un sol, y en este sol viene formada toda mi imagen, y esto sucede cuando hace todo, todo por Mí, se vuelve toda luz, y así como quien quiere entrar dentro de la luz solar no encuentra obstáculo para poder entrar, así Yo no encuentro obstáculo en este sol que la criatura ha formado de todo su ser; en cambio, en quien no es toda luz encuentro muchos impedimentos para formar mi imagen”.

* * * * *

Continúan las enseñanzas del capítulo anterior, porque ahora Jesús habla de todo lo que esa alma puede hacer, en Su Voluntad. En efecto, habla ahora de que todo lo que un alma realiza, cuando lo hace todo por El, se vuelve toda Luz; o sea, que vive **de** Su Voluntad, y desea vivir **en** Su Voluntad, El no encuentra dificultad alguna en concederle el Don, "no encuentra obstáculo para poder entrar", puesto que lo que quiere entrar en Su Voluntad, es Su Misma Luz, Su Misma Imagen.

La única cosa que nos queda añadir a este capítulo, se relaciona con la contraposición del reflejo de Luz, con la Luz misma. Dice Jesús que El no está contento cuando salen del alma reflejos de Luz. Este es el concepto de una criatura que hace Su Voluntad, participa de Sus Virtudes, sus obras son música a Su Oído, pero desconoce que El quiere viva en Su Voluntad, y por tanto, su obrar sigue siendo humano, son obras que no son Luz, sino reflejos de la Luz que es El mismo.

En cambio, como ya Nos ha dicho, en cuanto la persona conoce del Don, quiere recibirlo, y hace lo necesario para que se Le otorgue, en otras palabras, hace todo lo que El le sugiere que haga, y no hace otra cosa que eso que El sugiere, y quiere hacerlo en Su Voluntad, El no pone resistencia alguna a que esa Luz que ahora viene de la criatura, no reflejo de Luz, sino la Luz misma, entre en El, y pase a formar parte de El.

La transformación de reflejo de Luz, a Luz misma, viene operada por este Conocimiento y Deseo de Vivir en Su Voluntad, y hacer todo lo necesario para que esto ocurra.

Una vez más, ¿qué hace que los actos humanos, reflejos de Luz, puedan convertirse en la Luz misma? La intención de hacerlos en Su Voluntad. Si Le pedimos que Nos deje entrar en Su Voluntad, intentando hacer todo lo mejor posible Su Voluntad, empezamos a ser Luz, y dejamos de reflejar la Luz.

Este es el caso clásico de, ¿quién viene primero, el huevo o la gallina? La situación no tiene solución a menos que se acepte el acto de Creación de la gallina, con lo que comienza el ciclo de gallina/huevo/gallina. De igual manera, la transición de ser reflejo de la Luz a ser la Luz Misma, solo puede ocurrir cuando El "presta" el Don a la criatura, para que a partir de ese momento, la criatura pueda convertirse en Luz.

Resumen del Capítulo del 16 de Enero de 1906: (Doctrinal) – Pagina 161 –

Continuando mi acostumbrado estado, por poco tiempo ha venido mi bendito Jesús y me ha dicho:

"A la verdad nadie la puede resistir, ni el hombre puede decir que no es verdad; por cuan malo y estúpido no puede decir uno que el blanco es negro, y que el negro es blanco, que la luz es tinieblas, y que las tinieblas son luz; sólo que quien la ama la abraza y la pone en acción, y quien no la ama queda turbado y atormentado".

Y como relámpago ha desaparecido, y poco después ha regresado y ha agregado:

"Hija mía, quien vive en el ambiente de mi Voluntad está en el puerto de todas las riquezas, y quien vive fuera de este ambiente de mi Voluntad, está en el puerto de todas las miserias, por eso se dice en el Evangelio que a quien tiene le será dado, y a quien no tiene le será quitado aquel poco que tiene, porque quien vive en mi Voluntad, estando en el puerto de todas las riquezas, no es maravilla que se irá enriqueciendo siempre más con todos los bienes, porque vive en Mí como en su propia casa, y Yo, teniéndolo en Mí, ¿seré acaso avaro? ¿No iré dándole día con día, ahora un favor, ahora otro, y jamás cesaré de darle hasta en tanto que no le haya participado todos mis bienes? Sí, ciertamente, en cambio quien vive en el puerto de las miserias, fuera de mi Voluntad, ya por sí misma la propia voluntad es la más grande de las miserias y la destructora de todo bien, ¿qué maravilla entonces que si tiene un poco de bien, no teniendo contacto con mi Voluntad y viéndolo inútil en aquella alma le sea quitado?"

* * * * *

Capítulo extraordinario con el que se termina este Volumen 6, que tantas enseñanzas nos ha dado sobre la Vida en Su Voluntad.

En este capítulo Jesús se detiene en explicarnos, de una manera un tanto escondida, el proceso de aprendizaje constante que viene envuelto una vez que El Nos concede el Don de Vivir en Su Voluntad, a "préstamo", que viene a ser el paso inicial en este proceso inevitable por el que todos tenemos que pasar. El proceso, y esto ya debiéramos tenerlo claro, no es un proceso de purificación como tal, sino que es un proceso de adquisición de conocimientos, que en su misma Fuerza, nos purifica; pero que quede bien claro, el proceso de purificación es corolario del proceso de aprendizaje.

Dicho de otra manera, para crecer en la Divina Voluntad es necesario conocer cada vez mas de lo que se trata, de Su Propósito, y conociendo cada vez mas lo que El quiere de nosotros, mas, de hecho, nos purifica, nos eleva a la altura en la que pueda concedernos el Don en Propiedad, porque conocemos ahora lo necesario, y estamos purificados lo que es necesario para que Nos lo conceda.

Este proceso Jesús lo describe inimitablemente, pero no tan obviamente, cuando dice:

"no es maravilla que se irá enriqueciendo siempre más con todos los bienes, porque vive en Mí como en su propia casa, y Yo, teniéndolo en Mí, ¿seré acaso avaro? ¿No iré dándole día con día, ahora un favor, ahora otro, y jamás cesaré de darle hasta en tanto que no le haya participado todos mis bienes?"

Comprendemos que El es, el que controla el Proceso de Aprendizaje, pero que no es un proceso en el que El quiere retener, sino que, por el contrario, está ansioso de dar todo lo necesario, día a día, paso a paso, para que esa criatura llegue a participar de todos Sus Bienes, o sea, de Vivir en Su Divina Voluntad en propiedad.

Por el contrario, si la criatura cesa de querer aprender, o de aprender lo que es necesario, lo poco que se le dio a "préstamo", se le quitará, porque el contacto inicial que tuvo en Su Voluntad, pronto lo pierde, porque no lo está utilizando para levantar el edificio de conocimientos que El quiere dar, que la criatura tiene que recibir y asimilar para poder vivir en Su Voluntad plenamente.

Pero analicemos el capítulo con el detalle habitual porque hay otras enseñanzas de importancia en el mismo.

A la verdad nadie la puede resistir, ni el hombre puede decir que no es verdad; por cuan malo y estúpido no puede decir uno que el blanco es negro, y que el negro es blanco, que la luz es tinieblas, y que las tinieblas son luz; sólo que quien la ama la abraza y la pone en acción, y quien no la ama queda turbado y atormentado.

Aunque no lo parezca, y en el contexto de lo que sigue, Jesús habla aquí del aspecto inicial, del "encuentro" de una criatura con cualquier conocimiento sobre Su Divina Voluntad que pueda derivarse de estos Escritos. Ya de esto hablará con mayor detalle en el capítulo del 12 de Febrero de 1906, volumen 7. El "encuentro" de que hablamos aquí, no es un encuentro de conversión, un encuentro relacionado con la lectura de las Sagradas Escrituras, de estudios Bíblicos, etc. Al Don de la Vida en la Divina Voluntad solo se puede conocer a través de los Escritos de Luisa, no solo en los 36 volúmenes, sino en las Horas de la Pasión, en el Libro de la Virgen en la Divina Voluntad, en las cartas de Luisa; en fin, de algo de lo que Jesús Le comunicó a Luisa sobre Su Divina Voluntad, porque sobre la totalidad de estos Escritos es que está promulgada la Ley de la Divina Voluntad.

En este "encuentro" inicial, por casual que parezca, la criatura se enfrenta a la Verdad sobre Su Divinidad, y por mucho que trate esa criatura de rechazarla, de disminuirla, la Verdad de estos Escritos es tal, que no puede resistirla ninguna criatura, "por mala y entupida que sea". La criatura, quiera que no, comprende, en lo íntimo de su corazón, que se ha enfrentado a la Verdad. Ahora, a partir de ese primer "encuentro", a la criatura solo le quedan dos caminos, a saber, o "la ama la abraza y la pone en acción, o no la ama, y queda turbado y atormentado".

Y ahora continuamos con la segunda parte de este Capítulo.

Hija mía, quien vive en el ambiente de mi Voluntad está en el puerto de todas las riquezas, y quien vive fuera de este ambiente de mi Voluntad, está en el puerto de todas las miserias, - Claramente en este capítulo, Jesús continua hablando sobre el ambiente de Su Voluntad, para dar esta sensación al lector, de que el Don en "préstamo", nos pone a vivir en el Ambiente de Su Voluntad, y que hemos arribado al Puerto de

todas las riquezas posibles e imaginables, y que el que no acepta la Verdad del "encuentro", ha arribado al puerto de todas las miserias. No hay términos medios en esta definición. En estos tiempos, por un lado tan tristes, y por otro lado, tiempo de la gran Bienaventuranza de la Vida en Su Voluntad, aquellos que no se acojan a esta gran Verdad, seguirán luchando con todas las miserias de su condición: lucha con sus pasiones, lucha con su concupiscencia, lucha con el mundo y el demonio.

Por eso se dice en el Evangelio que a quien tiene le será dado, y a quien no tiene le será quitado aquel poco que tiene, - Al parecer, Jesús repite Su propia afirmación bíblica, pero en realidad, el conocimiento oculto en esta referencia, es extraordinaria, porque aunque parece que cuando hablo de esto hace 2000 años, estaba hablando de los conocimientos sobre El y la salvación de cada criatura, resulta que en realidad estaba hablando de lo que empezaría a hacer con Luisa, 2000 años después. Y para que no quede duda de que Sus Palabras no se aplicaban a su tiempo, sino a estos, continúa en los próximos párrafos.

Porque quien vive en mi Voluntad, estando en el puerto de todas las riquezas, no es maravilla que se irá enriqueciendo siempre más con todos los bienes, porque vive en Mí como en su propia casa, y Yo, teniéndolo en Mí, ¿seré acaso avaro? ¿No iré dándole día con día, ahora un favor, ahora otro, y jamás cesaré de darle hasta en tanto que no le haya participado todos mis bienes? Sí, ciertamente, - El párrafo clave que explica muchas cosas sobre la Vida en la Divina Voluntad, y como siempre que se piense en El Don, debemos asociarlo al concepto de Proceso.

Observemos con todo cuidado, de que este proceso no ocurre fuera de Su Voluntad, sino de que habla de la entrega de los Bienes que Su Voluntad contiene, ocurre "estando ya en el puerto de todas las Riquezas".

Dicho de otra manera, el proceso de Vivir en la Divina Voluntad en propiedad, solo puede llevarse a cabo si ya se vive en la Divina Voluntad, aunque sea en calidad de "préstamo". Esta es la gran enseñanza del capítulo del 25 de Diciembre de 1925, Volumen 18, en el que anuncia el concepto de "préstamo" de Su Voluntad.

Es obvio, que es necesario un mínimo de requisitos para que ocurra este "préstamo", pero ciertamente, El no espera un gran perfeccionamiento espiritual en las virtudes, o inclusive gran conocimiento de los Escritos de Luisa. Basta que tratemos de hacer en todo Su Voluntad, cumplamos lo mejor posible con nuestras obligaciones, conozcamos algo de los Escritos, y Le pidamos, de todo corazón, que Nos conceda este Don Maravilloso de Vivir en Su Voluntad, a través de un Conocimiento cada vez mas profundo de la Ciencia Divina de Su Voluntad. Si estas cosas están todas presentes, podemos estar seguros de que hemos llegado al "puerto de todas las Riquezas", y la verdadera labor, que solo El puede hacer, está por comenzar.

en cambio quien vive en el puerto de las miserias, fuera de mi Voluntad, ya por sí misma la propia voluntad es la más grande de las miserias y la destructora de todo bien, - Jesús claramente califica a nuestra voluntad, no ordenada a El, del peor de nuestros enemigos, mucho mas poderoso que los demonios, el mundo o la carne. Nuestra voluntad descarriada es la fuente de todos nuestros males, porque nos pone a vivir en "el puerto de las miserias".

¿Qué maravilla entonces que si tiene un poco de bien, no teniendo contacto con mi Voluntad y viéndolo inútil en aquella alma le sea quitado? - El párrafo final de este capítulo en el que, sin equívocos, manifiesta que las almas que han perdido contacto con Su Voluntad, fuera del Puerto de las Riquezas, pierdan el Bien original que adquirieron. En otras palabras, no han sabido cultivar ese Bien original, que adquirieron con el primero conocimiento sobre Su Divina Voluntad, y en vez de amarlo y cultivarlo, lo pierden. Bien claro Le dice a Luisa, que no debe maravillarse de que esto suceda, porque El ofreció, pero ellos rechazaron.

FIN DE ESTA GUIA DE ESTUDIOS DEL VOLUMEN 6

**Terminado en Julio de 2008
En Luxor, Egipto.**